Revista digital de la asociación BAUCAN, filosofía de las armas templarias

Abacus

Edición especial
Agosto 2012

Teosofía templaria: símbolo y emblema.

Jaime I: El rey del linaje griálico. Los primeros monarcas templarios de la Corona de Aragón, anteriores a la constitución de la Orden del Temple en Francia.

Lola Carbonell Beviá.

www.baucan.org www.abacus.org.es

Abacus

Revista digital de la asociación BAUCAN, filosofía de las armas templarias.

ISSN 1989-8800

Número especial.

Colección Teosofía templaria: símbolo y emblema.
Número 6 de 6.

Jaime I: El rey del linaje griálico.Los primeros monarcas templarios de la Corona de Aragón, anteriores a la constitución de la Orden del Temple en Francia.

Lola Carbonell Beviá.

Septiembre 2012.
www.abacus.org.es
info@abacus.org.es

En portada.

Yelmo de Jaime I el Conquistador donde se observa la cruz de la Orden de La Encina.

Fotografía: Lola Carbonell Beviá.

Entre los años 870 y 882, García Jiménez, rey de Navarra, fundaba la que fuera la primera orden militar conocida en España, la Orden de la Encina.

García Jiménez solicitó al papa Gregorio II permiso para fundar esta orden militar de la Encina, también conocida como Orden del Roble, orden que durante su existencia absorvió a otras órdenes como la de Nuestra Señora de Lys (1061) o la Milicia de Monzón (1067).

El motivo de su fundación hay que buscarlo cuando García Jiménez tan solo era un devoto caballero. Tras prepararse para la batalla, García Jiménez vio sobre una encina una señal de la cruz rodeada por un coro de ángeles, toda una revelación divina que marcaría para siempre el destino del futuro rey de Navarra.

Curiosamente, el mismo año de la fundación de la Orden del Temple, 1118, la Orden de la Encina se convertía en Militia Christi, abrazando de ese modo la regla cisterciense.

Abacus

www.baucan.org

www.abacus.org.es

Redacción: redaccion@abacus.org.es

Colaboraciones: colaboraciones@abacus.org.es

Información general: info@abacus.org.es

Administración: administracion@abacus.org.es

Todos los artículos publicados en Ábacus son unicamente propiedad del autor.

Índice.

1- Jaime I, el rey del linaje griálico…….-7-

1.1- La ascendencia fenicia o hebrea: Peredur (Siglo I a C.,-I d. C.)…….-7-

1.2- La ascendencia judeo-cristiana: José de Arimatea (Siglo I d. C.)…….-8-

1.3- La ascendencia romana: Constancio, Constantino y Uter Pendragón (Siglo IV d. C.)……-10-

1.4- La ascendencia de Arturo, rey de Inglaterra, Gales y Escocia. Los hombres de Arturo: Perceval, Lancelot y Gawain (Finales del siglo V, mediados VI d. C.)……..-11-

1.5- Los hombres de Arturo en Hispania: el linaje hispanoromano-visgótico: Kaylet, noble toledano y Kyot, duque de Cataluña…….-12-

1.6- Los hombres de Arturo en Francia: el linaje de Lanzarote, señor de Francia……...-13-

1.7- Los hombres de Arturo en Franci: el linaje de Perceval de Anjou, o Perlesvus, rey de Gales del Norte, Gales del Sur y Anjou……...-14-

1.8- Los hombres de Arturo en Britania y Noruega. El linaje de Gawain….-15-

1.9- La ascendencia carolingia: Guillem de Gellone (Siglo VIII-IX d. C.)…..-19-

1.10- La ascendencia hispana: (Siglo VIII-IX d. C.)…….-20-

1.11- La ascendencia catalana: Wifredo el Velloso (Siglo IX-X d. C.)……..…..-21-

2- Jaime I, el rey templario. Las monarquíastemplarias europeas emparentadas con la casa de la Corona de Aragón, y el casal de Barcelona…….-23-

2.1- La casa templaria británica……...-23-

2.2- La casa templaria francesa……-24-

2.3- La casa templaria Española……..-24-

2.4- La casa templaria catalana.....-25-

2.5- La casa templaria aragonesa-catalana.....-26-

3- Conclusiones.....-31-

4- Citas bibliográficas.....-32-

Jaime I: El rey del linaje griálico. Las monarquías templarias europeas emparentadas con la casa de la Corona de Aragón, y el casal de Barcelona"

✠

Lola Carbonell Beviá.

"(...) Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (...)".

(Juan, Apocalipsis 19, 16).

1. Jaime I, el rey del linaje griálico.

La genealogía del rey Jaime I, "El Conquistador" partió del linaje hebreo o fenicio instaurado en Britania en los primeros siglos antes de Cristo.

La isla de Britania mantenía un fluido comercio de estaño con la provincia de Fenicia, del reino de Israel. Entre el siglo III y I a. C., (1) se produjeron asentamientos fenicios que mantuvieron sus costumbres religiosas yahvistas en Britania (2).

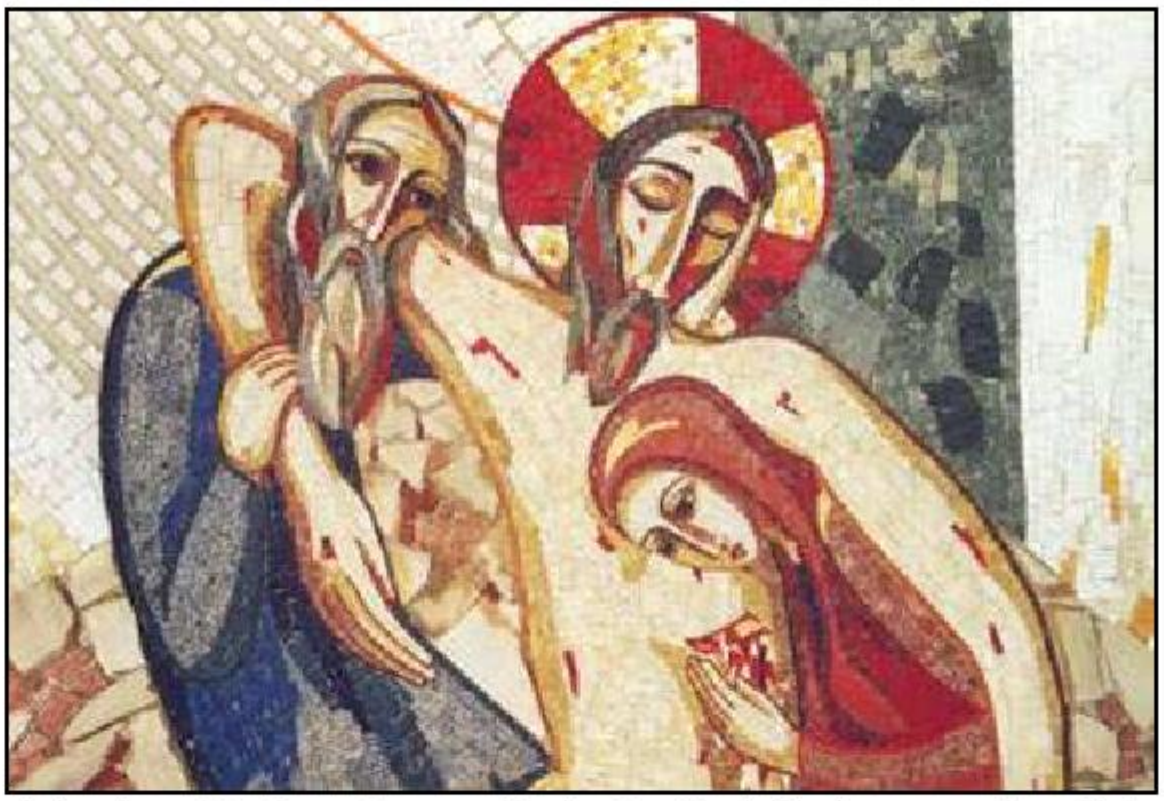
1.1. La ascendencia fenicia o hebrea: Peredur (Siglo I a. C.,-I d. C.).

Peredur fue un rey de estirpe judía que habitó en Britania en los años de transición del gobierno romano de Julio César y Claudio (3): *"(...) En aquel tiempo gobernaban en Roma los cónsules Gabio y Porsena, quienes, al ver que no había pueblo capaz de resistir el empuje feroz de Belino y Brenio, salieron a su encuentro, con el consentimiento del Senado, para pedir la paz (...). Pasados siete años murió Eugenio, y **Peredur reinó sobre toda la isla**. En cuanto tuvo el cetro en las manos, gobernó tan benigna y sobriamente que se decía que superaba a los hermanos que lo precedieron, y nadie echaba de menos a Elidur. Pero, como la muerte no sabe perdonar a nadie, le llegó de una forma inesperada, arrebatándole la vida. Entonces liberaron al punto de su prisión a Elidur, y por tercer a vez ocupó éste el trono de Britania. Todo su tiempo lo colmó de bondad y justicia, de manera que cuando dejó la luz de este mundo permaneció como un ejemplo de piedad para las generaciones venideras (...)".*

1.2. La ascendencia judeo-cristiana: José de Arimatea (Siglo I d.C.).

Durante la primera mitad del siglo I d. C., José de Arimatea vivió en la ciudad de Ramà, muy cercana a las fenicias de Sidón y Tiro (4).

En la segunda mitad del siglo I d.C., el linaje de José de Arimatea se marchó de Jerusalén a la ciudad babilónica de Sarraz, donde habitaba una comunidad de la Iglesia judeo-cristiana (5). Tras varios años de estancia en Sarraz, marcharon a Britania, llegando a la ciudad de Camalot, gobernada por un rey musulmán (6): *"(…) Cuando José de Arimatea, el noble caballero que tanto amó a Jesucristo, vino a Gran Bretaña con todo el pueblo de cristianos que traía de tierras extrañas, se encaminó directamente a la ciudad de Camalot, que tenía el rey Agrestes; éste era el más cruel que había en aquel tiempo en el mundo. Al llegar a la ciudad, José comenzó a predicar el nombre del Alto Señor: en aquel tiempo no había en Gran Bretaña más que sarracenos (…)".*



José de Arimatea y María, sostienen a Jesús. Capilla de las hermanas hospitalarias del sagrado corazón de Jesus. Roma

Tras varios años de predicación de la "Nueva Ley" o "Nuevo Testamento", a la población autóctona sarracena, cuya religiosidad ya era ecléctica (7), José de Arimatea fue detenido y arrestado (8). Tras enterarse sus compatriotas de Babilonia, de que había sido encarcelado fueron a rescatarlo el rey sarraceno Ewalach, -que había sido convertido al cristianismo y cambiado su nombre por Mordrain de Sarraz-, y su hermano, llamado Nacián, quienes difundieron el cristianismo en Inglaterra (9): *"(…) Josofés, hijo de José. (…) Empezó entonces a mostrarle los mandamientos de la Nueva Ley y la verdad del Evangelio y Crucifixión de Nuestro Señor; le dijo la verdad de la Resurrección y después hizo traer un escudo sobre el que puso una cruz de cendal (…).* ***Después de que Josefés se fuera de Sarraz con su padre y que llegaran a Gran Bretaña, sucedió que se encontraron un rey felón y cruel que los encarceló a los dos, y***

con ellos, a muchos cristianos. La noticia de que Josofés había sido apresado se extendió pronto y llegó muy lejos, pues en aquel entonces no había nadie en el mundo de mayor fama; llegó tan lejos que el rey Mordraín oyó hablar de ello. Convino a sus hombres y a sus gentes, junto con Nacián, su cuñado, y fueron a Gran Bretaña, atacando al que tenía prisionero a Josefés; le quitaron todo y arrasaron su país, de forma que en aquella tierra se difundió la santa cristiandad (...) He aquí el escudo que dejó como recuerdo mío. (...) Sabed que esa cruz está hecha con mi sangre y estará siempre tan fresca y del mismo color que tiene ahora y así se mantendrá durante tanto tiempo como dice el escudo (...)".

Entre los familiares de José de Arimatea que se trasladaron con él a Britania se encontraban su hijo Josofés, y su sobrino Lucano (10): *"(...) Y así se aleja de la casa, que estaba a unas treinta leguas inglesas de Nocaut. Había en aquel monasterio una sepultura que llamaban de Lucano. Lucano fue sobrino de José de Arimatea, del que saldría el gran linaje por el que fue iluminada Gran Bretaña, pues fueron los portadores del Grial y conquistaron la tierra de los infieles a Nuestro Señor. El cuerpo de Lucano yacía en el monasterio que acabáis de oír (...)".*

Otro hijo de José de Arimatea llamado Galaad, Pelés y Elaín el Gordo (11): *"(...) lo atestiguan las Sagradas Escrituras de antes de que Jesucristo muriera, cuando el pueblo de Israel servía a Nuestro Señor con lealtad y fe, combatiendo para aumentar y ensalzar su ley contra los filisteos y contra otros pueblos paganos que eran vecinos suyos. De aquel tiempo era Juan Iscariote Judas Macabeo, el buen caballero que prefirió morir antes que abandonar la ley de Dios Nuestro Señor, y no volvió la espalda vergonzosamente ante los paganos. También Simó, su hermano, y el rey David y muchos otros de los que no voy a hablar fueron buenos caballeros antes de la llegada de Nuestro Señor. Después de su pasión ha habido unos cuantos que poseían todo tipo de virtudes: así,* ***José de Arimatea, noble caballero que bajó a Jesucristo de la cruz con sus propias manos y lo metió en el sepulcro; y su hijo Galaad, rey de Hoselice, que se llamó después Gales en su honor,*** *y los reyes que descendieron de él y cuyos nombres ignoro;* ***y también el rey Pelés de Listenois, que fue el más importante del linaje mientras vivió, y su hermano Elaín el Gordo.*** *Todos ellos fueron verdaderos caballeros corteses, auténticos hombres nobles y valientes, que apoyaron la orden de caballería con todo tipo de honores ante este mundo y ante Dios nuestro Señor (...)".*

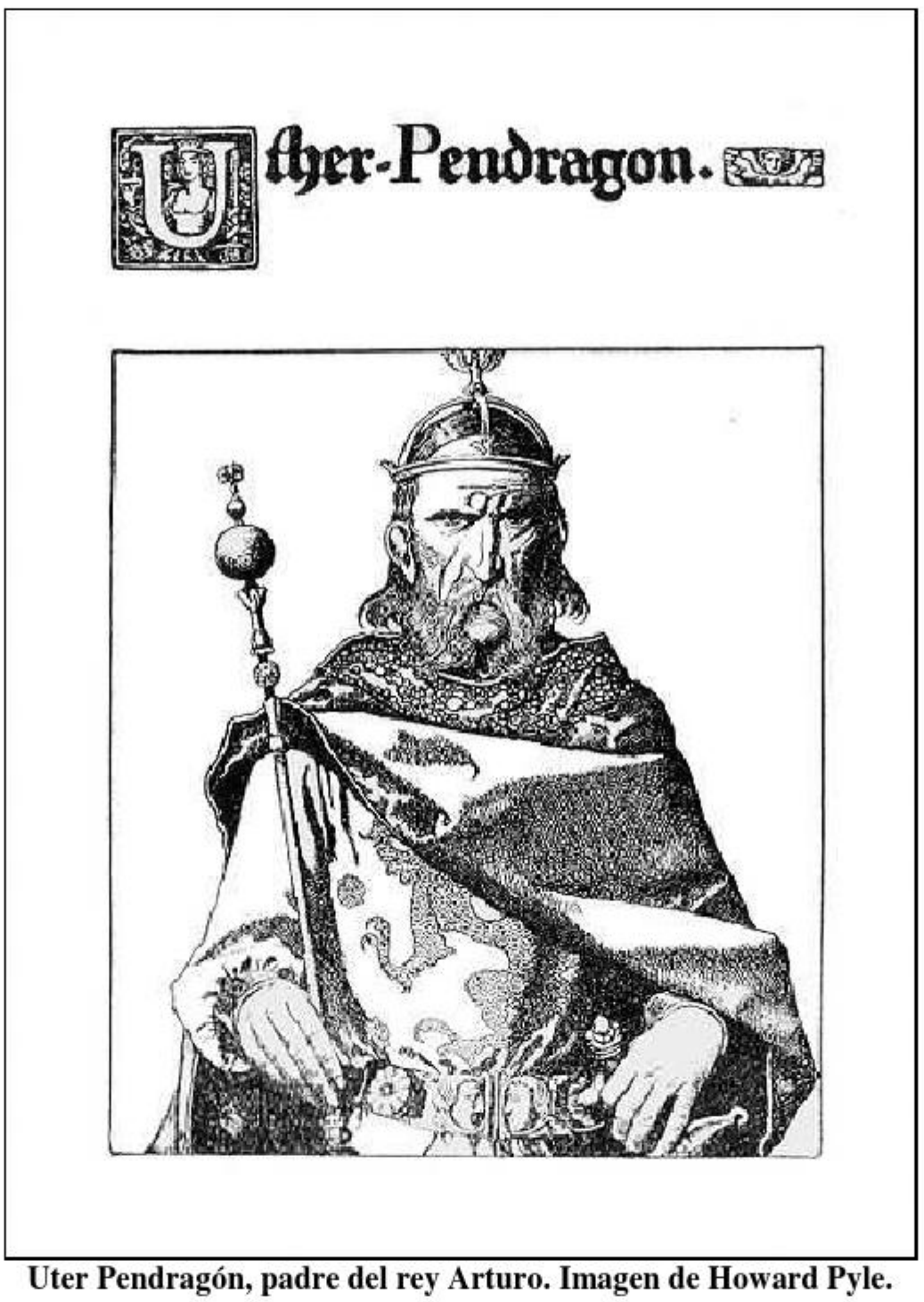
Eliécer fue otro de los hijos de rey Pelés (12): *"(...) Eliezer, hijo del rey Pelés, trajo ante ellos la Espada Rota, de la cual ya ha hablado la historia, que fue aquella que hirió a José en medio del muslo, la desenvaina y le cuenta como se rompió. Toma la espada tal como estaba y junta los dos trozos, pero no se unieron de ninguna forma. Cuando ve esto, dice a Galaz:*

- *Señor, nosotros hemos fracasado en nuestra aventura. Ahora conviene que vos lo intentéis y si vos también fracasáis, pienso que no será llevada a cabo por hombre mortal.*

Entonces toma Galaz los dos pedazos de la espada y los ajusta: se unen de manera tan perfecta que no hay hombre en el mundo capaz de reconocer la ruptura anterior, y ni siquiera de que estuvo rota (...)".

El rey Pellam fue otro de los familiares de José de Arimatea (13): *"(…) El rey Pellam permaneció muchos años mal herido, sin sanar, hasta que lo sanó Galahad el Alto Príncipe (*) [(*). Aquí están confundidos los nombres de Galahaut el Alto Príncipe y Galahad, hijo de Lanzarote] en la demanda del Santo Grial, **pues en aquel lugar estaba parte de la sangre de Nuestro Señor Jesús Cristo, que José de Arimatea había traído a esta tierra, y él mismo yacía en aquella rica cama. Y aquella era la misma lanza que Longius había hincado a Nuestro Señor en el corazón. El rey Pellam era pariente cercano de José** (…)".*

1.3. La ascendencia romana: Constancio, Constantino y Uter Pendragón (Siglo IV d.C.).



Uter Pendragón, padre del rey Arturo. Imagen de Howard Pyle.

En el siglo II d. C., fue institucionalizada la Iglesia Católica de Roma en Britania, pero durante el gobierno de Diocleciano, la Iglesia Católica fue perseguida y casi destruida (14). A finales del siglo III fue destinado a Britania el senador romano Constancio, quién tomó por esposa a Helena, hija del rey

Coel, -descendiente de José de Arimatea-, y tuvieron por hijo a Constantino. Helena fue repudiada posteriormente en el año 292 por Constancio para casarse con Teodora (15). Tras múltiples conflictos políticos, Constantino obtuvo la corona de Britania y tomó por esposa a una joven britano-romana, con la que tuvo tres hijos: Constante, Aurelio Ambrosio, y Uter Pendragón -padre de Arturo- (16), quién accedió al trono tras ser envenenado su hermano Aurelio (17).

1.4. La ascendencia de Arturo, rey de Inglaterra, Gales y Escocia. Los hombres de Arturo: Perceval, Lancelot y Gawain (Finales del siglo V, mediados VI d. C).

Arturo sucedió a su padre Uter Pendragón en el trono de Britania. Su reinado fue una lucha continua, y su reino se hallaba en la geografía de la península de La Armorica, en la Bretaña francesa. Su religión era cristiana, y el emblema de la advocación religiosa a la Madre de Dios, lo llevaba en su escudo (18). Tras la muerte de Arturo, la zona donde prevalecía el cristianismo seguía siendo en La Armórica. Fueron los años del primer monacato benedictino, dirigido por san Agustín, quién fue enviado para reorganizar la Iglesia, cristiana en Britania (19).

La coronación del rey Arturo.

1.5. Los hombres de Arturo en Hispania: el linaje hispanoromano-visigótico: Kaylet, noble toledano y Kyot, duque de Cataluña.

La monarquía y nobleza hispanoromana y visigótica que vivió en Hispania entre los siglos VII y IX estuvo emparentada con Perceval, y con Uter Pendragón -padre de Arturo de Britania-.

En el reino de Toledo vivía Kaylet, noble caballero, primo de Gahmuret de Anjou (20), que a su vez era familiar de Uter Pendragón (21). Kaylet estaba casado con Rischoyde, la prima de la reina de Gales del Norte, Gales del Sur y Anjou (22), que se llamaba Herzeloyde, y era la madre de Perceval (23). De modo de Kaylet fue el tío materno de Perceval (24), y su país Toledo (25). El matrimonio de Parzival se realizó con una reina de ascendencia española "Condwiramus" (26), hija de Tampeire y hermana de Cardéis (27). Parzival tenía un tío ermitaño, hijo de Frimutel, que era hermano de su madre Herzeloyde, de Joisiane, -esposa del duque Kyot de Cataluña, que falleció al dar a luz a una niña-, que se llamó Sigune, y fue cuidada por Herzeloyde, madre de Parzival. A su vez, el ermitaño, era hermano del rey Anfortas, primogénito de Frimutel, y por tanto protector de la comunidad del Grial (28). El tío eremita de Parzival se llamaba Trevrizent (29).

Los duques de Cataluña, Kyot y Manphilyot, eran hermanos y tíos directos de la esposa de Perceval, llamada Condwiramus (30), -que había heredado de su padre Tampenteire la ciudad de Pelrapeire, ubicada en el reino de Brobarz, en el litoral, junto a la desembocadura de un río- (31). Kyot, el tío de Parzival, duque de Cataluña, fue el que recogió el texto del grial de un manuscrito árabe, y tras un proceso de investigación lo reconstruyó adaptándolo a su estirpe (32).

La reina de Navarra era a su vez cuñada de Gahmuret de Anjou (33).

En Aragón hubo un rey llamado Schafillor, que fue vencido por Gahmureh de Anjou (34). Otro personaje, que también fue rey de Aragón, Cidegast de Logroys participaba en las justas del rey Arturo de Britania (35), en cuyo reino se hallaba el grial (36). La ciudad de Logroys se hallaba en lo alto de un monte, al que se accedía por un empinado camino espiral, y su forma tenía aspecto giratorio (37), y junto a la ciudad había un embarcadero (38).

Otro personaje español fue el duque Lidamus, poseedor de tierras y castillos en Galicia (39). Sir Ferrante de España (40). Y sir Alphegus, hijo de un conde español (41).

1.6. Los hombres de Arturo en Francia: el linaje de Lanzarote, señor de Francia.

Lanzarote era hijo del rey Ban de Benoic (42), que fue herido en la pierna y desde aquel momento fue denominado el "rey tullido". El hermano mayor de Lanzarote pudo ser bien Elinant de Escavalon o Alain de Escavalón (43), por tanto, Lanzarote du Lac, era tío paterno de Perceval (44).

Lanzarote del Lago con armas de gules. Miniatura medieval.

Lanzarote llevaba sangre del linaje de David por parte de su madre, casada con el rey Ben (45). La mujer que engendró un hijo de Lanzarote fue Helaine, hija del rey Pelles y descendiente de José de Arimatea (46). Lanzarote tuvo un hijo, de Helaine, llamado Galahad (47), que murió en la ciudad persa de Sarrás, siendo enterrado por su primo Bors de Maris, que fue quién le comunicó la muerte a su tío Lanzarote (48). Lanzarote murió años después que su hijo, concretamente durante la monarquia de Constantino, rey de Inglaterra, hijo de Cador de Cornualles (49), y fue su hermano Héctor, quién lo halló muerto (50).

Como curiosidad, Lanzarote era conocido por "el loco" (51). En cuanto a la vida de Galahad, hijo de Lanzarote, el rey Arturo sabía que era de linaje de

reyes y, del de José de Arimatea (52). Fue un príncipe componente de la "Tabla Redonda" (53). La Tabla Redonda pudo estar compuesta por los linajes judíos herederos de la dinastía del rey David. Por eso el texto griálico explica como la piedra es el Conocimiento; la espada es el trasmisor del Conocimiento y que, tanto Galahad en su momento, como Arturo, sacaron la espada fácilmente (54). Una vez que Galahad hubo formado parte de la orden de caballería de la "Tabla Redonda", fue destinado a luchar por la defensa de la cristiandad en Sarraz (Persia) (55), junto a varios de sus parientes (56).

Lanzarote era señor de Francia, y los hombres de su mesnada fueron los siguientes (57): *"(...) Y acordaron ir con sir Lanzarote a sus tierras; y por abreviar, pertrecharon y pagaron a todo el que lo pidió; y partieron en total cien caballeros con sir Lanzarote, e hicieron voto de no abandonarle nunca ni por dicha ni por desdicha. Y* ***embarcaron en Cardiff, e hicieron vela por Benwick, que algunos llamaban Bayonne****, y otros Beaune, de donde viene el vino de Beaune. Pero por decir verdad,* ***sir Lanzarote y sus sobrinos eran señores de toda Francia, y de todas las tierras que pertenecían a Francia; él y sus parientes lo disfrutaban todo por noble proeza de sir Lanzarote****. Y entonces sir Lanzarote abasteció y pertrechó y guarneció todas sus nobles villas y castillos. Entonces todas las gentes de aquellas tierras ofrecieron obediencia a sir Lanzarote. Y cuando hubo establecido todos estos países, al poco tiempo convocó un parlamento;* ***y allí coronó a sir Lionel, rey de Francia; y a sir Bors lo coronó rey de todas las tierras del rey Claudas; y a sir Hector de Maris, que era el hermano más macebo de sir Lanzarote, lo coronó rey de Benwick, y rey de toda Guienne, que era la propia tierra de sir Lanzarote. E lizo a sir Héctor príncipe de todas ellas****. Y así repartió sir Lanzarote sus tierras, y acrecentó a todos sus nobles caballeros, y en primer lugar. a sir Clamor lo hizo duque de Limousín en Guíenme a sir Bleoberis lo hizo duque de Auvergne, a sir Galihodin lo hizo duque de Saintonge, a sir Galihud lo hizo conde de Perigord, y a sir Menaduke conde de Roverge,* ***y a sir Villiars le Valiant conde de Bearn****, y a sir Hebes le Renoumesconde de Comminges, y a sir Lavaine conde de Armagnac, y a sir Urré, conde de Estrake, y a sir Nerovens conde de Pardiac,* ***y a sir Plenorius conde de Foix****, y a sir Selises de la Torre Dolorosa conde de Marsan, y a sir Melias de Lile conde de Tursan, y a sir Bellengerus le Beuse conde de las Landas,* ***y a sir Palomides lo hizo duque de Provenza, y a sir Safer lo hizo duque del Languedoc****; y a sir Clegis le dio el condado de Agen, y a sir Sadok le dio el condado de Surlat,* ***y a sir Dinas le Seneschal lo hizo duque de Anjou,*** *y a sir Clarrus lo hizo duque de Normandía. Así recompensó sir Lanzarote a sus nobles caballeros, y a muchos más que a mi entender sería hasta largo nombrar (...)".*

1.7. Los hombres de Arturo en Francia: el linaje de Perceval de Anjou, o Perlesvaus, rey de Gales del Norte, Gales del Sur y Anjou.

Perceval o Perlesvaus era sobrino de Lanzarote, de Elinant de Escavalon, y primo hermano de Alain de Escavalon (58). Su abuelo paterno fue el rey Gaudín, padre de Gahmuret de Anhou (59), que procedía de linaje británico emparentado con Uter pendragón (60). Su tío paterno se llamó Galoes de Anjou (61).

Su padre, Gahmuret de Anjou se casó con Herzeloyde (62) y reinaron en Gales del Norte, Gales del Sur y Anjou (63). Gahmuret murió combatiendo en Bagdad (64).

Perceval tuvo un hermano llamado Erec, que a su vez fue cuñado de Orilo, duque de Lalande, -hijo del rey Lac-, y casado con Jeschute, -Jeschute era prima de Perceval- (65). El duque de Lalande, Orilo, tuvo una hermana llamada Cunneware, casada con Clámide (66).

Perceval nació en Kanvoleis (67). Y se incorporó como caballero de la "Tabla Redonda" del rey Arturo, que se hallaba en la ciudad de Nantes (68).

Perceval se unió matrimonialmente a la reina Condwiramurs, que vivía en la ciudad de Pelrapeire, en el reino de Brobarz, y era hija del rey Tampenteire (69). Condwiramurs era sobrina del príncipe Gurnemanz de Graharz, que a su vez era padre de Liaze (70).

Un cuñado de Perceval fue Cardéis, hijo de Tampenteire (71).

Perceval tuvo un hermano nacido antes que él, fruto de la primera relación conyugal de su padre Gahmuret de Anjou, con la reina Zazamanc. Este hermano era mulato y se llamaba Feirefiz de Anjou (72).

Una prima de perceval se llamó Cundry (73), era hechicera, y hermana de Malcreatiure, casada con Lischoys, duque de Gowerzin (74).

Perceval estaba emparentado con el rey Arturo de Britania, que era primo de Gahmuret de Anjou, padre de Perceval (75).

1.8. Los hombres de Arturo en Britania y Noruega: el linaje de Gawain.

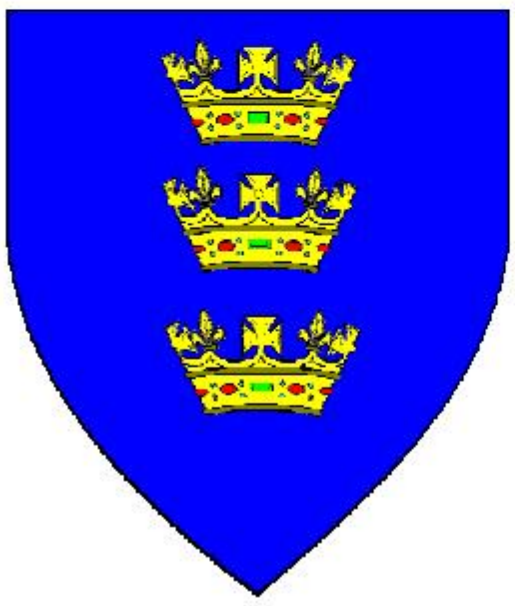
Gawain fue nieto del rey Uter Pendragón y de su esposa Arnive, hijo del rey Lot de Noruega que casó con una hija de Uter Pendragón, llamada Angive -casada en segundas nupcias con Florand, guardia de corps-. Era, por tanto, sobrino materno del rey Arturo (76) y de su esposa Genoveva (77). Indirectamente, Gawain estaba emparentado con el rey de Cucumberland, Ither de Gaheviez, que era primo del rey Arturo (78). Así como de Iwanet, que era pariente y paje de Genoveva la esposa de Arturo (79).

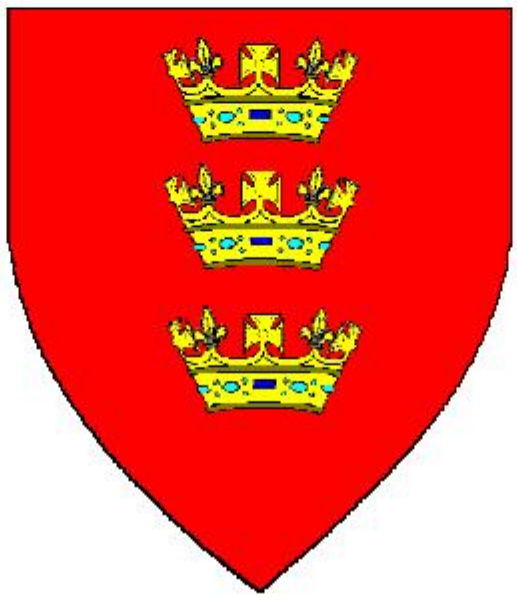
Gawain tuvo un hermano llamado Beacurs (80), y una hermana llamada Itonje, casada con Gramoflanz (81). Como caballero de la "Tabla Redonda" fue a combatir en Ascalón (82). Junto a su hermano el duque de Marangliez, marchó a Bearosche (83). En la lucha murió un hijo del rey Arturo, -Ilinot-, primo de Gawain (84). Posteriormente se dirigió a Ascalón, de cuyo reino era

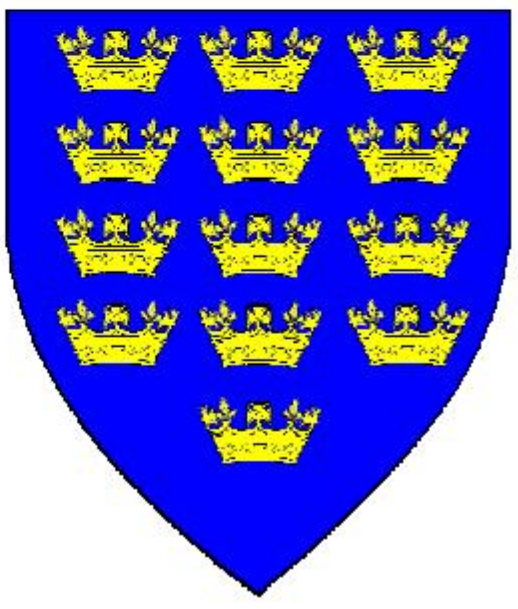
soberana Antikonie, -hija de la reina Mazadán, primera mujer de Gahmuret de Anjou-, y prima de Gawain (85).

Gawain estaba enamorado de una duquesa viuda del reino de Logroys (86).

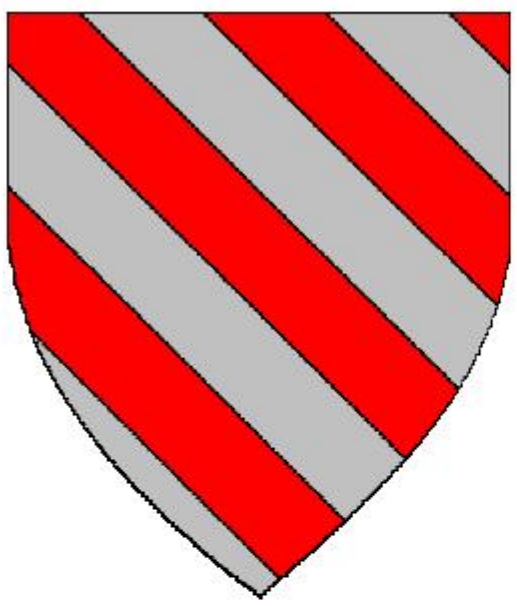
Blasones de los caballeros de la Mesa Redonda.



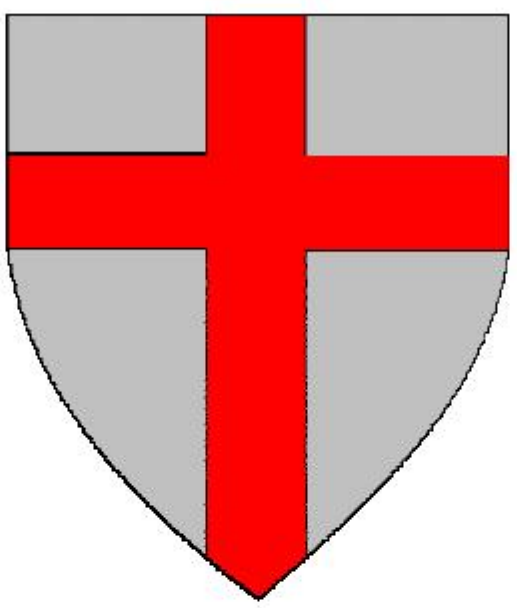




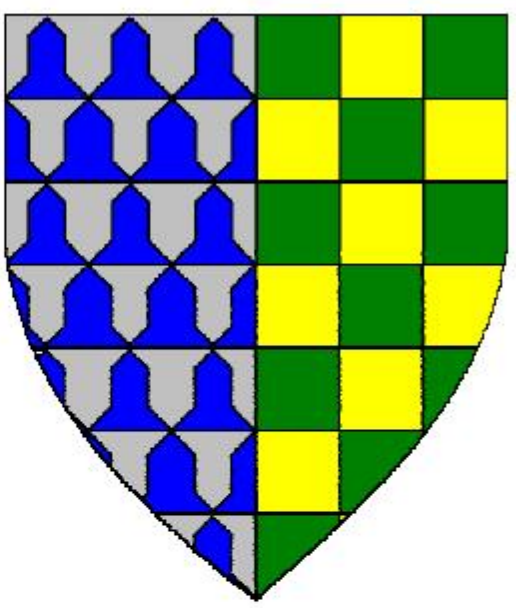
Blasones del rey Arturo.



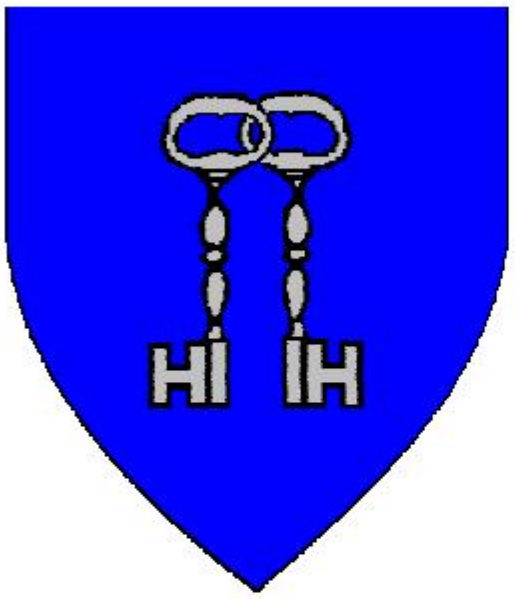
Blasón de Sir Lancelot.



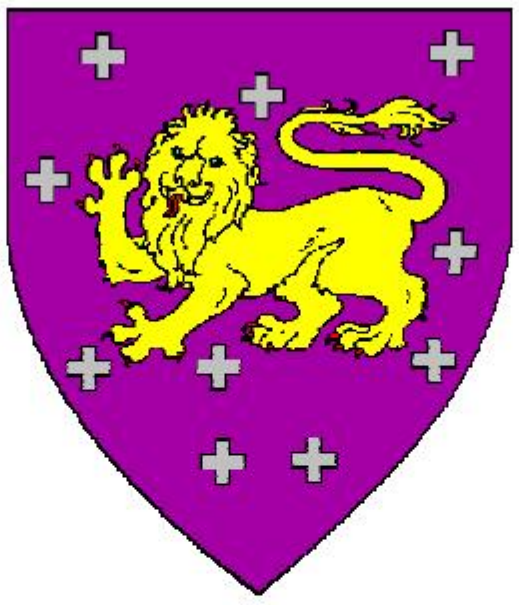
Blasón de Sir Galahad.



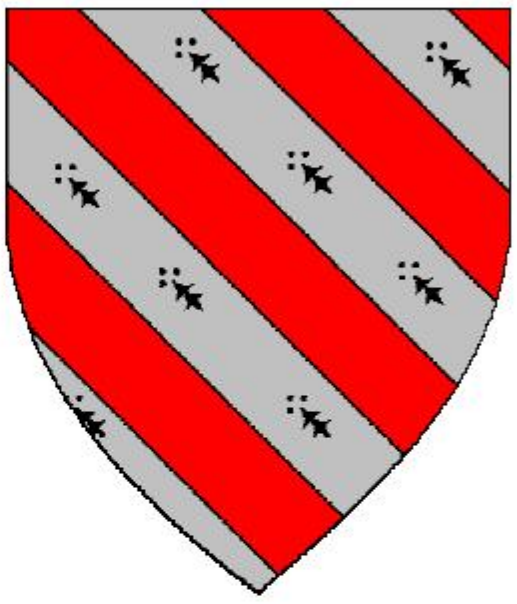
Blasón de Sir Sapher.



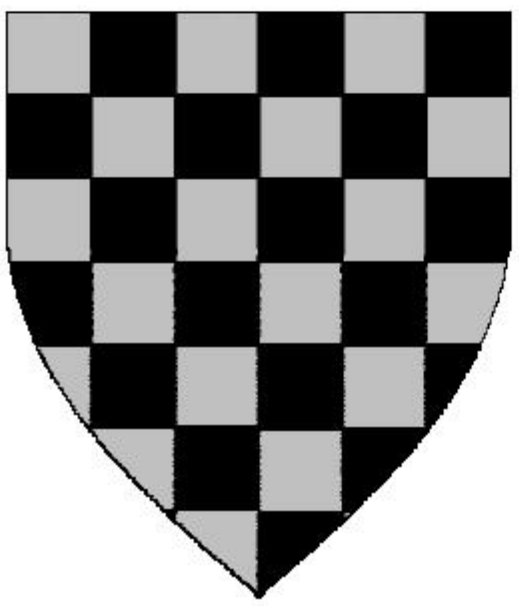
Blasón de Sir Kay.



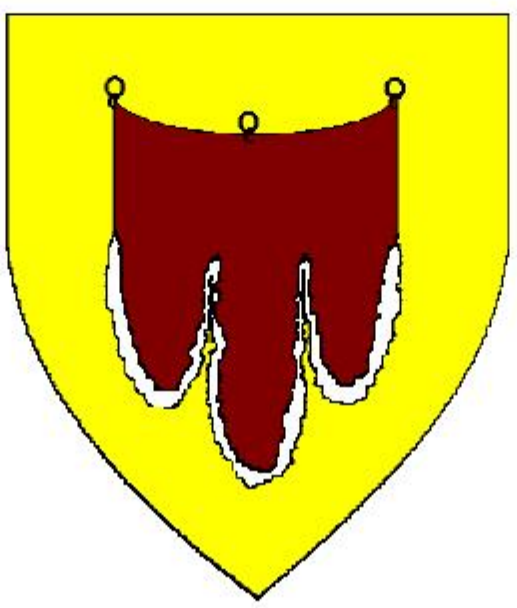
Blasón de Sir Pellinor.



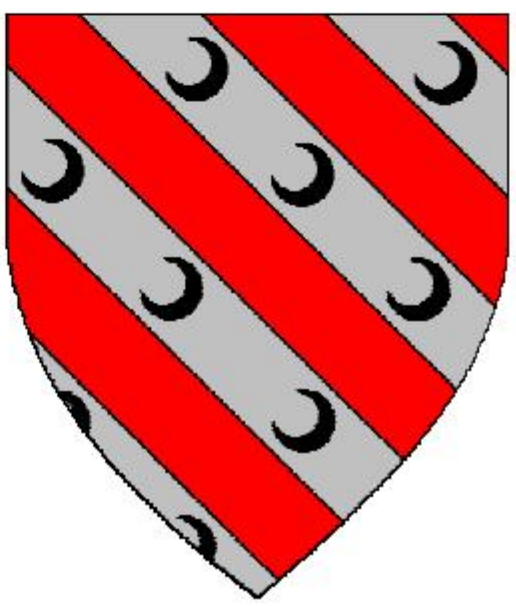
Blasón de Sir Bohor.



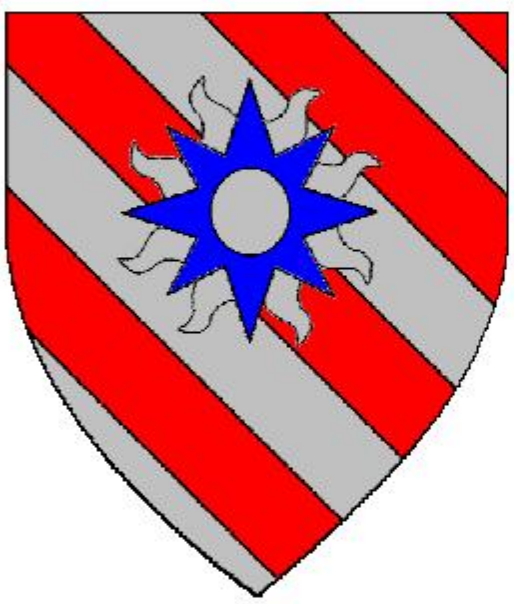
Blasón de Sir Plomid.



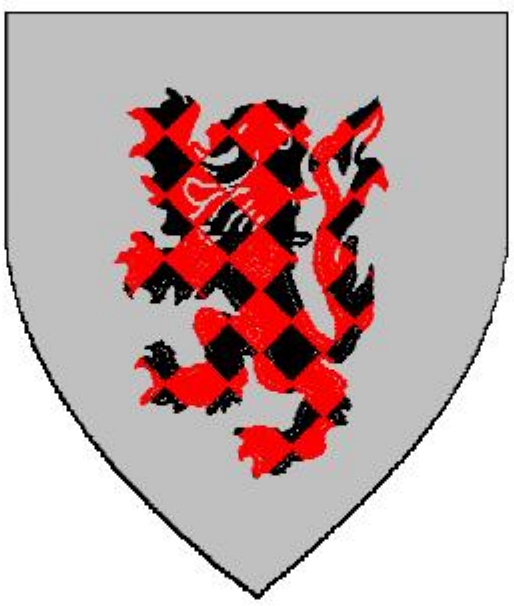
Blasón de Sir Bhobeheris.



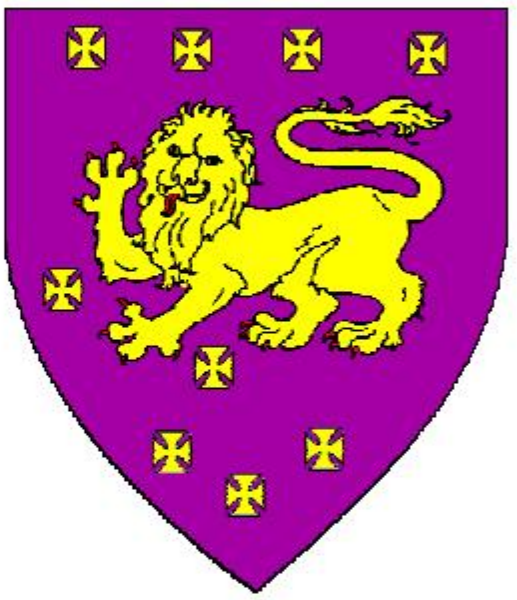
Blasón de Sir Bedwyn.



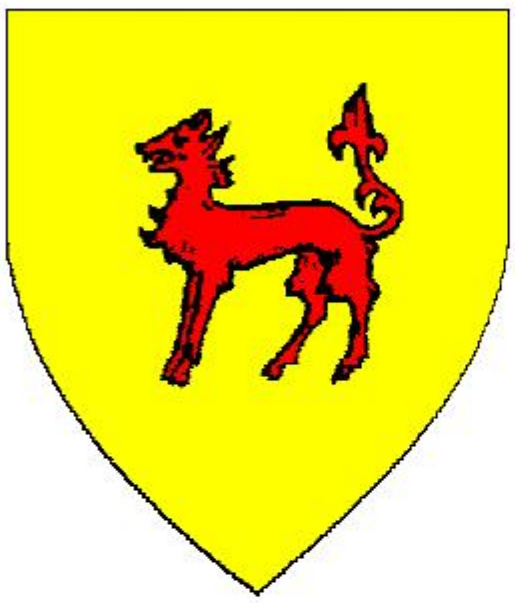
Blasón de Sir Hector.



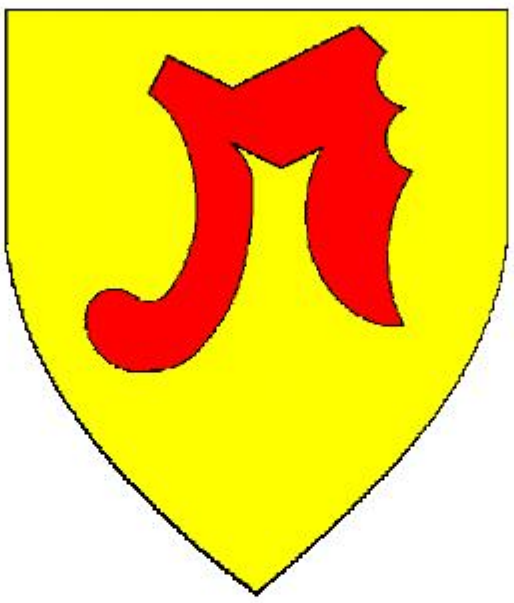
Blasón de Sir Brunor.



Blasón de Sir Lamorat.



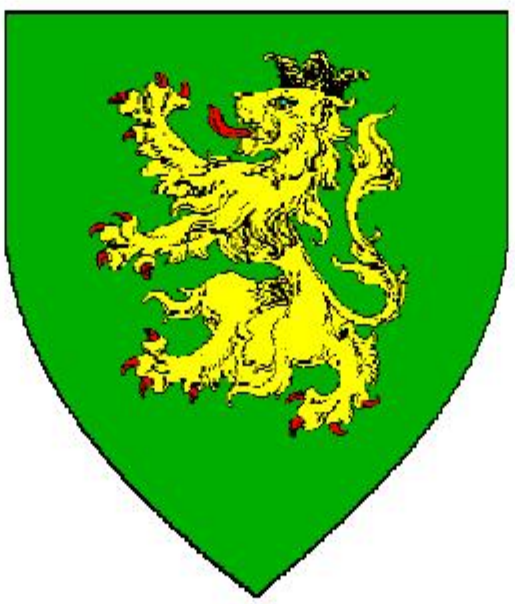
Blasón de Sir Lucain.



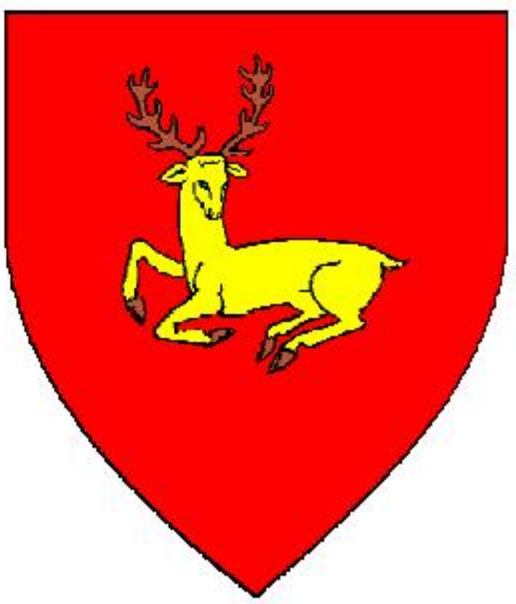
Blasón de Sir Brunnor.

Blasón de Sir Caharet.

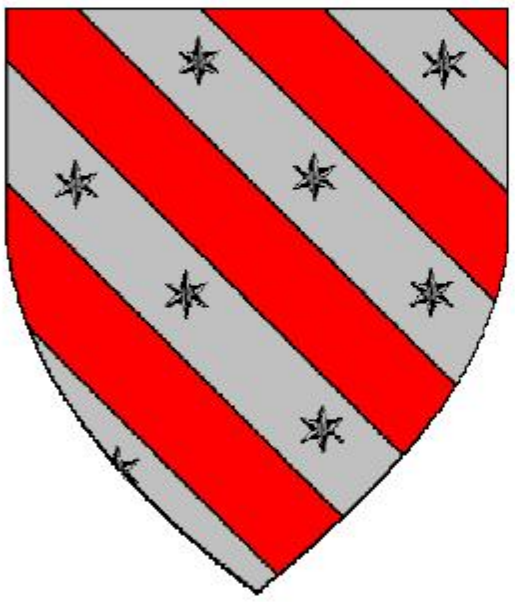
Blasón de Sir Dagonet.



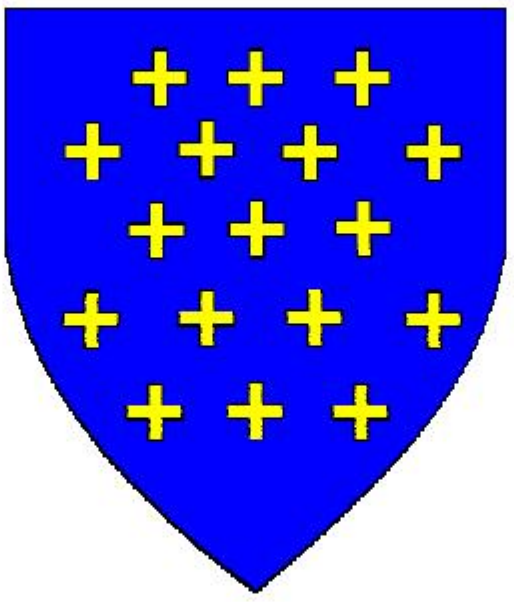
Blasón de Sir Tristán.



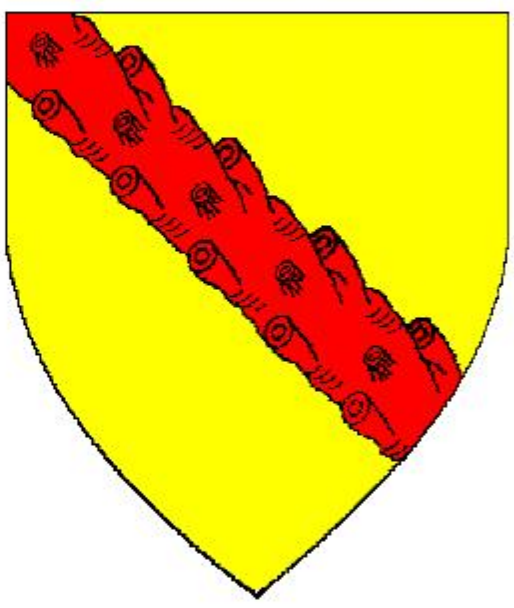
Blasón de Sir Degove.



Blasón de Sir Lyonell.

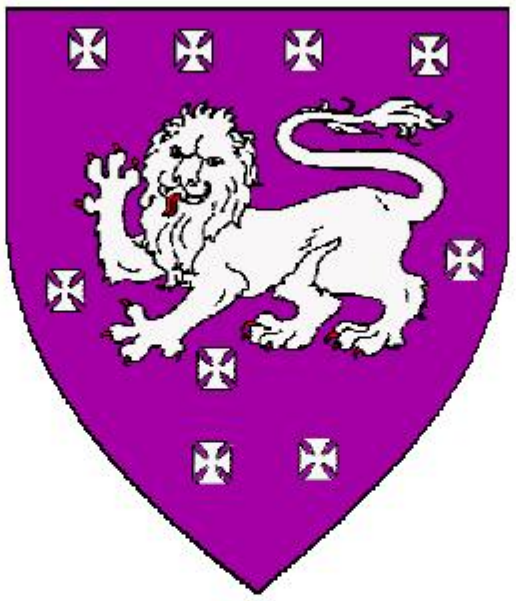


Blasón de Sir Perceval.



Blasón de Sir Libyus.

Blasón de Sir Gawaine.



Blasón de Sir Aleinor.

Blasón de Mordred d'Orcaine

1.9. La ascendencia carolingia: Guillem de Gellone (Siglo VIII - IX d.C.).

El enlace entre los linajes griálicos del territorio francés y los carolingios fue Guillem de Gellone, hijo del príncipe judío Teodorico, que desde el año 768, le había jurado fidelidad a Pipino. Podría haberse producido que Teodorico -el padre de Guillem de Gellone-, tuviese alguna relación con Caroberto, -hermano de Dagoberto-, que fue el heredero de Aquitania (87).

Guillem de Gellone fue conde de Barcelona, primer conde de Toulouse, de Auvergne y de Razès (88). Fue primo hermano de Carlomagno (89). Tuvo un hijo llamado Bernat, que a su vez fue padrino de Carlos el Gordo, el hijo de Carlomagno. En el año 816, el duque de Aquitania, y biznieto de Carlos Martel, Bernat, acudió a la coronación de Luís el Piadoso en Reims, que estaba casado con su primera esposa Ermengarda (90).

La condesa de Barcelona y duquesa de Septimania Duoda, nació en el año 844. Su padre fue un rico vizconde de la señoria de Ucecia, casado con Adalinda, que murió de parto al nacer Duoda, por lo que fue educada como pupila en la corte de Luís el Piadoso. Duoda mantenía una buena amistad con san Benito de Aniano, que fue quién la informó de su genealogía (91).

Guillem de Gellone tuvo un segundo hijo que fue Gaucelm, conde de Rossellón y Ampurias (92). Y un tercer hijo llamado Berá que fue hijo de una dama goda (93).

Por otro lado, el emperador Carlomagno tuvo otro nieto que fue el conde de Urgell, hijo de Guillem I de Tortosa y hermanastro de Bernat (94).

En el año 801, Luís I el Piadoso, rey de Aquitania conquistó Barcelona, y años más tarde Bernat fue nombrado conde de Barcelona (95).

En el año 826 nació el primer hijo del conde Bernat y Duoda, que se llamó Guillem (96). Tres años después, en el 829, Bernat fue nombrado "Camerarius del Imperio", por el rey de Aquitania, Luís el Piadoso (97).

Bernat, el duque de Septimania, y conde de Barcelona le fue infiel a Duoda con Judit, la segunda esposa de Luís el Piadoso, aunque con los años fue santificado (98).

Durante el reinado de Lotario, Berenguer de Tolosa fue desplazando en poder a Bernat de Septimania (99).

En el año 841 nació Bernat Plantapilós, el segundo hijo de Bertnat y Duoda de Septimania (100).

Guillem de Septimania, duque de Aquitania y de Gascuña, hijo de Bernat y Duoda recuperó los territorios que habían pertenecido a su abuelo (101). Y falleció muy joven, a los veintitrés años, en el año 850, siendo poseedor de los títulos de conde de Barcelona, conde de Tolosa, conde de Ampurias-Rosellón, conde de Burdeos y duque de Aquitania y de Gascuña (102).

Bernat Plantapilós fue padre de Guillem el Piadoso, fundador de la abadía de Cluny, que fue denominado el "papa negro de Cluny" (103) y antepasado de Wifredo el Velludo, que inició la línea condal de Barcelona (104).

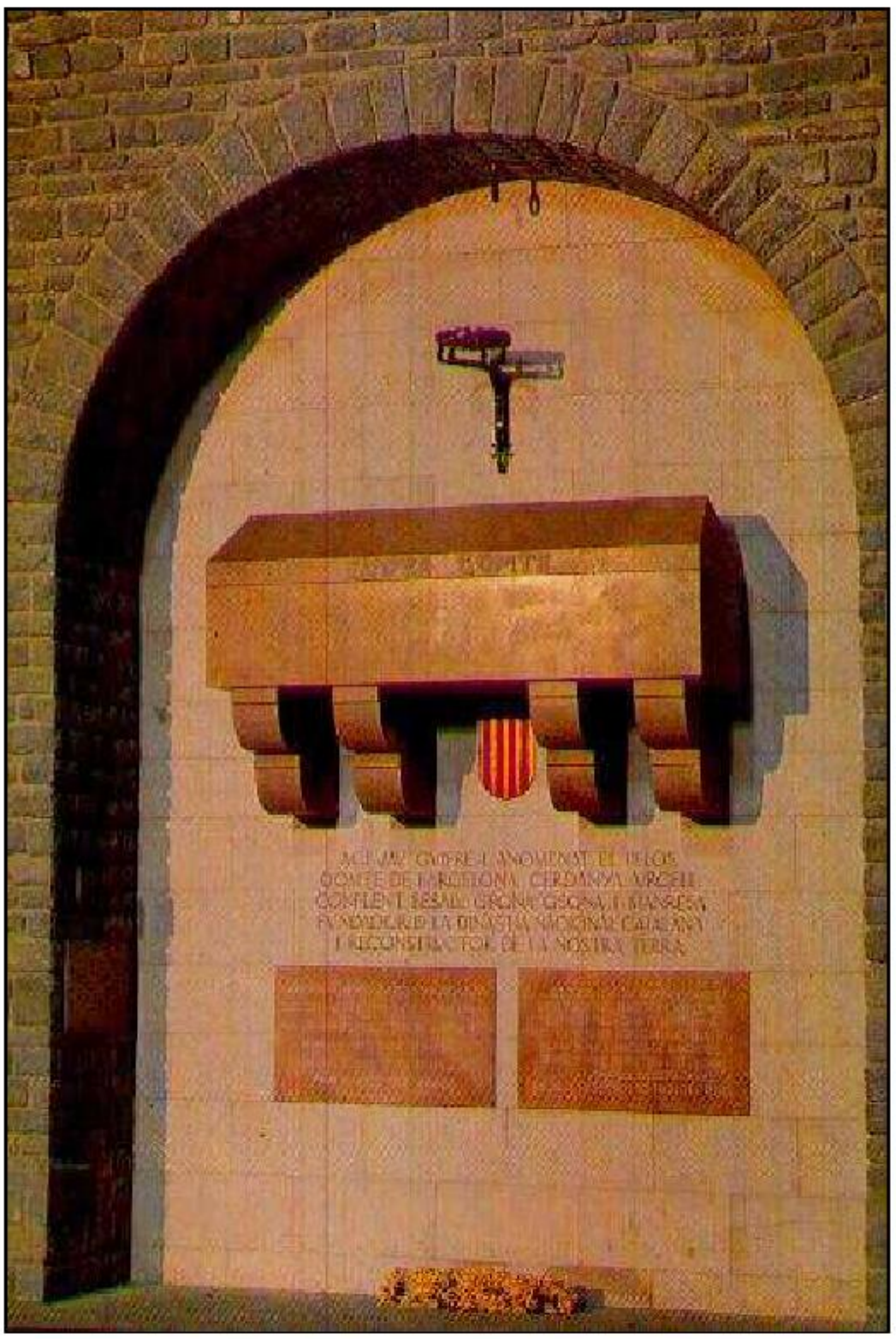
1.10. La ascendencia hispana: (Siglo VIII-IX d. C.).

En el condado de Aragón, a raíz de la conquista carolingia gobernaría García "El Malo", Galindo Garcés, Aznar Galíndez I, (105) Galindo Aznares I, Galindo II, Gutísculo Galíndez y Sancho Galíndez, sometidos al reino de Plamplona, siendo dichos dominios de Andregoto, hija de Galindo II. Territorio que pasó con posterioridad a Fortún Jiménez, durante la regencia del infante de Aragón (106).

En el condado de Pallars-Ribagorza estuvo bajo el dominio de los condes de Tolouse durante el periodo carolingio: Bigón, Berenguer, Crédulo, Bernardo, Ramón I, Bernardo de Ribagorza, Bernardo, Ramón II, y del obispo de Roda. Luego pasó a pertenecer a Sancho III el Mayor de Navarra y a Ramiro I, primer rey de la dinastía aragonesa (107)

1.11. La ascendencia catalana: Wifredo el Velloso (Siglo IX-X d.C.).

Wifredo el Velloso fue el primero de los condes catalanes que inició la unión de varios condados pirenaicos -Urgell, Cerdaña y Conflent-, en el año 878, mientras que su nieto, Borrell II rompió los vínculos de vasallaje con Francia (108). Wifredo el velloso fue el fundador de la casa condal de Barcelona, y detentaba los títulos de conde de Urgell, Cerdaña, Conflent, Barcelona, Gerona, Besalú y Osona (109).



Tumba de Wifredo el Velloso en el Monasterio de Santa María de Ripoll.

El Velloso descendía del conde Belló de Carcassona, ya que era su nieto, e hijo del conde Sunifred de Urgell (110). Tras la muerte de Wifredo el Velloso, su territorio fue repartido entre sus hijos: Barcelona, Gerona y Osona para Wifredo II Borrell; Urgell a Sunifred; Cerdaña a Miró el Joven. En el año 911, tras la muerte de Wifredo II Borrell, el condado de Barcelona pasó a Sunyer, y cedió el de Besalú a Miró (111); después a Borrell II, Ramón Borrell I, Berenguer Ramón I el Jorobado; Ramón Berenguer I "el Viejo"; Ramón Berenguer II, "Cabeza de Estopa"; Berenguer Ramón II "El Fratricida", Ramón Berenguer III "el Grande" y Ramón Berenguer IV "El Santo" (112).

En este periodo la influencia catalana se hizo notar en el imperio leonés, a través de san Oliva y san Odilo con la llegada de monjes cluniacenses (113). Igualmente, la influencia catalana se dejó notar en la política matrimonial, como fue el enlace entre Ermengol V de Urgel, con María, la hija de Pedro Ansúrez, fundador de Valladolid (114).

2. Jaime I, el rey templario. Las monarquías templarias europeas emparentadas con la casa de la Corona de Aragón, y el casal de Barcelona.

Durante los siglos X y XI los condes catalanes realizaron una politica matrimonial fundamentada mayoritariamente con familias reales y nobiliarias francesas. Por ejemplo, Ermessend, hija de Roger I de Carcassona-Coserans se casó con el conde de Barcelona Ramón Borrell (115). Su hermano Roger I, conde de Carcassona se casó con Garsinda, hija de Guillem de Bèzierz y Ermetruda (116). O bien el caso del conde de Barcelona Ramón Berenguer I quién se casó en segundas nupcias con Blanca de Narbona, a la que repudió para casarse con Almodís de la Marca (117).

2.1. La casa templaria británica.

En Inglaterra fue instaurado el linaje normando de los Plantagenet a mediados del siglo XII (118). En 1153, sus dominios abarcaban desde Escocia e Irlanda hasta los Pirineos, el ducado de Normandía, Aquitania y el Poitou, debido al matrimonio con su esposa Leonor de Aquitania (119).

Godofredo Plantagenet, conde de Anjou y de Maine, contrajo matrimonio en segundas nupcias con Matilde de Flandes "La Emperatriz", hija de Enrique I, de Inglaterra, Beauclerc, y de la princesa española Matilde en 1128 (120). Matilde de Flandes era viuda del emperador Enrique V, desde 1127. Y nieta de Guillermo de Aquitania. Ella fue la madre de Enrique II Plantagenet (121).

Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra en 1154, estaba comprometido con Margarita de Francia, hija de Luís VII y de su esposa Constancia de Castilla, pero se casó con Leonor de Poitou o de Aquitania, prima de Petronila de Aragón (122).

Leonor, hija de Leonor de Aquitania y Enrique II Plantagenet casó con Alfonso VIII de Castilla (123).

Ricardo "Corazón de León", hijo de Enrique de Inglaterra y de Leonor de Aquitania, estuvo prometido con Aelís de Francia (124), pero contrajo matrimonio con Berenguela de Navarra (125), el 12 de mayo de 1191, en Limasol (Chipre) (126).

2.2. La casa templaria francesa.

El casal de los condes de Champagne era templario. Su residencia se hallaba principalmente en Troyes, y después en Provins (127). Hugues de Champagne ingresó en el Temple en 1125, y en la ciudad de Provins desarrollaron una floreciente economía (128).

Henri "El Liberal", conde palatino de Troyes, confirmó donaciones hechas a la orden del Temple entre 1773 y 1774 (129). María de Troyes, condesa de Champagne continuó con la labor de sus antepasados protegiendo al Temple (130). Lo mismo hizo Thibaud III, conde de Champagne, quién continuó beneficiando las donaciones hacia la orden del Temple (131), Blanca de Troyes, condesa de Champagne (132).

El casal de los duques de Aquitania continuó con todo su esplendor de siglos atrás, bajo la dirección de Leonor de Aquitania, -nieta del trobador Guillermo de Aquitania, e hija del también nombrado Guillermo de Aquitania, que fue un benefacor de las ódenes religiosas- (133), quién contrajo matrimonio en 1137, en primeras nupcias, con el rey de Francia Luís VII, con quién tuvo dos hijas (134). Sus dominios territoriales eran amplísimos, abarcando desde Aquitania, Gascuña, Poittiers, es decir desde el Indre a los bajos Pirineos (135), llegando a pertenecer a sus dominios el puerto templario de La Rochelle (136).

Tras la anulación de su primer matrimonio con Luís VII de Francia, contrajo segundas nupcias con Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra, con quién tuvo ocho hijos (137), a los que enfrentó con su esposo, y por ello fue encarcelada durante quince años (138).

En sus relaciones con las monarquías españolas, Leonor de Aquitania estuvo emparentada con Petronila de Aragón, de la que era prima hermana, y bisabuela de Alfonso II "El Casto", rey de Aragón y conde de Barcelona (139).

Una de las hijas de Leonor de Aquitania y de Enrique II Plantagenet, también llamada Leonor, contrajo matrimonio con Alfonso VIII de Castilla en el año 1170 (140). Realizó numerosas obras piadosas como la erección de la catedral de Cuenca (141), la fundación del monasterio de las Huelgas, en Burgos (142), y la capilla de santo Tomás de Canterbury, en la catedral de Toledo (143).

2.3. La casa templaria española.

Desde la instauración de la orden del Temple, los reyes de Aragón, Castilla, León y Navarra, así como los representantes de los condados catalanes formaron parte de su milicia, la de los "Pobres Caballeros de Cristo, del Templo de Jerusalén".

En este punto, se van a exponer solamente los linajes templarios que tuvieron relación, -tanto directa, como colateralmente-, con los antepasados del rey Jaime I, y con el mismo monarca, rey de Aragón y conde de Barcelona.

2.4. La casa templaria catalana.

El conde de Barcelona Ramón Berenguer I, descendía de la línea sanguínea de Luís el Piadoso, y él mismo en un documento se acredita descendiente de la línea carolingia (144): *"(…) Hoc videns invidus humani generis inimicus, suasit suis ministris paganis ac gentilibus ut persequerentur et occiderent fi deles Christi gladiis et multis cruciatibus, et destruerent ecclesias tam in urbibus quam in aliis mundi partibus, quod et factum est in Barchinonensi civitate antiquis temporibus a barbaris Hispaniam intrantibus peccatis christianorum exigentibus. Set Christus, quamvis peccatricem miseratus christianam plebem,* ***excitavit Ludovicum pium regem, qui expulit hismaeliticam gentem et liberavit Barchinonensem urbem et christianis populus sic reparavit destructam Barchinonensis ecclesie sedem****. Cumque idem rex mortis persolvisset debita, et volvente mundi rota veternosa temporum pertransissent secula, iterum propter hominum peccata gens invaluit pagana et capta est Barchinona et interfecti sunt habitatores eius et destructa sanctuaria et cum sacri ordinis ministris eversa sunt altaria. Set etiam Christus misereri paratus,* ***predictam urbem postea recuperavit fi delibus expulsis pestiferis gentilibus, et per successionem hereditatis tradidit christianis comitibus de quorum linea vel genealogía naturali venit gloriosus comes ac marchio Reimundus Berengarii factus est propugnator et murus christiani populi, et per eius victoriam cum adiutorio Christi facti sunt ei tributarii pagani christianorum adversarii.*** *(…)".*

El motivo fue la ratificación de la decisión de su abuelo Borrell II de mantenerse fiel a su estirpe carolingia tras fallecer Luís V, el último rey carolingio, y erigirse rey Hugo Capeto (145).

Ramón Berenguer I quiso emular a sus antepasados carolingios (146), y seguir la línea de Wifredo el Velloso (147), y comenzó a comprar condados, como fueron Razès y Carcasona en el año 1068 (148), para aumentar su poder y poder enfrentarse a su oponente Hugo Capeto (149), y esa ideología quedó manifiesta en su testamento (150).

Del matrimonio entre Almodís de la Marca y Ramón Berenguer I, nació Berenguer Ramón II -casado con Mafalda de Apulia-Calabria-, que fue quién ocupó el trono, tras presuntamente ordenar asesinar a su hermano (151), -casado con Ermessenda y padres de Ramón Berenguer III- (152). Su reinado tuvo una duración de 34 años, en los que tras múltiples fracasos militares, tuvo que renunciar (153).

Ramón Berenguer III se unió matrimonialmente con María, hija del Cid Campeador (155), y en segundas nupcias con Dulce de Provenza -hija de Gilberto de Gévaudan y Gerberge de Provenza-, en el año 1112 (156), por lo que continuó con la idea imperialista de sus antepasados, consistente en ampliar su

territorio para equipararlo al carolingio, con la incorporación de Besalú y Cerdaña (157).

Fue el primer conde de Barcelona que perteneció a la orden del Temple (158), poco antes de morir en 1131 (159). Entre las pertenencias que Ramón Berenguer III donó al Temple se hallaba su caballo, su armadura, y el castillo fronterizo de Grañena (160).

2.5. La casa templaria aragonesa-catalana.

La casa templaria aragonesa-catalana comenzó con Ramón Berenguer IV, cuyo patrimonio real procedente de la corona de Aragón le fue aportado por el matrimonio con su esposa Petronila.

Petronila o Peronella, fue sobrina del rey templario de Aragón, Alfonso I "El Batallador", que dejó sus pertenencias a la orden del Temple y del Hospital (161). El padre de Petronila fue Ramiro II "El Monje" quién casó con la descendiente de la familia templaria del ducado de Aquitania, -que ya era viuda-, Ines de Poitou, -hija del duque de Aquitania-, y prima hermana de Leonor, duquesa de Aquitania (162), -casada a su vez con Enrique II Plantagenet- (163).

Las relaciones político-familiares de Ramón Berenguer IV con Enrique II Plantagenet fueron intensas, pues ambos tenían intereses comunes, incluso ambos pertenecieron a la orden del Temple. Ramón Berenguer IV siguió la línea política familiar iniciado por Borrell II y seguida por Ramón Berenguer I, de apoyo al ducado de Aquitania frente a la genealogía capeta (164), hasta el punto de pactar con Enrique II Plantagenet, que el rey de Inglaterra, -y duque de Aquitania consorte-, dirigiese la tutoría del infante Pedro, hijo de Ramón Berenguer IV (165).

La herencia materna de Provenza fue heredada por el hermano de Ramón Berenguer IV, Berenguer Ramón, hasta que en 1144, tras morir el conde de Provenza Berenguer Ramón, pasó a manos de Ramón Berenguer, sobrino de Ramón Berenguer IV, que llevaría el título de marqués de Melgueil, quién casó con Riquilda, sobrina del emperador Federico Barbarroja (166).

Dulce, -hija de Ramón Berenguer IV-, casó en el año 1175, con el rey Sancho I de Portugal de cuyo matrimonio nacieron santa Teresa de Portugal, -reina de León- y la princesa, santa Sancha (167).

Otro de los hijos de Ramón Berenguer IV, Sancho de Aragón y Barcelona, llevó el título de conde de Cerdaña, Provenza y Rosellón; que fue a su vez padre de Berenguer de Barcelona, abad del monasterio de Montearagón (168).

Colateralmente, Ramón Berenguer IV, fue cuñado de Alfonso VII de Aragón, casado con una hermana del monarca aragonés, llamada Berenguela (169). Berenguela y Alfonso VII tuvieron una hija llamada Sancha, que casó con Sancho de Navarra, y fueron los padres del rey de Navarra Sancho "El Fuerte" (170)

Por su condición de templario, Ramón Berenguer IV, el rey realizó la donación del "Hortus Populetus" a la abadía cisterciense de Fontfroide, para que sus monjes se instalaran en territorio catalán. Fue la creación del monasterio de Poblet (171). Y un año después, concretamente en 1151, donó el lugar de Ambel y su castillo, a la orden del Temple (172).

E igualmente, la condición de templario del rey Ramón Berenguer IV, quedó plasmada en un poema existente en un códice de la catedral de Roda, en el que su autor, realizó en nombre de Ramón Berenguer IV, una exhortación doxológica, en las que quedaron reflejadas las gestas del monarca (173).

En el año 1162, moría Ramón Berenguer IV, quién dejó estipulado que fuese enterrado en el monasterio de Santa María de Ripoll (174).

Alfonso II "El Casto", también estuvo bajo la tutela de Enrique II Plantagenet (175), y de Ramón Berenguer III de Provenza (176). A lo largo de su reinado, controló la Provenza bajo el título de marqués (177), hecho que le ocupó más dedicación, que el propio reino de la corona de Aragón.

Alfonso II se casó con Sancha de Castilla, -hija del emperador de Castilla, Alfonso VII- (178), y fueron padres de Pedro II "El Católico". Durante el reinado de Alfonso II, templario, -igual como su padre y abuelo paterno-, contribuyó con numerosas donaciones tanto con la orden del Temple, como con el Cister, hasta el punto de llegar a endeudarse (179). En 1190, Alfonso II, otorgó al monasterio de Santes Creus la franquicia e inmunidad de todas sus tierras y propiedades que el cenobio poseía en los términos de Tárrega y Mor (180). Ese mismo año, el rey otorgó igualmente al monasterio de Santes Creus, a perpetuidad, para la salvación de su alma y la de sus padres, 160 sueldos del dinero de los primeros réditos de sus molinos de Tarragona (181). Un año después, en 1192, donó también a Santes Creus a su vasallo Ramón Joan de Montblanc y todas sus propiedades y pertenencias (182). Ese mismo año, el rey de Aragón confirmó la donación de unas casas en Lérida, a Santes Creus, que su vasallo Ponç Panicer había otorgado en testamento (183). En 1194, Alfonso II donó al abad Hugo, de Santes Creus, talleres ubicados en los suburbios de Barcelona, en la trapería, delante del mercado (184), y a continuación, ese mismo mes de enero, los intercambió con el maestre del Temple, Ponç Rigal, por otros bienes que le interesaban (185). Y por último, en 1196 donaba a la Orden del Temple en perpetuidad las fortalezas árabes de Xivert y Oropesa, con sus términos y pertenencias (186). Ese mismo año moría en Perpiñán, el 25 de abril (187).

Pedro II "El Católico", fue un monarca templario como sus antepasados, motivo que le llevó a apoyar en la reconquista, a otros reyes igualmente templarios, como lo fue Alfonso VIII de Castilla (188), tío materno de Pedro II (189), casado con la también templaria, Leonor Plantagenet -hija de Enrique II y Leonor de Aquitania- (190).

En el año 1200, el monarca aragonés otorgó a la milicia del Temple la cantidad de 25 sueldos anuales que percibía de la carnicería de Barcelona (191). En febrero de 1203, Pedro II concedió a perpetuidad al abad de Santes Creus, Bernat d´Àger, en nombre del monasterio, unas cantidades de maíz procedente de las tierras del rey, en Puigconill, término de Tárrega (192). Unos cuantos años más tarde, concretamente en 1211, de nuevo, Pedro II donó a Santes Creus para la salvación del alma de su padre, el rey Alfonso II, la cantidad de 20 sueldos sobre diferentes tierras situadas en la partida de La Romaguera del término de L´Arboç (193).

Estuvo tan implicado en la reconquista del territorio, que fue él quién -además de militar en la orden del Temple- fundó la orden de San Jorge de Alfama, en 1201 (194).

Entre los familiares directos de Pedro II, se hallaban los representantes de las casas templarias occitanas: Alfonso, hermano de Pedro II, llevó el título de conde de Provenza. Leonor, hermana del rey aragonés se casó con Ramón VI, conde de Tolosa (195). Su hermana Sancha se casó con Ramón VII, hijo de su cuñado Ramón VI, conde de Tolosa y a su vez fueron suegros de Alfonso de Poitiers, que a su vez fue hermano del rey de Francia (196). Fernando, hermano de Pedro II, fue abad del monasterio-fortaleza templario de Montearagón. Dolça profesó como religiosa del monasterio de Sigena que había fundado su madre. Y Constanza se casó con Aymerigo de Hungría (197), en primeras nupcias, y en segundas, con el emperador Federico II, de Sicilia.

Ahora bien, Sancho, conde del Rosellón era tío de Pedro II (198). Por otro lado, Pedro II tuvo una hija ilegítima llamada Constanza, casada con el vizconde de Bearn, que falleció en Palma de Mallorca (199).

María de Montpellier, fue la esposa repudiada por Pedro II, y madre de su hijo Jaime I "El Conquistador". María nació en 1182, fruto del matrimonio entre Guillermo VII de Montpellier y Eudoxia, hija mayor del emperador Manuel Connemo, y de Matilde de Antioquía. Su abuelo materno fue Raimundo de Poitiers. Se casó en el año 1194 en primeras nupcias con el vizconde de Marsella, que falleció en 1197. Tras enviudar, María fue casada en segundas nupcias con Bernardo IV, conde de Cominges, con quién tuvo dos hijas -Matilde y Petronila-. Y cuyo matrimonio fue declarado nulo. En 1204, María de Montpellier, contrajo terceras nupcias con Pedro II de Aragón (200).

Jaime I "El Conquistador", fue igualmente un monarca templario, educado por templarios (201), poseedor por herencia paterna y materna de numerosos derechos sobre los territorios del Languedoc: Carcassona, Agda, Foix, Besiers,

Nimes, Albí, Rasès, Lauraguès, Termenès, Minervès, Sault, Narbona, Tolosa, Gavaldà, Carcí, Roega, Millau, Fenolleda, Queribus, Perapertusa, Puig-Llorens o Puy-Laurens i Castell-Fisel, a los que tuvo que renunciar en 1258 por el tratado de Corbeil, obteniendo a cambio derecho sobre los condados de: Barcelona, Urgell, Besalú, Rosselló, Conflent, Cerdanya, Empúries, Girona i Osona. Las únicas posesiones que "El Conquistador" pudo conservar en el Languedoc fueron Montpelier, el vizcondado de Carlat y la baronía de Omeladès (202).

Jaime I se casó en primeras nupcias con Leonor de Castilla, con quién tuvo un hijo, Alfonso, quién falleció antes que su padre, en 1260 (203). Más tarde repudió a su primera esposa, para casarse en segundas nupcias con Constanza de Montcada. De nuevo, Jaime I, se casó en terceras nupcias con Violante de Hungría, con quién tuvo numerosos hijos (204).

A Hernando o Fernando (1245-1250), tercer hijo de Violante, el rey le dejó en testamento el condado de Rosellón, Conflent, Cerdaña, señorío de Montpellier y Castelnou, castillos de Lates y Frontiñán, en Omelades con el derecho que tenía el rey en el condado de Melgor, Monferrer, Paylla, Lupiñán en el Carcases y Termens, y en el Rodez, Fenollaces, Gavaldán y en el condado de Aymillán (205). Una vez fallecido Hernando, Jaime I dejó al infante Pedro todas las tierras del Cinca a Salsas (entre ellas Rosellón, Cerdaña, Conflent y Vallespir (206). Al infante Jaime le dejó la villa de Montpelier, Baleares y Valencia (207). No satisfecho el rey con el reparto de su herencia, renovó sus testamentos en varias ocasiones (208).

Tras la muerte de Violante de Hungría, Jaime I ya no volvió a contraer matrimonio, pero si tuvo una serie de relaciones sentimentales que le aportaron nuevos hijos ilegítimos: Teresa Gil fue la madre de Jaime, señor de Jérica, y a Pedro, señor de Ayerbe. Guillema de Cabrera fue madre de Fernán Sánchez, a quién dio la baronía de Castro. Berenguela Fernández fue madre de Pedro Fernández, señor de la baronía de Híjar (209). Y Berenguela Alfonso, -hija del infante Alfonso de Molina-, no le dio descendencia.

Durante el periodo en que el monarca aragonés y mallorquín rehizo varias veces su testamento encargó una copia de la "Gesta Comitum Barcinonensium", realizado a mediados del siglo XI (210). La pregunta es ¿para qué lo encargo el rey Jaime I? ¿Sería para ratificar su origen genealógico frente al linaje de los Capeto, con los que la casa condal de Barcelona, y posteriores monarcas de Aragón estuvieron enfrentados durante doscientos años? (211). ¿Sería para ratificar su linaje griálico frente a las monarquías de los Plantagenet que ya lo estaban realizando mediante el encargo de las novelas griálico-templarias? ¿Pretendía el rey Jaime I que fuese reflejada su genealogía templaria y enlazarla con su genealogía griálica? Lo cierto es que uno de sus descendientes, -el rey Martín el Humano- profundizó en su genealogía encargando el "Rollo genealógico de la Corona de Aragón", que se conserva en la biblioteca del monasterio de Poblet, y que contenía las genealogías desde Wifredo I el Velloso, Wifredo II, Mirón, Senifredo, Borrell, Ramón Borrell,

Berenguer Ramón I, Ramón Berenguer I, Ramón Berenguer II, Ramón Berenguer III y Ramón Berenguer IV, más los ocho condes reyes: Alfonso II el Casto, Pedro II el Católico, Jaime I el Conquistador, Pedro III el Grande, Alfonso III el Liberal, Jaime II el Justo, Alfonso IV el Benigno y él mismo Pedro IV el Ceremonioso (212). En el contenido genealógico se pretendía mostrar el principio de legitimidad en que se basaba la unión de sus estados en la persona del monarca y en la institución de la corona (213).

La iconografía del rollo de Poblet indica que tanto Jaime I como Martín el Humano tuvieron conocimiento de su ascendencia griálica.

La emblemática que ilustra el rollo refleja las figuras reales de los personajes con un orbe, o pomo en la mano, símbolo de la deidad. Un emblema que fue transmitido desde la Protohistoria para identificar a la entidad divina, símbolo y emblema que fue adoptado con posterioridad por la Iglesia Católica (214).

La corona real, símbolo de la sangre real. Refiriéndose a la sangre real transmitida desde la base que fue José de Arimatea, a través de los linajes reales de sus descendientes bretones, y carolingios, que entroncaron con las casas reales de Inglaterra, Francia y España (215).

Y el cetro y la espada, símbolo el primero de la justicia, y el segundo de la transmisión del secreto del "Conocimiento de Dios", como casa templaria (215).

3. Conclusiones.

El rey de Aragón, Jaime I, tuvo que conocer a través de fuentes orales familiares su origen genealógico. Posiblemente fuese inculcada, por sus antepasados templarios, la sangre real griálica que corría por sus venas. Por ello se interesó por conocer profundamente cual fue el origen de sus antepasados, encargando en el año 1268, la copia de la "Gesta Comitum Barcinonensium", para ratificar su origen carolingio, frente a la casa de los capetos, en pugna con el casal condal de Barcelona, desde el siglo XI.

Jaime I "El Conquistador" militó en la orden de los "Pobres Caballeros de Cristo, del Templo de Jerusalén". Por línea paterna, fueron igualmente templarios su padre Pedro II "El Católico", su abuelo Alfonso II "El Casto", su bisabuelo Ramón Berenguer IV, y su tatarabuelo Ramón Berenguer III, el primero que aceptó su ingreso en la orden tras ser implantada en Cataluña en 1130, un año antes de su fallecimiento.

Sus antepasados templarios paternos emparentaron con las monarquías templarias europeas ligadas a los linajes Plantagenet en Inglaterra, los Champagne, Troyes, Anjou, Aquitania, Provins, Provenza, Tolosa, Poitiers, Marsella, Cominges, Montpelier y Carcasona en Francia. Todos ellos descendientes de la línea genealógica carolingia. Y los linajes de Castilla, León, Aragón y Cataluña, en España.

La línea genealógica procedente de la sangre real de José de Arimatea que llevaban las monarquías templarias debía mantenerse. Por ello realizaron matrimonios entre familias templarias. El motivo era la preservación de la línea griálica original que partió desde el siglo I en Inglaterra con la llegada de José de Arimatea, y que se fue consolidando a través de Constancio, Constantino, y Uter Pendragón en Inglaterra; Arturo en Bretaña, Kaylet en Toledo; Kyot en Cataluña; Lanzarote y Galahad en Francia; Perceval, o Perlesvaus de Anjou en Francia; Gawain en Inglaterra; Caroberto en Aquitania; Luís el Piadoso en Aquitania; Guillem de Gellone en Septimania y Aquitania; Bernat y Duoda en Aquitania, Gascuña y Barcelona; Gaucelm en Rosellón y Ampurias; Guillem I de Tortosa en Urgell; Bernat Plantapilós en Septimania; Guillem de Septimania en Aquitania, Gascuña, Barcelona, Tolosa, Ampurias-Rosellón, Burdeos; Guillermo el Piadoso en Aquitania; Wifredo el Velloso en Barcelona, Urgell, Cerdaña, Conflent, Gerona, Besalú y Osona.

Desde el reinado de Borrell II, hasta el de Jaime I, las acciones político-matrimoniales del casal de Barcelona, y posterior corona de Aragón, estuvieron encaminadas a proteger y mantener la línea carolingia entre las diversas dinastías de monarquías europeas descendientes del mismo tronco común: el carolingio, frente al capeto.

En Villajoyosa (Alicante).
A 8 de marzo, 2012.

4. Citas Bibliográficas.

(1). MONMOUTH, Geoffrey. *"Historia de los reyes de Britania"*. Prólogo de Luís Alberto de Cuenca. Madrid. Editora Nacional. 1984. Edición digital de Cixtus. Corrección de Umbriel. Octubre 2002.
www.Monmouth,Geoffreyde-HistoriadelosreyesdeBritania.pdf Nota: Monmouth comienza a hablar de las hazañas de Peredur en su texto, después de la llegada de los hispanos a Irlanda, hecho que se produjo posiblemente en el siglo IV a. C., por tanto el reinado de Peredur podría fecharse cronológicamente en el siglo I a. C. Página 36. **Los hispanos poblaron Irlanda. Posiblemente siglo I a.C.** *"(...) En aquel tiempo, cuando volvía a casa tras la victoria, encontró,* ***a su paso por las islas Oreadas, treinta naves llenas de hombres y mujeres****, y, cuando preguntó el motivo de su llegada allí, se dirigió a él* ***el caudillo de aquella gente, llamado Partoloim,*** *y, rindiéndole pleitesía, le rogó gracia y paz.* ***Había sido expulsado —dijo— de las tierras de Hispania, y recorría aquellos mares en busca de un lugar donde establecerse Le pedía, por tanto, una pequeña parte de Britania para habitar en ella y no errar por más tiempo a través del odioso mar, pues había transcurrido ya un año y medio desde que, desterrado de su patria, surcaba el océano con sus compañeros. Cuando Gurgüint Barbtruc supo que venían de Hispania, que eran llamados Basclenses[48] y cuál era el objeto de su petición, envió hombres con ellos a la isla de Hibernia, que por entonces estaba desierta, sin un solo habitante, y se la concedió.*** *Partoloim y los suyos crecieron allí y se multiplicaron, y en esa isla continúan hoy sus descendientes. En cuanto a Gurgüint Barbtruc, cuando hubo terminado en paz los días de su vida, rué sepultado en Ciudad de las Legiones, a la que, tras la muerte de su padre, había embellecido con edificios y murallas (...)"*. Página 35. Cita (43). *"(...) Pueblo de la Galia Lugdunense. Geoffrey está mezclando a Brenio el Britano y a sus Alóbroges con Breno, personaje histórico que, al frente de sus Galos Senones, saqueó Roma en 390 a. C (...).* Página 36. Cita (48). *"(...) ¿Vascos? Cf. Julio César Santoyo, Irlandeses y Vascos, Durango, 1979 (...)"*. Página 37-38. **Reinado de Peredur -que aparece en el Grial. Cronológicamente ocurrió antes de la conquista romana.** *"(...) Tras él, fue su hermano Artgalón quien tomó la corona regia, siendo en todos sus actos distinto de su predecesor. Se empeñó por doquier en arruinar a los nobles y ensalzar a los viles; arrebató a los ricos sus bienes, acumulando así infinitos tesoros. Los barones del reino se negaron a soportarlo por más tiempo y, sublevándose contra él, lo despojaron de la realeza. Después nombraron rey a su hermano Elidur, que, a causa de la piedad que después mostraría hacia su hermano, sería llamado el Piadoso. / (Página 38) En efecto, al cabo de cinco años de reinado, mientras se encontraba cazando en el bosque de Calaterio, topó Elidur con su hermano, el que había sido depuesto. Artgalón había recorrido varios reinos vecinos en demanda de ayuda para recuperar la dignidad perdida, pero no la había encontrado en ningún lugar, y, como no podía soportar por más tiempo la pobreza que le había sobrevenido, optó por regresar a Britania, acompañado tan sólo de diez caballeros. Atravesaba el antedicho bosque, dirigiéndose en busca de los que otrora habían sido sus amigos, cuando lo divisó su hermano Elidur de forma totalmente inesperada. Nada más verlo, Elidur corrió a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos, y, tras deplorar largo tiempo su miseria, lo condujo consigo a la ciudad de Alclud y lo ocultó en su propia cámara. Después fingió sentirse enfermo y*

envió mensajeros por todo el reino a sugerir a aquellos príncipes que eran vasallos de la corona, que al rey le complacería mucho que fueran a visitarlo. Cuando llegaron todos a la ciudad en que se encontraba, les pidió que entrasen en su cámara uno por uno y sin hacer ruido, pues afirmaba que el sonido de muchas voces sería perjudicial para su cabeza si entraban en grupo. Creyendo lo que decía, todos siguieron sus indicaciones, entrando uno por uno en el palacio. Entretanto, Elidur había dado orden a sus criados de que estuvieran listos para capturar a cada uno de los que entrasen y cortarle la cabeza, si no juraba de nuevo fidelidad a su hermano Artgalón. Así se hizo, uno por uno, con todos, y todos, por miedo a morir, se reconciliaron con Artgalón. Debidamente confirmado el pacto, Elidur llevó a Artgalón a Eboraco y, tomando la corona de su propia cabeza, la depositó sobre la cabeza de su hermano. Se le otorgó por ello el sobrenombre de Piadoso, por haber demostrado con su hermano la antedicha piedad. ***Reinó Artgalón diez años, ya curado de su anterior iniquidad, de tal modo que ahora abatió a los viles y ensalzó a los generosos, dejando a cada uno lo suyo y ejerciendo la más alta justicia. Finalmente, languideció y murió, siendo enterrado en la ciudad de Kaerleir. Elidur fue de nuevo elevado a la dignidad real. Mientras continuaba con sus buenas acciones la labor de su hermano mayor Gorboniano, sus otros dos hermanos, Yugenio y Peredur, reuniendo guerreros de todas partes, acudieron a combatirlo.*** *Haciéndose con la victoria, capturan a Elidur y lo encierran dentro de la torre de la ciudad de Trinovanto, disponiendo guardianes para que lo vigilen.* ***Después se reparten el reino entre los dos, cayéndole en suerte a Yugenio la parte que desde el río Humber se extiende hacia Occidente, y la otra, junto con toda Albania, a Peredur. Pasados siete años, murió Yugenio, y Peredur reinó sobre toda la isla. En cuanto tuvo el cetro en las manos, gobernó tan benigna y sobriamente que se decía que superaba a los hermanos que lo precedieron, y nadie echaba de menos a Elidur. Pero, como la muerte no sabe perdonar a nadie, le llegó de una forma inesperada, arrebatándole la vida.*** *Entonces liberaron al punto de su prisión a Elidur, y por tercera vez ocupó éste el trono de Britania. Todo su tiempo lo colmó de bondad y justicia, de manera que cuando dejó la luz de este mundo permaneció como un ejemplo de piedad para las generaciones venideras. Muerto Elidur, recibió Regin, hijo de Gorboniano, la corona del reino e imitó a su tío en sentido común y en prudencia, evitando la tiranía y ejerciendo la justicia y la misericordia con el pueblo, sin apartarse nunca del camino recto. Tras él reinó Margano, hijo de Artgalón, quien, siguiendo el ejemplo de su padre en sus últimos años, gobernó la nación de los Britanos con tranquilidad. A éste lo sucedió Eniauno, su hermano, que se alejó mucho de su antecesor en la manera de gobernar, tanto que, en el sexto año de su reinado, fue depuesto del solio regio por preferir la tiranía a la justicia. En su lugar fue nombrado rey su primo Idvalón, hijo de Yugenio, quien, prevenido por la suerte que había corrido Eniauno, cultivó la justicia y la equidad.* ***A Idvalón lo sucedió Runo, hijo de Peredur.*** *A Runo, Geroncio, hijo de Elidur. A Geroncio, Cátelo, su hijo. A Cátelo, Coilo. A Coilo, Porrex. A Porrex, Querin. Tuvo Querin tres hijos, a saber, Fulgencio, Eldado / (Página 39) en lengua sajona. Dos hijos le nacieron, Androgeo y Tenuancio, pero su corta edad les impedía gobernar el reino, por lo que su tío Casibelauno ocupó el trono en su lugar. Tan pronto como fue coronado, comenzó a florecer en largueza y bondad, de tal manera que su fama se divulgó hasta en los reinos más remotos. Pareció entonces oportuno que el reino continuase en sus manos, prescindiendo de la edad de sus sobrinos. Para compensarlos, Casibelauno, que los tenía en gran estima, no quiso que se vieran privados de dominios propios y entregó la ciudad de Trinovanto, junto con el ducado de*

Cantiay Andragio, que reinaron uno tras otro. A Andragio lo sucedió Urián, su hijo. A Urián, Eliud. A Eliud, Elidauco. A Elidauco, Cloteno. A Cloteno, Gurgintio. A Gurgintio, Meriano. A Meriano, Bledudo. A Bledudo, Cap. A Cap, Oeno. A Oeno, Sisilio. A Sisilio, Bledgabred. Sobrepasó este último a todos los cantores del pasado, tanto por la armonía de su voz como por su habilidad con todo género de instrumentos musicales, y fue justamente llamado el dios de los juglares. Tras él reinó Artinail, su hermano. A Artinail lo sucedió Eldol. A Eldol, Redión. A Redión, Rederquio. A Rederquio, **Samuil Penisel**. *A Samuil Penisel, Pir. A Pir, Capoir. A Capoir, su hijo Cligüeil, hombre prudente y sobrio en todos sus actos y que, sobre todas las cosas, ejerció la más alta justicia entre los pueblos a él sometidos. (53) A Cligüeil lo sucedió su hijo* ***Helí****, que gobernó el reino durante cuarenta años. Engendró tres hijos: Lud, Casibelauno y Nenio. El mayor de los tres, a saber, Lud, recibió el reino al morir su padre. Fue un glorioso constructor de ciudades y restauró las murallas de Trinovanto, rodeando la urbe de innumerables torres. Ordenó, además, a sus habitantes que construyesen en ella casas y edificios lujosos, de modo que no hubiese en todo el mundo una ciudad con tantos y tan bellos palacios. Fue un buen guerrero, y generoso a la hora de dar banquetes. Y, aunque poseía muchas ciudades, amó a Trinovanto sobre todas, permaneciendo en ella la mayor parte del año. Acabó llamándola Kaerlud, de su nombre, que más tarde se convertiría en Kaerludein, y después, con el cambio de lenguas, en Lundene, y luego en Londres, tras el desembarco del pueblo extranjero que sometería Britania. Al morir Lud, su cuerpo fue enterrado en la antedicha ciudad, junto a la puerta que todavía hoy se llama en lengua británica Portlud, y Ludesgata*[50] [51]*, a Androgeo, y el ducado de Cornubia a Tenuancio. Él, por su parte, investido de la diadema regia, tenía poder sobre ellos y sobre todos los príncipes de la isla (…)".* Página 39. Cita (50). *"(…) Ludgate (…)".* Página 39. Cita (51). *"(…) Kent (…)".*

(2). Ibidem. Página 43. **Conquista romana: Julio César. Sacrificios realizados por los autóctonos de Britania.** *"(…) (61) Casibelauno, por su parte, se encontraba exultante de alegría por esta segunda victoria. Promulgó entonces un edicto por el que todos los nobles de Britania, junto con sus esposas, debían acudir a la ciudad de Trinovanto* ***y honrar a los dioses patrios*** *por haberles concedido un triunfo tal sobre tan poderoso emperador. Se congregaron todos allí sin tardanza y* ***celebraron sacrificios de diversa índole, con profusa matanza de ganado. Se inmolaron cuarenta mil vacas, cien mil ovejas y tantas aves de todas clases que no se podían contar. Sacrificaron, además, treinta mil animales salvajes, cobrados entre todas las especies posibles. Cuando hubieron honrado a los dioses, se regalaron con las viandas sobrantes, como solía hacerse en los sacrificios*** *(…)".*Página 43. **Casibelauno pidió ayuda a Julio César para luchar contra Androgeo (dirigente de otro grupo de Britania).** *"(…) Casibelauno se indignó a su vez y se apresuró a saquear las tierras de Androgeo. Acudió éste entonces a sus amigos y parientes para que intercediesen ante Casibelauno y aplacaran su cólera, pero cuando vio que no podía hacerse nada para calmar el furor regio, comenzó a pensar de qué manera podría resistir mejor al monarca. Finalmente, desesperando de encontrar otra solución, decidió pedir ayuda a César y le envió una carta redactada en estos términos: A Gayo Julio César, Androgeo, duque de Trinovanto, después de desear su muerte, le desea ahora salud. Lamento haberme opuesto a ti cuando estuviste combatiendo contra mi rey. Si me hubiese negado a tomar parte en esa campaña, habrías derrotado a Casibelauno, a quien de tal manera se le ha subido a la cabeza su victoria que a mí, que lo hice triunfar, está dispuesto a expulsarme de mis propios dominios. ¡Así es como me paga los servicios prestados a la corona! Yo 'he salvado su herencia y él*

intenta desheredarme. Por dos veces le he restituido su reino, y él quiere arrebatarme el mío. Fue combatiendo contra ti como le devolví, intactas, todas sus posesiones. ***Pongo a los númenes del cielo por testigos de que nunca me hice acreedor a su ira****, de no ser cuando me negué a entregarle a mi sobrino, a quien quiere condenar a una muerte injusta. Para que puedas discernir mejor, te explicaré cómo empezó todo.* ***Sucedió que, en nuestra alegría por la victoria, celebramos solemnidades religiosas en honor de los dioses patrios. Concluidos los sacrificios****, nuestros jóvenes compitieron en diversos certámenes. Entre los competidores, saltaron a la palestra dos sobrinos nuestros —del rey y mío—, siguiendo el ejemplo de los demás. Mi sobrino obtuvo la victoria. El otro se inflamó en injusta cólera e intentó golpear al vencedor, pero mi sobrino esquivó el golpe y cogió a su rival por el puño que tenía asida la espada, con ánimo de arrebatársela. Entonces el sobrino del rey cayó sobre la punta de su propia espada y, mortalmente / (Página 44) herido, se desplomó. Cuando Casibelauno lo supo, me ordenó entregarle al muchacho para que fuese castigado por asesinato. Como yo me negara, llegó con toda su hueste a mi ducado y empezó a devastarlo sin piedad. Por ello, e implorando tu misericordia, te pido ayuda para recuperar mi dignidad perdida y para que, a través de mí, logres apoderarte de Britania. No dudes nada de lo que te he dicho, pues disto mucho de ser un traidor. Así es la condición de los mortales: los enemigos se hacen amigos y los que, han sido puestos en fuga acaban obteniendo el triunfo. (…) / (Página 45) Y como César nada respondiera, insistió Androgeo. —«Mi compromiso contigo, César, se limitaba a humillar a Casibelauno y colocar Britania bajo tu autoridad. He aquí vencido a Casibelauno, y a Britania súbdita tuya con mi ayuda. ¿Qué más te debo?* ***El Creador[61] de todas las cosas no desea que yo permita que mi señor se vea encadenado o en prisión, ahora que me ha implorado misericordia y me ha dado satisfacción de la ofensa que me había causado.*** *No va a ser fácil matar a Casibelauno mientras esté yo vivo. Si no sigues mi consejo, no tendré el más mínimo escrúpulo en ponerme de su parte.» Intimidado por Androgeo, Julio aceptó la paz con Casibelauno, recibiendo a cambio un tributo anual consistente en tres mil libras de plata. Julio y Casibelauno se hicieron amigos e intercambiaron mutuos regalos. César pasó el invierno en Britania* ***y, a la llegada de la primavera, cruzó el mar rumbo a Galia****. Algún tiempo después, reunió un ejército de hombres de todas las naciones y marchó a Roma contra Pompeyo. Siete años más tarde, murió Casibelauno y fue enterrado en Eboraco. (64) Lo sucedió Tenuancio, duque de Cornubia, hermano de Androgeo (éste se había ido a Roma con César). Tenuancio fue coronado rey y gobernó su reino con diligencia. Era un hombre de espíritu belicoso y muy estricto en la observancia de la justicia. Tras él fue promovido al trono Cimbelino, su hijo, esforzado caballero a quien Augusto César había criado y provisto de armas. Tanta amistad lo unía con los Romanos que, pudiendo haberse ahorrado el tributo, se lo pagaba voluntariamente.* ***En aquellos días nació Nuestro Señor Jesucristo,*** *por cuya preciosa sangre / (Página 46) fue redimido el género humano, que hasta entonces había yacido encadenado por los demonios (…)".*Página 45. Cita (61). *"(…)* ***Anacronismo. Androgeo era pagano y, por tanto, no es lógico que invoque a un «Creador» de corte cristiano*** *(…)".* **Nota mía: <u>Androgeo era judío.</u>**

(3). Ibidem. Página 46. **El linaje fenicio en Britania: Gobierno de Claudio.** *"(…) (66) Tan pronto como se enteró de la llegada de Claudio César, Güiderio reunió a todos los hombres armados de su reino y marchó contra el ejército romano. Trabada la batalla, atacó con gran saña a los enemigos, dando muerte a más hombres él solo con su espada que todos los demás de su ejército juntos.* ***Se retiraba ya Claudio a las naves, y los Romanos estaban a punto de ser derrotados, cuando el astuto Hamón,***

arrojando las armas que lo vestían, tomó otras britanas y comenzó a luchar contra los suyos como si fuese él un Britano. Animaba a sus supuestos compatriotas a la persecución de los Romanos, prometiéndoles una victoria rápida. (Había aprendido, en efecto, su lengua y sus costumbres, pues se había criado en Roma entre los rehenes británicos.) *De esta manera, Hamón se fue acercando más y más a Güiderio y, al llegar junto a él, mató al desprevenido monarca de un solo tajo. Deslizándose luego entre las filas enemigas, se reunió con los suyos, después de haber obtenido un triunfo tan nefando. Cuando Arvirago, hermano del rey, ve a Güiderio muerto en el suelo, se despoja inmediatamente de sus armas y, revistiéndose de las del difunto, exhorta aquí y allá a los Britanos para que permanezcan firmes en sus puestos, como si fuese el propio monarca. Y ellos, ignorando el destino de su rey, resisten según sus recomendaciones, luchan con redoblado coraje e infligen no pequeña matanza a sus adversarios. Finalmente, los Romanos cedieron y abandonaron vergonzosamente el campo en dos grupos. César buscó la seguridad de sus naves,* ***mientras que Hamón no tuvo tiempo de alcanzar la playa y fue a refugiarse en los bosques****. Arvirago, pensando que Claudio iba con Hamón, salió rápidamente en su persecución y, pisándole los talones, no descansó hasta cortarle la retirada a la orilla del mar, en un lugar que ahora se llama Hampton, del propio nombre de Hamón. Había allí un puerto idóneo para cargar y descargar, y un buen número de naves mercantes en el fondeadero. Intentaba Hamón abordarlas, cuando sobrevino inesperadamente Arvirago y lo mató en el acto. Desde aquel día hasta el de hoy ese puerto se llama Puerto de Hamón. (...) / (Página 47) Claudio aceptó de grado la propuesta de su yerno y ordenó edificar una ciudad que, de su nombre, ha sido llamada hasta el día de hoy Kaerglou, esto es, Gloucester, situada a orillas del Severn, en el confín entre Cambria y Logres. Otros dicen, empero, que tomó su nombre del duque Gloyo, a quien Claudio engendró en dicha ciudad y al que, muerto Arvirago, cedió el timón del ducado cámbrico.* ***Construida la ciudad y pacificada la isla, Claudio regresó a Roma, confiando el gobierno de las provincias insulares a Arvirago. En aquel tiempo, el apóstol Pedro fundó la iglesia de Antioquía; llegó después a Roma y ocupó allí la sede episcopal, enviando a Marcos evangelista a Egipto a predicar el evangelio que había escrito.*** *(...)".*Página 43 y 50. **Peredur. Cronología: Gabio y Porsena, cónsules de Roma.** Página 63. **Capítulo IV. Conquista romana. Julio César. Los reyes de Britania eran de religión judía: Androgeo.** *"(...) insistió Androgeo: "Mi compromiso, César, contigo se limitaba a humillar a Casibelauno y colocar Britania bajo tu autoridad. He aquí vencido a Casibelauno, y a Britania súbdita tuya con mi ayuda. ¿Qué te debo?* ***El Creador*** *(56) [(56). Anacronismo. Androgeo era pagano y, por tanto, no es lógico que invoque a un "creador" de corte cristiano]* ***de todas las cosas*** *no desea que yo permita que mi señor se vea encadenado o en prisión, ahora que me ha implorado misericordia y me ha dado satisfacción de la ofensa que me había causado (...) / (Página 64).* ***En aquellos días nació Nuestro Señor Jesucristo, por cuya preciosa sangre fue redimido el género humano, que hasta entonces había yacido encadenado por los demonios*** *(...)".*

(4). DE REINA, Casiodoro. *"La Santa Bíblia. Antiguo y Nuevo Testamento".* Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569). Revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras revisiones: 1862, 1909 y 1960. Sociedades Bíblicas de América Latina.1960. Página 232. **Ramá: la ciudad de José de Arimatea. Las ciudades que le tocaron a la tribu de Aser: Sidón, Ramá, Tiro, y Hamón, (Ciudadela). Josué 19, 24-31.** *"(...) 24. La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.25. Y su territorio abarcó Helcat, Halí, Betén, Acsaf.26.*

Alamelec, Amad y Miseal; llega hasta Carmelo al occidente, y a Siorlibnat.27. Después de la vuelta hacia el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle del Jefte-el al norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabulal norte. 28. Y abarca a Hebrón, Rehob, ***Hamón*** *y Caná, hasta el gran Sidón. 29. De allí este límite tuerce hacia* ***Ramà****, y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosa, y sale al mar desde el territorio de Aczib. 30. Abarca también una, Afec y / (Página 233) Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas. 31. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas (...)".*

(5). ALVAR, Carlos. *"La búsqueda de Santo Grial"*. Madrid. Alianza editorial. 1986. Página 42. **II. Salida de José de Arimatea de Jerusalén y llegada a Sarraz (Babilonia). La Nueva Ley**. *"(...)* ***Cuarenta y dos años después de la Pasión de Jesucristo, sucedió que José de Arimatea, el gentil caballero que bajó a Nuestro Señor de la Santa Vera Cruz, se fue de la ciudad de Jerusalén, acompañado de muchos de sus familiares. Vagaron tanto, desde que se pusieron en marcha por orden de Nuestro Señor, que llegaron a la ciudad de Sarraz*** *(...)".*

(6). *"Historia de Lanzarote del lago. El libro de Meleagant"*. (4). Madrid. Alianza Editorial (Alianza Tres). 1988. Página 1148. **Llegada de José de Arimatea a Gran Bretaña.**

(7). Ibidem. Página 1155. *"(...) - ¿Con la ayuda de qué Dios?* ***Nosotros no tenemos más que cuatro dioses: Mahoma, Tervagán, Júpiter y Apolo*** *y ninguno de ellos quiere ayudarle. ¿Cómo podrás ayudarle tú, o con cual de estos dioses eres tan poderoso como para sanarle? (...)".*

(8). Ibidem. Página 1152. **Características personales de José de Arimatea: Médico**. *"(...) Me llamo Galván, hijo del rey Lot de Orcania / (Página 1153) (...) pero antes tendréis que probar vos y vuestros compañeros [se refiere al caballero propietario de las dos espadas, une de ellas rota a Galvan y a sus compañeros] por si podéis unir las dos partes de la espada / (Página 1154) se unirán ante la vista de todo el mundo, si sois vos el que debe llevar a cabo y culminar las altas aventuras del Grial.(...) Mi señor Galvan toma las dos partes de la espada, las pone juntas con gran miedo, pero no sabe como colocarlas para que se unan (...). El caballero hace que se levante mi señor Yván y que intenté unir la espada, pero es en vano; luego llama a Héctor y a Guerrehet y a los demás compañeros, uno tras otro, pero no va ninguno que pueda cumplir su voluntad. El caballero le pregunta a cada uno de ellos como se llama y se lo dicen; al oír los nombres se santigua.*

- Por mi fe, ahora podéis ver que no hay tantas virtudes en vosotros como se dice. Así me ayude Dios, pensaba que en alguno de vosotros hubiera más virtud que en todas juntos.

Se echa a llorar con amargura y Héctor le dice:

- Señor, ahora podéis ver que han sido engañados todos los que nos tienen por valientes.

- Todos vosotros sois valientes, pero no os habéis guardado en mucha sobras como debe hacer un valiente.

- Señor-le dice mi señor Galván-, por Dios, decidnos a qué se debe la maravilla de la espada, por qué sangra de ese modo, y cómo se rompió, pues lo deseo saber.

- Os lo voy a decir con mucho gusto, ya que me lo preguntáis. Escuchad como ocurrió. Mi señor Galván -le dice al caballero-, habéis oído y os habéis enterado / (Página 1155) en muchas ocasiones, por historias antiguas, que ***José de Arimatea, el noble caballero que descolgó a Jesucristo de la verdadera cruz, vino a esta tierra que se llama Gran Bretaña por orden del Creador del Mundo. Después de estar durante mucho tiempo aquí con su hijo y con otros familiares y después de***

predicar y convertir a numerosos infieles, iba un día completamente solo por el bosque de Brocelianda; era un viernes por la mañana antes de la hora de prima. *Iba por un estrecho sendero y le alcanzó un sarraceno que montaba un gran caballo, armado en todas las armas, con el escudo al cuello, la lanza en el puño y la espada ceñida al costado. El sarraceno saludó a José y éste le devolvió el saludo; después de caminar un rato juntos, se preguntaron en donde habían nacido y* ***José le contestó que había nacido en Arimatea***.

-¿En Arimatea? ¿Quién te ha traído aquí?

- Me trajo el que conoce todos los caminos y el que condujo al pueblo de Israel a través del Mar Rojo, cuando Faramón los perseguía para matarlos: ese mismo me trajo aquí.

- ¿Y que oficio tienes?

- Soy ***Médico***.

- ¿Médico? ¿Sabes curar heridas?

- Sí.

- Entonces te vendrás conmigo, a un castillo mío que hay más adelante, porque mi hermano hace más de un año que está enfermo de una herida que tiene en la cabeza y no puede encontrar ningún medio capaz de curarle.

- Por Dios, si quería creerme, lo curaré con la ayuda de Dios.

- ¿Con la ayuda de qué Dios? Nosotros no tenemos más que cuatro dioses: Mahoma, Tervagán, Júpiter y Apolo y ninguno de ellos quiere ayudarle. ¿Cómo podrás ayudarle tú, o con cual de estos dioses eres tan poderoso como para sanarle? (...) / (Página 1156). Cuando José oyó las palabras del sarraceno, se enfadó mucho y el rostro se la enrojeció de cólera y le contestó de inmediato:

- ¿Qué es eso? ¿Dices que las imágenes que han hecho los hombres mortales con sus manos son dioses y que tienen mayor poder sobre ti que tu sobre ellos?

- Sí, digo que las imágenes tienen poder, no por ellas mismas, sino por aquellos a quienes representan, que son los dioses a cuya semejanza han sido hechas y en cuyo honor los cuidamos y adoramos. Bien sé que las imágenes por sí no tienen ningún poder, pero pueden hacer cualquier cosa gracias a aquel de quién toman la forma: la imagen de Mahoma tiene poder porque lo representa a él y lo mismo ocurre con las demás imágenes y su dios.

- Por Dios, si me llevas a tu castillo te enseñaré hoy mismo que no pueden hacer nada, ni por ellas ni gracias a ningún otro y que tu has vivido engañado, al creer en ellas vanamente (...). Se acercaron a un castillo que estaba construido en una montaña. ***El castillo se llamaba La Roca, estaba rodeado de buenas murallas y de fosos grandes y profundos*** *(...):* ***apresaron a José y le ataron las manos tras la espalda y de este modo lo llevaron a la torre; el senescal del castillo sacó la espada y golpeó con ella a José en el muslo, metiéndole la espada hasta el hueso; al sacarle se quebró la espada por el medio, dedo que la otra mitad quedó dentro del muslo de José. De este modo fue herido José y los que los llevaban atado lo arrojaron a la prisión****, Cuando llegó a la entrada de la torre, José se dirigió a ellos diciéndoles: / (Página 1159) - Me llamo José de Arimatea.*

- ¿No sois sarraceno?

- En absoluto, por mi fe; ***soy cristiano y creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo****; no hay más que un Dios que es tan poderoso que puede hacer resucitar a los muertos y puede convertir a los malvados y traidores en buenos y virtuosos, y no hay nadie por pecador que sea que si se arrepienta, no le haga superar todas sus tristezas. Ante todos vosotros os ha mostrado que es Dios y más poderoso que nadie, frente a él nadie puede resistir, como habéis podido ver por esas estatuas a las que*

llamabais dioses y en las que creíais, a las que Él ha destruido y deshecho, quemándolas. (...) ***A continuación, José se pone en pie y no tardó mucho el muerto en levantarse sano y salvo, y corre hacia donde ve a José; le besa los pies y dice de forma que todos lo oyen.***

*- **Este es el santo hombre que descolgó al hijo de Dios de la Vera Cruz; Dios lo ha enviado entre nosotros para que seáis bautizados, pues de otro modo no podréis escapar de la duradera muerte del infierno** (...). De este modo se convirtieron y fueron bautizados los del castillo. Cuando el senescal que había herido a José en el muslo vio que todos se hacían cristianos, reconoció ante todo el pueblo como había herido a José y como la espada se le había roto, "y creo que encontraréis la otra mitad en su muslo". Mategrant hace que lo comprueben / (Página 1161) allí encuentran la espada; al verlo, quedaron todos sorprendidos (...). Ordenó que trajeran el resto de la espada, que era el puño y el puente, hizo el signo de la cruz sobre la herida de Mategrant y al punto quedó cruzada. Luego, se sacó de la carne el trozo de espada que tenía dentro, con gran asombro de cuantos la vieron, porque al sacarla no cayó de la herida ni una gota de sangre y la espada estaba clara y tan blanca como si no hubiera entrado nunca en un cuerpo. El pueblo se admiró por esto y cuando José ya tuvo las dos mitades del acero, dijo:*

*- **Ay espada, no te soldarás hasta que te tenga en sus manos el que deba culminar las altas aventuras del Grial; pero tan pronto como te tenga, te soldarás a la fuerza. La parte que entró en mi carne sangrará siempre que la miren, hasta que la sostenga el que deba unirla al otro trozo. Así habló José sobre la espada y fueron bautizados todos los del castillo.** Argón vivió ocho años desde entonces; cuando José se marchó del castillo, se quedaron con la espada y la guardaron con gran afecto, hasta que yo la he conquistado con gran esfuerzo. Y sabed que he tenido gran trabajo para conseguirla; (...) **¿Sabéis por que me arrodillé ante ella? Lo hice porque es santa, ya que por ella se concluirán las aventuras del Santo Grial y he visto muchos milagros desde que le llevó** (...)".*

(9). ALVAR, Carlos. *"La búsqueda de Santo Grial"*. Madrid. Alianza editorial. 1986. Página 43. **II. Josofés, hijo de José de Arimatea**. Página 88. **VI. Llegada del Grial. Simbología del viejo herido ante el altar.** *"(...) Allí vi que un viejo de muy avanzada edad yacía junto a la reja, entre el altar; tenía una corona de oro en la cabeza; cuando se irguió, para sentarse, vi que estaba tan lleno de heridas. Después que la misa fue cantada, el sacerdote le dio el Corpus Domini y cuando lo hubo tomado, se volvió a acostar, quitándose la corona de la cabeza (...)* ***José de Arimatea, el honrado, el buen caballero, fue enviado primero por el Alto Maestro a esta tierra para que en ella, con ayuda de su Creador, implantase la Santa Trinidad. Cuando llegó aquí sufrió muchas persecuciones y atrocidades por parte de los enemigos de la ley, porque en aquel tiempo no había en este país más que sarracenos. En esta tierra había un rey que se llamada Crudel y que era el más traidor y el más cruel del mundo: no tenía ni compasión ni humildad.*** *Cuando oyó decir que los cristianos habían llegado a su país y que habían traído con ellos un precioso Vaso, tan maravilloso que gracias a él vivían casi todos, tomó estas palabras a fábula* (...). ***Apresó a Josofés, el hijo de José, a dos sobrinos suyos y a más de cien de aquellos que habían llegado a ser maestros y pastores por encima de los demás cristianos***. *Cuando los cogió y los hubo apresado, llevaban consigo el Santo Vaso y por eso no temían nada que estuviera relacionado con el alimento corporal, (...)* ***La noticia de que el rey Crudel lo tenía en la prisión con gran número de cristianos se difundió por todas las tierras donde Josefés había estado, hasta***

que llegó el rey Mordrain, que estaba hacia la parte de Jerusalén, en la ciudad de Sarraez, y que se había convertido al cristianismo gracias a las palabras de Josefés y a sus predicaciones. *Cuando el rey Mordrain supo que Josefés estaba en prisión (...) Reunió tantas huestes como pudo obtener en un momento y se hizo a la mar, guarnecido y con armas y caballos, y así llegó a este país. (...) Se enfrentaron unos con otros y por voluntad de Nuestro Señor los cristianos obtuvieron la victoria y el rey Crudel y sus gentes murieron.* ***El rey Mordrain, que se llamaba Ewalach antes de ser cristiano*** *(...) / (Página 90) otorgarme, del mismo modo, por vuestra gracia en recompensa de mis servicios que no muera hasta la hora en que el buen caballero, el noveno de mi linaje, que debe ver abiertamente las maravillas del santo grial, me venga a visitar y que yo lo pueda abrazar y besar" (...). Aunque no parece que sea del todo cierta, pues han pasado ya cuatrocientos años que ocurrió este suceso y desde entonces no vio absolutamente nada, ni sus heridas se curaron y no se le pudo ayudar (...)".* DE RIQUER, Martín. *"El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuadores".* **Colección Selección de lecturas medievales 31. Madrid. Ediciones Siruela.** 1989.Página 394. **Origen del linaje del Grial.***"(...) Después de cabalgar durante una semana sin encontrarla Perceval llega a una abadía. En la iglesia hay una reja de hierro y detrás un altar y un lecho. El sacerdote celebra la misa y durante la consagración el que yacía en el lecho se estremeció y se sentó en él. Llevaba en la cabeza una corona de oro y el torno desnudo hasta el ombligo y estaba lleno de heridas aún frescas; extendió las manos hasta el cielo. Comulgó, pusieron la corona en el altar y se volvió a recostar. El monje que le había dado albergue explicó a Perceval el significado de lo que había visto: cuarenta años después de la crucifixión de Cristo el rey sarraceno Evalac de Sarrás fue vencido por el rey Tolomeo de Siria pero José de Barimachía (Arimatea) y su cuñado Serafé le bautizaron llamándole Mordrain. José fue a Bretaña con unas sesenta personas entre ellas dos damas: Filosofine (la madre de Perceval según dice la dama del Castillo de las Doncellas, pg., 359-360) que llevaba un plato de plata y otra que llevaba una lanza que no cesaba de / (Página 395) sangrar. José llevaba un vaso que era el santo Grial. El rey Crudel les metió en la cárcel y aunque estuvieran cuarenta y dos días sin comer ni beber no les pasó nada. Fueron liberados por el rey Mordrain, que resultó malherido, José celebró la misa delante de él y del santo Grial y apareció un ángel con una espada en llamas que le dijo que sus heridas no le cerrarían nunca y que sólo se alimentaría de la Eucaristía; y que no moriría hasta que llegara el verdadero caballero amado de Jesucristo. Y esto pasó hace trescientos años. Perceval se alegra al saber que a causa de él Mordrain sanará de sus heridas y se va en busca de su escudo (...)".*

(10). *"Lanzarote del lago en prosa. La reina del Gran Sufrimiento".* (1). Madrid-Alianza Editorial. Alianza tres. 1987. Página 203. **Lucano, sobrino de José Arimatea.**

(11). Ibidem. Páginas 168 y 169. Página 169. **El linaje de José de Arimatea.**

(12). ALVAR, Carlos. *"La búsqueda de Santo Grial".* Madrid. Alianza editorial. 1986. Página 251. **XV. La espada rota-José de Arimatea = Rey Pescador.**

(13). MALORY, Sir Thomas. *"La muerte de Arturo".* Volumen I, y III. Traducción de Francisco Torres Oliver. Colección: Sección de Lecturas Medievales nº 16. Madrid. Ediciones Siruela. 1985. Página 88. **Parentesco entre el rey Pellam y José de Arimatea. Volumen I. Libro II. Capítulo 16. Como Balin fue liberado por Merlín. Y como salvó a un caballero que quería darse muerte por amor.**

(14). POMAR Y FUSTER, Jaime. *"Reyes y príncipes santos".* Revista de Menorca. Publicación del Ateneo, Científico, Literario y Artístico de mahón y de las

Sociedades Afines Domiciliadas en el mismo. Año XI. Quinta Época. Tomo II. Mahón. 1907. www.RevistadeMenorca1899-copia.pdf Página 8 y 9. **Siglo II.** *"(...) Entre los reyes bretones de la vieja Albión floreció San Lucio, contemporáneo del papa San Eleuterio (170-185). Según Beda (2) se afanó en propagar el Evangelio entre sus vasallos. / (Página 9). San Lucio es el primer rey cristiano de Europa y del mundo. Varios "monumentos que indica Userio atestiguan que Fugacio y Dumiano bautizaron a Lucio con muchos de sus súbditos y que fueron enterrados en Glastonburi.- San Justino, San Ireneo, Tertuliano, Eusebio, san Crisóstomo y Teodoro aseguran que la Bretaña conoció el cristianismo poco después de la resurrección de Jesucristo. En 314 tres obispos de Bretaña asistieron al Concilio de Arlés: Eborio de York, Restituto de Londres y Adelfo, cuya diócesis se ignora" (1) (...)".* MONMOUTH, Geoffrey. *"Historia de los reyes de Britania".* **Prólogo de Luís Alberto de Cuenca. Colección Selección de Lecturas Medievales Nº 8. Madrid. Editorial Siruela. 1994. (5ª edición). Página 69. Capítulo IV. Conquista romana. Lucio. Llegada del cristianismo católico a Britania donde estaba implantada la Iglesia Romana: Flamen-flaminis (sacerdote romano). Siglo II d. C.** *"(...) 72. Tuvo un único hijo, cuyo nombre era Lucio. Fue coronado rey a la muerte de su padre, e imitó tanto sus buenas acciones que todos lo consideraban un segundo Coilo. Sin embargo, queriendo terminar mejor aún de lo que había empezado, envió cartas al papa Eleuterio pidiéndole ser recibido en la fe cristiana. Los milagros realizados por los jóvenes misioneros de Cristo en diversas naciones habían disipado las nieblas de su mente, y, suspirando por la verdadera fe, fue escuchando en su piadosa petición: el santo pontífice, al saber de su devoción, le envió a dos de sus más religiosos doctores, Pagano y Duviano, para que, predicando la encarnación de la palabra de Dios, le administraran el sagrado bautismo y lo convirtieran a Cristo. No tardaron los pueblos de todas las naciones de Britania en seguir el ejemplo de su rey. purificados por el mismo sacramento, fueron restituidos al reino de los cielos. Una vez que los santos doctores pusieron el fin al paganismo en casi toda la isla, consagraron al Dios único y a sus santos los templos que habían sido erigidos en honor de múltiples dioses, asignándoles diversas congregaciones de clérigos. Había por aquel entonces en Britania veintiocho flámines (61) [(61). Sacerdotes paganos] y tres archiflámines (62) [(62). Grandes sacerdotes paganos], a cuya jurisdicción estaban sujetos los demás jueces y sacerdotes. Por mandato del papa, arrancaron a éstos de la idolatría y, donde había flámines, instalaron obispos y, donde había archiflámines, arzobispos. Las sedes de los archiflámines habían sido tres muy nobles ciudades, a saber, Londres, Eboraco y Ciudad de las Legiones, cuyo emplazamiento a orillas del Usk, en la región de Glamorgan, todavía atestiguan viejas murallas y edificios. A estas tres ciudades fueron sometidos, una vez desterrada la superstición, los veintiocho obispos, y diversas parroquias a cada obispado.* ***Deira*** *(63) [(63). País que se extendía desde el río Humber hasta la frontera meridional de Albania]* ***y Albania, las regiones que el gran río Humber separa de Logres, cayeron bajo la jurisdicción del metropolitano de Eboraco;*** *Logres / (Página 70) y Cronubia, bajo la del de Londres; a estas dos últimas provincias el Severn las separa de Cambria o Gales, que dependía del arzobispado de Ciudad de las Legiones. Finalmente, una vez ordenado todo, los prelados volvieron a Roma y pidieron al santo papa que confirmara cuanto habían hecho. Dio su aprobación el pontífice, y Pagano y Duviano represaron a Britania acompañados de otros muchos religiosos, con cuya enseñanza el linaje de los Britanos fue en poco tiempo corroborando en la fe de Cristo. Sus nombres y hechos se encuentran recogidos en el libro de Gildas escribió sobre la victoria de Aurelio Ambrosio, donde la materia es tratada de una manera tan luminosa que no hay ninguna*

necesidad de insistir en ella con mi estilo, mucho más tosco. Lucio, entretanto, aquel famoso rey, viendo cómo se había propagado en su reino el culto de la verdadera fe, exultaba de gozo. Decidió entonces dar mejor uso a todas las posesiones y tierras que habían pertenecido con anterioridad a los templos idólatras, poniéndolas en manos de las iglesias de los fieles. Y sintiendo que debía otorgarles aún mayor honor, aumentó su patrimonio con más campos y casas, y ratificó su poder con todo tipo de privilegios. Se hallaba Lucio en estos y otros lances que formaban parte del mismo plan cuando dejó esta vida en la ciudad de Gloucester y fue enterrado con todos los honores en la iglesia de la primera sede metropolitana (64) [(64). Londres] ***en el año 156 de la encarnación del Señor****. No tuvo hijos, lo que, a su muerte, originó discordias entre los Britanos y debilitó el poder romano sobre la isla (...)".* **Nota mía**: Flamen-inis. Sacerdote romano. Página 198. *"Spes. Diccionario Ilustrado Latino-Español. Español-Latino".* Barcelona. Bibliograf. 1979. (12ª edición). Página 51. **Mártires del cristianismo en Britania.** *"(...) (77) Derrotados así los Romanos, tomó* ***Asclepiodoto la corona del reino y, con el beneplácito popular, se la impuso sobre sus sienes. Durante diez años gobernó el país justamente y en paz, reprimiendo la crueldad de los ladrones y las cuchilladas de los bandidos. Fue en sus días cuando surgió la persecución del emperador Diocleciano, que casi hizo desaparecer el cristianismo de la isla, donde había permanecido íntegro e inviolado desde los tiempos del rey Lucio. Maximiano Herculio****, en efecto,* ***general en jefe de las tropas del antedicho tirano, llegó a Britania; por orden suya, todas las iglesias fueron derribadas, y todas las santas escrituras que se pudieron encontrar fueron arrojadas al fuego en las plazas públicas; la flor y nata de los sacerdotes fue asesinada junto con los fieles a ellos encomendados, porfiando en filas compactas todos ellos por morir, como el que sabe que camina hacia el gozo del reino de los cielos, hacia su verdadera morada****. Dios, sin embargo, incrementó su misericordia hacia nosotros y, en los días de la persecución, con vistas a que los Britanos no quedaran completamente sepultados en la impenetrable oscuridad de tan negra noche, encendió para nuestro pueblo, como beneficio gratuito de su bondad, las deslumbrantes lámparas de sus santos mártires. Aún hoy sus sepulturas y los lugares de sus pasiones seguirían infundiendo el mismo ardor de caridad divina en los espíritus, si no hubiesen sido arrancados a nuestros compatriotas por la funesta perversidad de los bárbaros. Entre aquellas personas de uno y otro sexo que, con la mayor grandeza de ánimo, permanecieron firmes en las filas de Cristo,* ***padeció martirio Albano de Verulam[72], y también Julio y Aarón, vecinos de Ciudad de las Legiones. Albano, ardiendo en la gracia de la caridad, vio a su confesor Anfíbalo perseguido y/ (Página 52) a punto de ser capturado, lo ocultó primero en su casa y después, cambiando los vestidos con él, se dispuso a morir en su lugar,*** *imitando en esto a Cristo, que dio su alma por sus ovejas.* ***Los otros dos, con el cuerpo espantosamente destrozado, volaron juntos sin tardanza a las gloriosas puertas de Jerusalén con los trofeos de su martirio*** *(...)".* Página 51. Cita (72). *"(...) Actual Saint Albans (...)".*

(15). POMAR Y FUSTER, Jaime. *"Reyes y príncipes santos".* Revista de Menorca. Publicación del Ateneo, Científico, Literario y Artístico de mahón y de las Sociedades Afines Domiciliadas en el mismo. Año XI. Quinta Época. Tomo II. Mahón. 1907.

www.RevistadeMenorca1899-copia.pdf Página 10. **Santa Elena, madre del emperador Constantino. Relacionada con la leyenda artúrica.** *"(...) La emperatriz cristiana más famosa de este siglo fue Santa Elena, esposa del César*

*Constancio Cloro y madre del primer emperador cristiano, Constantino el Grande. Constancio la repudió en 292 para casarse con Teodora, que fue abuela de Juliano (1) (...)".*MONMOUTH, Geoffrey. *"Historia de los reyes de Britania".* **Prólogo de Luís Alberto de Cuenca. Colección Selección de Lecturas Medievales Nº 8. Madrid. Editorial Siruela. 1994. (5ª edición). Página 52. Reinado de Constancio y Constantino. Linaje de Arturo**. *"(...) (78) En el ínterin, Coel, duque de Kaercolun, esto es, de Colchester, se sublevó contra el rey Asclepiodoto y, presentándole batalla, lo mató y se coronó con la diadema del reino. Cuando estos hechos fueron conocidos en Roma, el senado se alegró mucho de la muerte de un rey que tanto había perjudicado al poder romano en todo cuanto hizo. Viniéndoles a la mente los reveses que habían sufrido al perder el reino,* ***enviaron como legado al senador Constancio, un hombre sabio y esforzado que había sometido Hispania al dominio romano y que había trabajado como nadie en aumentar el poder del estado.*** *Por su parte, Coel, caudillo de los Britanos, al enterarse de la llegada de Constancio, temió entablar combate con él, pues la reputación del Romano era tal que ningún rey podía oponérsele. Así, pues, cuando desembarcó Constancio en la isla, Coel le envió legados pidiéndole paz y prometiéndole sumisión, sobre la base de que él conservaría el reino de Britania y se plegaría a la soberanía romana con el tributo acostumbrado y nada más. Constancio convino en la propuesta que le acababan de formular, y, recibidos los rehenes, firmaron ambos un tratado de paz. Un mes después, una gravísima enfermedad se apoderó de Coel y en ocho días lo mató.* ***Muerto Coel, Constancio tomó la corona del reino y desposó a una hija del rey difunto. Su nombre era Helena y su belleza superaba con mucho a la de todas las jóvenes de Britania.*** *En ninguna parte podía hallarse otra doncella tan experta en tañer todo género de músicos instrumentos ni tan docta en las artes liberales. Su padre carecía de cualquier otra descendencia que heredase su trono; por esta razón se había esforzado en enseñarla, al objeto de que a su muerte pudiese regir los destinos del reino eficazmente.* ***Después de que Constancio la recibiera en matrimonio, engendró en ella un hijo y lo llamó Constantino. Pasaron once años y Constancio murió en Eboraco, legando el reino a su hijo.*** *Éste, en cuanto accedió al trono del reino, comenzó en pocos años a evidenciar una probidad sin fisuras, a mostrar una fiereza leonina y a mantener con energía la justicia entre sus súbditos. Reprimió para ello la rapacidad de los salteadores de caminos, puso fin a las crueldades de los tiranos locales e hizo cuanto pudo por restaurar la paz en todos los rincones de Britania. (79) En aquel tiempo había en Roma un tirano, llamado Majencio, que intentaba desheredar a todos los nobles y a los más probos ciudadanos, y oprimía el estado con la peor de las tiranías. Aquellos sobre los que descargó su brutalidad se dirigieron, arrojados de su país, a Constantino de Britania y Rieron recibidos con todos los honores por él. Finalmente, cuando eran muchos ya los refugiados, se las ingeniaron para inflamar en odio a Constantino contra el antedicho tirano, y sin cesar se lamentaban de su suerte en discursos como el que sigue: — «¿Hasta cuándo soportarás, oh Constantino, nuestra desgracia y nuestro destierro? ¿A qué aguardas para devolvernos a nuestra patria? Tú eres el único de nuestra raza que eres capaz de expulsar a Majencio y de restituirnos lo que hemos perdido. ¿Qué príncipe, en efecto, puede compararse con el rey de Britania, ya sea en lo que atañe a la fuerza de sus vigorosos guerreros, ya en la abundancia de oro y de plata? Te lo pedimos, rey, ven con nosotros a Roma con tu ejército y, venciendo al tirano, devuélvenos nuestras posesiones, devuélvenos a nuestras mujeres y a nuestros hijos.» / (Página 73) Inducido por estas y otras razones.* ***Constantino marchó contra Roma, conquistó la ciudad y se convirtió en soberano del mundo entero. Había llevado consigo a***

tres tíos de Helena, a saber, Joelín, Trahern y Mario, a quienes promovió al rango senatorial. *(80)* ***Entretanto, Octavio, duque de los Gewiseos[73], se rebeló contra los procónsules en cuyas manos, como dignatarios de Roma, había sido depositado el gobierno de la isla, y, después de vencerlos y matarlos, se instaló en el trono del reino. Cuando Constantino lo supo, envió a Trahern, tío de Helena, con tres legiones a fin de restaurar en la isla la soberanía romana.*** *Trahern desembarcó en la costa cercana a la ciudad llamada Kaerperis [74] en lengua británica. Atacó la ciudad y la tomó dos días después. Circuló la noticia de este hecho entre todas las tribus, y el rey Octavio reunió a todos los hombres de la isla en edad de empuñar un arma y salió al encuentro de Trahern no lejos de Güintonia, en una llanura que los Britanos llaman Maisurian. Allí peleó Octavio, y se hizo con la victoria. Trahern, por su parte, se dirigió a las naves con sus maltrechas tropas y, embarcando, marchó por mar a Albania, donde se dedicó a saquear las provincias. Cuando el rey Octavio lo supo, congregó de nuevo a sus hombres, buscó a Trahern y se enfrentó con él en la provincia de Westmorland, pero esta vez fue derrotado y tuvo que huir. En cuanto Trahern vio que el triunfo era suyo, persiguió a Octavio y no le dio respiro, con el único objeto de arrebatarle sus ciudades y su corona. Octavio estaba muy preocupado por la pérdida de su reino, de manera que decidió navegar a Noruega, a pedir ayuda al rey Gumberto. En el ínterin, había ordenado a sus íntimos que hicieran todo lo posible por asesinar a Trahern. El conde de Castillo Municipal[75], que apreciaba a Octavio más que a nadie, obedeció sus órdenes tan pronto como pudo. Un día en que Trahern se encontraba fuera de Londres, lo esperó oculto con cien soldados en cierto valle de la floresta por donde tenía que pasar, lo atacó de improviso y lo mató en medio de sus hombres. Cuando Octavio lo supo, volvió a Britania y, puestos en fuga los Romanos, recuperó el trono del reino. Tal probidad y tanta abundancia de oro y plata adquirió en poco tiempo que no temía a nadie. Lo cierto es que se mantuvo felizmente en el trono de Britania desde entonces hasta los días de Graciano y de Valentiniano. (...)".* Página 53. Cita (73). *"(...) Habitantes del Gwent, la región donde se encuentran Monmouth y Caerleon (...)".* Página 53. Cita (74). *"(...) Porchester (...)".* Página 54. Cita (75). *"(...) Verulam, es decir, Saint Albans (...)".* Página 53, 54, 55, 56, 57, 58. **Reinado de Maximiano y Graciano. Conflictos intestinos y consolidación de un nuevo asentamiento en la Bretaña francesa: Lancelot, Gawain, etc del Grial.** *"(...) (81) Finalmente, ya anciano y queriendo dejarlo todo bien dispuesto para su pueblo, preguntó a sus consejeros quién de su estirpe creían que debía ser elevado a la realeza al morir él. Tenía una única hija, y carecía de heredero varón a quien poder legar el gobierno del país. Hubo quien le recomendó que casara a su hija con algún noble romano y que, con ella, le diera el reino, a fin de disfrutar de una paz sólida y estable. Otros apuntaban a Conan Meriadoc) sobrino del rey, como heredero del trono, y aconsejaban entregar la mano de la princesa a algún príncipe de otra nación, con una dote de oro y de plata. Mientras debatían estas cuestiones, llegó* ***Caradoc, duque de Cornubia, y opinó que debían invitar al senador Maximiano y darle en matrimonio a la hija del rey, junto con el gobierno de la isla, para gozar así de una paz perpetua. Maximiano era Britano por parte de padre, pues era hijo de Joelín, tío de Constantino, de quien ya hemos hecho mención más arriba; por su madre y por su nacimiento era, sin embargo, Romano, y, por su sangre, de estirpe regia por ambos lados.*** *Esta solución prometía, por tanto, una paz duradera, pues Caradoc sabía / (Página 54) que Maximiano, siendo a la vez de la familia de los emperadores y Britano de origen, tendría derecho a regir los destinos de Britania. Ante este consejo del duque de los Cornubienses se indignó Conan, sobrino del rey, pues anhelaba obtener la corona*

con toda su alma, y perturbó por este motivo a toda la curia. ***Caradoc, por su parte, mantuvo su propuesta y envió a Mauric, su hijo, a Roma, a explicar el asunto a Maximiano.*** *Era Mauric de gentil estatura y de gran probidad y valor; de los que, si alguien contradecía algo que él había decidido, estaban dispuestos a mantenerlo por las armas, en singular combate. Tan pronto como llegó a presencia de Maximiano, fue convenientemente recibido por él y honrado por encima de los guerreros que lo acompañaban. Había entonces una gran rivalidad entre el propio Maximiano y los dos emperadores –Graciano y su hermano Valentiniano–, pues le habían negado a aquél la tercera parte de imperio que reclamaba. Cuando Mauric vio cómo vejaban los emperadores a Maximiano, habló a éste en los términos siguientes: –«¿Por qué temes, Maximiano, a Graciano, cuando está claro para ti el camino por el que puedes arrebatarle el imperio? Ven conmigo a la isla de Britania y obtendrás la corona de ese reino. El rey Octavio está agobiado por la debilidad y la vejez, y no desea otra cosa que encontrar a alguien a quien legar su reino junto con su hija. Carece de descendencia masculina y, por eso, ha pedido la opinión de sus barones acerca del hombre a quien dar como esposa a su única hija, con el reino como dote. Sus héroes respondieron a su llamada y decidieron entregarte a ti el reino y la mano de la doncella. Me han enviado a mí para que te lo haga saber. De modo que, si vienes conmigo y llevas a término esta empresa, con la cantidad de oro y plata que hay en Britania y con la multitud de bravos guerreros que allí habitan, podrás volver a Roma, expulsar a los emperadores y poner la ciudad bajo tu yugo. Así lo hizo tu pariente Constantino, y muchos otros reyes nuestros que accedieron al solio imperial.» (82) Maximiano, asintiendo a las palabras de Mauric, se dirigió a Britania. No dejó de saquear en su ruta las ciudades de los Francos, amontonando así el oro y la plata necesarios para reunir bajo su bandera soldados que acudían de todas partes. Después, haciéndose a la mar con vientos favorables, desembarcó en Puerto de Hamón. Cuando el rey Octavio lo supo, se quedó paralizado de terror, creyendo que acababa de llegar un ejército hostil. Así que llamó a Conan, su sobrino, y le ordenó reunir a todos los hombres armados de la isla y marchar al encuentro del enemigo. Reunió al punto Conan a toda la juventud del reino y llegó a Puerto de Hamón, donde Maximiano había levantado sus tiendas. Cuando se apercibió de la llegada de tan inmensa muchedumbre de Britanos, Maximiano se abismó en negras cavilaciones, no sabiendo qué hacer. Sus soldados eran inferiores en número, y, además, no sólo lo hacía vacilar la multitud de los recién llegados, sino también su arrojo en el combate, de manera que no abrigaba ninguna esperanza de paz. Convocó entonces a los más viejos de sus hombres y a Mauric, y comenzó a preguntar qué debía hacerse en tales circunstancias. Mauric respondió: –«No podemos enfrentarnos con tantos belicosos guerreros. No hemos venido aquí con el propósito de conquistar Britania por la fuerza de las armas. Debemos pedir paz y licencia para acampar aquí hasta saber lo que el rey pretende. Digámosles que hemos sido enviados por los emperadores para traer un mensaje de su parte al rey Octavio, y ablandemos así a este pueblo con sagaces palabras.» Pareció bien el plan a todos. Mauric tomó consigo a doce de los barones, los doce de cabello cano y más sabios que los demás, los doce llevando una rama de olivo en su mano derecha, y salió con ellos al encuentro de Conan. Cuando los Britanos ven a aquellos hombres de venerable edad con el ramo de olivo, como signo de paz, en las manos, se ponen respetuosamente en pie y les despejan el camino para que puedan acercarse con facilidad a su caudillo. Pronto / (Página 55) estuvieron en presencia de Conan Meriadoc. Lo saludaron en nombre de los emperadores y del senado, y le dijeron que Maximiano había sido enviado al rey Octavio para transmitirle instrucciones de parte de Graciano y Valentiniano. A esto Conan replicó: –«¿Por qué,*

*entonces, lo acompañan tantos guerreros? No suelen ser ésas las trazas de un legado. Más parecen las de un ejército de enemigos que maquinan alguna injuria contra nosotros.» Mauric dijo: —«Un hombre de su rango no puede viajar oscuramente, sin escolta; tanto más cuanto que Maximiano suscita el odio de muchos reyes a causa del poder de Roma y de los hechos de sus propios antepasados. Si hubiese venido con una comitiva menor, habría sido muerto tal vez por los enemigos del estado. Vino en paz y es paz lo que busca: de su propia conducta debe inferirse, pues, a partir del instante en que desembarcamos, nos hemos comportado de tal manera que no hemos hecho mal a nadie. Hemos pagado cuanto hemos tomado, como un pueblo pacífico; hemos comprado cuanto hemos necesitado, sin arrebatar nada a nadie por la fuerza.» **Mientras Conan dudaba si hacer la paz o emprender la guerra, llegó Caradoc, duque de Cornubia, y con él otros muchos barones. Entre todos disuadieron a Conan de iniciar las hostilidades después de haber oído semejante petición. Conan hubiese preferido luchar, pero depuso las armas, les concedió la paz y condujo a Maximiano a Londres, junto al rey, explicándole a éste lo sucedido punto por punto.** (83) **Allí Caradoc, duque de Cornubia, tomando consigo a su hijo Mauric, ordenó retirarse a los presentes y se dirigió al rey** en estos términos: —«He aquí que aquello que han deseado durante tanto tiempo los que con más auténtica devoción cultivan la obediencia y la fidelidad para contigo, acaba de llegar por voluntad divina a esta corte. Ordenaste a tus barones que te dieran consejo acerca de lo que debías hacer con tu hija y con tu reino, pues tu avanzada edad hacía difícil que pudieses gobernar por mucho tiempo más a tu pueblo. Opinaban unos que la corona debía ser entregada a Conan, tu sobrino, y que tu hija debía ser casada convenientemente en alguna otra tierra, pues temían la ruina de nuestros conciudadanos si un príncipe de lengua extranjera accedía al trono. Otros le concedían el reino a tu hija, con tal que se casase con algún noble de nuestra propia lengua que, a tu muerte, te sucedería en el trono. La mayoría, sin embargo, pensaba que debía buscarse a un hombre de la raza de los emperadores y darle a él a tu hija y, con ella, la corona del reino. Aseguraban que ese matrimonio contribuiría a hacer la paz más firme y estable, pues el poder de Roma velaría por nosotros. He aquí que Dios se ha dignado traer a nuestras costas a este joven, nacido no sólo de la sangre de los Romanos, sino también del linaje real de los Britanos. Si sigues mi consejo, no dudarás en casar a tu hija con él. Supón que te negases: ¿qué argumento legal podrías traer a colación contra él en lo que atañe al reino de Britania? **Es de la sangre de Constantino. Es sobrino de nuestro rey Coel, cuya hija Helena no podemos negar que poseyó este reino por derecho de herencia.» Así razonaba Caradoc, y Octavio fue del mismo parecer, de manera que, con el consentimiento unánime de la asamblea, dio a Maximiano el reino de Britania, y a su hija con él.** Cuando ve esto Conan Meriadoc, se indigna más allá de lo que puede expresarse con palabras, se retira a Albania y se dedica a reunir un ejército, con ánimo de hostigar a Maximiano. Una vez congregadas sus tropas, cruza el Humber, saqueando el país a ambas orillas del río. Cuando lo supo Maximiano, reunió a todas sus fuerzas y se apresuró al encuentro de Conan, le presentó batalla y abandonó victorioso el campo. No obstante, Conan no se / (Página 56) desalienta, sino que, reagrupando su ejército, amenaza con la destrucción de las provincias. Vuelve a la carga Maximiano, y, enfrentándose a su rival en sucesivas batallas, unas veces obtiene el triunfo y otras resulta derrotado. Finalmente, cuando ya se han causado mutuamente todo el daño posible, terminan por reconciliarse con el parabién de sus amigos. (84) Pasaron cinco años. Maximiano se ensoberbeció a causa de la enorme cantidad de oro y de plata que afluía a su reino diariamente. De modo que dispuso una poderosísima escuadra y reclutó*

a todos los Britanos susceptibles de llevar un arma. El reino de Britania no era ya lo suficientemente grande para él; quería subyugar también las Galias. Cruzó el estrecho y llegó, primero, al reino de Armórica, que ahora se conoce por Bretaña, y comenzó a atacar al pueblo franco que habitaba allí. Los Francos, con Imbalto como caudillo, salieron a su encuentro y trabaron batalla con él; pero la mayoría sucumbió y el resto emprendió la fuga. El propio duque Imbalto había caído, y con él quince mil de los guerreros que habían acudido de todas partes de su reino. Maximiano exultaba de gozo al ver que había llevado a cabo tal matanza, pues sabía que después de la muerte de tantos hombres el país sería sometido sin dificultad. Llamó entonces a Conan a su presencia fuera de las filas y le dijo con una leve sonrisa: —«Acabamos de subyugar uno de los mejores reinos de Galia. Tenemos razones para esperar que nos apoderaremos del resto. Debemos conquistar sus ciudades y fortalezas a la mayor brevedad posible, antes de que las nuevas de nuestra victoria lleguen a la Galia ulterior y llamen a la nación entera a las armas. Si hemos sido capaces de tomar este reino, no me cabe la menor duda de que someteremos a nuestro poder toda Galia. No debe contrariarte el haber permitido que el reino de la isla de Britania pasara a mis manos, por más que tú tuvieras esperanzas de ocupar el trono, pues todo aquello que has perdido allá te lo devolveré yo aquí, en esta tierra. Te haré rey de este reino, y habrá una segunda Britania que poblaremos con hombres de nuestra raza, una vez expulsados los que ahora la habitan. El país es fértil en mieses, y abundan los peces en sus ríos; son muy bellos sus bosques y hay prados deliciosos por todas partes. No existe, en mi opinión, en el mundo un país tan encantador.» Conan inclinó la cabeza, dio las gracias a Maximiano y prometió permanecerle fiel y rendirle "homenaje mientras viviese. (85) Después reunieron sus tropas, marcharon sobre Rennes y la tomaron ese mismo día; conocida la crueldad de los Britanos y divulgado el número de hombres a los que habían dado muerte, los habitantes de la ciudad huyeron precipitadamente dejando atrás a sus mujeres y a sus niños. Las demás ciudades y fortalezas siguieron el ejemplo de Rennes, así que los Britanos avanzaban sin hallar resistencia. Donde quiera que llegaban, mataban a toda la población masculina, perdonando la vida tan sólo a las mujeres. Al fin, cuando ya habían limpiado por completo de varones todo el país, guarnecieron las ciudades y fortalezas con soldados britanos y fortificaron las eminencias. La crueldad de Maximiano se hizo pronto famosa en las demás provincias de las Galias. Un terror sin medida se apoderó de duques y príncipes, tal que perdieron toda esperanza y se dedicaban tan sólo a hacer votos y recitar plegarias. Abandonaron sus casas de campo y corrieron a refugiarse en ciudades y fortalezas, y en todos aquellos lugares que se les antojaban seguros. Maximiano, sabiéndose terrible, desarrolla una audacia mayor y se apresura a aumentar su ejército con generosas dádivas. Alista a todos los amigos de lo ajeno y no vacila en llenar sus alforjas de oro, plata o cualquier otro don. (86) ***De manera que reunió una multitud de hombres tal que con ella se consideraba capaz de someter toda la Galia. Aplazó, sin embargo, por algún tiempo sus crueldades, hasta que, una vez pacificado por completo el reino que acababa de conquistar, lo hubiese repoblado con gentes venidas de Britania. Así / (Página 57) que promulgó un edicto por el cual fuesen reunidos en la isla cien mil hombres del pueblo llano y se trasladaran aquí; y con ellos treinta mil soldados, para defender a los nuevos pobladores del país de cualquier ataque enemigo. Cuando todo estuvo dispuesto, distribuyó a los recién llegados entre todas las tribus del reino de Armórica, fundando una segunda Britania que confió a Conan Meriadoc, y él partió con el resto de sus hombres a la Galia ulterior, sometiéndola después de encarnizadísimos combates. Lo mismo hizo***

con Germania, sin perder una sola batalla, y, estableciendo la sede de su imperio en Tréveris, descargó su furor sobre los dos emperadores, Graciano y Valentiniano, matando al primero y expulsando de Roma al segundo. (87) **Entretanto, los Galos y los Aquitanos hostigaban a Conan y a los Britanos de Armórica, y los fastidiaban continuamente con repetidas incursiones[76]. Conan resistía estos ataques, devolviendo matanza por matanza, y defendía varonilmente la tierra a él confiada. Cuando la victoria se hubo decantado de su parte, decidió dar esposas a sus compañeros de armas, a fin de que naciesen herederos que poseyeran aquel país a perpetuidad. Para evitar cualquier mezcla de sangre con los Galos, ordenó que viniesen mujeres de la isla de Britania a casarse con ellos. A este fin, envió mensajeros a Dionoto, rey de Cornubia, que había sucedido a su hermano Caradoc en el reino, para que se hiciese cargo del asunto. Dionoto era noble y poderoso. Fue a él a quien había encomendado Maximiano el gobierno de la isla mientras acometía las referidas empresas. Tenía una hija de admirable belleza, cuyo nombre era Úrsula, a la que Conan había deseado siempre sobre todas las cosas.** (88) *Cuando Dionoto vio al mensajero de Conan, quiso cumplir su encargo y, al efecto, reunió hijas de nobles de las distintas provincias en número de once mil, junto a sesenta mil hijas del pueblo llano, y ordenó que acudieran todas a la ciudad de Londres. Mandó, además, que trajeran allí, desde las diferentes costas, naves a bordo de las cuales pudiesen ellas cruzar el mar rumbo a sus futuros esposos. Esto agradaba a muchas de conjunto tan numeroso, pero desagradaba a las más, que amaban a sus padres y a su patria con mayor afición. No faltaban tampoco algunas que, anteponiendo la castidad al matrimonio, preferían perder la vida en no importa qué tierra extraña a obtener riquezas de esa manera. Lo cierto es que casi todas habrían elegido cosas diferentes si hubiesen podido llevar a cabo lo que realmente deseaban. Cuando la flota estuvo lista, subieron las mujeres a bordo de las naves y, siguiendo el curso del Támesis, se dirigieron a alta mar. Finalmente, cuando ya habían izado velas rumbo a las costas de Armórica, se levantaron vientos contrarios a la dirección de la flota y en poco tiempo la dispersaron. Las naves eran juguete de las olas y, en su mayor parte, se hundieron. Las que escaparon de peligro tan grande arribaron a islas habitadas por bárbaros, donde las náufragas fueron asesinadas o sometidas a esclavitud por gentes extrañas: habían caído en manos del execrable ejército de Guanio y Melga, quienes, por orden de Graciano, devastaban las costas de las naciones marítimas y de Germania con terrible matanza. Era Guanio rey de los Hunos, y Melga, de los Fictos. Graciano había hecho una alianza con ellos y los había enviado a Germania, a hostigar a los partidarios de Maximiano. En sus crueles correrías por el litoral, se toparon con las doncellas que, como he dicho, arribaron a aquellas tierras. Reparando en su belleza, quisieron solazarse con ellas. Como las jóvenes se negaran, los bárbaros se precipitaron sobre ellas y dieron muerte a la mayoría sin piedad.* **Tan pronto como Guanio y Melga, execrables caudillos de Fictos y Hunos y partidarios de Graciano y Valentiniano, se dieron cuenta de que no había en la isla de Britania un solo hombre de armas, se dirigieron hacia allá a toda prisa y, después de aliarse con los habitantes de las islas vecinas, desembarcaron en Albania. Puesto en marcha su ejército, invadieron el reino, que carecía de jefes y defensas, y sembraron la muerte entre el desprevenido pueblo.** *Recuérdese cómo / (Página 58) Maximiano se había llevado consigo a cuantos jóvenes guerreros pudo encontrar, dejando inerme al irreflexivo paisanaje.* **Cuando Guanio y Melga descubrieron que los habitantes de la isla no estaban en condiciones de oponérseles, persistieron en la matanza y no dejaron un instante de saquear**

ciudades y provincias como si se tratara de apriscos de ovejas. Al enterarse Maximiano de calamidad tan atroz, envió a Graciano el Munícipe[77] con dos legiones a ayudar al pueblo de Britania. Nada más llegar a la isla, combatieron con los referidos enemigos y, matando un gran número de ellos, los obligaron a huir a Hibernia. En el ínterin, Maximiano fue muerto en Roma por unos amigos de Graciano, y los Britanos que había llevado consigo fueron asesinados o dispersados. Los que lograron escapar buscaron refugio entre sus compatriotas de Armórica, que ya era conocida como la Otra Britania (...)". Página 57. Cita (76). *"(...) ¿No había sometido Maximiano a todos los Galos? (...)".* Página 58. Cita (77). *"(...) No confundir con el emperador Graciano, muerto por Maximiano (...)".*
(16). Ibidem. Página 59, 60, 61, 62, 63, 64 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78 y 79 . **Constantino y Constante: los Escotas y los Pictos. El reinado de Uter Pendragón, padre de Arturo.** *"(...) (89) En cuanto Graciano el Munícipe se enteró de la muerte de Maximiano, asumió la corona del reino y se instaló en el trono de Britania. Pero fue tal la tiranía que ejerció sobre el pueblo que los plebeyos cayeron sobre él en catervas y lo mataron. Al divulgarse la noticia de esta muerte en los demás reinos, los enemigos a los que me he referido antes regresaron de Hibernia y, trayendo consigo a los Escotos, Noruegos y Daneses, devastaron el reino de mar a mar a hierro y a fuego. A consecuencia de estos ataques y de tan cruel opresión, los Britanos enviaron a Roma legados con cartas en las que pedían con lágrimas y súplicas que viniera una fuerza armada a vengarlos, y prometían sumisión perpetua con tal que los bárbaros fuesen expulsados de la isla. Una legión que no había tomado parte en los anteriores desastres les fue inmediatamente enviada, transportándola en naves hasta Britania a través del Océano. Nada más llegar, los Romanos trabaron combate cuerpo a cuerpo con el enemigo, mataron un gran número de bárbaros, los expulsaron de la isla y liberaron al oprimido pueblo de la horrible devastación que lo afligía. Ordenaron después a los Britanos construir una muralla entre Albania y Deira, desde el mar hasta el mar. Una gran multitud de hombres participó en la construcción, que pretendía mantener a raya al enemigo y proporcionar protección a los ciudadanos. Albania había sido completamente devastada por los bárbaros que desembarcaran allí, y cualquier pueblo hostil la consideraba como un refugio seguro. Por ello, y utilizando fondos públicos y privados, los indígenas pusieron manos a la obra y terminaron la muralla. (90) Los Romanos anunciaron entonces que, en lo sucesivo, no podrían soportar ya la carga de tan costosas expediciones, y que consideraban un insulto a Roma el hecho de que, por culpa de un puñado de ineptos bandidos errantes, se fatigase por tierra y mar un ejército de tales proporciones; los Britanos debían, en su opinión, habituarse al ejercicio de las armas y, combatiendo valerosamente, defender con todas sus fuerzas a su país, sus bienes, sus esposas, sus hijos y, lo que es aún más importante, su libertad y su vida. Para dirigirles esta admonición, ordenaron a todos los hombres en edad militar de la isla que se reunieran en Londres, pues ellos se disponían ya a embarcar de regreso a Roma. Cuando todos se hallaban reunidos, encargaron a Güetelino, metropolitano de Londres, que hablase, y fueron éstas sus palabras: —«Ya que, por orden de los príncipes aquí presentes, debo dirigirme a vosotros, sabed que más deseos tengo de llorar que de trazar las líneas de un brillante discurso. Me entristece, en efecto, el estado de orfandad y debilidad en que os encontráis, desde que Maximiano despojó a este reino de todo su ejército y de toda su juventud. Vosotros sois todo lo que queda de Britania: una plebe ignorante de las armas que se ha ocupado de otros asuntos, como el cultivo de los campos y las diversas actividades relacionadas con el comercio. De modo que, cuando gentes hostiles de otras naciones vinieron a atacaros, os visteis obligados a abandonar*

vuestros apriscos, como si fuerais ovejas descarriadas sin pastor, hasta que el poder de Roma os restituyó vuestras posesiones. ¿Vais a depender siempre de la protección ajena? ¿No vais a equipar vuestras manos con escudos, espadas, lanzas, y plantar cara a unos ladrones que no son en absoluto más fuertes que vosotros sino a causa de vuestra apatía y de vuestra indolencia? Los Romanos están cansados de las fatigas de tanto viaje hecho con el único objeto de combatir en vuestro favor con vuestros enemigos. Prefieren renunciar al / (Página 60) tributo que les pagáis a fatigarse por más tiempo y de esta manera por tierra y mar. Pues ¿qué? ¿Pensáis que habéis perdido toda humanidad por el simple hecho de que antes, en el tiempo en que teníais soldados, erais tan sólo el pueblo llano? ¿Es que no pueden nacer hombres ajenos a la casta paterna y proceder, así, un soldado de un campesino y un campesino de un soldado? Un soldado también puede ser hijo de un mercader, y un mercader hijo de un soldado. Por consiguiente, siendo como es normal el hecho de que alguien de una casta haya nacido de otro de otra, me resisto a creer que hayáis perdido las virtudes propias de un hombre. Y si sois hombres, ¡comportaos como tales! Rogad a Cristo que os dé coraje y defended vuestra libertad.»

En cuanto puso fin a su discurso, la muchedumbre lo aclamó tan ruidosamente que hubieras dicho que, de repente, se hallaban rebosando coraje. (91) Los Romanos dan, después, a estas gentes medrosas enérgicos consejos, dejándoles modelos a partir de los cuales forjar armas. Además, a orillas del Océano, en la costa meridional, allí donde fondean los navíos britanos, les recomiendan construir torres a intervalos, mirando al mar, pues era allí donde eran más temidas las incursiones de los bárbaros. Pero se convierte más fácilmente a un milano en azor que a un patán en un hombre sabio: el que se esfuerza en transmitir sabiduría a ese tipo de gente hace lo mismo que si echara margaritas a puercos. ***En el preciso instante en que los Romanos dijeron adiós y se fueron, con la intención de no volver más, los antedichos enemigos Guanio y Melga surgieron de las naves que los habían conducido a Hibernia. Traían consigo hordas crueles de Escotos y de Fictos, con Noruegos, Daneses y demás pueblos bajo su mando, y se apoderaron de toda Albania hasta la muralla. Al enterarse de que los Romanos habían abandonado la isla y habían prometido no regresar jamás, cobraron confianza y se aplicaron a la tarea de devastar la isla una vez más.*** *Frente a ellos, una cuadrilla de inútiles campesinos en lo alto de la muralla, cobardes a la hora de atacar, incapaces de huir por la angustia que les oprime el corazón, pasando día y noche agazapados estúpidamente en sus puestos, mientras los dardos del enemigo silban sin cesar, arrastrando con ellos desde los muros a estos misérrimos palurdos y estrellándolos contra el suelo. Lo repentino de este género de muerte representa, con todo, un golpe de fortuna para aquellos que la sufren, pues con su partida inmediata evitan los espantosos tormentos que aguardan a sus hermanos y a sus hijos. ¡Oh, venganza divina por las culpas pasadas! ¡Oh, vesania de Maximiano, que alejaste de Britania a tantos guerreros! ¡Ojalá hubiesen estado aquí en tan funesto trance! No existe pueblo a quien no hubieran puesto en fuga, como se vio a lo largo del tiempo en que permanecieron en la isla, pues no sólo era suya Britania en paz, sino que eran capaces de extender su poder a reinos lejanos. Pero así van las cosas cuando se deja un reino en manos de simples labriegos. ¿Qué os diré? Fueron abandonadas las ciudades y la alta muralla. Una vez más, el pueblo tuvo que huir; se dispersaron de una forma más desesperada que la usual, perseguidos por el enemigo, y sufrieron matanzas aún más sangrientas que las anteriores. Como el cordero por el lobo, así la triste plebe era despedazada por la horda enemiga. Y, una vez más, los miserables supervivientes enviaron legados con cartas a Agicio, representante del poder romano, dirigiéndose a él*

en estos términos: A Agicio, tres veces cónsul, los gemidos de los Britanos. Y, después de unas pocas palabras, continuaban así sus quejas: El mar nos arroja a los bárbaros; los bárbaros nos arrojan al mar. Henos aquí en la disyuntiva de morir ahogados o degollados. Pero no obtuvieron el auxilio que demandaban y regresaron, tristes, a anunciar a sus compatriotas el fracaso de su embajada. (92) ***Así que celebraron asamblea y decidieron que Güetelino, arzobispo de / (Página 61) Londres, cruzara el mar rumbo a Britania la Menor, que entonces se llamaba Armórica o Letavia, para pedir ayuda a sus consanguíneos. Reinaba entonces en aquel país Aldroeno, cuarto rey desde Conan, a quien Maximiano había dado aquel reino, como puede leerse más arriba.*** *Cuando vio ante él a un hombre tan venerable, Aldroeno lo recibió con todos los honores y le preguntó el motivo de su llegada. Güetelino le dijo: —«Tu nobleza debe estar ya lo suficientemente familiarizada con la miseria —una miseria que puede incluso llegar a provocar tus lágrimas— que nosotros, tus compatriotas Britanos, hemos sufrido desde que Maximiano despojó nuestra isla de soldados y les ordenó que colonizaran este reino que ahora posees y que ojalá poseas en paz perpetua. Pues todos los pueblos vecinos a la isla se han alzado contra nosotros, miserables reliquias de vuestro pueblo, y han saqueado por completo nuestra isla, antaño llena de todo género de riquezas, de manera que todas las naciones de Britania se han visto privadas del báculo del alimento, a excepción del que son capaces de obtener practicando la caza. Y no hay quien ponga fin a tan lamentable situación, pues no quedó ningún hombre fuerte ni ningún guerrero en todo el país. Los Romanos están cansados de nosotros y se niegan a prestarnos la más mínima ayuda. Así que, como último recurso, apelamos a tu misericordia, implorándote que nos des protección y defiendas el reino que por derecho te corresponde de las incursiones de los bárbaros. Pues si no eres tú, ¿quién podría ser coronado con la diadema de Constantino y de Maximiano, la misma que llevaron tus abuelos y bisabuelos? Dispón tu flota y ven. He aquí el reino de Britania: en tus manos lo deposito.» Respondió Aldroeno: —«Hubo un tiempo en que no me hubiera negado a aceptar la isla de Britania, en el caso de que alguien me la hubiese ofrecido. Mientras gozó de paz y de tranquilidad, no creo que existiera en el mundo otra tierra más fértil. Pero ahora las desgracias se han cebado en ella y ha perdido valor, convirtiéndose en algo odioso para mí y para cualquier otro príncipe. Sobre todos los males, la ha perjudicado la dominación de los Romanos, pues nadie ha sido capaz de ejercer en ella el poder de una manera estable, sin perder la libertad ni tener que cargar con el yugo de la esclavitud. Pues ¿quién es el que no prefiere poseer menos cosas con libertad a tener todas las riquezas de Britania bajo el yugo de la servidumbre? Este reino, que ahora está sometido a mi autoridad, lo poseo con honor y sin la sujeción de rendir vasallaje a otro más poderoso que yo. Por eso lo prefiero a los demás, porque puedo gobernarlo con plena libertad.* ***Sin embargo, puesto que mis abuelos y bisabuelos reinaron en la isla, te entrego a Constantino, mi hermano, y a dos mil soldados con él, para que, si Dios así lo quiere, libere el país de la invasión bárbara y sea coronado con la diadema real. Pues has de saber que tengo un hermano que lleva ese nombre, y es muy diestro en asuntos militares y de reconocido valor.*** *A ti te lo encomiendo, junto con el número de hombres que te he dicho, si te place aceptarlo. Me es imposible ofrecerte más soldados, pues la posibilidad de un ataque por parte de los Galos me amenaza a diario.» Tan pronto como puso fin a sus palabras, el arzobispo le dio las gracias, llamaron a Constantino y Güetelino le dijo lo siguiente: —«Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera. He aquí el rey de la desamparada Britania. Que Cristo nos valga: he aquí nuestra defensa, he aquí nuestra esperanza y nuestra alegría.» ¿Qué os diré? Una vez listas las naves en la costa, son*

elegidos los soldados de entre las diversas partes del reino y puestos a disposición de Güetelino. (93) ***Cuanto todo estuvo dispuesto, se hicieron a la mar y desembarcaron en el puerto de Totnes. Sin perder un instante reunieron a todos los jóvenes que aún permanecían en la isla y, trabando combate con el enemigo, obtuvieron la / (Página 62) victoria merced a los merecimientos de su providencial caudillo. Los Britanos, hasta entonces dispersos, afluyeron de todas partes y, celebrando asamblea en Silchester, exaltaron a Constantino a la dignidad real e impusieron sobre su cabeza la diadema del reino. Además, le dieron como esposa a una joven nacida en el seno de una noble familia romana, de cuya educación se había encargado el propio arzobispo Güetelino. La conoció y engendró en ella tres hijos, cuyos nombres fueron Constante, Aurelio Ambrosio y Úter Pendragón. El rey entregó a su primogénito, Constante, a la iglesia de Anfíbalo, en Güintonia, donde abrazaría el orden monacal. La educación de los otros dos, a saber, Aurelio y Úter, se la encomendó a Güetelino.*** *Finalmente,* ***transcurridos diez años, llegó a la corte un Ficto que había estado al servicio de Constantino y, pretextando que deseaba mantener una conversación secreta con el rey, tan pronto como todos se hubieron alejado, lo mató a cuchilladas en cierto boscaje.*** *(94)* ***Muerto Constantino, hubo disputas entre los nobles acerca de quién debía ser promovido al trono. Unos favorecían a Aurelio Ambrosio; otros, a Úter Pendragón; otros, en fin, a distintos miembros de la familia real.*** *Al final, mientras los barones disputaban airadamente sobre la conveniencia de elegir a sus respectivos candidatos, entró en escena Vortegirn, jefe de los Gewiseos, que suspiraba por hacerse con el reino,* ***y se fue en busca del monje Constante,*** *dirigiéndose a él en estos términos: —«Tu padre ha muerto y tus hermanos no pueden ser exaltados a la dignidad regia a causa de su corta edad. No sé de nadie de tu estirpe a quien el pueblo pueda promover a la realeza. Si quieres seguir mis consejos y contribuir al aumento de mi hacienda, induciré a la gente a que acepte la idea de que tú abandones los hábitos —aunque el orden sagrado se oponga a ello— y seas coronado rey.» Cuando Constante lo hubo oído, exultó de alegría y le prometió bajo juramento que haría todo lo que Vortegirn le pidiese.* ***Éste llevó a Constante a Londres, revestido de todo el ornamento regio, y lo hizo rey, por más que el pueblo diese de mala gana su asentimiento. Por aquel entonces ya había muerto el arzobispo Güetelino, y ninguno de los obispos presentes se atrevió a ungir al nuevo monarca, pues era contra derecho que fuese rey un monje profeso. Sin embargo, no por eso dejó de coronarse, pues el propio Vortegirn, haciendo las veces de obispo, colocó con sus manos la diadema sobre la cabeza de Constante.*** *(95)* ***Una vez coronado, Constante encomendó el gobierno del reino a Vortegirn, poniéndose hasta tal punto en sus manos que no hacía nada sin su consejo.*** *La propia debilidad de su carácter lo impulsaba a obrar así, más el hecho de que en los claustros no había aprendido precisamente a administrar un reino. Vortegirn se envalentonó y empezó a acariciar la idea de hacerse con la corona, que era lo que verdaderamente anhelaba desde hacía mucho tiempo, pues veía que había llegado el momento de llevar a cabo su deseo. Tenía, en efecto, todo el reino bajo su control, y Constante, que se decía rey, no era más que la sombra de un príncipe, un individuo blando que carecía de la capacidad para hacer justicia y no inspiraba el menor respeto a sus propios súbditos ni a los pueblos vecinos.* ***Los hermanos del rey, Úter Pendragón y Aurelio Ambrosio, eran todavía dos niños que dormían en cunas, incapaces de gobernar el reino.*** *Se daba, además, la circunstancia de que los más viejos barones del reino habían muerto, y sólo el astuto y prudente Vortegirn quedaba*

como consejero de auténtica entidad. Casi todos los demás eran muchachos o jovencitos que habían adquirido sus blasones al morir sus padres y tíos en los últimos combates. ***Así que Vortegirn, encontrándolo todo favorable, revolvía en su ingenio el modo más sutil y precavido de deponer al monje Constante y ocupar el trono en su lugar****. Decidió esperar hasta haber establecido mejor su poder sobre las diversas tribus del reino y haber ganado su confianza. Empezó, en consecuencia, por pedir la custodia de los tesoros del rey, así como la de las ciudades con sus respectivas guarniciones, / (Página 63) alegando que corría un rumor según el cual los habitantes de las islas vecinas estaban planeando atacar. Cuando lo hubo conseguido, colocó allí satélites suyos que le asegurarían la lealtad de esas ciudades. Después, desarrollando una traición largamente pensada, se dirigió a Constante y le dijo que era preciso aumentar su séquito para hacer frente con mayor seguridad a los enemigos que iban a atacar Britania. Constante respondió: —«¿No he puesto todo bajo tu mando? Haz lo que quieras, con .tal que esos hombres se mantengan fieles a mí.» —«Me han dicho —continuó Vortegirn— que los Fictos se disponen a conducir a Daneses y Noruegos contra nosotros, con ánimo de causarnos el mayor daño posible. Por ello te propongo —y considero que es el plan más aconsejable— que hagas venir a un grupo de Fictos a tu corte para que actúen como mediadores entre nosotros y el resto de sus compatriotas. Pues si es verdad que han empezado a preparar la guerra, te servirán para espiar las estratagemas y malas artes de sus connacionales, y tú podrás entonces evitarlas cómodamente.» He aquí la secreta traición de un secreto enemigo. Pues Vortegirn no aconsejaba esto a Constante para aumentar su seguridad, ya que sabía que los Fictos; eran un pueblo tornadizo y dispuesto siempre a todo género de crímenes. Cuando estuvieran ebrios, o cuando alguien o algo los enfureciese, podrían levantarse con facilidad contra el rey y, acto seguido, darle muerte; y, si esto sucedía, entonces Vortegirn tendría la oportunidad de ocupar el trono, como durante tanto tiempo había soñado. De modo que envió mensajeros a Escocia con el fin de invitar a cien soldados pictos a formar parte del séquito real. Una vez llegados, los honró a ellos más que a ningún otro y los agasajó con todo género de regalos, saciándolos hasta tal punto de alimento y bebida que muy pronto lo aceptaron a él como su rey. Y celebraban sus alabanzas por las calles, gritando: —«Es Vortegirn quien debe ser rey. Él es quien debe empuñar el cetro de Britania; Constante no se lo merece.» Vortegirn, por su parte, multiplicaba su liberalidad para con ellos, a fin de resultar aún más grato a sus ojos. Cuando se los hubo ganado por completo, los embriagó y les dijo que se proponía abandonar Britania para ampliar su hacienda, pues lo poco que poseía no bastaba para mantener ni siquiera a cincuenta soldados. Después, aparentando tristeza, se fije a su casa y los dejó bebiendo en palacio. Visto lo cual, los Fictos se afligieron más de lo que puede imaginarse, creyendo que era cierto lo que él les había dicho. Y, murmurando entre sí, decían: —«¿Cómo soportamos que ese monje siga con vida? ¿Por qué no lo matamos, para que Vortegirn posea el trono del reino? No hay otro con sus méritos para suceder a Constante. Vortegirn es quien debe reinar. Digno es de ese honor quien no conoce límite en su largueza para con nosotros.» (96)* ***Sin más, irrumpieron en el dormitorio real, atacaron a Constante y lo mataron, llevando su cabeza a Vortegirn****. Cuando éste la vio, fingió gran pena y estalló en lágrimas, aunque nunca en su vida había sido tan feliz como entonces. Convocó al punto a los ciudadanos de Londres, pues era allí donde había tenido lugar el crimen, y, acto seguido, ordenó prender y decapitar a los traidores por haber perpetrado tan nefando homicidio. Hubo quien pensó que aquella traición había sido planeada por Vortegirn y que los Fictos no la hubieran llevado a cabo sin su consentimiento. Otros, en cambio, lo exoneraban de*

toda culpa. ***El asunto no quedó nada claro, y los ayos de Aurelio Ambrosio y Úter Pendragón huyeron con ellos a Britania la Menor, temiendo que sus pupilos fueran asesinados por Vortegirn. Allí los recibió el rey Budicio, y los educó con los honores debidos.*** */ (Página 64) (97) Tan pronto como Vortegirn se apercibió de que no tenía par en el reino, se colocó sobre la cabeza la diadema real y asumió la primacía sobre los demás príncipes de Britania. Pero se divulgó su traición y se sublevaron contra él los pueblos de las islas vecinas a los que los Fictos habían conducido a Albania. Los Fictos, en efecto, estaban indignados con él a causa de los compatriotas asesinados por la muerte de Constante, y no pensaban más que en vengarse. Día a día, Vortegirn se angustiaba más ante los continuos desastres de su ejército en el campo de batalla, atenazándolo también el miedo que le inspiraban* ***Aurelio Ambrosio y su hermano Úter Pendragón, quienes, como se dijo más arriba, habían huido por su causa a Britania la Menor; día a día llenaba sus oídos el rumor de que ya eran hombres crecidos y habían construido una flota enorme para reconquistar el reino que por derecho les pertenecía.*** *Entretanto, desembarcaron en distintos lugares de Cantia tres navíos de guerra repletos de hombres armados a los que dos hermanos, Horsa y Hengist, acaudillaban. Se hallaba entonces Vortegirn en Dorobernia, la actual Cantuaria, pues acostumbraba a visitar esa ciudad muy a menudo. Cuando sus mensajeros le dijeron que unos hombres desconocidos de gran estatura habían desembarcado en grandes naves, el usurpador les ofreció la paz y ordenó que fuesen conducidos a su presencia. Tan pronto como estuvieron ante él, Vortegirn fijó sus ojos en los dos hermanos, pues sobresalían claramente de los demás tanto en el noble porte como en la gentileza de su aspecto. Pasó revista al resto y preguntó desde qué país habían viajado y qué motivo los había llevado a su reino. Fue Hengist quien respondió en nombre de sus compañeros, pues así lo aconsejaba su mayor madurez e inteligencia: —«Oh tú, el más noble de los reyes, sabe que nuestra patria es Sajonia, una de las regiones de Germania, y el motivo de nuestra llegada no es otro que ofrecerte a ti nuestros servicios o, en su defecto, a algún otro príncipe. Hemos sido expulsados de nuestro país por la simple razón de que la tradición de aquel reino así lo demandaba. Pues es costumbre en nuestra patria, cuando la población es demasiado numerosa, que los príncipes de las distintas provincias se reúnan y ordenen a los jóvenes de todo el reino que acudan a su presencia; después, echando suertes, eligen a los más capaces y vigorosos para que se dirijan a reinos extranjeros y se procuren por sí mismos el sustento, librando así al país en el que nacieron de un número excesivo de habitantes. Recientemente, la población de nuestro reino ha crecido en exceso; nuestros príncipes se reunieron y, echando suertes, eligieron a estos jóvenes que aquí ves y les ordenaron obedecer la tradición establecida desde antiguo. Nos designaron a mí, Hengist, y a mi hermano Horsa como sus capitanes, pues procedemos de una estirpe de caudillos. Acatando, pues, normas sancionadas por el paso del tiempo, nos hicimos a la mar y, con Mercurio como guía, alcanzamos las costas de tu reino.» Cuando oyó mencionar el nombre de Mercurio, el rey mudó el semblante y les preguntó qué religión profesaban. Hengist contestó:* ***—«Rendimos culto a nuestros dioses patrios, a Saturno, a Júpiter y a los demás que gobiernan el mundo, y especialmente a Mercurio, a quien llamamos Woden en nuestra lengua; nuestros ancestros le consagraron el cuarto día de la semana, que hasta hoy se ha llamado Wodenesdei[78], de su nombre. Tras él, rendimos culto a la diosa más potente de todas, a Frea, en cuyo honor / (Página 65) consagraron el sexto día de la semana, que llamamos Fridei[79], de su nombre.*** *» Replicó Vortegirn: —«De corazón deploro vuestras creencias, que deberían llamarse con más propiedad descreencias. Me*

alegro, en cambio, de vuestra llegada, pues se diría que Dios mismo os ha traído aquí en el momento oportuno para aliviar mi necesidad. Pues habéis de saber que el enemigo me acosa por todas partes, y, si compartís conmigo la fatiga de mis batallas, os instalaré en mi reino con todos los honores y os enriqueceré con regalos de todo tipo y con tierras en propiedad.» Convinieron en ello los bárbaros y, confirmado el pacto, permanecieron en la corte de Vortegirn. Inmediatamente después, los Fictos, viniendo de Albania, reunieron un colosal ejército y comenzaron a devastar las zonas septentrionales de la isla. En cuanto Vortegirn lo supo, reunió a sus soldados y, cruzando el Humber, marchó al encuentro del enemigo. Cuando ambos bandos estuvieron frente a frente, trabaron encarnizadísima batalla. Pero no les fue necesario pelear mucho a los Britanos, pues los Sajones combatían con tal denuedo que los enemigos, acostumbrados a vencer, se vieron obligados a emprender vergonzosa huida. (99) Una vez obtenida la victoria con ayuda de los Sajones, Vortegirn multiplicó sus dádivas. A Hengist, su caudillo, le dio muchas tierras en la región de Lindsey para su propio mantenimiento y el de sus camaradas. Pero Hengist, que era un hombre sagaz y astuto, cuando se apercibió de la gran amistad que el rey le profesaba, se dirigió a él en estos términos: —«Señor, por todas partes te hostiga el enemigo, y son pocos, de entre tus compatriotas, los que te aman. Todos te amenazan con traer a Aurelio Ambrosio desde el país de Armórica y promoverlo a la dignidad real, deponiéndote a ti. Si te parece bien, enviemos mensajeros a mi patria y hagamos venir aquí nuevos guerreros, para así incrementar el número de nuestros combatientes. Y hay una última gracia que solicitaría de tu clemencia, pero temo que rehúses concedérmela.» Vortegirn respondió: —«Envía legados a Germania e invita a venir a cuantos hombres te parezca oportuno. Y dime qué otra cosa quieres de mí. No rehusaré concedértela.» Hengist inclinó la cabeza y, dándole las gracias, dijo: —«Me has enriquecido con vastas mansiones y tierras, pero no con aquellos honores que a un caudillo se deben, en atención a la noble sangre de mis antepasados. Me deberías haber dado, además, alguna ciudad o plaza fuerte, y así aumentaría mi dignidad entre los próceres de tu reino. Me podías haber ofrecido el rango de conde o de príncipe, a mí que procedo de una familia que ha ostentado ambos títulos nobiliarios.» Vortegirn respondió: —«Me está vedado haceros regalos de ese género, pues sois paganos y extranjeros, y no conozco todavía vuestros hábitos y costumbres lo suficiente como para igualaros con mis compatriotas. Incluso si os considerase como connacionales míos, yo solo no podría daros algo que luego fuese desaprobado por los barones de mi reino.» Replicó Hengist: —«Concédeme entonces a mí, tu humilde siervo, tanto terreno como pueda ser abarcado por una correa, dentro de la hacienda que me has dado, a fin de construir allí una fortaleza a la que retirarme, si hubiere precisión de ello. / (Página 66) Soy tu leal vasallo, lo he sido y lo seré, y no dejaré de serte fiel haciendo lo que me propongo llevar a cabo.» Conmovido por estas palabras, el rey accedió a la petición de Hengist y ordenó enviar legados a Germania en busca de guerreros sajones con los que regresar rápidamente a la isla. Sin tardanza, una vez enviados los mensajeros a Germania, Hengist tomó una piel de toro e hizo de ella una sola y larga tira de cuero. Después ciñó con la correa un lugar rocoso, que había elegido con la mayor de las cautelas, y dentro del espacio así delimitado comenzó a construir un castillo que, una vez terminado, tomó el nombre de la correa con que había sido circunscrito: el lugar, conocido en latín como Castrum Corrigiae, se llamó después Kaercarrei en lengua británica y Thanecastre[80] en sajón. (100) En el ínterin, volvieron los legados de Germania, trayendo consigo dieciocho naves repletas de guerreros cuidadosamente elegidos. Traían también a la hija de Hengist, llamada Ronwen, cuya belleza no tenía par en el mundo. Una vez llegados, Hengist invitó al rey Vortegirn a su casa, para que

viese el nuevo edificio y los nuevos soldados que acababan de desembarcar. El rey viajó hasta allí de incógnito, no escatimó elogios a una obra tan rápidamente llevada a cabo y tomó a su servicio a los guerreros recién llegados. Mientras reponía sus fuerzas con un banquete digno de reyes, salió de su cámara Ronwen con una copa de oro llena de vino en las manos; se acercó a Vortegirn, se hincó de hinojos ante él y le dijo: —«¡Lauerd king, wasseil!» Cuando el rey vio el rostro de la joven, se quedó admirado de su belleza y ardió en deseos de poseerla. Preguntó, por fin, a su intérprete qué es lo que había dicho la muchacha y qué debía responder él. El intérprete dijo: —«Te ha llamado "Señor rey" y te ha honrado bebiendo a tu salud. Lo que tú debes responder es "Drincheü".» Vortegirn dijo al punto «¡Drincheil!» y mandó a Ronwen que bebiese; tomó la copa de sus manos, besó a la joven y bebió a su vez. Desde aquel día hasta el de hoy se ha conservado la costumbre en Britania de que el primero que bebe en un banquete diga «¡Wasseil!» al siguiente, y el que recibe la bebida responda «¡Drincheil!». ***De manera que Vortegirn se embriagó mezclando bebidas y, entrando Satanás en su corazón, se enamoró de la muchacha y pidió a Hengist la mano de su hija. Y digo que Satanás había entrado en su corazón porque, cristiano como era, deseaba unirse a una mujer pagana.*** *Hengist, que era un hombre prudente, descubierta la ligereza de carácter del rey, consultó a su hermano Horsa y a las demás personas de edad que con él estaban qué debía hacerse con la petición del rey.* ***El consejo unánime fue darle la doncella a Vortegirn y pedirle a cambio de ella la provincia de Cantia****. Ronwen fue entregada sin tardanza al monarca y la provincia de Cantia a Hengist, a espaldas del conde Gorangón, que allí gobernaba. Aquella misma noche desposó el rey a la mujer pagana, y a fe que quedó complacido más allá de toda medida. Pero este matrimonio le supuso la enemistad inmediata de sus barones y de sus propios hijos, pues había engendrado con anterioridad tres de ellos, llamados Vortimer, Katigern y Pacencio.* ***En aquel tiempo llegó San Germán, obispo de Auxerre, y Lupo, obispo de Troyes, a predicar la palabra de Dios a los Britanos. El cristianismo se había corrompido en la isla no sólo a causa de los paganos que el rey había aceptado en su comunidad, sino también a causa de la herejía pelagiana, cuyo veneno había infectado Britania durante mucho tiempo. / (Página 67) Sin embargo, la predicación de estos santos varones les devolvió la religión de la verdadera fe, que resplandecía a diario en los muchos milagros obrados. Que muchas maravillas realizó Dios a través de ellos, como Gildas nos ha descrito con estilo brillante en su tratado***[81]*. (101) Tan pronto como Ronwen fue entregada al rey, Hengist le dijo a Vortegirn: —«Ahora yo soy tu padre. Debo, por tanto, ser tu consejero. No menosprecies mi consejo, pues con el valor de mi pueblo vencerás a todos tus enemigos. Invitemos a mi hijo Octa a venir aquí, junto con Ebisa, su hermano: son ambos valientes guerreros. Dales las tierras que hay en las zonas septentrionales de Britania, cerca de la muralla entre Deira y Escocia. Contendrán allí las embestidas de los bárbaros, y tú podrás vivir en paz a este lado del Humber.» Asintió Vortegirn y le dijo que invitaría a todo aquel que fuese lo bastante fuerte como para ayudarlo. Se enviaron legados, y llegaron Octa, Ebisa y Cerdic con trescientas naves llenas de hombres armados. Vortegirn los recibió a todos con gentileza y los colmó de regalos. Con su ayuda, vencía siempre a sus enemigos y no había combate en que no resultara victorioso. Hengist invitaba más y más naves, y cada día aumentaba el número de Sajones. Cuando los Britanos se apercibieron de ello, temerosos de una traición, se dirigieron al rey, pidiéndole que los expulsara del reino. Los paganos no debían, en efecto, tener relación alguna con los cristianos ni mezclarse con ellos, pues lo prohibía la ley cristiana. Tan numerosos eran, además, los llegados que infundían terror*

a los habitantes del país. Nadie sabía ya quién era pagano y quién cristiano, pues los paganos se habían casado con sus propias hijas y parientas. Poniendo tales objeciones, instaron al rey a que no los mantuviese más a su lado, no fuera que sus compatriotas se viesen sorprendidos por alguna traición. Vortegirn se negó a seguir el consejo de sus súbditos, pues a causa de su esposa amaba a los Sajones más que a ningún otro pueblo. Cuando los Britanos se apercibieron de ello, abandonaron al punto a Vortegirn y, unánimemente indignados, eligieron rey a su hijo Vortimer. Éste, de acuerdo en todo con su pueblo, comenzó a expulsar a los bárbaros, atacándolos y acosándolos con sangrientas incursiones. Cuatro batallas sostuvo contra ellos y en las cuatro salió victorioso: la primera tuvo lugar a la vera del río Derwent; la segunda, en el vado de Episford, y en ella Horsa y Katigern, el segundo hijo de Vortegirn, se dieron muerte mutuamente en combate singular; la tercera, a orillas del mar, adonde el enemigo había huido, embarcando cobardemente en sus navíos y buscando refugio en la isla de Thanet. Allí les puso sitio Vortimer y los hostigaba a diario con ataques navales. Cuando no pudieron soportar por más tiempo el asalto de los Britanos, enviaron al rey Vortegirn – que había estado junto a ellos en todos los combates – como emisario a su hijo Vortimer, pidiéndole licencia para partir y regresar sanos y salvos a Germania. Mientras padre e hijo celebraban estas conversaciones, los Sajones aprovecharon la ocasión para embarcar en sus naves de guerra y, abandonando a sus mujeres y a sus hijos, volvieron a Germania[82]*. (102)* ***Tan pronto como Vortimer hubo obtenido la victoria, comenzó a devolver a sus primitivos propietarios las posesiones que les habían sido arrebatadas, y a tratar a sus súbditos con afecto y honor, y a restaurar sus iglesias a petición de San Germán****. Pero el diablo miró con malos ojos su bondad y, entrando en el corazón de su madrastra Ronwen, la indujo a maquinar su asesinato. De manera que Ronwen se hizo con una amplísima colección de venenos y le dio a beber uno de ellos a Vortimer por medio de un sirviente a quien había / (Página 68) corrompido con innumerables regalos. Cuando aquel famoso guerrero lo hubo bebido, se vio afectado por una repentina debilidad que le negaba toda esperanza de supervivencia. Sin tardanza, ordenó que acudieran a su presencia todos sus soldados y, diciéndoles que se estaba muriendo, distribuyó entre ellos su oro y su plata, y cuanto habían acumulado sus ancestros. Como sus hombres lloraran y se lamentaran, él los consolaba afirmándoles que el camino que estaba a punto de emprender era el que esperaba a toda carne mortal. Y a sus bravos y jóvenes guerreros, a los que había tenido siempre a su lado en sus campañas militares, los exhortó a pelear por su patria y a defenderla de los ataques enemigos. Movido, en fin, por un impulso de audacia y osadía, ordenó construir una pirámide de bronce y colocarla en el puerto donde los Sajones solían desembarcar. Al morir él, su cuerpo sería sepultado en la parte superior de esa pirámide, para que, al ver su tumba, los bárbaros volvieran velas y regresasen a Germania. Y decía que ninguno de ellos se atrevería a acercarse después de contemplar su tumba. ¡Qué gran coraje el de este hombre que deseó ser temido después de muerto por aquellos a quienes había aterrorizado en vida! Sin embargo, una vez difunto, los Britanos obraron de manera completamente diferente y sepultaron su cuerpo en la ciudad de Trinovanto. (103)* ***A la muerte de su hijo, Vortegirn volvió a acceder al trono****. Conmovido por las súplicas de su esposa, envió mensajeros a Hengist, a Germania, para pedirle que volviera a Britania, pero de manera privada y con pocos hombres, pues temía que, de no hacerlo así, podría surgir la discordia entre bárbaros y paisanos. Tan pronto como Hengist supo que Vortimer había muerto, reunió trescientos mil guerreros, aparejó una flota y regresó a Britania. Cuando Vortegirn y los príncipes del reino se enteraron de la llegada de tan ingente multitud, se irritaron sobremanera y decidieron conjuntamente*

combatir a los Sajones y expulsarlos de sus costas. Para informarlo de esta decisión, la hija de Hengist envió mensajeros a su padre, y éste, una vez recibida la noticia, se debatía considerando qué sería mejor hacer para calmar los ánimos de Vortegirn. Después de darle muchas vueltas, adoptó una línea de acción basada en traicionar al pueblo de Britania convenciéndolo de que sus intenciones eran pacíficas. Envió, pues, legados al rey, asegurando que no había traído tal multitud de hombres con la intención de que se quedasen con él en el reino, ni pretendía violentar el país con el concurso de esa muchedumbre. Los había traído porque pensaba que Vortimer estaba aún vivo y se proponía hacerle frente con ellos, cuando Vortimer lo atacase. Pero que, pues estaba claro que Vortimer había muerto, se ponía a sí mismo y a su pueblo a disposición de Vortegirn. De tan gran hueste, el rey retendría en su reino los hombres que juzgase oportuno, y aquellos que fueran despedidos regresarían con su venia a Germania sin dilación. Y, si Vortegirn estaba de acuerdo, entonces Hengist le pedía nombrar un día y un lugar donde reunirse y disponerlo él todo según la voluntad real. Mucho le agradó al rey recibir estas nuevas, pues le repugnaba la idea de que Hengist se marchara otra vez. Finalmente, ordenó que Britanos y Sajones se reunieran junto al monasterio de Ambrio[83] *[Amesbury]et primer día del mes de mayo, que estaba próximo, y que allí se sancionarían los acuerdos. (104) Todo estaba conforme por ambas partes. Entonces Hengist ideó una nueva traición y ordenó a cada uno de sus guerreros que ocultara un cuchillo largo en las botas. Cuando los Britanos, sin sombra de sospecha, se encontrasen discutiendo los términos de la entrevista, él les daría esta señal: «Nimed oure saxes»*[84]*, y cada uno de ellos atacaría audazmente al Britano que más cerca estuviese, degollándolo al punto con el cuchillo que tenía escondido. Llegó el día acordado, y todos se reunieron en la mencionada ciudad y comenzaron a hablar / (Página 69) del modo en que la paz debía fijarse. Cuando vio Hengist que había llegado el momento de la traición, gritó «¡Nimeoure saxes!» e inmediatamente se apoderó de Vortegirn, asiéndolo del manto.* ***Oída la señal, los Sajones sacaron sus cuchillos y acometieron a los barones que tenían al lado, degollándolos sin piedad en número de cuatrocientos sesenta, entre condes y príncipes. Después sepultaría el piadoso Eldado sus cuerpos, siguiendo el rito cristiano, no lejos de Kaercaradoc, la actual Salisbury, en un camposanto lindante con el monasterio del abad Ambrio, que fue otrora su fundador.*** *Pues los Britanos habían venido sin armas, con la atención fija en la conferencia de paz, por lo que los Sajones, que no pensaban sino en su traición, pudieron fácilmente darles muerte, desarmados como se hallaban. Sin embargo, los paganos no consiguieron su objetivo impunemente, pues muchos de ellos fueron muertos cuando intentaban asesinar a sus desprevenidos rivales. Los Britanos, en efecto, cogiendo piedras y palos del suelo, se defendían golpeando a los traidores. Allí estaba, por caso, Eldol, señor de Gloucester, quien, vista la traición, tomó una estaca que había encontrado al azar y procedió a defenderse de sus enemigos con ella. Al que alcanzaba con su improvisada arma le rompía algún miembro y lo enviaba al Tártaro; destrozó cráneos, brazos, hombros y piernas, sembrando el terror entre los Sajones, y no se movió de aquel lugar antes de haber matado setenta hombres con su estaca. Cuando no pudo ya hacer frente a tan elevado número de enemigos, se alejó de allí y buscó refugio en su propia ciudad. Muchos cayeron de ambos bandos en la refriega, pero los Sajones acabaron alzándose con la victoria, ya que los Britanos, no sospechando traición alguna, se hallaban desarmados y no podían oponerles la debida resistencia. Los vencedores no quisieron matar a Vortegirn para dar cima a su nefanda empresa; se contentaron con encadenarlo y amenazarlo de muerte, pidiéndole a cambio de su vida sus ciudades y plazas fuertes. Les concedió cuanto pidieron, con tal de escapar vivo de aquel trance.*

Cuando se lo hubo confirmado mediante juramento, lo liberaron de sus cadenas y, dirigiéndose a Londres, se apoderaron de la ciudad. Tomaron luego Eboraco, Lincoln y Güintonia, devastando las comarcas circundantes. Atacaban a los paisanos como atacan los lobos al rebaño de ovejas que el pastor ha desamparado. Cuando Vortegirn vio tal desastre, se retiró a Cambria, no sabiendo qué hacer contra pueblo tan execrable. (106) Finalmente, Vortegirn convocó a sus magos, les pidió su opinión y les ordenó que le dijeran qué debía hacer. Le dijeron que se construyese una torre muy recia, a la que podía retirarse a salvo cuando perdiese todas las demás fortalezas. Recorrió gran número de lugares con vistas a encontrar uno adecuado para su torre y llegó al fin al monte Erir[85] *[Snowdon], donde, reunidos albañiles de diferentes partes del país, ordenó levantarla. Los obreros comenzaron a poner los cimientos. Sin embargo, lo que ellos construían un día, la tierra se lo tragaba al siguiente, de manera que no sabían adonde iba a parar su obra. Lo supo Vortegirn y consultó de nuevo a sus magos, pidiéndoles una explicación del suceso. Éstos le dijeron que buscase un muchacho sin padre y que, una vez encontrado, lo matase, regando la argamasa y las piedras con su sangre. Si hacía esto, le aseguraban que los cimientos se mantendrían firmes. Despacha al punto mensajeros a todas las provincias en busca de un joven de estas características. Los enviados llegan a una ciudad que más tarde se llamó Carmarthen y, viendo allí jugando a unos muchachos junto a la puerta de la ciudad, se acercaron a verlos jugar. Fatigados / (Página 70) por el viaje, se sentaron en corro, esperando encontrar lo que buscaban. Finalmente, cuando hubo transcurrido la mayor parte del día, una repentina querella surgió entre dos de los jóvenes, cuyos nombres eran* ***Merlín y Dinabucio. En la discusión dijo Dinabucio a Merlín****. —«¿Por qué intentas rivalizar conmigo, necio? Nunca podrás competir conmigo en nobleza.* ***Yo procedo de sangre real por ambas partes de mi familia. En cuanto a ti, nadie sabe quién eres, pues nunca tuviste padre.» A estas palabras los mensajeros alzaron sus cabezas y, con los ojos fijos en Merlín, preguntaron a los transeúntes quién era. Éstos le dijeron que nadie sabía quién era su padre, pero que su madre era hija de un rey de Demecia y vivía en esa misma ciudad, en la iglesia de San Pedro, junto con varias monjas.*** *(107) No perdieron el tiempo los enviados. Se dirigieron presurosos al gobernador de la ciudad* ***y le ordenaron en nombre del rey que enviase a Merlín y a su madre a Vortegirn****, para que el rey hiciese su voluntad con ellos. Conducidos a su presencia, Vortegirn recibió a la madre con toda cortesía, pues sabía que procedía de noble cuna. Después le preguntó quién era el padre del muchacho. Ella dijo: —«Como vive mi alma y la tuya, mi rey y señor, que no conocí a nadie que me hiciera este hijo. Sólo sé una cosa, y es que, mientras me hallaba en mis habitaciones con mis doncellas, solía visitarme alguien bajo la apariencia de un joven muy gentil. A menudo, estrechándome entre sus brazos, me besaba. Tras haber estado conmigo un breve espacio de tiempo, desaparecía súbitamente, de manera que no podía verlo más. Muchas veces, también, cuando yo estaba sentada sola, hablaba conmigo, pero sin hacerse visible. Después de haberme frecuentado de ese modo bastante tiempo, se unió a mí muchas veces, como un hombre lo hace, y me dejó embarazada. Que tu inteligencia decida, mi señor, quién engendró en mí a este muchacho, pues no he conocido ningún otro varón.» Estupefacto, el rey manda llamar a Maugancio, para que le diga si es o no posible lo que la mujer ha dicho. Traen a Maugancio, quien, después de escuchar toda la historia, punto por punto, dice a Vortegirn: —«He leído en los libros de nuestros sabios y en numerosas historias que muchos hombres han sido concebidos de semejante forma. Como afirma Apuleyo en su tratado De deo Socratis, habitan entre luna y tierra ciertos espíritus a los que llamamos demonios íncubos. Participan de la naturaleza de los*

hombres y de los ángeles y, cuando quieren, adoptan figuras humanas y cohabitan con mujeres. Quizá uno de ellos se apareció a esa mujer y engendró en ella al muchacho.» (108) Merlín, que lo escuchaba todo, se acercó al rey y dijo: —«Por qué nos han traído a mi madre y a mí a tu presencia?» Vortegirn respondió: —«Mis magos me aconsejaron que buscase a un hombre sin padre. Si consigo regar con su sangre mi torre, ésta se mantendrá firme.» Dijo entonces Merlín: —«Di a tus magos que comparezcan ante mí. Les demostraré que mienten.» El rey quedó asombrado de lo que acababa de oír. Ordenó venir a sus magos y sentarse frente a Merlín. Éste dijo: —«Como no sabéis qué es lo que obstaculiza los cimientos de la torre en construcción, habéis aconsejado que mi sangre se mezcle con la argamasa para que, de ese modo, el edificio se mantenga firme. Pero decidme, ¿qué es lo que yace oculto bajo los cimientos? Pues no cabe / (Página 71) duda de que hay algo que impide mantenerse firme a la torre. Los magos, aterrorizados, enmudecieron. ***Entonces Merlín, también llamado Ambrosio, dijo:*** *—«Mi rey y señor, llama a tus obreros y ordénales cavar en tierra. Bajo ella encontrarás un estanque, que es lo que no permite tenerse en pie a la torre.» Así se hizo, y encontraron bajo tierra un estanque que hacía el suelo movedizo. De nuevo se acercó Ambrosio Merlín a los magos y les dijo: —«Decidme, aduladores embusteros, ¿qué es lo que hay debajo del estanque?» Guardaron silencio, incapaces de articular palabra. Y Merlín dijo al rey: —«Ordena vaciar el estanque por medio de canales y verás en el fondo dos piedras huecas y, dentro de ellas, dos dragones durmiendo.» El rey dio crédito a las palabras de aquel que ya había acertado en lo del estanque, y ordenó vaciarlo. Nada lo había asombrado tanto en su vida como Merlín. También estaban asombrados todos cuantos allí estaban presentes ante tanta clarividencia, y juzgaban que un dios habitaba en él. (109) No había yo llegado aún a este punto de mi historia cuando, en razón a lo mucho que se hablaba acerca de Merlín, me instaron a hacer públicas sus profecías contemporáneos míos de todas las provincias, y especialmente Alejandro, obispo de Lincoln, barón de la más alta piedad y sabiduría; no había ningún otro varón en el reino, clérigo o seglar, a quien sirviesen tantos caballeros, pues la santidad de sus costumbres y su proverbial generosidad los atraían a su servicio. De modo que, queriendo satisfacer su curiosidad, traduje las profecías y se las envié con una carta redactada en estos términos: (110) La admiración que en mí despierta tu nobleza, oh Alejandro, prelado de Lincoln, no me deja otra opción que trasladar de la lengua británica a la latina las Profecías de Merlín, antes de haber dado fin a la historia que había comenzado acerca de los hechos de los reyes britanos. Mi intención era completar esa obra primero y aplicarme después a dar cima a esta otra, pues temía que, realizando ambas labores a la vez, fuese menor mi habilidad en darles cumplimiento a una y a otra. Sin embargo, estaba de antemano seguro de la indulgencia que la discreción de tu sutil ingenio me otorgaría, y por ello acerqué a mis labios la agreste caña y, con modulación plebeya, traduje para ti esta obra, escrita en una lengua por ti desconocida. Mucho me admira que te hayas dignado encomendar esta tarea a una pluma tan pobre como la mía, cuando la vara de tu poder podía haber dispuesto de tantos otros hombres, más sabios y más ricos que yo, para regalar los oídos de tu Minerva con el deleite de un canto más sublime. Y, pasando por alto a todos los sabios de la isla entera de Britania, no me ruboriza en modo alguno confesar que eres tú y tú solo quien, mejor que nadie, lo cantarías con intrépida lira, si tu altísimo honor no te llamase a otras preocupaciones. Sea como fuere, puesto que has decidido que Geoffrey de Monmouth haga sonar su avena en esta pieza adivinatoria, no dejes de mostrarte favorable a sus modulaciones y, si produce algún sonido inapropiado o incorrecto, saca la férula de tus Camenas[86] [Las Musas] y endereza sus pasos hacia el camino de la armonía. / (Página 72) (111) Estaba*

Vortegirn, el rey de los Britanos, sentado a orillas del estanque recién vaciado cuando surgieron dos dragones, uno blanco y otro rojo. Cuando estuvieron cerca, entablaron cruel combate, echando fuego por las narices. El dragón blanco llevó al principio la mejor parte y obligó al dragón rojo a huir a un extremo de la laguna. Pero éste no toleró verse acorralado y, atacando a su rival, lo obligó a retroceder. Contendían de esta manera cuando el rey ordenó a ***Ambrosio Merlín*** *que le explicara el significado de la batalla entre los dragones. Merlín, al punto, estalló en lágrimas y, abandonándose a un trance profetice, dijo. (112) —«¡Ay del dragón rojo, pues su aniquilación está próxima! Su caverna será ocupada por el dragón blanco, que se identifica con los Sajones a los que has invitado. El rojo representa al pueblo de Britania, que será sometido por el blanco. «Sus montañas y valles serán igualados, y los ríos que surcan los valles manarán sangre en vez de agua. El culto de la religión será abolido y se hará manifiesta la ruina de las iglesias. »Al final prevalecerá la raza oprimida y se alzará contra la crueldad de los invasores. El jabalí de Cornubia*[87] *[Arturo] vendrá en su ayuda y pisoteará los cuellos enemigos con sus pezuñas. Las islas del Océano caerán en su poder y los bosques de Galia serán suyos. Temblará la casa de Rómulo ante su crueldad, y su final será dudoso. Andará en boca de los pueblos, y sus hazañas servirán de alimento a los narradores de historias. Seis de sus descendientes empuñarán el cetro, pero después de ellos resurgirá el gusano germánico. »A éste el lobo del mar lo exaltará y lo acompañarán las selvas de África. La religión será destruida por segunda vez y cambiarán las sedes de los primados. La dignidad de Londres enaltecerá a Dorobernia y el séptimo pastor de Eboraco será visitado en el reino de Armórica. Menevia se cubrirá con el manto de Ciudad de las Legiones, y un predicador de Hibernia enmudecerá a causa de un niño nonato. Lloverá sangre, y una espantosa hambre afligirá a la humanidad. Gemirá el dragón rojo ante estos sucesos, pero, después de tanto infortunio, recuperará su vigor. »La calamidad perseguirá entonces al dragón blanco, y se vendrán abajo los edificios de sus granjas. Siete portadores de cetro perecerán, y uno de ellos será santificado. Los vientres de las madres serán rajados y los niños nacerán antes de tiempo. Enormes sufrimientos padecerán los hombres, a fin de que los naturales del país recobren el poder perdido. Quien dará cumplimiento a estas cosas será un hombre vestido de bronce, y, durante mucho tiempo, guardará las puertas de Londres a lomos de un broncíneo caballo*[88] *[Cadvalón]. «Entonces volverá él dragón rojo a sus propias costumbres y se esforzará en dañarse a sí mismo. Sobrevendrá después la venganza del Tonante, por cuanto todas las campiñas defraudarán las esperanzas de los labradores. La muerte se apoderará de las gentes y destruirá todas las naciones. Los supervivientes abandonarán el suelo natal y sembrarán en campos extranjeros. Un santo rey*[89] *[Cadvaladro] equipará una flota, y será considerado el duodécimo en la corte de los bienaventurados. Una lastimosa desolación se enseñoreará del reino, y las eras de las cosechas se tornarán bosques impenetrables. Resurgirá de nuevo el dragón blanco, e invitará a la hija de Germania. Nuestros campos se llenarán de semilla extranjera y el dragón rojo languidecerá en un extremo del estanque. Entonces el gusano de Germania será coronado y el príncipe de bronce será abatido. Le fue asignado un límite que, no será capaz de traspasar. / (Página 73) (113) «Durante ciento cincuenta años permanecerá inquieto y sometido, pero a lo largo de trescientos más ocupará el trono. «Entonces el aquilón se levantará contra él y arrancará las flores que el céfiro engendró. Se dorarán los templos, y el filo de la espada no descansará. A duras penas conseguirá escapar a sus cavernas el gusano germánico, pues caerá sobre él la venganza por su traición. Al final no durarán mucho sus fuerzas, pero una gran mortandad de Neustria lo perjudicará. Una raza*[90] *vendrá en madera y en túnicas de hierro que tomará venganza de su perversidad. Devolverá sus casas a los*

primitivos habitantes, y se hará manifiesta la ruina de los extranjeros. La semilla del dragón blanco será arrancada de nuestros campos y los restos de su progenie serán diezmados. Llevarán el yugo de una perpetua esclavitud y herirán a su propia madre con arados y azadones. «Seguirán dos dragones[91], uno de los cuales será asesinado por el aguijón de la envidia, mientras que el otro volverá bajo la apariencia de un hombre. «Vendrá después un león de justicia[92] a cuyo rugido temblarán las torres de Galia y los dragones de la isla. En sus días el oro se obtendrá a partir del lirio y de la ortiga, y la plata brotará de las pezuñas de los mugidores. Los que llevan el pelo rizado se vestirán de lanas de diversos colores, y sus ropas externas denotarán lo que hay en su interior. Se cortarán las patas a los animales que ladran; las fieras tendrán paz; la humanidad se quejará de su castigo. La forma del comercio se partirá en dos, y la mitad será redonda. Se perderá la rapacidad de los milanos, y los dientes de los lobos se embotarán. Los cachorros del león se transformarán en peces marinos, y su águila anidará sobre el monte Aravio[93]. Enrojecerá Venedocia en sangre materna, y la casa de Corineo matará a seis hermanos. La isla se humedecerá con lágrimas nocturnas, y todos serán llamados a todo.[94] (114) «Los descendientes se esforzarán por sobrevolar las cosas más altas, pero el favor de los recién llegados se elevará muy alto. La piedad perjudicará al que ha heredado bienes de impíos, hasta que se revista de su propio padre. Armado de los dientes del jabalí, escalará las cumbres de las montañas y la sombra del hombre con casco. Arderá Albania en indignación y, convocando a sus vecinos, se dedicará a derramar sangre. Le será impuesto un freno a sus fauces, y será fabricado en la bahía de Armórica. El águila del pacto roto lo dorará, y se regocijará en su tercera nidada. Los cachorros de la bestia rugiente despertarán y, dejando los bosques, cazarán dentro de las murallas de las ciudades. No pequeña matanza sembrarán entre sus adversarios, y cortarán las lenguas de los toros. Cargarán de cadenas los cuellos de las bestias rugientes y renovarán los tiempos de sus antepasados. A partir de entonces, desde el primero al cuarto, del cuarto al tercero, del tercero al segundo, el pulgar girará en aceite. El sexto derribará las murallas de Hibernia y convertirá en llanura sus bosques. Unificará las diferentes partes y será coronado con la cabeza de un león. Su comienzo dependerá de su inestable estado de ánimo, pero su final se remontará hacia los que están en lo alto. Restaurará, en efecto, las sedes de los santos a lo largo y ancho del país, y establecerá pastores en los lugares convenientes. Dotará de dos palios a las ciudades y ofrecerá a las vírgenes regalos virginales. Se hará acreedor con ello al / (Página 74) (115) «Saldrá de él un lince que todo lo penetra, y se cernirá sobre la ruina de su propia raza. Neustria perderá por su culpa ambas islas[95] y será despojada de su anterior grandeza. Después regresarán a la isla sus habitantes, pues surgirá una disensión entre los extranjeros. Además, un anciano de níveos cabellos, a lomos de un caballo blanco como la nieve, desviará el curso del río Perirón[96] y, junto a su corriente, medirá un molino con su vara blanca. Llamará Cadvaladro a Conan y hará una alianza con Albania. Entonces será el exterminio de los extranjeros; entonces los ríos manarán sangre; entonces entrarán en erupción las montañas de Armórica y serán coronadas con la diadema de Bruto. Cambria exultará de alegría y reverdecerán los robles de Cornubia. La isla volverá a llamarse por el nombre de Bruto y se perderá la denominación que los extranjeros le dieron. De Conan surgirá un belicoso jabalí que ejercitará sus afilados colmillos en los bosques de Galia. cercenará los robles grandes y protegerá a los pequeños. Lo temerán los Árabes y los Africanos, pues llegará en el ímpetu de su carrera hasta los más remotos confines de Hispania. Lo sucederá el macho cabrío del castillo de Venus, con áureos cuernos y argéntea barba. Tanta niebla despedirá por sus narices que la superficie de la isla quedará ensombrecida por entero. Habrá paz en sus días, y la

fertilidad de la tierra multiplicará las cosechas. Las mujeres caminarán como serpientes, y cada uno de sus pasos estará lleno de arrogancia. Los castillos de Venus serán restaurados y las saetas de Cupido no cesarán de herir. Se volverán de sangre las fuentes del Amne[97]*, y dos reyes combatirán cuerpo a cuerpo por la leona del Vado del Báculo*[98]*. La tierra dará frutos en exceso y la humanidad no dejará de fornicar. Tres generaciones serán testigos de todo esto, hasta que los reyes sepultados en la ciudad de Londres sean desenterrados. Entonces volverá de nuevo el hambre, volverá la muerte, y los ciudadanos lamentarán la ruina de sus ciudades. Y vendrá el jabalí del comercio, y guiará otra vez los dispersos rebaños a los pastos perdidos. Su pecho servirá de alimento al hambriento y su lengua aliviará la sed del sediento. De su boca brotarán ríos que bañarán las secas gargantas de los hombres. Entonces nacerá un árbol en lo alto de la torre de Londres. Ufano con sólo tres ramas, ensombrecerá la isla entera con la amplitud de sus hojas. Contra él vendrá Bóreas y, con su aliento pernicioso, le arrebatará la tercera de sus ramas; pero las dos restantes ocuparán el lugar de la arrancada, hasta que la primera aniquile a la segunda debido a la abundancia de sus hojas; la última rama obtendrá después el lugar de las otras dos, y ofrecerá sustento a los pájaros venidos de países extranjeros; será considerado nocivo para las aves patrias, pues por miedo a su sombra perderán su poder de volar libremente. Lo sucederá un asno de iniquidad, ligero contra los orfebres, pero lento contra la rapacidad de los lobos. (116) »En esos días arderán las encinas por los bosques y brotarán bellotas en las ramas de los tilos. El mar del Severn fluirá a través de siete bocas y el río Usk hervirá durante siete meses: los peces morirán a causa del calor y de ellos nacerán serpientes. Se enfriarán los baños de Bath y sus salubres aguas engendrarán / (Página 75) muerte. Londres deplorará la muerte de veinte mil y el Támesis se mudará en sangre. Los que llevan cogulla serán llamados al matrimonio y sus gritos se oirán en las montañas de los Alpes. En la ciudad de Güintonia tres fuentes brotarán, dando origen a tres arroyos que dividirán la isla en tres partes. El que bebiere del primero disfrutará de una larga vida y nunca se verá afligido por ningún tipo de enfermedad; el que bebiere del segundo perecerá víctima de una insaciable hambre, y el horror y la palidez se reflejarán en su rostro; el que bebiere del tercero morirá de muerte repentina, y su cuerpo no podrá ser sepultado. Queriendo evitar voracidad tan grande, se esforzarán en ocultar las corrientes dañinas con diferentes envolturas; pero cualquiera que fuere el material empleado para taparlas, adquirirá la forma de otra sustancia. Tan pronto como fueren colocadas allí, la tierra se mudará en piedras, las piedras en linfa, la madera en cenizas, la ceniza en agua. No obstante, de la ciudad del bosque de Canuto*[99] *será enviada una muchacha para poner remedio a este problema. Después de utilizar todas sus artes, logrará secar con su solo aliento las fuentes nocivas. Después, cuando haya repuesto fuerzas por medio de un licor vigorizante, se llevará en su mano derecha el bosque de Calidón*[100] *y en la izquierda las defensas de las murallas de Londres. Por donde pase, dejará huellas sulfúreas que humearán con una doble llama. Ese humo excitará a los Rutenos y proporcionará alimento a las criaturas submarinas. Verterá ella numerosas lágrimas de compasión, y llenará la isla con el clamor horrible de sus lamentos. La matará un ciervo de diez astas, cuatro de las cuales llevarán coronas de oro; las seis restantes se tornarán cuernos de búbalos que agitarán con abominable sonido las tres islas de Britania. Despertará el bosque Daneo*[101] *y, prorrumpiendo con voz humana, exclamará: — "Ven, Cambria. Trae contigo a Cornubia. Di a Güintonia: 'Te tragará la tierra. Traslada la sede de tu pastor allí donde las naves abordan, y que los demás miembros sigan a la cabeza. Se acerca el día en que tus ciudadanos perecerán debido a sus crímenes de perjurio. La blancura de tus lanas te ha dañado, y la variedad de sus tinturas. ¡Ay del pueblo perjuro, pues su*

ilustre ciudad se vendrá abajo por su culpa!'". Las naves se regocijarán ante tanta ganancia, y de dos cosas no quedará más que una. La reconstruirá un erizo cargado de frutas, a cuyo olor acudirán volando los pájaros de muchos bosques. Un palacio enorme añadirá, y lo rodeará de seiscientas torres. Londres lo verá con envidia y reforzará el triple sus murallas. La ceñirá por todas partes el río Támesis, y la noticia de esta gran obra de ingeniería traspasará los Alpes. El erizo ocultará sus frutas en Güintonia y trazará caminos subterráneos. En ese tiempo las piedras hablarán, y el mar por el que se navega rumbo a Galia se reducirá a un estrecho canal. Desde ambas orillas podrá un hombre oír a otro hombre, y la superficie de la isla aumentará. Se revelarán los secretos de las criaturas submarinas, y Galia temblará de miedo. Después saldrá del bosque de Calaterio una garza que sobrevolará la isla por espacio de dos años. Llamará con nocturno graznido a los seres volátiles y reunirá consigo a todo género de aves. Irrumpirán en los campos de cultivo de los mortales y devorarán todos los granos de las mieses. / (Página 76) El hambre se enseñoreará del pueblo y, tras el hambre, una terrible mortandad. Pero, tan pronto como la calamidad hubiere cesado, el detestable alado se dirigirá al valle de Gálabes, y lo levantará hasta convertirlo en una altísima montaña. Plantará en su cumbre una encina y anidará en sus ramas. Tres huevos pondrá en el nido, y de ellos nacerán un zorro, un lobo y un oso. Devorará el zorro a su madre y llevará una cabeza de asno. De esta monstruosa guisa, aterrorizará a sus hermanos y los pondrá en fuga hasta Neustria. Allí, a su vez, éstos harán salir al jabalí colmilludo y, al volver juntos en un navío, combatirán de nuevo con el zorro. Éste, en cuanto comenzare la lucha, se fingirá muerto y suscitará la piedad del jabalí. Se acercará en seguida al cadáver y, poniéndose encima, soplará sobre sus ojos y su cara. El zorro, no olvidando su vieja astucia, le morderá la pata izquierda y se la arrancará por completo del cuerpo; y, dando un salto, le arrebatará también la oreja derecha y la cola, e irá a ocultarse en las cavernas de los montes. El burlado jabalí requerirá del lobo y del oso que le sean restituidos sus miembros amputados. Éstos, una vez hecha suya la causa, le prometerán dos patas, y orejas, y cola, con las cuales componer auténticos miembros de puerco. El jabalí convendrá en ello y esperará la prometida restitución. Entretanto, descenderá el zorro de las montañas, se transformará en lobo y, con el pretexto de mantener una conversación con el jabalí, se acercará taimadamente a él y lo devorará por entero. Después se convertirá en jabalí y, fingiendo haber perdido los antedichos miembros, esperará la llegada de sus hermanos. Y, al llegar éstos, los matará de improviso a dentelladas y será coronado con una cabeza de león. En los días del zorro nacerá una serpiente que amenazará con la muerte a los seres humanos. Rodeará Londres con su larguísima cola y devorará a los transeúntes. Un buey montaraz se pondrá una cabeza de lobo y blanqueará sus dientes en el taller del Severn. Agrupará en su torno a los rebaños de los Albanos y de Cambria, que beberán de las aguas del Támesis hasta secarlo. Un asno llamará a un macho cabrío de larga barba, y ambos intercambiarán sus apariencias. Se indignará entonces el montaraz y, llamando al lobo, se convertirá en toro provisto de cuernos contra ellos. Tras haber descargado su rigor, devorará sus carnes y huesos, pero será incinerado en la cumbre del Urián[102]. Las cenizas de la pira funeraria se mutarán en cisnes que nadarán sobre terreno seco igual que sobre un río. Peces devorarán y engullirán hombres. Cuando les llegue la vejez, se convertirán en linces submarinos, y submarinas asechanzas maquinarán. Hundirán los astilleros y acumularán numerosa plata. Fluirá el Támesis de nuevo; reunirá las aguas de sus afluentes y desbordará los límites de su cauce. Se anexará las fuentes de Gálabes, llenas de engaño y de iniquidad. A consecuencia de esto se originarán sediciones que inducirán a los Venedocios a combatir. Se agruparán los robles de los bosques y se enfrentarán con

las rocas de los Gewiseos. Un cuervo volará con los milanos y devorará los cadáveres de los muertos. Un búho anidará sobre las murallas de Gloucester y en su nido será incubado un asno. La serpiente de Malvern lo criará y le enseñará muchas falacias. El asno será coronado, llegará a lo más alto y aterrorizará al pueblo con su horrible rebuzno. En sus días se tambalearán los montes Pacayos y las provincias se verán despojadas de sus bosques. Vendrá, en efecto, un gusano de aliento ígneo y quemará los árboles con su vaho mortífero. De él saldrán siete leones, desfigurados por unas cabezas de machos cabríos. Con el hedor exhalado por sus narices corromperán a las mujeres, y harán comunes a las que tuvieren marido. El padre no sabrá quién es su hijo, pues todos retozarán a la manera del ganado. Entonces surgirá un auténtico gigante de iniquidad que aterrorizará a / (Página 77) todos con el penetrante fulgor de sus ojos. Se levantará contra él el dragón de Wigornia[103], e intentará destruirlo. Trabada la batalla, el dragón será vencido y muerto por la perversidad del triunfador. Trepará, en efecto, por el dragón y, quitándose los vestidos, se sentará desnudo sobre él. El dragón se lo llevará por los aires y golpeará su cuerpo desnudo con su erguida cola. Pero el gigante recobrará su fuerza y quebrará las fauces de aquél con su espada. Finalmente, el dragón quedará enredado en los anillos de su cola y morirá envenenado. Lo sucederá el jabalí de Totnes, y oprimirá al pueblo con cruel tiranía. Gloucester enviará un león que inquietará al rabioso en diversos combates. Lo pisoteará con sus pies y lo asustará con las fauces abiertas. Finalmente, el león contenderá con el propio reino, y se alzará sobre las espaldas de los nobles. Aparecerá entonces un toro en medio del conflicto y golpeará al león con su pezuña diestra. Lo expulsará de todos los albergues del reino, pero se romperá los cuernos contra las murallas de Exonia. El zorro de Kaerdubal vengará al león y devorará al toro por entero con sus dientes. La culebra de Lincoln se enroscará alrededor del zorro, y su horrible silbido anunciará su presencia a numerosos dragones. Pelearán después los dragones y se harán pedazos mutuamente. El que tiene alas oprimirá al que no las tiene, y clavará sus uñas ponzoñosas en las quijadas de su enemigo. Acudirán otros dos a la batalla y se matarán entre sí. Un quinto dragón sucederá a los muertos y destruirá a los dos restantes por medio de diversas estratagemas. Se encaramará sobre el lomo de uno con una espada y le separará la cabeza del cuerpo. Se despojará de su camisa y, dirigiéndose al segundo, lo agarrará por la cola con ambas manos. Desnudo, logrará vencer a aquel contra el que, vestido, nada pudo. Atormentará a los demás trepando sobre sus lomos y los hará entrar en la redondez del reino. Vendrá entonces un león rugiente, temible en su monstruosa ferocidad. Reducirá tres veces cinco partes a una sola, y él solo ejercerá el poder sobre el pueblo. Un gigante del color de la nieve resplandecerá, y procreará un pueblo radiante. Los placeres debilitarán a los príncipes, y sus súbditos se transformarán en bestias salvajes. De entre ellas nacerá un león, atiborrado de sangre humana. Un hombre con una hoz será su ayudante en la siega; cuando el hombre se distrajere, será abatido por el león. El auriga de Eboraco apaciguará los ánimos y, expulsando a su amo, se apoderará del carro que conducía. Con la espada desenvainada amenazará al Oriente, y llenará de sangre los surcos trazados por sus ruedas. Se volverá después pez marino que, al silbido de la serpiente, se unirá a ella. De esa unión nacerán tres fulgurantes toros que, tras haber devorado sus pastos, se convertirán en árboles. El primero llevará un látigo de víboras y le dará la espalda al segundo. Éste se esforzará por quitarle el látigo, pero será el tercero quien se apodere de él. No se mirarán mutuamente a la cara hasta que se hayan desprendido del vaso envenenado. Lo sustituirá un granjero de Albania, a quien una serpiente amenazará por la espalda. Se dedicará a remover la tierra a fin de que el país resplandezca de cosechas. La serpiente se afanará en propagar su veneno para que

no se desarrollen las espigas. Una calamidad mortal consumirá al pueblo, y las murallas de las ciudades serán derribadas. El remedio será la ciudad de Claudio[104], que interpondrá a la hija del flagelante. Ésta, en efecto, llevará la balanza de la medicina, y la isla se restablecerá en poco tiempo. Dos hombres empuñarán el cetro después, y un dragón cornudo los servirá a ambos. Vendrá el primero revestido de hierro y cabalgará una serpiente voladora. Se sentará, desnudo, sobre su lomo, y agarrará su cola con la diestra. Se turbarán los mares con sus gritos, e inspirará temor al segundo. A consecuencia de esto el segundo se aliará con un león, pero surgirá una querella y combatirán. Se harán recíprocamente / (Página 78) mucho daño, pero la ferocidad de la bestia prevalecerá. Vendrá un hombre con un tamboril y una cítara, y apa
ciguará la fiereza del león. Las naciones del reino serán pacificadas y llamarán al león para que empuñe la balanza. Se aplicará a las pesas en el puesto a él asignado, pero tenderá sus palmas hacia Albania. Las provincias septentrionales se entristecerán por ello y abrirán las puertas de sus templos. Un lobo portaestandartes conducirá las tropas y ceñirá a Cornubia con su cola. Se le opondrá un guerrero sobre un carro, y convertirá a aquel pueblo en un jabalí. El jabalí devastará las provincias, pero ocultará su cabeza en las profundidades del Severn. Un hombre abrazará a un león borracho, y el fulgor del oro cegará los ojos de los espectadores. Resplandecerá la plata en derredor y pondrá diversos lagares en movimiento. (117) »Los mortales se embriagarán con el vino producido y, olvidándose del cielo, se volverán hacia la tierra. Las estrellas apartarán sus semblantes de ellos y confundirán su acostumbrado curso. Al indignarse éstas, se secarán las mieses y no caerá ninguna humedad de la bóveda celeste. Raíces y ramas intercambiarán sus papeles, y la rareza de este hecho se considerará un milagro. El resplandor del sol disminuirá ante el brillo ambarino de Mercurio, y los que observen el prodigio se llenarán de horror. Estilbón[105] de Arcadia cambiará su escudo, y el casco de Marte llamará a Venus. El casco de Marte proyectará su sombra, y el furor de Mercurio sobrepasará sus límites. El férreo Orión desenvainará su espada. El marino Febo ahuyentará las nubes. Júpiter abandonará sus preestablecidas sendas y Venus dejará sus acostumbradas órbitas. La malignidad del planeta Saturno caerá sobre la tierra y destruirá a los mortales con su hoz corva. Las dos veces seis casas de las estrellas se lamentarán al ver errantes a sus huéspedes. Los Gemelos omitirán los abrazos de costumbre y llamarán la urna a las fuentes. Los platillos de la Balanza penderán de costado hasta que el Carnero los sostenga con sus combados cuernos. La cola del Escorpión engendrará relámpagos y el Cangrejo disputará con el Sol. La Virgen subirá a lomos del Arquero y marchitará así sus flores virginales. El carro de la Luna trastornará el Zodíaco y las Pléyades prorrumpirán en llanto. Ninguna estrella volverá a la función debida, pero Ariadna cerrará su puerta y se ocultará tras los farallones batidos por el mar. A la mordedura del rayo los mares se levantarán, y regresará el polvo de los tiempos antiguos. Los vientos chocarán entre sí con ráfaga funesta, y su ruido resonará entre las estrellas.» (118) Después de pronunciar Merlín estas y otras profecías, quedan estupefactos los presentes ante la ambigüedad de sus palabras. Vortegirn, más atónito aún que los demás, colma de elogios el talento del joven y, en la misma medida, sus vaticinios. Pues su tiempo no había producido a nadie capaz de expresarse de esa manera y ante el propio rey. Queriendo averiguar cómo sería el final de su vida, pidió al joven que le dijese cuanto supiera acerca de ello. Merlín dijo: —«Huye del fuego de los hijos de Constantino, si es que puedes hacerlo. Ya preparan las naves, ya se alejan del litoral de Armórica, ya despliegan las velas para surcar el mar. Pondrán proa a la isla de Britania, atacarán al pueblo sajón y someterán a esa raza abominable, pero antes te quemarán a ti, encerrado en tu torre. Un fatal error cometiste

cuando traicionaste a su padre e invitaste a los Sajones a tu isla. Los invitaste para que acudieran en tu defensa y llegaron como verdugos. Dos géneros de muerte te aguardan, y no está claro cuál de los dos podrás evitar antes. Por una parte, los Sajones devastarán tu reino y buscarán darte muerte; por otra, dos hermanos, Aurelio y Úter, desembarcarán y se esforzarán por vengar en ti la muerte de su padre. Búscate refugio, si puedes. Mañana arribarán a las costas de Totnes. Se teñirán de sangre los rostros de los / (Página 109) Sajones y, muerto Hengist, Aurelio Ambrosio será coronado. Pacificará las naciones, restaurará las iglesias, pero morirá envenenado. Lo sucederá su hermano Úter Pendragón, pero sus días serán también interrumpidos bruscamente por el veneno. Tus descendientes participarán en traición tan cobarde, pero el jabalí de Cornubia los devorará.» (...)". Página 73. Cita (90). *"(...) Los normandos de Guillermo el Conquistador (...)".* Página 93. Cita (91). *"(...) Guillermo II el Rojo y Roberto Curthose, hijos de Guillermo el Conquistador (...)".* Página 73. Cita (92). *"(...) Enrique I Beauclerc, tercer hijo de Guillermo el Conquistador (...)".* Página 73. Cita (93). *"(...) El monte Erir, actual Snowdon, cf. nota 80 (...)".* Página 75. Cita (94). *"(...) A partir de aquí, Merlín profetiza el ocaso de los normandos y el retorno de los britanos al poder, pero en tonos herméticos difícilmente interpretables (...)".* Página 74. Cita (95). *"(...) Britania e Hibernia (...)".* Página 74. Cita (96). *"(...) Río de Gales y comarca circundante (...)".* Página 74. Cita (97). *"(...) Annwg, según el Index de Lewis Thorpe (...)".* Página 74. Cita (98). *"(...) ¿Stafford? (...)".* Página 75. Cita (99). *"(...) ¿Shaftesbury? Allí podía verse la tumba de Canuto el Grande (...)".* Página 75. Cita (100). *"(...) Para unos equivale a bosque «caledonio», esto es, «escocés». Para otros, a Celidon Wood, cerca de Lincoln (...)".* Página 75. Cita (101). *"(...) Dean Forest, en Gloucestershire (...)".* Página 76. Cita (102). *"(...) Monte desconocido (...)".* Página 77. Cita (103). *"(...) Worcester (...)".* Página 77. Cita (104). *"(...) Gloucester (...)".* Página 78. Cita (105). *"(...) El planeta Mercurio, del griego στιλβων, «brillante». (...)".*

(17). Ibidem. Página 80. **Aurelio Ambrosio y Uter Pendragón: padre de Arturo. Círculo de gigantes de Hibernia (Irlanda) - Stonehenge.** *"(...) (119) Amanecía un nuevo día cuando* ***desembarcó Aurelio Ambrosio en la isla. Tan pronto como se difundió la noticia de su llegada, los Britanos, esparcidos aquí y allá por tanto desastre, acudieron de todas partes, más alegres de lo que solían y fortalecidos por la presencia de sus compatriotas. Reunidas las altas jerarquías del clero, ungieron rey a Aurelio y le rindieron homenaje según la costumbre.*** *Los Britanos eran partidarios de atacar inmediatamente a los Sajones, pero su rey los disuadió de ello, pues se proponía dar caza a Vortegirn primero. Tanto le dolía la traición perpetrada contra su padre que no quería emprender acción alguna antes de haber tomado cumplida venganza de aquélla. Deseando coronar sus propósitos, marchó con su ejército a Cambria y llegó ante el castillo de Ganarew, donde Vortegirn había buscado refugio. Se encontraba aquella fortaleza en la región de Herging[106], a orillas del río Wye, sobre un monte llamado Cloarcio[107]. Nada más llegar a aquel lugar, Ambrosio, recordando la traición perpetrada contra su padre y contra su hermano, dijo al duque de Gloucester, Eldol: —«Contempla, noble duque, las fortificaciones y murallas de este lugar. Di si serán capaces de proteger a Vortegirn e impedir que la punta de mi espada se hunda en sus entrañas. Se ha ganado la muerte que lo aguarda, y tú no ignoras hasta qué punto se la ha ganado. ¡Sin duda es el más vil de todos los hombres y merece morir entre infandos tormentos! En primer lugar, traicionó a mi padre Constantino, que lo había librado a él y a Britania de la invasión de los Fictos; luego, a mi hermano Constante, a quien promovió a la dignidad real sólo para matarlo después; finalmente,*

tras hacerse él mismo con la corona a fuerza de maquinaciones, trajo paganos y los mezcló con la población para poder exterminar mejor a aquellos que me guardaban fidelidad. Pero ahora Dios ha querido que cayera incautamente en la trampa que él había preparado para mis partidarios. Pues cuando los Sajones descubrieron su iniquidad, lo expulsaron del reino –algo que nadie debe lamentar–; deplorable es, en cambio, el hecho de que ese pueblo impío a quien ese impío invitó exterminase a nuestra nobleza, devastara nuestros fértiles campos, destruyese nuestros templos sagrados y borrara prácticamente el cristianismo en nuestra isla de mar a mar. Ha llegado, pues, la hora, compatriotas, de que os comportéis como hombres y os venguéis, primero, de aquel que tantas maldades ha cometido. Volveremos después nuestras armas contra los bárbaros que nos amenazan y liberaremos a nuestro país de sus fauces hambrientas.» Sin pérdida de tiempo, aplican sus máquinas de asedio a las murallas y se esfuerzan por derribarlas. Como éstas resistieran, recurrieron al fuego, y éste, encontrando combustible, no descansó hasta que hubo quemado por completo la torre donde se hallaba Vortegirn, que murió. (120) Cuando llegaron nuevas de estos sucesos a Hengist y a sus Sajones, el jefe bárbaro se asustó, pues temía el valor de Aurelio. Tanto coraje y bravura se daban cita en el caudillo britano que, mientras vivió en Galia, no hubo nadie que se atreviera a enfrentarse con él en singular combate. Y si alguien justaba con él, una de dos: 4 o lo arrojaba a tierra lejos de su caballo, o rompía su lanza en pedazos. Era, además, liberal en sus dádivas, diligente en la observancia de / (Página 81) servicio divino, moderado en todos los aspectos de la vida, enemigo de la mentira, buen infante y mejor jinete, experto conductor de ejércitos. Todavía vivía en la Britania Armoricana, y ya la fama, en su constante vuelo, había traído a la isla noticia de sus altas dotes. Los Sajones, pues, lo temían y, en consecuencia, se retiraron al otro lado del Humber. Fortificaron allí ciudades y castillos, pues aquella región fue siempre buen refugio para bárbaros. Escocia estaba cerca, y ello significaba protección, dado que Escocia nunca había perdido la oportunidad de causar daño a los Britanos. Era un país horrible para habitar en él, vacío de paisanos, y ofrecía un seguro escondite a los extranjeros. Por su situación geográfica estaba abierta a Fictos, Escotes, Daneses, Noruegos y cualquier otro pueblo que allí desembarcara con ánimo de devastar la isla. Seguros, pues, de la conveniencia de una comarca así, los Sajones se retiraron en esa dirección; en un momento de necesidad, podían refugiarse allí con tanta facilidad como en sus propios castillos. Cuando Aurelio lo supo, creció su audacia y sus esperanzas de triunfo. Reunió a sus conciudadanos lo más rápidamente que pudo, reforzó su ejército y se puso en camino hacia las regiones septentrionales. ¡Cómo se dolía al ver desoladas las tierras por las que iba pasando, sobre todo a causa de las iglesias, que habían sido derribadas hasta los cimientos! Prometió que las restauraría si se hacía con la victoria. (121) Hengist, por su parte, cuando se enteró de la llegada de Aurelio, cobró valor, reunió a sus hombres y, animándolos uno por uno, los exhortó a combatir como hombres y a no temer a su enemigo. Dijo que Aurelio tenía pocos Britanos de Armórica con él, difícilmente más de diez mil. Los Britanos de la isla no contaban, pues habían sido vencidos por él muchas veces en combate. Por todo ello, auguró la victoria a sus hombres y les infundió la seguridad que proporciona el saberse más numerosos, pues había allí alrededor de doscientos mil hombres armados. Después de haber animado así a sus guerreros, salió al encuentro de Aurelio en una llanura llamada Maisbeli, por donde su rival tenía que pasar. Planeaba llevar a cabo un repentino ataque por sorpresa y anticiparse a los desprevenidos Britanos. Pero no se ocultaron a los ojos de Aurelio sus intenciones: no por ello dejó de atravesar la llanura, pero lo hizo lo más rápidamente que pudo. Cuando distinguió al enemigo, dispuso sus tropas en orden: colocó de reserva a tres mil jinetes armoricanos, y

a los demás, mezclados con los isleños, los formó en línea de batalla; situó a los Demecios en las colinas y a los Venedocios en los bosques circundantes, a fin de que, si los Sajones huían por una u otra parte, hubiese en ambos sitios hombres que les cerraran el paso. (122) Entretanto se acercó al rey Eldol, duque de Gloucester, y le dijo: —«Este día compensaría para mí el resto de los días de mi vida, con tal que Dios me otorgue la dicha de enfrentarme con Hengist, pues uno de los dos morirá cuando empiecen a hablar nuestras espadas. Recuerdo el día en que nos reunimos para firmar la paz; sólo buscábamos concordia entre ambos pueblos cuando ese perro traicionó a todos los presentes y les clavó un cuchillo en el cuerpo, excepto a mí, que conseguí escapar con ayuda de una estaca. Sucumbieron aquel día cuatrocientos ochenta[108] barones y condes que habían acudido allí desarmados. Fue un momento de gran peligro, pero Dios puso en mis manos una gruesa estaca, y con ella logré defenderme y huir.» Esas cosas contaba Eldol. Aurelio exhortó entonces a sus camaradas a poner toda su esperanza en el Hijo de Dios, a atacar valerosamente a los enemigos y a combatir como un solo hombre por la patria común. (123) Hengist, por su parte, disponía sus tropas en orden de batalla. Disponiéndolas, les daba instrucciones para la inminente refriega; instruyéndolas, iba entre las filas, tratando de infundir en los ánimos de todos un mismo ardor en / (Página 82) el combate. Una vez listas ambas formaciones, chocan las líneas de vanguardia, menudean los golpes de unos y otros, la sangre fluye generosamente. Aquí y allá, Britanos y Sajones mueren a consecuencia de las heridas recibidas. Aurelio anima a los cristianos, Hengist arenga a los paganos. Y mientras siguen combatiendo, Eldol no ceja en sus intentos de encontrar una oportunidad de vérselas con Hengist cara a cara; pero no llega esa ocasión, pues cuando Hengist ve que sus hombres están batidos y que los Britanos obtienen la victoria por la gracia de Dios, huye inmediatamente, dirigiéndose al castillo de Kaerconan, ahora llamado Conisbrough. Aurelio lo persigue, dando muerte o esclavizando a todo aquel que encuentra en su camino. Cuando ve Hengist que Aurelio lo sigue, no quiere entrar en la fortaleza; una vez más, forma sus tropas en orden de batalla y se dispone a pelear. (Sabía que el castillo no resistiría en modo alguno el asalto de Aurelio y que su única defensa eran su propia espada y su lanza.) Cuando, por fin, Aurelio alcanzó a Hengist, formó él también a sus guerreros en orden de batalla y atacó a su rival con inaudita ferocidad. Los Sajones resisten, sin embargo, unánimemente. Son frecuentes las heridas mortales en uno y otro bando. La sangre fluye por doquier. El clamor de los moribundos acrecienta la furia de los vivos. Y si no hubiesen intervenido los jinetes armoricanos, habrían terminado por vencer los Sajones. Aurelio había asignado a la caballería el mismo lugar que ocupara en la primera batalla. Cuando cargaron sobre ellos, los Sajones retrocedieron y, una vez dispersados, no fueron ya capaces de rehacer sus líneas. Entonces los Britanos atacaron con más ímpetu, arrojándose sobre el enemigo como un solo hombre. Aurelio está en todas partes: anima a sus soldados, hiere a cuantos se ponen a su alcance, persigue a los que huyen y es el más firme apoyo de sus camaradas. Eldol no le va a la zaga: aquí y allá descarga golpes mortales sobre sus adversarios; pero, haga lo que haga, lo que más desea en el mundo es tener la oportunidad de vérselas con Hengist en singular combate. (124) Mientras se sucedían los ataques, Eldol y Hengist se encontraron por fin y comenzaron a golpearse mutuamente con sus espadas. ¡Qué hombres tan belicosos! Cuando se acometían el uno al otro con sus aceros, brotaban chispas a cada golpe, en una larga serie de truenos y relámpagos simultáneos. Mucho tiempo estuvo dudoso el resultado del combate. Unas veces Eldol parecía dominar la situación y Hengist cedía terreno; otras, era Eldol quien cedía y Hengist quien prevalecía. Mientras peleaban de este modo, llegó Gorlois, duque de Cornubia, con el

batallón que mandaba y comenzó a hostigar al enemigo. Eldol, cuando lo vio, cobró nuevos ánimos y, tomando con todas sus fuerzas a Hengist por el protector nasal de su yelmo, lo condujo a las filas britanas y, exultando de júbilo, gritó: —«¡Dios ha cumplido mi deseo! ¡Soldados, acabad de una vez con esos vagabundos invasores! ¡Acabad con ellos! ¡La victoria está en vuestras manos! ¡Vencido Hengist, están vencidos!» En el ínterin, los Britanos no cesan de atacar a los paganos; cargan sobre ellos una y otra vez, y, cuando retroceden, avanzan con redoblado coraje, sin concederse el más mínimo respiro, hasta hacerse con la victoria. Los Sajones huyeron desordenadamente: unos se refugiaron en las ciudades; otros, en las frondosas montañas; otros, en fin, en sus propias naves. Octa, el hijo de Hengist, se retiró a Eboraco con la mayor parte de los fugitivos, y su pariente Eosa fortificó la ciudad con una hueste considerable de hombres armados. (125) ***Una vez obtenida la victoria, Aurelio conquistó la ciudad de Conan[109],*** *que he mencionado más arriba, y permaneció allí por espacio de tres días. Durante ese tiempo, ordenó enterrar a los muertos y atender a los heridos; sus fatigadas tropas descansaron y sus hombres se rehicieron con cuantos consuelos fueron capaces de encontrar. Después convocó a sus barones / (Página 83) y les pidió que decidieran acerca de lo que debía hacerse con Hengist.* ***Se encontraba presente Eldado, obispo de Gloucester, hermano de Eldol y hombre de la mayor sabiduría y religión. Cuando vio a Hengist de pie ante el rey, mandó callar a los demás y dijo:***
—«Aun cuando todos os pusierais de acuerdo para liberar a ese hombre, yo me encargaría de hacerle pedazos. En ello seguiría al profeta Samuel, quien, teniendo en su poder a Agag, rey de Amalee, lo degolló *y dijo: "Del mismo modo que tú dejaste a muchas madres sin hijos, así también dejaré yo hoy a tu madre sin hijos entre las mujeres[110]. Hacedlo así con ese hombre, que es un segundo Agag.» Tomó entonces Eldol su espada, llevó a Hengist fuera de la ciudad y, cortándole la cabeza, lo envió al Tártaro.* ***Aurelio, que se caracterizó siempre por la moderación, ordenó sepultar al caudillo sajón y elevar sobre su cadáver un túmulo de tierra, según la costumbre pagana.*** *(126) Después condujo Aurelio su ejército a Eboraco, a fin de poner sitio a la ciudad donde estaba Octa, hijo de Hengist. Iniciado el asedio, dudaba Octa si resistir y defender Eboraco contra un ejército tan numeroso. Tras celebrar consejo, salió él de la fortaleza con los más nobles de sus compañeros, trayendo una cadena en la mano y ceniza sobre la cabeza, y se dirigió al rey en estos términos: —«Mis dioses han sido derrotados. No dudo ya de que es tu Dios quien ostenta la primacía, pues que ha obligado a tantos nobles a presentarse de esta guisa ante ti. Acéptanos, rey, acepta esta cadena y, si no merecemos tu piedad, conserva nuestras ligaduras: aquí nos tienes, voluntariamente dispuestos al castigo que quieras imponernos.» Movido a la piedad, Aurelio ordenó decidir qué debía hacerse con ellos. Diferían las opiniones cuando el obispo Eldado se levantó y dio su parecer hablando así: —«Los Gabaonitas se entregaron voluntariamente a los hijos de Israel, buscaron misericordia y la obtuvieron[111]. ¿Vamos los cristianos a ser menos generosos que los Judíos? ¿Les vamos a negar nuestra misericordia a estas gentes? Piden clemencia: ténganla. Grande es la isla de Britania, y desierta en infinidad de lugares. Permitámosles, pues, mediante pacto, que ocupen esas zonas deshabitadas, convirtiéndose así en nuestros súbditos para siempre.» Aceptó el rey la propuesta de Eldado y tuvo misericordia de ellos. Siguiendo el ejemplo de Octa, Eosa se entregó, y también los demás fugitivos, y todos obtuvieron perdón. Aurelio les cedió la región fronteriza con Escocia y firmó un tratado con ellos. (127) Una vez derrotado el enemigo, Aurelio reunió en Eboraco a los barones y príncipes del reino y les ordenó restaurar las iglesias que el pueblo sajón había destruido. Él mismo empezó a reconstruir la sede metropolitana de esta ciudad y los*

restantes obispados de la provincia. Al cabo de quince días, después de haber encomendado a los obreros las tareas de reconstrucción pertinentes, se dirigió a Londres, que había padecido no poco los furores del enemigo. Lamentando la destrucción de la ciudad, reúne a todos los supervivientes y se aplica a la tarea de ponerla de nuevo en pie. Desde Londres gobierna el reino, desenterrando leyes caídas en desuso y restituyendo a los nietos las posesiones arrebatadas a sus abuelos, mientras que aquellas cuyos herederos hubiesen muerto, víctimas de tanta calamidad, se las entrega a sus / (Página 84) camaradas. ***Todas sus energías se consagran a la restauración del reino, reconstrucción de las iglesias, consolidación de la paz, renovación de las leyes y organización de la justicia. Después marcha a Gïintonia, con ánimo de restaurarla, lo mismo que a las demás ciudades. Y cuando hubo dispuesto cuanto había que disponer para su reconstrucción, se dirigió, por consejo del obispo Eldado, al monasterio próximo a Kaercaradoc, que ahora se llama Salisbury, donde estaban enterrados los barones y príncipes traicionados por el infame Hengist. Había allí un convento de trescientos monjes, en el monte de Ambrio, quien, según se dice, había sido otrora su fundador.*** *Al ver aquel lugar donde yacían tan ilustres difuntos, rompió a llorar, movido por la devoción.* ***Finalmente, se dio a considerar de qué manera podría hacer aquel paraje memorable, pues juzgaba que el césped que cubría a tantos nobles muertos por su patria era digno de un monumento.*** *(128)* ***Así que reunió a los mejores talladores de madera y de piedra del país, y les ordenó usar su ingenio para idear un nuevo tipo de construcción que permaneciese en pie para siempre en memoria de tan esclarecidos varones****. Como quiera que todos, después de devanarse los sesos, se dieran por vencidos, Tremorino, arzobispo de Ciudad de las Legiones, se dirigió al rey y le dijo: —«Si existe alguien capaz de llevar a cabo tu proyecto, ése es* ***Merlín, el profeta de Vortegirn. No hay, en mi opinión, otro hombre en tu reino de tan claro ingenio, ya en la predicción del futuro, ya en el diseño de artificios mecánicos.*** *Ordénale que venga y sírvete de su ingenio para llevar a cabo la obra que deseas.» Muchas preguntas hizo Aurelio acerca de Merlín; después envió mensajeros a todas las regiones del país para que lo encontrasen y lo trajeran a su presencia. Batidas las diversas provincias, lo encontraron por fin en el territorio de los Gewiseos, junto a la fuente de Gálabes, lugar que solía frecuentar. Le explicaron lo que querían y lo condujeron ante el rey. Éste lo recibió con alegría y le ordenó revelar el futuro, deseoso de oír maravillas. Merlín le dijo: —«Misterios de ese género no deben ser revelados, salvo en casos de extrema necesidad. Si yo los diera a conocer a la ligera o para hacer reír, el espíritu que me inspira guardaría silencio y no me asistiría cuando me fuere menester.» Y a todos les dio la misma negativa. No quiso el rey insistir más en lo concerniente a la predicción del futuro, pero le habló acerca del monumento que proyectaba construir. Merlín dijo: —«****Si quieres adornar el lugar donde yacen esos hombres con un monumento perdurable, envía a buscar el Círculo de los Gigantes, que está en el monte Kilarao[112], en Hibernia. Hay allí una construcción de piedras que ningún hombre de esta época podría levantar, a menos que lograra combinar inteligencia y talento artístico. Las piedras son enormes y no hay nadie capaz de moverlas. Si se las coloca en la misma posición en que están situadas allí, esto es, en círculo, permanecerán en pie eternamente[113].»*** *(129) Al oír estas palabras, Aurelio rompió a reír y dijo: —«¿De qué manera podrían traerse aquí piedras tan grandes desde un país tan lejano? ¡Como si Britania careciese de piedras para llevar a cabo el monumento!» / (Página 85) Merlín repuso: —«Cesa en tu risa frívola, rey. Lo que he dicho no tiene gracia.* ***Esas piedras***

son mágicas y tienen diversas propiedades medicinales. Antaño, los gigantes las transportaron desde los más remotos confines de África y las depositaron en Hibernia durante el tiempo en que habitaron ese país. Las utilizaban siempre que se sentían enfermos, preparando sus baños al pie de las piedras: derramaban sobre ellas agua y la recogían en los baños, sanando así todos los aquejados de algún mal. Mezclaban, además, el agua con cocciones de hierbas y, de ese modo, curaban sus heridas. No hay allí piedra que carezca de virtudes medicinales.» *Cuando los Britanos oyeron esto, pensaron que era imprescindible ir en busca de aquellas piedras y arrebatárselas al pueblo de Hibernia por la fuerza de las armas, si osaban impedírselo. Finalmente, fue elegido Úter Pendragón, el hermano del rey, junto con quince mil guerreros, para llevar a cabo esta tarea. Merlín los acompañaría, pues su sabiduría y su consejo podrían ser muy útiles en una expedición semejante. Tan pronto como estuvieron listas las naves, se hicieron a la mar. Soplaban vientos favorables, y llegaron a Hibernia sin contratiempo. (130) Por aquel entonces reinaba en Hibernia Gilomán, un joven de admirable valor. Al oír que los Britanos habían desembarcado en su país, reunió un vasto ejército y les salió al encuentro. Cuando supo la causa de su llegada, rompió a reír y dijo a los circunstantes: —«No me sorprende el hecho de que esa raza de cobardes[114] haya sido capaz de devastar la isla de los Britanos, pues los Britanos son unos necios y unos estúpidos. ¿Quién ha oído hablar nunca de estupidez como la suya? ¿Acaso son mejores las piedras de Hibernia que las de Britania hasta el extremo de invadir nuestro reino en su busca? Armaos, varones, y defended vuestra patria. Mientras esté yo vivo, no nos arrebatarán ni el más mínimo fragmento del Círculo.»* ***Cuando Úter los vio dispuestos a pelear, adelantó sus líneas y cargó contra ellos****. Los Britanos resultaron muy pronto vencedores y obligaron a huir a Gilomán, muertos o heridos sus Hibernenses.* ***Tras la victoria, se dirigieron al monte Kilarao y, una vez llegados ante la estructura de piedras****, desbordaron de júbilo y admiración. Merlín se acercó entonces y dijo a todos los presentes: —«Poneos a la obra, muchachos, y comprobad si puede más la inteligencia que la fuerza, o viceversa, a la hora de mover esas piedras.» A sus órdenes, todos se aplican como un solo hombre a la tarea de mil maneras diferentes, intentando bajar a tierra el Círculo.* ***Deseosos de conseguir su propósito, unos preparan cuerdas, otros palancas, otros escalas, pero no logran mover un ápice las piedras. Cuando Merlín vio a todos desfallecidos, se echó a reír y dispuso sus propios mecanismos. Al final, después de aparejar lo necesario, abatió las piedras con la mayor facilidad del mundo. Una vez en el suelo, las hizo llevar a las naves y mandó que las almacenasen a bordo; y de ese modo, alegres, volvieron a Britania. Los vientos fueron favorables y, una vez en tierra, se encaminaron con las piedras al lugar donde se encontraban las sepulturas de los héroes. Cuando Aurelio lo supo, despachó mensajeros por las distintas partes de Britania, ordenando al clero y al pueblo que se reunieran y, una vez reunidos, se dirigieran al monte de Ambrio, a fin de estar presentes en la gozosa ceremonia de inauguración del antedicho monumento fúnebre****. A la convocatoria de Aurelio acudieron obispos y abades, junto con súbditos del rey de cada rango y condición. Y el día señalado, en presencia de todos,* ***Aurelio se ciñó la corona sobre las / (Página 86) sienes y celebró la fiesta de Pentecostés[115] como corresponde a un monarca.*** *Las celebraciones se prolongaron sin interrupción durante los tres días siguientes. En esos días repartió los honores que carecían de poseedor entre los de su casa, en recompensa por los servicios a él prestados. Y como las sedes metropolitanas de Eboraco y Ciudad de las Legiones se encontraban vacantes, concedió Eboraco, con el beneplácito*

popular, a Sansón, un ilustre varón famoso por su gran piedad, y Ciudad de las Legiones a Dubricio, a quien la divina providencia había designado como persona idónea para ese cargo. Una vez decididas estas y otras cosas de parecida índole, ***Aurelio ordenó a Merlín que plantara las piedras que había traído de Hibernia alrededor de las sepulturas. El mago obedeció y las plantó en círculo, en torno a los sepulcros, de la misma manera en que se encontraban dispuestas en el monte Kilarao de Hibernia, demostrando con ello que la inteligencia vale más que la sola fuerza.*** *(131) Por aquel tiempo Pascencio, hijo de Vortegirn, que se había refugiado en Germania, incitaba a los hombres de armas de ese reino contra Aurelio Ambrosio, deseoso de vengar a su padre, y les prometía cantidades ingentes de oro y plata, si lo ayudaban a conquistar Britania. Finalmente, cuando hubo corrompido a toda la juventud del país con sus promesas, preparó una escuadra formidable, desembarcó en las zonas septentrionales de la isla y comenzó a devastarlas. Tan pronto como el rey lo supo, reunió a sus soldados y salió al encuentro del cruel invasor, desafiándolo a mantener batalla con él. No rehuyeron los Sajones el combate con los locales, pero Dios quiso que fueran vencidos y obligados a huir. (132) Puesto en fuga, Pascencio no se atrevió a volver a Germania, sino que, volviendo velas, puso proa hacia Hibernia y allí fue recibido por Gilomán. Tuvo éste piedad de él al tener conocimiento de su desgracia y le ofreció su ayuda, recordando la injuria que él mismo había recibido de Úter, el hermano de Aurelio, cuando le robó el Círculo de los Gigantes. Confirmada, pues, la alianza entre ambos caudillos, dispusieron sus naves y, una vez a bordo, se dirigieron a Britania, desembarcando junto a la ciudad de Menevia. Cuando esto se supo,* ***Úter Pendragón reunió una hueste de hombres armados y marchó a Cambria con ánimo de combatir, pues su hermano Aurelio yacía enfermo en la ciudad de Güintonia y no podía acaudillar sus tropas.*** *Cuando se apercibieron de ello Pascencio, Gilomán y los Sajones que con ellos estaban, se alegraron sobremanera, pues pensaban que con Aurelio enfermo el reino caería fácilmente en sus manos. Todo el mundo hacía sus cábalas con la enfermedad del monarca, cuando uno de los Sajones, llamado Eopa, se acercó a Pascencio y le dijo: —«¿Cuánto estarías dispuesto a pagar al hombre que eliminara a Aurelio Ambrosio?» Pascencio respondió: —«Si encontrase un hombre capaz de llevar a cabo esa empresa, le daría mil libras de plata y lo haría mi amigo por el resto de mis días. Y si llegase a obtener la diadema real, lo nombraría general de mi ejército. Estoy dispuesto a jurarlo.» Replicó Eopa: —«He aprendido la lengua británica, conozco las costumbres de los Britanos y estoy versado en el arte médica. Si mantienes tus promesas, me fingiré cristiano y natural del país, conseguiré llegar a presencia del rey en calidad de médico y le prepararé una poción que lo matará. Para conseguir más / (Página 87) fácilmente el acceso al monarca, aparentaré ser un monje muy devoto y, al mismo tiempo, muy experto en cuestiones de doctrina.» Tan pronto como Eopa se hubo comprometido a esto, Pascencio firmó un pacto con él y confirmó bajo juramento todo aquello que había prometido. Eopa se afeitó la barba, tonsuró su cabeza, se puso un hábito monacal y partió hacia Güintonia, cargado de vasijas llenas de medicinas. Nada más llegar a la ciudad, presentó sus respetos a los servidores del rey y encontró favor a sus ojos, pues en aquellas circunstancias nadie podía ser tan bien venido como un médico. Así que lo recibieron de buena gana y lo condujeron a presencia de Aurelio. Una vez allí, prometió que el rey sanaría si tomaba sus bebedizos. Se le ordenó prepararlos sin tardanza. Eopa mezcló el veneno y se lo dio al monarca. Tomó Aurelio la copa y la apuró de un trago; entonces el maldito traidor le recomendó meterse en el lecho y dormir, para que así la detestable poción cumpliese mejor su cometido. El rey obedeció al punto el consejo de aquel miserable y se durmió*

pensando que recuperaría la salud. ***Corrió rápidamente el veneno a través de las venas de Aurelio y de los poros de su cuerpo, y la muerte, que no acostumbra a respetar a nadie, lo sorprendió mientras dormía****. En el ínterin, el maldito traidor se escabulló entre la muchedumbre y desapareció de la corte. (133) Mientras estos sucesos tenían lugar en Güintonia, apareció en el cielo una estrella, prodigiosa por su magnitud y su brillo, que emitía un único rayo. En un extremo del rayo había un globo de fuego, desparramado en forma de dragón, y de la boca del dragón procedían dos rayos, uno de los cuales parecía extender su longitud más allá de la región de Galia, mientras que el otro apuntaba hacia el mar de Hibernia y concluía en siete rayos menores. Ante la aparición de semejante astro, el estupor y el miedo se adueñaron de aquellos que lo habían visto. Úter, el hermano del rey, que se encontraba en Cambria, en campaña contra Gilomán, se quedó tan estupefacto como los demás y recurrió a sus sabios para que le explicaran el sentido de aquel prodigio. Entre ellos estaba Merlín, que había acompañado al ejército como asesor bélico. Cuando estuvo en presencia de su caudillo y le fue transmitida la orden de desentrañar el misterio de la estrella, prorrumpió en llanto y después, recobrando el ánimo, exclamó: —«¡Ah, irreparable pérdida! ¡Ah, pueblo huérfano de Britania! Ha muerto Aurelio Ambrosio, ínclito rey de los Britanos, y con él moriremos todos, si Dios no nos ayuda. Apresúrate,* ***Úter, caudillo nobilísimo, apresúrate y no retrases el choque con el enemigo. Obtendrás la victoria y serás rey de toda Britania. Ese astro te representa a ti, lo mismo que el dragón de fuego de su cola. El rayo que se extiende hacia las regiones de Galia anuncia al hijo poderosísimo que te nacerá y que ejercerá su dominio sobre todos los reinos que el rayo cubre. El segundo rayo representa a tu hija, cuyos hijos y nietos gobernarán sucesivamente el reino de Britania****.» (134) Dudando si dar crédito o no a lo que Merlín acababa de revelarle, continuó Úter su avance hacia las líneas enemigas. Se encontraba ya a media jornada de Menevia. Tan pronto como Gilomán, Pascencio y sus Sajones se apercibieron de su llegada, le salieron al encuentro con ánimo de combatir. Cuando ambos ejércitos se avistaron, dispusieron sus respectivas formaciones y empezaron a pelear. Soldados de uno y otro bando cayeron muertos en la refriega, como suele ocurrir en casos tales. Finalmente, cuando hubo transcurrido una buena parte del día, Úter fue a más y, muertos Gilomán y Pascencio, se alzó con la victoria. Los bárbaros huyeron presurosos a sus naves, perseguidos por los Britanos, que dieron muerte a muchos de los fugitivos. De esta manera, nuestro caudillo obtuvo un triunfo completo con la ayuda de Cristo y, después de tantos trabajos, marchó a Güintonia lo más rápidamente que pudo.* ***Habían llegado, en efecto, mensajeros anunciándole el óbito de Aurelio y comunicándole que estaba a punto de ser enterrado por los obispos del país junto al monasterio de Ambrio, en el Círculo de los Gigantes, que él mismo, en vida, había ordenado trasladar allí /*** *(Página 88)* ***desde Hibernia. Al conocer la muerte del monarca, los obispos, abades y todo el clero de la región se dieron cita en la ciudad de Güintonia, disponiendo su funeral como correspondía a tan gran rey; y ya que en vida había ordenado que se depositaran sus restos en el cementerio que él mismo había preparado, trasladaron allí su cadáver y allí lo inhumaron, dispensándole las honras fúnebres debidas****. (135)* ***Así que, reunidos el clero y el pueblo de su reino, Úter, hermano del rey difunto, tomó la corona de la isla y, con el asentimiento general, fue promovido a la dignidad regia. Y, recordando la interpretación que diera Merlín del astro que arriba mencioné, mandó fabricar dos dragones de oro, a semejanza del que había visto en el rayo de la estrella. Tan pronto como fueron fabricados con admirable arte, depositó uno en la iglesia catedral de***

Güintonia, y se quedó con el segundo, para poder llevarlo consigo en los combates. Fue a partir de entonces cuando se le llamó Úter Pendragón, que en lengua británica significa «cabeza de dragón». *Le fue dado ese apelativo porque fue por medio de un dragón como Merlín profetizó que sería rey. (136) Entretanto, Octa, hijo de Hengist, y su pariente Eosa, libres del pacto que concluyeran con Aurelio Ambrosio, hacían todo lo posible por hostigar al rey y devastar sus dominios. Se aliaron con los Sajones que había traído Pascencio y enviaron mensajeros a Germania en busca del resto. De manera que Octa, rodeado de una colosal muchedumbre, invadió las provincias septentrionales, dando libre curso a su crueldad, hasta que hubo destruido todas las ciudades y plazas fuertes desde Albania a Eboraco. Finalmente, cuando empezaba a asediar esta última ciudad, llegó Úter Pendragón con todas las fuerzas de su reino y le presentó batalla. Los Sajones se mantuvieron firmes y resistieron, derrochando coraje, los ataques de los Britanos, a quienes terminaron por poner en fuga. Una vez obtenida la victoria, persiguieron a los fugitivos hasta el monte Damen, mientras lo permitió la luz del sol. Era este monte alto y escarpado, con una espesura de avellanos en la cumbre y con abruptas peñas en su falda, aptas para servir de cubil a las fieras. Los Britanos lo ocuparon y permanecieron toda la noche entre las peñas y los matorrales. Luego, cuando la Osa comenzó a hacer girar su carro, ordenó Úter a sus condes y príncipes que se reunieran con él para decidir, mediante su consejo, cómo podrían atacar al enemigo. Llegaron todos en seguida a presencia del rey, y éste mandó que expusieran su parecer. Fue Gorlois, duque de Cornubia, el primero en dar su opinión. Era un hombre de gran experiencia y edad madura. Dijo así. —«No es momento de vanos circunloquios o discursos inútiles. Mientras nos quede algo de noche debemos actuar con audacia y valor, si es que queremos seguir disfrutando de nuestra vida y nuestra libertad. Elevado es el número dé los paganos, y están deseando pelear. Nosotros somos sólo un puñado. Si aguardamos que llegue el día, no veo ninguna ventaja en combatir con ellos. ¡Vamos! Mientras dure la oscuridad, podemos descender en cerrada formación e irrumpir con súbito ataque en su campamento. Lo último que esperan es vernos llegar de ese modo. Con tal que nuestra acometida sea unánime y no ahorremos coraje, la victoria se inclinará, sin asomo de duda, de nuestro lado.» Pareció bien al rey y a todos los presentes el consejo de Gorlois, y se dispusieron a llevar a término el plan. De manera que, armados y formados en compañías, llegan al campamento del enemigo y, como un solo hombre, se disponen a asaltarlo. Pero, al aproximarse, descubren su llegada los centinelas, que despiertan a sus soñolientos camaradas con el sonido de sus cuernos. Los enemigos se hallan aturdidos y estupefactos. Unos se apresuran a armarse; otros, completamente aterrorizados, corren en desbandada hacia cualquier parte. Los Britanos, moviéndose en formación compacta, invaden el campamento. Fácilmente encuentran la entrada y, con las espadas desnudas, acometen a los / (Página 89) Sajones. Éstos, cogidos de improviso, no ofrecen apenas resistencia, en tanto que la audacia de nuestros hombres crece sin cesar, al ver que todo va cumpliéndose según el plan fijado de antemano. Más y más saña ponen los Britanos en la pelea, degollando enemigos, dando muerte por miles a los paganos. Finalmente, Octa y Eosa son hechos prisioneros, y los Sajones completamente derrotados. (137) Después de la victoria, Úter se dirigió a la ciudad de Alclud para arreglar los asuntos de la región y restablecer la paz en toda Albania. Recorrió las distintas tribus de los Escotos e hizo que esa raza rebelde desechara sus hábitos feroces. Implantó la justicia a lo largo del país como ninguno de sus predecesores había sido capaz de hacerlo. En sus días el pánico cundió entre los malhechores, pues eran castigados sin piedad. Finalmente, pacificadas por completo las provincias septentrionales, marchó a Londres y ordenó que Octa y Eosa fuesen*

encarcelados allí. ***Se acercaba la Pascua, y Úter Pendragón convocó a los grandes del reino para la ceremonia de su coronación, que tendría lugar en día tan señalado y con los máximos honores. De muy diversas partes acudieron a Londres, y allí se reunieron todos la víspera de Pascua. Así celebró el rey fiesta tan solemne, y desbordaba de alegría en compañía de sus barones, que a su vez se sentían pictóricos de júbilo al ver que él los recibía con espíritu placentero. Muchos nobles se dieron cita allí, dignos todos de una festividad tan alegre, y los acompañaban sus esposas e hijas. Se contaba entre ellos Gorlois, duque de Cornubia, con su mujer, Igerna, que superaba en hermosura a todas las damas de Britania. Cuando el rey la vio, en medio de las otras mujeres, se enamoró al punto de ella*** *y le consagró toda su atención, haciendo caso omiso de las demás: le ofrecía constantemente los mejores bocados de la mesa y, por medio de sus criados, le presentaba el vino en espléndidas copas de oro; le sonreía con frecuencia, manteniendo con ella una conversación alegre y chispeante. Se apercibió de ello el marido y, furioso, abandonó la corte sin pedir licencia al monarca. Ninguno de los presentes pudo hacerle volver, y es que él temía perder con el regreso a aquella a la que amaba sobre todas las cosas. Enfurecido, el rey le ordenó que volviera a la corte, pues quería obtener satisfacción del ultraje inferido. Gorlois se negó a obedecerlo. Entonces Úter, fuera de sí, juró solemnemente devastar las tierras de Gorlois, a menos que éste reparase inmediatamente su agravio. No hubo solución. La querella creció entre ambos. Sin tardanza, reunió el rey un gran ejército y, dirigiéndose al ducado de Cornubia, prendió fuego a ciudades y castillos. Gorlois no se atrevió a enfrentarse con Úter, pues no tenía muchos soldados, y prefirió fortificar sus castillos y ganar tiempo hasta que vinieran en su ayuda tropas de Hibernia.* ***Como el destino de su esposa lo angustiaba más que el suyo propio, decidió enviarla al castillo de Tintagel, a la orilla del mar, considerado como el lugar más seguro de Cornubia, y él se refugió en la fortaleza de Dimilioc***[116] *para que, si llegara el desastre, no corriesen peligro al mismo tiempo. Cuando el rey lo supo, se dirigió al castillo donde se hallaba Gorlois y le puso sitio, cortando todo acceso al mismo. Finalmente, al cabo de una semana, no olvidando su amor por Igerna, llamó Úter a Ulfin de Ridcaradoc*[117]*, compañero de armas y amigo íntimo, y le confió sus sentimientos: —«Me consumo en amor por Igerna, y estoy seguro de que mi vida corre un serio peligro si no consigo poseerla. Dime tú cómo puedo satisfacer mi voluntad, pues, de otro modo, moriré, víctima de mi propio deseo.» Ulfin respondió: —«¿Qué consejo podría serte útil, cuando no existe fuerza en el mundo que / (Página 90) nos permita llegar donde está ella, en el inexpugnable castillo de Tintagel? El mar lo rodea por todas partes, y no hay más entrada a la fortaleza que un angosto pasillo de roca: bastan tres hombres para defenderlo, aunque te presentes allí con todo el reino de Britania. No obstante, si el profeta Merlín toma cartas en el asunto, pienso que con su ayuda bien podrías conseguir tu propósito.» Dio crédito el rey a las palabras de Ulfin y ordenó llamar a Merlín, que también había acudido al asedio. Una vez en presencia del monarca, el sabio fue intimado a sugerir de qué modo podría Úter satisfacer su deseo de Igerna. Al ver los sufrimientos que padecía el rey a causa de una mujer, se maravilló mucho* ***Merlín de tan extremada pasión y dijo:*** *—«Para dar cima a tu deseo, deberás servirte de artes nuevas para tu tiempo e inauditas.* ***Con mis drogas sé cómo darte la apariencia de Gorlois, de manera que en todo te asemejes a él. Si haces lo que te digo, te convertiré en un doble perfecto del duque, y a Ulfin en la réplica exacta de su camarada Jordán de Tintagel.*** *También yo cambiaré de forma, y me uniré a la expedición. De ese modo podrás entrar a salvo en el castillo y tener acceso a Igerna.» Convino el rey en ello, demostrando un*

enorme interés. Dejó, en fin, el asedio en manos de sus subordinados, tomó las drogas de Merlín y adquirió al punto la apariencia de Gorlois. Ulfin se transformo en Jordán y Merlín en un tal Britael, sirviente del duque, de manera que nadie pudiese adivinar quiénes eran en realidad. Emprendieron después camino a Tintagel y llegaron al castillo con el crepúsculo. En cuanto vio el guardián que su amo se aproximaba, abrió las puertas y franqueó la entrada a los tres hombres. ¿Qué otra cosa podía hacer si hubiese jurado que el mismísimo Gorlois acababa de llegar? Permaneció el rey aquella noche con Igerna y satisfizo su deseo. A ella la engañó su falsa apariencia, y también la engañaron sus fingidas palabras, que astutamente había concebido de antemano: le dijo que había salido en secreto de la fortaleza asediada para velar por la seguridad de su querida esposa y del castillo en que se encontraba; y ella creyó cuanto decía y se ofreció a él sin reservas. ***Concibió Igerna aquella noche al celebérrimo Arturo, que tanta fama adquiriría más tarde por su extraordinario valor.*** *(138) En el ínterin, cuando se descubrió en el asedio de Dimilioc que el rey se hallaba ausente, su ejército, obrando por cuenta propia, se dispuso a abatir las murallas y a provocar al asediado duque a combatir. Gorlois, mal aconsejado, realizó una salida con sus compañeros de armas, pensando que podría oponerse a tan gran hueste de guerreros con una tropa tan exigua. El duque fue de los primeros en caer, sus hombres fueron dispersados y la fortaleza, tomada. El botín no se repartió de forma equitativa, pues cada soldado tomaba con garra codiciosa todo lo que el azar o la fuerza bruta ponía a su alcance. Una vez concluido tan desenfrenado pillaje, vinieron mensajeros a Igerna para anunciarle la muerte de su esposo y el final del asedio. Cuando vieron al rey sentado junto a la duquesa bajo la apariencia de Gorlois, enrojecieron de estupefacción, pues el hombre al que habían dejado atrás, muerto en Dimilioc, se encontraba ahora allí, sano y salvo. Desde luego, nada sabían de las drogas preparadas por Merlín. Rióse Úter al oír semejantes noticias y, rodeando con sus brazos a Igerna, dijo: —«¡A fe que no estoy muerto, sino vivo, y bien vivo, como podéis ver todos! Mucho me entristece, sin embargo, la destrucción de mi fortaleza y la muerte de mis camaradas. Es de temer que el rey llegue hasta aquí y nos prenda en este castillo. Saldré a su encuentro y haré la paz con él, no sea que nos sobrevenga algo peor.» De modo que partió y se dirigió hacia su propio ejército, y, abandonando la apariencia de Gorlois, volvió a ser Úter Pendragón. Cuando se enteró de todo lo sucedido, lamentó el fin de Gorlois; pero se alegró, al mismo tiempo, pues así Igerna se veía libre del vínculo conyugal.* ***Regresó luego al castillo de Tintagel, lo / (Página 91) capturó y, con él, a Igerna, que era lo que más deseaba conquistar. Desde entonces vivieron ambos juntos, unidos por un mutuo y gran amor, y tuvieron un hijo y una hija. El niño fue llamado Arturo y la niña, Ana.*** *(139) Pasaron los días y los años, y se apoderó del rey una enfermedad que lo afligió durante mucho tiempo. En el ínterin, los guardianes de la cárcel donde se hallaban Octa y Eosa, los caudillos sajones arriba mencionados, llevaban una vida en extremo tediosa, por lo que decidieron escapar con sus prisioneros a Germania, sembrando con su huida el terror a lo largo del reino. Se difundió, en efecto, el rumor de que los fugitivos habían encrespado los ánimos de los Sajones en Germania y que, con una escuadra imponente, regresaban a destruir la isla. Y eso sucedió en realidad. Octa y Eosa regresaron con una enorme escuadra e innumerables guerreros, invadieron Albania y recorrieron a sangre y ruego el país, destruyendo ciudades y dando muerte a sus ciudadanos. Se* ***confió el mandó del ejército de Britania a Lot de Lodonesia***[118]*, con órdenes de mantener a distancia al enemigo.* ***Era este Lot duque de Leil***[119]*, esforzado y valiente caballero, maduro en el saber y en la edad.* ***Como recompensa por sus hazañas, el rey le había dado a su hija Ana por esposa y, con ella, el cuidado del reino mientras durase su***

enfermedad. *En sus ataques contra el enemigo, Lot fue con frecuencia rechazado, de modo que tenía que refugiarse en las ciudades. Pero con más frecuencia lograba derrotar a los invasores, dispersándolos y obligándolos a huir a los bosques o a sus propias naves. De cualquier forma, las espadas seguían en alto, y la victoria no se decantaba de ninguno de los dos bandos. El orgullo y la arrogancia de los Britanos los ponían a menudo en desventaja, pues no se avenían a obedecer las órdenes de su caudillo, lo que debilitaba sus fuerzas y los hacía incapaces de alzarse con el triunfo definitivo. (140) Casi toda la isla fue devastada. Cuando lo supo el rey, se irritó más de lo que su enfermedad aconsejaba, y convocó a todos sus barones para echarles en cara su orgullo y su tibieza. Una vez ante su presencia, tuvo duras palabras de reproche para ellos, y juró que él en persona los guiaría contra el enemigo. Ordenó construir una litera donde pudiera ser transportado, pues la enfermedad le impedía moverse de otra forma. Ordenó también a todos sus hombres que estuviesen dispuestos a caer sobre el enemigo cuando la ocasión lo exigiera. Pronto estuvo lista la litera, los hombres, preparados, y la oportunidad estaba a punto de llegar. (141) Con el rey en su litera, se dirigieron a Verulam, donde los antedichos Sajones maltrataban a la población local. Cuando Octa y Eosa fueron informados de la llegada de los Britanos y supieron que el rey viajaba en litera, no se dignaron combatir con él, pues que venía en tal vehículo. No convenía a tan grandes hombres medir sus fuerzas con un moribundo, de modo que se retiraron a la ciudad y dejaron abiertas las puertas de la misma, para mostrar que nada temían. Cuando Úter lo supo, ordenó poner sitio inmediatamente a la ciudad y asaltar las murallas por todas partes. Obedecieron los Britanos, poniendo sitio a Verulam y asaltando sus muros. Sembraban ya la muerte entre los enemigos, y estaban a punto de entrar por las brechas practicadas en la muralla, cuando los Sajones comenzaron a oponer resistencia: veían que los asaltantes llevaban la mejor parte de la batalla, y los avergonzaba su anterior arrogancia, por lo que decidieron defenderse, y, subiendo a lo alto de las murallas, rechazaban a los Britanos con todo tipo de armas arrojadizas. Ambos bandos luchaban encarnizadamente cuando llegó la noche, invitándolos a abandonar las armas y a descansar. Muchos deseaban ese descanso, pero la mayoría prefería un buen plan con el que destruir a sus adversarios. Cuando los Sajones se dieron cuenta del perjuicio que les había ocasionado su fanfarronería y arrogancia pasadas, y de que los Britanos habían estado a punto de obtener la victoria, resolvieron efectuar / (Página 92) una salida con las primeras luces del alba y provocar a sus enemigos a una batalla en campo abierto. Y así lo hicieron. Tan pronto como el sol anunció el día, salieron en compacta formación para dar cumplimiento a su propósito. Al verlos, los Britanos dispusieron a sus soldados en orden de combate y, saliéndoles al encuentro, comenzaron a atacarlos. Resisten los Sajones, atacan los Britanos. Ambos bandos se infligen mutua matanza. Finalmente, cuando hubo transcurrido la mayor parte de la jornada, el rey de los Britanos se hizo con el triunfo, Octa y Eosa perdieron la vida y los Sajones volvieron las espaldas. Tan alegre está el rey por lo sucedido que, aunque hasta entonces era incapaz de levantarse sin ayuda, ahora se incorpora en su litera con un pequeño esfuerzo, como si de repente hubiese recuperado la salud, y, riéndose, dice con voz jovial: —«Esos ladrones me llamaban el rey moribundo, porque yacía tendido en una litera. Y, ciertamente, lo estaba. Prefiero, sin embargo, estar medio muerto y vencer a estar sano, con buenas perspectivas de futuro, y ser vencido. Mejor es morir con honor que vivir deshonrosamente.» (142) Aunque derrotados, no por ello abandonan los Sajones sus hábitos perversos. Antes bien, invadiendo las provincias septentrionales, hostigan sin cesar a sus habitantes. Quiso el rey Úter perseguirlos, pero sus príncipes lo disuadieron de su propósito, pues su enfermedad había dado un giro*

aún más grave después de la victoria. Como consecuencia de ello, el enemigo se hizo más y más audaz en sus acciones, e intentaba por todos los medios someter el reino a su poder. Como era usual en ellos, acudieron a la traición, maquinando cómo podrían matar al rey mediante engaños. Y no encontraron mejor medio de darle muerte que el veneno. Así lo hicieron. ***Mientras Úter yacía enfermo en la ciudad de Verulam, enviaron espías disfrazados de mendigos para informarse de la situación*** *de la corte. Obtenida toda la información que buscaban, descubrieron en ella una circunstancia que se adaptaba perfectamente a su traición: había cerca de la residencia real una fuente de cuyas límpidas aguas solía el rey beber, pues su enfermedad le prohibía tomar cualquier otro licor.* ***Esos abominables traidores se dirigieron a la fuente y la contaminaron con veneno, de manera que todas sus aguas quedaron inficionadas. Cuando el rey bebió de ellas, murió inmediatamente, y cien de sus hombres con él, hasta que el fraude fue descubierto y cegaron la fuente con un montón de tierra. Tan pronto como el óbito regio fue dado a conocer, llegaron los obispos de todo el reino con su clerecía y trasladaron el cuerpo del monarca al monasterio de Ambrio, inhumándolo con los honores debidos en el Círculo de los Gigantes, junto a su hermano Aurelio Ambrosio*** *(...)".* Página 81. Cita (106). *"(...) Archenfield (...)".* Página 81. Cita (107). *"(...) Little Doward, no lejos de Monmouth (...)".* Página 81. Cita (108). *"(...) Antes, en § 104, Geoffrey hablaba de «cuatrocientos sesenta» pero Eldol puede manejar otras cifras (...)".* Página 82. Cita (109). *"(...) Kaerconan o Conisbrough (...)".* Página 83. Cita (110). *"(...) Samuel 15, 33. Sobre este episodio bíblico escribí mi poema «Agag de Amaleq» (cf. Luis Alberto de Cuenca, Scholia, Barcelona, 1978, pág. 35) (...)".* Página 83. Cita (111). *"(...) Josué 9, 1-27 (...)".* Página 84. Cita (112). *"(...) ¿Killare? (...)".* Página 84. Cita (113). *"(...) Se refiere a Stonehenge, el monumento megalítico que todavía hoy puede admirarse en la llanura de Salisbury y al que el más célebre de los discípulos de Palladio, Iñigo Jones, dedicó su libro The most notable antiquity of Greal Brítain, vulgarly called Stoneheng, Londres, 1655, en el que se cita profusamente a Geoffrey (hay edición facsímil, Londres, 1972). C/. § 180 (...)".* Página 85. Cita (114). *"(...) Los sajones (...)".* Página 85. Cita (115). *"(...) Es la festividad por excelencia del calendario artúrico. ¡Cuántas historias comienzan en la corte de Arturo un día de Pentecostés! Entre ellas, aquel famoso tai de Lanval (cf. mi edición bilingüe de los Luis de María de Francia, Madrid, 1975, págs. 146-147) (...)".* Página 89.Cita (116). *"(...) Dameliock, al sudoeste de Tintagel (...)".* Página 89.Cita (117). *"(...) Rescraddeck (...)".* Página 91. Cita (118). *"(...) Lothian, en Albania (...)".* Página 91. Cita (119). *"(...) Carlisle, cf. §28 (...)".*

(18). Ibidem. Página 92. **El rey Arturo.** *"(...) (143)* ***Muerto Úter Pendragón, los barones de Britania llegaron desde las distintas provincias a la ciudad de Silchester y sugirieron a Dubricio, arzobispo de la Ciudad de las Legiones, que coronara a Arturo, su hijo, como rey de la isla****. La necesidad los urgía a ello, pues los Sajones, enterados del fallecimiento de Úter, llamaron a sus compatriotas de Germania y, acaudillados por Colgrin, amenazaban con exterminar a los Britanos. Habían ya sometido la parte de la isla que se extiende desde el río Humber hasta el mar de Caithness.* ***Dubricio, lamentando las calamidades de su patria, convocó a los obispos e impuso sobre las sienes de Arturo la diadema del reino. Era entonces Arturo un joven de quince años****, de un valor y una generosidad sin precedentes. Su innata bondad le había granjeado tanto favor a los ojos del pueblo, que casi todos lo amaban. Tan pronto como fue coronado, y siguiendo inveterada costumbre, comenzó a distribuir regalos entre sus súbditos. Fue tal la multitud de caballeros que acudió a su presencia, que se agotaron sus / (Página 93) recursos. Más todo aquel en quien se alían*

de forma natural la liberalidad y el coraje, si en un momento dado se ve agobiado por la necesidad, no se verá abrumado por ella durante mucho tiempo. Así que Arturo, en quien se daban cita la liberalidad y el coraje, resolvió atacar a los Sajones, con ánimo de repartir las riquezas del enemigo entre sus camaradas. La propia justicia de su causa lo animaba a ello, pues había obtenido por derecho hereditario la soberanía de toda la isla. ***Reunió, pues, a toda la juventud del reino y marchó sobre Eboraco****. Cuando Colgrin lo supo, convocó a sus Sajones, Fictos y Escotos, y le salió al encuentro con una impresionante muchedumbre a orillas del río Duglas, donde tuvo lugar la batalla, sufriendo ambos ejércitos pérdidas numerosas. Al cabo, Arturo se hizo con la victoria. Colgrin huyó, y Arturo lo persiguió y puso sitio a Eboraco, donde el Sajón buscó refugio. Al enterarse de la derrota de su hermano Colgrin, Baldulfo se dirigió con seis mil hombres a la ciudad sitiada, con la esperanza de romper el asedio. Cuando Colgrin combatía a orillas del Duglas, Baldulfo se encontraba en la costa, esperando la llegada de Cheldric, un caudillo sajón que estaba a punto de desembarcar en su auxilio desde Germania. Lo separaban ya tan sólo diez millas de Eboraco cuando decidió proseguir la marcha durante la noche y caer por sorpresa sobre Arturo. Pero éste conoció sus propósitos y ordenó a* ***Cador, duque de Cornubia****, que saliera al encuentro de Baldulfo esa misma noche, con seiscientos jinetes y tres mil infantes. Rodeó Cador el camino por donde marchaban los enemigos y, atacándolos de improviso, mató a la mayoría, poniendo en fuga a los supervivientes. Muy angustiado se halla Baldulfo por no haber podido ayudar a su hermano, y debate consigo mismo cómo va a ingeniárselas para comunicarse con Colgrin, pues está seguro de que, si consigue llegar a su presencia, entre los dos discurrirán algo para salir del apuro. Como no existe otro medio de acceso a la ciudad, se afeita los cabellos y la barba, y se disfraza de juglar, cítara en mano. Comienza luego a pasear por el campamento, pretendiendo ser un músico ambulante que concierta melodías con su lira. Nadie sospecha nada, y él, poco a poco, va acercándose a las murallas de la ciudad, siempre con la misma intención. Finalmente, los sitiados lo reconocen, lo izan con cuerdas al otro lado de los muros y lo conducen a presencia de Colgrin, quien, al verlo, lo colma de besos y abrazos, como si regresara de entre los muertos. Cuando, tras mantener ambos hermanos exhaustivas deliberaciones, han perdido ya toda esperanza de escapar, vuelven a las costas de Albania los mensajeros que habían enviado a Germania, y traen consigo seiscientas naves repletas de bravos guerreros y a Cheldric como caudillo. Llegado que hubieron estas nuevas al campamento de Arturo, los consejeros del rey lo disuadieron de continuar por más tiempo el asedio, pues entrañaba un serio peligro enfrentarse a un número tan crecido de enemigos. (144) Aceptó Arturo el consejo de sus hombres de confianza y se retiró a la ciudad de Londres. Allí convocó al clero y a los prelados de todos sus dominios, y les preguntó qué medidas sería más aconsejable adoptar ante la invasión de los paganos. Fue parecer común que se despacharan mensajeros al rey Hoel de Armórica, para darle noticia de las calamidades que se cernían sobre Britania.* ***Era este Hoel hijo de la hermana de Arturo y de Budicio, rey de los Britanos de Armórica[120]. Tan pronto como se enteró de las dificultades por las que atravesaba su tío[121], ordenó preparar una escuadra y, reuniendo quince mil guerreros, se hizo a la mar con vientos favorables y desembarcó en Puerto de / (Página 94) Hamón.*** *Arturo lo recibió con los honores que merecía, y ambos se confundieron en un interminable abrazo. (145) Pocos días después, se dirigieron a la ciudad de Kaerliudco.it, a la sazón sitiada por los antedichos paganos. Se encuentra esta ciudad en la provincia de Lindsey, sobre una colina, entre dos ríos; se la conoce también por el nombre de Lincoln. Una vez llegados allí con toda su hueste, presentaron batalla a los Sajones, infligiéndoles*

inaudita matanza; seis mil de ellos cayeron aquel día para no levantarse, ahogados en el río o abatidos por las armas; los demás, aterrados, abandonaron el asedio y emprendieron la fuga. Arturo los persiguió implacablemente hasta el bosque de Calidón. Allí confluyeron de todas partes los fugitivos Sajones y se dispusieron a resistir a Arturo. Una vez más trabaron batalla ambos bandos, y en esta ocasión los Sajones mataron un buen número de enemigos, defendiéndose valientemente; al amparo de los árboles, evitaban las flechas de los Britanos. Apercibiéndose de esta circunstancia, Arturo ordenó derribar los árboles de esa parte del bosque y colocar sus troncos en círculo, bloqueándoles la salida. Pretendía con ello mantenerlos sitiados en su encierro hasta que muriesen de hambre. Así lo hizo, ordenó a sus hombres que rodearan el bosque y permaneció allí por tres días. Los Sajones no tenían con qué alimentarse, y, temiendo morir de hambre, pidieron licencia para salir sobre la base de que les permitiesen regresar a Germania con solas sus naves, dejando tras de sí todo el oro y la plata que llevaban; y prometieron, además, enviar tributo a Arturo desde Germania y entregarle rehenes como garantía de pago. Convenientemente asesorado, Arturo accedió a lo que le pedían: retuvo sus riquezas y los rehenes que garantizaban el pago del tributo; a cambio, les concedió permiso para abandonar el país. (146) Surcaban los Sajones el mar rumbo a su patria cuando se arrepintieron del pacto que habían llevado a cabo, de modo que, virando en redondo, volvieron a Britania y desembarcaron en la costa de Totnes. Tomaron posesión del país y lo devastaron hasta la desembocadura del Severn, dando muerte a muchos paisanos. Después se dirigieron a marchas forzadas al distrito de Bath y pusieron sitio a la ciudad. Cuando Arturo lo supo, se quedó estupefacto ante semejante doblez y ordenó que fueran juzgados sumarísimamente los rehenes y, acto seguido, fuesen ahorcados. Interrumpió las operaciones que había emprendido contra Escotos y Fictos, y se apresuró a acudir en auxilio de los sitiados. Para aumentar las preocupaciones que lo agobiaban, había tenido que dejar a su sobrino[122] Hoel en la ciudad de Alclud, pues se encontraba seriamente enfermo. De manera que marchó a Bath y, llegado que hubo a la provincia de Somerset, dijo a la vista del asedio: —«Puesto que esos Sajones de impío y detestable nombre han faltado a su palabra, quiero yo cumplir con la mía, la que le debo a mi Señor, y vengar hoy en ellos la sangre de mis compatriotas. ¡Armaos, hombres, armaos y atacad a esos traidores con todas vuestras fuerzas! No hay duda de que triunfaremos con la ayuda de Cristo.» (147) Dicho esto, ***el venerable Dubricio, arzobispo de Ciudad de las Legiones,*** *desde lo alto de una colina exclamó: —«¡Soldados! Ya que habéis recibido de vuestros padres la fe cristiana, recordad en nombre de Dios la lealtad que le debéis a vuestra patria y a vuestros compatriotas, que, conducidos al exterminio por la traición de los paganos, constituirán un motivo eterno de oprobio para vosotros, si no acudís a defenderlos. Luchad por vuestra patria y aceptad la muerte por ella, si fuese necesario, que en la muerte está la victoria y la liberación del alma. El que muere / (Página 95) por sus hermanos se ofrece a Dios como una hostia viva y no duda en seguir a Cristo, que consintió en dar la vida por sus hermanos. Si alguno de vosotros sucumbe en la batalla, su propia muerte le servirá de penitencia y absolución de todos sus pecados, siempre que muera con ese espíritu.» Al punto, confortados por las bendiciones del santo varón, se apresuró cada cual a armarse y a obedecer sus recomendaciones. Arturo, por su parte, se reviste de una loriga digna de rey tan grande; se ajusta a la cabeza un yelmo de oro, con la cresta tallada en forma de dragón,* ***y a los hombros su escudo, llamado Pridwen, sobre el que está pintada una imagen de la Santísima Virgen, madre de Dios, para tenerla siempre presente en la memoria****; se ciñe a Caliburn, la espada sin par que fue forjada en la isla de Avalón, y empuña con la diestra a Ron, su lanza, que es larga y*

ancha, y se encuentra sedienta de sangre. Luego, ordenó a sus tropas para el combate y atacó bravamente a los Sajones, que, según su costumbre, se hallaban alineados en forma de cuña. Todo aquel día resistieron valientemente los Sajones a los Britanos, pero éstos insistían una y otra vez. Declinaba ya el sol cuando ocuparon una colina próxima que podía servirles de campamento, pues, fiados en su número, la sola elevación del terreno les parecía suficiente protección. Sin embargo, al amanecer del siguiente día, consiguió Arturo acercarse a la cumbre con su ejército, aun a costa de grandes pérdidas. Los Sajones, en efecto, desde posiciones más elevadas, podían herir más fácilmente a los Britanos, pues eran más veloces sus movimientos al descender que los de sus adversarios al intentar penosamente el ascenso. Con todo, los Britanos, esforzándose al máximo, alcanzaron la cumbre y trabaron combate cuerpo a cuerpo con el enemigo. Los Sajones, a pecho descubierto, ponen todo su empeño en resistir. Ha transcurrido ya de ese modo la mayor parte de la jornada cuando Arturo no puede reprimir su cólera viendo que el enemigo se mantenía firme y que no terminaba de llegar la victoria; desenvaina su espada Caliburn, ***invoca el nombre de Santa María*** *y se precipita en veloz ataque sobre las apretadas filas de los Sajones. El que prueba su filo no necesita ya otro golpe. Y no ceja en su esfuerzo, en el nombre de Dios, hasta haber dado muerte con Caliburn, su espada, a cuatrocientos setenta guerreros. Lo vieron los Britanos y, en formación compacta, lo siguieron entusiasmados, sembrando por doquier la matanza. En esta batalla cayeron Colgrin y Baldulfo, su hermano, y muchos miles de Sajones. Sólo Cheldric, que se apercibió del peligro que amenazaba a sus compatriotas, consiguió huir con los supervivientes. (148) Obtenido el triunfo, ordenó el rey a Cador, duque de Cornubia, que persiguiera a los fugitivos, mientras él mismo se apresuraba a dirigirse a Albania, pues había llegado a sus oídos que los Escotos y los Fictos habían puesto sitio a la ciudad de Alclud, donde se hallaba Hoel enfermo, como ya dije más arriba. De modo que hacia allá se encaminó rápidamente Arturo, temiendo que la ciudad cayese en manos de los bárbaros. Por su parte, el duque de Cornubia, a quien acompañaban diez mil hombres, no quiso perseguir a los Sajones, sino que prefirió dirigirse a toda prisa hacia sus naves e impedirles la entrada a bordo. Se apoderó, pues, de las naves y dejó en ellas como guarnición a lo mejor de sus soldados, con órdenes de que no permitieran a los paganos el acceso a las mismas, si intentaban abordarlas. Después, y de acuerdo con las órdenes de Arturo, se apresuró a perseguir a los enemigos y a degollarlos sin piedad conforme los iba encontrando. Los Sajones, que hasta entonces habían combatido con la ferocidad del rayo, retrocedían cobardemente ahora, buscando refugio en las profundidades de los bosques, o en montañas, o en cuevas, para prolongar un poco más sus vidas.* ***Finalmente, no hallándose seguros en ninguna parte, retiraron su quebrantada hueste a la isla de Thanet. Hasta allí los siguió el duque de Cornubia, renovando la acostumbrada matanza, y no descansó hasta haber obtenido su rendición sin condiciones, no sin antes haber dado muerte a Cheldric y haber aceptado rehenes. / (Página 96) (149) Restablecida así la paz, Cador marchó a la ciudad de Alclud, a la que Arturo había liberado ya de la hostilidad de los bárbaros****. Condujo luego el rey su ejército a Moray, donde los Escotos y Fictos se encontraban sitiados. Habían combatido en tres ocasiones contra el monarca y su sobrino[123], y, al ser derrotados, se refugiaron en esa provincia. Cuando llegaron al lago Lomond, tomaron posesión de las islas del mismo, en busca de un refugio seguro. Contiene este lago sesenta islas y recibe las aguas de sesenta ríos, de los que sólo uno desemboca en el mar. En las islas pueden verse sesenta riscos, sobre los cuales se sostienen otros tantos nidos de águilas. Las águilas solían reunirse una vez al año para dar a conocer cualquier suceso extraordinario que fuese a acontecer en el reino*

por medio de un agudo chillido que todas emitían al mismo tiempo. En estas islas se refugiaron los mencionados enemigos, a fin de aprovechar la protección del lago. Pero de poco les sirvió, pues Arturo, fletando una escuadra, clausuró las entradas y salidas, de manera que Fictos y Escotos, víctimas del hambre, morían por millares. Mientras Arturo iba así destruyendo a sus enemigos, Gilomaur, rey de Hibernia, llegó en auxilio de los sitiados con una flota y una gran muchedumbre de bárbaros. Interrumpió Arturo el asedio y volvió sus armas contra los Hibernenses, sembrando la muerte en sus filas y obligándolos a regresar a su país. Una vez obtenida la victoria, se pudo dedicar de nuevo al exterminio de Escotos y de Fictos. ***Se entregó a ello con un implacable rigor, sin perdonar la vida a ninguno de cuantos caían en sus manos, hasta el punto de que todos los obispos de aquel desdichado país, junto con todo el clero a ellos sometido, se dirigieron al encuentro de Arturo con los pies descalzos, llevando las reliquias de sus santos y los objetos sagrados de sus iglesias, para implorar del rey misericordia por la salvación de su pueblo****. Una vez en presencia del monarca, se hincaron de hinojos ante él y le rogaron que tuviese piedad de su asendereada gente. Les había infligido ya suficiente castigo —decían los obispos— y no tenía necesidad alguna de exterminar a los pocos que quedaban hasta el último hombre; podía permitirles conservar una pequeña parte de su país, y a cambio ellos se comprometían a llevar para siempre sobre sus hombros el yugo de la servidumbre. De esta manera suplicaban, y su patriotismo impresionó vivamente a Arturo, llegando a hacer brotar lágrimas de sus ojos.* ***Finalmente, el rey accedió a la petición de los santos varones y concedió el perdón a su pueblo****. (150) Luego que hubieron tenido lugar estos sucesos, el convaleciente Hoel visitó el emplazamiento del antedicho lago, y mucho se maravilló al ver cómo tantos ríos e islas, tantas rocas y nidos de águilas, coincidían en número. Mientras se admiraba contemplando prodigio tan extraño, se le acercó Arturo y le dijo que en la misma provincia, no lejos de donde se encontraban, había otro lago aún más extraordinario: medía veinte pies de anchura por la misma distancia en longitud y cinco pies de profundidad; fuese la propia naturaleza quien le dio aquella forma de cuadrado, o la industria del hombre, lo cierto es que aquel lago producía cuatro clases diferentes de peces en sus cuatro ángulos, y nunca había un pez de una zona en ninguna de las otras tres. Añade Arturo que existe un tercer lago, llamado Linligwan por los nativos, en la región de Gales regada por el Severn: cuando desagua el mar en él, traga su flujo en insondable torbellino, de manera que nunca puede llenarse lo suficiente como para cubrir las márgenes de sus riberas; en cambio, cuando mengua la marea, el lago regurgita las aguas que ha tragado, que se elevan tan alto como una montaña, y con ellas oculta y baña sus riberas; en el ínterin, si algún habitante de la región se encuentra cerca, con el rostro vuelto hacia el Linligwan, y las ondas salpican sus vestidos, nunca, o a duras penas, conseguirá evitar ser devorado por el lago; sin embargo, si está vuelto de espaldas, no tiene por qué preocuparse de ser engullido, aunque se encuentre en la mismísima ribera. / (Página 97) (151)* ***Después de perdonar al pueblo de los Escotos, se dirigió el rey a Eboraco, donde se proponía celebrar la fiesta inminente de la natividad del Señor. Al entrar en la ciudad y observar el lamentable estado de sus iglesias, se entristeció mucho. El santo arzobispo Sansón había sido expulsado de su sede junto con los demás hombres de religión, y en los templos medio quemados se interrumpieron todas las ceremonias sacras: hasta ese punto llegó la insania de los paganos. De manera que Arturo convocó al clero y al pueblo, y nombró a Píramo, su propio capellán, metropolitano de la sede. Después reconstruyó las iglesias, que habían sido destruidas hasta sus cimientos, y las dotó de comunidades***

religiosas de hombres y mujeres. Por otra parte, restableció en sus antiguas dignidades a los nobles expulsados por las invasiones sajonas. *(152)* ***Había en Eboraco tres hermanos de regia alcurnia, a saber, Lot, Urián y Angusel, que antes de los triunfos sajones habían ejercido la soberanía sobre aquellas tierras. Queriendo de volverles, como a los demás, sus derechos hereditarios, Arturo repuso a Angusel en el trono de los Escotos, y a Urián, su hermano, le confió el gobierno de las gentes de Moray; en cuanto a Lot, que en tiempos de Aurelio Ambrosio[124] había desposado a la propia hermana de Arturo y había tenido dos hijos de ella, Gawain y Mordred, lo reinstaló en el ducado de Lodonesia y territorios circundantes. Finalmente, cuando le hubo devuelto a todo el país los honores perdidos, tomó por esposa a Ginebra, una joven de noble estirpe romana que, educada en la corte del duque Cador, superaba en belleza a todas las mujeres de la isla.*** *(153) Llegó el verano, y Arturo preparó una escuadra y navegó rumbo a la isla de Hibernia, pues deseaba someterla a su poder. En cuanto desembarcó, le salió al encuentro el rey Gilomaur, arriba mencionado, con una innumerable hueste y el propósito de enfrentarse con él. Nada más comenzar el combate, los Hibernenses de Gilomaur, mal vestidos y peor armados, son derrotados y huyen en busca de un lugar donde refugiarse, mientras el propio rey es capturado e intimado a la rendición. Los demás príncipes del país, estupefactos ante lo sucedido, siguen el ejemplo de Gilomaur y se rinden sin condiciones. Una vez sometida Hibernia, Arturo enderezó su flota hacia Islandia, venció a los Islandeses y conquistó la isla. En las demás islas comenzó a correr el rumor de que ningún país podía oponer resistencia al monarca de los Britanos, y Doldavio, rey de Gotland, y Gunvasio, rey de las Oreadas, se presentaron voluntariamente ante Arturo, le prometieron el pago de un tributo y le rindieron homenaje. Pasó el invierno, y Arturo regresó a Britania, estableciendo firmemente la paz en sus dominios y manteniéndola a lo largo de doce años. (154) Al final de ese período, amplió su séquito personal invitando a caballeros de gran mérito venidos de lejanas tierras, y tanta cortesía desplegó en su palacio que hasta los pueblos más distantes querían imitar los usos y costumbres que allí imperaban. Así estimulados, hasta los nobles de más alta cuna pensaban que nada valían a menos que llevasen las armas o se vistieran como los caballeros de Arturo. La fama de su generosidad y valor se divulgó por los cuatro puntos cardinales, y los reyes de los países de ultramar temblaban ante la posibilidad de que Arturo los atacara o invadiese, haciéndoles perder el dominio de las naciones a ellos sometidas. Tan angustiados se encontraban que optaron por reconstruir sus ciudades y las torres que las protegían, y erigieron castillos en lugares cuidadosamente elegidos a fin de que, si Arturo conducía una expedición contra ellos, pudieran refugiarse dentro, si fuere menester. A Arturo lo animaba el hecho de que todos lo temiesen, y comenzó a acariciar la idea de conquistar Europa.* ***Preparadas sus naves, se dirigió primero a Noruega, pues deseaba coronar rey de aquel país a Lot, su cuñado. Lot era sobrino de Siquelino, rey de los Noruegos, y éste había muerto recientemente, / (Página 98) legándole su reino; sin embargo, los Noruegos no aceptaban a Lot y habían promovido al trono a un tal Riculfo, pues creían poder resistir a Arturo con sus ciudades fortificadas. Tenía entonces Gawain, hijo del mencionado Lot, doce años de edad, y había sido enviado por su tío al servicio del papa Sulpicio, quien lo armó caballero.*** *Tan pronto como Arturo –había comenzado a decíroslo– desembarcó en las costas noruegas, le salió al encuentro el rey Riculfo con todos sus compatriotas y trabó batalla con él. Mucha sangre se derramó por uno y otro bando hasta que, al fin, en furiosa embestida, los Britanos dieron muerte a Riculfo y a muchos de los suyos. Una vez obtenida esta*

victoria, arremetieron contra las ciudades y les prendieron fuego, dispersando a la población rural, y continuaron dando rienda suelta a su ferocidad hasta haber sometido toda Noruega y toda Dinamarca al dominio de Arturo. (155) ***Conquistadas dichas naciones, tras coronar a Lot como rey de Noruega, navegó rumbo a las Galias y, una vez allí, ordenando a su ejército en compañías, comenzó a devastar el país en todas direcciones. La provincia de Galia se hallaba en aquel tiempo bajo la jurisdicción del tribuno Flolón, que gobernaba en nombre del emperador León****. Enterado Flolón de la llegada de Arturo, reúne a todos los soldados que tiene bajo su mando y, presentando batalla a los Britanos, intenta resistir a todo trance. Pero Arturo ha venido acompañado de los jóvenes de todas las islas que ha sometido. Tiene un ejército tan poderoso que ningún otro podría llegar a vencerlo. Además, lo mejor de la hueste gala se encuentra ya al servicio de Arturo: los ha comprado a fuerza de regalos. En cuanto Flolón ve que está llevando la peor parte del combate, abandona rápidamente el campo y se refugia en París con los pocos hombres que le quedan. Allí reagrupa a su dispersa hueste, fortifica la ciudad y se prepara para enfrentarse con Arturo de nuevo. Mientras está pensando cómo reforzar su ejército con la ayuda de los pueblos vecinos, llega inesperadamente Arturo y pone sitio a la ciudad. Transcurrió un mes, y Flolón, afligido al ver que su pueblo se moría de hambre, mandó decir a Arturo que lo desafiaba a singular combate, y que aquel de los dos que resultara vencedor obtendría el reino del vencido. Flolón era de gran estatura, valor y fuerza, y, fiado en estas cualidades, propuso el duelo con la esperanza de salir victorioso. Mucho le agradó a Arturo la sugerencia de Flolón, y le comunicó a su vez que aceptaba encantado la pelea que le había propuesto. Así, pues, ambas partes estuvieron de acuerdo en que el encuentro se celebrase en una isla fuera de la ciudad, ante la expectante muchedumbre de sus respectivos ejércitos. Ambos se hallan completamente armados, sobre cabalgaduras maravillosamente veloces, y no resulta fácil predecir quién se hará con el triunfo. Por un instante se mantienen inmóviles uno enfrente del otro, con las lanzas apuntando hacia el cielo. En seguida, espolean a sus caballos y se acometen con gran violencia. Arturo, que maneja la lanza con más destreza, alcanza a Flolón en la parte superior del pecho y, evitando el arma enemiga, derriba a su rival. Desenvaina al punto la espada y se dispone a herir a Flolón cuando éste, incorporándose con presteza, corre hacia él empuñando su lanza y descarga un mortífero golpe sobre el corcel de Arturo, abatiendo a caballo y caballero. Los Britanos, que ven morder el polvo a su señor, temen por su vida y a duras penas consiguen no arrojarse sobre los Galos, rompiendo la tregua acordada. A punto están de rebasar los límites de la paz cuando Arturo se pone rápidamente en pie y, protegiéndose con su escudo, se va en veloz carrera contra Flolón. Luchan ahora cuerpo a cuerpo, redoblando los golpes, y cada uno pone todo su empeño en dar muerte al contrario. Finalmente, Flolón, en un descuido de su rival, golpea a Arturo en la frente, y habría sido un golpe mortal de no mediar el yelmo del monarca. Cuando Arturo ve su loriga y su escudo teñidos en su propia sangre, se enfurece y, blandiendo a Caliburn con todas sus fuerzas, la hunde a través del casco en la cabeza de Flolón, seccionándola en dos partes iguales. Fulminado por el impacto, Flolón se desploma, batiendo el suelo con sus talones, y / (Página 99) exhala su alma al viento.* ***Cuando su ejército dio a conocer las tristes nuevas, los ciudadanos de París abrieron las puertas de la ciudad y se la entregaron a Arturo.*** *Conseguida así la victoria, divide Arturo en dos su tropa y encomienda una de las partes al duque Hoel, ordenándole que marche contra Güitardo, duque de los Pictavenses, mientras él, con la otra mitad, se dedica a someter las demás provincias.* ***Entrando en Aquitania, Hoel expugna las ciudades del país y, tras derrotar a Güitardo en varios encuentros,***

lo obliga a rendirse. Después invade a sangre y ruego la Gascuña y somete a sus príncipes. Pasaron nueve años. Cuando Arturo hubo conquistado todas las naciones de Galia, volvió a París y allí celebró cortes en las que, reunidos el clero y el pueblo, confirmó la paz y el imperio de la ley en el reino. Fue entonces cuando donó la Neustria, que ahora se llama Normandía, a su copero Bedevere, y la provincia de los Andegavenses[125] *a Kay, su senescal, y muchas otras provincias a los nobles que lo habían servido. Luego de haber pacificado todas estas ciudades y pueblos, regresó a Britania al despuntar la primavera.* (156) *Se aproximaba la solemnidad de Pentecostés*[126]*, y Arturo, exultante de alegría por sus victorias, quiso reunir allí a su corte y colocar sobre sus sienes la diadema del reino, invitando a la festividad a los reyes y duques a él sometidos, para celebrarla juntos con todos los honores y renovar los pactos de paz sólida y firme con sus más distinguidos vasallos. Explicó a los miembros de su casa lo que se proponía hacer y aceptó su propuesta de llevarlo a cabo en Ciudad de las Legiones. Situada en un delicioso lugar a orillas del río Usk, en la región de Glamorgan, no lejos de la desembocadura del Severn, Ciudad de las Legiones era la más rica de las ciudades de Britania.* Aconsejaba su elección, por una parte, el hecho de que la bañase el noble río arriba mencionado, pues, surcando sus aguas, los reyes y príncipes de ultramar podían llegar en sus naves hasta la ciudad; por otra, la circunstancia de que se hallase rodeada de bosques y praderas, y fuesen magníficos sus palacios, que imitaban a los romanos en las cenefas doradas de sus techos. ***Era también famosa por sus dos iglesias. La primera se construyó en honor de Julio Mártir, y constituía su gala más preciada el virginal coro de jóvenes consagradas a Dios que albergaba en su interior. La segunda, fundada bajo la advocación de San Aarón, compañero de Julio, había sido confiada a una congregación de canónigos y era la iglesia catedral de la tercera sede metropolitana de Britania. Ciudad de las Legiones poseía, además, un colegio de doscientos filósofos, versados en astronomía y en las demás artes liberales, que observaban con atención el curso de las estrellas y predecían el porvenir al rey Arturo valiéndose de cálculos infalibles.*** Tal era la ciudad, rica en todo género de delicias, donde iba a celebrarse la fiesta de la coronación. Fueron enviados mensajeros a todos los reinos, para invitar a aquellos que debían acudir a la corte desde las Galias y desde las islas cercanas. Vino Angusel, rey de Albania, ahora llamada Escocia; Urián, rey de Moray; Cadvalón Lauir, rey de Venedocia, que ahora se llama Gales del Norte; Estater, rey de Demecia, esto es, Gales del Sur; Cador, rey de Cornubia. Vinieron también los arzobispos de las tres sedes metropolitanas, a saber, el de Londres, el de Eboraco y Dubricio, titular de Ciudad de las Legiones. Este último, primado de Britania y legado de la sede apostólica, brillaba tanto por su piedad que con sus preces podía sanar a los enfermos. / (Página 100) Acudieron los condes de las principales ciudades: Morvid, señor de Gloucester; Mauron de Wigornia; Anaraut de Salisbury; Artgal de Cargüeir, que ahora es llamada Warwick; Jugein de Leicester. Cursalem de Caicester[127]; Kinmarco, duque de Dorobernia; Galuc de Salisbury; Urbgenio de Bath; Jonatal de Dorchester, y Bosón de Ridichen, esto es, de Oxford. Además de estos condes, vinieron otros héroes de rango no inferior. Donaut, hijo de Papo; Queneo, hijo de Coil; **Peredur, hijo de Eridur;** Grifuz, hijo de Nogoid; Regin, hijo de Claud; Edelein, hijo de Cledauc; Kincar, hijo de Bangan; Kinmarco; Gorboniano, hijo de Goit; Clofaut; Run, hijo de Neton; Cimbelino, hijo de Trunat; Catleo, hijo de Catel; Kinlit, hijo de Neton, y muchos otros más, cuyos nombres sería largo enumerar. De las islas vecinas vino Gilomaur, rey de Hibernia; Malvasio, rey de Islandia; Doldavio, rey de Gotland, y Gunvasio, rey de las Oreadas.*

También vinieron ***Lot, rey de Noruega****, y Asquilo, rey de los Daneses. De ultramar llegó Holdino, duque de los Rutenos; Leodegario, conde de Boulogne; Bedevere el copero, a la sazón duque de Normandía; Borel de Cenomania*[128]*; el senescal Kay, duque de los Andegavenses;* ***Güitardo el Pictavense; los doce pares de las Galias, conducidos por Gerín de Chartres; y Hoel, duque de los Britanos de Armórica, con los barones de su séquito, que avanzaban con tal magnificencia, y con tantos caballos y muías, que enmudece la lengua al intentar describir su paso.*** *Además de los ya citados, hay que decir que no hubo príncipe de mérito a este lado de Hispania que no acudiera al llamado de Arturo. Y no es maravilla, que su generosidad era bien conocida en el mundo entero y hacía que todos lo amasen. (157) Finalmente, cuando se hubieron reunido todos en la ciudad y llegó el día de la ceremonia, los arzobispos se dirigieron a palacio para coronar al rey con la diadema real. Como la corte se encontraba en su diócesis,* ***Dubricio fue quien se encargó de colocar la corona sobre las sienes del monarca. Una vez coronado, el rey fue conducido con la debida pompa a la iglesia de la sede metropolitana****. Dos arzobispos lo acompañaban, uno a su derecha y otro a su izquierda. Cuatro reyes, a saber, los de Albania y Cornubia, Demecia y Venedocia, lo precedían, llevando por derecho propio cuatro espadas de oro, e iba con ellos un nutrido grupo de clérigos de todos los grados entonando cánticos admirables. En cuanto a la reina, una vez investida de las insignias regias, la condujeron prelados y sacerdotes a la iglesia de las vírgenes consagradas. Iban delante de ella las cuatro reinas de los reyes arriba mencionados, llevando cuatro palomas blancas, según la costumbre. La seguían, con gran regocijo, todas las damas que habían asistido a la ceremonia. Cuando hubo terminado la procesión, brotaron tantos sones de los instrumentos y tantos himnos de las gargantas, que los caballeros presentes no sabían en cuál de las iglesias entrar primero, debido a la gran calidad de la música que ambas ofrecían, y se precipitaban en tropel unas veces a un templo y otras a otro; aunque hubiese durado la celebración todo el día, no habrían dado muestras de cansancio. Una vez celebrado el servicio divino en ambas iglesias, el rey y la reina se quitan sus coronas y se visten con ropas más ligeras. Acto seguido, él se dirige a la sala de banquetes de su palacio con los caballeros, y ella a la del suyo con las damas; pues los Britanos todavía observaban una antigua costumbre de Troya según la cual hombres y mujeres celebraban las fiestas por separado. Ya están todos acomodados de acuerdo con el rango de cada uno. El senescal Kay, vestido de armiño, y asistido por un millar de jóvenes nobles que, como él, se visten de armiño, sirve los distintos manjares. Por su parte, al copero Bedevere lo acompañan otros mil jóvenes, revestidos con pieles de marta, y lo ayudan a / (Página 101) servir bebidas de todas clases en copas de todos los tipos imaginables. Entretanto, en el palacio de la reina innumerables sirvientes, luciendo diferentes libreas, atienden a las comensales, ejerciendo cada uno su oficio. Si me extendiera en describirlo todo, haría esta historia demasiado prolija. En aquel tiempo Britania había alcanzado un grado tal de esplendor, que superaba a los demás reinos en la abundancia de sus riquezas, en la magnificencia de sus galas y en la cortesía de sus habitantes. Cualquier caballero del reino que hubiese adquirido renombre por su valor llevaba todos sus vestidos y armas de un mismo color. Las damas elegantes también mostraban en su indumentaria un color distintivo, y no se dignaban conceder su amor a nadie que no hubiese participado por lo menos tres veces en batalla. De ese modo, las damas de aquel tiempo eran castas y su amor hacía más valientes a los caballeros. Vigorizados por el banquete, se dirigieron a unas praderas fuera de la ciudad y se repartieron en grupos para competir en diversos juegos. Los caballeros miden sus fuerzas en viriles juegos ecuestres que imitan los combates reales, mientras las damas los contemplan desde lo alto de las murallas,*

estimulándolos a combatir y apasionándose ellas mismas por el juego y sus protagonistas. Otros pasan el resto de la jornada tirando con arco, arrojando la jabalina o lanzando piedras de mucho peso. Los hay que prefieren el ajedrez, los dados o una infinidad de otros juegos. El hecho es que todos compiten en el marco de la más exquisita cortesía, y Arturo premia luego con su acostumbrada generosidad a los vencedores. Tres días transcurrieron en medio de estas distracciones y, en el curso del cuarto, fueron llamados a presencia del rey todos aquellos que, en función de su cargo, le debían homenaje, siendo recompensados con posesiones, esto es, ciudades y castillos, arzobispados, obispados, abadías y otros honores. ***Entonces, el bienaventurado Dubricio, que hacía tiempo que deseaba abrazar una vida eremítica, abandonó su sede arzobispal. En su lugar fue consagrado David, tío del rey, cuya vida era ejemplo de virtud para aquellos a quienes había instruido en la doctrina de Cristo. Simultáneamente, Teliao, el ilustre presbítero de Llandaff, fue designado arzobispo de Dol en lugar de Sansón con la anuencia de Hoel, rey de los Britanos de Armórica, que estaba al tanto de la santidad de su vida y costumbres. El obispado de Silchester le fue confiado a Mauganio, el de Güintonia a Diwiano, y la mitra episcopal de Alclud a Eledenio.*** *(158) Mientras distribuye estos beneficios, he aquí que doce hombres de edad madura y venerable aspecto, empuñando ramos de olivo en señal de embajada,* ***entran con paso quedo en palacio y, saludando al rey, le entregan un mensaje de Lucio Hiberio*** *que dice lo siguiente: Lucio, procurador de la República, a Arturo, rey de Britania, que se ha hecho acreedor a esta carta. Me asombra la insolencia de tu tiranía. Me asombra aún más la injuria que has inferido a Roma. Cuando pienso en ello, me indigna el hecho de que te hayas olvidado de ti mismo hasta el punto de no reconocer el ultraje y no advertir que has ofendido con tu criminal conducta al senado y al pueblo de Roma, a quienes debe el mundo entero sumisión, como tú no ignoras. Pues el tributo de Britania que el senado te había impuesto, y que fue puntualmente recibido por Gayo Julio y sus sucesores, tú has tenido la osadía de no pagarlo, despreciando a un imperio de rango tan sublime. Te apoderaste, además, de Galia; te apoderaste de la provincia de los Alóbroges y de todas las islas del Océano, cuyos reyes pagaban tributo a mis antepasados desde que el poder de Roma se extendió por aquellas regiones. Por todo lo cual, el senado ha decidido tomar cartas en el asunto, ordenándote acudir a Roma antes de la mitad del próximo mes de agosto, para que te disculpes y cumplas la sentencia que dicte la justicia de tus amos. Si no acudes, invadiré tu territorio y, con la fuerza de mi espada, me esforzaré / (Página 102) por devolver a la República todo lo que tu insania le ha arrebatado. La carta fue leída en voz alta en presencia de reyes y barones. Acto seguido, Arturo se retiró con ellos a una gigantesca torre que había a la entrada del palacio, para deliberar qué medidas debían adoptarse en relación con el mensaje. Se hallaban todavía al pie de la escalera cuando Cador, duque de Cornubia, que era un hombre jovial, rompió a reír y dijo al rey las siguientes palabras: —«Mucho me temía que los Britanos, ociosos por la paz prolongada de que gozamos, pudiéramos convertirnos en unos cobardes, y que nuestro esfuerzo en el campo de batalla, que nos ha hecho famosos entre los pueblos, se hubiera perdido para siempre. A la verdad, cuando no se utilizan las armas y no hay nada que hacer salvo jugar con las mujeres y los dados o entregarse a cualquier otro deleite, parece lógico que el coraje, el honor, el arrojo y la gloria se vean mancillados por la apatía. Llevamos casi cinco años entregados a la molicie y desentendidos del ejercicio de la guerra. Dios mismo nos libera de nuestra indolencia valiéndose de Lucio: las pretensiones de los Romanos despiertan en nosotros el valor que nos hizo célebres.» (159) Estas palabras y otras semejantes dijo Cador. Luego subieron y, una vez*

acomodados en sus asientos, fue Arturo quien habló de esta manera: —«Habéis sido mis camaradas tanto en los buenos como en los malos tiempos, y no me faltan pruebas de la valía de vuestros consejos y de vuestro coraje en la guerra. Prestadme ahora toda vuestra atención y empeñad vuestra sabiduría en decirme qué debemos hacer ante una carta semejante. Pues todo lo que el sabio planea escrupulosamente de antemano se soporta más fácilmente cuando se lleva a término. Por tanto, podremos soportar el ataque de Lucio más fácilmente si antes nos hemos puesto de acuerdo acerca de los medios más adecuados para rechazarlo. En lo que a mí respecta, pienso que no debemos temer en exceso su acometida, teniendo en cuenta los motivos irracionales que invoca para exigir el tributo de Britania. Dice que se le debe pagar porque le fue pagado a Julio César y a sus sucesores. Aquellos hombres, animados por la desunión de nuestros antepasados, desembarcaron con hueste armada en la isla y conquistaron por la fuerza nuestro país, que en aquel tiempo se encontraba debilitado por disensiones internas. Así fue cómo se apoderaron de Britania, imponiéndole injustamente el pago de un tributo, pues nada de lo que se obtiene por la fuerza puede ser justamente poseído por el que emplea la violencia[129]. Motivo irracional es, en efecto, el que Lucio alega cuando mantiene que nosotros somos sus tributarios por derecho. Y ya que Roma se arroga la facultad de reclamarnos algo injusto, con argumento similar propongo que, a nuestra vez, le exijamos a Roma el pago de un tributo, y que el ejército más fuerte de los dos se salga con la suya. Si piensan que Britania debe pagarles un impuesto por el simple hecho de que Julio César y otros reyes romanos la sometieran antaño, de igual manera pienso yo que Roma debe pagarme a mí un tributo, pues mis ancestros la conquistaron en otro tiempo. En efecto, Belino, aquel serenísimo rey de los Britanos, con la ayuda de su hermano Brenio, duque de los Alóbroges, mandó ahorcar a veinte de los más nobles Romanos[130] en mitad de su propio foro, tomó Roma y, una vez tomada, la poseyó durante muchos años. Debo citar también a dos personajes con quienes me unen vínculos muy estrechos de consanguinidad, me refiero a Constantino, el hijo de Helena, y a Maximiano; sucesivamente, fueron ambos reyes de Britania y alcanzaron el trono de la Roma imperial. ¿No creéis que hay motivo suficiente para exigir a los Romanos el pago de un impuesto? Por lo que atañe, en fin, a Galia y a las islas del Océano, nada tenemos que justificar, pues no las defendieron cuando se las / (Página 103) arrebatamos.» (160) Tan pronto como Arturo hubo terminado su discurso, Hoel, rey de los Bótanos de Armórica, adelantándose a los demás, le respondió en los siguientes términos: —«Aunque cada uno de nosotros se tomara la molestia de profundizar en las ventajas e inconvenientes que pudieran derivarse de las medidas a adoptar, creo que no podría encontrarse mejor consejo que el que tu experta sabiduría acaba de exponer. Tus palabras, aderezadas con las más sabrosas especias del repertorio tuliano[131], se han anticipado a nuestros deseos. Nunca alabaremos lo bastante tu firmeza, tu presencia de ánimo y tu buen juicio al sugerir un plan que tantos beneficios puede reportarnos. Si, de acuerdo con ese plan, estás dispuesto a marchar sobre Roma, no me cabe la menor duda de que obtendremos la victoria: es nuestra libertad lo que está en juego cuando exigimos en nombre de la justicia a nuestros enemigos lo que ellos comenzaron injustamente a reclamarnos, pues el que intenta privarle a otro de lo suyo merece perder lo que le pertenece a manos de aquel cuya ruina busca. ***Ya que los Romanos pretenden despojarnos de nuestros bienes, nuestra inexorable respuesta será arrebatarles los suyos, en cuanto se presente la ocasión de enfrentarnos con ellos en el campo de batalla. Todos los Britanos desean ese encuentro. Además, las profecías de la Sibila testifican sin margen de error que habrá un tercer emperador romano de sangre británica. Belino y Constantino, aquellos***

príncipes gloriosos a quienes acabas de referirte, llevaron la corona imperial sobre sus sienes. *Para que los oráculos se cumplan, tiene que haber un tercer emperador britano, y en ti saludamos al hombre a quien le ha sido reservado ese supremo honor. Apresúrate, pues, a recibir lo que Dios no va a tardar en entregarte; apresúrate a conquistar lo que desea ser conquistado; apresúrate a exaltarnos a todos, pues no retrocederemos ante el temor de las heridas o incluso de la muerte, si nuestro sacrificio conduce a que tú seas exaltado. Para que lo consigas, yo estaré a tu lado con diez mil guerreros.» (161) Cuando Hoel hubo concluido, Angusel, rey de Albania, tomó la palabra y manifestó lo que sigue: —«Desde el instante en que comprendí que mi señor pensaba realmente lo que ha dicho, invadió mi espíritu una alegría tal que no soy capaz ahora de expresarla. En nuestras pasadas campañas hemos tenido que combatir con muchos y muy poderosos reyes, pero esos triunfos no significan nada mientras Romanos y Germanos permanezcan ilesos y no hayamos vengado varonilmente en ellos la matanza que infligieron antaño a nuestros compatriotas. Ahora que tenemos ocasión de vérnoslas con ellos, se desborda mi gozo, y ardo en deseos de que llegue el día de la batalla. Estoy sediento de su sangre, como del agua de un manantial después de haber estado tres días sin beber. Si alcanzo a ver esa jornada, ¡qué dulces serán las heridas que me abrirán y que abriré, cuando lleguemos al cuerpo a cuerpo! Dulce será también la propia muerte, si la sufro vengando a nuestros mayores, salvaguardando nuestra libertad, exaltando a nuestro rey. Ataquemos, pues, a esos afeminados y no cejemos hasta haberlos vencido por completo, despojándolos de todos sus honores en alegre victoria. Por mi parte, engrosaré las filas de nuestro ejército con dos mil caballeros armados, sin contar los hombres de a pie.» (162) A continuación, los demás dijeron lo que tenían que decir. Uno tras otro prometieron a Arturo tantos guerreros como exigía su condición de vasallos, de manera que, además de los que había prometido el rey de Armórica, se reunieron sesenta mil hombres armados tan sólo de la isla de Britania. Los reyes de las demás islas no utilizaban aún la caballería y, por tanto, enviaron tantos / (Página 104) combatientes dé a pie como debían, de modo que de las seis islas, a saber, Hibernia, Islandia, Gotland, las Oreadas, Noruega y Dinamarca, acudieron seis veces veinte mil infantes. De los diversos ducados de las Galias, esto es, los de los Rutenos, Portivenses[132], Neustrienses, Cenomanos, Andegavenses y Pictavenses, llegaron ochenta mil; y de los doce condados de aquellos que vinieron con Gerín de Chartres, mil doscientos. Eran ciento ochenta y tres mil trescientos hombres en total, sin contar los soldados de infantería, cuyo número no era fácilmente computable [133]. Cuando el rey Arturo vio a todos sus vasallos dispuestos como un solo hombre a servirlo, les ordenó volver inmediatamente a sus lugares de origen en busca de las tropas prometidas y acudir con ellas el día de las calendas de agosto[134] al puerto de Barfleur[135]; desde allí se dirigirían al territorio de los Alóbroges, donde tendría ocasión de enfrentarse con los Romanos. Finalmente, envió legados a los emperadores, diciéndoles que no tenía la menor intención de pagar el tributo y que no iba a Roma en cumplimiento de sus órdenes, sino, por el contrario, para reclamarles lo mismo que ellos le habían reclamado a él por mediación de Lucio Hiberio. Parten los mensajeros, parten también reyes y barones, y no tardan en llevar a término cuanto les ha sido ordenado. (163)* ***Tan pronto como Lucio Hiberio conoció la respuesta de Arturo, mandó llamar por orden del senado a los reyes de oriente para que preparasen sus ejércitos y marcharan con él a conquistar Britania. Allí acudió rápidamente Epístrofe, rey de los Griegos; Mustensar, rey de los Africanos; Alifátima, rey de Hispania; Hirtacio, rey de los Partos; Boco, rey de los Medos; Sertorio, rey de Libia; Serses, rey de los Itureos[136]; Pandraso, rey de Egipto; Micipsa, rey de Babilonia; Politetes,***

duque de Bitinia; Teucro, duque de Frigia; Evandro de Siria, Equión de Beocia e Hipólito de Creta, junto con los duques y barones a ellos sometidos. *De entre los senadores acudieron Lucio Cátelo, Mario Lépido, Gayo Mételo Cota, Quinto Milvio Cátulo, Quinto Carucio y muchos más, hasta un total de cuarenta mil ciento sesenta. (164) A comienzos de agosto, una vez preparado todo lo necesario, se pusieron en marcha hacia Britania. Al enterarse de su movimiento, Arturo confió la regencia de Britania a su sobrino Mordred y a la reina Ginebra, y, dirigiéndose con su ejército a Puerto de Hamón, se hizo a la mar con viento favorable. Hacia la medianoche, mientras rodeado de innumerables naves surcaba las aguas en próspera y alegre travesía, se apoderó de él un sueño muy profundo. Dormido, vio en sueños a un oso que volaba por el aire y ante cuyos gruñidos se estremecían todas las riberas; vio también a un terrible dragón que, volando desde Occidente, iluminaba el país con el resplandor de sus ojos; cuando el dragón y el oso se encontraron, trabaron entre sí prodigiosa batalla, y el dragón, atacando una y otra vez al oso con su aliento de fuego, dio en tierra con el cuerpo chamuscado de su rival. En ese punto Arturo despertó, y refirió lo que había soñado a los circunstantes, quienes interpretaron que el dragón era el propio rey y el oso un gigante con el que iba a combatir; que la batalla soñada era el trasunto de la que mantendrían él y el gigante, y que la victoria del dragón representaba su propio triunfo. Arturo, por su parte, no opinaba lo mismo, y quería ver en su sueño una alusión a sí mismo y al emperador.* ***Cuando hubo pasado la noche y la bermeja aurora despuntaba en el cielo, desembarcaron en Barfleur. Armadas al punto sus tiendas, se dispusieron a esperar allí la llegada de los reyes de las islas y de los duques de las provincias adyacentes. /*** *(Página 105)* ***(165) Entretanto, anuncian a Arturo que un gigante de portentoso tamaño, procedente de Hispania, ha arrebatado a Helena, sobrina del duque Hoel, de manos de quienes la custodiaban y ha escapado con ella a la cumbre de la montaña que hoy se llama Mont Saint Michel. Hasta allí lo han seguido los caballeros de la comarca, pero sin resultados positivos, pues si lo atacaban por mar, les hundía las naves lanzándoles enormes rocas, y si por tierra, o los mataba con todo tipo de armas arrojadizas o, capturándolos, los devoraba cuando aún estaban vivos. La noche siguiente, a las dos de la madrugada, tomó Arturo consigo a su senescal Kay y a su copero Bedevere, y, saliendo en secreto del campamento, se encaminó hacia la montaña.*** *Era tan grande el valor del rey que no creía necesario poner en marcha todo un ejército contra monstruos semejantes: él solo se bastaba para destruirlos, infundiendo así con su ejemplo coraje a sus soldados. Cuando llegaron cerca del monte, vieron que ardía una hoguera en su cumbre, y distinguieron otro fuego menor sobre un monte más bajo, no lejos del primero. Como ignoraban en cuál de los dos tenía su morada el gigante, enviaron a Bedevere a averiguarlo. Se dirigió primero éste en barca hacia la montaña menor, a la que no podía acceder por tierra, pues se encontraba en medio del mar. Comenzaba a trepar hasta la cumbre cuando oyó un clamor lúgubre de mujer encima de él. En un principio se estremeció de horror, pues temía que el monstruo pudiese estar allí. Pero recobró el coraje y, desenvainando su acero, prosiguió la escalada. Al llegar a la cumbre, no encontró nada más que la hoguera que había visto antes. En seguida descubrió al lado del ruego un túmulo recientemente levantado; junto a la tumba, había una anciana que se deshacía en sollozos. En cuanto ella lo vio, interrumpió sus lágrimas y le dijo: —«¡Hombre infeliz! ¿Qué funesta fortuna te ha conducido a este lugar? Me compadezco de ti, porque vas a morir entre inenarrables tormentos. Lástima me das, pues esta misma noche un monstruo abominable destruirá la flor de tu juventud. Va a venir, en efecto, un gigante de odioso*

nombre, aquel gigante criminal e impío que trajo a la sobrina del duque a esta montaña, donde ahora yace bajo este túmulo que acabo de erigirle yo, su nodriza, a quien también condujo aquí ese infame raptor. ¿De qué forma inaudita te matará, sin vacilar un solo instante? ¡Ah, tristes hados! Cuando el monstruo tomó en sus brazos a la purísima niña que yo crié, el terror inundó su tiernísimo pecho, y así finalizó su vida, digna de una luz más durable. Y como no podía ya manchar con su inmunda lujuria a la que había sido mi alma gemela, mi otro yo, la alegría y el gozo de mi vida, puso en mí toda la violencia de su horrible deseo, aunque contra mi voluntad (y Dios y mi vejez me son testigos de ello). ¡Huye, querido mío, huye! Si, como es su costumbre, viniese a cohabitar conmigo y te encontrara aquí, te descuartizaría sin remedio.» Bedevere, conmovido tanto como le es dado conmoverse a un ser humano, tranquilizó a la anciana con amistosas palabras y la confortó prometiéndole pronta ayuda. Después regresó junto a Arturo y le dijo todo lo que había descubierto. Lamentó Arturo el fin de la muchacha y ordeno a sus dos camaradas que le dejasen atacar solo al gigante; si fuese necesario, ellos podrían acudir en su ayuda y combatir vigorosamente a su lado. De manera que dirigieron sus pasos hacia la montaña más alta y, dejando los caballos al cuidado de sus escuderos, iniciaron la ascensión con Arturo al frente del grupo. Se hallaba aquel monstruo inhumano junto al fuego, con las fauces manchadas por la sangre de unos puercos que había estado devorando y cuyos restos asaba, ensartados en pinchos, sobre las brasas de la hoguera. Cuando los vio, mucho se sorprendió de su presencia y se apresuró a coger su clava, que dos hombres jóvenes no habrían podido sino a duras penas alzar del suelo. Por su parte, el rey desenvainó la espada y, protegiéndose con el escudo, echó a correr tan / (Página 106) rápidamente como pudo para llevar la delantera a su rival e impedir que empuñase la clava. ***Pero el gigante, sabedor de las intenciones de Arturo, ya había tomado su arma, y golpeó con ella al rey sobre el escudo con tal violencia que el ruido del impacto resonó en todas las riberas y ensordeció por completo los oídos de su adversario. Entonces, Arturo, ardiendo en feroz cólera, levantó su espada y abrió en la frente de su enemigo una herida que, aunque no era mortal, hizo brotar la sangre por el rostro y los ojos del monstruo y lo cegó completamente. El gigante había desviado ligeramente el golpe con su clava y, de ese modo, había preservado su frente de una herida fatal. Cegado como estaba por la sangre que manaba de su cabeza, ganó en rabia y furor, y como el jabalí se precipita sobre el cazador a pesar del venablo que éste empuña, así aquel monstruo se arrojó sobre el rey despreciando su espada, le ciñó fuertemente la cintura con sus brazos y lo obligó a doblar en tierra las rodillas. Arturo, recobrando el valor, logró escurrirse pronto de su abrazo y lo golpeó aquí y allá con su espada, no cejando hasta que hubo incrustado toda la hoja de Caliburn en la cabeza de su rival, allí donde la calavera protege al cerebro. Herida de muerte, aquella criatura maligna lanzó un último grito y cayó al suelo con gran estrépito, como un roble arrancado de raíz por la furia de los vientos.*** *Rió el rey aliviado, y ordenó a Bedevere que cortara la cabeza al gigante y se la diera a uno de los escuderos para llevarla al campamento y exhibirla ante los soldados. Decía Arturo que no se había enfrentado nunca con nadie tan fuerte desde que dio muerte al gigante Ritón en el monte Aravio, cuando éste lo retó a singular combate. El tal Ritón se estaba haciendo una pelliza con las barbas de los reyes que iba matando, y mandó recado a Arturo de que se arrancara con cuidado su propia barba y, una vez arrancada, se la enviase; como Arturo despuntaba entre los demás reyes, el gigante le prometió en su honor coser su barba en la capa de piel por encima de las demás. Si no cumplía su mandato, lo desafiaba a combatir, y el vencedor del duelo obtendría la pelliza y la barba*

del vencido. Se llevó a cabo la pelea, y Arturo salió victorioso, apoderándose de la barba de su adversario y del trofeo. Desde entonces no había combatido con nadie tan fuerte como Ritón, hasta que se enfrentó con el gigante de la montaña de San Miguel. Tan pronto como consiguieron la victoria de la forma y manera que os he descrito, regresaron con la descomunal cabeza al campamento cuando rompían las primeras luces del alba. A su paso, las multitudes se agolpaban, vitoreando al hombre que había liberado el país de monstruo tan voraz. ***Por su parte, Hoel, afligido por la muerte de su sobrina, ordenó edificar una basílica sobre su tumba, en la montaña que albergaba sus restos. El monte tomó el nombre de la sepultura de la doncella y aún hoy se llama Tumba de Helena*** [137]. *(166) Una vez reunidos todos en Barfleur, Arturo se dirigió a Autun, donde pensaba encontrar al emperador. Cuando llegó a orillas del río Aube, le anunciaron que los Romanos se hallaban acampados cerca de allí, y que su ejército era tan numeroso que, según decían, era un suicidio hacerle frente. Pero Arturo no se amedrentó y persistió en el plan que había trazado de antemano. Comenzó, pues, por construir su propio campamento a orillas del río, en un lugar desde donde podía mover libremente sus tropas o adonde podía retirarse, si fuere menester. Mandó después a dos de sus condes, Bosón de Oxford y Gerín de Chartres, junto con su sobrino Gawain, a Lucio Hiberio, para decirle que o traspasaba de regreso a Roma las fronteras de Galia o, al día siguiente, sabría por propia experiencia quién de los dos tenía mejor derecho sobre el país. Los jóvenes de Britania, exultantes de gozo ante las perspectivas de una batalla, comenzaron a instigar a Gawain para que provocara algún incidente en el campo / (Página 107) del emperador y tuviesen, así, la oportunidad de enfrentarse con los Romanos. Llegados a presencia de* ***Lucio, le ordenaron retirarse de Galia o combatir al día siguiente. Mientras el caudillo romano les respondía que no tenía intención alguna de regresar a Italia, sino de pelear para someter el país****, a su sobrino Gayo Quintiliano, allí presente, se le ocurrió decir que los Britanos abundaban en fanfarronería y amenazas, pero carecían de arrojo y de valor a la hora de la verdad.* ***Indignado, Gawain desenvainó la espada que llevaba colgada al cinto y, atacando al difamador, le cortó la cabeza. Acto seguido, montó a caballo, y sus compañeros con él. Los Romanos los persiguieron, unos a pie y otros a caballo, con ánimo de vengar la muerte de su compatriota en la persona de los legados, que huían a toda velocidad.*** *Cuando uno de los perseguidores estaba a punto de alcanzar a Gerín de Chartres, éste se dio la vuelta de repente, enristró su lanza y atravesó la armadura de su enemigo, acertándole en la mitad del cuerpo y dando con todo su poder en tierra. Bosón de Oxford, celoso del valor que había exhibido el de Chartres, volvió grupas y arrojó su lanza a la garganta del primer hombre que encontró, hiriéndolo mortalmente y desmontándolo del rocín que empleaba en la persecución. En el ínterin,* ***Marcelo Mucio, deseando ardientemente vengar a Quintiliano, amenazaba por la espalda a Gawain y estaba a punto de prenderlo cuando el Britano, girando en redondo, lo golpeó con la espada que blandía, hendiéndole yelmo y cabeza hasta el pecho; le encargó, además, que cuando estuviera en el infierno dijese a Quintiliano, a quien Gawain había matado en el campamento, que así era como los Britanos abundaban en amenazas y fanfarronería. Reagrupados los tres camaradas, Gawain los exhorta a darse la vuelta y a cargar juntos, pugnando cada uno por abatir a un nuevo enemigo. De modo que, obedientes a la propuesta, vuelven grupas y cada uno derriba a un enemigo****. No cejan los Romanos en la persecución, hostigándolos con sus espadas y lanzas, pero no son capaces de capturarlos ni de abatirlos. Los seguían por cierto bosque, según cuenta la historia, cuando surgieron repentinamente de la espesura alrededor de seis mil*

Britanos que, enterados de la huida de sus condes, se hallaban escondidos con ánimo de prestarles ayuda. Al salir, espolean a sus monturas y, llenando el aire con sus gritos y protegiéndose con sus escudos, atacan de improviso a los Romanos y al punto los ponen en fuga. Acto seguido, los persiguen corno un solo hombre, y a unos los derriban a lanzadas de sus caballos, a otros los capturan y a otros los matan. Cuando le fue anunciado esto al senador Petreyo, se apresuró a acudir en auxilio de sus camaradas, acompañado de diez mil hombres, y obligó a los Britanos a retirarse al bosque de donde habían salido, aunque a costa de grandes pérdidas, pues los Britanos conocían bien las estrechas sendas por donde huían, e hicieron auténticos estragos entre sus perseguidores. Mientras retrocedían de ese modo, Hidero, hijo de Nun, acudió velozmente en su ayuda con cinco mil guerreros. Se detuvieron entonces los fugitivos, mostrando el pecho ante los mismos a quienes poco antes habían dado la espalda, y se esforzaron en golpearlos lo mejor que sabían. Resisten los Romanos, y la suerte de la batalla permanece indecisa. Los Britanos deseaban el combate con toda su alma, pero, una vez trabado, no se cuidaban mucho de si ganaban o perdían. Los Romanos, en cambio, actuaban con más cautela, y Petreyo Cota, como buen capitán que era, les había instruido sabiamente acerca de cuándo debían atacar y cuándo replegarse, infligiendo de esa manera serio quebranto a sus rivales. En cuanto Bosón se dio cuenta de ello, convocó a un grupo de Britanos que él sabía eran más valientes que los demás y les habló de la siguiente forma: —«Puesto que hemos emprendido esta batalla sin que Arturo lo sepa, / (Página 108) debemos tener buen cuidado de no llevar la peor parte en ella. Si tal sucede, no sólo sufrirán graves daños nuestros soldados, sino que nuestro rey nos maldecirá por nuestra loca intrepidez. Recobrad el valor y seguidme a través de las filas de los Romanos con el propósito de dar muerte o coger prisionero a Petreyo, si la fortuna nos favorece.» Así que picaron espuelas y penetraron en ataque conjunto por la formación enemiga, llegando al lugar desde donde Petreyo daba las órdenes. Bosón se arrojó rápidamente sobre él, lo agarró del cuello y cayó en tierra con él, tal y como había planeado de antemano. Acuden los Romanos a liberar a su caudillo; los Britanos acuden a auxiliar a Bosón. Se sigue una espantosa carnicería mutua en medio de un estrépito ensordecedor y de una confusión absoluta, con unos intentando rescatar a su capitán y los otros haciendo lo posible para mantenerlo en su poder. Los combatientes de ambos bandos descargan golpes y los reciben, derriban y son derribados. Allí puede verse con claridad quién es el mejor con la lanza, con la espada o con el venablo. Finalmente, los Britanos avanzaron en formación cerrada y, resistiendo los embates de los Romanos, se retiraron con Petreyo a la seguridad de sus líneas. Desde allí, y de manera inmediata, atacan de nuevo al enemigo, ahora privado de su jefe y, en su mayor parte, debilitado, descompuesto y sin ánimos para otra cosa que no sea emprender la huida. Cayendo sobre ellos por la espalda, los golpean y los derriban, despojan a los caídos y pasan por encima de los despojados para perseguir a los demás. Pero también toman prisioneros, pues quieren entregárselos al rey. Por fin, después de haberles causado el mayor daño posible, regresaron al campamento con el botín cobrado y los cautivos y, haciendo una cumplida relación de los sucesos en que habían tomado parte, entregaron a Arturo, en medio de una gran alegría por la victoria, a Petreyo Cota y a los restantes prisioneros. Los felicita el rey, y les promete honores y más honores por haberse comportado tan valerosamente, aunque él no haya estado con ellos. Decide que los presos sean conducidos a prisión y, a ese efecto, llama a su presencia a los que van a encargarse de trasladarlos, al día siguiente, a París y de ponerlos a buen recaudo en manos de los carceleros de esa ciudad, hasta que determine qué hacer con ellos. Ordena, asimismo, al duque Cador, a Bedevere el ***copero y a los condes Borel y Richer, con sus séquitos***

personales, que los escolten hasta llegar a un punto en el que no sea ya de temer un intento de rescate por parte de los Romanos. *(167) Pero los Romanos se anticiparon a estos planes y, por orden del emperador, eligieron a quince mil de los suyos para que, esa misma noche, adelantaran a los Britanos y, tendiéndoles una trampa, dieran la libertad a sus compatriotas cautivos. Ostentaban el mando los senadores Vulteyo Cátelo y Quinto Carucio, junto con Evandro, rey de Siria, y Sertorio, rey de Libia. Esa misma noche salieron con los quince mil arriba mencionados y, escogiendo un lugar adecuado para un ataque por sorpresa, se ocultaron en él, esperando la llegada del convoy enemigo. Al amanecer, los Britanos se pusieron en marcha con sus prisioneros. Pronto estuvieron cerca del lugar en cuestión, ignorantes de la emboscada que les habían preparado sus astutos enemigos. Comenzaban a entrar en dicho lugar cuando los Romanos surgieron de improviso de su escondite y los atacaron, rompiendo sus desprevenidas filas. Aunque atacados de improviso y dispersados, los Britanos rehicieron sus líneas y resistieron con bravura: apostaron parte de sus tropas alrededor de los cautivos, y al resto lo agruparon en compañías para hacer frente al enemigo. Bedevere y Richer tomaron el mando del grupo encargado de custodiar a los prisioneros,* ***mientras que Cador, duque de Cornubia, y Borel acaudillaban a los demás****. Los Romanos se habían arrojado sobre ellos desordenadamente, sin preocuparse de organizar sus filas, y ponían todo su empeño en sembrar la matanza entre los Britanos, al tiempo que éstos pugnaban por defenderse, agrupándose en compañías. Quebrantados sobremanera, los / (Página 109) Britanos habrían padecido la vergüenza de perder a sus cautivos, si la fortuna no hubiese acudido en su auxilio con los refuerzos necesarios. En efecto, Güitardo, duque de los Pictavenses, supo de la emboscada arriba descrita y llegó con tres mil guerreros al lugar de la batalla. Con ayuda tan oportuna, los Britanos se alzarían al fin con la victoria, tomando cumplida venganza del estrago que les habían infligido sus desvergonzados salteadores. Con todo, habían sido muchas sus pérdidas en la primera fase de la batalla.* ***Perdieron a Borel, ínclito conde de los Cenomanos, que vio cómo la lanza de Evandro, rey de Siria, le atravesaba la garganta, y acto seguido, con la sangre, vomitó la vida. También perdieron a cuatro nobles príncipes: Hírelgas de Perirón, Mauricio de Cahors, Aliduc de Tintagel, y Her, hijo de Hider; difícilmente podrían encontrarse hombres tan bravos como ellos.*** *Pero sus camaradas conservaron intacto el coraje y no desesperaron; antes bien, se esfuerzan al máximo en custodiar a los prisioneros y, al mismo tiempo, procuran derribar el mayor número posible de enemigos. Finalmente, los Romanos no fueron capaces de soportar las embestidas britanas y, abandonando a toda prisa el campo, se dirigieron a su campam ento.* ***Los Britanos los persiguieron, infligiéndoles gran matanza y tomándoles muchos cautivos, y no descansaron hasta haber dado muerte a Vulteyo Cátelo y a Evandro, rey de Siria, y haber desbaratado por completo al resto del ejército. Conseguida la victoria, los vencedores enviaron a París a los prisioneros que llevaban consigo y regresaron adonde se hallaba su rey con los que habían capturado en la última batalla, alimentando la esperanza de una victoria definitiva, ya que siendo tan pocos habían obtenido el triunfo sobre tantísimos enemigos.*** *(168) Mal sufrió Lucio Hiberio tales reveses. Atormentado y perplejo, su ánimo se inclinaba unas veces a esta y otras a aquella solución, dudando si debía entablar batalla abierta con Arturo o si sería más aconsejable retirarse a Autun y aguardar allí refuerzos del emperador León. Prevaleció, por fin, su miedo y, a la noche siguiente, marchó con sus ejércitos a Langres, en su camino a la antedicha ciudad de Autun. Enterado de los movimientos de su adversario, Arturo quiso adelantársele en el*

camino y esa misma noche, dejando Langres a su izquierda, llegó a un valle llamado Saussy[138]*, por donde Lucio tenía que pasar. Queriendo formar a sus hombres en línea de combate, dejó en reserva una legión al mando del conde Morvid para que, si fuere menester, supiese adonde podía retirarse a rehacer sus filas, a fin de presentar de nuevo batalla al enemigo. Dividió el resto de sus tropas en siete batallones*[139]*, compuesto cada uno de cinco mil quinientos cincuenta y cinco hombres armados. Una parte de cada batallón así establecido lo formaban las fuerzas de a caballo, y otra, los guerreros de a pie. Habían recibido órdenes según las cuales la infantería atacaría de frente, mientras que la caballería, avanzando en cerrada formación, lo haría oblicuamente, esforzándose por dispersar al enemigo. De acuerdo con una inveterada costumbre británica, los infantes adoptaron una formación en cuadrado, con alas derecha e izquierda.* ***Comandaba el ala derecha del primer batallón Angusel, rey de Albania; el duque de Cornubia, Cador, se hizo cargo del ala izquierda. Dos insignes condes, Gerín de Chartres y Bosón de Ridichen (u Oxford en lengua sajona), ostentaban el mando de la segunda división; Asquilo, rey de los Daneses, y Lot, rey de los Noruegos, se hallaban al frente de la tercera. Los jefes del cuarto batallón eran Hoel, duque de Armórica, y Gawain, sobrino del rey. Tras estos cuatro batallones se dispusieron otros cuatro en la retaguardia; el primero de ellos lo acaudillaban Kay el senescal y Bedevere el copero; Holdino, duque de los Rutenos, y Güitardo, duque de los Pictavenses, mandaban el segundo; el tercero les fue encomendado / (Página 110) a Jugein de Leicester, Jonatal de Dorchester y Cursalem de Caicester, y el cuarto a Urbgenio de Bath.*** *Tras éstos, el propio Arturo escogió posición para sí y para una legión que se había reservado, y allí clavó el dragón de oro de su bandera. A ese lugar podían retirarse, en caso de necesidad, los soldados heridos y agotados, como si se tratase de un campamento. Constaba la legión de Arturo de seis mil seiscientos sesenta y seis hombres. (169) Una vez formado todo el ejército, el rey les habló así a sus camaradas: —«Compatriotas, vosotros que habéis hecho a Britania dueña y señora de tres veces diez reinos, os felicito por ese coraje vuestro que, lejos de desfallecer, veo que aumenta cada día más. Aunque habéis estado inactivos por espacio de cinco años y os entregasteis durante ese tiempo a los deleites del ocio y no al ejercicio de la guerra, vuestro innato valor no ha degenerado lo más mínimo; por el contrario, habéis perseverado en él, poniendo en fuga a los Romanos, que, espoleados por su propia soberbia, trataban de arrebatarnos nuestra libertad. Fueron ellos quienes iniciaron esta contienda, confiados en su superioridad numérica, pero no han podido resistir vuestro empuje y han tenido que buscar deshonroso refugio en esa ciudad* [140]*. Ahora se disponen a abandonarla, y tendrán que pasar por este valle en su camino a Autun. Entonces vosotros caeréis sobre ellos cuando menos lo esperen y los degollaréis como corderos. Sin duda, pensaban que residía en vuestros corazones la molicie y la cobardía propia de los pueblos orientales, cuando quisieron hacer tributario a vuestro país y a vosotros esclavos. ¿Acaso no han oído hablar de las campañas que llevasteis a cabo contra Daneses y Noruegos, y contra los caudillos de los Galos, a quienes sometisteis a mi poder y liberasteis de su vergonzosa tiranía? Si fuimos capaces de vencer en batallas de tanto fuste, obtendremos sin duda el triunfo en esta más ligera, si ponemos igual empeño en aplastar a esos afeminados. ¡Cuántos honores os aguardan si obedecéis fielmente mis órdenes, como leales camaradas que sois! Tan pronto los hayamos derrotado, nos pondremos en marcha hacia Roma; una vez allí, conquistaremos la ciudad y, cuando la hayamos conquistado, entraremos en posesión de todo lo que encierra: vuestros serán el oro y la plata, los palacios, las torres, los castillos, ciudades y demás tesoros de los vencidos.» Así dijo, y todos asintieron con un clamor unánime,*

dispuestos antes a morir que a abandonar el campo, mientras su rey permaneciese vivo. (170) Por su parte, Lucio Hiberio, informado de la encerrona que le habían preparado, pensó primero en huir, pero cambió de opinión y, recobrando el coraje, decidió aceptar la batalla con los Britanos en el mismo valle por donde había de pasar. A este efecto, convocó a sus generales y les habló del modo siguiente: —«Patricios venerables, a cuyo imperio deben vasallaje los reinos de Oriente y de Occidente, recordad las hazañas de vuestros mayores, que no dudaron en derramar su sangre para prevalecer sobre los adversarios de la República, dejando un vivo ejemplo de valor y virtudes guerreras a sus descendientes, pues luchaban como si Dios hubiese dispuesto que ninguno de ellos muriera en el campo de batalla. Triunfaban casi siempre, y triunfando, evitaban la muerte, creyendo firmemente que a nadie podía sucederle nada que no hubiese previsto la voluntad divina. Y de ese modo crecía la República, y crecían los hechos heroicos de los Romanos. Y la honestidad, la honra y la largueza que son propias de las almas nobles florecieron en aquellos héroes durante largos años, y los exaltaron a ellos y a sus descendientes al dominio de todo el orbe. Ese es el espíritu que quiero insuflar en vosotros. Os exhorto a que recobréis las virtudes de vuestros antepasados y a que, imbuidos de aquel valor, os enfrentéis / (Página 111) a vuestros enemigos en el valle en que se hallan emboscados y luchéis por arrebatarles lo que es nuestro. Ni por un momento penséis que me he refugiado en esta ciudad porque tema a los Britanos o tenga miedo de combatir con ellos; por el contrario, lo he hecho contando con que nos perseguirían incautamente y, al atacarnos en desorden, hubiéramos podido salir de improviso a su encuentro e infligirles gran mortandad. Pero, como ellos han obrado de manera distinta a la que esperábamos, debemos modificar también nosotros nuestros planes. Acudamos a su encuentro y ataquémoslos con denuedo; o, si son ellos quienes llevan la iniciativa, mantengamos firmes nuestras líneas y aguantemos su primera embestida: obrando así, no cabe duda de que triunfaremos, pues en la mayoría de las batallas el bando que consigue resistir el primer ataque obtiene frecuentísimamente la victoria.»

Tan pronto corno hubo dado fin a estas razones y a otras similares, sus hombres asintieron unánimes y, alzando las manos unidas, juraron ser fieles a Roma. Se armaron luego a toda prisa y, una vez armados, salieron de Langres y se dirigieron al valle donde Arturo tenía desplegado su ejército. Habían dividido sus tropas en doce legiones, todas de infantería, que, según costumbre romana, tenían forma de cuña; constaba cada una de seis mil seiscientos sesenta y seis soldados. Pusieron al frente de cada división a un comandante, a quien correspondía decidir cuándo se debía atacar y cuándo resistir las acometidas del enemigo. ***El mando de la primera legión le fue confiado a Lucio Cátelo y a Alifátima, rey de Hispania; el de la segunda, a Hirtacio, rey de los Partos, y al senador Mario Lépido; el de la tercera, a Boco, rey de los Medos, y al senador Gayo Mételo, y el de la cuarta, a Sertorio, rey de Libia, y al senador Quinto Milvio. Estas cuatro legiones constituían la primera línea. Tras ellas había otras cuatro: a la cabeza de la primera colocaron a Serses, rey de los Itureos; Pandraso, rey de Egipto, mandaba la segunda, y Politetes, duque de Bitinia, la tercera, tomando a su cargo la cuarta Teucro, duque de Frigia. Tras estas cuatro había otras tantas: acaudillaba la primera el senador Quinto Carucio; la segunda, Lelio de Ostia; la tercera, Sulpicio Subúculo, y la cuarta, Mauricio Silvano. En cuanto a Lucio, iba y venía entre sus hombres, dándoles órdenes e instrucciones acerca de cómo debían comportarse.*** *Y ordenó que, en mitad de la formación, se plantara el águila de oro de su estandarte, y que todo aquel que se viera alejado de sus filas por la marea bélica hiciese lo*

posible por volver junto a su bandera. (171) ***Por fin se encuentran frente a frente Britanos y Romanos, con los venablos prestos a ser usados. Suenan al punto las trompetas que llaman al combate, y la legión mandada por el rey de Hispania y Lucio Cátelo carga briosamente contra la división acaudillada por el rey de Escocia y el duque de Cornubia, pero ésta se mantiene firme y los Romanos no consiguen romperla****. Mientras persiste la legión romana en su furiosa acometida, entran en acción los soldados que Gerín y Bosón guiaban, y, a todo galope, se precipitan sobre los asaltantes, rompen sus filas y tropiezan con el batallón que el rey de los Partos conducía contra la división de Asquilo, rey de los Daneses. Acto seguido, ambos ejércitos se encuentran con violencia y, quebrando sus respectivas líneas de batalla, se enzarzan en mortal combate. Lamentable es la mortandad que ambas partes se infligen en medio de un griterío ensordecedor, batiendo la tierra con la cabeza o con los pies, vomitando la vida al mismo tiempo que la sangre. El primer daño grave lo padecieron los Britanos, pues fue muerto el copero Bedevere y mortalmente herido Kay, el senescal. Bedevere se enfrentó a Boco, rey de los Medos, y cayó muerto, atravesado por la lanza de su rival, en medio de la hueste enemiga. Quiso vengarlo el senescal Kay, pero se encontraba rodeado de Medos y recibió una herida mortal. Sin embargo, como buen caballero que era, se abrió paso con los hombres que llevaba y, dispersando a sus enemigos, habría conseguido retornar a sus filas con la formación intacta de no haberse topado con la legión del rey de Libia, cuya embestida abrió brecha en las tropas conducidas por Kay. Cedió entonces terreno y logró retirarse al dragón de oro con / (Página 112) el cadáver de Bedevere. ¡Cómo se lamentaban los de Neustria al ver el cuerpo de su duque destrozado por tantas heridas! ¡Qué duelo hacían los Andegavenses mientras trataban de curar las heridas de Kay, su señor! Pero no era momento para quejas, pues ambos ejércitos se bañaban en sangre atacándose mutuamente, y de nada servía gemir ni lamentarse: había que mirar por la propia defensa. (172) A Hírelgas, sobrino de Bedevere, lo conmovió sobremanera la muerte de éste. Tomó a trescientos de los suyos y, como un jabalí en medio de una jauría, arremetió a todo galope contra las filas enemigas hasta llegar al sitio donde había visto que se hallaba el estandarte del rey de los Medos; lo hacía sin pensar en lo que pudiera sucederle, guiado por el deseo de vengar a su tío. Una vez allí, mató al rey medo y, llevándose el cadáver a sus líneas, lo colocó junto al del copero y lo cortó en pedazos. Después, arengando con gran clamor a sus compatriotas, los exhortó a acometer al enemigo con ataques continuos ahora que su coraje hervía, ahora que el corazón de sus rivales temblaba de terror, ahora que estaban mejor dispuestos para el cuerpo a cuerpo, pues sus líneas se habían roto menos que las de los Romanos y se encontraban en condiciones de redoblar sus embestidas e infligirles mayor estrago. Animados por sus palabras, los Britanos atacaron al enemigo por todas partes, y el campo quedó sembrado de cadáveres de ambos ejércitos.* ***Por el bando de los Romanos, junto a muchísimos otros, cayó Alifátima, rey de Hispania, y Micipsa de Babilonia, así como los senadores Mario Lépido y Quinto Milvio. De la parte de los Britanos cayeron Holdino, duque de los Rutenos, y Leodegario de Boulogne, junto a tres condes de Britania: Cursalem de Caicester, Galuc de Salisbury y Urbgenio de Bath.*** *(173)* ***Sobremanera debilitadas, las tropas que mandaban estos caudillos hubieron de retroceder hasta la hueste de los Britanos de Armórica, que conducían Hoel y Gawain****. Y los Armoricanos, convertidos en puro ruego, atacaron al enemigo y, reuniendo a los que retrocedían, obligaron a huir a quienes poco antes habían sido perseguidores, y los persiguieron a su vez, matando a unos y derribando a otros, y no cesaron en la matanza hasta llegar al batallón del emperador, que, apercibiéndose del desastre sufrido por sus compañeros, se*

apresuraba a prestarles socorro. En el primer encuentro, los Britanos salieron malparados. Quimarcoc, conde de Tréguier, cayó muerto, y dos mil guerreros con él. Cayeron también tres ínclitos barones: Ricomarco, Blocovio y Lagvio de Bodloan[141]*. Si hubiesen ocupado un trono, las edades futuras habrían celebrado su fama, pues eran hombres de gran valor.* ***En el ataque que llevaron a cabo con Hoel y Gawain, y que ya os he descrito, no hubo enemigo que les hiciera frente a quien no arrebatasen la vida con la espada o la lanza. Pero cuando llegaron ante la misma guardia de Lucio, se vieron rodeados por todas partes de Romanos y cayeron al mismo tiempo que Quimarcoc y sus camaradas. Los siglos pretéritos no habían engendrado mejores caballeros que Hoel y Gawain****. Al enterarse de la muerte de sus hombres, insistieron aún más encarnizadamente en el ataque, y ahora aquí, ahora allá, corriendo el uno en una dirección y el otro en otra, acechaban la cuña del emperador.* ***Gawain, rebosante de valor por sus recientes hazañas, hacía todo lo posible por enfrentarse con Lucio y, en su esfuerzo, empujaba más y más, como el más bravo de los guerreros, y empujando abatía enemigos, y abatiéndolos los mataba****. Hoel no se mostraba menos valiente y, en la otra zona de la batalla, se movía con la velocidad del rayo, animando a sus soldados, y hería a los enemigos sin temor a recibir sus golpes, y no había momento en que dejara de golpear o fuese golpeado. No sería fácil decir cuál de los dos se comportó mejor en esa jornada.* ***Por fin, Gawain, que acechaba la cuña del emperador —como quedó /***
(Página 113)
dicho—, encontró la oportunidad que apetecía y, topando con Lucio, se dispuso a enfrentarse con él. El general romano se hallaba en la flor de su juventud, lleno de audacia, fuerza y coraje, y no deseaba otra cosa que pelear contra un caballero como Gawain, que a buen seguro lo obligaría a probar su bondad en los hechos de armas. Así que esperó a Gawain a pie firme, pues mucho se preciaba de combatir con un adversario tan famoso. Largo tiempo duró el duelo entre ambos, y poderosos fueron los golpes que intercambiaron sobre los escudos que los protegían, esforzándose cada uno al máximo por herir de muerte al contrario. Cuando se encontraban en el punto más encarnizado del combate, he aquí que los Romanos, súbitamente recuperados, atacaron a los de Armórica acudiendo en defensa de su emperador y lograron rechazar a Hoel y Gawain, sembrando la muerte entre sus tropas y no deteniéndose en su avance hasta llegar a la vista de Arturo y su batallón. *(174) Arturo, en efecto, informado de la matanza infligida a sus hombres, se había adelantado con su legión y, desenvainando a Caliburn, su magnífica espada, animaba a sus compañeros con grandes voces, diciéndoles: —«¿Qué estáis haciendo, camaradas? ¿Vais a permitir que esos afeminados salgan de ésta sanos y salvos? ¡Ninguno debe escapar vivo! Recordad vuestras manos diestras, que, ejercitadas en innumerables combates, sometieron treinta reinos a mi poder. Recordad a vuestros mayores, a quienes los Romanos, entonces en el apogeo de su fuerza, hicieron tributarios. Recordad vuestra libertad, que esos aprendices de hombres quieren arrebataros, y eso que son más débiles que vosotros. ¡Que ni uno solo de ellos escape vivo! ¡Ni uno solo! ¿Qué estáis haciendo?» Estas y muchas otras cosas gritaba mientras cargaba contra los enemigos y los derribaba y hería. Un solo golpe suyo bastaba para dar muerte a aquel que se cruzara en su camino o al caballo en que fuese montado. Los Romanos huían de él como el ganado del feroz león, cuando el hambre cruel lo mueve a devorar todo lo que el azar pone a su alcance. Y de nada servían sus armaduras cuando Caliburn, firmemente empuñada por la diestra de rey tan esforzado, los obligaba a vomitar sus almas al mismo tiempo que su sangre. Dos reyes, a saber, Sertorio de Libia y Politetes de Bitinia, tropezaron, para desgracia suya, con él, y*

al punto les cortó las cabezas y los envió al Tártaro. Viendo pelear de esa manera a su rey, los Britanos cobraron más audacia y acometieron como un solo hombre a los Romanos, avanzando en compacta formación. Mientras la infantería atacaba por una parte, los jinetes lo hacían por la otra, intentando derribar el mayor número posible de enemigos y pugnando por atravesar sus líneas. Resisten enconadamente los Romanos, y Lucio, su ilustre caudillo, los exhorta a tomar venganza en los Bótanos de la carnicería llevada a cabo por Arturo. Ambos bandos se baten con tanta rabia como si la batalla acabase de empezar. Arturo, por su parte, multiplicaba más y más sus golpes sobre el enemigo —como ya he dicho antes—, y exhortaba a los Britanos a persistir en su embestida. En cuanto a Lucio, no dejaba de animar a los Romanos y guiaba sus contraataques, haciendo prodigios de valor; iba de un lado a otro de sus líneas sin dar un solo instante de reposo a su brazo y dando muerte a todo aquel que se cruzaba en su camino, ya con la espada, ya con la lanza. Espantosa rué la carnicería por ambos bandos, pues unas veces eran los Britanos y otras los Romanos quienes llevaban la mejor parte. (175) Finalmente, mientras estaban así las cosas en el campo de batalla, he aquí que Morvid, señor de Gloucester, se presentó en súbita carrera con la legión que —como dije antes— se hallaba de reserva en las colinas y atacó por la retaguardia a los enemigos cuando menos se lo esperaban, rompiendo sus filas, dispersándolos e infligiéndoles gran mortandad. ***Muchos miles de Romanos encontraron su fin entonces, entre ellos el propio Lucio, muerto por una lanza / (Página 114) anónima en medio de sus tropas. Los Britanos insistieron y, no sin grandes esfuerzos, se alzaron con la victoria.*** *Puestos en fuga, parte de los aterrados Romanos buscó refugio en bosques y terrenos incultos, y parte lo hizo en ciudades y castillos, buscando cada uno los lugares que le parecían más seguros. Pero los Britanos, persiguiéndolos con ahínco, les daban miserable muerte, los capturaban y despojaban, de manera que los vencidos, en su gran mayoría, ofrecían voluntariamente las manos a las cadenas, como hacen las mujeres, con la sola esperanza de prolongar sus vidas un poco más. Todo lo cual había sido dispuesto por la divina providencia, puesto que antaño sus antepasados habían oprimido injustamente a los nuestros, y ahora los Britanos, defendiendo su libertad, la misma que los Romanos les querían arrebatar, habían obtenido el triunfo sobre sus enemigos, tras negarse a pagar el tributo contrario a derecho que les habían demandado. (176)* ***Asegurada la victoria, Arturo ordenó separar los cuerpos de sus barones de los cadáveres enemigos y, una vez separados, dispuso que los prepararan para los funerales como si de reyes se tratase y que fuesen conducidos a las abadías de sus respectivas provincias para ser enterrados con todos los honores. Bedevere el copero fue trasladado, entre grandes lamentaciones, por sus Neustrienses a Bayeux, la ciudad que su abuelo Bedevere I había fundado; allí fue inhumado con todos los honores junto a las murallas, en cierto cementerio al sur de la ciudad. Kay, gravemente herido, fue transportado a Chinon, la ciudad que él mismo había construido; murió poco después y fue sepultado, como convenía a su dignidad de duque de los Andegavenses, en cierto bosque perteneciente a una comunidad de ermitaños, no lejos de la ciudad. A Holdino, duque de los Rutenos, lo llevaron a Flandes, y fue enterrado en Thérouanne, su ciudad. El resto de los condes y barones fue trasladado, siguiendo las órdenes de Arturo, a las abadías vecinas. Se compadeció también nuestro rey de los enemigos y ordenó a los habitantes de la comarca que les dieran sepultura. Hizo enviar el cuerpo de Lucio al senado, con un mensaje que decía que no debían esperar ningún otro tributo de Britania.*** *Después pasó el invierno en aquellos parajes y encontró tiempo para someter las ciudades de los Alóbroges. Llegó el verano, y, cuando*

se disponía a marchar sobre Roma y había comenzado a atravesar las montañas[142]*, le anunciaron que Mordred, su sobrino, a cuyo cargo había quedado Britania, se había coronado a traición rey de la isla, usurpando su trono, y que, además, la reina Ginebra, rompiendo el vínculo de sus primeras nupcias, se hallaba unida a Mordred en abominable adulterio. (177) Tampoco silenciará Geoffrey de Monmouth, ¡oh ilustre duque!*[143]*, las guerras que Arturo mantuvo con su sobrino al volver a Britania. Utilizará para ello el antedicho libro en lengua británica que le dio a conocer Walter de Oxford, varón versadísimo en infinidad de historias, y describirá brevemente y con pobre estilo las batallas que enfrentaron a aquel ínclito rey con el usurpador Mordred. Tan pronto como llegó a sus oídos la infamia de crimen tan notorio, Arturo suspendió el ataque que tenía planeado llevar a cabo contra León, emperador de los Romanos. Envió a Hoel, rey de Armórica, a pacificar el país con un ejército de Galos, y él regresó a Britania en seguida, acompañado tan sólo de los reyes de las islas y sus respectivos ejércitos. Por su parte, ese traidor y criminal Mordred había mandado a Germania a Chelric, caudillo de los Sajones, para que recluíase allí el mayor número posible de guerreros y, una vez reclutados, regresara con ellos a toda vela. Mordred se había comprometido a entregar a Chelric la parte de la isla que se extiende desde el río Humber hasta Escocia y todas las posesiones de Canda que pertenecieran a Horsa y Hengist en tiempos de Vortegirn.* ***Siguiendo las instrucciones de Mordred, Chelric desembarcó en Britania con ochocientas naves llenas de paganos armados y rindió vasallaje al traidor como si del rey se tratase. / (Página 115) Mordred se había atraído a Escotos, Fictos, Hibernenses y a cuantos le constaba que odiaban a su tío. Disponía de unos ochenta mil hombres en total, entre paganos y cristianos. Acompañado de tropa tan numerosa y confiando plenamente en su ayuda, salió al encuentro de Arturo, que acababa de llegar a Richborough e infligió gran matanza a su hueste. En aquella jornada cayeron Angusel, rey de Albania, y Gawain, sobrino del rey, y muchísimos otros leales****. A Angusel lo sucedió en el trono Iwen, el hijo de su hermano Urián, un joven que cobraría fama en las guerras que siguieron por las numerosas hazañas que llevó a cabo. Al final, y no sin grandes dificultades, los hombres de Arturo ocuparon la costa, pusieron en fuga a Mordred y su ejército y los derrotaron por completo. En efecto, curtidos como estaban en cien batallas, habían dispuesto sus tropas con más destreza que el enemigo, distribuyéndolas en infantes y jinetes, y ambas líneas combatían de tal forma que cuando la infantería atacaba o se defendía, la caballería cargaba en oblicuo, pugnando por romper la formación enemiga. Fue así como los obligaron a huir. Sin embargo, el usurpador logró reunir a los suyos y se retiró a Güintonia esa misma noche. Cuando la reina Ginebra lo supo, perdió al instante toda esperanza y huyó desde Eboraco a Ciudad de las Legiones; allí, en la iglesia de Julio Mártir, tomó hábitos de monja y prometió vivir castamente. (178) Arturo no cabe en sí de ira, al ver muertos a tantos cientos de camaradas. Dio tierra a los caídos y, al tercer día, marchó sobre Güintonia y puso sitio al canalla que había buscado refugio allí. No por ello renunció Mordred a sus planes; antes bien, animó de mil maneras a sus partidarios y, saliendo con sus tropas de la ciudad, presentó batalla a su tío. Cunde la mortandad en ambos bandos, pero son mayores las pérdidas en el ejército de Mordred, y ello le obliga a abandonar vergonzosamente el campo. No se preocupa siquiera de enterrar a sus muertos, sino que, conducido por el veloz remero de la fuga, se dirige a Cornubia. Mucho lamenta Arturo en su interior que su sobrino se le escape tan a menudo. Al punto lo persigue hasta Cornubia y allí, a orillas del río Kamblan*[144]*, se encuentra con que Mordred lo está esperando. El usurpador, siendo como era el más intrépido de los hombres y el primero a*

la hora de atacar, dispuso al punto a sus soldados en orden de batalla, decidido a vencer o morir antes que a seguir huyendo como había hecho hasta entonces. Le quedaban todavía sesenta mil hombres, a los que dividió en seis batallones, compuesto cada uno de seis mil seiscientos sesenta y seis guerreros. Con el resto formó un solo batallón que tomó bajo su mando, asignando capitanes a los demás. Una vez alineados todos de esa manera, Mordred los animaba uno por uno, prometiéndoles las posesiones del enemigo si combatían hasta conseguir la victoria. Por su parte, Arturo ordenó a sus huestes para la inmediata batalla. Distribuyó a sus hombres en nueve divisiones de infantería en forma de cuadrado, con alas derecha e izquierda, y puso un jefe al frente de cada una de ellas. Acto seguido, exhorta a sus soldados a acabar con esos perjuros y ladrones que, venidos de tierras extrañas a la isla por orden del traidor que usurpa su trono, quieren arrebatarles sus haciendas y su honor patrio. Les dice también que esa abigarrada colección de bárbaros llegados de diversos reinos no es más que un puñado de novatos sin experiencia en el arte de la guerra y que de ninguna manera pueden compararse con ellos, valientes veteranos curtidos en cien combates, con tal que los ataquen con denuedo y peleen como hombres. Mientras ambos caudillos arengan de ese modo a sus tropas, las vanguardias de uno y otro ejército se encuentran y se generaliza la batalla, esforzándose cada bando en descargar el mayor número posible de golpes sobre el contrario. Se hace doloroso y penoso describir la carnicería que por ambas partes se produjo, los lamentos de los moribundos, la furia de los atacantes. Aquí y allá los combatientes herían y recibían heridas, mataban y eran muertos. Cuando una buena parte del día se hubo gastado de esa / (Página 116) guisa, cargó Arturo con su tropa personal, compuesta por seis mil seiscientos sesenta y seis hombres, contra el batallón donde sabía que estaba Mordred, y, abriéndose paso a punta de espada, logró romper la formación e infligir a sus enemigos terrible mortandad. Allí encontró su fin aquel infame traidor y, con él, muchos de sus partidarios. Sin embargo, el ejército de Mordred no emprendió la huida al ver muerto a su jefe; antes bien, acudiendo de todas partes, se dispusieron a resistir en sus puestos con todo el coraje que pudieron reunir. La lucha se hizo más encarnizada que nunca; muchos de los caudillos de ambos bandos que participaban en ella con sus tropas cayeron en la refriega. Por parte de Mordred cayeron los sajones Chelric, Elaf, Egbrict y Brunig; los hibernenses Gilopatric, Gilamor, Gilasel y Guarno; y los capitanes pictos y escotos, con casi todos sus guerreros. Por parte de Arturo murieron Obrict, rey de Noruega[145], Asquilo, rey de Dinamarca, Cador Limenic y Casibelauno, junto con muchos miles de sus vasallos, tanto Britanos como pertenecientes a los demás pueblos que había traído consigo. Y el propio Arturo, aquel famoso rey, fue herido mortalmente y, trasladado desde allí a la isla de Avalón a fin de curar sus heridas, ***cedió la corona de Britania a su primo Constantino[146], hijo de Cador, duque de Cornubia,*** **en el año 542 de la encarnación del Señor** *(...).* Página 93. Cita (120). *"(...) Según § 139,* ***Ana, hermana de Arturo, estaba casada con Lot de Lodonesia, de quien tuvo dos hijos, Gawain y Mordred, sobrinos de Arturo.*** *Parece que Geoffrey debió escribir «hermana de Aurelio Ambrosio o de Úter Pendragón» en vez de «hermana de Arturo», con lo que Hoel de Bretaña sería primo hermano de Arturo (...)".* Página 93. Cita (121). *"(...) Su primo, en realidad (...)".* Página 94. Cita (122). *"(...) No es su sobrino, sino su primo, cf. nota 115 (...)".* Página 96. Cita (123). *"(...) Es, en realidad, su primo, cf. nota 115 (...)".* Página 97. Cita (124). *"(...) Falso. Fue durante el reinado de Úter Pendragón (...)".* Página 99. Cita (125). *"(...) Arturo había sido coronado en Silchester por Dubricio, arzobispo de Caerleon. Ahora, al celebrar cortes en dicha ciudad, quiere coronarse de nuevo solemnemente. Aurelio Ambrosio hizo lo mismo en una asamblea de Pentecostés que tuvo lugar en Monte Ambrio (§ 130), aunque era rey*

desde bastante antes (§ 119) (...)". Página 99. Cita (126). *"(...) Anjou (...)"*. Página 100. Cita (127). *"(...) ¿Caistor? (...)"*. Página 100. Cita (128). *"(...) Maine, región de Francia (...)"*. Página 102. Cita (129). *"(...) Arturo parece olvidar sus pasadas campañas en Hibernia, Islandia y Galia (...)"*. Página 102. Cita (130). *"(...) En § 43 eran veinticuatro (...)"*. Página 103. Cita (131). *"(...) Se refiere a Marco Tulio Cicerón. Son, pues, «palabras pronunciadas con una elocuencia ciceroniana (...)"*. Página 104. Cita (132). *"(...) Los hombres de Ponthieu (...)"*. Página 104. Cita (133). *"(...) Sumando los diversos contingentes citados, el total es de 273.200 guerreros; si descontamos los 20.000 infantes de las islas, quedarían 153.200 hombres, no 183.300 (...)"*. Página 104. Cita (134). *"(...) 1 de agosto (...)"*. Página 104. Cita (135). *"(...) Cerca de Cherburgo, en Normandía (...)"*. Página 104. Cita (136). *"(...) De Iturea o Traconitide, país de la Celesiria (...)"*. Página 106. Cita (137). *"(...) Tumbelaine» en un texto del último tercio del siglo XII, et Román du Mont Saint Michel, de Guillaume de Saint-Pair, publicado por Francisque Michel (París, 1885). Debo esta referencia a la amabilidad de mi amigo Carlos Alvar (...)"*. Página 109. Cita (138). *"(...) Entre Langres y Autun. El texto dice Silesia; y la localización del topónimo ha sido objeto de numerosas discusiones entre los estudiosos (...)"*. Página 109. Cita (139). *"(...) En realidad, son diez: cuatro de vanguardia, cuatro de retaguardia, el de Arturo y el de reserva al mando de Morvid (...)"*. Página 110. Cita (140). *"(...) Langres (...)"*. Página 112. Cita (141). *"(...) Bailón, en Maine (...)"*. Página 114. Cita (142). *"(...) Los Alpes (...)"*. Página 114. Cita (143). *"(...) Roberto, duque de Gloucester, a quien va dedicada la Historia regum Britanniae (...)"*. Página 115. Cita (144). *"(...) Se trata del río Camel, en Cornualles (...)"*.MALORY, Sir Thomas. *"La muerte de Arturo"*. Volumen II. Colección: Selección de lecturas medievales nº 15. Madrid. Ediciones Siruela.1985. Página 3. *"(...)* ***Y en aquel tiempo reinaba el rey Arturo, y era de toda Inglaterra, Gales y Escocia y de muchos otros reinos****: aunque habían muchos reyes que eran señores de muchos países, todos ellos guardaban sus tierras para el rey Arturo; pues en Gales había dos reyes, y en el norte había muchos reyes; y en* ***Cornualles*** *y occidente había dos reyes; también en* ***Irlanda*** *había dos o tres Reyes, y todos estaban bajo la obediencia del rey Arturo. Y así el mismo* ***rey de Francia, y el Rey de Bretaña****, y todos los* ***señores de Roma*** *(...)"*. RIU, Manuel. *"Lecciones de Historia Medieval"*. Barcelona, Editorial Teide.1982. Página 63. **Anglos, sajones y yutos: siglo V en adelante**. *"(...) varios pueblos germánicos: anglos, frisios, sajones, yutos y probablemente también suevos, a mediados del siglo V, aprovechando que Inglaterra había quedado desguarnecida, desde que los romanos retiraron sus tropas de la isla en el año 410, y que las tribus bretonas que habitaban en ella eran poco poderosas, se lanzaron a la conquista de estas tierras septentrionales, en una serie de oleadas sucesivas (...)"*. Página 65. **Anglos, sajones y yutos: siglo V en adelante. Bretaña francesa: La Armórica.** *"(...) Durante estos tres siglos de predominio anglosajón en Inglaterra (siglos Vial VIII), Irlanda siguió siendo celta,* ***mientras parte de los bretones refugiados en Cornualles y en el País de Gales, emigraba al Continente, entre 530 y 550, y se asentaba de nuevo en la Armorica, extremo noroeste de la futura Francia****. Zona de profunda tradición céltica, la Armórica había sido, bastantes siglos antes, el lugar de partido de los bretones hacia Gran Bretaña y ahora recibía ya el nombre, que conservaría hasta nuestros días, de Bretaña (...)"*.

(19). MONMOUTH, Geoffrey. *"Historia de los reyes de Britania"*. Prólogo de Luís Alberto de Cuenca. Colección Selección de Lecturas Medievales Nº 8. Madrid. Editorial Siruela. 1994. (5ª edición). Página 117. **La caída del imperio Britano:**

Los sucesores de Arturo. De Constantino a Blederic, Margaduc, y Cadvano.
"(...) (179) Una vez coronado el nuevo rey, los Sajones y los dos hijos de Mordred se sublevaron contra él, pero no pudieron derrocarlo y, tras una larga serie de batallas, huyó el uno a Londres y el otro a Güintonia, tomando posesión de esas dos ciudades. ***Por aquel entonces murió Daniel, santo y devotísimo prelado de la iglesia de Bangor, y Teono, obispo de Gloucester, fue promovido al arzobispado de Londres. Fue entonces también cuando falleció David, santísimo arzobispo de Ciudad de las Legiones, en la ciudad de Menevia, en su propia abadía, a la que amaba más que a ningún otro monasterio de su diócesis, porque había sido fundada por San Patricio, quien profetizara su nacimiento. Se encontraba David pasando allí una temporada con sus frailes cuando, afectado por una repentina enfermedad, murió y, por orden de Malgón, rey de los Venedocios, fue sepultado en la misma iglesia. La sede metropolitana vacante fue ocupada por Kinoc, prelado de la iglesia de Llanbadarn, que accedió así a tan alto rango.*** (181) ***Pero Constantino persiguió a los Sajones y los sometió a su autoridad, conquistando las dos ciudades que antes mencioné. Al primero de los jóvenes, que se había refugiado en la iglesia de San Anfíbalo, lo mató delante del altar; el segundo se hallaba oculto en Londres, en el monasterio de ciertos monjes, pero Constantino lo encontró y allí mismo, junto al altar, lo mató sin piedad. Tres años después, fue muerto él a su vez por Conan y lo enterraron junto a Úter Pendragón, en el círculo de piedras que, erigido con maravilloso artificio no lejos de Salisbury, se llama en la lengua de los anglos Stonehenge.*** (182) ***Sucedió a Constantino en el trono su sobrino Aurelio Conan, joven de admirable valor que se coronó rey de toda la isla***. Habría sido digno de portar la diadema si no hubiese fomentado las discordias civiles. Atacó, en efecto, a su propio tío, heredero legítimo de Constantino, y, tras arrojarlo en prisión y matarle a sus dos hijos, obtuvo el reino, muriendo en el segundo año de su reinado. (183) ***Lo sucedió Vortipor***. Los Sajones se levantaron contra él, trayendo a numerosos compatriotas de Germania en una flota enorme. Vortipor les presentó combate, los venció y, recobrando el control de todo su reino, gobernó diligente y pacíficamente por espacio de cuatro años. ***Lo sucedió Malgón,*** el más apuesto de casi todos los príncipes de Britania, amigo de ex pulsar a los tiranos, gallardo con las armas, más generoso que sus predecesores y famoso por su coraje sin igual. Sin embargo, se hizo odioso a los ojos de Dios, pues se entregó al vicio de la sodomía. Reinó en toda la isla y, tras durísimos combates, sometió a su poder las seis vecinas islas del Océano, a saber, Hibernia, Islandia, Gotland, las Oreadas, Noruega y Dinamarca. (184) ***Lo sucedió Caretic***, fomentador de discordias civiles, odiado por Dios y por los Britanos. Cuando los Sajones se apercibieron de su inconstancia, se dirigieron a Gormundo, rey de los Africanos, que acababa de conquistar Hibernia con una flota poderosísima. Aliado con los traidores Sajones, Gormundo desembarcó con ciento sesenta mil Africanos en Britania, que se encontraba a la sazón enteramente desolada por la actitud fementida de los Sajones y por las continuas luchas intestinas de sus ciudadanos. Gormundo atacó a Caretic y, tras / (Página 118) una larga serie de batallas, lo fue expulsando de ciudad en ciudad hasta Cirencester, donde le puso sitio. Allí acudió Isembardo, sobrino de Ludovico, rey de los Francos, y firmó un pacto de amistad con él por el que, como prueba de su lealtad hacia Gormundo, renunciaba a la fe cristiana a cambio de que su aliado lo ayudase a arrebatar el reino de la Galia a su tío, quien lo había expulsado –según decía– por la fuerza e injustamente. La antedicha ciudad fue conquistada y pasto de las llamas, y Gormundo obligó a Caretic a huir al otro lado del Severn, al país de Gales. Acto seguido, devastó los campos de

cultivo e incendió todas las ciudades cercanas, no cejando en su furia hasta haber arruinado casi toda la superficie de la isla, de mar a mar, de manera que todos los poblados fueron destruidos a golpes de ariete, y sus pobladores entregados, junto a los sacerdotes de las iglesias, a las resplandecientes espadas y al crepitar del fuego asesino. Huyeron unos pocos supervivientes, enloquecidos por los desastres, pero no había un solo lugar seguro en la isla para los fugitivos. (185) ¡Ah nación detestable, aplastada por el peso de tus enormes crímenes! ¿Por qué, sedienta de guerras civiles, has perdido tus fuerzas en querellas domésticas? Antaño conquistaste los reinos más lejanos y ahora, como una feraz viña que degenera y sólo da frutos amargos, no eres capaz de proteger del enemigo a tu patria, a tus mujeres y a tus niños. ¡Adelante, dedícate a tus contiendas civiles olvidando la palabra evangélica: «Todo reino dividido caerá en la desolación y la casa se vendrá abajo sobre la casa»! Porque tu reino ha sido dividido, porque el furor de las discordias intestinas y el humo de la envidia han oscurecido tu espíritu, porque tu orgullo no te ha permitido obedecer a un único rey, por todo ello tu patria ha sido arrasada por paganos que desconocen la piedad y sus casas se hunden unas sobre otras, lo que no dejarán de lamentar en el futuro tus descendientes: verán a los cachorros de la leona bárbara adueñarse de sus castillos, de sus ciudades y de todas sus posesiones, y, privados de todos sus bienes, nunca o a duras penas lograrán recobrar la dignidad perdida. (186) Una vez hubo destruido toda la isla con sus innumerables huestes africanas —como ya quedó dicho—, aquel funesto tirano entregó la mayor parte de la misma, llamada Logres, a los Sajones, cuya traición lo había conducido a aquella tierra. Los Britanos supervivientes buscaron refugio en la parte occidental del reino, es decir, en Cornubia y Gales, desde donde lanzaban mortíferos y continuos ataques contra el enemigo. ***Cuando los arzobispos Teono de Londres y Tadioceo de Eboraco vieron todas las iglesias a su cargo derruidas hasta los cimientos, huyeron, en compañía de cuantos sacerdotes habían conservado la vida después de tantas calamidades, a la seguridad de los bosques galeses. Llevaban con ellos las reliquias de sus santos, pues temían que aquellos venerables huesos que pertenecieran otrora a piadosos varones fuesen destruidos por la invasión bárbara si, en vez de huir, se ofrecían ellos al martirio en el lugar de su ministerio, abandonando los preciosos restos en medio de un peligro tan inminente. Muchos clérigos se dirigieron en una gran flota a la Britania Armoricana, de modo que la iglesia de dos provincias, a saber, Logres y Northumbria, quedó desprovista de religiosos. Pero de esto hablaré en otra parte, cuando traduzca el Libro del Exilio*** [147]*. (187) Los Britanos se vieron privados durante mucho tiempo de la corona del reino y de la soberanía de la isla, y ni siquiera se esforzaban en recobrar su anterior grandeza; por el contrario, se dedicaron a devastar en peleas internas aquella parte del país que todavía les pertenecía y que se hallaba sometida a tres tiranos, en lugar de a un único rey. Pero tampoco los Sajones obtuvieron la corona de la isla, pues, también so metidos a tres reyes distintos, gastaban todas sus energías en combatirse entre sí o en atacar a los Britanos. / (Página 119) (188)* ***En el ínterin, fue enviado Agustín a Britania por el santo papa Gregorio, para predicar la palabra de Dios a los Anglos, quienes, obcecados por la pagana superstición, habían abolido por completo el cristianismo en la parte de la isla que poseían. El cristianismo florecía aún, sin embargo, en la parte perteneciente a los Britanos; se había mantenido en vigor desde la época del papa Eleuterio*** [148] ***y nunca había decaído entre ellos. Cuando llegó Agustín, encontró siete obispados y un arzobispado en su territorio, ocupados todos ellos por piadosísimos prelados, y numerosas abadías en las que la grey del Señor***

observaba una regla intachable. Se contaba entre ellas, en la ciudad de Bangor, una tan noble y con un número de monjes tan elevado que, cuando el monasterio fue dividido en siete partes, cada una con su prior, ninguna de las secciones tenía menos de trescientos monjes, viviendo todos ellos del trabajo de sus manos. Su abad se llamaba Dinoot[149] y era un hombre admirablemente instruido en las artes liberales. Cuando Agustín pidió obediencia a los obispos de los Britanos y quiso asociarlos en la tarea de evangelizar a los Anglos, fue este Dinoot quien le demostró con diferentes argumentos que ellos no le debían obediencia en modo alguno y que se negaban a predicar la palabra de Dios a sus enemigos: *ya tenían su propio arzobispo, y esos Sajones eran el pueblo que persistía en mantenerlos despojados del país que por derecho les pertenecía; por eso los odiaban tanto, y les tenían completamente sin cuidado su fe y su religión, y no querían tener más tratos con los Anglos que con una jauría de perros. (189)* ***Cuando Edelberto, rey de Cantia, vio que los Britanos rechazaban la autoridad de Agustín y rehusaban colaborar con él en sus predicaciones, se irritó sobremanera e instigó a Edelfrido, rey de Nortumbria, y a los demás reyezuelos sajones a que reunieran un gran ejército y marcharan con él a la ciudad de Bangor a dar su merecido al abad Dinoot y al resto de los clérigos que los habían menospreciado.*** *De acuerdo con la propuesta de Edelberto, los Sajones reunieron un ejército impresionante y, en su camino hacia el territorio de los Britanos, llegaron a las puertas de Leicester, donde Brocmail, conde de esa ciudad, los estaba esperando.* ***Un gran número de monjes y ermitaños de las diversas provincias britanas, y especialmente de la ciudad de Bangor, se habían refugiado allí para rezar por la salvación de su pueblo****. Una vez agrupadas todas sus tropas, Edelfrido, rey de Nortumbria, trabó batalla contra Brocmail, quien al principio se mantuvo firme, pese a encontrarse en inferioridad numérica, pero luego se vio obligado a abandonar la ciudad y huir, no sin antes haber infligido enormes pérdidas al enemigo.* ***Cuando Edelfrido ocupó la ciudad y descubrió el motivo de la llegada de los citados monjes a Leicester, ordenó a sus soldados que los pasaran por las armas, y, de ese modo, ese mismo día, mil doscientos frailes obtuvieron la palma del martirio y se aseguraron un puesto en el reino de los cielos. Acto seguido, el tirano sajón se dirigió a la ciudad de Bangor****. Cuando supieron de su furor criminal, los caudillos britanos, a saber, Blederic, duque de Cornubia, Margadud, rey de Demecia, y Cadvano, rey de Venedocia, salieron a su encuentro y, entablando combate con él, lo hirieron y pusieron en fuga a su ejército, matándole diez mil sesenta y siete hombres. Por parte de los Britanos cayó Blederic, duque de Cornubia, su comandante en jefe en esa batalla. / (Página 120) todas partes y cruzaron el río. Cuando Edelfrido lo supo, unió sus fuerzas a las de los demás reyes de los Sajones y salió al encuentro de Cadvano. Ya tenían alineados a sus respectivos ejércitos cuando llegaron unos amigos comunes y consiguieron que se hiciera la paz entre ellos, sobre la base de que Edelfrido poseería la parte de Britania que se encuentra del otro lado del Humber, y Cadvano la de este lado. Intercambiaron rehenes y confirmaron su pacto mediante juramento, pero surgió con el tiempo tanta amistad entre ambos que lo tenían todo en común. En el ínterin, sucedió que Edelfrido abandonó a su esposa y tomó a otra mujer, alimentando hacia la abandonada un odio tal que llegó a expulsarla del reino de Nortumbria. La desterrada, que llevaba un niño en su seno, se presentó en la corte de Cadvano, pidiéndole que interviniese para que su marido volviera a admitirla a su lado. Como su protector no lograse obtener de Edelfrido lo que ella deseaba, la mujer permaneció en casa de Cadvano hasta que le llegó su tiempo y dio a luz un hijo varón. Pocos días después, el rey*

Cadvano tuvo también un hijo de su reina, que había quedado preñada por las mismas fechas que la esposa de Edelfrido. Ambos niños crecieron juntos y fueron educados como correspondía a su regio linaje. Cadvalón fue llamado el hijo de Cadvano, y Edwin el de Edelfrido. Cuando el paso de los años los condujo a la adolescencia, sus padres los enviaron a Salomón, rey de los Britanos de Armórica, para que aprendieran en su casa el oficio de la caballería y se familiarizasen con las costumbres palaciegas. Salomón les dispensó una calurosa acogida, y ambos accedieron muy pronto a la intimidad del monarca: no existía en la corte ningún otro muchacho de su edad que departiese con el rey tan amigable y alegremente como ellos. Además, combatían a menudo con distintos rivales en presencia del soberano, ganando mucha fama a los ojos de todos por su bizarría y coraje. (191) Tiempo después, al morir sus padres, volvieron ambos a Britania y, empuñando el timón del reino, renovaron entre sí la amistad que habían cultivado sus familias. Al cabo de dos años, Edwin pidió a Cadvalón licencia para ser coronado y celebrar la consiguiente ceremonia en Nortumbria, de la misma manera que Cadvalón estaba en su derecho de hacer lo propio, siguiendo inveterada costumbre, al sur del Humber. Así, pues, convocaron una conferencia sobre este asunto a orillas del río Duglas. Mientras los consejeros más sabios de ambos reyes trataban de llegar a un acuerdo, yacía Cadvalón al otro lado del río, recostado sobre el regazo de cierto sobrino suyo a quien llamaban Brian. Llegaron entonces mensajeros para comunicarle los diferentes argumentos esgrimidos por ambas partes en la conferencia. En ese punto, Brian rompió a llorar, y las lágrimas salidas de sus ojos salpicaron en su caída el rostro y la barba de Cadvalón, el cual, pensando que era lluvia, se incorporó, y, viendo al joven bañado en llanto, le preguntó la causa de tan repentina tristeza. Brian le respondió: —«No me faltan motivos para llorar a perpetuidad y tampoco al pueblo britano, pues, desde que en el reinado de Malgón sufrieron la invasión de los bárbaros, no han conocido al príncipe que les devuelva la dignidad perdida. Incluso el ápice de honor que les quedaba se hace aún más pequeño con tu complicidad, dado que esos advenedizos Sajones, que han demostrado ser unos probados traidores a Britania, van a ser coronados, compartiendo contigo la realeza. En cuanto obtengan el título de rey, ganarán tanta fama en el país de donde vinieron que acudirán rápidamente a su llamado muchos más bárbaros, y nuestra raza acabará por ser exterminada. La traición ha sido siempre su segunda naturaleza y no han cumplido jamás con su palabra: por ello pienso que en manera alguna debemos darles honores, sino mantenerlos a raya. Al principio, cuando el rey Vortegirn los tomó a su servicio, adoptaron una apariencia pacífica y le hicieron creer que venían a luchar en defensa de nuestro país. Pero, cuando se sintieron lo suficientemente fuertes como para hacer patente su iniquidad y devolvernos mal / (Página 121) por bien, traicionaron a Vortegirn e infligieron horrible matanza al pueblo de su reino. Traicionaron después a Aurelio Ambrosio, dándole veneno a beber mientras banqueteaba en su compañía, tras prestar formidables juramentos de fidelidad hacia él. Traicionaron también a Arturo, pues olvidaron la lealtad que le debían al combatir contra él formando parte del ejército de su sobrino Mordred. Y, más recientemente, quebrantaron la fe debida al rey Caretic, haciendo que Gormundo, rey de los Africanos, lo atacase, y, como consecuencia de esa invasión, nuestro país nos fue arrebatado y el antedicho rey perdió vergonzosamente su trono.» (192) Fueron las palabras de Brian, y Cadvalón se arrepintió al punto de haber comenzado a discutir un posible acuerdo, de forma que mandó decir a Edwin que no había conseguido obtener de sus consejeros el necesario permiso para acceder a su petición, pues decían que iba contra derecho y contra las antiguas tradiciones que una isla con una sola corona se partiera entre dos cabezas coronadas. Edwin montó en cólera y, dando por conclusa la conferencia, se

retiró a Nortumbria, diciendo que se ceñiría sobre las sienes la corona real sin licencia de Cadvalón. Cuando éste lo supo, anunció a su rival por mensajeros que le cortaría la cabeza por debajo de la diadema si se atrevía a coronarse dentro del reino de Britania. (193) Surgió, pues, la discordia entre ellos, y sus hombres comenzaron a hostigarse mutua mente en multitud de cabalgadas. Finalmente, ambos se encontraron al otro lado del Humber. Entablado el combate, Cadvalón perdió muchos miles de soldados y se vio obligado a huir. Atravesó en su fuga Albania y embarcó rumbo a Hibernia. Tan pronto como Edwin se hizo con la victoria, marchó con su ejército a través de las provincias de Britania, incendiando las ciudades e infligiendo todo género de tormentos a ciudadanos y campesinos. Mientras el Sajón daba rienda suelta a su crueldad, Cadvalón intentaba una y otra vez regresar a su país por mar, pero no lo lograba, pues, fuese cual fuese el puerto que eligiera para desembarcar, allí lo esperaba ya Edwin con numerosas tropas, impidiéndole tomar tierra. ***Se encontraba a la sazón con Edwin un sapientísimo adivino venido de Hispania, llamado Pelito, quien, experto en el vuelo de las aves y en el curso de las estrellas, pronosticaba al rey lo por venir. Informado por él, Edwin supo por dónde pensaba regresar Cadvalón, de modo que salió a su encuentro e hizo que muchas de sus naves se hundieran y se ahogasen sus tripulaciones, negándole toda posibilidad de arribar a puerto****. Cadvalón no sabía qué hacer. Casi había perdido la esperanza del regreso cuando se le ocurrió visitar a Salomón, rey de los Britanos de Armórica, y pedirle ayuda y consejo a fin de poder regresar a su reino. Navegaban rumbo a Armórica cuando se levantó de improviso una violenta tempestad que dispersó las naves de sus compañeros, de manera que en poco tiempo ninguna de ellas permanecía a la vista de las demás. Tal terror invadió al piloto de la nave del rey que abandonó el timón y dejó ir al navío adonde la fortuna quisiera conducirlo; estuvieron toda la noche en peligro de muerte, mientras la nave era juguete de las olas. Al amanecer del día siguiente, desembarcaron en cierta isla llamada Guernsey, donde tomaron tierra con grandes esfuerzos. Tanto dolor e ira embargaron a Cadvalón por la pérdida de sus compañeros que durante tres días y sus noches rehusó probar alimento alguno, yaciendo doliente en su lecho. Alboreaba el cuarto día cuando le entraron unas ganas irresistibles de comer carne de venado y, llamando a Brian, le indicó lo que deseaba. Brian tomó su arco y su aljaba y comenzó a vagar por la isla con el fin de cobrar alguna pieza de la que obtener comida para el rey. La recorrió de cabo a rabo sin encontrar lo que buscaba, y se sentía enormemente angustiado al no poder satisfacer el deseo de su señor, pues temía que la enfermedad de Cadvalón degenerase en muerte si no conseguía saciar su apetito. De modo que se le ocurrió la peregrina solución de cortarse un pedazo de su propio muslo y, asándolo previamente, se lo llevó al monarca como si se tratase / (página 122) de carne de venado. Así lo creyó Cadvalón, quien, comiendo la carne, recobró su vigor, manifestando que nunca había probado bocado tan exquisito como aquél. Una vez satisfecho, se tornó más alegre y animado, y tres días después se hallaba completamente repuesto. (194) Soplaron luego vientos favorables y, disponiendo el aparejo de la nave, izaron velas y se hicieron a la mar, desembarcando cerca de la ciudad de Kidaleta[150]. Llegados a la corte del rey Salomón, fueron gentilmente recibidos y tratados conforme a su linaje. Cuando el rey supo los motivos de su llegada, les ofreció su ayuda, diciéndoles: —«Deploramos, ilustres jóvenes, que la patria de nuestros mayores se encuentre en manos de un pueblo bárbaro y que vosotros hayáis sido expulsados de ella de una manera tan ignominiosa. Sin embargo, viendo que otros son capaces de defender sus propios reinos, no deja de admirarme que una raza como la vuestra haya perdido una isla tan fértil y no haya podido resistir al pueblo de los Anglos, a quienes los nuestros consideran gente de muy*

poco valor. Cuando el pueblo de esta Britania mía vivía en compañía del vuestro en vuestra Britania, señoreaba sobre todos los reinos provinciales, y no hubo raza, a excepción de los Romanos, capaz de someterlo. En cuanto a los Romanos, es cierto que tuvieron sometida Britania durante algún tiempo, pero después, una vez despedidos o muertos sus gobernadores, fueron expulsados vergonzosamente de la isla. Cuando los Britanos llegaron a esta región con sus caudillos Maximiano y Conan, los que permanecieron en la isla nunca gozaron ya del privilegio de conservar la corona del reino ininterrumpidamente. Aunque muchos de sus príncipes conservaron la antigua dignidad de sus antepasados, los sucedían en el trono débiles herederos, y ésos son quienes han perdido la isla de una vez para siempre cuando sus enemigos la invadieron. Por todo ello deploro la debilidad de vuestra raza, pues procedemos de la misma estirpe y Britanos somos llamados, como las gentes de tu reino, pero Britanos que han defendido varonilmente este país, el mismo que ves en torno tuyo, de los ataques de los pueblos vecinos.» (195) Cuando hubo dado fin a éstas y otras razones, Cadvalón, algo avergonzado por lo que acababa de oír, le respondió de esta manera: —«Muchas gracias te doy, ¡oh rey y descendiente de un linaje de reyes![151], por la ayuda queme has prometido para recuperar mi reino. No obstante, eso que has dicho de que te parece asombroso que mi pueblo no haya conservado la dignidad de sus mayores, luego que los Britanos vinieran a estas tierras, no se me antoja en absoluto motivo de asombro. Los personajes más nobles de todo el reino acompañaron a los caudillos que has mencionado, mientras que los plebeyos se quedaron en la isla para apoderarse de los bienes y honores de los que habían partido. Cuando se vieron súbitamente aupados a la nobleza, se vanagloriaron más allá de lo que su propia dignidad aconsejaba y, envanecidos por la abundancia de sus riquezas, comenzaron a entregarse a tantos excesos sexuales como no se habían oído hasta entonces entre los demás pueblos. Como atestigua el historiador Gildas[152], no sólo cayeron en el vicio de la lujuria, sino también en todos aquellos que suelen cebarse en la humana naturaleza, principalmente en el que echa por tierra la esencia del bien, en el odio a la verdad y a sus valedores, en el amor a la mentira y a los que la fabrican, en el apoyo al mal en lugar del bien, en la veneración de la iniquidad y rechazo de la bondad, en la aceptación de Satanás como ángel de luz. Los reyes no eran ungidos por la gracia de Dios, sino porque eran más crueles que los demás, y poco después eran asesinados por los / (Página 123) mismos que los habían ungido no porque hubieran sido hallados en falta, sino porque sus asesinos habían elegido en su lugar a otros aún más sanguinarios. Si alguno de ellos se comportaba con moderación o parecía estar, siquiera un poco, más cerca de la verdad, el odio y la violencia de la nación entera caían sobre él, como si condujera a la ruina a Britania. Todo pesaba igual en la balanza: las cosas que agradaban a Dios y las que le desagradaban; y eso contando con que no pesaran más estas últimas. Obraban siempre de manera contraria a la salud pública, como si el verdadero Médico de todos los hombres se negase a proporcionarles remedio alguno. Y no sólo actuaban así los seglares, sino también la propia grey del Señor y sus pastores, indistintamente. No es, pues, extraordinario que semejantes degenerados, repudiados por Dios a causa de sus muchos crímenes, hayan perdido el país que habían deshonrado en la forma descrita. Dios decidió vengarse de ellos al permitir que un pueblo extranjero invadiese Britania, expulsando a sus habitantes de las tierras de sus mayores. Sin embargo, si Dios quisiera, noble empresa sería devolver a los Britanos su antigua dignidad, para que, si hemos sido débiles gobernantes, al menos no nos puedan reprochar que no hayamos luchado en nuestro tiempo por recuperar lo que es nuestro. ***Tú y yo tenemos un antepasado común, y esta circunstancia me anima aún más a solicitar tu ayuda. Malgón, aquel glorioso rey de Britania, el cuarto que reinó***

después de Arturo, engendró dos hijos, llamados Eniano y Rum. Eniano engendró a Beli, Beli a Jagón, y Jagón a Cadvano, mi padre. A la muerte de su hermano, Rum fue expulsado de la isla por la invasión de los Sajones y llegó a esta provincia. Una vez aquí, casó a su hija con el duque Hoel, hijo de Hoel el Grande, aquel que conquistara tantos reinos con Arturo. De la unión entre Hoel y la hija de Rum nació Alan, y de Alan otro Hoel, tu padre, quien, mientras vivió, fue el terror de toda la Galia.» *(196) En el ínterin, mientras Cadvalón pasaba el invierno en la corte de Salomón, planearon conjuntamente que Brian pasara a Britania y encontrara la fórmula de dar muerte al mago del rey Edwin, para que no avisase a su amo de la llegada de Cadvalón, como había hecho hasta entonces. Desembarcando en Puerto de Hamón, Brian se disfrazó de mendigo y se fabricó un bastón de hierro acabado en punta con el que pensaba matar al mago, si se le ponía a su alcance. Después se dirigió a Eboraco, pues Edwin residía entonces allí. Tan pronto como entró en la ciudad, se mezcló con los mendigos que pedían limosna ante la puerta del rey. Mientras se paseaba arriba y abajo, salió de palacio su propia hermana, con un lebrillo en las manos en el que transportaba agua para el servicio de la reina. Edwin la había raptado de la ciudad de Wigornia, cuando devastaba las provincias britanas tras la fuga de Cadvalón. Al pasar al lado de Brian, éste la reconoció inmediatamente y, con los ojos llenos de lágrimas, la llamó en voz baja. A su llamada, la doncella giró la cabeza y, en un principio, no lo conoció, pero cuando estuvo más cerca vio que se trataba de su hermano y estuvo a punto de desmayarse, de miedo a que se diera el infortunio de que alguien lo reconociera y fuese capturado por el enemigo. De manera que, dejando los besos y las palabras tiernas para mejor ocasión, le explicó a su hermano brevemente, como si estuviera hablando de otra cosa, la distribución interna de la corte, y le señaló con el dedo al mago que andaba buscando, quien por pura coincidencia deambulaba entre los mendigos, repartiéndoles limosna. Una vez tuvo conocimiento del adivino, Brian ordenó a su hermana que, esa misma noche, abandonara furtivamente sus habitaciones y se reuniese con él fuera de la ciudad, cerca de un viejo templo, donde él esperaría su llegada escondido en la cripta del edificio.* ***Después se unió al tropel de mendigos que hacían cola ante Pelito y, en cuanto tuvo ocasión de golpear, blandió el bastón al que antes me he referido e hirió al mago en el pecho, matándolo en el acto. Soltó al punto su arma y, escabullándose entre la multitud, logró llegar con la ayuda de Dios, sin despertar sospechas, al escondite convenido.*** *En cambio su hermana, al acercarse la noche, intentó salir de palacio por todos los medios posibles, pero no lo / (Página 124) consiguió, pues* ***Edwin, aterrado ante la muerte de Pelito****, había dispuesto centinelas por todas partes que escudriñaban los lugares ocultos y no dejaban salir a nadie. Cuando Brian se apercibió de ello, dejó Eboraco y marchó a Exonia, donde convocó a los Britanos y les notificó lo que había llevado a cabo. Luego envió mensajeros a Cadvalón y fortificó la ciudad, anunciando a todos los barones Britanos que resistiesen en sus castillos y ciudades y esperasen alegres el regreso de Cadvalón, pues en breve, y con la ayuda de Salomón, vendría a organizar su defensa. Una vez divulgadas estas noticias por toda la isla, Peanda, rey de Mercia[153], se dirigió a Exonia con un enorme ejército de Sajones y puso sitio a Brian. (197) Entretanto, Cadvalón desembarcó con diez mil guerreros que Salomón le había proporcionado y se encaminó velozmente a la ciudad sitiada. Cuando llegó a las cercanías de Exonia, dividió a sus soldados en cuatro batallones y no se demoró en atacar al enemigo. Entablado el combate, Peanda fue en seguida capturado y su ejército destruido. Como vio que no tenía otra salida, se rindió a Cadvalón, le dio rehenes y prometió combatir a su lado contra los Sajones. Derrotado Peanda, Cadvalón*

convocó a sus barones, tanto tiempo dispersos, y marchó contra Edwin a Nortumbria, devastando el país a su paso. Cuando Edwin lo supo, reunió consigo a todos los reyezuelos de los Anglos y, saliendo al encuentro de los Britanos, les presentó batalla en los llanos de Hatfield. La lucha terminó rápidamente con la muerte de Edwin y de casi toda la gente que tenía a su mando, entre ellos su hijo Ofrid y Goboldo, rey de las Oreadas, que había venido en su ayuda. (198) Una vez obtenida la victoria, Cadvalón cabalgó por todas las provincias de los Anglos causando estragos a los Sajones. Se hallaba tan decidido a barrer de Britania a los Anglos que no perdonaba la vida a mujeres ni a menores de edad, infligiendo inauditos tormentos a todo el que se cruzaba en su camino. Después trabó batalla con Osric, el sucesor de Edwin, y lo mató, así como a sus dos sobrinos, que hubieran reinado tras él, y a Eadan, rey de los Escotos, que había acudido en su auxilio. (199) Al morir éstos, el trono de Nortumbria pasó a Oswaldo. Cadvalón lo atacó a su vez y lo obligó a huir hasta la muralla que construyera antaño el emperador Severo entre Britania y Escocia. Después envió a Peanda, rey de Mercia, con la mayor parte de su ejército, a ese lugar, con órdenes de no dar cuartel al enemigo. ***Pero Oswaldo, una noche en que estaba sitiado por Peanda en un lugar llamado Heavenfield, es decir, Campo del Cielo, levantó allí una cruz del Señor*** *y ordenó a sus tropas que gritaran lo más alto posible las siguientes palabras: —«Arrodillémonos todos y supliquemos en común a Dios omnipotente, único y verdadero, para que nos proteja del orgulloso ejército del rey britano y de su detestable jefe Peanda. Él sabe que hemos emprendido esta guerra justa por la salvación de nuestro pueblo.» Así lo hicieron todos, y al amanecer cargaron contra el enemigo y se apuntaron la victoria como recompensa a su fe. Cuando le llegaron a Cadvalón nuevas de la derrota, se encolerizó sobremanera y, reuniendo a su ejército, persiguió al santo rey Oswaldo. La batalla tuvo lugar en un paraje llamado Burne; allí Peanda atacó a Oswaldo y lo mató. (200) Muerto Oswaldo con muchos miles de sus hombres, lo sucedió en el reino de Nortumbria su hermano Oswi, quien compró con numerosos regalos de oro y plata la paz de Cadvalón, que era ya el dueño de toda Britania, y se sometió a su poder. Acto seguido, se sublevaron contra él su hijo Alfrido y Ordwaldo, el hijo de su hermano, pero no pudieron vencerlo y huyeron a la corte de Peanda, rey / (Página 125) de Mercia, a suplicarle que reuniese un ejército y cruzase el Humber con ellos para arrebatarle el trono al rey Oswi. Peanda, temeroso de quebrantar la paz que el rey Cadvalón había impuesto en todo el reino de Britania, no quiso participar en la campaña sin licencia de su soberano, pero pensó en el medio de persuadirlo para que marchase en persona contra el rey Oswi o, al menos, le permitiese a él ayudar a Alfrido y Ordwaldo.* ***Un día de Pentecostés, el rey Cadvalón celebraba tan solemne festividad en Londres, llevando sobre sus sienes la diadema de Britania.*** *Se hallaban presentes todos los barones britanos, así como los reyes de los Anglos a excepción de Oswi. Entonces, Peanda se acercó al rey y le preguntó por qué tan sólo Oswi había faltado a la cita, de entre todos los príncipes sajones. Cadvalón le respondió que porque se encontraba enfermo, y Peanda le dijo que Oswi había pedido ayuda a los Sajones de Germania para vengar en Cadvalón y en él la muerte de su hermano Oswaldo, y añadió que era el rey de Nortumbria quien había quebrantado la paz del reino, pues él y sólo él había iniciado la guerra entre ellos al atacar a su hijo Alfrido y a Ordwaldo, el hijo de su hermano, y al expulsarlos de su propia patria. Por todo ello, Peanda pedía licencia para matar a Oswi o para despojarlo de su reino. El rey, no sabiendo a qué atenerse, convocó a sus consejeros y les ordenó que opinasen acerca del asunto. Se emitieron muchos pareceres, entre ellos éste de Margadud, rey de Demecia: —«Mi señor, pues que siempre te propusiste expulsar de los límites de Britania al pueblo entero de los Anglos, ¿por qué*

has cambiado de propósito y toleras que vivan en paz entre nosotros? Permite al menos que se enfrenten en discordias civiles y, matándose mutuamente, sean borrados de nuestro país. No es cuestión de mantener la fe dada a alguien que siempre aguarda el momento propicio para tender ladina emboscada a aquel a quien debe fidelidad. Desde el instante en que llegaron a nuestra patria, esos Sajones no han dejado de traicionar a nuestro pueblo. ¿Por qué tendríamos nosotros que ser leales con ellos? Da licencia, pues, a Peanda para que ataque a ese Oswi, y así, estallando una guerra civil entre ellos, se matarán unos a otros y la isla se verá libre de Sajones.» Influido por estas y otras muchas razones, Cadvalón dio licencia a Peanda para combatir a Oswi. Peanda, reuniendo un formidable ejército, cruzó el Humber y, devastando la provincia, comenzó a hostigar al antedicho rey encarnizadamente. Oswi, inspirado por la necesidad, le prometió innumerables ornamentos regios y más presentes de los que pueden ser imaginados si, a cambio, dejaba de devastar el país y, poniendo fin a la invasión, regresaba a su casa. Peanda se negó categóricamente a acceder a las súplicas de Oswi, y éste, confiando en la ayuda divina, trabó combate con aquél a orillas del río Winved y, aunque sus tropas eran inferiores en número a las de su adversario, se alzó con la victoria, resultando muertos Peanda y treinta de sus barones. Al morir Peanda, lo sucedió en el trono su hijo Wilfrido, con la aprobación de Cadvalón. El nuevo rey se alió con dos duques de Mercia, Eba y Edberto, y declaró de nuevo la guerra a Oswi, pero Cadvalón le ordenó firmar la paz con él. (201) ***Tras cuarenta y ocho años de reinado, aquel nobilísimo y poderosísimo Cadvalón, rey de los Britanos, abandonó esta vida el día quince de las calendas de diciembre[154], agobiado por la vejez y por la enfermedad. Los Britanos embalsamaron su cuerpo con perfume y sustancias aromáticas y lo depositaron dentro de una estatua de bronce de su mismo tamaño que, con pericia extraordinaria, habían modelado. Montaron a continuación la estatua, completamente armada, sobre un caballo de bronce de admirable belleza, y colocaron el conjunto ecuestre encima de la puerta occidental de Londres, en / (Página 126) memoria del triunfo antes citado y para amedrentar a los Sajones. Al pie construyeron una iglesia en honor de San Martín en la que celebrar el oficio divino por el alma de Cadvalón y por la de los fieles difuntos****. (202) Empuñó a continuación el timón del reino su* ***hijo Cadvaladro****, a quien* ***Beda llama Caedvala el joven[155]****. Al principio gobernó con firmeza y pacíficamente, pero, doce años desde cada mes, pues de que heredase la corona, cayó enfermo, y resurgió la guerra civil entre los Britanos. La madre de Cadvaladro había sido hermana de Peanda, mas sólo por parte de padre, pues su madre había nacido en el seno de una noble familia de los Gewiseos. Luego de hacer las paces con su hermano, Cadvalón la tomó por esposa y engendró en ella a Cadvaladro. (203) Cuando el rey —como había comenzado a decir— cayó enfermo, los Britanos empezaron a reñir entre sí, destruyendo la opulencia del país en detestables luchas intestinas. Para colmo de males, una espantosa, y largo tiempo recordada, escasez afligió al embrutecido pueblo, hasta el punto de que no había otro alimento en la isla que el que el arte de la caza proporcionaba. Y siguió al hambre una mortífera epidemia de peste que, en poco tiempo, causó tal número de bajas entre la población que no había suficientes vivos para enterrar a tantos muertos. Los desdichados supervivientes se reunieron en grupos y abandonaron el país, dirigiéndose al otro lado del mar. Y al pie de las velas de sus naves se les oía cantar con voces tristes y dolientes: —«Nos has entregado, Dios mío, como ovejas a la matanza y nos has dispersado entre las naciones.»* ***El propio rey Cadvaladro, navegando rumbo a Armórica*** *con su miserable flota, contribuía al general lamento de esta manera: —«¡Ay de nosotros, pecadores, por nuestros*

monstruosos crímenes, con los que no hemos cesado de ofender a Dios, mientras todavía teníamos tiempo de arrepentimos! La venganza de su poder ha caído sobre nosotros y nos arranca de nuestro suelo nativo, del que ni los Romanos antaño, ni después Escotes y Fictos, ni las traiciones y perfidias de los Sajones, lograron arrancarnos. En vano rescatamos tantas veces nuestro país del poder de nuestros enemigos, pues Dios no quiere que reinemos en él eternamente. Cuando Él, juez verdadero, vio que no teníamos intención de poner fin a nuestros crímenes y que no había nadie capaz de expulsar a nuestro linaje de la isla, quiso castigar nuestra locura y dirigió su cólera contra nosotros, obligándonos a abandonar en masa nuestro país. ¡Volved, Romanos! ¡Volved, Fictos y Escotes! ¡Volved, vagabundos Sajones! Las puertas de Britania están abiertas. La ira de Dios ha despoblado la isla que vosotros no fuisteis capaces de despoblar. No nos expulsa vuestro esfuerzo, sino el poder del Rey supremo, a quien nunca hemos dejado de ofender.» (204) ***Entre éstas y otras lamentaciones, Cadvaladro alcanzó las costas de Armórica y se encaminó con toda su gente a la corte del rey Alan, sobrino de Salomón, que lo recibió con todos los honores. Durante once años, Britania permaneció deshabitada, excepto por unos pocos a quienes la muerte había respetado en algunas zonas de Gales.*** *Incluso los propios Britanos abominaban de su antigua patria, y a los Sajones no se les antojaba la isla un lugar deseable para vivir, pues también ellos habían muerto allí sin tregua, uno tras otro. Sin embargo,* ***cuando cesó la mortífera peste****, los escasos Sajones supervivientes, siguiendo inveterada costumbre, anunciaron a sus compatriotas de Germania que / (Página 127) Britania había sido abandonada por su población nativa y que resultaría muy fácil que cayera en sus manos si acudían a instalarse en ella. En cuanto estas noticias llegaron a Sajonia, aquella odiosa raza, reuniendo una multitud innumerable de hombres y mujeres, desembarcó en Nortumbria y ocupó el desolado país desde Albania hasta Cornubia. No había quedado habitante vivo que pudiera detenerlos, a excepción de los miserables despojos de los Britanos que habían sobrevivido y permanecían ocultos en las espesuras de los bosques galeses. Desde entonces cesó en la isla el poder de los Britanos y los Anglos comenzaron a reinar. (205)* ***Tiempo después, cuando el dominio de los Sajones se hubo consolidado en Britania, Cadvaladro se acordó de su reino, libre ya de la peste, y pidió ayuda a Alan para recuperar el trono. Obtuvo lo que pedía y, mientras preparaba la escuadra, he aquí que un ángel se dejó oír con voz de trueno y le dijo que desistiera de su empresa: Dios no quería que los Britanos reinasen más en la isla de Britania hasta que llegara el momento que Merlín había profetizado a Arturo[156]. La voz ordenó, además, a Cadvaladro que fuese a Roma, a ver al papa Sergio, y que allí hiciese penitencia para contarse en el número de los santos. Dijo también que, como recompensa a su fe, el pueblo de los Britanos obtendría la isla en el futuro, cuando llegase el tiempo señalado, no antes de que los Britanos se apoderasen de sus reliquias y las condujeran desde Roma a Britania: sólo entonces, una vez expuestas de nuevo las reliquias de los demás santos, las mismas que fueran escondidas a raíz de la invasión de los paganos, recobrarían el reino perdido.*** *Tan pronto como llegaron estas palabras a los oídos del piadoso Cadvaladro, se dirigió inmediatamente a Alan y contó al rey lo que le había sido revelado. (206)* ***Tomó entonces Alan diversos libros, el de las profecías del águila que profetizara en Seftonia y los de los vaticinios de la Sibila y de Merlín, y comenzó a consultarlos, con ánimo de ver si la revelación de Cadvaladro coincidía con los oráculos escritos. Cuando comprobó que no existía discrepancia alguna entre ellos y la voz angélica, aconsejó a Cadvaladro que obedeciera el mandato divino y que, olvidándose de***

Britania, hiciese lo que el ángel le había ordenado. Le aconsejó también que enviara a su hijo Ivor y a su sobrino Ini a la isla, a gobernar a los restos de los Britanos, a fin de que el pueblo nacido de tan antigua estirpe no perdiese la libertad a causa de la invasión bárbara. Entonces Cadvaladro, renunciando a las preocupaciones mundanas en aras del Señor y de su reino eterno, viajó a Roma y fue confirmado por el papa Sergio. Allí se vio atacado por una repentina enfermedad y, el duodécimo día de las calendas de mayo[157] del año 689 de la encarnación del Señor, fue liberado de su carne corrupta y entró en el reino de los cielos. *Ivor e Ini reunieron una flota e, incorporando a la expedición a cuantos hombres pudieron, desembarcaron en la isla. Durante sesenta y nueve años hostigaron al pueblo de los Anglos con crueles cabalgadas, pero no les sirvió de mucho, pues la citada pestilencia, el hambre y las discordias civiles de rigor hicieron degenerar hasta tal punto a un pueblo tan soberbio que ya ni siquiera eran capaces de mantener a distancia al enemigo. Y tanto medró entre ellos la barbarie que ya no se llamaban Britanos, sino Galeses, vocablo derivado de su caudillo Galón, o de su reina Gálaes, o quizá de su propia barbarie. Los Sajones, por su parte, se condujeron más sensatamente: conservaron la paz y la concordia internas, cultivaron los campos, reconstruyeron castillos y ciudades. Y así, sacudiéndose por completo el dominio de los Britanos, se hicieron dueños de la totalidad de Logres bajo su caudillo Adelstan, que fije el primero en llevar la corona. Los Galeses, en cambio, rama degenerada del noble árbol britano, nunca / (Página 128) recuperaron en lo sucesivo la monarquía de la isla; se entregaron, por el contrario, a estériles pendencias con los Sajones y entre sí mismos, desangrándose de continuo en contiendas externas o domésticas. (207)* ***La tarea de referir los hechos de sus reyes, que desde entonces en adelante se sucedieron en Gales, la dejo al cuidado de mi coetáneo Caradoc de Llancarfan, y de los reyes de los Sajones ocípense Guillermo de Malmesbury y Enrique de Huntingdon[158], a quienes recomiendo que guarden silencio acerca de los reyes de Britania, puesto que no poseen aquel libro en lengua británica que Walter, archidiácono de Oxford, trajo de Bretaña, un libro que, tratando con toda veracidad de la historia de esos príncipes y compuesto en su honor, me he ocupado yo de trasladar de este modo al latín*** *(...)".* Página 118. Cita (147). *"(...) Que sepamos, nunca lo hizo (...)".* Página 119.Cita (148). *"(...) Cf. § 72 (...)".* Página 119. Cita (149). *"(...) Cf. Beda, Historia eclesiastica gentis Anglorum II 2. Geoffrey sigue a Beda de cerca en esta zona de su obra (...)".* Página 122. Cita (150). *"(...) Saint-Malo (...)".* Página 122. Cita (151). *"(...) Rex regibus atavis edite, escribe Geoffrey. Horacio había escrito (Odas I 1): Maecenas atavis edite regibus (...)".* Página 122. Cita (152). *"(...) De excidio el conquesta Britanniae § 21 (...)".* Página 124. Cita (153). *"(...) Antiguo reino anglosajón en la parte central de Inglaterra (...)".* Página 125. Cita (154). *"(...) El día 15 de diciembre, pues las calendas eran el día primero (...)".* Página 126. Cita (155). *"(...) Cf. Beda, Historia... V 7 (...)".* Página 127. Cita (156). *"(...) Clara referencia al pasaje de las Profecías de Merlín, que dice (cf. § 115): Entrarán en erupción las montañas de Armórica y serán coronadas con la diadema de Bruto (...)".* Página 127.Cita (157). *"(...) 12 de mayo (...)".*RIU, Manuel. *"Lecciones de Historia Medieval".* Barcelona, Editorial Teide.1982. Página 70. **Anglos, sajones y yutos: siglo V en adelante.** *"(...) Con la cristianización (...) Después de la actividad misionera de san patricio en Irlanda (+493) se habían establecido escudos en los cuales florecía la copia de manuscritos y el arte de la miniatura (...). En estas escuelas se hacían copias de la Biblia y la literatura religiosa, pero además se recogían en la prosa vernácula un cúmulo de leyendas heroicas nativas.* ***En conexión con el monacato de***

la Galia, el irlandés cultivó el latín, el griego, el hebreo y el sirio. Y a través de Irlanda llegó a Gran Bretaña esta cultura. *Allí iba a encontrarse desde fines del siglo VI, con la enseñanza y la cultura eclesiástica "romana", llevada a la isla, a su vez, por los monjes benedictinos. Y con la obra de dos escritores celtas, un presbítero británico, Gildas, autor de la Destrucción y conquista de Britania (escrita hacia el 547), y un galés Nennius, autor de una fantasiosa Historia de los bretones (poco después del 800). Un escolar griego, Teodor de Tarso, fundó el centro pedagógico de Canterbury. En los monasterios de Malmesmury, Lindisfarne, Whitby, Jarrow (685) y Wearmouth (674) desde el siglo VII, se cultivaban los estudios griegos y hebreos no menos que los latinos, pero también perduraban en ellos vestigios de la cultura irlandesa, lanzado a ganar a los anglosajones ala espiritualidad de Cristo (...) Pero / (Página 71) la figura más sobresaliente de la cultura anglosajona fue el venerable Beda (c. 673-735), monje y escritor polifacético, conocedor de la cultura clásica, escriturista, primer historiador de la Heptarquía en su Historia eclesiástica (hacia 731), autor de la primera obra de cómputo y científico de mérito. Un discípulo suyo, Egberto, fundó la escuela de York que daría al renacer carolingio la figura orientalizadora del famoso Ealhwinw o Alcuino (c. 735-804) (...)".*

(20). VON ESCHENBACH, Wolfram. *"Parzival".* Madrid. Ediciones Siruela.1999. www.WolframvonEschenbach.pdf Página 39. **Libro I. Kaylet, caballero español, primo de Gahmuret.** *"(...) Entonces* ***llegó Kaylet al galope. Gahmuret lo esquivó, pues el caballero era su primo.*** *¿Cómo iba a hacerle ningún daño?* ***El español lo llamó desafiándolo.*** *Llevaba un avestruz sobre el yelmo. El caballero, como os debo contar, iba adornado con una capa de seda, amplia y larga. El campo de batalla resonaba con las campanillas del héroe. Era la flor de toda la belleza masculina. Su belleza no tenía igual,* ***fuera de la de dos que vivieron después de él: Beacurs, el hijo de Lot, y Parzival, que aún no existían; ambos no habían nacido*** *y fueron considerados después como singularmente hermosos (...) Entonces dijo el rey Kaylet: «Si es mi primo Gahmuret, hijo del rey Gandin, no lucharé con él (...)".* Página 42. **Libro I. Parentesco de Gaschier y Kaylet.** *"(...) La reina empezó a reír y ordenó traerlo inmediatamente. Entonces se abrió camino el adorable y bello conde. Estaba herido por las luchas caballerescas, en las que se había portado admirablemente.* ***Gaschier el normando lo trajo. Tenía finos modales: su padre era francés, y era el hijo de la hermana de Kaylet. Se llamaba Killirjakac.*** *Había ido en busca de aventuras sirviendo a una dama y superaba en belleza a todos los caballeros. Cuando lo vio Gahmuret (su rostro evidenciaba el parentesco: se parecían mucho), pidió a la poderosa reina que lo besara y lo abrazara. Después dijo: «Ahora ven también hacia mí». Entonces lo besó. Estaban contentos de verse. Gahmuret siguió diciendo: «¡Ay! Hermoso joven, ¿qué buscas aquí sin haber llegado a la madurez? Di, ¿te lo ordenó una mujer?». «Todavía no me ordenan nada, señor. Me ha traído aquí mi primo Gaschier. Él sabe para qué. Contribuyo a su ejército con mil caballeros y así le sirvo. Fui a Ruán, en Normandía, a la reunión del ejército. Fui allí desde Champaña por él y le llevé jóvenes héroes. Ahora la desgracia se ceba en él con todas sus artes, a no ser que os honréis a vos mismo. Permitidme hacer algo por él, suavizad su difícil situación.» (...) / (Página 43) «Hazlo tú mismo. Ve con don Gaschier y tráeme aquí a Kaylet.» Cumplieron el deseo del héroe y lo trajeron. También él fue recibido muy amistosamente por Gahmuret y abrazado por la reina, quien besó al hermoso héroe.* ***Podía hacerlo, pues era el primo de su esposo y de estirpe real.*** *El señor de la casa siguió hablando, riendo: «Vive Dios,* ***don Kaylet, que sería una villanía por mi parte si os arrebatara Toledo y vuestro país en España porque así lo quiere el rey de Gascuña,*** *que tantas veces os*

*acosa lleno de cólera. A fin de cuentas, sois mi primo. Con vos están aquí los mejores, la flor de vuestra caballería. ¿Quién os obligó a emprender esta expedición?». El orgulloso y joven héroe contestó: «**Me lo ordenó mi tío Schiltunc, suegro de Fridebrando**. Me aconsejó prestarle mis servicios. Como estoy emparentado con su mujer, ha recibido de mí seis mil caballeros muy famosos y experimentados en la lucha. Además le traje otros caballeros, una parte de los cuales ya ha partido. Por causa de los escoceses habían venido aquí otros escuadrones. De Groenlandia vinieron para ayudarle dos reyes con muchas fuerzas: trajeron una verdadera marea de caballeros y muchos barcos. Su ejército me gustó mucho. Por él estuvo aquí también Morholt, cuya lucha tiene fuerza y sentido. Todos ellos ya se han vuelto a casa. Haré con mis tropas lo que desee doña Belakane, mi señora. Debo mostrarle cómo la sirvo. No debes agradecerme nada, pues así ha de ser entre parientes. Tuyos son ahora los valientes héroes. Si estuvieran bautizados, como los míos, y si tuvieran el mismo color de la piel, no habría rey con corona al que no pusieran en aprietos. Pero a mí también me gustaría mucho saber qué es lo que te ha traído por aquí. Dime ahora por qué has venido y cómo». «Llegué ayer, y hoy ya soy el señor del país. La reina me hizo cautivo con sus propias manos y yo me defendí con amor. Así me lo aconsejaron la inteligencia y los sentidos.» «Creo que tu grata manera de luchar ha sometido a los dos ejércitos.» « ¿Insinúas que te rehuí? Me desafiaste a gritos. ¿Qué querías conseguir de mí? Déjame negociar contigo.» **«No reconocí tu ancla: mi tío Gandin nunca ha salido con ella.» «Pero yo sí que reconocí bien tu avestruz y la cabeza de serpiente en tu escudo. Tu avestruz sobresalía y no tenía nido.** Vi en tu actitud que te dolía que se me rindieran dos caballeros. Habían luchado muy bien.» «Fácilmente me hubiera ocurrido a mí lo mismo. Tengo que decir que si el demonio, que siempre me será odioso, hubiera vencido como tú a tantos héroes valientes, las mujeres se lo comerían como azúcar.» (...)".* VON ESCHENBACH, Wolfram. *"Parzival"*. Madrid. Ediciones Siruela.1999. www.WolframvonEschenbach.pdf Página 48. **Libro II. Kaylet, era primo del rey de España, que vivía en Toledo.** *"(...) En aquel país, en España, conocía al rey. **Era su primo Kaylet. Fue a visitarlo a Toledo**. Kaylet había partido a un torneo, donde no se iban a ahorrar los escudos. También Gahmuret mandó que le preparasen sus armas, según me dice la historia: lanzas bien pintadas, cada una con cendales verdes y con una banderola, que llevaba encima tres anclas resplandecientes de armiño, de modo que todos se admiraban de su poder y de su riqueza (...) **Gahmuret tuvo que seguir a Kaylet no sé cuántas millas, hasta que en el país de Gales** vio un campamento de caballeros forasteros. Se habían levantado en la pradera ante Kanvoleis muchas magníficas tiendas. (...) / (Página 51) **Entonces el rey de España** oyó que en el Llano del León estaba plantada la tienda que, por el ruego del valiente Razalic, había quedado ante Patelamunt y ahora pertenecía a Gahmuret. (...)".* VON ESCHENBACH, Wolfram. *"Parzival"*. Madrid. Ediciones Siruela.1999. www.WolframvonEschenbach.pdf Página 25 y 26. **Libro Primero. Gahmuret de Anjou.** *"(...) Gahmuret, el valiente pero comedido héroe, perdió así los castillos y el país en el que su padre había llevado esplendorosamente cetro y corona, con un gran poder como rey, hasta que cayó muerto en un combate caballeresco. Se le lloró mucho, pues se había distinguido hasta su muerte por su sentido del deber y por su buen nombre. Su primogénito convocó ante sí a todos los príncipes del reino. Llegaron éstos como convenía a unos caballeros, pues esperaban con razón conseguir de él grandes feudos. Oíd lo que hicieron cuando llegaron a la corte y se les reconocieron sus pretensiones de recibir los feudos. Según les aconsejaba su lealtad, toda la asamblea, ricos y pobres, elevó la petición, modesta pero decidida, de que el rey mostrara a*

Gahmuret su mayor amor fraternal y se honrara a sí mismo no desheredándolo por completo, sino dejándole un predio, de modo que se pudiese ver que el noble señor podía vivir conforme a su alcurnia y a su estamento libre. El rey se mostró de acuerdo y dijo: «Sabéis pedir con mesura: os concedo esto y más aún. ¿Por qué no llamáis a mi hermano Gahmuret de Anjou? Anjou es mi país: seremos llamados ambos por ese nombre». El noble rey prosiguió: «Mi hermano puede contar con mi constante ayuda, [pág. 26] *mayor que la que ahora rápidamente le prometo. Debe pertenecer a mi séquito. Os voy a demostrar a todos que los dos somos hijos de la misma madre. El tiene poco, y yo en abundancia: lo repartiré con él para no poner en juego mi salvación ante Aquel que da y quita con pleno derecho» (...) ¡Que Dios me indique el camino de la dicha! Una vez fuimos juntos (**entonces gobernaba vuestro reino nuestro padre Gandin**) y sufrimos muchos penosos avatares por causa del amor. Vos erais caballero y ladrón, pues sabíais servir por amor y ocultarlo (...)".* **Página 28 y 29. Libro I.** *"(...) A dos hermanos de Babilonia, Pompeyo e Ipomidón, el califa les tomó Nínive, que había estado antes en manos de sus antepasados. Ellos se defendieron con todas sus fuerzas. Precisamente entonces llegó el joven de Anjou, al que el califa recibió muy amistosamente. Gahmuret, el noble señor, recibió su soldada por servirle. Le permitió llevar un escudo de armas distinto* [pág. 29] *del que le había otorgado Gandin, su padre. El noble héroe, como símbolo de sus deseos, lucía sobre la gualdrapa un ancla, cortada de blanca piel de armiño; los mismos blasones llevaba en el escudo y en el vestido. Más verde que la esmeralda era la gualdrapa de su cabalgadura, del color del ajmardí5. Es ésta una tela de seda, mejor que el terciopelo: de ella mandó hacer la guerrera y la capa. Encima se cosieron anclas blancas y se adornaron con cordeles de oro. Pero sus anclas no tocaron tierra firme, ni siquiera los lugares de la costa. Nunca encontraron fondo. El señor tuvo que seguir llevando el peso de este blasón por muchos países, como noble huésped; tenía el símbolo del ancla, pero en ningún sitio se concedía ningún tipo de parada o de descanso. ¿Cuántos países recorrió a caballo o en barco? Si tuviera que jurároslo, os daría mi palabra de caballero: tantos como dice la historia; no tengo más testimonios. Y la historia indica que su fuerza heroica resultó victoriosa en tierras paganas, en Marruecos y en Persia. También venció en otros lugares: en Damasco y en Alepo; por doquier donde había luchas caballerescas, en Arabia y ante la ciudad de Arabí, ganó tal fama que nadie de sus iguales osaba enfrentársele en singular combate. Su corazón ansiaba la gloria: al lado de la suya, palidecía la fama de los otros o incluso quedaba aniquilada. Bien lo sentía el que justaba con él. Se decía de él en Bagdad que su valentía era invencible (...)".* **Página 31. Libro I. Linaje de Anjou.** *"(...) «Ahora dime, por tu fidelidad, quién es ese caballero.» «Señora, es un héroe extraordinario, un Anjou de esclarecida estirpe. ¡Qué poco se preocupa de su vida cuando se le deja atacar! ¡Qué bien esquiva y se vuelve hacia delante! Enseña al enemigo a perder. Lo vi luchar espléndidamente cuando los babilonios intentaban liberar Alejandría y querían expulsar de allí con todas sus fuerzas al califa. ¡Cuántos cayeron en esa derrota! El adorable caballero realizó tales hazañas que sus enemigos no tenían más salvación que la huida. Además he oído contar que en muchos países nadie goza de mayor fama.»(...) / (Página 32) «Señora, es conocido como de estirpe real: respondo de ello. Noble señora, voy a decir a vuestros príncipes que se pongan ricos vestidos y que esperen ante vos hasta que lleguemos. Decídselo también a vuestras damas. Cuando vaya abajo, os traeré al noble huésped, quien muestra gran cortesía.» (...)".*

(21). Ibidem. Página 46. **Libro I. Linaje de Gahmuret d´Anjou, emparentado con Uterpendragón, padre del rey Arturo.** *"(...) La dama encontró en su bolsillo16 una carta, que le había escrito su marido en francés, lengua que ella conocía. Decía así:*

«Quien te ama te manifiesta su amor. Con este furtivo viaje me convierto en un ladrón. Tuve que obrar así por añoranza. Señora, no quiero ocultarte que, si tuvieras la misma Fe que yo, no me separaría de ti. Me duele estar lejos de ti. Si nuestro hijo llega a tener forma humana, será muy valiente, como un Anjou. Si sirve por el amor de una dama, será como un nublado en la lucha y un duro vecino de sus enemigos. ***Mi hijo ha de saber que su abuelo, que se llamaba Gandin, cayó muerto en duelo singular. El padre de éste, de nombre Addanz, corrió la misma suerte. Su escudo nunca quedó entero. Por su linaje era británico. Él y Utepandragun eran hijos de dos hermanos. De ellos hay que decir que uno se llamaba Lalaliez y el otro Brickus. El padre de ambos se llamaba Mazadan. A éste lo raptó un hada, de nombre Terdelaschoye, y lo llevó a Feimurgan17****. Él le había encadenado el corazón. De ellos dos procede mi estirpe, que cada vez alcanza mayor gloria. Todos desde entonces han ceñido corona y han alcanzado la mayor fama. Señora, si te quieres bautizar, me puedes aún conseguir». (…) A su debido tiempo la dama dio a luz un hijo de dos colores. Dios hizo aquí un milagro: era blanco y negro a la vez. La reina* **[pág. 47]** *lo besaba sin parar en sus partes blancas.* ***La madre llamó a su niño Feirefiz de Anjou****. Llegó a ser un roturador de bosques, tan grande fue el número de lanzas que quebró en sus duelos y que hicieron agujeros en los escudos. Su cabello y su piel tenían dos colores, como la urraca. (…)Me dijeron que el mar lo llevó a un puerto:* ***en Sevilla bajó a tierra****. Con oro recompensó enseguida muy generosamente el valiente caballero al timonel por sus fatigas. Se separaron y el timonel lo sintió (…)".*

(22). VON ESCHENBACH, Wolfram. *"Parzival"*. Madrid. Ediciones Siruela.1999. www.WolframvonEschenbach.pdf Página 25 y 26. **Libro Primero. Gahmuret de Anjou.** Página 59. **Libro II. Kaylet, primo del rey de España, casado con Rischoyde**. *"(…) La reina Herzeloyde. Su prima era* ***Rischoyde, que estaba casada con el rey Kaylet, primo de Gahmuret*** *(…) / (Página 61)* **[pág. 61]** *Rápidamente saltó el capellán de la casta y sabia* ***reina Ampflise,*** *y dijo: « ¡No! Le pertenece a mi señora, que me ha enviado a este país para reclamar su amor. Vive consumiéndose de nostalgia por él. Su amor tiene derecho a él. Tiene que pertenecerle, pues lo quiere más que cualquier otra mujer.* ***Aquí están sus mensajeros, tres príncipes sin tacha. Uno se llama Lanzidant, es de alta cuna y procede de Groenlandia. Fue al país de los carolingios25 y aprendió allí el idioma. El segundo, de nombre Liedarz, es el hijo del conde Schyolarz». ¿Quién era el tercero? Lo vais a oír. Su madre se llamaba Beaflurs y su padre Pansamurs, y ambos procedían de las hadas. Su hijo llevaba por nombre Liachturteltart****. Los tres corrieron hacia Gahmuret y dijeron: «Señor, si eres inteligente, puedes jugar sin dejar prenda. La reina de Francia te paga las tiradas de dados del noble amor. Al punto tu felicidad se verá libre de preocupaciones». Después de oír estas palabras, dijo la reina a Kaylet, que había llegado antes y estaba sentado cubierto por el manto de ella: «Di, ¿te ha sucedido algo más? He visto que te golpeaban». Y la bella dama tocó sus magulladuras con sus tiernas y blancas manos, que eran una maravilla de Dios. Tenía cardenales y contusiones en las mejillas, en la barbilla y en la nariz.* ***Estaba casado con la prima de la reina, de allí que le hiciera estos honores y lo tocara con sus manos.*** *Con excelentes modales siguió diciendo ella a Gahmuret: «La noble francesa os ofrece con insistencia su amor. Honrad ahora conmigo a todas las mujeres haciéndome justicia. Permaneced aquí hasta que oiga la sentencia, pues, de lo contrario, me entregáis al oprobio» El noble caballero lo prometió. Ella se despidió y se fue. Kaylet, el noble héroe, la subió al caballo, sin escabel, y regresó a donde estaban sus amigos. Después dijo a* ***Hardiz: «Vuestra hermana Alicia*** *me ofreció su amor, y yo lo acepté. Ahora*

está casada con otro y en más noble casa que la mía. Por vuestra buena educación, dejad vuestro enfado. ***Su esposo es el príncipe Lämbekin. Aunque ella no ciñe corona, tiene muchos títulos: Hennegau y Brabante le rinden vasallaje,*** *y numerosos valientes caballeros. (…)".* Página 61. Cita (25). *"(…) Francia (…)".*

(23). Ibidem. Página 67 y 68. **Libro II. Doña Herzeloyde casada con Gahmuret.** *"(…)* ***Doña Herzeloyde*** *no sabía lo que allí ocurría, cómo iban las cosas, cómo se alternaban las victorias y las derrotas. Estaba radiante como el sol y profundamente enamorada. Disfrutaba de su riqueza y de su juventud y estaba más dichosa de lo que ella misma podía desear. Volvió su corazón al bien y era querida por todos. El comportamiento de la reina doña Herzeloyde fue muy alabado y su castidad muy ensalzada.* ***Reina de tres países, gobernaba Gales y Anjou y ceñía también la corona de Gales del Norte, con su capital, Kingrivals.*** *Amaba tanto a su esposo que concedería a cualquier mujer un amigo de igual nobleza. No sentía rencor. Pero como él llevaba fuera medio año, esperaba ansio-***[pág. 68]***sa su llegada (…)".* Ibidem. Página 67 y 68. **Libro II. Muerte de Gahmuret en Oriente.** *"(…) Gahmuret había conseguido gran gloria cuando su hombría y su valor lo llevaron a duros combates más allá del mar. Este viaje me llena de tristeza. Le llegó la noticia verdadera de que su antiguo señor el califa había sido atacado por los babilonios. Uno se llamaba Ipomidón y el otro Pompeyo. Así los llama la historia. Pompeyo era un hombre orgulloso y noble. (No era el que huyó de Roma ante Julio César y cuyo tío, por parte de madre, era el rey Nabucodonosor. En libros mendaces había leído éste que era un dios, lo cual sería hoy motivo de mofa de la gente.) Los dos hermanos no regateaban su vida y sus bienes. Eran de alta cuna: procedían de Niño, que reinaba antes de fundarse Bagdad y había fundado él mismo Nínive. Ahora pagaban tributos al califa, y las cargas y la ignominia les apesadumbraban. Hubo muchas victorias y derrotas por ambas partes. Se vio allí luchar a grandes héroes. Gahmuret navegó por el mar y encontró al califa con su ejército. Fue recibido con gran alegría, aunque lamento ese viaje. (…) / (Página 68) En ese momento llegó a caballo Tampanis, el jefe de los escuderos de su esposo, con muchos donceles. Entonces se acabó la dicha, pues dijeron entre sollozos que su señor había muerto.* ***Causó esto tal pena a Herzeloyde que cayó sin sentido****. Los caballeros preguntaron: «¿Cómo pudo morir mi señor en su armadura, tan bien armado como estaba?». Aunque el sufrimiento se había apoderado del escudero, dijo a los héroes: «Mi señor pereció muy joven. Como hacía mucho calor, se quitó su capuchón de mallas. La maldita añagaza de los paganos nos ha robado al héroe cabal. Un caballero había echado sangre de macho cabrío en una larga redoma, que rompió sobre el diamante, y éste quedó más blando que una esponja. Que el que aún hoy se representa como un cordero con la cruz entre los pies se apiade de lo que allí sucedió. Cuando las tropas de los* **[pág. 69]** *caballeros se atacaron, ¡cómo se luchó! Los caballeros del califa se defendieron con denuedo. En el campo de batalla delante* ***de Bagdad*** *se agujerearon muchos escudos cuando ambos bandos arremetieron uno contra otro. Los ejércitos de caballeros se molieron a golpes, las banderas se confundieron y muchos bravos héroes encontraron la muerte. Mi señor realizó tales hazañas que palideció la gloria de las anteriores. Entonces llegó cabalgando Ipomidón. Con la muerte se vengó de mi señor, que lo había vencido, como lo vieron muchos miles de caballeros, ante Alejandría. Mi señor, que carecía de doblez, se volvió hacia el rey. Este duelo le causó la muerte. La punta de la lanza de Ipomidón penetró en su yelmo y le atravesó la cabeza. Dentro de ésta se encontró un trozo del asta. Sin embargo, el héroe permaneció en la silla y, herido de muerte, cabalgó desde el campo de batalla a un amplio llano. Su capellán se inclinó sobre él. Se confesó con breves palabras y envió aquí esta camisa y el trozo de lanza que nos lo arrebató.*

Murió sin pecados. Encomendó a la reina sus donceles y sus escuderos.»Después lo llevaron a Bagdad, donde el califa no escatimó en gastos. El féretro en el que descansa el héroe cabal estaba decorado de oro y con gran riqueza de piedras preciosas. Su joven cadáver fue embalsamado. Muchos estaban apesadumbrados. La piedra que está sobre su tumba es un magnífico rubí, de modo que se le puede ver a través de él. Complacieron nuestro ruego y, como protección y auxilio del alma, pusieron sobre la tumba una cruz, como símbolo de la Pasión, con la que Cristo nos libró de la muerte. Era una magnífica esmeralda, que también costeó el califa. Hicimos todo esto sin los paganos, cuya religión no sabe nada de la cruz, en la que Cristo, con su muerte, nos liberó. En verdad, los paganos rezan a Gahmuret como su poderoso dios, pero no por la cruz o por la fe en el bautismo, que en el Juicio Final nos liberará de todas las ataduras. Su viril fidelidad y su contrita confesión le proporcionarán una resplandeciente aureola en el cielo. Carecía de maldad.» En su yelmo, en el diamante, se grabó un epitafio. Después fijaron el yelmo a la cruz sobre la tumba. Así decía literalmente el epitafio: "A través de este yelmo una lanza atravesó al noble y valiente héroe. Se llamaba Galmuret. Fue poderoso rey de tres [pág. 70] *países. Cada uno le entregó una corona y le rindieron vasallaje grandes príncipes. Nació en Anjou y perdió la vida ante Bagdad por el califa. Su gloria fue tanta que nadie llegó a su altura donde se demuestran las virtudes caballerescas. No ha nacido caballero que en valentía le iguale. Aconsejaba y ayudaba siempre esforzadamente a sus amigos. Sufría duras penas de amor por las mujeres. Estaba bautizado y vivía cristianamente. Su muerte dolió también, en verdad, a los sarracenos. En los años en que fue consciente, buscó valerosamente la gloria y murió como un famoso caballero. Venció a la villanía. Desead la salvación al que aquí yace"». Realmente había sucedido como el escudero lo había contado. A muchos galeses se les vio llorar, y tenían razón para lamentarse. La dama estaba encinta y el niño se movía en su seno cuando ella yacía tumbada e inerme. Desde hacía dieciocho semanas el niño daba señales de vida, **mientras que su madre, la reina Herzeloyde, luchaba con la muerte.** Los otros no estaban en sus cabales, pues no ayudaban a la reina, que llevaba en su seno a aquel que llegaría a ser la flor de todos los caballeros, si no moría ahora. Cuando ella luchaba con la muerte, llegó junto a la dama un viejo experimentado para lamentarse con ella. Le mantuvo los dientes separados, de modo que se le pudo introducir agua en la boca. Entonces volvió en sí y dijo: « ¡Ay! ¿Dónde está mi amado?». La dama lo lloraba muy lastimeramente. «La gloria de Galmuret era la gran dicha de mi corazón. Su valentía me lo arrebató. Aunque soy más joven que él, soy su madre y su esposa, pues lo llevo dentro de mí y también su germen de vida, que nuestro amor depositó en mí. Si Dios es fiel, me permitirá que fructifique. Con mi orgulloso y noble esposo ya he perdido bastante. ¡Qué daño me ha causado la muerte! Nunca recibió Galmuret amor de una mujer sin hacerla partícipe de sus alegrías y sin compartir sus penas. Su fidelidad masculina así se lo aconsejaba. Desconocía la maldad». Oíd ahora lo que hizo la reina. Con sus brazos y con sus manos se abrazó el vientre con el niño, y dijo: «¡Que Dios me envíe el noble fruto de Galmuret! Lo pido de corazón. ¡Que Dios me libre de este necio peligro! Sería la segunda muerte de Galmuret si me golpeara a mí misma mientras llevo en mi seno lo* [pág. 71] *que concebí del que siempre me mostró su fidelidad de hombre» (...)".*

(24). Ibidem. Página 80. **Libro III. Parzival, hijo de Galmuret.** *"(...) También debes saber, hijo mío, que el orgulloso y valiente* ***Lähelin conquistó a tus príncipes dos países, Gales y Gales del Norte, que deberían rendirte vasallaje. Uno de tus***

príncipes, Turkentals, *murió a sus manos, y mató también o hizo prisioneros a tus siervos.» «Se lo haré pagar, madre, si Dios lo quiere. Mi venablo hará correr su sangre.» Por la mañana, al amanecer, el joven se decidió rápidamente.* ***Quería ir enseguida hasta el rey Arturo****.* ***Herzeloyde lo besó y fue detrás de él. Entonces sucedió una gran desgracia para todos. Cuando ya no alcanzaba a ver a su hijo, que se alejaba cabalgando (¿quién ganaba con ello?), cayó la noble dama al suelo, con el corazón tan roto que murió****. Su muerte por amor de madre la salvó de las penas del infierno. ¡Feliz ella, que fue una buena madre! Fue una raíz de la bondad y un tronco de la humildad. Así subió al cielo, lo que le había de reportar gran recompensa.* ***¡Lástima que no tengamos ahora su estirpe hasta el undécimo grado!*** *Muchas son miradas con ojos envidiosos. Pero las mujeres fieles deberían desear buena fortuna a este joven, que se alejaba de su madre. (…) El joven partió de allí y llegó a un vado hermoso y claro. En la otra orilla el prado estaba adornado con una tienda de gran riqueza, de terciopelo de tres colores. Era alta y amplia y cubrían sus costuras espléndidos ribetes. Estaba colgada allí al lado una cubierta de cuero, que se podía echar por encima cuando llovía. En la tienda encontró a* ***la mujer del duque Orilo de Lalande.*** *La noble duquesa estaba tumbada con su arrebatadora belleza. Era el ideal de la amada de un caballero.* ***Se llamaba Jeschute.*** *(…)".* Página 85 y 86. **Libro III. El significado del nombre de Parzival.** *"(…) Ahora oíd lo que os voy a contar de Sigune, que lloraba con razón su desdicha. Dijo al joven: «Tienes nobles sentimientos. Bendita sea tu belleza juvenil y tu rostro adorable. Serás muy feliz. A este caballero no lo atravesó un venablo. Murió en una justa. Eres leal de nacimiento al sentir compasión por él». Antes de dejar marchar al joven, le preguntó su nombre y le dijo que evidenciaba el arte del Sumo Hacedor.* ***«Bon fils, cher fils, beau fils. Así me han llamado los que me conocían en casa.» Cuando pronunció esas palabras, ella supo su nombre.*** *Oídlo ahora correctamente para que sepáis con exactitud quién es el protagonista de esta historia, que precisamente estaba con la doncella. Ésta dijo enseguida con sus labios rojos:* ***«Realmente te llamas Par-zi-val, lo cual significa por en medio****37****. Al ser tu madre tan fiel, su gran amor trazó el surco por su corazón, pues tu padre la dejó triste. No te digo nada para que te vanaglories. Tu madre es mi tía. Te digo ciertamente toda la verdad: quién eres. Tu padre era un Anjou y tu madre era galesa. Has nacido en Kanvoleis. Todo lo que sé es verdad. Eres también rey de Gales del Norte y deberías llevar la corona en su capital, Kingrivals****. Este príncipe que yace aquí murió por ti, porque defendió tu reino. Nunca quebrantó su fidelidad. Joven, hermoso y gentil hombre, dos hermanos te han causado mucho daño.* ***Dos reinos te arrebató Lähelin. Orilo mató a este caballero y a tu tío en una*** ***[pág. 86]*** ***justa****, con lo que me dejó a mí desolada. Este caballero de tu país, en el que me educó tu madre, me servía con fidelidad y amor.* ***Querido y valiente primo****, oye ahora lo que pasó aquí. Un collar de perro le causó la muerte****38****. Murió estando al servicio de nosotros dos, y sólo me queda dolor y añoranza por su amor. Yo no estaba en mis cabales al no concederle mi amor. Ésta fue la levadura de mi desdicha, que echó a perder mi felicidad. Lo amo aunque esté muerto». Entonces dijo él: «Prima, siento tu aflicción y la afrenta que me han causado. Si me puedo vengar, lo haré gustoso». Tenía prisa por combatir, pero ella le indicó un camino equivocado, pues tenía miedo de que perdiera la vida, con lo que ella sufriría una pérdida aún mayor (…)".* Página 86. Cita (37). *"(…) Wolfram no traduce el componente val (quizá «valle»). El origen del nombre Parzival es oscuro. Görres lo creyó árabe, y de ahí Parsifal (como después en Wagner). La forma francesa antigua – Perceval – procede quizá del celta Peredur, con etimología popular («penetra el valle») (…)".* Página 86. Cita (38). *"(…) Schionatulander murió porque, estando justando con*

Orilo, se fue detrás de un perro que pasaba por allí, para cogerle el preciado collar, tal como deseaba Sigune (…)".

(25). Ibidem. Página 138. **Libro V. Toledo, el país de Kaylet, tío de Parzival.** *"(…) Esperando combatir, detuvo el duque Orilo su caballo, presto para una justa, con viril determinación. La lanza era de Gaheviez y estaba pintada exactamente con los mismos colores que llevaba su blasón. Su yelmo se lo había hecho Trebuchet.* ***Al héroe le habían forjado el escudo en Toledo, en el país de Kaylet****. la orla y la bloca eran muy duras. En Alejandría, en tierras paganas, se había tejido la excelente seda de la capa y de la guerrera que llevaba el orgulloso príncipe. El peto de su caballo se había confeccionado en Tenabroc con duros anillos. Su orgullo se veía en que sobre el peto blindado llevaba una gualdrapa de seda, que se decía que era de muy alto precio. Magníficos y no demasiado pesados eran el capuchón de mallas, las canilleras y la cota de mallas. El valiente caballero llevaba además rodilleras, hechas en* ***Bealzenan, en la capital de Anjou.*** *La dama desnuda, que tan triste cabalgaba detrás de él, iba vestida de muy diferente manera, pero no le quedaba otro remedio. El peto de la armadura del duque había sido forjado en Soissons.* ***Su caballo procedía de Brumbane, junto a Munsalwäsche, donde lo había conseguido en una justa su hermano, el rey Lähelin*** *(…)".*

(26). Ibidem. Página 112. **Libro IV. Matrimonio entre Parzival y la reina de ascendencia española Condwiramus.** *"(…) Así estaba tumbado el galés, al que se llamaba el Caballero Rojo: estaba muy poco fogoso. Dejó a la reina su doncellez. Pero ella pensó que era ya su mujer. Por amor a él, a la mañana siguiente se ató el pelo62.* ***Después esta esposa aún doncella entregó a Parzival su país con todos sus castillos****, pues era el amado de su corazón. Vivieron así, felices por el amor, dos días y tres noches. Él pensaba a menudo en abrazar, pues su madre se lo había aconsejado. También Gurnemanz le había explicado que el hombre y la mujer forman una perfecta unidad. Entrelazaron los brazos y las piernas. Si os lo puedo decir, él encontró muy cerca el dulce lugar, y ambos practicaron el viejo y nuevo uso. Se sintieron dichosos (…)".*

(27). Ibidem. Página 152. **Libro VI. Cardéis, hijo de Tampenteire y hermano de la esposa de Parzival.** *"(…) También quitasteis la vida* ***a su hermano Kardeiz, hijo de Tampenteire86.*** *(…)".*

(28). Ibidem. Página 233 y 234. **Libro IX. Linaje de Parzival. Parentesco con el duque Kyot de Cataluña.** *"(…) Los dos se miraron profundamente a los ojos. Parzival dijo al ermitaño: «He sido engendrado por un hombre que perdió la vida en un duelo, porque tenía espíritu de caballero. Señor, por vuestra bondad, acogedle en vuestras oraciones.* ***Mi padre se llamaba Galmuret y era por su origen un Anjou. Señor, no soy Lähelin****. Si robé un día a un muerto, es porque no estaba en mi sano juicio. Sin embargo, lo hice, y debo confesar mi pecado.* ***Mi mano pecadora mató a Ither de Cucumberland.*** *Lo dejé muerto sobre la hierba y le robé todo lo que se podía robar». «¡Ay, mundo! ¿Cómo puedes hacer algo así?», dijo el anfitrión, desolado por esas palabras. «Proporcionas a la gente profundo dolor y más penosas tribulaciones que alegrías. ¡Ésta es tu recompensa! ¡Éste es el final de tu canción!» Y siguió diciendo: «Querido sobrino, ¿qué te podría aconsejar? Has asesinado a tu propia carne y sangre. Si quieres llevar tu culpa ante Dios, y Dios celebra un juicio justo, tienes que pagarlo con tu vida, pues los dos erais de la misma sangre. ¿Qué quieres darle como reparación por un Ither de Gaheviez? Dios había personificado en él el fruto de la verdadera perfección, que proporciona al mundo su pureza. Le ofendía la injusticia y era un dechado de fidelidad. Las tachas terrenales huían de él y la dignidad vivía en su corazón.*

Deberían odiarte las nobles damas, pues él era adorable. Las servía con tanta perfección que hacía brillar sus ojos cuando lo veían tan hermoso. ¡Que Dios te perdone por haber causado semejante desgracia! ***Mi hermana —Herzeloyde,*** *tu madre— murió de tristeza por tu causa». «¡Oh, no! Honrado señor, ¿qué decís?», exclamó Parzival. «Aunque fuera el rey del Grial, no me serviría de consuelo, después de lo que habéis dicho. Si soy vuestro sobrino, obrad como un buen pariente y decidme sin rodeos si ambas cosas son verdad.»155 Entonces contestó el piadoso varón: «No soy capaz de mentir. Tu madre murió nada más irte tú, víctima de su amor. Tú eras* [pág. 234] *el animal que mamaba de sus pechos y el dragón que voló de ella. Lo vivió en un sueño antes de traerte al mundo.* ***Tengo otras dos hermanas. Mi hermana Joisiane murió al dar a luz una niña. El duque Kyot de Cataluña era su marido, y desde entonces no quiso tener alegría. Sigune, su hijita, fue encomendada a tu madre.*** *La muerte de Joisiane me penetró en lo más profundo del corazón. Su corazón de mujer era magnífico, un arca en el diluvio de la impudicia. Mi otra hermana es doncella y vive en compañía de la castidad. Repanse de Schoye cuida del Grial, que pesa tanto que los pecadores no lo pueden mover del sitio. Nuestro hermano Anfortas ha sido hasta hoy el señor del Grial. Desgraciadamente vive desdichado y sólo tiene la esperanza de que su sufrimiento le lleve al final a la vida eterna. Por un maravilloso acontecimiento llegó a este extremo de pesadumbre.* ***Te lo contaré, sobrino. Si conoces el fiel amor, apiádate de su tristeza. Cuando Frimutel, mi padre, perdió la vida, se eligió a su hijo mayor rey y protector del Grial y de la comunidad del Grial. Mi hermano Anfortas era digno de la corona y del poder.*** *Entonces éramos aún pequeños. Pero cuando mi hermano llegó a aquellos años en que nace la primera barba, el amor luchó con la juventud, que suele someterse al séquito de éste hasta la deshonra. Si un señor del Grial ansia un amor distinto del que la inscripción le concede, recibirá desgracias y penosas tribulaciones. Mi señor y hermano eligió una amiga, que le pareció la mejor de todas las prendas. No importa quién era. Se puso a su servicio y mostró toda su valentía. Con su esforzada mano perforó muchos escudos. El hermoso y noble caballero conquistó en sus aventuras la mayor gloria en todos los países en que hay caballeros. "¡Amor!" era su grito de guerra, un grito que no era la mejor prueba de su humildad. Un día cabalgó el rey solo en busca de aventuras, lo que sintieron los suyos. Su ansia de amor lo obligó a buscar la victoria y la recompensa amorosa.* ***Tu buen tío fue herido en un duelo por una lanza envenenada, que le atravesó los testículos, y nunca más sanó. Era un pagano el que luchaba y justaba contra él. Había nacido en Ethnise, donde el Tigris fluye del Paraíso. Este pagano estaba seguro de que su valor conquistaría el Grial.*** *En la lanza estaba grabado su nombre. Por el poder maravilloso del Grial, buscaba en países lejanos hazañas caballerescas. Viajó* [pág. 235] *por tierra y por mar. Su lucha destrozó nuestra felicidad. Hay que ensalzar el duelo de tu tío. Llevó en su cuerpo la punta de la lanza. Cuando el joven y noble caballero volvió a casa, junto a los suyos, se vio toda la desgracia. Había matado al pagano, lo que no debemos lamentar demasiado. Cuando el rey llegó a nuestro lado, totalmente pálido y sin fuerzas, un médico analizó la herida y encontró la punta de hierro de la lanza. Un trozo del asta de bambú estaba también dentro de la herida. El médico extrajo los dos. Yo me arrodillé para rezar y prometí a Dios nuestro Señor que no volvería a luchar como caballero, para que Dios, por su propia Gloria, ayudara a mi hermano a salir de esta desgracia. También abjuré de la carne, del vino y del pan, y de todo lo que tiene sangre. Nunca lo desearía. El que yo renunciara a la espada, querido sobrino, fue el segundo motivo de lamentación para la sociedad del Grial, como te digo. Ellos se preguntaban: "¿Quién será ahora el protector del misterio del Grial?". Muchos hermosos ojos*

*lloraban. Inmediatamente llevaron al rey ante el Grial para que Dios lo ayudara. Cuando el rey vio el Grial, se produjo su segunda desgracia, pues ahora no podía morir. Tampoco debía, pues, como yo me había consagrado a una vida tan llena de pobreza, estaba muy debilitado el poder de nuestra noble estirpe. La herida del rey estaba envenenada. Todo lo que leyeron en libros de medicina fue en vano. Brevemente te diré que no sirvieron de nada todos los remedios contra la mordedura de Áspid, Ecidemón, Echontius, Lisis, Jecis, Meatris y otros peligrosos reptiles*156*, que son muy venenosos, y todo lo que experimentados médicos averiguaron con el arte de la farmacología en las raíces de las plantas medicinales. El propio Dios no nos lo concedió. Cogimos agua del Guijón, esperando ayuda, del Pisón, del Eufrates y del Tigris, los cuatro ríos que fluyen del Paraíso*157*, y llegamos tan cerca que no se había esfumado su delicioso aroma. ¿Había dentro quizá alguna raíz que nos librara de nuestras preocupaciones? Estas fatigas fueron baldías y nuestro profundo dolor se reavivó. Pero lo intentamos de otras muchas maneras. Conseguimos la rama que Sibila indicó a Eneas contra los tormentos del infierno y contra los vapores del Flegetón y de otros ríos que discurren también por allí*158*. Nos tomamos mucho tiempo hasta que encontramos la rama, por si* *[pág. 236]* *la terrible punta de la lanza, que había matado nuestras alegrías, había sido envenenada o templada en el fuego del infierno. No había sido así. Existe un pájaro, llamado pelícano, que, cuando ha incubado polluelos, los quiere tan exageradamente que su fiel amor le lleva a picotearse en su propio pecho y a poner su sangre en la boca de sus crías, con lo que muere inmediatamente*159*. Nos procuramos sangre de este pájaro, por si su amor podía sernos beneficioso, y la frotamos sobre la herida lo mejor que supimos, pero tampoco nos sirvió de nada. Hay otro animal, que se llama Unicornio. Ama tanto la pureza de una doncella que duerme en su regazo. Conseguimos el corazón de este animal y se lo pusimos sobre la herida al rey. Cogimos el carbúnculo, que crece en el hueso de su frente, bajo la base de su cuerno, y frotamos con él la herida y después lo introdujimos completamente en ella. La herida era venenosa, y nos dolió como al rey. Nos procuramos después una hierba que se llama dragontea*160*. Oímos decir de esta hierba que, donde se mata a un dragón, crece de su sangre. Esta planta tiene las mismas propiedades que el aire. Teníamos la esperanza de que el caminar de ese dragón pudiera ayudar contra el regreso de las estrellas y contra el día de cambio de luna, que multiplican el dolor de las heridas, pero, a pesar de su origen noble y distinguido, no nos proporcionó ninguna ayuda. Por último caímos de rodillas ante el Grial y vimos de repente escrito sobre él que llegaría allí un caballero y que, tan pronto como hiciese su pregunta, terminaría el sufrimiento del rey, pero que nadie, ni rey, ni muchacha ni hombre, le podía llamar directamente la atención sobre la importancia de la pregunta, pues entonces el sufrimiento permanecería como antes y el dolor sería aún mayor. La inscripción decía: "¿Lo habéis entendido? Vuestra indicación podría perjudicar. Si no pregunta la primera noche, se pierde el poder de la pregunta. Si se plantea la pregunta en el momento adecuado, recibe este reino y el Altísimo pone fin al sufrimiento. Con esto Anfortas quedará sano, pero no seguirá siendo rey". Así pues, leímos en el Grial que los tormentos de Anfortas terminarían cuando le hicieran la pregunta. Frotamos la herida con lo que le podía procurar alivio del dolor, con magnífico ungüento de nardo*161*, con teriaca y con el humo del áloe, pero le si-* *[pág. 237]* *guió doliendo. Entonces me retiré aquí, donde mis años transcurren sin alegría. Un caballero llegó cabalgando al castillo y mejor sería que no lo hubiera hecho. Ya te he contado de él antes. No consiguió ninguna gloria, pues, aunque vio cómo sufría, no preguntó a su anfitrión: "Señor, ¿de qué sufrís?". Por su necedad no preguntó, con lo que desperdició su felicidad.» (...)".*

Página 234. Cita (155). *"(...) El parentesco con Ither y la muerte de la madre (...)".*

Página 235. Cita (156). *"(…) Áspid, serpiente venenosa de Egipto, aparece en textos antiguos, como la Biblia. Ecidemón es un animal fabuloso, así como Echontius (griego: akontías, serpiente anfibia). El origen de los otros tres nombres, también de serpientes, es menos claro, aunque figuran en tratados de la época (…)".* Página 237. Cita (157). *"(…) Citados en el Génesis (II, 11 y ss.) (…)".* Página 237. Cita (158). *"(…) Wolfram sigue aquí, imprecisamente, a Heinrich von Veldeke (y éste, también libremente, a Virgilio) (…)".* Página 237. Cita (159). *"(…)* ***Ya en las Etimologías, de san Isidoro, aparece el pelícano como símbolo del amor que se ofrenda a sí mismo, y del propio Cristo. Según el Phisiologus, hacía revivir a sus crías rociándolas con la sangre que extraía de la herida que él mismo se hacía en un costado. Wolfram varía algo el tema*** *(…)".* Página 237. Cita (160). *"(…) Quizá se refiere a la bistorta y a sus legendarias propiedades (…)".* Página 237. Cita (161). *"(…) En la antigüedad se usaba ya, traído de la India, contra el olor de las heridas (…)".*

(29). Ibidem. Página 237. **Libro IX. Alimentación del eremita tío de Parzival.** *"(…) Trevrizent no olvidaba las reglas monásticas: no comía ninguna raíz antes de la hora nona*[162]*. Las colgaba ordenadamente en las ramas de un arbusto y seguía buscando. Muchos días no encontraba después el arbusto y volvía a casa sin comer, en nombre de Dios. Los dos compañeros no regatearon esfuerzos y fueron a donde manaba la fuente. Allí lavaron las raíces y las hierbas. Ninguno de los dos reía. Los dos se lavaron las manos. Parzival llevó a su caballo un haz de hojas de hiedra y después regresaron a su montón de paja, delante de la lumbre. No había necesidad de buscar allí más comida, pues no se hervía ni se asaba: la cocina estaba totalmente vacía (…)".* Página 237. Cita (162). *"(…) Las tres de la tarde (nueve horas después de las seis de la mañana) (…)".*

(30). VON ESCHENBACH, Wolfram. *"Parzival".* Madrid. Ediciones Siruela.1999. www.WolframvonEschenbach.pdf Página 106. **Libro IV. Nobles catalanes en el reino de la reina Condwiramurs.** *"(…) El valiente héroe contestó que lo haría gustoso. Fueron al palacio, al que llevaba una larga y empinada escalera. El hermoso rostro y la belleza de sus ojos, y todo el luminoso esplendor de la reina, llegaron a Parzival antes de que ella le diera la bienvenida.* ***Kyot de Cataluña y Manphilyot, ambos duques, condujeron allí a la reina del país, su sobrina****. Por el amor de Dios habían abandonado sus espadas.* ***Los príncipes, de cabellos grises y de bello rostro, acompañaron, según el ceremonial, a la soberana hasta la mitad de la escalera.*** *Allí besó ella al noble héroe, y ambas bocas eran rojas. La reina ofreció a Parzival su mano y lo condujo arriba, donde tomaron asiento. Las damas y los caballeros que allí estaban de pie o sentados tenían débiles las fuerzas. La reina y su séquito no conocían la alegría.* ***Condwiramurs no tenía rival en su hermosura****. Su esplendor hacía palidecer con mucho a Jeschute, Enite, Cunneware de Lalande y las mejores de la belleza femenina, incluidas las dos Isoldas*[59]*. Condwiramurs habría conseguido el premio. Tenía verdaderamente el beau corps ideal, lo que quiere decir el «bello cuerpo». Algo grande habían hecho las mujeres que trajeron al mundo a estos dos que estaban sentados juntos. Ni los hombres ni las mujeres podían hacer otra cosa que mirarlos a ambos. Parzival encontró allí buenos amigos (…)".*

(31). Ibidem. Página 103 y 104. **Libro IV. Localización geográfica de la ciudad de Pelrapeire, ubicada en el reino de Brobarz, perteneciente a la reina Condwiramurs, hija del rey Tampenteire.** *"(…) Pero Parzival no cabalgaba sin rumbo, sino siempre derecho. En el mismo día llegó desde Grahaiz* ***al reino de Brobarz****, atravesando inhóspitas y elevadas montañas. El día ya anochecía cuando llegó a un rápido río, que rugía al saltar de roca en roca.* ***Cabalgó siguiendo su curso y***

encontró la ciudad de Pelrapeire. El rey Tampenteire se la había dejado en herencia a su hija. Muchos de los súbditos de ésta se encontraban en graves aprietos. El agua fluía como la flecha bien emplumada y bien tallada disparada por la ballesta con la fuerza de su cuerda tensada. Por encima del río, que desembocaba allí mismo en el mar, había un puente, sobre cuyas tablas se habían trenzado varas de mimbre. Pelrapeire estaba dispuesta para la [pág. 104] defensa (...)".

(32). VON ESCHENBACH, Wolfram. *"Parzival".* Madrid. Ediciones Siruela.1999. www.WolframvonEschenbach.pdf Ibidem. Página 223 y 224. **Libro IX. El Grial.** *"(...) El caballo fue hacia la Fuente Salvaje, donde Parzival había prestado juramento a Orilo. Allí vivía el pío Trevrizent, que ayunaba muchos lunes, al igual que el resto de la semana. Había renunciado al vino de moras, al de uvas y al pan. Su frugalidad le obligaba a más: no comía ninguna vianda que tuviera sangre, ni pescado ni carne. Así discurría su vida de santidad. Dios le había movido a tomar la decisión de prepararse para entrar en la cohorte celestial. Sufría grandes pe- [pág. 224] nalidades ayunando y con sus renuncias luchaba contra el diablo. De él aprenderá ahora Parzival los misterios del Grial. Quien antes me preguntó por ellos y me criticó porque no se los conté se ha puesto en ridículo. Kyot me pidió que callara, pues la historia le ordenaba que no dijera nada hasta que la propia narración indicara que era necesario hablar de ello. Kyot, el famoso maestro, encontró archivado en Toledo el texto originario de esta historia, escrito en árabe. Antes tuvo que aprender los signos mágicos, sin estudiar el arte de la magia negra. Le ayudó su fe cristiana, pues, si no, esta historia sería aún desconocida. Ningún saber pagano nos puede revelar la esencia del Grial ni cómo se descubrió su secreto. Un pagano, llamado Flegetanis144, alcanzó gran fama por su saber. Este físico procedía de Salomón y era de la estirpe israelita, muy noble desde tiempos muy antiguos, hasta que el bautismo nos libró del fuego del infierno145. Él escribió la historia del Grial. Por parte de padre, era pagano: Flegetanis rezaba a un becerro como si fuera su dios. ¿Cómo puede el demonio confundir tan ignominiosamente a gente tan inteligente, y Dios Todopoderoso, que conoce todos los misterios, no los ha liberado de esas creencias? El pagano Flegetanis supo exponernos la ida y el regreso de las estrellas146 y las dimensiones de sus órbitas, hasta que vuelven a sus puntos de origen. La esencia de los humanos está condicionada por la órbita de las estrellas. Como pagano, Flegetanis vio con sus propios ojos en las estrellas místenos ocultos y habló de ellos con gran timidez. Nos dijo que había una cosa que se llamaba el Grial. Este nombre lo leyó claramente en las estrellas. «Lo dejó sobre la tierra una cohorte de ángeles, que volaron después más alto que las estrellas, si es que su inocencia les permitió volver al cielo. Desde entonces lo tienen que guardar cristianos con la misma pureza. Quien es llamado al Grial tiene la mayor dignidad humana.» Esto escribió Flegetanis sobre el Grial. Kyot, el sabio maestro, empezó a buscar noticias en libros latinos sobre dónde había existido un pueblo destinado a guardar el Grial y a vivir en la pureza. Leyó crónicas de diversos países, de Britania, de Francia, de Irlanda y de otros lugares, y encontró la referencia en Anjou. Leyó allí sobre Mazadan cosas que están fuera de toda du- [pág. 225] da. Se había escrito con precisión sobre su linaje y también cómo Titurel y su hijo Frimutel legaron el Grial a Anfortas, el hermano de aquella Herzeloyde de la que Galmuret tuvo el hijo del que trata esta historia (...)".*

(33). VON ESCHENBACH, Wolfram. *"Parzival"*. Madrid. Ediciones Siruela.1999. www.WolframvonEschenbach.pdf Página 25 y 26. **Libro Primero. Gahmuret de Anjou.** Página 62. **Libro II. Galoes, hermano de Gahmuret estaba casado con la reina de Navarra.** *"(...) Al noble español se le llenaron los ojos de lágrimas. «¡Ay! ¡Loca reina! Por tu amor ofrendó su vida Galoes. Todas las mujeres deberían llorarlo de corazón, si quieren que se alabe su comportamiento dondequiera que se piense en ellas. ¡Ay, reina de Navarra! ¡Qué poco te preocupa! Por ti perdí a un pariente. En un duelo singular, en el que llevaba tu divisa de amor26, encontró la muerte como un caballero. Los príncipes, sus compañeros, muestran la tribulación de sus corazones. Llevan la parte ancha de sus escudos, por la tristeza, vuelta hacia el [pág. 63] suelo. Su gran dolor así lo demanda. De esta manera luchan. Están llenos de pena porque mi primo Galoes no puede ya servir por amor.» Cuando Galmuret oyó que su hermano había muerto, sintió por segunda vez dolor en su corazón (...) «¡Galoes de Anjou! En el futuro nadie lo dudará: nunca ha nacido nadie más valiente. De tu corazón floreció el verdadero fruto de la generosidad. Me conmueve tu bondad». Después dijo a Kaylet: « ¿Cómo está mi desdichada madre Schoette?». «¡Que Dios se apiade de ella! Cuando se le murieron Gandin y tu hermano Galoes, y no te vio a su lado, la muerte también le partió a ella el corazón.» (...)".*

(34). VON ESCHENBACH, Wolfram. *"Parzival"*. Madrid. Ediciones Siruela.1999. www.WolframvonEschenbach.pdf Página 57. **Libro II. Schafillor, rey de Aragón.** *"(...) Galmuret lo impidió. Atacó violentamente y derribó detrás del caballo al rey de Aragón, de nombre Schafillor, con una lanza de bambú. La lanza con la que había abatido al orgulloso héroe no tenía banderola: la había traído de tierras paganas. Aunque los suyos lo protegieron con todas las fuerzas, Galmuret lo hizo prisionero (...)".*

(35). Ibidem. Página 52. **Libro II. Los nobles que se hallaban en el reino de Gales.** *"(...) Entonces preguntó Galmuret qué caballeros estaban allí. Su primo contestó: «Están aquí caballeros de lejanos países, muchos héroes arrojados y fuertes, atraídos por el amor. Aquí está con muchos britanos el rey Utepandragun. Como una espina tiene clavado que lo abandonara su esposa, la madre del rey Arturo. Fue raptada por un clérigo que había estudiado magia. Arturo corrió detrás de él. Ya hace tres años que perdió a su hijo y a su mujer. También está aquí su yerno, que sabe mucho de combates caballerescos, Lot de Noruega, el valiente e inteligente héroe, vago para el engaño y diligente para la gloria. Asimismo ha venido su hijo Gawan, tan pequeño que aún no puede participar en los torneos. Estuvo conmigo el niño y me dijo que, si tuviera la fuerza para romper una lanza, lucharía gustoso como un caballero. ¡Qué pronto se han despertado sus ansias de lucha! Aquí tiene el rey de Patrigalt un bosque entero de lanzas. Esto no es nada comparado con los de Portugal, que también han venido. Los llamamos los temerarios, porque sólo piensan en perforar escudos. También han venido los provenzales, con sus escudos bellamente pintados. Asimismo están los galeses, en gran número por ser su país el anfitrión: cabalgan siempre directos al ataque. También han venido muchos caballeros que no conozco personalmente, para honrar a sus damas. Todos los que he mencionado, como nosotros mismos, vivimos, es verdad, con gran fausto en la ciudad, pues así nos lo ha pedido la reina. Te diré ahora quiénes han acampado delante de la ciudad, que no inquietan a nuestras fuerzas. El noble rey de Ascalun y el orgulloso rey de Aragón, Cidegast de Logroys y el rey de Puntirtoys, que se llama Brandelidelin. Están también el valiente Lähelin y Morholt de Irlanda, que ya nos ha hecho prisioneros a buenos*

rehenes. En la pradera acampan ***los orgullosos alemanes: el duque de Brabante ha venido a este país por deseo del rey Hardiz. El rey de Gascuña le entregó a su hermana Alicia como esposa****, de suerte que su servicio amoroso fue recompensado previamente. Estos están encolerizados contra mí, pero confío plenamente en ti. Piensa que somos parientes y préstame tu ayuda, puesto que me aprecias» (…)/ (Página 53) Se oían ya los gritos para dos orgullosos héroes,* ***Schyolarz de Poitou y Gurnemanz de Grahiarz,*** *que ya combatían en el llano. Así empezaba la víspera del torneo. Aquí cabalgaban seis, allí tres; a ellos se unió un pequeño grupo. Los caballeros luchaban según las normas de los torneos, y no se detenían. (…)".*

(36). Ibidem. Página 193 y 294. **Libro XII. Parzival fue a Logroys para buscar el Grial.** *"(…) Nadie me vio que no deseara servirme, excepto uno que llevaba la armadura roja.* ***Cuando llegó cabalgando a Logroys****, puso a los míos en apuros. Para mi desgracia, los dispersó y los dejó diseminados por el campo. Cinco de mis caballeros* ***lo siguieron entre Logroys y el embarcadero,*** *y los derrotó a todos en la pradera y entregó sus caballos al barquero. Cuando venció a los míos, cabalgué yo misma hacia el héroe y le ofrecí mi reino y mi mano. Pero dijo que su mujer era* **[pág. 294]** *más hermosa y que la quería más. Sus palabras me dolieron. Le pregunté quién era. "La reina de Pelrapeire es la esplendorosa dama.* ***Yo mismo me llamo Parzival y no deseo vuestro amor. Lo que me preocupa es el Grial****", dijo el héroe disgustado. Entonces el preclaro caballero partió de allí. Hacedme saber si obré mal cuando ofrecí mi amor al noble caballero, al estar tan afligida, y si ello mengua vuestra estima de mi amor.» (…)".*

(37). VON ESCHENBACH, Wolfram. *"Parzival".* Madrid. Ediciones Siruela.1999. www.WolframvonEschenbach.pdf Página 246. **Libro X. El reino de Logroys estaba en España.** "(…) *Cuando vio a Gawan sobre él, le dio efusivamente las gracias y le aseguró que había conseguido gran honra por haberle devuelto las fuerzas. Después le preguntó* ***si había venido a Logroys*** *en busca de luchas caballerescas.* ***«Yo también vine aquí desde lejos, desde Puntirtoys, buscando aventuras.*** *Pero siempre me lamentaré en lo más profundo de mi corazón de haber cabalgado tan cerca de la ciudad. Vos también debéis manteneros lejos de ella, si sois sensato. No creía que pudiera suceder. Lischoys Gwelljus me hirió gravemente y me derribó* **[pág. 247]** *detrás del caballo de una magnífica lanzada, que atravesó mi escudo y mi cuerpo. Entonces me ayudó esta buena mujer. Me puso sobre su caballo y me trajo aquí.» Pidió a Gawan insistentemente que se quedara, pero Gawan dijo que quería ver dónde le había sucedido la desgracia. «Si* ***Logroys*** *está tan cerca y alcanzo antes al caballero, tendrá que rendirme cuentas. Le preguntaré a quién quería vengar en ti.» (…)* ***Poco después vio la famosa Logroys, ensalzada por mucha gente. La construcción de la ciudad era digna de encomio. Estaba sobre un monte, al que subía un camino en espiral. Si un necio la veía de lejos, le parecía que giraba. Todavía hoy se dice de ella que un asalto no le podría causar ningún daño, que no lo teme en ningún sitio en que pueda producirse. En torno al monte había un bosquecillo con nobles árboles: higueras, granados, olivos, vides y otros árboles crecían allí exuberantes. Gawan cabalgó por el camino hacia arriba"*** *(…)".*

(38). Ibidem. Página 193 y 294. **Libro XII. Parzival fue a Logroys para buscar el Grial.** *"(…) Nadie me vio que no deseara servirme, excepto uno que llevaba la armadura roja.* ***Cuando llegó cabalgando a Logroys****, puso a los míos en apuros. Para mi desgracia, los dispersó y los dejó diseminados por el campo. Cinco de mis caballeros* ***lo siguieron entre Logroys y el embarcadero,*** *y los derrotó a todos en la pradera y entregó sus caballos al barquero. Cuando venció a los míos, cabalgué yo misma hacia el*

héroe y le ofrecí mi reino y mi mano. Pero dijo que su mujer era [pág. 294] *más hermosa y que la quería más. Sus palabras me dolieron. Le pregunté quién era. "La reina de Pelrapeire es la esplendorosa dama.* ***Yo mismo me llamo Parzival y no deseo vuestro amor. Lo que me preocupa es el Grial****", dijo el héroe disgustado. Entonces el preclaro caballero partió de allí. Hacedme saber si obré mal cuando ofrecí mi amor al noble caballero, al estar tan afligida, y si ello mengua vuestra estima de mi amor.» (...)".*

(39). Ibidem. Página 199. **Libro VIII. Gawan en Ascalún.** *"(...) Aunque habían venido muchos caballeros a* ***Bearosche,*** *Gawan habría conseguido él solo la mayor gloria de los dos bandos si no hubiera aparecido delante de la ciudad un caballero desconocido, con armadura roja, cuya gloria alababan aún más. Gawan había conseguido mucha honra y felicidad, pero se acercaba la hora de su duelo. El bosque era muy extenso, aunque tenía que cruzarlo si no quería evitar el combate que sin motivo alguno le habían impuesto. Además había perdido a su caballo Ingliart, «Orejas Cortas». Ni siquiera en Tabronit cabalgaban nunca los moros sobre mejores caballos. El bosque se fue aclarando. Aquí árboles, allí un calvero, a menudo tan pequeño que apenas habría sitio para una tienda. Por fin, miró al horizonte y vio tierras cultivadas.* ***El país se llamaba Ascalun.*** *A todos los que se cruzaron con él les preguntó por Schanpfanzun. Después de pasar por muchas altas montañas y por numerosos pantanos, divisó una ciudad. ¡Dios! ¡Cómo resplandecía en toda su nobleza! El forastero se dirigió hacia ella. (...)¿Cuántos palacios tenía? ¿Cuántas torres? Hubieran sido suficientes para Acratón, que, según dicen los paganos, es la mayor ciudad del mundo, después de Babilonia.* ***Era por todas partes igual de alta y lindaba con el mar, de modo que*** [pág. 200] ***no tenía que temer ningún ataque ni gran hostilidad****. Delante se extendía una pradera de una milla de ancho, sobre la que cabalgó don Gawan. (...)* ***En un caballo de combate procedente de España cabalgaba el rey Vergulacht.*** *Su esplendor era como el día en la noche. Mazadan había creado su linaje ante el monte de Feimurgan. (...) / (Página 201) Había allí un castillo, el mejor de todos los que se han construido en el mundo. Era de dimensiones gigantescas. (...) El caballero que lo había traído hasta allí lo condujo a donde estaba sentada* ***la reina Antikonie.*** *(...) Por el ruego de mi hermano os he tratado tan cariñosamente como nunca trató Ampflise* ***a mi tío Galmuret.*** *(...) Entonces contestó el noble Gawan: «Si pienso en mi genealogía, os diré, señora, que soy el hijo del hermano de mi tía. Si queréis hacerme un favor, no os preocupéis por mi origen. Comparado con el vuestro, ambos son del mismo rango y se acomodan perfectamente» (127). / (Página 204) El señor del castillo cometió una gran falta. Siento tristeza por* ***Gandin, el rey de Anjou,*** *porque una noble dama, su hija, dio a luz al hijo que, con una banda de traidores, pidió insistentemente a sus gentes que lucharan. Gawan tuvo que esperar hasta que el rey se puso la armadura y se metió personalmente en la pelea. Gawan tuvo que retroceder, pero no en detrimento de su honra. Lo empujaron hacia dentro de la puerta de la torre. Mas, mirad, ahí viene el mismo caballero que lo había desafiado a un duelo delante del rey Arturo. El landgrave Kingrimursel se mesaba los cabellos haciéndose sangre y se retorcía las manos, porque Gawan estaba en peligro. / (Página 205) Si matáis a vuestro huésped, perderéis vuestro prestigio en el mundo y cargaréis sobre vuestras espaldas el peso de la deshonra. El otro es vuestro pariente. Lucháis contra su protegido. Debéis cejar en vuestro empeño. Si no, os maldecirán. Concedednos una tregua, válida para hoy y también para esta noche. Decidáis lo que decidáis, está en vuestras manos el recibir la honra o la ignominia.* ***Mi señora Antikonie****, libre de maldad, está allí bañada en lágrimas, junto a él.* ***Si esto no os llega al corazón, pensad que tenéis una misma***

madre. Señor, si sois inteligente, daos cuenta de que vos mismo lo enviasteis a la muchacha. Aunque no le hubiera dado nadie su protección, deberíais protegerlo por ella». El rey ofreció una tregua hasta que pensara bien cómo podía vengar a su padre. Don Gawan era inocente. Lo había hecho otro. El orgulloso Ecunat había mostrado el camino a la lanza, que lo atravesó cuando éste llevaba hacia Barbigöl a Jofreit, hijo de Idöl, y a Gawan, a los que había hecho prisioneros. Por él se produjo esta tragedia. Cuando se acordó la tregua, la gente dejó enseguida de luchar y cada uno se fue a su casa. Antikonie, la reina, abrazó fuerte a su primo y le dio muchos besos en la boca por haber salvado a Gawan y haberse opuesto él mismo a semejante felonía. Ella le dijo: «Eres realmente el hijo de mi tío: no puedes cometer por nadie una injusticia». (…) / (Página 206) Confío en Dios y pongo mi salvación en sus manos. Si se llega a saber que el sobrino del rey Arturo ha llegado bajo mi protección a Schampfanzun, y si los franceses o los britanos, los provenzales o los borgoñones, los gallegos o los punturteses oyen las penalidades de Gawan, perderé mi buen nombre. El penoso combate que ha tenido que sufrir no me proporciona ninguna honra, sino ignominia. Esto arruinaría toda mi felicidad y dejaría empeñado mi prestigio». Tras estas palabras, se levantó un vasallo del rey, que se lla- [pág. 207] maba Liddamus. El propio Kyot lo llama así. Kyot se llamaba también El Encantador y su arte le llevaba a cantar y a narrar de un modo que aún hoy hace feliz a muchos. Kyot, que es un provenzal, encontró escrita en árabe esta historia de Parzival. Todo lo que él contó en francés, lo narraré yo en alemán, si no me abandona mi inteligencia132. (…) / (Página 207) debidamente. Entonces **el duque Liddamus** *se dispuso a tomar de nuevo la palabra y empezó a hablar con artísticas frases, que oyeron todos. Cuando llegó su momento de hablar, dijo: «Cada vez que voy a un combate, juzgad vos, señor landgrave, cómo me veis, si participo en la lucha o si huyo cuando la suerte me es [pág. 208] adversa, si soy un medroso cobarde o si consigo allí la gloria. No recibo de vos ninguna soldada, pero estoy contento conmigo mismo». Y siguió hablando el poderoso Liddamus: «Si queréis ser don Turnus, dejadme ser don Dranzes133, y censuradme si encontráis motivo para ello. Pero no os envanezcáis demasiado, pues, aunque sois el más noble y distinguido de todos los príncipes, yo también soy soberano y señor de muchas tierras. Tengo en Galicia, muy diseminados, numerosos castillos, hasta Pontevedra. Aunque vos y todos los britanos me quisieran hacer allí algún daño, no huiría de vos ni un pollo. Ha llegado de Britania aquel al que habéis desafiado. Vengad al señor y pariente, pero no me gritéis a mí. Si alguien mató a vuestro tío, del que yo era vasallo, vengaos de él. Yo no le hice nada. Creo que nadie me acusa de ello. Yo mismo puedo prescindir de vuestro tío. Su hijo debe llevar la corona después de él. Como soberano ya lo considero suficientemente alto. Su madre fue la reina Flurdamurs, su padre Kingrisin y su abuelo el rey Gandin. Os quiero decir además que Galmuret y Galoes eran tíos suyos. Si no le molesto, desearía recibir de sus manos con todos los honores y con las banderas mi país como feudo134. (…) / (Página 208) «Estoy de acuerdo», contestó Liddamus. «Aunque me traje- [pág. 209] ran y me entregaran todo lo que posee su tío, el rey Arturo, y también los de la India, lo dejaría todo antes de luchar. Conservad la gloria que habéis conquistado. No soy Segramors, al que había que atar para que no lachara. Aun así el rey me tiene en alta estima. Sibeche nunca desenvainó la espada y siempre estuvo con los que huían, pero muchos tuvieron que lisonjearlo. Y recibió de Ermanarico grandes regalos y poderosos feudos, sin haber golpeado nunca un yelmo con su espada. Por vos, don Kingrimursel, nunca arriesgaré mi piel. Ésta es mi firme decisión»137 (…)". Página 203. Cita 127. "(…) Gawan no puede decir quién es*

*si desea tener éxito con Antikome (…)".*Página 208. Cita (132). *"(…) Kyot no ha podido ser identificado de forma fehaciente. Quizá sea un recurso literario del autor. Debido a que el Parzival fue escrito en diversas etapas, Wolfram se contradice cuando, más adelante, indica que sólo una parte de la historia tiene como base una fuente árabe (…)".*Página 209. Cita 137. *"(…) Hay aquí alusiones a antiguas leyendas del ciclo de Teodorico (muerto en el 526). Sibeche, consejero de Ermanarico, aparece en varios textos como cobarde e infiel. Ermanarico, rey de los godos, del siglo IV, aparece en la épica heroica como rival de Teodorico (…)".*

(40). MALORY, Sir Thomas. *"La muerte de Arturo".* Volumen I, y III. Traducción de Francisco Torres Oliver. Colección: Sección de Lecturas Medievales nº 16. Madrid. Ediciones Siruela. 1985. Página 199-200.**Volumen I. Libro V. Capítulo 11. Como los sarracenos salieron de un bosque para rescatar sus bestias, y de una gran batalla.** *"(…) y salió súbitamente del bosque sir Ferrante de España sobre un hermoso corcel, fue a sir Florance y le preguntó por qué huía. Entonces sir Florence tomó su lanza, fue contra él, le hirió en la frente y le quebró el hueso del cuello. Entonces se conmovieron todos los otros y pensaron vengar la muerte de sir Ferrante (…) / (Página 200) Y acabó la batalla, y quedaron muertos en el campo muchos señores de Lombardía y sarracenos (…)".*

(41). MALORY, Sir Thomas. *"La muerte de Arturo".* Volumen I, y III. Traducción de Francisco Torres Oliver. Colección: Sección de Lecturas Medievales nº 16. Madrid. Ediciones Siruela. 1985. Página 277. **Volumen III. El conde Alphegus era español. Libro XIX. Capítulo 10. Como sir Urré llegó a la corte del rey Arturo para ser sanado de sus llagas, y como el rey Arturo quiso comenzar a manejarlo.** *"(…) Entonces, como hace mención el libro francés, había un buen caballero en la tierra de Hungría, cuyo nombre era sir Urré, el cual era caballero aventurero, y en todo lugar donde podía oír de hechos de merecimiento, allí quería estar.* ***Y acaeció que había en España un hijo de conde, de nombre Alphegus;*** *y en un gran torneo en España tuvieron encuentro sir Urré, caballero de Hungría, y sir Alphegus, por pura envidia, y se acometieron uno a otro a todo trance.* ***Y por fortuna sir Urré mató a sir Alphegus, el hijo del conde de España,*** *pero este caballero muerto había hecho a sir Urré, antes de morir, siete grandes llagas, tres en la cabeza, y cuatro en el cuerpo y en la mano izquierda. Y este sir Alphegus tenía una madre que era una gran hechicera; y ésta por despecho de la muerte de su hijo, obró por sus artes sutiles de manera que sir Urré no sanase nunca, sinó por siempre sus llagas se enconasen unas veces sangrasen otras, de manera que nunca estuviese sano, hasta que el mejor caballero del mundo le examinase las llagas; y así lo declaró ella, por donde se conoció que sir Urré no sanaría jamás (…)".*

(42). CIRIOT, Victoria. *"Perlesvaus o el alto libro del Graal".* Colección: Selección de lecturas medievales nº 19. Madrid. Ediciones Siruela. 1985. Página 118. **Rama VII. Linaje de Lanzarote.** *"(…) Soy hijo del rey Ban de Benoic y me llaman Lancelot du Lac (…)".*

(43). DE RIQUER, Martín. *"El cuento del Grial de Chrétien de Troyes y sus continuadores".* Colección Selección de lecturas medievales 31. Madrid. Ediciones Siruela. 1989. Página 11. **El oficio de Caballero. El padre de Lancelot.** *"(…) En todas las ínsulas del mar no hubo caballero de tan alto manto ni tan temido ni tan aterrador, buen hijo, como lo fue vuestro padre. Buen hijo, podéis enorgulleceros de que no desmentís en nada su linaje ni el mío, pues yo procedo de los mejores caballeros de esta comarca. En mis tiempos no hubo mejor linaje que el mío en las ínsulas del mar (…). Vuestro padre, si no lo sabéis, fue herido en medio de la pierna, de suerte que su*

cuerpo quedó tullido. Las grandes tierras y los grandes tesoros que como prohombre tenía, se perdieron completamente, y cayó en gran pobreza (...). Vuestro padre tenía esta morada aquí, en esta Yerma Floresta; no pudo huir (...). Y vos que erais pequeño, teníais dos hermosos hermanos; erais pequeño, un niño de pecho, teníais poco más de dos años. Cuando vuestros dos hermanos fueron mayores, con licencia y consejo de su padre (/Página 12) fueron a dos cortes reales para conseguir armas y caballos. El mayor fue al rey de Escavalón, y lo sirvió tanto que fue armado caballero, y el otro, que nació después, fue al rey Ban de Gomeret. Ambos muchachos fueron armados caballeros el mismo día. Y el mismo día se pusieron en camino para volver a su casa, porque querían darnos una alegría a mi y a su padre, quién ya no los vio más pues fueron derrotados por las armas (...)".

(44). CIRIOT, Victoria. *"Perlesvaus o el alto libro del Graal".* Colección: Selección de lecturas medievales nº 19. Madrid. Ediciones Siruela. 1985. Página 212. **Rama IX. Linaje colateral de Perlesvaus.** *"(...) Elinant de Escavalon era mi tío por parte de mi padre, pero nada sé de su hijo.*

-Señor, le responde ella, bien se hizo conocer por su gran valor y por su bondad. Murió por su valor y su nombre era Alain de Escavalon (...)".

(45). *"Lanzarote del lago en prosa. La reina del Gran Sufrimiento".* (1). Madrid-Alianza Editorial. Alianza tres. 1987. Página 128. **Linaje de los hijos del rey Ban de la madre, heredero del linaje de David.** *"(...) por muy altos que sean por el linaje de su padre, eso no es nada en comparación con el de su buena madre, pues sabemos que el testimonio de la Biblia que ella y sus antepasados descienden del alto linaje del rey David, aunque ignoramos a dónde llegarán, porque en Gran Bretaña todos esperan ser liberados, de las maravillas y aventuras que allí ocurren, por uno que será del linaje de la madre de estos niños: por eso podrían llegar a un lugar más alto de lo que se cree (...)".*

(46). MALORY, Sir Thomas. *"La muerte de Arturo".* Volumen III. Colección: Selección de lecturas medievales nº 16. Madrid. Ediciones Siruela.1985. Traducción de Francisco Torres Oliver. Página 5. **Libro XI. Capítulo 2. Como sir Lanzarote vino a Pelles, y del Santo Grial, y como engendró a Galahad en Elaine; hija del rey Pelles.** *"(...) – Señor -dijo sir Lanzarote-, sabed bien que mi nombre es sir Lanzarote del Lago.*

- Y mi nombre –dijo el rey- es ***Pelles, rey del país extranjero, soy pariente cercano de José de Arimatea.***

Y entonces hicieron mucha cuenta uno del otro, y entraron en el castillo a tomar su comida. Y al punto / (Página 6) llegó un palomo a una ventana, y en su boca traía como un pequeño incensario de oro. Y a continuación hubo tal olor como si todas las especies del mundo estuviesen allí. Y a continuación hubo sobre la mesa todas las maneras de viandas y bebidas que se podía pensar. Y vino una muy hermosa doncella, y joven, llevando un vaso de oro entre sus manos, a la cual el rey se arrodilló devotamente, y dijo sus oraciones, y lo mismo todo los que allí estaban.

- ¡Oh, Jesús!-dijo sir Lanzarote-, ¿qué puede significar esto?

- Esto es –dijo el rey- el más rico objeto que ningún hombre pueda tener. Y cuando este objeto se vaya, la Tabla redonda se quebrará; y sabe bien –dijo el rey, que éste es el santo Grial, que aquí has visto.

Así pasaron, pues el rey y sir Lanzarote, la mayor parte de ese día. Y mucho deseaba el rey Pelles hallar el medio de hacer que sir Lanzarote yaciese con su hija, la hermosa Elaine. Y por esta intención, el rey sabía bien que sir Lanzarote engendraría un

hijo en su hija, el cual sería llamado sir Galahad, el buen caballero, por quién todo el país extranjero sería sacado de peligro, y por él sería acabado el Santo Grial.

Entonces llegó una señora llamada doña Brisen, y dijo al rey. "Señor, sabed bien que sir Lanzarote no ama a ninguna dama del mundo sino sólo a la reina Ginebra; y por ende trabajad por mi consejo, y yo haré que yazga con vuestra hija, y él no sabrá sino que yace con la reina Ginebra".

- *¡Oh, gentil Señora, doña Brisen! –dijo el rey, ¿esperáis conseguir eso?*
- *Señor -dijo ella-, dejadme entender, so pena de mi vida –pues esta Brisen era una de las más grandes encantadoras que anaquel tiempo vivían en el mundo.*

Y a poco, por ingenio de doña Brisen, hizo que fuese uno a sir Lanzarote, al que él conoce bien. Y este hombre la llevó un anillo de la reina Ginebra como si viniese de ella, el cual solía llevar ella mayormente; y / (Página 7) cuando sir Lanzarote vio aquella prenda, sabed bien que jamás fue tan contento.

- ¿Dónde está mi señora?-dijo sir Lanzarote.

- En el castillo de Caso –dijo el mensajero-, a cinco millas de aquí.

Entonces sir Lanzarote pensó ir allá la misma noche. Y esta Brisen, por mandamiento del rey Pelles, envió a Elaine con veinticinco caballeros al Castillo de Caso. Entonces sir Lanzarote, cerca de la noche, cabalgó a aquel castillo, donde luego fue recibido honrosamente con gentes que le parecieron privadas de la reina Ginebra. Y cuando sir Lanzarote se hubo apeado, preguntó donde estaba la reina. Y dijo doña Brisen que estaba en la cama; entonces fue apartada toda la gente, y sir Lanzarote fue llevado a su cámara.

Y entonces doña Brisen llevó a sir Lanzarote una copa de vino, se sintió tan ardiente y deseoso que copudo hacer ninguna dilación, y sin más estorbo se acostó, y creyó que la doncella Elaine era la reina Ginebra. Sabed bien que Lanzarote se alegró, y lo mismo aquella señora Elaine, que tuvo a sir Lanzarote entre sus brazos. ***Pues bien sabía que esa misma noche sería engendrado en ella Galahad, el cual probaría ser el mejor caballero del mundo;*** *y así yacieron juntos hasta hora de tercia de la mañana; y todas las ventanas y aberturas de la cámara estaban tapadas para que no pudiese ver ninguna manera de día (…). / (Página 8) saltó entonces esta hermosa señora Elaine de la cama toda desnuda,* ***se arrodilló ante sir Lanzarote****, y dijo; "gentil y cortés caballero,* ***venido de sangre de reyes****, os requiero que tengáis merced de mí, y como eres nombrado el más noble caballero del mundo, no me mates, pues tengo en mis entrañas, de ti, el que será el más noble caballero del mundo". (…) Entonces dijo ella. "Mi señor Lanzarote, os suplico que vengáis a verme tan presto como podáis,* ***pues he obedecido a la profecía que mi padre me dijo. Y por su mandamiento, para cumplir esta profecía,*** *he dado la más grande riqueza y la más hermosa flor que tenía, que es mi doncellez, la cual nunca más volveré a tener; y por ende, gentil caballero, me debéis vuestra buena voluntad (…) / (Página 9) Y cuando fue sazón parió de ella un hermoso niño, y lo bautizaron Galahad; y sabed bien que el niño fue bien guardado y criado,* ***y se llamó Galahad porque así fue llamado sir Lanzarote en la pila;*** *y después la dama del Lago lo confirmó sir Lanzarote del Lago (…)".*

(47). Ibidem. Página 10. **Libro XI. Capítulo 4. Cómo vino sir Bors a doña Elaine y vio a Galahad, y cómo era alimentado con el Santo Grial**. *"(…) Y no paraba de mirar sir Bors al niño en brazos de ella,y de pensar que se parecía mucho a sir Lanzarote.*

- *Sabed bien, en verdad -dijo Elaine- que él engendró a este niño en mí.*

Entonces sir Bors lloró de gozo, y rogó a Dios que probase ser tan buen caballero como era su padre.

Y vino una paloma blanca con un pequeño incensario de oro en la boca, y hubo todas maneras de viandas y bebidas; ***y una doncella trajo aquel Santo Grial, y dijo abiertamente. Sabed bien, sir Bors, que este niño es Galahad, el cual se sentará en la Silla Peligrosa, y acabará*** */ (Página 11)* ***el Santo Grial, y será muy mejor de lo que jamás fue sir Lanzarote del Lago, que es su propio padre****.*

Y entonces se arrodillaron e hicieron sus devociones, y hubo tal olor como si todas las especies del mundo estuviesen allí. Y cuando la paloma alzó el vuelo, la doncella desapareció con el Santo Grial como había venido (...)".

(48). MALORY, Sir Thomas. *"La muerte de Arturo".* Volumen I. Traducción de Francisco Torres Oliver. Colección: Sección de Lecturas Medievales nº 16. Madrid. Ediciones Siruela. 1985. Página 197. **Volumen III. Hombre bueno = Cátaro. Muerte de Galahad y de Perceval. Bors era tío segundo de Galahad. Y primo de Perceval. Perceval era el padre de Galahad y de una hija que también fue enterrada en Sarrás. Libro XVII. De la aflicción que Perceval y Bors hicieron cuando murió Galahad; y de Perceval, como murió, y otros asuntos.** *"(...) Cuando Perceval y Bors vieron muerto a Galahad hicieron tanta aflicción como nunca hicieron dos hombres.* ***Y si no hubiesen sido dos hombres buenos*** *prestamente habrían caído en la desesperación. Y la gente del país y la ciudad tuvieron mucho pesar. Y entonces fue enterrado; y luego que fue enterrado* ***sir Parcival se rindió a una ermita fuera de la ciudad, y tomó un hábito religioso. Y Bors estuvo siempre con él, aunque no cambió nunca su vestidura secular, pues tenía propósito de volver otra vez al reino de Logres. Y vivió sir Perceval un año y dos meses en la ermita una vida muy santa, y después dejó este mundo****; y* ***Bors lo hizo enterrar junto a su hermana y Galahad, en la tierra consagrada****. Cuando* ***Bors vio que estaba en tan remotos países como eran las partes de Babilonia se partió de Sarrás, se armó, y fue a la mar****, y entró en una nave; y acaeció que con buena ventura llegó al reino de Logres; y cabalgó aprisa hasta que llegó a Camelot donde el rey estaba. / (Página 198) Y allí se hizo gran contento de él, en la corte, pues todos creían que había muerto, por el mucho tiempo que había estado fuera del país. Y cuando hubieron comido,* ***el rey hizo venir grandes clérigos ante él, para que escribiesen la crónica de las altas aventuras de los buenos caballeros. Cuando Bors hubo contado las aventuras de Santo Grial, así como las habían acaecido a él y a sus tres compañeros, que eran Lanzarote, Perceval, Galahad y él mismo, Lanzarote contó las aventuras del Santo Grial que él había visto. Todo esto fue puesto en grandes libros, y guardados en bibliotecas de Salisbury.*** *Y dijo luego sir Bors a sir Lanzarote: "Galahad, vuestro hijo, os saluda por mí, y después de vos al rey Arturo y toda la corte; y lo mismo sir Perceval,* ***pues yo los enterré con mis propias manos en la ciudad de Sarrás.*** *También, señor Lanzarote, Galahad os ruega que recordéis lo mudable de este mundo, como le prometisteis cuando estuvisteis juntos más de medio año".*

- Es verdad eso -dijo Lanzarote-; y fío en Dios que su ruego me valga.

Entonces tomó Lanzarote a sir Bors en sus brazos, y dijo: "gentil primo, muy bien venido sois a mí, y para todo lo que yo pueda hecer por vos y los vuestros hallaréis todo lo que yo pueda hacer por vos y los vuestros hallaréis mi pobre cuerpo presto en toda sazón, mientras el espíritu está en él; y eso os prometo fielmente, y no fallecer jamás. Y sabed bien, ***gentil primo, sir Bors,*** *que no nos partiremos vos y yo mientras nuestras vidas puedan durar.*

- Señor -dijo él-, será como vos queráis.

***Así termina la historia del Santo Grial, que fue brevemente pasada del francés al inglés**, la cuales crónica de una de las historias más verdaderas y santas que hay en este mundo, como es el libro XVII (...)".*MALORY, Sir Thomas. *"La muerte de Arturo".* Volumen I, y III. Traducción de Francisco Torres Oliver. Colección: Sección de Lecturas Medievales nº 16. Madrid. Ediciones Siruela. 1985. Página 293. **Volumen III. Bors era sobrino de Lanzarote. Libro XX. Capítulo 3. Como sir Lanzarote fue apresado en la cámara de la reina, y como sir Agravain y sir Mordred vinieron con doce caballeros a matarlo.** *"(...) -dijo sir Lanzarote-, (...) Entonces tomó ala reina en brazos, le besó y dijo:(...) pues bien cierto soy que **sir Bors, mi sobrino**, (...) e id con sir **Bors, mi sobrino** (...)".*

(49). Ibidem. Página 281. **Volumen III. Lista de reyes posteriores a Arturo. Libro XIX. Capítulo 11. Cómo manejó el rey Arturo a sir Urré, y después de él muchos caballeros de la Tabla Redonda.** *"(...) sir Constantino, hijo de sir Cador de Cornualles, que fue rey después de los días de Arturo (...)".*

(50). Ibidem. Página 365-366. **Volumen III. El sucesor del rey Arturo: Sir Constantino, hijo de sir Cador de Cornualles. Libro XXI. Capítulo 13. Como halló sir Héctor a su hermano sir Lanzarote muerto, y como reinó Constantino después del rey Arturo; y del fin de este libro.** *"(...) Entonces fue elegido sir Constantino, hijo de sir Cador de Cordualles, rey de Inglaterra. Y era muy noble caballero, y gobernó honrosamente este reino. Y este rey Constantino envió por el Obispo de Canterbury, pues había oído decir donde estaba. Y fue restablecido en su obispado, y dejó aquella ermita. Y sir Bedevere siguió allí su vida de ermitaño hasta el fin de su vida. **Entonces sir Bors de Ganis, sir Héctor de Maris, sir Galahalantine, sir Galihud, sir Galihodin, sir Blamore, sir Bleoberis, sir Villars le Valiant, sir Clarrus de Cleremont, todos estos caballeros, volvieron a sus países.** Aunque el rey Constantino había querido tenerlos consigo, ellos no quisieron permanecer en este reino. Y todos vivieron en sus países como hombres santos. **Y algunos libros ingleses hacen mención que no salieron de Inglaterra después de la muerte de sir Lanzarote**, pero eso no es sino parcialidad de sus autores. **Pues el libro francés hace mención, y es autorizado, que sir Bors, sir Héctor, sir Clamor y sir Bleoberis fueron a Tierra Santa, donde Jesú Cristo sufrió suplicio y muerte, y pacificaron sus tierras. Pues dice el libro que así mandó sir Lanzarote que lo hiciesen antes de dejar este mundo**. Y estos cuatro caballeros hicieron muchas batallas a / (Página 367) los infieles o Turcos. Y allí murieron un Viernes Santo por amor de Dios.Aquí termina el libro entero del rey Arturo, y de sus nobles caballeros de la Tabla Redonda, que estando todos juntos fueron en número de ciento cuarenta (...). **Pues este libro fue acabado el noveno año del reinado del rey Eduardo IV por sir Thomas Malory** (...). El cual libro fue reducido al inglés por sir Thomas Malory, Caballero, como antes se ha dicho, y por mí dividido en veintiún libros, capitulado e impreso, y terminado en la abadía de Westminster el postrer día de julio del año de Nuestro Señor de MCCCLXXXV. Caxton me fieri fecit (...)".*

(51). MALORY, Sir Thomas. *"La muerte de Arturo".* Volumen I, y III. Traducción de Francisco Torres Oliver. Colección: Sección de Lecturas Medievales nº 16. Madrid. Ediciones Siruela. 1985. Página 36. **Volumen III. Libro XII. Capítulo 3. Como sir Lanzarote luchó contra un jabalí y lo mató, y como fue herido, y llevado a una ermita.** *"(...) Y acaeció que el rey Pelles tenía un sobrino de nombre Cástor; y éste deseó del rey ser hecho caballero; y a requerimiento de este Cástor el rey lo hizo caballero en la fiesta de la Candelaria. Y cuando fue hecho caballero, esenismo día muchos vestidos. Entonces sir Cástor envió por el loco (que era sir Lanzarote) (...)".*

(52). MALORY, Sir Thomas. *"La muerte de Arturo"*. Volumen I, y III. Traducción de Francisco Torres Oliver. Colección: Sección de Lecturas Medievales nº 16. Madrid. Ediciones Siruela. 1985. Página 60. **Volumen III. Libro XIII. Capítulo 3. Como sir Gawain intentó sacar la espada y cómo un anciano trajo a Galahad.** *"(...) Después, dijo el anciano al rey Arturo: "Señor, traigo aquí a un caballero mancebo, el cual es de linaje de reyes, y de la estirpe de José de Arimatea, por quién serán cumplidas plenamente las maravillas de esta corte, y de reinos extraños (...)".*

(53). Ibidem. Página 61. **Volumen III. Libro XIII. Capítulo 4. Como el anciano llevó a Galahad a la Silla Peligrosa y lo sentó en ella, y como se maravillaron todos los caballeros.** *"(...) Y al punto lo giró a la Silla Peligrosa, a cuyo lado estaba sentado sir Lanzarote; y el hombre bueno alzó el paño, y halló allí letras que decían así: ESTE ES ELSITIO DE GALAHAD, EL ALTO PRÍNCIPE. (...) Entonces todos los caballeros de la Tabla Redonda se maravillaron grandemente de sir Galahad, que había osado sentarse en aquella Silla Peligrosa, siendo de tan tierna edad; y no supieron de donde venía, sino solamente por Dios, que dijo: "Este es por quién será acabado el Santo Grial, pues jamás se sentó ahí ninguno sino él, que no recibe menoscabo" (...)".*

(54). Ibidem. Página 62. **Volumen III. Libro XIII. Capítulo 5. Como el rey Arturo mostró a Galahad la piedra que se tenía sobre el agua, y cómo éste sacó la espada.** *"(...) Y puso [Galahad] luego la mano a la espada, la sacó ligeramente de la piedra, y la metió en la vaina (...)".*

(55). Ibidem. Página 65. **Volumen III. Linaje de Lancelot y de Galahad. Libro XIII. Capítulo 7. Como deseó la reina ver a sir Galahad; y después, todos los caballeros fueron colmados con el Santo Grial, y como todos ellos prometieron la búsqueda del mismo.** *"(...) pues sir Lanzarote viene solo del octavo grado de Nuestro Señor Jesu Cristo, y sir Galahad del noveno grado, por ende me atrevo a decir que son los más grandes gentilhombres del mundo. Y entonces el rey y todos los estados volvieron a Camelot, y fueron a vísperas de la gran iglesia, y después de eso a cenar, y a cada caballero se sentó en su sitio como antes. Y al punto oyeron el crujido y estruendo del trueno, al extremo que pensaron que iba a reventar toda la plaza. En medio de este estallido entró un rayo de sol siete veces más claro que el día, y fueron todos iluminados por la gracia del Espíritu Santo. Entonces comenzaron los caballeros a mirarse, y cada uno veía a los otros por su semejanza, mas hermosos de lo que nunca fueron antes. Sin embargo no hubo caballero que pudiese decir una palabra durante buen rato, y se miraban unos a otros como si fueran mudos. Entonces entró en la sala el Santo Grial cubierto con jamete blanco, pero ninguno pudo verlo, ni quién lo llevaba. Y toda la sala se llenó de buenos olores, y cada / (Página 66) caballero tuvo las viandas y bebidas que más amaba en este mundo. Y cuando el Santo Grial hubo sido llevado por toda la sala, entonces el sagrado vaso desapareció súbitamente, de manera que no supieron que había sido de él; y al punto recobraron todos aliento para hablar. Y el rey dio gracias a Dios, de la buena gracia que les había enviado. "Ciertamente -dijo el rey-, debemos dar gracias a Nuestro Jesú grandemente por lo que nos ha mostrado este día, en reverencia de su alta fiesta de Pentecostés".*

- Hemos sido servidos -dijo sir Gawain-, este día, de cuantas viandas y bebidas podíamos imaginar; pero una cosa nos ha estorbado, de manera que no hemos podido ver el Santo grial: que estaba preciosamente cubierto. Por donde quiero hacer aquí voto que, mañana sin hacer dilación, trabajará en la demanda del Santo Grial, de manera que me tendré ausente doce meses y un día, o más si fuese menester, y no tornaré ala corte hasta haberlo visto más claramente que lo he visto aquí; y si no lo puedo lograr, volveré como

el que no puede ir contra la voluntad de Nuestro Señor Jesu Cristo. Cuando los de la Tabla Redonda oyeron decir esto a Sir Gawain, se levantaron la mayor parte e hicieron semejantes votos a los que sir Gawain, se levantaron la mayor parte e hicieron semejantes votos a los que sir Gawain había hecho. Y así como el rey Arturo les oyó esto se disgustó grandemente, pues sabía bien que no les podría hacer volverse de sus votos.
- ¡Ay! -dijo el rey Arturo a sir Gawain-, casi me habéis privado de la más gentil compañía y más leal caballería que se ha visto junta en ningún reino de este mundo; pues cuando de aquí se partan soy cierto que nunca más se juntarán en este mundo, pues muchos son los que morirán en la demanda. Y me aflige un poco, pues los he amado tanto como a mi propia vida, por donde mucho me pesa el partimiento de esta compañía; pues era vieja costumbre mía tenerlos en mi compañía (...)". **Página 67. Volumen III. Libro XIII. Capítulo 8. Como hicieron gran lamentación el rey y las demás por la partida de los caballeros, y como partieron.** *"(...) y toda la corte estaba trabada por el amor del partimento de aquellos caballeros. Y muchas de las damas que amaban a algún caballero quisieron ir con sus amadores; y así lo habían hecho, de no ir un viejo caballero entre ellos con vestidura religiosa, el cual habló entonces a todos, y dijo con voz alta:*
- Gentiles señores que habéis jurado la demanda del Santo Grial: así os envía Nacién el ermitaño mandado que ninguno en esta empresa lleve dueña ni doncella con él, pues no se debe hacer en tan alto servicio como éste en que estáis; pues os prevengo claramente que el que no esté limpio de pecado no verá los misterios de Nuestro Señor Jesú cristo. / (Página 68) por esta causa dejaron a las dueñas y doncellas. Después de esto fue la reina a sir Galahad y le preguntó de donde era, y de qué país. Y él le dijo de donde era. Y si era hijo de sir Lanzarote, dijo ella. En cuánto a eso, no dijo él sí ni no.
- Así Dios me ayude -dijo la reina-, de vuestro padre no habéis menester avergonzarnos; pues es el caballero más gallardo, y viene de los mejores hombres del mundo, y de raza de reyes por todas partes. Por donde de derecho debéis ser, de vuestros hechos, harto buen caballero; y ciertamente -dijo-, os semejáis a él mucho. Entonces sir Galahad se avergonzó un poco y dijo: "Señora, ya que lo sabéis de cierto, ¿por qué me lo preguntáis? Pues el que es mi padre será reconocido abiertamente y muy presto (...) / (Página 69) Y después que el servicio fue hecho quiso saber el rey cuantos habían aceptado la demanda del santo grial; y rogó que se contasen todos. Entonces halló por la cuenta que eran ciento cincuenta, y que todos eran caballeros de la Tabla Redonda (...).
- ¡Ay! -dijo la reina-, que haya llegado yo a veros; pero el que sufrió la muerte en la cruz por toda la humanidad sea vuestro gran guía y protector, y el de toda la entera compañía. Partió, pues, sir Lanzarote, y halló a su compañía aguardando su llegada. Y montaron sobre sus caballos, y recorrieron la calle de Camelot (...).Y al poco rato llegaron a una ciudad y castillo que se llamaba Vagón. Entraron en el castillo, y el señor de él era un anciano llamado Vagón, que era hombre bueno de su vida, el cual mandó abrir las puertas, y les hizo toda la acogida que pudo. Y por la mañana fueron concordes todos que cada uno debía partirse de los otros; y al otro día de mañana se partieron con caras llorosas, y cada caballero tomó el camino que más le plació (...)".
(56). Ibidem. Página 280. **Volumen III. Linaje de Lanzarote. Libro XIX. Capítulo 11. Como manejó el rey Arturo a sir Urré, y después de el muchos otros caballeros de la Tabla Redonda.** *"(...) Y vinieron caballeros del linaje de Lanzarote; aunque sir Lanzarote no estaba en esa sazón en la corte, pues se hallaba de aventuras. Y vinieron sir Lionel, sir Héctor de Marís, sir Bors de Ganis, sir Clamor de Ganis, sir Bleoberis de Ganis, sir Gahalantine, sir Galinodin, sir Menaduke, sir Villiars le Valienat, sir Hebes le Renoumes. Todos eran parientes de sir Lanzarote (...)".*

(57). Ibidem. Página 326. **Volumen III. Linaje de Lanzarote, señores de Francia. Libro XX. Capítulo 18. Como sir Lanzarote pasó sobre la mar, y como hizo grandes señores de los caballeros que fueron con él.**

(58). CIRIOT, Victoria. *"Perlesvaus o el alto libro del Graal"*. Colección: Selección de lecturas medievales nº 19. Madrid. Ediciones Siruela. 1985. Página 212. **Rama IX. Linaje colateral de Perlesvaus.** *"(…) Elinant de Escavalon era mi tío por parte de mi padre, pero nada sé de su hijo.*

-Señor, le responde ella, bien se hizo conocer por su gran valor y por su bondad. Murió por su valor y su nombre era Alain de Escavalon (…)".

(59). VON ESCHENBACH, Wolfram. *"Parzival"*. Madrid. Ediciones Siruela.1999. www.WolframvonEschenbach.pdf Página 25 y 26. **Libro Primero. Gahmuret de Anjou.** *"(…)* ***Galmuret, el valiente pero comedido héroe, perdió así los castillos y el país en el que su padre había llevado esplendorosamente cetro y corona, con un gran poder como rey****, hasta que cayó muerto en un combate caballeresco. Se le lloró mucho, pues se había distinguido hasta su muerte por su sentido del deber y por su buen nombre. Su primogénito convocó ante sí a todos los príncipes del reino. Llegaron éstos como convenía a unos caballeros, pues esperaban con razón conseguir de él grandes feudos. Oíd lo que hicieron cuando llegaron a la corte y se les reconocieron sus pretensiones de recibir los feudos. Según les aconsejaba su lealtad, toda la asamblea, ricos y pobres, elevó la petición, modesta pero decidida, de que el rey mostrara a Gahmuret su mayor amor fraternal y se honrara a sí mismo no desheredándolo por completo, sino dejándole un predio, de modo que se pudiese ver que el noble señor podía vivir conforme a su alcurnia y a su estamento libre. El rey se mostró de acuerdo y dijo: «Sabéis pedir con mesura: os concedo esto y más aún. ¿Por qué no llamáis a mi hermano Gahmuret de Anjou? Anjou es mi país: seremos llamados ambos por ese nombre». El noble rey prosiguió: «Mi hermano puede contar con mi constante ayuda,* ***[pág. 26]*** *mayor que la que ahora rápidamente le prometo. Debe pertenecer a mi séquito. Os voy a demostrar a todos que los dos somos hijos de la misma madre. El tiene poco, y yo en abundancia: lo repartiré con él para no poner en juego mi salvación ante Aquel que da y quita con pleno derecho» (…) ¡Que Dios me indique el camino de la dicha! Una vez fuimos juntos (****entonces gobernaba vuestro reino nuestro padre Gandin****) y sufrimos muchos penosos avatares por causa del amor. Vos erais caballero y ladrón, pues sabíais servir por amor y ocultarlo (…)".* **Página 28 y 29. Libro I.** *"(…) A dos hermanos de Babilonia, Pompeyo e Ipomidón, el califa les tomó Nínive, que había estado antes en manos de sus antepasados. Ellos se defendieron con todas sus fuerzas. Precisamente entonces llegó el joven de Anjou, al que el califa recibió muy amistosamente. Gahmuret, el noble señor, recibió su soldada por servirle. Le permitió llevar un escudo de armas distinto* ***[pág. 29]*** *del que le había otorgado Gandin, su padre. El noble héroe, como símbolo de sus deseos, lucía sobre la gualdrapa un ancla, cortada de blanca piel de armiño; los mismos blasones llevaba en el escudo y en el vestido. Más verde que la esmeralda era la gualdrapa de su cabalgadura, del color del ajmardí5. Es ésta una tela de seda, mejor que el terciopelo: de ella mandó hacer la guerrera y la capa. Encima se cosieron anclas blancas y se adornaron con cordeles de oro. Pero sus anclas no tocaron tierra firme, ni siquiera los lugares de la costa. Nunca encontraron fondo. El señor tuvo que seguir llevando el peso de este blasón por muchos países, como noble huésped; tenía el símbolo del ancla, pero en ningún sitio se concedía ningún tipo de parada o de descanso. ¿Cuántos países recorrió a caballo o en barco? Si tuviera que jurároslo, os daría mi palabra de caballero: tantos como dice la historia; no tengo más testimonios. Y la historia indica que su fuerza heroica resultó victoriosa en*

tierras paganas, en Marruecos y en Persia. También venció en otros lugares: en Damasco y en Alepo; por doquier donde había luchas caballerescas, en Arabia y ante la ciudad de Arabí, ganó tal fama que nadie de sus iguales osaba enfrentársele en singular combate. Su corazón ansiaba la gloria: al lado de la suya, palidecía la fama de los otros o incluso quedaba aniquilada. Bien lo sentía el que justaba con él. Se decía de él en Bagdad que su valentía era invencible (...)". Página 31. **Libro I. Linaje de Anjou.** *"(...) «Ahora dime, por tu fidelidad, quién es ese caballero.» «Señora, es un héroe extraordinario, un Anjou de esclarecida estirpe. ¡Qué poco se preocupa de su vida cuando se le deja atacar! ¡Qué bien esquiva y se vuelve hacia delante! Enseña al enemigo a perder. Lo vi luchar espléndidamente cuando los babilonios intentaban liberar Alejandría y querían expulsar de allí con todas sus fuerzas al califa. ¡Cuántos cayeron en esa derrota! El adorable caballero realizó tales hazañas que sus enemigos no tenían más salvación que la huida. Además he oído contar que en muchos países nadie goza de mayor fama.»(...) / (Página 32) «Señora, es conocido como de estirpe real: respondo de ello. Noble señora, voy a decir a vuestros príncipes que se pongan ricos vestidos y que esperen ante vos hasta que lleguemos. Decídselo también a vuestras damas. Cuando vaya abajo, os traeré al noble huésped, quien muestra gran cortesía.» (...)".*

(60). Ibidem. Página 46. **Libro I. Linaje de Gahmuret d´Anjou, emparentado con Uterpendragón, padre del rey Arturo.** *"(...) La dama encontró en su bolsillo16 una carta, que le había escrito su marido en francés, lengua que ella conocía. Decía así: «Quien te ama te manifiesta su amor. Con este furtivo viaje me convierto en un ladrón. Tuve que obrar así por añoranza. Señora, no quiero ocultarte que, si tuvieras la misma Fe que yo, no me separaría de ti. Me duele estar lejos de ti. Si nuestro hijo llega a tener forma humana, será muy valiente, como un Anjou. Si sirve por el amor de una dama, será como un nublado en la lucha y un duro vecino de sus enemigos.* ***Mi hijo ha de saber que su abuelo, que se llamaba Gandin, cayó muerto en duelo singular. El padre de éste, de nombre Addanz, corrió la misma suerte. Su escudo nunca quedó entero. Por su linaje era británico. Él y Utepandragun eran hijos de dos hermanos. De ellos hay que decir que uno se llamaba Lalaliez y el otro Brickus. El padre de ambos se llamaba Mazadan. A éste lo raptó un hada, de nombre Terdelaschoye, y lo llevó a Feimurgan17****. Él le había encadenado el corazón. De ellos dos procede mi estirpe, que cada vez alcanza mayor gloria. Todos desde entonces han ceñido corona y han alcanzado la mayor fama. Señora, si te quieres bautizar, me puedes aún conseguir». (...) A su debido tiempo la dama dio a luz un hijo de dos colores. Dios hizo aquí un milagro: era blanco y negro a la vez. La reina [pág. 47] lo besaba sin parar en sus partes blancas.* ***La madre llamó a su niño Feirefiz de Anjou****. Llegó a ser un roturador de bosques, tan grande fue el número de lanzas que quebró en sus duelos y que hicieron agujeros en los escudos. Su cabello y su piel tenían dos colores, como la urraca. (...)Me dijeron que el mar lo llevó a un puerto:* ***en Sevilla bajó a tierra****. Con oro recompensó enseguida muy generosamente el valiente caballero al timonel por sus fatigas. Se separaron y el timonel lo sintió (...)".* Página 47. Cita (17). *"(...) País de la leyenda céltica (...)".* Página 54 y 55. **El escudo del rey de Gascuña llevaba un grifo.** *"(...) Cuatro estandartes iguales se dirigieron contra él, detrás de los cuales cabalgaban valerosas tropas. Su señor era muy experimentado en el combate. En cada banderola figuraba la cola de un grifo, y lo que le seguía, su gente, era también un nublado en la lucha.* ***La parte delantera del grifo la llevaba el rey de Gascuña,*** *[pág. 55] un inteligente caballero, en el escudo como blasón (...)".* Página 55. **Libro II. Los caballeros que participaron en el torneo en Gales.** *"(...) Los combates estaban ahora tan cerca que las damas veían muy bien quién conseguía la victoria. De la*

*lanza de **Riwalin, rey de Lochnois** que buscaba el favor de una dama, saltaron como nieve blancas astillas. Cuando atacaba, se oían crujidos. Morholt acometió a un caballero, Killirjakac, y lo levantó de la silla: no fue una acción muy elegante. Antes Morholt había dado su merecido al rey Lac, premio que tuvo que buscar por el suelo, después de defenderse con todas sus fuerzas. El forzudo Morholt quiso vencerlo sin espada, y así capturó al noble héroe. Entonces **Kaylet derribó detrás del caballo al duque de Brabante, el príncipe llamado Länbekin**. ¿Qué hicieron los de éste? Lo cubrieron con sus espadas; los héroes estaban ansiosos por combatir. **Después el rey de Aragón tiró al suelo, detrás del caballo, al viejo Utepandragun, rey de los britanos.** Había muchas flores a su alrededor. ¡Ay! ¡Con qué simpatía veo al noble britano, que le preparo ante Kanvoleis tan hermoso lecho! En verdad os digo que no pisó allí, ni quizá pisará nunca, el pie de un campesino. El caballo que había montado ya no le pertenecía. Mas los suyos no se olvidaron de él, sino que lo protegieron, y se combatió muy denodadamente. Ahora vino **el rey de Punturtoys** y fue derribado ante Kanvoleis sobre las huellas de su caballo, quedando tumbado todo a lo largo. Lo hizo el orgulloso Gahmuret. ¡Adelante, señores! ¡Adelante! ¡Adelante! Estaban cautivados por la lucha (…)".*

(61). Ibidem. Página 62. **Libro II. Galoes, hermano de Gahmuret estaba casado con la reina de Navarra.** *"(…) Al noble español se le llenaron los ojos de lágrimas. «**¡Ay! ¡Loca reina! Por tu amor ofrendó su vida Galoes**. Todas las mujeres deberían llorarlo de corazón, si quieren que se alabe su comportamiento dondequiera que se piense en ellas. **¡Ay, reina de Navarra! ¡Qué poco te preocupa! Por ti perdí a un pariente**. En un duelo singular, en el que llevaba tu divisa de amor26, encontró la muerte como un caballero. Los príncipes, sus compañeros, muestran la tribulación de sus corazones. Llevan la parte ancha de sus escudos, por la tristeza, vuelta hacia el* **[pág. 63]** *suelo. Su gran dolor así lo demanda. De esta manera luchan. Están llenos de pena **porque mi primo Galoes no puede ya servir por amor.» Cuando Gahmuret oyó que su hermano había muerto,** sintió por segunda vez dolor en su corazón (…) «¡**Galoes de Anjou!** En el futuro nadie lo dudará: nunca ha nacido nadie más valiente. De tu corazón floreció el verdadero fruto de la generosidad. Me conmueve tu bondad». **Después dijo a Kaylet: « ¿Cómo está mi desdichada madre Schoette**?». «¡**Que Dios se apiade de ella! Cuando se le murieron Gandin y tu hermano Galoes, y no te vio a su lado,** la muerte también le partió a ella el corazón.» (…)".*

(62). Ibidem. Página 67 y 68. **Libro II. Doña Herzeloyde casada con Gahmuret.** *"(…) **Doña Herzeloyde** no sabía lo que allí ocurría, cómo iban las cosas, cómo se alternaban las victorias y las derrotas. Estaba radiante como el sol y profundamente enamorada. Disfrutaba de su riqueza y de su juventud y estaba más dichosa de lo que ella misma podía desear. Volvió su corazón al bien y era querida por todos. El comportamiento de la reina doña Herzeloyde fue muy alabado y su castidad muy ensalzada. **Reina de tres países, gobernaba Gales y Anjou y ceñía también la corona de Gales del Norte, con su capital, Kingrivals.** Amaba tanto a su esposo que concedería a cualquier mujer un amigo de igual nobleza. No sentía rencor. Pero como él llevaba fuera medio año, esperaba ansio-***[pág. 68]***sa su llegada (…)"*

(63). Ibidem. Página 67 y 68. **Libro II. Muerte de Gahmuret en Oriente.** *"(…) Gahmuret había conseguido gran gloria cuando su hombría y su valor lo llevaron a duros combates más allá del mar. Este viaje me llena de tristeza. Le llegó la noticia verdadera de que su antiguo señor el califa había sido atacado por los babilonios. Uno se llamaba Ipomidón y el otro Pompeyo. Así los llama la historia. Pompeyo era un hombre orgulloso y noble. (No era el que huyó de Roma ante Julio César y cuyo tío, por parte de*

madre, era el rey Nabucodonosor. En libros mendaces había leído éste que era un dios, lo cual sería hoy motivo de mofa de la gente.) Los dos hermanos no regateaban su vida y sus bienes. Eran de alta cuna: procedían de Niño, que reinaba antes de fundarse Bagdad y había fundado él mismo Nínive. Ahora pagaban tributos al califa, y las cargas y la ignominia les apesadumbraban. Hubo muchas victorias y derrotas por ambas partes. Se vio allí luchar a grandes héroes. Galmuret navegó por el mar y encontró al califa con su ejército. Fue recibido con gran alegría, aunque lamento ese viaje. (...) / (Página 68) En ese momento llegó a caballo Tampanis, el jefe de los escuderos de su esposo, con muchos donceles. Entonces se acabó la dicha, pues dijeron entre sollozos que su señor había muerto. Causó esto tal pena a Herzeloyde que cayó sin sentido. Los caballeros preguntaron: «¿Cómo pudo morir mi señor en su armadura, tan bien armado como estaba?». Aunque el sufrimiento se había apoderado del escudero, dijo a los héroes: «Mi señor pereció muy joven. Como hacía mucho calor, se quitó su capuchón de mallas. La maldita añagaza de los paganos nos ha robado al héroe cabal. Un caballero había echado sangre de macho cabrío en una larga redoma, que rompió sobre el diamante, y éste quedó más blando que una esponja. Que el que aún hoy se representa como un cordero con la cruz entre los pies se apiade de lo que allí sucedió. Cuando las tropas de los **[pág. 69]** *caballeros se atacaron, ¡cómo se luchó! Los caballeros del califa se defendieron con denuedo. En el campo de batalla delante* ***de Bagdad*** *se agujerearon muchos escudos cuando ambos bandos arremetieron uno contra otro. Los ejércitos de caballeros se molieron a golpes, las banderas se confundieron y muchos bravos héroes encontraron la muerte. Mi señor realizó tales hazañas que palideció la gloria de las anteriores. Entonces llegó cabalgando Ipomidón. Con la muerte se vengó de mi señor, que lo había vencido, como lo vieron muchos miles de caballeros, ante Alejandría. Mi señor, que carecía de doblez, se volvió hacia el rey. Este duelo le causó la muerte. La punta de la lanza de Ipomidón penetró en su yelmo y le atravesó la cabeza. Dentro de ésta se encontró un trozo del asta. Sin embargo, el héroe permaneció en la silla y, herido de muerte, cabalgó desde el campo de batalla a un amplio llano. Su capellán se inclinó sobre él. Se confesó con breves palabras y envió aquí esta camisa y el trozo de lanza que nos lo arrebató.* ***Murió sin pecados. Encomendó a la reina sus donceles y sus escuderos.»Después lo llevaron a Bagdad, donde el califa no escatimó en gastos. El féretro en el que descansa el héroe cabal estaba decorado de oro y con gran riqueza de piedras preciosas. Su joven cadáver fue embalsamado. Muchos estaban apesadumbrados. La piedra que está sobre su tumba es un magnífico rubí, de modo que se le puede ver a través de él. Complacieron nuestro ruego y, como protección y auxilio del alma, pusieron sobre la tumba una cruz, como símbolo de la Pasión, con la que Cristo nos libró de la muerte. Era una magnífica esmeralda, que también costeó el califa****. Hicimos todo esto sin los paganos, cuya religión no sabe nada de la cruz, en la que Cristo, con su muerte, nos liberó. En verdad, los paganos rezan a Galmuret como su poderoso dios, pero no por la cruz o por la fe en el bautismo, que en el Juicio Final nos liberará de todas las ataduras. Su viril fidelidad y su contrita confesión le proporcionarán una resplandeciente aureola en el cielo. Carecía de maldad.»* ***En su yelmo, en el diamante, se grabó un epitafio. Después fijaron el yelmo a la cruz sobre la tumba. Así decía literalmente el epitafio: "A través de este yelmo una lanza atravesó al noble y valiente héroe. Se llamaba Galmuret. Fue poderoso rey de tres*** *[pág. 70]* ***países. Cada uno le entregó una corona y le rindieron vasallaje grandes príncipes. Nació en Anjou y perdió la vida ante Bagdad por el califa. Su gloria fue tanta que nadie llegó a su altura donde se demuestran las virtudes caballerescas. No ha nacido caballero que en valentía***

le iguale. Aconsejaba y ayudaba siempre esforzadamente a sus amigos. Sufría duras penas de amor por las mujeres. Estaba bautizado y vivía cristianamente. Su muerte dolió también, en verdad, a los sarracenos. En los años en que fue consciente, buscó valerosamente la gloria y murió como un famoso caballero. Venció a la villanía. Desead la salvación al que aquí yace"». Realmente había sucedido como el escudero lo había contado. A muchos galeses se les vio llorar, y tenían razón para lamentarse. La dama estaba encinta y el niño se movía en su seno cuando ella yacía tumbada e inerme. Desde hacía dieciocho semanas el niño daba señales de vida, mientras que su madre, la reina Herzeloyde, luchaba con la muerte. Los otros no estaban en sus cabales, pues no ayudaban a la reina, que llevaba en su seno a aquel que llegaría a ser la flor de todos los caballeros, si no moría ahora. Cuando ella luchaba con la muerte, llegó junto a la dama un viejo experimentado para lamentarse con ella. Le mantuvo los dientes separados, de modo que se le pudo introducir agua en la boca. Entonces volvió en sí y dijo: « ¡Ay! ¿Dónde está mi amado? ». La dama lo lloraba muy lastimeramente. «La gloria de Galmuret era la gran dicha de mi corazón. Su valentía me lo arrebató. Aunque soy más joven que él, soy su madre y su esposa, pues lo llevo dentro de mí y también su germen de vida, que nuestro amor depositó en mí. Si Dios es fiel, me permitirá que fructifique. Con mi orgulloso y noble esposo ya he perdido bastante. ¡Qué daño me ha causado la muerte! Nunca recibió Galmuret amor de una mujer sin hacerla partícipe de sus alegrías y sin compartir sus penas. Su fidelidad masculina así se lo aconsejaba. Desconocía la maldad». Oíd ahora lo que hizo la reina. Con sus brazos y con sus manos se abrazó el vientre con el niño, y dijo: «¡Que Dios me envíe el noble fruto de Galmuret! Lo pido de corazón. ¡Que Dios me libre de este necio peligro! Sería la segunda muerte de Galmuret si me golpeara a mí misma mientras llevo en mi seno lo [pág. 71] que concebí del que siempre me mostró su fidelidad de hombre» (...)".Página 352. **Libro XV. El padre de Parzival.** "(...) Parzival le dijo: «Yo tampoco lo he visto nunca. Se cuentan de él grandes hazañas. En muchos lugares he oído que sabía luchar magníficamente y que extendió su fama y aumentó su prestigio. Era un hombre sin tacha. Estaba siempre al servicio de las damas. Cuando conocían el fiel amor, se lo recompensaban sin malas artes. Cumplía lo que aún hoy honra a la cristiandad: la inquebrantable fidelidad. Rechazó toda mala acción, para lo que le ayudó la constancia de su corazón. Se dignaron decirme esto los que conocían al hombre que tanto os gustaría ver. Creo que le honraríais si aún viviera, pues buscaba afanosamente la gloria. Pero cuando este ideal de todas las mujeres cumplía su servicio**, el rey Ipomidón luchó contra él. El combate tuvo lugar delante de Bagdad**. Por amar, la muerte puso su noble vida en las andas de los difuntos. Perdimos en buena lid al que nos engendró a los dos» (...)".

(64). Ibidem. Página 80. **Libro III. Parzival, hijo de Galmuret.** "(...) También debes saber, hijo mío, que el orgulloso y valiente **Lähelin conquistó a tus príncipes dos países, Gales y Gales del Norte, que deberían rendirte vasallaje. Uno de tus príncipes, Turkentals,** murió a sus manos, y mató también o hizo prisioneros a tus siervos.» «Se lo haré pagar, madre, si Dios lo quiere. Mi venablo hará correr su sangre.» Por la mañana, al amanecer, el joven se decidió rápidamente. **Quería ir enseguida hasta el rey Arturo**. Herzeloyde lo besó y fue detrás de él. Entonces sucedió una gran desgracia para todos. Cuando ya no alcanzaba a ver a su hijo, que se alejaba cabalgando (¿quién ganaba con ello?), cayó la noble dama al suelo, con el corazón tan roto que murió. Su muerte por amor de madre la salvó de las penas del infierno. ¡Feliz ella, que fue una buena madre! Fue una raíz de la bondad y un tronco de la humildad. Así subió al cielo, lo que le había de reportar gran recompensa. **¡Lástima que no tengamos**

ahora su estirpe hasta el undécimo grado! *Muchas son miradas con ojos envidiosos. Pero las mujeres fieles deberían desear buena fortuna a este joven, que se alejaba de su madre. (…) El joven partió de allí y llegó a un vado hermoso y claro. En la otra orilla el prado estaba adornado con una tienda de gran riqueza, de terciopelo de tres colores. Era alta y amplia y cubrían sus costuras espléndidos ribetes. Estaba colgada allí al lado una cubierta de cuero, que se podía echar por encima cuando llovía. En la tienda encontró a* ***la mujer del duque Orilo de Lalande.*** *La noble duquesa estaba tumbada con su arrebatadora belleza. Era el ideal de la amada de un caballero.* ***Se llamaba Jeschute.*** *(…)".*Página 83. **Libro III. Linaje de Jeschute, esposa del duque de Orilo de Lalande. Hija del rey Lac, y hermana de Erec.** *"(…)* ***[pág. 83]*** *El príncipe contestó enseguida: «Señora, no os he hecho nada, a no ser que os siga avergonzando haber dejado el título real y haberos quedado por mí en duquesa. He pagado caro el trueque. Pero mi arrojo es tan conocido que incluso* ***Erec, vuestro hermano y mi cuñado, el hijo del rey Lac,*** *os tiene que odiar por esto. Todos los versados en la caballería me reconocen una gloria que sólo fue menoscabada cuando Erec me hizo caer ante Prurin en un duelo singular. Después se lo hice pagar ante Karnant. En perfecto duelo lo derribé detrás del caballo. ¡Palabra de honor! Vuestra costosa divisa en la punta de mi lanza atravesó su escudo. No sospechaba entonces que amabais a otro, Jeschute, señora mía. Debéis creerme que maté al orgulloso Galoes, hijo del rey Gandin, en un duelo (…)".*Página 85 y 86. **Libro III. El significado del nombre de Parzival.** *"(…) Ahora oíd lo que os voy a contar de Sigune, que lloraba con razón su desdicha. Dijo al joven: «Tienes nobles sentimientos. Bendita sea tu belleza juvenil y tu rostro adorable. Serás muy feliz. A este caballero no lo atravesó un venablo. Murió en una justa. Eres leal de nacimiento al sentir compasión por él». Antes de dejar marchar al joven, le preguntó su nombre y le dijo que evidenciaba el arte del Sumo Hacedor.* ***«Bon fils, cher fils, beau fils. Así me han llamado los que me conocían en casa.» Cuando pronunció esas palabras, ella supo su nombre.*** *Oídlo ahora correctamente para que sepáis con exactitud quién es el protagonista de esta historia, que precisamente estaba con la doncella. Ésta dijo enseguida con sus labios rojos:* ***«Realmente te llamas Par-zi-val, lo cual significa por en medio37. Al ser tu madre tan fiel, su gran amor trazó el surco por su corazón, pues tu padre la dejó triste. No te digo nada para que te vanaglories. Tu madre es mi tía. Te digo ciertamente toda la verdad: quién eres. Tu padre era un Anjou y tu madre era galesa. Has nacido en Kanvoleis. Todo lo que sé es verdad. Eres también rey de Gales del Norte y deberías llevar la corona en su capital, Kingrivals****. Este príncipe que yace aquí murió por ti, porque defendió tu reino. Nunca quebrantó su fidelidad. Joven, hermoso y gentil hombre, dos hermanos te han causado mucho daño.* ***Dos reinos te arrebató Lähelin. Orilo mató a este caballero y a tu tío en una*** ***[pág. 86]*** ***justa****, con lo que me dejó a mí desolada. Este caballero de tu país, en el que me educó tu madre, me servía con fidelidad y amor.* ***Querido y valiente primo****, oye ahora lo que pasó aquí. Un collar de perro le causó la muerte38. Murió estando al servicio de nosotros dos, y sólo me queda dolor y añoranza por su amor. Yo no estaba en mis cabales al no concederle mi amor. Ésta fue la levadura de mi desdicha, que echó a perder mi felicidad. Lo amo aunque esté muerto». Entonces dijo él: «Prima, siento tu aflicción y la afrenta que me han causado. Si me puedo vengar, lo haré gustoso». Tenía prisa por combatir, pero ella le indicó un camino equivocado, pues tenía miedo de que perdiera la vida, con lo que ella sufriría una pérdida aún mayor (…)".*Página 138 y 139. **Libro V. Linaje de Orilo, duque de Lalande, casado con doña Jeschute, -hija de Lac, rey de Karnant-, y hermano del rey Lähelin. Hermano de Cunneware de Lalande. Escudo de**

armas con un dragón. *"(…) También Parzival estaba presto para el combate. Lanzó su caballo al galope contra* ***Orilo de Lalande.*** ***En el escudo de éste vio*** *[pág. 139]* ***un dragón, que parecía vivo. Llevaba otro dragón rampante fijado sobre su yelmo, y también muchos pequeños dragones de oro, adornados con muchas piedras preciosas y con los ojos de rubíes, en la capa y en la gualdrapa*** *(…) / (Página 140) El* ***duque Orilo de Lalande*** *luchaba según todas las normas de la caballería. (…) / (Página 141) Por el miedo que tenía a su marido, la hermosa doña Jeschute no se había atrevido a separarlos, aunque lamentaba los apuros de su enemigo.* ***Al prometer que se reconciliaba con doña Jeschute, Parzival lo dejó levantarse****. El príncipe vencido dijo: «Señora, puesto que por vos sufrí esta derrota, venid aquí, que quiero besaros. Por vos he perdido mucha gloria, pero ¿de qué sirve lamentarlo? El asunto está zanjado». (…) / (Página 142) Obré mal con ella entonces, cuando cabalgaba* ***por el Bosque Joven, en la selva de Briziljan».*** ***Parzival cogió esa lanza, de Troyes, y la llevó consigo.*** *La había olvidado allí el fogoso Taurian, hermano de Dodine****83****. Decid ahora cómo y dónde pasaron la noche los héroes. Los yelmos y los escudos estaban dañados. Se veían en ellos las huellas del combate. Parzival se despidió de la dama y del esposo. El sabio príncipe le invitó a su hogar, pero, por mucho que le suplicó, no le sirvió de nada. Los héroes se separaron. La historia me sigue contando que cuando el famoso príncipe volvió a su lujosa tienda y a una parte de sus mesnadas, todos se alegraron, pues se veía su reconciliación con la feliz duquesa. (…) / (Página 144) Orilo, el noble héroe, puso sobre la hierba los restos de su escudo y preguntó enseguida por la dama que había ido a buscar allí. Le indicaron dónde estaba sentada* ***doña Cunneware de Lalande****, cuyos buenos modales eran muy celebrados. Completamente armado se aproximó al rey y a la reina, que le dieron la bienvenida. Les dio las gracias y ofreció su palabra de honor a su bella hermana, que lo reconoció por los dragones sobre la capa, aunque no del todo.* ***Ella le dijo: «Eres mi hermano, Orilo o Lähelin.*** *No acepto la rendición de ninguno de los dos, pues los dos habéis estado dispuestos siempre a serviime como os he pedido. Arruinaría la fidelidad y traicionaría mi educación si me pusiera de parte de vuestros enemigos». El príncipe se arrodilló ante la doncella y dijo: «Tienes razón.* ***Soy tu hermano Orilo.*** *El Caballero Rojo me doblegó, por lo que tengo que darte mi palabra de honor. Así pude salir con vida. Acéptala y así se cumplirá lo que le he prometido». (…) / (Página 145)* ***Keye*** *volvió a atraer las iras de todos los caballeros y las damas que estaban acampados* ***junto al Plimizöl****.* ***Se arremolinaron allí Gawan, Jofreit, hijo de Idöl, el prisionero rey Clámide,*** *cuyas penalidades habéis oído antes, y otros muchos nobles caballeros que podría nombrar perfectamente, si no me llevara demasiado tiempo. Ella aceptó cortésmente sus servicios.* ***Después acercaron a doña Jeschute montada sobre su caballo, tal como estaba, y el rey Arturo y su esposa la reina no olvidaron darle la bienvenida.*** *Las damas se dieron muchos besos.* ***Arturo dijo a Jeschute: «Tengo en gran aprecio a vuestro padre, a Lac, el rey de Karnant,*** *y por ello lamenté vuestra aflicción desde que me contaron lo que os sucedió. Además sois tan hermosa que vuestro esposo no debería haberlo hecho. Vuestra arrebatadora hermosura consiguió el premio en Kanedic. Por vuestra famosa belleza recibisteis el gavilán y os lo llevasteis de allí en vuestras manos. Aunque Orilo me ha hecho sufrir, no desearía que vos sufrierais. Nunca lo querría. Me alegro de que tengáis su favor y de que, después de vuestras grandes penalidades, vayáis vestida como conviene a una noble dama». Ella contestó: «Señor, que Dios os lo premie. Con ello aumentáis vuestra gloria».* ***Doña Cunneware de Lalande*** *se llevó de allí enseguida a Jeschute y a su marido. Junto al campamento del rey estaba en la pradera, sobre una fuente,* ***su magnífica tienda. Encima un dragón cogía en sus garras el pináculo, en forma de manzana.*** *Cuatro*

cuerdas bien tensadas se unían en el dragón, como si estuviera vivo y volara, y llevara por los aires la tienda. Por ello la reconoció Orilo, pues su escudo de armas era también así. (…) / (Página 146) ***Doña Jeschute de Karnant*** *comió con buenos modales femeninos. (…)".*

(66). Ibidem. Página 83. **Libro III. Linaje del duque de Orilo de Lalande, hermano de Cunneware.** *"(…) Lo visteis vos y también* ***el rey Arturo, que tiene en su casa a mi hermana, la encantadora Cunneware,*** *quien no podrá reír hasta que vea al hombre que merece la mayor gloria (…)".*

(67). Ibidem. Página 85 y 86. **Libro III. El significado del nombre de Parzival.** *"(…) Ahora oíd lo que os voy a contar de Sigune, que lloraba con razón su desdicha. Dijo al joven: «Tienes nobles sentimientos. Bendita sea tu belleza juvenil y tu rostro adorable. Serás muy feliz. A este caballero no lo atravesó un venablo. Murió en una justa. Eres leal de nacimiento al sentir compasión por él». Antes de dejar marchar al joven, le preguntó su nombre y le dijo que evidenciaba el arte del Sumo Hacedor.* ***«Bon fils, cher fils, beau fils. Así me han llamado los que me conocían en casa.» Cuando pronunció esas palabras, ella supo su nombre.*** *Oídlo ahora correctamente para que sepáis con exactitud quién es el protagonista de esta historia, que precisamente estaba con la doncella. Ésta dijo enseguida con sus labios rojos:* ***«Realmente te llamas Par-zi-val, lo cual significa por en medio37. Al ser tu madre tan fiel, su gran amor trazó el surco por su corazón, pues tu padre la dejó triste. No te digo nada para que te vanaglories. Tu madre es mi tía. Te digo ciertamente toda la verdad: quién eres. Tu padre era un Anjou y tu madre era galesa. Has nacido en Kanvoleis. Todo lo que sé es verdad. Eres también rey de Gales del Norte y deberías llevar la corona en su capital, Kingrivals****. Este príncipe que yace aquí murió por ti, porque defendió tu reino. Nunca quebrantó su fidelidad. Joven, hermoso y gentil hombre, dos hermanos te han causado mucho daño.* ***Dos reinos te arrebató Lähelin. Orilo mató a este caballero y a tu tío en una*** ***[pág. 86]*** ***justa****, con lo que me dejó a mí desolada. Este caballero de tu país, en el que me educó tu madre, me servía con fidelidad y amor.* ***Querido y valiente primo****, oye ahora lo que pasó aquí. Un collar de perro le causó la muerte38. Murió estando al servicio de nosotros dos, y sólo me queda dolor y añoranza por su amor. Yo no estaba en mis cabales al no concederle mi amor. Ésta fue la levadura de mi desdicha, que echó a perder mi felicidad. Lo amo aunque esté muerto». Entonces dijo él: «Prima, siento tu aflicción y la afrenta que me han causado. Si me puedo vengar, lo haré gustoso». Tenía prisa por combatir, pero ella le indicó un camino equivocado, pues tenía miedo de que perdiera la vida, con lo que ella sufriría una pérdida aún mayor (…)".*

(68). Ibidem. Página 86 y 87. **Libro III. El territorio del rey Arturo: Nantes.** *"(…) Tomó entonces un camino* ***que llevaba a los britanos39*** *y que era ancho y estaba empedrado. A todos los que se le cruzaban, a pie o a caballo, caballeros o comerciantes, los saludaba enseguida y les decía que era el consejo de su madre. Ésta no se lo había aconsejado con mala intención. Cuando empezó a anochecer, sintió un gran cansancio. Entonces vio el pazguato una casa espaciosa. Vivía allí un hombre avaricioso, de los que suele haber entre la gente de baja condición. Era pescador y carecía de toda bondad. El hambre obligó al muchacho a ir hacia la casa y a quejarse de ella ante el hombre, que dijo: «No os daré medio pan aunque me lo pidáis treinta años. Pierde el tiempo el que espera mi generosidad. Sólo me ocupo de mí y de mis hijitos, y de nadie más. Pero si tuvieseis peniques o cosas valiosas, os daría enseguida albergue». Entonces el joven le ofreció rápidamente el broche de doña Jeschute. Cuando lo vio el aldeano, abrió su boca sonriente y dijo: «Si quieres quedarte, querido joven, te honraremos todos*

los que vivimos aquí». «Si esta noche me das la cena y mañana ***me indicas el camino hacia el rey Arturo****, al que mucho respeto, podrás quedarte con el oro.» «Lo haré», dijo el aldeano. «Nunca he visto a nadie tan hermoso.* ***Te llevaré ante la Tabla Redonda del rey****, para que te puedas maravillar.» Él joven pasó allí la noche, pero muy temprano ya estaba en otro sitio, pues apenas pudo esperar el día. Él pescador también* ***[pág. 87]*** *se preparó y fue delante de él, mientras el muchacho le seguía a caballo. Los dos tenían prisa. Hartmann von Aue, mi señor. a doña Genoveva, vuestra dama,* ***y a vuestro señor el rey Arturo*** *se añade un huésped mío en la casa****40****. Rogad que no se burlen de él, pues no es una vihuela ni una cítara. Los cortesanos deben jugar a otro juego y pensar en su buena educación. Si no, pasaré por el molino a vuestra dama Enite y a su madre Karsnafite****41****, y su fama quedará hecha añicos. Si se me obliga a utilizar el escarnio, con escarnio defenderé a mi amigo.* ***Entonces el pescador y el joven se acercaron a la capital y vieron ante sí Nantes.*** *En ese momento dijo el hombre: «Hijo, Dios te proteja. Mira, allí debes entrar» (...)".* Página 92. Libro III. **La corte del rey Arturo estaba en Nantes.** *"(...) «Te puedo enseñar muy bien cómo hacerlo», dijo el orgulloso Iwanet al hijo del rey Gahmuret.* ***En la pradera frente a Nantes*** *quitó la armadura al muerto y se la puso al vivo, quien todavía no tenía ninguna experiencia del mundo (...)".* Página 93 y 94. **Libro III. La muerte de Ither de Gaheviez, el Caballero Rojo, perteneciente a la Tabla Redonda del Rey Arturo.** *"(...) A* ***Ither de Gaheviez*** *lo dejó allí en triste estado. Aun en la muerte era muy hermoso. Su vida había estado llena de bendiciones. Si hubiera muerto conforme a las normas de la caballería, en una justa y por una lanza que le hubiera atravesado el escudo, ¿quién se quejaría de una muerte ignominiosa? Pero murió por un venablo. Iwanet cogió flores de brillantes colores y casi lo cubrió con ellas. Después clavó el asta del venablo junto a él. El puro y orgulloso escudero atravesó un palo con la punta del venablo y consiguió hacer una cruz, como símbolo de la Pasión. No dejó de volver a la ciudad y de comunicar la noticia, que llenó a muchas mujeres de desesperación e hizo llorar a muchos caballeros, que evidenciaban con sus lamentos su fidelidad. Reinaba allí una profunda tristeza. El muerto fue llevado con todos los honores a la ciudad. La reina salió de ella y pidió que trajeran el relicario.* ***Ante el rey de Cucumberland, muerto a manos de Parzival, la reina doña Ge-*** *[pág. 94]* ***noveva se lamentó vehementemente: «¡Ay! ¡Dios mío! ¡Ay! Esta desdicha aniquilará el prestigio de Arturo, pues yace aquí muerto, ante Nantes, el que debía tener la mayor gloria en la Tabla Redonda****. Cuando reclamaba su parte de la herencia, encontró la muerte. Era de nuestro séquito en la corte y nadie oyó nunca que cometiera ninguna injusticia. Era manso ante la salvaje falsía, que había apartado de sí. Tengo que enterrar demasiado pronto a esta joya de la gloria. Su corazón, lleno de sabiduría cortesana, era un dechado de nobleza y le aconsejaba lo mejor cuando había que luchar con valentía y viril fidelidad por el amor de las damas. Nuevas simientes de tristeza se han sembrado ahora en las mujeres. De tu herida sale soplando el lamento. Tu cabello era suficientemente rojo: no necesitabas enrojecer las hermosas flores con tu sangre. Tu muerte hace enmudecer la risa de las mujeres». El famoso Ither fue enterrado como un rey. Su muerte levantó sollozos entre las mujeres. Su armadura le costó la vida, pues, por quererla, el inexperto Parzival lo mató. Cuando después ganó en inteligencia, se arrepintió de haberlo hecho (...)".* Página 159. **Ubicación de la Tabla Redonda del rey Arturo: Nantes.** *"(...)* ***Aunque habían dejado la mesa redonda en Nantes,*** *la reprodujeron en una pradera llena de flores. Allí no estorbaban los arbustos ni las tiendas. Lo ordenó el rey Arturo en honor del Caballero Rojo, con lo que su gloría recibió su recompensa.* ***Hacía de mesa redonda una tela de seda de Acratón****92****, traída del lejano país pagano y cortada***

en redondo, pues sus normas obligaban a no conceder un puesto de honor: todos los lugares eran igualmente honrosos. El rey Arturo deseaba además que los nobles caballeros y damas aparecieran en este círculo. Todas las personas distinguidas, fueran doncellas, mujeres u hombres, comían en una sola mesa en su corte (…)".

Página 263. **Libro X. Nantes, la ciudad en la que residía el rey Arturo.** *"(…) Su casa era tan magnífica que no hubiera podido construírsela mejor el rey Arturo, que residía a menudo en Nantes (…)".*

(69). Ibidem. Página 103 y 104. **Libro IV. Localización geográfica de la ciudad de Pelrapeire, ubicada en el reino de Brobarz, perteneciente a la reina Condwiramurs, hija del rey Tampenteire.** *"(…) Pero Parzival no cabalgaba sin rumbo, sino siempre derecho. En el mismo día llegó desde Graharz al reino de Brobarz, atravesando inhóspitas y elevadas montañas. El día ya anochecía cuando llegó a un rápido río, que rugía al saltar de roca en roca. Cabalgó siguiendo su curso y encontró la ciudad de Pelrapeire. El rey Tampenteire se la había dejado en herencia a su hija. Muchos de los súbditos de ésta se encontraban en graves aprietos. El agua fluía como la flecha bien emplumada y bien tallada disparada por la ballesta con la fuerza de su cuerda tensada. Por encima del río, que desembocaba allí mismo en el mar, había un puente, sobre cuyas tablas se habían trenzado varas de mimbre. Pelrapeire estaba dispuesta para la* *[pág. 104]* *defensa (…)".*Página 106. **Libro IV. Nobles catalanes en el reino de la reina Condwiramurs.** *"(…) El valiente héroe contestó que lo haría gustoso. Fueron al palacio, al que llevaba una larga y empinada escalera. El hermoso rostro y la belleza de sus ojos, y todo el luminoso esplendor de la reina, llegaron a Parzival antes de que ella le diera la bienvenida. Kyot de Cataluña y Manphilyot, ambos duques, condujeron allí a la reina del país, su sobrina. Por el amor de Dios habían abandonado sus espadas. Los príncipes, de cabellos grises y de bello rostro, acompañaron, según el ceremonial, a la soberana hasta la mitad de la escalera. Allí besó ella al noble héroe, y ambas bocas eran rojas. La reina ofreció a Parzival su mano y lo condujo arriba, donde tomaron asiento. Las damas y los caballeros que allí estaban de pie o sentados tenían débiles las fuerzas. La reina y su séquito no conocían la alegría. Condwiramurs no tenía rival en su hermosura. Su esplendor hacía palidecer con mucho a Jeschute, Enite, Cunneware de Lalande y las mejores de la belleza femenina, incluidas las dos Isoldas59. Condwiramurs habría conseguido el premio. Tenía verdaderamente el beau corps ideal, lo que quiere decir el «bello cuerpo». Algo grande habían hecho las mujeres que trajeron al mundo a estos dos que estaban sentados juntos. Ni los hombres ni las mujeres podían hacer otra cosa que mirarlos a ambos. Parzival encontró allí buenos amigos (…)".*Página 112. **Libro IV. Matrimonio entre Parzival y la reina de ascendencia española Condwiramus.** *"(…) Así estaba tumbado el galés, al que se llamaba el Caballero Rojo: estaba muy poco fogoso. Dejó a la reina su doncellez. Pero ella pensó que era ya su mujer. Por amor a él, a la mañana siguiente se ató el pelo62. Después esta esposa aún doncella entregó a Parzival su país con todos sus castillos, pues era el amado de su corazón. Vivieron así, felices por el amor, dos días y tres noches. Él pensaba a menudo en abrazar, pues su madre se lo había aconsejado. También Gurnemanz le había explicado que el hombre y la mujer forman una perfecta unidad. Entrelazaron los brazos y las piernas. Si os lo puedo decir, él encontró muy cerca el dulce lugar, y ambos practicaron el viejo y nuevo uso. Se sintieron dichosos (…)".*

(70). Ibidem. Página 106. **Libro IV. Parentesco de la reina Condwiramurs, sobrina del príncipe Gurnemanz de Graharz, que a su vez era padre de Liaze.** *"(…) «Señora, hoy me separé de un hombre al que dejé lamentándose y cuya fidelidad*

no tiene grietas. ***Este príncipe se llama Gurnemanz de Graharz****. De allí he llegado hoy.» La noble doncella siguió hablando: «Si me lo hubiera dicho otro, no le habría creído que lo hubiera hecho en un solo día, pues mis más rápidos mensajeros no andan ese camino en dos días.* ***La hermana de vuestro anfitrión era mi madre. Su hija está también marcada por la tristeza. Liaze*** *y yo hemos pasado muchos días amargos, con los ojos húmedos de lágrimas (…)".*

(71). Ibidem. Página 152. **Libro VI. Cardéis, hijo de Tampenteire y hermano de la esposa de Parzival.** *"(…) También quitasteis la vida* ***a su hermano Kardeiz, hijo de Tampenteire86.*** *(…)".*

(72). Ibidem. Página 162 y 163. **Libro VI. Linaje de Parzival.** *"(…) Don Parzival, estáis deshonrado.* ***Visteis también llevar delante de vos el Grial, los cuchillos de plata y la lanza ensangrentada****. Quitáis la alegría y otorgáis la tristeza. ¡Si hubierais preguntado en Munsalwäsche! Después de preguntar habríais obtenido más riquezas que Tabronit97, en tierras paganas, la ciudad más rica del mundo.* ***Feirefiz de Anjou consiguió con duros combates caballerescos a la reina de aquel país****. No había perdido la valentía que tenía vuestro padre.* ***Vuestro hermano es un milagro: el hijo de la reina de Zazamanc es blanco y negro****. Pienso ahora en Gahmuret, cuyo corazón escardaba siempre la maldad.* ***Un Anjou era vuestro padre*** *y os ha dejado una herencia bien distinta a lo que vos habéis logrado. Habéis perdido vuestra gloria. Si vuestra madre hubiese cometido alguna mala acción y no fueseis hijo de Gahmuret, lo comprendería. Pero la fideli-* **[pág. 163]** *dad de vuestra madre le produjo gran tribulación. Creed en su buena fama y que vuestro padre supo lo que era la fidelidad del hombre, y que tenía gran fama. Sabía estar alegre. Tenía en su pecho un gran corazón y su bilis era muy pequeña. Era una nasa o una represa cuando con destreza y valor conseguía su gloria. Ahora ha empeorado vuestro prestigio. ¡Ay! ¡Ojalá no hubiera oído nunca que el hijo de Herzeloyde ha descarriado así su honra». (…)".* Página 162. **Cita (97).** *"(…) Ciudad fabulosa, símbolo de la riqueza, localizada en la India. El nombre quizá está construido sobre la denominación medieval de Ceilán (Taprobana) (…)".* Página 350. **Libro XV. El hermano de Parzival**. *"(…) El pagano de Thasme contestó: «Me presentaré yo primero, asumiendo el riesgo del reproche. Soy* ***Feirefiz de Anjou,*** *tan poderoso que muchos países me pagan tributos». Al oír eso, Parzival preguntó al pagano: «¿Cómo es que sois un Anjou? Yo he heredado Anjou, con sus castillos, tierras y ciudades. Señor, os ruego que elijáis otro nombre. Si tuviera que perder mi país y Bealzenan, la noble capital, cometeríais conmigo una injusticia. Si uno de los dos es un Anjou, ése soy yo, por mi linaje. Sin embargo, me han dicho, ciertamente, que en tierras paganas vive un valiente héroe, que con sus hazañas caballerescas ha conseguido amor y gloria y los mantiene, y que llaman mi hermano (…) / (Página 351) El pagano exclamó: «¡Soy yo!». Los dos no esperaron más. Rápidamente se quitaron a la vez el yelmo y el capuchón de mallas. Parzival hizo entonces el más hermoso y más querido hallazgo que había hecho nunca. Reconoció enseguida al pagano, pues tenía manchas como una urraca. Feirefiz y Parzival terminaron sus hostilidades con un beso. La amistad era más propia de ambos que el odio de sus corazones. La fidelidad y el amor pusieron un final a su combate. El pagano dijo entonces lleno de felicidad: «¡Qué suerte tengo al ver al hijo del noble Gahmuret! Todos mis dioses se sienten muy honrados por ello.* ***Mi diosa Juno puede sentirse muy dichosa por esta gloria. Júpiter, mi poderoso dios, me ha concedido esta felicidad. Dioses y diosas, siempre amaré vuestro poder.*** *(…) / (Página 352)* ***El caballero de Tribalibot honró a su dios Júpiter con las más encendidas palabras. También alabó sobremanera a su diosa Juno*** *por haber dispuesto el tiempo de tal manera que*

él y todo su ejército hubieran tenido que desembarcar del mar a tierra firme en el lugar en que ambos se encontraron. Los dos volvieron a sentarse y no dejaron de rendirse honores. El pagano siguió diciendo: «***Te cederé dos ricos reinos (y en lo sucesivo te pagarán tributos), que recibió mi padre, que es también el tuyo, cuando murió el rey Isenhart: Zazamanc y Azagouc.*** *Su valentía era sin igual, aunque me abandonó y me dejó huérfano. En esto todavía no he perdonado a mi padre. Su esposa, que me dio a luz, murió de amor por él cuando la abandonó. Sin embargo, me gustaría verlo. Me han contado que nunca ha habido mejor caballero. He emprendido este costoso viaje sólo por seguir sus pasos» (...)".* Página 360 y 361. **Libro XV. Linaje del hermano de Parzival. Sus hombres y sus dominios.** *"(...) El pagano contestó:* «*Citaré a los que capitanean a mis caballeros*222*: el rey Papiris de Trogodjente, el conde Behantins de Kalomidente, el duque Farjelastis de África, el rey Liddamus de Agripa, el rey Tridanz de Tinodonte, el rey Amaspartins de Agremontin, el rey Milon de Nomadjentesin, el conde Gabarins de Assigarzionte, el rey Translapins de Rivigitas, el conde Filones de Hiberborticon, el rey Killikrates de Centriun, el conde Lysander de Ipopotiticon, el duque Tiride de Elixodion, el rey Thoaris de Oraste Gentesin, el duque Alamis de Satarchionte, el rey Amincas de Sotofeititon, el duque de Duscontemedon, el rey Zoroastro de Arabí, el conde Posidonio de Thiler, el duque Sennes de Narioclin, el conde Edison de Lanzesardin, el conde Fristines de Janfuse, el duque Meiones de Atrofagente, el duque Archeinor de Nouriente, el conde Astor de Panfatis, los reyes de Azagouc y de Zazamanc, el rey Jetakranc de Gampfassasche, el conde Jurans de Blemunzin y el duque Affinamus de Amantasin. Una cosa me avergonzó mucho: se contaba en mi país que no había mejor caballero que hubiera montado en un caballo que Gahmuret de Anjou. Era mi deseo, y propio de mi carácter, ir por el mundo hasta encontrarlo. Así aprendí a luchar. Partí de mis dos países y navegué por el mar con un gran ejército. Tenía deseos de realizar hazañas caballerescas. Sometí todos los poderosos y bien defendidos países a los que me dirigí, hasta las tierras más lejanas. Allí me concedieron su amor dos poderosas reinas: Olimpia y Claudita. Secundila es la tercera. He hecho mucho por las mujeres. Hoy he sabido que mi padre Gah- **[pág. 361]** muret ha muerto. Ahora debe contar también mi hermano sus peligrosas luchas» (...)".*

(73). Ibidem. Página 165. **Libro VI. Linaje de Gawan, hermano de Beacurs, y de Parzival. Cundry es prima hermana de Parzival.** *"(...)* **[pág. 165]** *El rey calló, pues estaba apesadumbrado, pero luego contestó así a sus palabras:* «*Señor, se trata del hijo de mi hermana. Si Gawan estuviera muerto, yo lucharía en su lugar antes de que sus despojos llevaran la mancha de la traición. Con suerte, Gawan demostrará luchando que es un hombre leal y sin maldad. Si algún otro os ha afligido, no divulguéis sin motivo el delito de Gawan, pues, si es inocente y os reconciliáis con él, habréis dicho de él en este breve espacio de tiempo lo que, si la gente es inteligente, menguará vuestra honra». Entonces saltó el orgulloso* ***Beacurs, hermano de Gawan,*** *y dijo al punto:* «*Señor, representaré a Gawan allí donde deba luchar. Me indignan las falsas acusaciones contra él. Si no lo dejáis en paz, tendréis que véroslas conmigo, pues respondo por él. Lucharé en su lugar. No se puede menoscabar con meras palabras el prestigio que indudablemente tiene Gawan». Se volvió entonces a donde estaba sentado su hermano y, arrodillándose, le suplicó así... Oíd cómo:* «*Piensa, hermano, que siempre me has ayudado a conseguir mi gran prestigio. Déjame asumir este duelo y librarte de este penoso deber. Si venzo en el combate, tuya será la gloria». Le siguió suplicando que le dejara luchar por la gloria de su hermano, pero Gawan contestó:* «*Soy suficientemente juicioso, hermano, como para no satisfacer tu fraternal deseo. No sé por qué tengo que luchar y tampoco me place hacerlo en estas circunstancias. Te lo concedería de buen*

grado si no fuera porque pondría en peligro mi honra». Beacurs siguió suplicando con insistencia. El forastero, que continuaba en el mismo sitio, dijo: «Me ofrece un duelo un hombre del que no he oído hablar nunca y al que no tengo nada que demandar. Ciertamente, tanto mejor si el fiador es fuerte, valiente, hermoso, digno de confianza y poderoso, y ello en alto grado. Pero no siento ningún odio hacia él. Aquel por el que presento esta demanda era mi señor y mi pariente. Nuestros padres eran hermanos y no se dejaban en la estacada. Soy de igual alcurnia que cualquier otro que ciña corona, y le pido cuentas y me vengo de él. ***Soy un príncipe de Ascalun, landgrave de Schanpfanzun, y me llamo Kingrimursel****. Si a don Gawan le importa su honra, sólo puede probar su inocencia luchando conmigo. En* **[pág. 166]** *todo el país no correrá ningún peligro, excepto por mi causa. Le prometo que tendrá vía libre hasta el lugar del combate. Dios proteja a los que dejo aquí, menos a uno: él sabe bien por qué». Así partió de la pradera junto al Plimizöl el famoso caballero. Cuando dejó caer su nombre, ¡ay!, lo reconocieron enseguida. Este inteligente príncipe tenía por doquier la mejor fama. Se decía que don Gawan debía tomarse en serio el duelo con este príncipe, verdaderamente valeroso, que se alejaba de allí. La gran tristeza de todos había impedido que se le rindieran los debidos honores. Como bien habéis oído, había novedades que hicieron regresar al forastero sin recibir el saludo de despedida del anfitrión.* ***Por Cundry se supieron también el nombre de Parzival y su linaje, que le había engendrado una reina y cómo la había conseguido el de Anjou****. Muchos decían: «Sé muy bien que la sirvió ante Kanvoleis atacando con la lanza en muchos excelentes combates y que su invencible valor conquistó a la muchacha, que le trajo la felicidad. También la distinguida* ***Ampflise había educado a Galmuret y por ello el héroe era cortés.*** *Todos los britanos deben alegrarse de que haya venido el héroe, pues en él, como en Galmuret, se evidencian la verdadera gloria y la dignidad, como una yunta de bueyes». Al ejército del rey Arturo le habían llegado aquel día la alegría y la tristeza. Los héroes tuvieron que vivir una vida de contrastes. Por todas partes se levantaron los nobles caballeros y se dirigieron enseguida a donde estaban el gales y Gawan, uno al lado del otro, y los consolaban lo mejor que podían. Clámide, de noble estirpe, pensaba que había perdido más que cualquier otro hombre y que su dolor era demasiado grande. Dijo a Parzival: «Tengo que deciros en seno que,* ***aunque estuvierais junto al Grial, toda la riqueza que se ha podido leer alguna vez en los libros —Tribalibot101 en tierras paganas, las montañas del Cáucaso y la santidad del Grial—*** *no compensaría el inmenso dolor que recibí ante Pelrapeire. ¡Ay! ¡Pobre y desdichado de mí! Me habéis privado de la felicidad. Aquí está* ***doña Cunneware de Lalande. La noble princesa*** *asegura que está tan rendida a vos que no la puede servir ningún otro, aunque ella tiene mucho dinero para recompensar. Sin embargo, quizá ya se aburre de que haya estado aquí tanto tiempo como su prisionero. Si debo recuperar la* **[pág. 167]** *alegría, ayudadme para que su amor me resarza en parte de lo que perdí por vos, cuando la felicidad se me escapó entre las manos. Ya la tenía, pero llegasteis vos. Ayudadme ahora a conquistar a esta muchacha». «Lo haré», contestó el galés, «si nos escucha con cortesía. Os compensaré de buen grado, puesto que es mía la que, según decís, por mí os ha hecho sufrir. Me refiero* ***a la hermosa Condwiramurs». La pagana de Janfuse, el rey Arturo y su esposa, y Cunneware de Lalande y doña Jeschute de Karnant fueron allí para consolarlo.*** *¿Qué queréis que hicieran además?* ***A Clámide le entregaron a Cunneware como esposa, pues la amaba****. Delante de la de Janfuse, él le entregó su propia persona y una corona para su cabeza.* ***La pagana dijo al gales: «Cundry nos mencionó a un hombre que creo que es vuestro hermano. Su poder se extiende por muchas tierras. Ciñe corona sobre dos poderosos reinos, por***

tierra y por mar, y le obedecen con temor. Azagouc y Zazamanc son poderosos. Nadie se equipara con su riqueza, excepto el califa, según se dice, y Tribalibot. Se le reza como a un dios. Su piel es, por lo demás, muy extraña; no es como la de los otros hombres, sino blanca y negra a la vez. He venido aquí a través de uno de sus países. Él hubiera querido evitar mi viaje. Lo intentó, pero no pudo. Soy la hija de la tía de su madre. Es un rey noble. *Os contaré de él más maravillas. Nadie ha quedado en la silla después de sus justas. Es famoso porque gasta mucho. No hay hombre que haya mamado de los pechos de una madre y sea tan generoso. No conoce la maldad.* ***Feirefiz de Anjou*** *está dispuesto a sufrir luchando por las mujeres. Aunque todo aquí me es extraño, vine para ver mundo y conocer aventuras. En vos están las más altas prendas, con las que se honra toda la cristiandad y se aparta de la ignominia. Vuestras nobles acciones os ayudan. Con razón se os alaba vuestra belleza y valentía, junto con vuestra fortaleza y juventud». La rica e inteligente pagana tenía tan buena educación que hablaba bien francés. El gales, en respuesta, le dijo: «Dios os premie, señora, por haberme consolado aquí tan amablemente. No me he liberado de la tribulación y quiero explicároslo. No puedo mostrar el dolor que siento porque cometen injusticia con-* ***[pág. 168]*** *migo muchos que no comprenden mi tristeza y se burlan de mí. No quiero mostrar alegría antes de ver el Grial, tarde poco o mucho tiempo. Mi pensamiento me lleva a esa meta y no me apartaré de ella mientras viva. Si por seguir la educación caballeresca he de oír la mofa del mundo, esas enseñanzas eran incompletas. El noble Gurnemanz me aconsejó que no hiciera preguntas indiscretas y que luchara siempre contra la grosería. Veo aquí a muchos nobles caballeros. Pensad en vuestra buena educación y aconsejadme lo que debo hacer para recuperar vuestro favor. Se me ha juzgado aquí severamente, con duras palabras. Si por ello he perdido el favor de alguno, no se lo reprocharé. Pero si consigo alguna vez la gloria, tratadme en justa correspondencia. Debo separarme deprisa de vosotros, pues me acogisteis en vuestra sociedad cuando aún tenía gran prestigio. Estáis libres de vuestra amistosa fidelidad hasta que enmiende lo que ha agostado mi verde dicha. En adelante la desgracia será mi compañera y mi corazón humedecerá mis ojos,* ***pues dejé en Munsalwäsche lo que me privó de la verdadera felicidad.*** *¡Ay! ¡Cuántas muchachas hermosas! El Grial supera las más grandes maravillas nunca contadas.* ***El señor del castillo sufre lastimeramente. ¡Ay, desvalido Anfortas!*** *¿De qué te sirvió que yo estuviera contigo?». No pueden demorarse por más tiempo. Tienen que separarse.* ***El gales dijo al britano Arturo y a los caballeros y a las damas que, con su permiso, deseaba partir.*** *A nadie le gustaba que se separara de ellos tan triste. Creo que todos lo sentían. El rey Arturo le prometió, dándole la mano, que si su país pasaba algún día por penalidades, como había sucedido con Clámide, lo tomaría como asunto propio.* ***También lamentaba que Lähelin le hubiera arrebatado dos poderosos reinos****. Le ofrecieron muchas muestras de fidelidad, pero la tristeza obligó a partir al héroe. Doña Cunneware, la hermosa doncella, tomó al valiente Parzival de la mano y lo sacó de allí. Don Gawan, el valiente, lo besó y dijo después al valeroso héroe: «Sé bien, amigo, que tu viaje estará lleno de combates. Dios te conceda suerte y me ayude también a mí a servirte como deseo. ¡Que Dios me lo conceda!». El gales dijo: «¡Ay! ¿Qué es Dios? Si fuera Todopoderoso y pudiera mostrar su poder, nos habría librado de esta deshonra. Le he servido con devoción desde que sé de su Gracia, pero aho-* ***[pág. 169]*** *ra dejo de hacerlo. Si El me odia, lo aceptaré. Amigo, cuando vayas a combatir, que luche una mujer por ti, que sepas que es casta y que tiene las virtudes femeninas, y que dirija tu mano. Su amor te protegerá. No sé cuándo te volveré a ver. ¡Que se cumpla lo que te deseo!». La despedida les entregó la tristeza como su severa compañía.* ***Doña***

Cunneware de Lalande lo condujo a su magnífica tienda. Mandó traer allí su armadura, y sus blancas y bellas manos armaron al hijo de Gahmuret. Entonces explicó: «Debo hacerlo en justicia, pues por vos me quiere desposar el rey de Brandigan. El menoscabo de vuestra fama me hace sollozar de dolor. Mientras sufráis, vuestra preocupación me robará la alegría». Pusieron la gualdrapa a su caballo y ello aumentó su aflicción. El hermoso héroe llevaba ya puesta también su resplandeciente y magnífica armadura de hierro. Su capa y su guerrera estaban adornadas con piedras preciosas. Sólo no se había atado el yelmo. Entonces besó a Cunneware, la bella muchacha. Así me lo contó ella. Después se produjo una triste despedida entre los dos, que se querían bien. A continuación el hijo de Gahmuret partió de allí. Las aventuras que hemos contado no puede valorarlas nadie antes de oír lo que hará ahora, adonde llegará y adonde irá. El que evite las luchas caballerescas, no piense en él, si se lo permite su orgullo. Condwiramurs, ahora alguien pensará a menudo en tu bello cuerpo. ¡Cuántas aventuras te dedicará! Para conquistar el Grial, el hijo de Herzeloyde tendrá que realizar desde ahora muchas hazañas. Él era el heredero del Grial.(...)". Página 165. Cita (101). *"(...) Se refiere a la India, denominada de formas similares por algunos autores antiguos (...)".*Página 363. **Libro XV. La tórtola, símbolo del blasón del Grial. ¿Podría estar relacionada la hechicera Cundry, que era muy velluda con Wifredo el Velloso?** *"(...) más negro que un caballo negro*226*. Oro árabe resplandecía sobre él, con muchas tórtolas bellamente bordadas, representando el blasón del Grial (...) / (Página 364) Con sus propias manos se quitó las cintas de la cabeza, la cofia y el velo, y lo arrojó todo al círculo. Enseguida reconocieron entonces a la hechicera Cundry, también por el blasón del Grial que llevaba y que todos miraban con atención. (...) el sol no hubiera podido hacerle nada, pues no podía broncear con sus rayos su peluda piel. (...) Empezó a hablar así: «¡Viva el hijo de Gahmuret! Me refiero al hijo de Herzeloyde. Tengo que dar la bienvenida también a Feirefiz, el de las manchas blancas y negras, en nombre de Secundila, mi señora, y también por el gran prestigio que ha conseguido luchando gloriosamente desde su juventud». Y siguió diciendo a Parzival: «¡Alégrate y sé razonable! ¡Bendita sea tu buena estrella, dechado de la felicidad humana! En la inscripción* **[pág. 365]** *que apareció sobre la piedra se leyó que tú debes ser el rey del Grial. Tu esposa Condwiramurs y tu hijo Lohengrin han sido designados también contigo. Cuando abandonaste el reino de Brobarz, estaba encinta, con dos hijos. Kardeiz tiene allí muchas posesiones. Aunque tu dicha fuera sólo que tú, que siempre dices la verdad, hablaras amablemente con el noble y bello Anfortas, ¿quién conseguiría semejante felicidad? Tu pregunta curará al rey Anfortas, lo liberará de sus terribles penalidades». Entonces citó los siete planetas en árabe. El poderoso y noble Feirefiz, que estaba sentado con su color blanco y negro delante de ella, los conocía muy bien. Cundry dijo: «¡Presta atención, Parzival! Zuhal, el más alto de los planetas, y el rápido Al muschtari, Al mirrih y el luminoso Schams te muestran la felicidad. El quinto se llama Al zuhari y el sexto Al katib. El más próximo a nosotros es Al qamar*227*. Lo que digo no es un sueño. Son las riendas del firmamento y refrenan su velocidad caminando en sus órbitas en sentido contrario. Tu desdicha ha desaparecido. Todo lo que abarcan esas órbitas y lo que ilumina su resplandor ha sido acotado para ti. Puedes conseguirlo y mantenerlo todo. Tu tristeza desaparecerá. Sólo la desmesura podría privarte de pertenecer a la sociedad del Grial, pues el Grial y su poder excluyen cualquier mal comportamiento en la comunidad. Hiciste crecer en ti las preocupaciones, pero ahora te llega la alegría y te librará de ellas. Has conquistado la paz de tu alma y has esperado la felicidad en la tribulación».". Parzival estaba feliz por su mensaje. Lágrimas de alegría*

fluyeron de sus ojos, desde la fuente de su corazón. Entonces dijo: «Señora, si Dios me concede todo lo que habéis dicho, y si además de mí, pobre pecador, han de participar mis hijos y mi esposa en mi felicidad, Dios se ha mostrado ciertamente generoso conmigo. Al resarcirme así de mis sufrimientos, mostráis vuestra lealtad conmigo. Sin embargo, si no hubiera obrado mal, no habríais tenido que enfadarme. Entonces mi salvación estaba aún lejos. Ahora me dais tanto de ella que mi sufrimiento ha terminado. Vuestro traje da testimonio de la verdad. Cuando estaba en Munsalwäsche con el doliente Anfortas, vi colgados muchos escudos con los emblemas de vuestro vestido. Lleváis en él muchas tórtolas. Señora, decid ahora cuándo y có- **[pág. 366]** *mo partiré hacia mi felicidad. No me hagáis esperar demasiado tiempo» (...)".* Página 366.Cita (227). *"(...) Wolfram conocía los nombres de algunas de las numerosas traducciones del árabe al latín. El autor está lejos de buscar una transliteración precisa. Se citan, respectivamente, las siguientes «estrellas». Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna (...)".*

(74). Ibidem. Página 251. **Libro X. En la India conocían las propiedades del Grial.** *"(...) Entonces vino detrás de ellos rápidamente un escudero, que tenía mucha prisa en transmitir su mensaje. Gawan quiso esperarle, pero le pareció monstruoso.* ***El orgulloso escudero se llamaba Malcreatiure. Cundry, la hechicera, era su maravillosa hermana.*** *Era exactamente igual que ella, pero en hombre. Tenía los dos colmillos como un jabalí salvaje, no como un ser humano.* ***Su pelo no era tan largo como cuando a Cundry le caía hasta el muslo:*** *era corto y acerado como las púas de un erizo.* ***Junto al río Ganges, en el país de Tribalibot,*** *nacen semejantes personas, y tiene su razón. Nuestro padre Adán, que había recibido esta ciencia de Dios, dio nombre a todas las cosas, tanto a los animales salvajes como a los domésticos. Conocía la esencia de cada uno y, además, la órbita de las estrellas y los poderes de los siete planetas. Conocía asimismo la virtud curativa de todas las plantas y las propiedades de cada una. Cuando sus hijas tuvieron suficientes años para tener descendencia, las advirtió contra la sinrazón. Si una hija quedaba encinta, le inculcaba y le aconsejaba repetidamente que evitara muchas hierbas que deforman a los hijos y deshonran al género humano. «Transforman lo que Dios creó cuando estaba manos a la obra sobre mí», dijo Adán. «Mis queridas hijas, no estéis ciegas ante la salvación.»* **[pág. 252]** *Las mujeres obraron como mujeres. Algunas fueron débiles e hicieron lo que ansiaba su corazón. Así nacieron las malformaciones de los seres humanos. Adán lo sintió, pero continuó firme en su propósito***173***. La reina Secundila, cuya mano y cuyo país había conquistado Feirefiz con sus hazañas caballerescas, tenía ciertamente en su reino desde antiguo mucha gente deforme, con rasgos extraños y horribles. Le contaron entonces cosas del Grial: que no había nada más rico en la tierra y que cuidaba de él un rey llamado Anfortas. Esto le pareció muy extraño, pues muchos ríos en su país llevaban piedras preciosas en vez de guijarros. También tenía grandes montañas de oro. Por tanto, se preguntaba la noble reina: «¿Cómo me informaré de ese hombre al que está sometido el Grial?». Envió allí joyas y dos portentos humanos: Cundry y su bello hermano. Le envió además otras cosas que nadie podía pagar y tampoco se pusieron en venta. El amable Anfortas, que era muy generoso, envió a este cortés escudero a Orgeluse de Logroys. Las ansias femeninas habían hecho que se distinguiera de los seres humanos (...)".* Página 252. Cita 173. *"(...) Las fuentes de este pasaje de Adán son el Génesis y el Lucidarius (...)".*

(75). Ibidem. Página 359. **Libro XV. Arturo, rey de Bretaña, primo de Gahmuret, padre de Parzival, y de su hermano.** *"(...) El rey Arturo dijo: «El viajar tan lejos por el mundo al servicio de una dama es herencia de tu padre, Gahmuret, mi primo (...)".*

(76). Ibidem. Página 52. **Libro II. Los nobles que se hallaban en el reino de Gales.** *"(…) Entonces preguntó Galmuret qué caballeros estaban allí. Su primo contestó: «Están aquí caballeros de lejanos países, muchos héroes arrojados y fuertes, atraídos por el amor. Aquí está con muchos britanos* ***el rey Utepandragun.*** *Como una espina tiene clavado que lo abandonara su esposa, la madre del rey Arturo. Fue raptada por un clérigo que había estudiado magia. Arturo corrió detrás de él. Ya hace tres años que perdió a su hijo y a su mujer.* ***También está aquí su yerno, que sabe mucho de combates caballerescos, Lot de Noruega****, el valiente e inteligente héroe, vago para el engaño y diligente para la gloria.* ***Asimismo ha venido su hijo Gawan, tan pequeño que aún no puede participar en los torneos****. Estuvo conmigo el niño y me dijo que, si tuviera la fuerza para romper una lanza, lucharía gustoso como un caballero. ¡Qué pronto se han despertado sus ansias de lucha! Aquí tiene el rey de Patrigalt un bosque entero de lanzas. Esto no es nada comparado con* ***los de Portugal, que también han venido. Los llamamos los temerarios,*** *porque sólo piensan en perforar escudos. También han venido* ***los provenzales,*** *con sus escudos bellamente pintados. Asimismo están* ***los galeses,*** *en gran número por ser su país el anfitrión: cabalgan siempre directos al ataque. También han venido muchos caballeros que no conozco personalmente, para honrar a sus damas. Todos los que he mencionado, como nosotros mismos, vivimos, es verdad, con gran fausto en la ciudad, pues así nos lo ha pedido la reina. Te diré ahora quiénes han acampado delante de la ciudad, que no inquietan a nuestras fuerzas.* ***El noble rey de Ascalun y el orgulloso rey de Aragón, Cidegast de Logroys y el rey de Punturtoys, que se llama Brandelidelin.*** *Están también* ***el valiente Lähelin y Morholt de Irlanda,*** *que ya nos ha hecho prisioneros a buenos rehenes. En la pradera acampan* ***los orgullosos alemanes: el duque de Brabante ha venido a este país por deseo del rey Hardiz. El rey de Gascuña le entregó a su hermana Alicia como esposa****, de suerte que su servicio amoroso fue recompensado previamente. Estos están encolerizados contra mí, pero confío plenamente en ti. Piensa que somos parientes y préstame tu ayuda, puesto que me aprecias» (…)/ (Página 53) Se oían ya los gritos para dos orgullosos héroes,* ***Schyolarz de Poitou y Gurnemanz de Graharz,*** *que ya combatían en el llano. Así empezaba la víspera del torneo. Aquí cabalgaban seis, allí tres; a ellos se unió un pequeño grupo. Los caballeros luchaban según las normas de los torneos, y no se detenían. (…)".*Página 174. **Libro VII. Linaje de Gawan.** *"(…) Gawan, el hijo del rey Lot, vio una terrible aglomeración (…)".*Página 303. **Libro XIII. Sangive, madre de Gawan.** *"(…) Lischoys comió con* ***la madre de Gawan, la hermosa Sangive,*** *y la bella duquesa con la reina Arnive.* ***Gawan dispuso que sus dos encantadoras hermanas*** *se sentaran con él, y ellas atendieron sus deseos (…)".*Página 306. **Libro XIII. La genealogía materna de Gawan.** *"(…) Gawan, el hijo del rey Lot, britano por parte de madre (…)".*Página 314. **Libro XIII. Utepandragun, fue el marido de Arnive.** *"(…) Arnive y Gawan vieron cómo llevaban a la pradera muchas tiendas y muchos estandartes. Sólo había allí un escudo con un* ***[pág. 314]*** *blasón, que Arnive reconoció. Lo tomó por el de* ***Isaías, el mariscal de Utepandragun****204, aunque lo llevaba otro britano, Maurin, el de los bellos muslos, el mariscal de la reina Genoveva.* ***Arnive no sabía aún que Utepandragun e Isaías habían muerto y que Maurin había asumido el cargo de su padre, como era su derecho*** *(…)".*Página 314. Cita (204). *"(…) Utepandragun era el marido, después fallecido, de Arnive (…)".*Página 316. **Libro XIII. Arturo tío de Gawan.** *"(…) Es mi tío, el rey Arturo, en cuya corte y en cuyo castillo me eduqué desde niño (…)".*Página 317 y 318. **Libro XIII. El linaje del rey Arturo.** *"(…)* ***Con Gawan desmontaron Arnive, su hija, las hijas de ésta, la duquesa de Logroys,***

el duque de Gowerzin y el guardia de corps Florand. *El rey Arturo salió de su magnífica tienda, se dirigió hacia estos nobles y famosos señores y los saludó afectuosamente. Lo mismo hizo su esposa la reina, quien saludó cariñosamente a Gawan y a los que lo acompañaban. Muchas bellas damas dieron allí muchos besos. Arturo preguntó a su sobrino: «¿Quiénes son los que te acompañan?». Gawan contestó: «Me gustaría ver que mi reina los besara. No sería adecuado dejar de hacerlo, pues los dos son de noble linaje». La reina Genoveva besó enseguida al guardia de corps Florand y al duque de Gowerzin. Después volvieron a la tienda. Muchos pensaron que el extenso campo estaba lleno de damas.* ***El rey Arturo montó ágilmente en su caballo castellano*** *y dio la vuelta al círculo de todas estas bellas damas y de los caballeros que estaban junto a ellas. A todos los saludó con nobles modales. Gawan deseaba que todos se mantuvieran en su lugar hasta que partiera con ellos de allí. Éste era entonces un uso en la corte.* ***El rey Arturo*** *desmontó y entró en su tienda.* ***Tomó asiento junto a su sobrino*** *y le asedió a preguntas sobre las cinco damas. Gawan, mi señor, empezando con la primera, dijo al britano:* ***«Si*** ***[pág. 318]*** ***habéis conocido a Utepandragun, ésta es Arnive, su esposa. Sois hijo de ambos. Aquélla es mi madre, la reina de Noruega. Y estas dos son mis hermanas:*** *(...) El noble Gawan respondió: «****Es la duquesa de Logroys,*** *la dueña de mi corazón. Me han dicho que la habéis atacado. Decidme abiertamente qué habéis conseguido con ello. Como viuda que es, deberíais ayudarla».* ***El rey Arturo dijo: «Tiene prisioneros en Logroys a Galherjet y también a Garel****, quien realizó grandes hazañas caballerescas en muchos combates. (...)".*

(77). Ibidem. Página 87. Cita (40). *"(...)* ***Doña Genoveva es la esposa del rey Arturo****. Alusión a los personajes relacionados con la Tabla Redonda, tal como los trató por primera vez Hartmann von Aue en su Erec y en su Iwein (...)".* Página 154. **Libro VI. Gawan, sobrino del rey Arturo de Bretaña.** *"(...) Seguid oyendo las maravillas que sucedieron en la* ***pradera del Plimizöl.*** *Cogieron enseguida a Keye y lo llevaron a la tienda del rey Arturo. Sus deudos, muchas damas y muchos hombres, se lamentaron. También llegó Gawan, mi señor, y se inclinó sobre Keye, diciendo: «¡Ay! ¡Maldito el día en que se celebró este duelo, por el que he perdido un amigo!». Lo compadecía mucho.* ***Pero el colérico Keye contestó****: «Señor, ¿os compadecéis de mí? Así se lamentan las viejas.* ***Sois el hijo de la hermana de mi señor.*** *Me gustaría serviros como desearais. Mientras Dios me concedió miembros sanos, no he dejado de luchar siempre por vos. Todavía lo haría si fuera necesario. No sigáis lamentándoos, dejadme sufrir a mí.* ***Vuestro tío, nuestro noble rey****, no tendrá* ***[pág. 155]*** *nunca más un Keye. Sois de una cuna demasiado alta para vengarme. Si hubierais perdido sólo un dedo allí, habría arriesgado mi cabeza. Creedme. Pero no concedáis importancia a mis denuestos. El que está aún ahí fuera sabe golpear duro y no quiere huir, ni al galope ni al trote. Tampoco hay aquí ningún cabello de mujer, aunque fuera muy rubio y fino, que no sea tan fuerte ligadura como para apartaros del combate. Quien muestra semejante humildad honra también a su madre. Por parte de padre debería tener valor.* ***Don Gawan, volved a vuestra madre****. Entonces el resplandor de vuestra espada os hará palidecer y la dureza viril del combate os ablandará». (...) / (Página 155) El hijo del rey Gahmuret hizo oídos sordos a las amenazas y a las súplicas. La mayor gloria de la Tabla Redonda conocía bien* ***[pág. 156]*** *estas penas. Las había sentido dolorosamente en su propio ser. había atravesado su mano con un cuchillo, porque la fuerza del amor y la compañía de una noble dama le habían obligado a ello****90****. Lo libró de la muerte la reina cuando el valiente Lähelin lo venció por completo en un magnífico duelo singular. La tierna, dulce y hermosa dama, la reina Inguse de Bachtarliez, que lo amaba, ofreció su cabeza como*

prenda. Gawan, mi señor, pensó entonces: «¿No habrá doblegado el amor a este hombre como me doblegó a mí y, al amar, el amor ha vencido a todos sus pensamientos?». Observó la mirada del galés, adonde se dirigían sus ojos. Sobre las manchas de sangre arrojó una capa de seda de Siria forrada de amarillo cendal. (…) Gawan, mi señor, contestó: «Lo que os he dicho aquí es la pura verdad y lo he hecho con ánimo amistoso. No había en ello nada turbio. No ansío nada de lo que podáis arrepentiros. Está acampado aquí un rey con muchos caballeros y muchas hermosas damas: os ofrezco mi compañía, si me permitís cabalgar con vos. Así os libraré de peleas». «Gracias, señor. Habláis de tal modo que os quiero servir de muy buen grado. Dado que me ofrecéis vuestra compañía, ¿quién es vuestro señor? ¿Y vos mismo?». «Llamo mi señor a un hombre al que debo mucho. Os diré **[pág. 157]** *una parte. Siempre se ha comportado conmigo como debe hacerlo un caballero.* ***El rey Lot estaba casado con su hermana, que fue la que me trajo al mundo. Con lo que Dios me ha concedido estoy a su servicio. Se llama el rey Arturo. Mi nombre tampoco es desconocido y no se calla en ningún sitio. La gente que me conoce me llama Gawan****. Yo y mi nombre estamos a vuestro servicio. No me pongáis en vergüenza diciéndome que no.» Entonces preguntó Parzival: «¿Eres Gawan? Tengo escaso mérito en que seas tan amable conmigo. He oído decir de ti que tratas a todo el mundo con amabilidad. Acepto tus servicios, si tú aceptas los míos. Pero ¿de quién son todas esas tiendas que están desplegadas allí? Si acampa en ellas el rey Arturo, tengo que lamentar no poder verlo, ni a la reina, por motivos de honor. Antes tengo que vengar una paliza que me tiene entristecido. Sucedió así: una noble muchacha me ofreció su sonrisa; por mí, el senescal la molió a palos hasta hacer pedazos su vara» (…)".*

(78). Ibidem. Página 87. **Libro III. Linaje del Caballero Rojo: Ither de Gaheviez, rey de Cucumberland.** *"(…) Entonces un caballero vino a su encuentro y él lo saludó según su costumbre: «Dios os guarde. Así me aconsejó decir mi madre». «Joven noble, Dios os recompense a vos y a ella», dijo un* ***primo del rey Arturo, al que había educado Utepandragun. El héroe reivindicaba su herencia: Britania. Era Ither de Gaheviez y le llamaban el Caballero Rojo.*** *Su armadura era tan roja que los ojos se ponían rojos de mirarla. Su caballo era rojo y rápido, y rojo era también el adorno de su yelmo (…) / (Página 88) El* ***rey de Cucumberland*** *llevaba en su mano una copa de oro rojo, bellamente grabada, que había cogido de la Tabla Redonda. Blanca era su piel, rojo su cabello (…)".*

(79). Ibidem. Página 92. **Libro III. Las mujeres de la corte del rey Arturo eran judías por los signos de dolor ante la muerte de Ither, rey de Cucumberland.** *"(…) La muerte de Ither de Gaheviez hizo que las damas suspiraran* ***y se arañaran de dolor*** *y que se les llenaran los ojos de lágrimas. La que había recibido su amor vio destruida su felicidad y aniquilada su alegría, y quedó abandonada a la tristeza (…) El caballo y el rocín dieron tales relinchos que los oyó* ***Iwanet, paje y pariente de doña Genoveva,*** *en un saliente de la muralla, delante de la ciudad. Cuando oyó relinchar así al caballo y no vio a nadie encima, el bello escudero corrió hacia allí, pues tenía afecto a Parzival. Encontró a* ***Ither muerto*** *y a Parzival en necios apuros. Rápidamente saltó hacia ellos y felicitó a Parzival por la victoria que había conseguido sobre* ***el rey de Cucumberland****.(…)".*

(80). Ibidem. Página 165. **Libro VI. Linaje de Gawan, hermano de Beacurs, y de Parzival. Cundry es prima hermana de Parzival.** *"(…)* **[pág. 165]** *El rey calló, pues estaba apesadumbrado, pero luego contestó así a sus palabras: «Señor, se trata del hijo de mi hermana. Si Gawan estuviera muerto, yo lucharía en su lugar antes de que sus despojos llevaran la mancha de la traición. Con suerte, Gawan demostrará luchando*

que es un hombre leal y sin maldad. Si algún otro os ha afligido, no divulguéis sin motivo el delito de Gawan, pues, si es inocente y os reconciliáis con él, habréis dicho de él en este breve espacio de tiempo lo que, si la gente es inteligente, menguará vuestra honra». Entonces saltó el orgulloso ***Beacurs, hermano de Gawan,*** *y dijo al punto: «Señor, representaré a Gawan allí donde deba luchar. Me indignan las falsas acusaciones contra él. Si no lo dejáis en paz, tendréis que véroslas conmigo, pues respondo por él. Lucharé en su lugar. No se puede menoscabar con meras palabras el prestigio que indudablemente tiene Gawan». Se volvió entonces a donde estaba sentado su hermano y, arrodillándose, le suplicó así... Oíd cómo: «Piensa, hermano, que siempre me has ayudado a conseguir mi gran prestigio. Déjame asumir este duelo y librarte de este penoso deber. Si venzo en el combate, tuya será la gloria». Le siguió suplicando que le dejara luchar por la gloria de su hermano, pero Gawan contestó: «Soy suficientemente juicioso, hermano, como para no satisfacer tu fraternal deseo. No sé por qué tengo que luchar y tampoco me place hacerlo en estas circunstancias. Te lo concedería de buen grado si no fuera porque pondría en peligro mi honra». Beacurs siguió suplicando con insistencia. El forastero, que continuaba en el mismo sitio, dijo: «Me ofrece un duelo un hombre del que no he oído hablar nunca y al que no tengo nada que demandar. Ciertamente, tanto mejor si el fiador es fuerte, valiente, hermoso, digno de confianza y poderoso, y ello en alto grado. Pero no siento ningún odio hacia él. Aquel por el que presento esta demanda era mi señor y mi pariente. Nuestros padres eran hermanos y no se dejaban en la estacada. Soy de igual alcurnia que cualquier otro que ciña corona, y le pido cuentas y me vengo de él.* ***Soy un príncipe de Ascalun, landgrave de Schampfanzun, y me llamo Kingrimursel****. Si a don Gawan le importa su honra, sólo puede probar su inocencia luchando conmigo. En* **[pág. 166]** *todo el país no correrá ningún peligro, excepto por mi causa. Le prometo que tendrá vía libre hasta el lugar del combate. Dios proteja a los que dejo aquí, menos a uno: él sabe bien por qué». Así partió de la pradera junto al Plimizöl el famoso caballero. Cuando dejó caer su nombre, ¡ay!, lo reconocieron enseguida. Este inteligente príncipe tenía por doquier la mejor fama. Se decía que don Gawan debía tomarse en serio el duelo con este príncipe, verdaderamente valeroso, que se alejaba de allí. La gran tristeza de todos había impedido que se le rindieran los debidos honores. Como bien habéis oído, había novedades que hicieron regresar al forastero sin recibir el saludo de despedida del anfitrión.* ***Por Cundry se supieron también el nombre de Parzival y su linaje, que le había engendrado una reina y cómo la había conseguido el de Anjou****. Muchos decían: «Sé muy bien que la sirvió ante Kanvoleis atacando con la lanza en muchos excelentes combates y que su invencible valor conquistó a la muchacha, que le trajo la felicidad. También la distinguida* ***Ampflise había educado a Galmuret y por ello el héroe era cortés.*** *Todos los britanos deben alegrarse de que haya venido el héroe, pues en él, como en Galmuret, se evidencian la verdadera gloria y la dignidad, como una yunta de bueyes». Al ejército del rey Arturo le habían llegado aquel día la alegría y la tristeza. Los héroes tuvieron que vivir una vida de contrastes. Por todas partes se levantaron los nobles caballeros y se dirigieron enseguida a donde estaban el gales y Gawan, uno al lado del otro, y los consolaban lo mejor que podían. Clámide, de noble estirpe, pensaba que había perdido más que cualquier otro hombre y que su dolor era demasiado grande. Dijo a Parzival: «Tengo que deciros en seno que,* ***aunque estuvierais junto al Grial, toda la riqueza que se ha podido leer alguna vez en los libros —Tribalibot101 en tierras paganas, las montañas del Cáucaso y la santidad del Grial—*** *no compensaría el inmenso dolor que recibí ante Pelrapeire. ¡Ay! ¡Pobre y desdichado de mí! Me habéis privado de la felicidad. Aquí está* ***doña Cunneware de Lalande. La noble princesa***

asegura que está tan rendida a vos que no la puede servir ningún otro, aunque ella tiene mucho dinero para recompensar. Sin embargo, quizá ya se aburre de que haya estado aquí tanto tiempo como su prisionero. Si debo recuperar la **[pág. 167]** *alegría, ayudadme para que su amor me resarza en parte de lo que perdí por vos, cuando la felicidad se me escapó entre las manos. Ya la tenía, pero llegasteis vos. Ayudadme ahora a conquistar a esta muchacha». «Lo haré», contestó el galés, «si nos escucha con cortesía. Os compensaré de buen grado, puesto que es mía la que, según decís, por mí os ha hecho sufrir. Me refiero* ***a la hermosa Condwiramurs». La pagana de Janfuse, el rey Arturo y su esposa, y Cunneware de Lalande y doña Jeschute de Karnant fueron allí para consolarlo.*** *¿Qué queréis que hicieran además?* ***A Clámide le entregaron a Cunneware como esposa, pues la amaba****. Delante de la de Janfuse, él le entregó su propia persona y una corona para su cabeza.* ***La pagana dijo al gales: «Cundry nos mencionó a un hombre que creo que es vuestro hermano. Su poder se extiende por muchas tierras. Ciñe corona sobre dos poderosos reinos, por tierra y por mar, y le obedecen con temor. Azagouc y Zazamanc son poderosos. Nadie se equipara con su riqueza, excepto el califa, según se dice, y Tribalibot. Se le reza como a un dios. Su piel es, por lo demás, muy extraña; no es como la de los otros hombres, sino blanca y negra a la vez. He venido aquí a través de uno de sus países. Él hubiera querido evitar mi viaje. Lo intentó, pero no pudo. Soy la hija de la tía de su madre. Es un rey noble.*** *Os contaré de él más maravillas. Nadie ha quedado en la silla después de sus justas. Es famoso porque gasta mucho. No hay hombre que haya mamado de los pechos de una madre y sea tan generoso. No conoce la maldad.* ***Feirefiz de Anjou*** *está dispuesto a sufrir luchando por las mujeres. Aunque todo aquí me es extraño, vine para ver mundo y conocer aventuras. En vos están las más altas prendas, con las que se honra toda la cristiandad y se aparta de la ignominia. Vuestras nobles acciones os ayudan. Con razón se os alaba vuestra belleza y valentía, junto con vuestra fortaleza y juventud». La rica e inteligente pagana tenía tan buena educación que hablaba bien francés. El gales, en respuesta, le dijo: «Dios os premie, señora, por haberme consolado aquí tan amablemente. No me he liberado de la tribulación y quiero explicároslo. No puedo mostrar el dolor que siento porque cometen injusticia con-* **[pág. 168]** *migo muchos que no comprenden mi tristeza y se burlan de mí. No quiero mostrar alegría antes de ver el Grial, tarde poco o mucho tiempo. Mi pensamiento me lleva a esa meta y no me apartaré de ella mientras viva. Si por seguir la educación caballeresca he de oír la mofa del mundo, esas enseñanzas eran incompletas. El noble Gurnemanz me aconsejó que no hiciera preguntas indiscretas y que luchara siempre contra la grosería. Veo aquí a muchos nobles caballeros. Pensad en vuestra buena educación y aconsejadme lo que debo hacer para recuperar vuestro favor. Se me ha juzgado aquí severamente, con duras palabras. Si por ello he perdido el favor de alguno, no se lo reprocharé. Pero si consigo alguna vez la gloria, tratadme en justa correspondencia. Debo separarme deprisa de vosotros, pues me acogisteis en vuestra sociedad cuando aún tenía gran prestigio. Estáis libres de vuestra amistosa fidelidad hasta que enmiende lo que ha agostado mi verde dicha. En adelante la desgracia será mi compañera y mi corazón humedecerá mis ojos,* ***pues dejé en Munsalwäsche lo que me privó de la verdadera felicidad.*** *¡Ay! ¡Cuántas muchachas hermosas! El Grial supera las más grandes maravillas nunca contadas.* ***El señor del castillo sufre lastimeramente. ¡Ay, desvalido Anfortas!*** *¿De qué te sirvió que yo estuviera contigo?». No pueden demorarse por más tiempo. Tienen que separarse.* ***El gales dijo al britano Arturo y a los caballeros y a las damas que, con su permiso, deseaba partir.*** *A nadie le gustaba que se separara de ellos tan triste. Creo que todos lo sentían.*

El rey Arturo le prometió, dándole la mano, que si su país pasaba algún día por penalidades, como había sucedido con Clámide, lo tomaría como asunto propio. ***También lamentaba que Lähelin le hubiera arrebatado dos poderosos reinos****. Le ofrecieron muchas muestras de fidelidad, pero la tristeza obligó a partir al héroe. Doña Cunneware, la hermosa doncella, tomó al valiente Parzival de la mano y lo sacó de allí. Don Gawan, el valiente, lo besó y dijo después al valeroso héroe: «Sé bien, amigo, que tu viaje estará lleno de combates. Dios te conceda suerte y me ayude también a mí a servirte como deseo. ¡Que Dios me lo conceda!». El gales dijo: «¡Ay! ¿Qué es Dios? Si fuera Todopoderoso y pudiera mostrar su poder, nos habría librado de esta deshonra. Le he servido con devoción desde que sé de su Gracia, pero aho-* **[pág. 169]** *ra dejo de hacerlo. Si El me odia, lo aceptaré. Amigo, cuando vayas a combatir, que luche una mujer por ti, que sepas que es casta y que tiene las virtudes femeninas, y que dirija tu mano. Su amor te protegerá. No sé cuándo te volveré a ver. ¡Que se cumpla lo que te deseo!». La despedida les entregó la tristeza como su severa compañía.* ***Doña Cunneware de Lalande lo condujo a su magnífica tienda. Mandó traer allí su armadura, y sus blancas y bellas manos armaron al hijo de Gahmuret****. Entonces explicó: «****Debo hacerlo en justicia, pues por vos me quiere desposar el rey de Brandigan.*** *El menoscabo de vuestra fama me hace sollozar de dolor. Mientras sufráis, vuestra preocupación me robará la alegría». Pusieron la gualdrapa a su caballo y ello aumentó su aflicción. El hermoso héroe llevaba ya puesta también su resplandeciente y magnífica armadura de hierro. Su capa y su guerrera estaban adornadas con piedras preciosas. Sólo no se había atado el yelmo. Entonces besó a Cunneware, la bella muchacha. Así me lo contó ella. Después se produjo una triste despedida entre los dos, que se querían bien. A continuación el hijo de Gahmuret partió de allí. Las aventuras que hemos contado no puede valorarlas nadie antes de oír lo que hará ahora, adonde llegará y adonde irá. El que evite las luchas caballerescas, no piense en él, si se lo permite su orgullo. Condwiramurs, ahora alguien pensará a menudo en tu bello cuerpo. ¡Cuántas aventuras te dedicará!* ***Para conquistar el Grial, el hijo de Herzeloyde tendrá que realizar desde ahora muchas hazañas. Él era el heredero del Grial****.(…)".* Página 165. Cita (101). *"(…) Se refiere a la India, denominada de formas similares por algunos autores antiguos (…)".*

(81). Ibidem. Página 288. **Libro XII. Itonje, hermana de Gawan.** *"(…) Se lo había enviado Itonje, la encantadora hermana de Gawan (…)".*Página 300 y 301. **Libro XIII. Itonje, hermana de Gawan.** *"(…) «¿Quién es Itonje?», preguntó Gawan en voz baja a Bene. «Debe dejarme que me siente a su lado.» Ya que lo deseaba, le mostró a la bella muchacha.* **[pág. 301]** *«Es la de los labios rojos, el pelo negro y los ojos resplandecientes. Si queréis hablarle a solas, hacedlo debidamente», dijo la bien educada doña Bene. Sabía que Itonje sufría penas de amor y que el noble rey Gramoflanz servía a su corazón con perfecto y fiel amor caballeresco (…) / (Página 303) Pero* ***Gawan*** *había cometido un pecado con la ingenua muchacha, que le había contado sus cuitas, pues* ***no le había mencionado que una misma madre los había traído a él y a ella al mundo y que Lot era el padre de ambos.*** *(…)".*Página 342. **Libro XIV. Petición de mano de la hermana de Gawan**. *"(…) Arturo había rogado a la bondadosa Arnive, a Sangive y a Cundrie que participaran en el acto de la reconciliación. Quien considere que esto son cosas nimias, puede considerar importante lo que desee. Jofreit, el compañero de Gawan, llevó de la mano a la hermosa duquesa hasta el interior de la tienda. Como ella era inteligente y educada, dejó a las tres reinas pasar delante. Brandelidelin las besó. También Orgeluse lo saludó con un beso. Gramoflanz se dirigió hacia ella esperando conseguir su favor y la reconciliación. Su bella y roja boca besó al*

rey como símbolo de la paz. Estaba a punto de llorar. Pensaba en la muerte de Cidegast. Como mujer, sentía el dolor de la tristeza por él. Si queréis, llamadlo fidelidad. Gawan y Gramoflanz sellaron también su reconciliación con un beso. El rey Arturo concedió a Gramoflanz la mano de Itonje, como su legítima esposa. Gramoflanz la había servido mucho tiempo antes de lograrlo. Cuando sucedió todo esto, Bene se sintió feliz. Lischoys, el duque de Gowerzin, recibió a Cundrie por esposa ***(...) Al guardia de corps Florand el rey Arturo le dio por esposa a Sangive, que había sido la esposa del rey Lot.*** *El príncipe la recibió de buen grado, pues era un regalo digno de ser amado. (...)".*

(82). Ibidem. Página 170. **Libro VI. Gawan, se marcha a Ascalón.** *"(...)* ***Don Gawan se aprestó también para ir a luchar con el rey de Ascalun.*** *Esto entristeció a muchos britanos y a muchas mujeres y muchachas, que se quejaban de que cabalgara a ese duelo. La Tabla Redonda quedó ahora huérfana de esplendor. Gawan prestó la mayor atención a lo que necesitaba para conseguir la victoria. En caballos de carga unos mercaderes habían traído viejos y fuertes escudos (no le importaba su aspecto), pero que no estaban en venta, y le dieron tres de ellos. Después adquirió el esforzado héroe siete caballos experimentados en la lucha. También tomó doce afiladas puntas de lanza de Angram104, metidas en robustas astas de bambú procedentes de Oraste Gentesin105, un pantano en tierras paganas. Gawan se despidió y partió de allí con su indomable valentía. El generoso rey Arturo le había hecho magníficos regalos: resplandecientes piedras preciosas, oro rojo y numerosas esterlinas106 de plata. Su destino amenazaba peligro (...)".* Página 170. Cita (104). *"(...) Ciudad no identificada. Quizá Agra, en la India, pues el acero indio era famoso (...)".*

(83). Ibidem. Página 178. **Libro VII. Gawain va a Bearosche.** *"(...)* ***Y Gawan cabalgó hacia Bearosche.*** *El castillo y la ciudad estaban frente a él. Nadie podía tener mejor vivienda. Ante él se levantaba en todo su esplendor la corona de todos los castillos, bien adornado con torres. Delante de la ciudad, en la pradera, había un campamento para el ejército. Don Gawan observó muchas magníficas tiendas, formando círculos, y mucha orgullosa magnificencia por doquier. Pronto vio muchos sorprendentes gallardetes y tropas extranjeras de variada índole. La duda cepillaba su corazón y se introducían en él grandes cuitas. Gawan cabalgó por el campamento. El ejército era tan enorme que las tiendas se apretaban unas junto a otras. Vio cómo acampaban y lo que hacían los unos y los otros. Si alguien le decía «bienvenido», le contestaba «muchas gracias». En un extremo del campamento* ***había un gran pelotón de guerreros de a pie, de Semblidac, y a su lado, formando un grupo independiente, arqueros a caballo, de Kaheti111.*** *Los forasteros a menudo no son bien recibidos. Mientras cabalgaba* ***el hijo del rey Lot,*** *nadie le pidió que se quedara (...) / (Página 179)* ***Un río navegable discurría delante de ella y pasaba por debajo de un gran puente de piedra****. Un mariscal se acercó rápidamen-* **[pág. 180]** *te a caballo, no a la orilla en la que estaban los enemigos, sino al otro lado, en el que no acampaba ningún ejército. Montó el campamento delante de ese puente, en la pradera. Su señor llegó en el momento oportuno con otros caballeros, que también debían ir allí. Os diré, si no lo habéis oído, quién cabalgó hasta este lugar para ayudar a su señor y para luchar fielmente a su lado. De* ***Brevigariez vino su hermano, el duque Marangliez, y además dos valientes caballeros: el noble rey Schirniel, que ceñía corona en Lirivoyn, y su hermano, soberano de Avendroyn.*** *(...)".* Página 179. Cita (111). *"(...) Ambos países, de Oriente, desconocidos. Los arqueros a caballo tienen origen turco, como se ve aún en su nombre: turkôple (...)".*

(84). Ibidem. Página 192. **Libro VII. Muerte del hijo del rey Arturo, primo de Gawan.** *"(...) Aquí o dondequiera que lucharan gritaban: "¡Nantes!". Era su grito y*

su costumbre tradicional. Bastantes de ellos tenían la barba enteramente gris. ***Cada britano tenía también como divisa un dragón, bien en el yelmo o bien pintado en el escudo, por el blasón de Ilinot, el noble hijo de Arturo****. ¿Qué podía hacer allí Gawan? Sollozó cuando vio los blasones, pues tenía el corazón lleno de tristeza.* ***La muerte de su primo había atribulado a Gawan.*** *Reconoció bien los blasones, y los ojos se le llenaron de lágrimas. No molestó a los britanos en la pradera, pues no quería luchar contra ellos (…)".*

(85). Ibidem. Página 199. **Libro VIII. Gawan en Ascalún.** *"(…) Aunque habían venido muchos caballeros a* ***Bearosche,*** *Gawan habría conseguido él solo la mayor gloria de los dos bandos si no hubiera aparecido delante de la ciudad un caballero desconocido, con armadura roja, cuya gloria alababan aún más. Gawan había conseguido mucha honra y felicidad, pero se acercaba la hora de su duelo. El bosque era muy extenso, aunque tenía que cruzarlo si no quería evitar el combate que sin motivo alguno le habían impuesto. Además había perdido a su caballo Ingliart, «Orejas Cortas». Ni siquiera en Tabronit cabalgaban nunca los moros sobre mejores caballos. El bosque se fue aclarando. Aquí árboles, allí un calvero, a menudo tan pequeño que apenas habría sitio para una tienda. Por fin, miró al horizonte y vio tierras cultivadas.* ***El país se llamaba Ascalun.*** *A todos los que se cruzaron con él les preguntó por Schanpfanzun. Después de pasar por muchas altas montañas y por numerosos pantanos, divisó una ciudad. ¡Dios! ¡Cómo resplandecía en toda su nobleza! El forastero se dirigió hacia ella. (…)¿Cuántos palacios tenía? ¿Cuántas torres? Hubieran sido suficientes para Acratón, que, según dicen los paganos, es la mayor ciudad del mundo, después de Babilonia.* ***Era por todas partes igual de alta y lindaba con el mar, de modo que*** [pág. 200] ***no tenía que temer ningún ataque ni gran hostilidad****. Delante se extendía una pradera de una milla de ancho, sobre la que cabalgó don Gawan. (…)* ***En un caballo de combate procedente de España cabalgaba el rey Vergulacht.*** *Su esplendor era como el día en la noche. Mazadan había creado su linaje ante el monte de Feimurgan. (…) / (Página 201) Había allí un castillo, el mejor de todos los que se han construido en el mundo. Era de dimensiones gigantescas. (…) El caballero que lo había traído hasta allí lo condujo a donde estaba sentada* ***la reina Antikonie.*** *(…) Por el ruego de mi hermano os he tratado tan cariñosamente como nunca trató Ampflise* ***a mi tío Galmuret.*** *(…) Entonces contestó el noble Gawan: «Si pienso en mi genealogía, os diré, señora, que soy el hijo del hermano de mi tía. Si queréis hacerme un favor, no os preocupéis por mi origen. Comparado con el vuestro, ambos son del mismo rango y se acomodan perfectamente» (127). / (Página 204) El señor del castillo cometió una gran falta. Siento tristeza por* ***Gandin, el rey de Anjou,*** *porque una noble dama, su hija, dio a luz al hijo que, con una banda de traidores, pidió insistentemente a sus gentes que lucharan. Gawan tuvo que esperar hasta que el rey se puso la armadura y se metió personalmente en la pelea. Gawan tuvo que retroceder, pero no en detrimento de su honra. Lo empujaron hacia dentro de la puerta de la torre. Mas, mirad, ahí viene el mismo caballero que lo había desafiado a un duelo delante del rey Arturo. El landgrave Kingrimursel se mesaba los cabellos haciéndose sangre y se retorcía las manos, porque Gawan estaba en peligro. / (Página 205) Si matáis a vuestro huésped, perderéis vuestro prestigio en el mundo y cargaréis sobre vuestras espaldas el peso de la deshonra. El otro es vuestro pariente. Lucháis contra su protegido. Debéis cejar en vuestro empeño. Si no, os maldecirán. Concedednos una tregua, válida para hoy y también para esta noche. Decidáis lo que decidáis, está en vuestras manos el recibir la honra o la ignominia.* ***Mi señora Antikonie****, libre de maldad, está allí bañada en lágrimas, junto a él.* ***Si esto no os llega al corazón, pensad que tenéis una misma***

madre. Señor, si sois inteligente, daos cuenta de que vos mismo lo enviasteis a la muchacha. Aunque no le hubiera dado nadie su protección, deberíais protegerlo por ella». El rey ofreció una tregua hasta que pensara bien cómo podía vengar a su padre. Don Gawan era inocente. Lo había hecho otro. El orgulloso Ecunat había mostrado el camino a la lanza, que lo atravesó cuando éste llevaba hacia Barbigöl a Jofreit, hijo de Idöl, y a Gawan, a los que había hecho prisioneros. Por él se produjo esta tragedia. Cuando se acordó la tregua, la gente dejó enseguida de luchar y cada uno se fue a su casa. Antikonie, la reina, abrazó fuerte a su primo y le dio muchos besos en la boca por haber salvado a Gawan y haberse opuesto él mismo a semejante felonía. Ella le dijo: «Eres realmente el hijo de mi tío: no puedes cometer por nadie una injusticia». (...) / (Página 206) Confío en Dios y pongo mi salvación en sus manos. Si se llega a saber que el sobrino del rey Arturo ha llegado bajo mi protección a Schampfanzun, y si los franceses o los britanos, los provenzales o los borgoñones, los gallegos o los punturteses oyen las penalidades de Gawan, perderé mi buen nombre. El penoso combate que ha tenido que sufrir no me proporciona ninguna honra, sino ignominia. Esto arruinaría toda mi felicidad y dejaría empeñado mi prestigio». Tras estas palabras, se levantó un vasallo del rey, que se lla- [pág. 207] maba Liddamus. El propio Kyot lo llama así. Kyot se llamaba también El Encantador y su arte le llevaba a cantar y a narrar de un modo que aún hoy hace feliz a muchos. Kyot, que es un provenzal, encontró escrita en árabe esta historia de Parzival. Todo lo que él contó en francés, lo narraré yo en alemán, si no me abandona mi inteligencia132. (...) / (Página 207) debidamente. Entonces **el duque Liddamus** *se dispuso a tomar de nuevo la palabra y empezó a hablar con artísticas frases, que oyeron todos. Cuando llegó su momento de hablar, dijo: «Cada vez que voy a un combate, juzgad vos, señor landgrave, cómo me veis, si participo en la lucha o si huyo cuando la suerte me es [pág. 208] adversa, si soy un medroso cobarde o si consigo allí la gloria. No recibo de vos ninguna soldada, pero estoy contento conmigo mismo». Y siguió hablando el poderoso Liddamus: «Si queréis ser don Turnus, dejadme ser don Dranzes133, y censuradme si encontráis motivo para ello. Pero no os envanezcáis demasiado, pues, aunque sois el más noble y distinguido de todos los príncipes, yo también soy soberano y señor de muchas tierras. Tengo en Galicia, muy diseminados, numerosos castillos, hasta Pontevedra. Aunque vos y todos los britanos me quisieran hacer allí algún daño, no huiría de vos ni un pollo. Ha llegado de Britania aquel al que habéis desafiado. Vengad al señor y pariente, pero no me gritéis a mí. Si alguien mató a vuestro tío, del que yo era vasallo, vengaos de él. Yo no le hice nada. Creo que nadie me acusa de ello. Yo mismo puedo prescindir de vuestro tío. Su hijo debe llevar la corona después de él. Como soberano ya lo considero suficientemente alto. Su madre fue la reina Flurdamurs, su padre Kingrisin y su abuelo el rey Gandin. Os quiero decir además que Galmuret y Galoes eran tíos suyos. Si no le molesto, desearía recibir de sus manos con todos los honores y con las banderas mi país como feudo134. (...) / (Página 208) «Estoy de acuerdo», contestó Liddamus. «Aunque me traje- [pág. 209] ran y me entregaran todo lo que posee su tío, el rey Arturo, y también los de la India, lo dejaría todo antes de luchar. Conservad la gloria que habéis conquistado. No soy Segramors, al que había que atar para que no lachara. Aun así el rey me tiene en alta estima. Sibeche nunca desenvainó la espada y siempre estuvo con los que huían, pero muchos tuvieron que lisonjearlo. Y recibió de Ermanarico grandes regalos y poderosos feudos, sin haber golpeado nunca un yelmo con su espada. Por vos, don Kingrimursel, nunca arriesgaré mi piel. Ésta es mi firme decisión»137. (...)". Página 203. Cita 127. "(...) Gawan no puede decir quién es*

si desea tener éxito con Antikome (…)". **Página 208. Cita (132).** *"(…) Kyot no ha podido ser identificado de forma fehaciente. Quizá sea un recurso literario del autor. Debido a que el Parzival fue escrito en diversas etapas, Wolfram se contradice cuando, más adelante, indica que sólo una parte de la historia tiene como base una fuente árabe (…)".* **Página 209. Cita 137.** *"(…) Hay aquí alusiones a antiguas leyendas del ciclo de Teodorico (muerto en el 526). Sibeche, consejero de Ermanarico, aparece en varios textos como cobarde e infiel. Ermanarico, rey de los godos, del siglo IV, aparece en la épica heroica como rival de Teodorico (…)".***Página 280. Libro XII. Linaje de Gawan.** *"(…) Gawan ha vivido siempre buscando vuestro favor, como su padre Lot. La familia de su madre también estuvo siempre a vuestras órdenes, desde los tiempos de Mazadan, a quien Terdelaschoye llevó a Feimurgan y a quien le espoleó tanto vuestro poder que, según he oído decir muchas veces, nunca os abandonó ninguno de sus sucesores. Ither de Gaheviez llevó vuestro blasón. Cuando se hablaba de él delante de mujeres y cuando sólo se mencionaba su nombre, ellas no se avergonzaban de estar bajo vuestro poder. Imaginaos qué ocurriría con la que le viera en persona: sabría lo que es el verdadero amor. Con él perdisteis a un fiel servidor. Empujad ahora también a Gawan a la muerte, como a su primo Ilinot, a quien vuestro poder obligó a luchar en su mejor juventud por Florie, su noble amada de Kanedic. Cuando era niño huyó del reino de su padre y esta reina lo educó. En Britania se sentía extranjero. Florie cargó sobre él el peso del amor, lo que le llevó a abandonar también este reino. Al servicio de la reina, como habéis oído, encontró la muerte. A menudo la estirpe de Gawan llegó a sufrir tormentos en el corazón por amor. Os citaré a otros parientes que padecieron por amor. ¿Por qué cautivó la nieve ensangrentada al fiel Parzival? Se debió a la reina, su esposa. A Galoes y a Galmuret los derribasteis y los llevasteis a la muerte. La noble y joven Itonje, la hermosa hermana de Gawan, amaba con fidelidad y constancia al rey Gramoflanz. Doña Amor, también Surdamur cayó por vuestro poder en brazos de Alejandro**185**. (…) / (Página 281) Los amantes deberían lamentar lo que le sucedió al de Noruega (…)".* **Página 282. Cita (185).** *"(…) Alusión al Cligés, de Chrétien de Troyes. Surdamur (o Soredamor, «hermana de amor») ama al emperador Alejandro y muere de amor al sucumbir él (…)".*

(86). Ibidem. Página 317 y 318. **Libro XIII. El linaje del rey Arturo.** *"(…)* ***Con Gawan desmontaron Arnive, su hija, las hijas de ésta, la duquesa de Logroys, el duque de Gowerzin y el guardia de corps Florand.*** *El rey Arturo salió de su magnífica tienda, se dirigió hacia estos nobles y famosos señores y los saludó afectuosamente. Lo mismo hizo su esposa la reina, quien saludó cariñosamente a Gawan y a los que lo acompañaban. Muchas bellas damas dieron allí muchos besos. Arturo preguntó a su sobrino: «¿Quiénes son los que te acompañan?». Gawan contestó: «Me gustaría ver que mi reina los besara. No sería adecuado dejar de hacerlo, pues los dos son de noble linaje». La reina Genoveva besó enseguida al guardia de corps Florand y al duque de Gowerzin. Después volvieron a la tienda. Muchos pensaron que el extenso campo estaba lleno de damas.* ***El rey Arturo montó ágilmente en su caballo castellano*** *y dio la vuelta al círculo de todas estas bellas damas y de los caballeros que estaban junto a ellas. A todos los saludó con nobles modales. Gawan deseaba que todos se mantuvieran en su lugar hasta que partiera con ellos de allí. Éste era entonces un uso en la corte.* ***El rey Arturo*** *desmontó y entró en su tienda.* ***Tomó asiento junto a su sobrino*** *y le asedió a preguntas sobre las cinco damas. Gawan, mi señor, empezando con la primera, dijo al britano:* ***«Si*** *[pág. 318]* ***habéis conocido a Utepandragun, ésta es Arnive, su esposa. Sois hijo de ambos. Aquélla es mi madre, la reina de Noruega. Y estas dos son mis hermanas:*** *(…) El noble Gawan respondió: «****Es la***

duquesa de Logroys, *la dueña de mi corazón. Me han dicho que la habéis atacado. Decidme abiertamente qué habéis conseguido con ello. Como viuda que es, deberíais ayudarla». **El rey Arturo dijo: «Tiene prisioneros en Logroys a Galherjet y también a Garel**, quien realizó grandes hazañas caballerescas en muchos combates. (...)".*

(87). RIU, Manuel. *"Lecciones de Historia Medieval".* Barcelona, Editorial Teide.1982. Página 56. **La herencia de Aquitania**. *"(...) Se repartió entonces el reino en cuatro partes, como en el año 511, con sus respectivas capitales, más Borgoña y Provenza (...). Uno de sus infortunados monarcas, Clotario II (+629) logró reunir de nuevo los territorios de Francia en sus manos entre 613 y 629 (...). **Cariberto [hermano de Dagoberto (629-639)] recibió Aquitania, y entró en contacto con vascos y gascones, que habían conservado su independencia en la región pirenaica, y su lengua ibérica** (...). La familia de los mayordomos austrasianos –los Pipínidas o sucesores de Pepino I, el Viejo, antepasados de los carolingios- impuso su autoridad sobre la vecina Neustria (687) y dirigió todo el norte del país (...). Aquitania, convertida en ducado independiente de hecho, se extendió desde los Pirineos, hasta el curso del Loira (...)".* BAIGENT, M & LEIGH, R & LINCOLN, H. *"El enigma sagrado".* Madrid. Ediciones Martínez Roca. 2004. (Sexta edición: julio). Página 379. **El principado de Septimania.** *"(...) Durante nuestras investigaciones habíamos encontrado un principado autónomo que existió en el sur de Francia durante un siglo y medio, un principado cuyo gobernante más famoso fue Guillem de Gellone, uno de los héroes más venerados de su tiempo. Fue también el protagonista de Willehalm de Wolfram von Eschenbach y se dice que estuvo relacionado con la familia del Grial (...). En el momento culminante de su poder Guillem de Gellone contaba entre sus dominios el nordeste de España, los Pirineos y la región de la Francia meridional conocida por Septimania. Desde hacía tiempo había en dicha región una nutrida población judía. Durante los siglos VI y VII esta población había gozado de unas relaciones cordialísimas con sus señores visigodos, que eran partidarios del cristianismo arriano (...). En 711, sin embargo, la situación de los judíos de Septimania y del nordeste de España ya se había agravado de una forma lamentable. En el citado año Dagoberto II había sido asesinado y su linaje había tenido que esconderse en Razès, la región que incluía y rodeaba a Rennes-le-Château. Y si bien ramas colaterales de los merovingios todavía ocupaban nominalmente el trono situado al norte, el único poder verdadero estaba en manos de los llamados "mayordomos de palacio", los usurpadores carolingios que, con la sanción y el apoyo de Roma, se dispusieron a instaurar su propia dinastía. Para entonces también los visigodos / (Página 380) se habían convertido al cristianismo romano y comenzaban a perseguir a los judíos en sus dominios. Así, cuando la España visigoda fue invadida por los moros en 711, los judíos dieron la bienvenida a los invasores. Bajo el gobierno musulmán los judíos de España disfrutaron de una existencia próspera. Los moros se portaban bien con ellos y a menudo los colocaban al frente de la administración de ciudades conquistadas como Córdoba, Granada y Toledo. El comercio judío fue alentado y alcanzó una prosperidad insólita. El pensamiento judaico coexistía con el islámico y los dos se fecundaban mutuamente. Y en muchas ciudades –incluyendo a Córdoba, la capital de la España mora- la población era predominantemente judía. A principios del siglo VIII los moros cruzaron los Pirineos y penetraron en Septimania; y desde 720 hasta 759 mientras el nieto y el bisnieto de Dagoberto seguían su existencia clandestina en Razès- Septimania permaneció en manos islámicas. Septimania se convirtió en un principado moro autónomo, que tenía su propia capital en Narbona y sólo debía lealtad nominal al emir de Córdoba. Y desde*

Narbona los moros de Septimania empezaron a lanzar ataques contra el Norte, llegando a conquistar ciudades como, por ejemplo Lyon, que estaban situadas muy en el interior del territorio franco. El avance moro fue contenido por Carlos Martel, mayordomo de palacio a abuelo de Carlomagno. En 738 Carlos Martel ya había obligado a los moros a retirarse hasta Carbona, a la que puso sitio. No obstante, Narbona –defendida tanto por moros como por judíos- resultó inexpugnable, y Carlos Martel desahogó su frustración devastando la campiña que rodeaba la ciudad. En 752 el hijo de Carlos Martel, Pipino había formado alianzas con aristócratas locales que le permitieron tener a Septimania completamente bajo su control. Sin embargo, Narbona continuó resistiendo, soportando un sitio de siete años por parte de las fuerzas de Pipino. La ciudad representaba una espina dolorosa clavada en el costado de Pipino en unos momentos en que para él era urgentísimo consolidar su posición. Pepino y sus sucesores eran muy sensibles a las acusaciones de haber usurpado el trono merovingio. Para tener derecho a la legitimidad, forjó alianzas dinásticas con familias supervivientes de la sangre real merovingia. Para dar mayor validez a su posición, dispuso que su coronación se distinguiera por el rito bíblico del ungimiento, en virtud del cual la Iglesia asumía la prerrogativa de nombrar reyes. Pero en el ritual de ungimiento había otro aspecto. Según los eruditos, el ungimiento constituía un intento deliberado de sugerir que la monarquía franca era una copia exacta, si no una verdadera continuación, de la monarquía judaica del Antiguo / (Página 381) Testamento (...). En 759 la población judía de Narbona se resolvió de pronto contra los defensores musulmanes de la ciudad, les dio muerte y abrió las puertas de la fortaleza a los sitiadores francos. Poco después, los judíos reconocieron a Pipino como su señor nominal y validaron la pretendida sucesión bíblica legítima. Mientras tanto Pipino cumplió su parte del pacto. En 768 se creó en Septimania un principado judío que rendía lealtad nominal a Pipino pero que, en esencia, era independiente. Se designó oficialmente un gobernante en calidad de rey de los judíos. En los romances este personaje se llama Aymery. Sin embargo, según los testimonios que se conservan, parece que, al ser recibido en las filas de la nobleza franca, adoptó el nombre de Teodorico o Thierry. Teodorico o Thierry era el padre de Guillem de Gellone. Y fue reconocido tanto por Pepino como por el califa de Bagdad como la "semilla de la real casa de David" (8) (...)". **Página 460. Cita 8.** *"(...) ZUCKERMAN, Jewish Princedom", pp. 36 y ss (...)".*

(88). Ibidem. Página 382. Guillem de Gellone. *"(...) El hijo de Teodorico, rey de los judíos de Septimania, era Guillem de Gellone, entre cuyos títulos estaban el conde de Barcelona, de Toulouse, de Auvergne... y de Razès. Al igual que su padre, Guillem era, no sólo merovingio, sino también judío de sangre real. Una sangre real que era de la casa de David, hecho que era reconocido por los carolingios, por el califa y, aunque a regañadientes, por el Papa. A pesar de los intentos subsiguientes de ocultarlo, los eruditos y los investigadores modernos han demostrado sobradamente el judaísmo de Guillem de Gellone. Incluso en los romances –donde figura con el nombre de Guillaume, príncipe de Orange- habla con soltura tanto el hebreo como el árabe. La divisa de su escudo es la de los "exilarcas" orientales: el León de Judá, la tribu a la que pertenecía la casa de David y a la que más adelante pertenecería Jesús. Se le da el apoyo de "nariz ganchuda" E incluso en medio de sus campañas hace todo lo posible por guardar el sábado y la fiesta judaica de los tabernáculos. Tal como comenta Arthur Zuckerman: El cronista que escribió el informe original del sitio y caída de Barcelona registró los acontecimientos de acuerdo con el calendario judío... [El] comandante de la expedición, duque Guillermo de Narbona y Toulouse, dirigió la campaña guardando estrictamente los sábados y días santos de los judíos. En todo esto disfrutó de la comprensión y la*

cooperación del rey Luís. Guillem de Gellone se convirtió en uno de los llamados "pares de Carlomagno", un auténtico héroe histórico que, en la mente y la tradición populares, estaba a la altura de figuras legendarias como Roland y Olivier. Cuando el hijo de Carlomagno, Luís, fue investido emperador, fue Guillem / (Página 383) quién colocó la corona sobre su cabeza (...). Al mismo tiempo Guillem era más que un guerrero. Poco antes de 792 fundó una academia en Gellone, importando eruditos y creando una renombrada biblioteca; y Gellone no tardó en convertirse en un centro muy estimado de estudios judaicos. Es de una academia semejante de donde pudo salir el "pagano" Flegetanis, el erudito hebreo que descendía de Salomón y que, según Wolfram, confió el secreto del Santo grial a Kyot de Provenza. En 806 Guillem se retiró de la vida activa y se encerró en su academia. En ella murió en 812 aproximadamente, y luego la academia fue convertida en monasterio, el actualmente famoso Saint-Guilhelm-le-Désert (13). Con todo, incluso antes de la muerte de Guillem, Gellone había pasado a ser una de las principales sedes del culto de la magdalena 814) en Europa, culto, que significativamente, floreció en dicho lugar al mismo tiempo que la academia judaica (...)". Página 460. Capítulo 14. Cita 13. *"(...) parte de él forma ahora "The Cloisters" en Nueva York (...)".* Página 460. Capítulo 14. Cita 14. *"(...) SAXER, Marie Madeleine, vol. 2. p.412. El culto que se observa el día 19 de enero, data cuando menos de 792-795 d. C. (...)".*

(89). PORTET, Renada Laura. *"Duoda, comtesa de Barcelona".* Col.lecció Bofarull, 13. Barcelona. Rafael Dalmau, Editor. 2008. Página 25. **Carlos el Gordo, hijo de Carlomagno, era ahijado de Bernat, esposo de Duoda-condesa de Barcelona y duquesa del Imperio de Carlomagno-. Guillem I de Tolosa, -padre de Bernat-, a su vez era primo hermano de Carlomagno.** *"(...) Ets duquessa de l´Imperi, hem de donar exemple, no oblidis que* ***son cosins, per part del meu pare, de la familia imperial.*** *Qui mes fa,* ***Carles és el meu fillol*** *(...)".*

(90). Ibidem. Página 48-49. **Linaje de Bernat de Tolosa, que acudió a la coronación de Luís el Piadoso en Reims, el año 816.** *"(...) Bernat de Tolosa, comte palatí, / (página 49) fill de sant Guillem, i fillol de l´Emperador (...)".* Página 49. **Ermengarda, primera esposa de Luís el Piadoso que acudió a la coronación de Luís el Piadoso en Reims, el año 816**. *"(...) La reina Ermengarda, rodejada de totes les dames de la Cort, espera a la Catedral. Porten vistosos vestits de seda adornats de vaire i de finísima pell de gibelí; la Reina es destaca al mig amb la seva brillant corona i la seva vestidura escarlata brodada d´or [Ermold le Noir, op. cit, versos 824-841] (...)".*Página 53. **Bernat de Tolosa, duque de Aquitania.** *"(...) al costat del fillol del mateix Emperador. Bernat de Tolosa, en aquell moment duc d´Aquitània (...)".*Página 60. **Bernat de Tolosa, duque de Aquitania, biznieto de Carlos Martell. Duoda era pupila del emperador Luís el Piadoso**. *"(...) Bernat, era, igual que Lluís elPiadós, besnét de Carles Martell! i Duoda, res menys que pupil.la de l´Emperador, aquí present (...)".*

(91). *"Ermesén, vida y obra de la condesa. Estudio histórico de la documentación, c 977- + 1 marzo de 1058".* www.A9R10.tmp.pdf Página 14. *"(...) Duoda, condesa de Barcelona y Septimania. Nacida, al parecer, hacia el año 803 en el seno de una familia de la alta nobleza carolingia, suele darse por sentado que creció al norte del reino de los carolingios. Su lengua materna fue la germánica. No obstante, no se debe excluir la remota posibilidad de que Duoda se criase en el sur de Francia o en Cataluña (donde, en esta época, también en una ocasión esté testimoniado el nombre de "Doda" (47). Unida en matrimonio, según nos cuenta ella misma, el 29 de junio del 824, en el palacio imperial de Aquisgrán, a Bernardo, hijo de Guillermo de Gelona, primo hermano de*

*Carlomagno y más tarde san Guillermo. El hijo del emperador Ludovico Pío encomendó a Bernardo la responsabilidad de gobernar, en su nombre, el territorio conocido como Marca Hispánica. El 29 de noviembre del 826, Duoda paría a su primogénito Guillermo. Su segundo hijo nació el 22 de marzo del 841. Desconocemos las razones por las que su marido decidió "desterrarla", tras el nacimiento de su primer hijo, a Uzés donde permanecería sola, apartada de Bernardo, hasta el 840, año en que la visitó de nuevo su esposo dejándola otra vez preñada. Al cabo de tres meses de haber tenido a su segundo vástago, el conde participó en la matanza de Fontenoy. Carnicería en donde los hijos de Ludovico y de Carlomagno intentaron hacerse con el poder. Bernardo luchó en el bando equivocado, el de los aquitanos. Viéndose / (Página 15) forzado a hacer las paces con el nuevo monarca, Carlos el Calvo, el conde decidió entonces enviarle, en muestra de su buena fe, a su hijo mayor Guillermo, de tan sólo catorce años y, antes de que el segundo cumpliese medio año, Bernardo mandó a por él trasladándolo a Aquitania (...)".*Página 11. **San Benito de Aniano, coetáneo de la condesa Duoda.** *"(...) El sant home havia mort tres anys abans que ella es casés, ja feia una veintena d´anys! ... I seguia enterrat allà, ben lluny, a Inda, en el monestir qie l´Emperador i ell havien aixecat tots dos amb mateix ideali força de voluntat, fundació religiosa que Lluís el Piadós havia desitjat "modèlica" (...) / (Página 12) La primera cel.la on ell s´havia retirat per a menar-hi aquella santa vida ascètica d´eremita, allà pels anys remots del 780 (...)".*PORTET, Renada Laura. *"Duoda, comtesa de Barcelona".* Col.lecció Bofarull, 13. Barcelona. Rafael Dalmau, Editor. 2008. Página 10. **San Benito de Aniano, coetáneo de la condesa Duoda.** *"(...) el manuscrit del monjo aquità dit Ernold el Negre (...) Benet d´Aniana! Ai si!, que bé ho deia el poema [Ernold le Noir, op. cit. versos 1184-1185 (...) i 1188-1189]: "Hi havia un home anomenat Benet, i bem justament anomenat així: "Beneït de Déu", ja que elevà vers el cel nombroses ànimes. (...) havia estat posat al cap dels monjos d´Aniana, com a pastor i com a abat, i la seva regla, suau, agradava a tot el Ramat. S´havia donat a conèixer pel Rei en el país dels Gots i, quan un zel sagrat agafà el Rei per tal de perfeccionar la disciplina i els costums monacals, ell, en Benet, en fou conseller, l´auxiliar, el model, instaurà la regla, i gràcies a ell, els monestirs són ara del grat de Déu. En la seva santa manera de viure, s´il.lustraven les seves nobles intencions: era pur del tot, tant com un home pot ser-ne. De tracte benigne, amable, afectuós / (Página 11), greu i modest, portava la regla impresa en el seu cor.No sols era útil per a esmerar els monjos sinó que amb ell tothom millorava: era un pare per a tots" (3) (...).Per aquelles raons, l´Emperador li era molt afecte i se l´havia endut amb ell al país dels Francs. Havia enviat els seus deixebles als diversos monestirs per tal de servir d´exemple i de regla a llurs frares, manant-los de corregir tot allò que podria ser-ne i, pel que fa a allò que no podrien millorar, de fer-li´n una ressenya escrita (4) (...)".* Página 11. Cita (3). *"(...) Ernold le Noir, op. cit. versos 1190-1199 (...)".* Página 11. Cita (4). *"(...) Idem, versos 1200-1206 (...)".* Página 13. **San Benito de Aniano coetáneo de Duoda.** *"(...) Benet era un Got, fill del comte de Magalona (...)".* Página 13. **San Benito indica a de Duoda, condesa de Barcelona su procedencia familiar.** *"(...) que era filla d´un ric vescomte de la senyoria d´Ucecia, mort, com a Fidel del Piadós, a Barcelona, amb molts de la guarnició de Septimans que l´Emperador havia deixat a aquella capital per defensar-la contra les escoceses musulmanes. Pel que fa a la seva mare Adalinda (...) víctima del part en el moment que ella, Duoda, naixia, era d´un dels més alts llinatges... I el Piadós, a Aquisgrá, havia fet / (Página 14) de la petita òrfena la seva pupil.la, vigilant els seus béns d´unica hereda (...)".*Página 72. **Muerte de San Benito de Aniano.** *"(...) la mort, doncs, el 821, de Benet d´Aniana (enterrat, amb*

*gran solemnitat, aquí mateix, a Aquisgrà (...)".*Página 235. **Adalinda, madre de Duoda.** *"(...) Una nena acaba de néixer. Maig del 844. Es dirà Adalinda, com la mare de Duoda (...)".*

(92). PORTET, Renada Laura. *"Duoda, comtesa de Barcelona".* Col.lecció Bofarull, 13. Barcelona. Rafael Dalmau, Editor. 2008. Página 72. **Bernat, esposo de Duoda, hijo de Guillem I de Tolosa.** *"(...) com a fill de Guillem I de Tolosa, aquell mateix qui, el 801, al cap d´un dels tres cossos d´exèrcit, havia conquerit Barcelona, foragitant-ne els musulmans. (...)* ***el seu germà Gaucelm comte de Rosselló i Empúries****... Sense descuidar que, segons el rumor general, Bernat també era germà consanguini, del costat del pare, del famós Berà que tant de temps havia governat Barcelona!... (No era veritat que, en acabar la conquesta de Barcelona, aquell Guillem pare d´en Bernat, havia fet encomanat Berà coma primer comte de Barcelona?* ***Potser sí que Berà era fill natural dels amors de sant Guillem i d´una dama*** */ (Página 73)* ***goda, així com s´havia dit i com el mateix Berà deia*** *i, en tot cas, deixà escrit...) (...) Nosols en l´expedició del 809 contra Tortosa, Berà havia col.laborat amb ell aleshores rei d´Aquitània, sinó que també havia demostrat ser l´home més adequat per aquella missió dificilísima de la defensa de la ciutat, i la vigilancia sense falla d´aquella "frontera de xoc" amb l´Islam. Posició de les més inestables. Sí que la situació actualdemanava imperativament de retrobar, en aquella frontera, les condicions de pau i quietud que eren les que Carlemany havia obtingut quan, el 812, havia conclòs una treva de tres anys amb l´emir de Còrdova: Al-Hakam. Treva respectada sobre terra, però no sobre mar. De manera que, quan la treva vingué a terme, l´any després de la defunció del Magne, cap dels dos contrincants no havia volgut renovar-la... i allò que s´havia renovat havia estat la situació bèl.lica! El 815, la guerra havia doncs esclatat altra vegada i havien estat els musulmans els qui n´havien tingut la iniciativa, segons ho va contar el seu propi historiador Ibn Idhari: "Aquellany, Al-hakam envià elseu oncle Abd-Allah el Valencià al cap d´una expedició terrible i famosa. Els politeistes havien arribat a Barcelona en dijous, el dia mateix que hi havia arribat l´exercit musulmà. Aquells qui anaven amb el Valencià volien començar la contesa tot seguit però el seu capitost s´hi oposà i els féu esperar fins l´endemà que / (Página 74) era en divendres. Llavors, a l´hora del capvestre, manà que es formessin els esquadrons i que aixequessin les màquines. Es posà dempeus, recità dues arraques i, després d´haver fet pregar la seva gent, muntaren a cavall, ell i la seva gent, i es dirigiren cap als cristians. Crec que volia que el combat es lliurés d´una manera cavalleresca i assenyada segons les pròpies paraules del profeta – que Déu salvi!- i per cert aquestes eren les seves intencions quan manà que la batalla comencés al moment en què les hores es deixondeixen, en què s´obren les portes del paradís i són acollides les invocacions. Déu repel.lí els cristians, molts dels quals foren matats iels altres dispersats. Quan el Valencià es parà i s´enretirà de la lluita, agafà una llança, la clavà pel pal al terra i demanà que li portessin caps. I així arreplegaren ple de caps i els apilotaren entorn de la llança fins que aquesta desaparegués". Però arribaren inopinadament dels encontorns unes forces cristianes noves, amb qui la topada es féu al camp ras, fora de la ciutat contra les muralles de la qual el Valencià havia aixecat unes màquines i el desenllaç fou finalment contrari als invasors moros que es veieren obligats a abandonar el terreny i la lluita. Berà era qui havia aconseguit reunir en el moment crucial totes les forces locals, franques i godes, i amb aquella victòria inesperada, sortí de la contesa fet tot un heroi. I tot això era veritat. El Piadós, bo i remugant, recorda també que fou després d´aquell fracàs d´Al-hakam davant barcelona que,el 816, lémir de Còrdova els sol.licità altra vegada una treva. Això va ocórrer l´any del coronament, el novembre del 816. A la ciutat de Compendium (actualment Compiègne), al nord de la*

"Francia", on ell es trobava / (Página 75) en aquell moment, arribaren uns ambaixadors enviats des de Saragossa per Abderraman, fill de l´emir Al-Hakam. Venien a demanar de fer les paus. Es quedaren unes tres setmanes i després foren dirigits a Aquisgrà, on ell mateix, com a Emperador, devia eixivernar. Llur estada es perllongà allí durant més de tres mesos. Sols represaren al seu país el febrer del 817, amb la treva renovada per un espai de tres anys, dins l´any 820. Les negociacions havien estat llargues. Prudentment, el Piadós havia provat primer de recollir elmés dínformacions possibles i, amb aquest objectiu, havia invitat Berà a venir fins a Aquisgrà. A la cort imperial, volien quedar segurs que els tals ambaixadors tenien tots els poders qie hi calia. La treva acabà doncs per ser confirmada i, amb ella: la tranquil.litat de la frontera, almenys per tres anys (...)".

(93). Ibidem.

(94). Ibidem. Página 78. **El conde de Urgell, hijo de Guillem I de Tortosa, y hermanastro de Bernat. Gaucelm, -hermano de Bernat, esposo de Duoda-, conde de Ampurias-Rosellón. Todos primos del emperador.** *"(...) Els "veïns" acusadors ("a vicinis suis") només podien ser dos: el comte d´Urgell-Cerdanya-Osona i el d´Empúries-Rosselló, que tenien els seus dominis limítrofs dels de Berà. El primer, mai no apareix en els documents respecte a aquest assumpte mentre passa diferentment pelque fa al segon, que era Gaucelm, germà de Bernat, germanastre doncs, ell també, de Berà i, com a fills tots tres de sant Guillem, tots cosins de l´Emperador. I veus corrien dúnes rivalitats i gelosies entre Gaucelm i Berà que, / (Página 79)* ***amdós, governaven la zona marítima de la Marca*** *i que, entre altres baralles, s´havien posat de punta desençà les atribucions respectives del comtat de Girona a Berà i el d´Empúries a Gaucelm (...)".*

(95). Ibidem. Página 81. **Luís el Piadoso, rey de Aquitania, conquista Barcelona en el año 801.** *"(...) Jove rei cristià d´Aquitània, havia fet, el 801, aquella entrada solemne en la Barcelona reconquerida per ell sobre els musulmans? (...) La reputada Barchinona que tots es disputaven i que ell, el Piadós, volia fer centre i clan de la rica Gòtia "del Sud". Ara ben defensaza, hi calia posar un cap polític i administrador, Jove, dinàmic i de gran prestigi tal com s´ho mereixia la fabulosa ciutat. Qui més bé que Bernat, de la família imperial? Altre bon punt seu: ara estava casat. I l´exquisida Duoda, comtessa palatina d´ençà el seu casament, tenia totes les qualitats requerides per fer-hi lluir una cort rellevant, que portés enveja als veïns sarraïns, tan celebrats per la seva cultura... Seria com inst.lar-hi una mena de virregnat i fer del seu fillol Bernat quasibé el seu propi lloctinent. Bernat, comte de Barcelona? És clar que sí!, a ell li pertocava, tant el títol com el càrrec, no només per esguard del seu pare Guillem, el gloriós prohom que, el 801, havia estat el veritable alliberador de la ciutat. / (Página 81)* ***A principi de febrer de l´any 826, el Piadós, mentre estava hivernant a Aquisgrà, cridà prop seu el rei Pipí d´Aquitània, el seu fill, responsable general, dins el mosaic de l´Imperi, de la marca d´Espanya. Li manava de venir acompanyat dels seus magnats i dels Hispanici limitis custodibus, o sigui aquells qui, entre els seus fidels més segurs, custodiaven els dominis fronterers de la Marca. Concretament, aquests "custodis" eren: el comte Berenguer de Tolosa, conseller de Pipí i "marqués", Asnar Galindo, comte-marquès d´Urgell-Cerdanya-Ausona; Gaucelm comte d´Empúries-Rosselló; Oliba, comte de Carcassona*** *i, entremig d´ells: el magnat Aissó, un notable del "sud", retingut a Palau com a familiar del desterrat comte de Barcelona Berà, d´ençà la destitució d´aquest darrer. Com que el comte de Barcelona en títol, Rampó, acabava de morir, el tal Aissó estava convocat a aquesta assemblea com a representant d´aquest càrrec*

*__comtal vacant. Tots,__ docs, compareixen reunits davant l´Emperador i, segons la ressenya que els Annals reials francs en van fer, deliberaren sobre la qüestió fronterera i determinaren allò que calia fer, per tal de protegir el terme contra els sarraïns. L´Emperador encomanà a Pipí de preparar-se a fer front si passava alguna cosa nova del costat de la Hispània (...). / (Página 82) Al cap de la facció "franca", hi havia gaucelm, el germà de Bernat, que representava tanmateix una tradició governamental ben arrelada en les contrades meridionals d´Empúries-Rosselló, encara que, com ho acabem de dir, no fos un Got "indígena". A més, la seva posició era de les més sòlides gràcies gràcies als seus lligams de parentiu amb la familia imperial i, no cal ni dir-ho, els eminents serveis presentats a l´Emperador per aquella casa de sant Guillem. També tenia el suport, per afinitat de tendències, del comte Asnar Galindo d´Urgell que, en ser desposseït del seu comtat d´Aragó pel seu gendre Garcia el Dolent (asáis de la seua esposa, pròpia filla d´Asnar), s´havia fet vassall del Piadós i s´hi havia guanyat el comtat d´Urgell-Cerdanya. Esdevingut un incondicional de l´autoritat franca, Asnar Galindo propiciava totes les directives de l´Emperador. A l´assemblea, aquella facció era doncs, en l´ocurrència, la més forta i influent aquell dia. Ja el partir estava jugat per endavant. (...) __**Bernat, germà petit de Gaucelm, fou nomenat comte de Barcelona.**__ Però bé es feia patent que aquest acte polític s´embolicava de tota una compleixitat d´intrigues, interessos i ambicions personals i també, del costat del bon Emperador, de tota una part de grates recordances, afecte gairebé paternal i, en certa manera, flaquedat de carácter que el feia cedir, sense gaires discussions, al partir dels més forts .I això no podia passar sense que els assistents no ho notessin... Amb aquesta elecció, que obria al seu fillol una carrera manifestament honorífica, el Piadós revifava el ressentiment i el despit de la facció antagonista (...)".*

(96). Ibidem. Página 101. **Nacimiento de Guillem, primer hijo de Bernat y Duoda, condes de Barcelona.** *"(...) El 29 de novembre d´aquella fi de tardor, any 826, Guillem, primer nat de Duoda i del comte Bernat, obria els ulls a la llum de Barcelona (...)".*

(97). Ibidem. Página 122. **Nombramiento de Bernat Camerarius del Imperio por Luís el Piadoso.** *"(...) l´agost del 829, el cridava prop d´ell, donant-li el càrrec més important de l´Imperi: camerarius, cambrer imperial. Concretament, li atorgava el primer lloc en el poder executiu. Bernat ascendia al Grau més alt: el segon sota l´Emperador (...). / (Página 123) El Piadós posava doncs a les mans de Bernat línfant Carles, l´hereu de sis anys, que li era enterament confiat, sota la seva plena autoritat i responsabilitat ("Karolum eidem commendavit") (...)".*

(98). Ibidem. Página 153. **Adulterio de Bernat con Judit, segunda esposa de Luís el Piadoso.** *"(...) La segona assemblea, a Aquisgrà, en febrer del 831, acabà d´arranjar la situació admesa a Nimega a l´octubre precedent: aquesta vegada, __**la reina Judit hi fou rebuda triomfalment, purificant-se, per jurament, del seu adulteri amb Bernat**__; li fou com més fácil que ningú no es presentè a sostenir la culpabilitat. Amb l´Emperador restablert en elpoder, els rebels foren comdemnats: Wala, exiliat a la regió de Ginebra, Lotari enviat de nou a Italia, i prohibit de surtir-ne sense el permís patern. El primogènit quedava eliminat com a coemperador i fins els seu nom estava esborrat dels documents. Deixant Italia a Lotari, que ni s´esmentà a les actes, es féu una nova repartició de l´Imperi entre els altres tres fills. El Piadós es reservaba l´autoritat suprema. Els regnes novament creats, a les quatre grans parts de l´Imperi, per a cadascún dels quatre fills, no havien d´ésser independents fins a la mort del pare. Mentrestant, l´Emperador s´atorgava el dret de modificar les parts segons el capteniment dels fills (...)".*Página 158. **Gaucelm, conde de Ampurias-Rosellón**.

"(...) Les primeres setmanes del 832, el Piadós ja emprenia una campanya militar contra Aquitània, contra el seu propi fill Pipí I. Berenguer de Tolosa, del seu costat, atacava els honors de Bernat al Migjorn i, mentre ***Gaucelm, comte d´Empúries-Rosselló,*** *resistia a la vessant sud del Pirineu, Berenguer aconseguí entrar en les terres septimanes i apoderar-se del Rosselló. Gaucelm perdia aquell seu comtat. En l´endemig, l´altre fill del Piadós, Lluís, des del seu rehílame de la Baviera, havia entrat també en rebel.lió contra el seu pare. L´Emperador es regirà llavors contra ell i el vencé. A l´octubre del mateix any 832, quan l´exèrcit imperial es trobava parat a Orleans en espera de reprendre la campanya contra Aquitània, el Piadós convocà a Pipí el seu conseller Bernat al palau de Joac, prop de Llemotges. Pipí i Bernat, amb la desfeta que havien tingut a Septimània i veient que, de moment, no tenien prou forces per resistir, no podien eludir l´ordre i es presentaren.* ***Bernat, acusat d´infidelitat, aquesta vegada com a súbdit, envers el seu sobiurá l´Emperador, volgué provar la seva inocencia demanant el combat judicial però aquest cop tampoc no es presentà ningú que volgués lluitar amb ell. Malgrat això, fou despullat dels seus honors i dignitats****. El ducat de Septimània i els comtats de la marca Hispànica foren atribuïts a Berenguer de Tolosa (que ja n´ocupava una part). Als dos germans Bernat i Gaucelm, amb amics seus de la Marca, com el got Sanilà, no els quedava sinó refugiar-se a la Borgonya, centre dels béns patrimonials de la família de sant Guillem (...)".* POMAR Y FUSTER, Jaime. *"Reyes y príncipes santos".* Revista de Menorca. Publicación del Ateneo, Científico, Literario y Artístico de mahón y de las Sociedades Afines Domiciliadas en el mismo. Año XI. Quinta Época. Tomo II. Mahón. 1907. www.RevistadeMenorca1899-copia.pdfPágina 20. *"(...)* ***El acompañante de Ludovico Pío en la conquista de Barcelona á quien antes he hecho referencia fue San Guillermo Duque de Aquitania que ayudó ardorosamente al príncipe franco en aquella gloriosa empresa. San Guillermo recibió de Carlo Magno el título de Duque de Aquitania*** *juntamente -con el / (Página 21) Condado de Tolosa. Dejó después la corona ducal para hacer vida monástica y murió en el año 812. (1) (...)".* **Página 21. Cita (1).** *"(...) Alguien le ha confundido con Guillermo VIII o IX Duque de Aquitania, contemporáneo de San Bernardo, que murió en Santiago de Compostela el Viernes Santo de 1137 (...)".*

(99). Ibidem. Página 159. *"(...) Pipí fou tancat, per ordre del seu pare, a Trèveris, igual que el seu germà Lluís el Germànic. I, maquinació increïble de Judit: per a enfortir la posició del seu fill Carles, aconseguí que el seu marit fes una altra girada política amb un canvi que consistia a efectuar una altra repartició de l´Imperi. En només dues parts: una per a Carles i l´altra per a Lotari! En només dues parts: una per a Carles i l´altra per a Lotari! de moment, la maniobra política, manyosament cavil.lada per l´esperit tortuós de la Judit, li podia resultar bona en solidaritzar així la causa del propi fill and la del veritable hereu legal de lÍmperi. I així doncs passà que Lotari, perdonat una vegada més, gràcies a la seva madrastra, tornà al poder prop del pare. Però, allò que no havia previst l´Emperadriu, és que Pipí i Lluís s´ escapessin i que, per recobrar el rang que havien perdut, es posessin a fer pinya amb Lotari. Errada doncs, psicològica, de la Judit i de l´Emperador. Errada doblement greu perquè els seus súbdits ja començaven a adonar-se –massa era massa!- de la incomprensible versalitat de l´Emperador fet una veritable titella a les mans de la seva muller. El Piadós avava perdent la confianza i estima dels que governava. La seva persona ja no era tan sacra com ho havia estat fins aleshores. Amb tot, molts ferments dóposició quedaven en tot l´Imperi. Al sud, els vint anys i escaig de bona administració del comte Gaucelm en el seu comtat d´ Empúries-Rosselló i les brillants / (Página 160) victòries de bernat contra els moros havien fet que*

la gent se senstissin com desemparats sense ells; la inquieud tornava. A Barcelona, la Jove parella comtal era molt estimada. Incontestablement, aquest grup familiar dels fills de sant Guillem havia deixat ales terres de la Marca molts amics. A mesura que el descontentament anave creixent contra l´Emperador, a Septimània l´opinió es regirava en contra de ***Berenguer de Tolosa, que representava l´autoritat i que s´havia substituit els dos fills de sant Guillem: Bernat i Gaucelm. De part d´aquell costat de l´oposició, s´hi oposaven també els veterans partidaris de la unitat de l´Imperi, representats principalment pels alts dignataris de l´Església: Agobard, arquebisbe de Lió, primat de les Gàl.lies, i Bartomeu, arquebisbe de Narbona, cap jeràrquic dels bisbes de Septimània. A casa nostra, a les terres de la Marca, es manifestava en aquest sentit el bisbe d´Elna, Salomó. I també magnats civils com el rossellonès Wimar que, en un diploma, es diu vassall de Lotari i, com a tal, rep de preceptes aotgant-li beneficis i terres, Lotari actuant ja com a Emperador:*** *"Lotarius augustus, fill del senyor emperador Lluís" i signats: Lotario gloriosissimi Augusti". Lotari fent "l´August", doncs, en aquelles terres del "sud" en què estava acceptat de bon grat com a aiutoritat real i positiva. Amb l´evasió de Pipí i de Lluís el Germànic, la coalició dels tres mals germans tornà de Pipí i de Lluís el Germànic, la coalició dels tres mals germans tornà a formar-se eljuny de l´any 833. El grup dels Wala, Agobard, Matfred, Hug i llurs sequaços en formaven part, igual que el papa Gregori IV que es va deixar convèncer en nom de la indivisibilitat de l´Imperi. Aquest cop, el Piadós intentà combatre. Els dos exèrcits es trobaren cara per cara entre Basilea i Colmar, però el Piadós quedà presoner de Lotari que el tancà a Saint-Médard, envià Carles al monestir de Prüm –amb la intenció que se´n fes monja-i Judit a Italia, a Tortona. / (Página 161) Lotari quedava amo. Una vegada més. Així veiem, al Rosselló, el bisbe d´Elna, Salomó que, a l´abril 834, va a Cluny, a rebre de Lotari un precepte per a la seva església. L´abat de Sant Genís de Fontanés hi va també i és obsequiat amb uns beneficis per al seu monestir. Menestrant, Berenguer de Tolosa, el rival de Bernat, perd el pagus de Pallars i Ribagorça que li havia usurpat, a compte personal, galindó, fill del comte Asnar d´Urgell. Com i per què? Perquè Galindó ja s´havia posat del costat de Lotari i havia obtingut d´aquest darrer aquelles terres que pertanyien a Berenguer a tall de comte de Tolosa. A partir d´aquest moment, els documents escrits d´aquella regió porten la data amb referència només a Lotari; per exemple, en novembre del 833. "anno primo regnante Leuthario Augusto". La situació quedava doncs capgirada una vegada més. Tanmateix, tal com havia passat el 830, auesta conjuntura no podia durar gaire. Pipí i Lluís, vencedors, no anaven a aceptar que Lotari tregués sol el major profit de la brega en què havien combatut a benefici d´ell. Es posaren a fer aquells qui es penedien de llur acció sacrílega contra llur pare. Bernat de Septimània atià amb ardor aquell nou foc. I en tanta manera tothom llavors s´hi posa que, l´1 de març del 834, la reintegració del Piadós com a Emperador es fa a Saint-Denis. Lotari, clar, no hi consent i va preparant amb els seus partidaris una resistencia armada. Bernat es gita de cap, impetuosament, dins aquesta nova aventura. Ell ha de dur cap al nord, on s´ha de jugar la sort, les seves tropes del Mogjorn. El comte Garí, amic seu de la Borgonya, súneix a aquest moviment amb els seus honres i s´incorpora a l´exèrcit de Pipí comandat per Bernat. Estratègicament / (Página 162) entre aquestes hosts de Bernat que vénen del sud i les de Lluís el Germànic que vénen de l´est, Lotari ha de trobar-se agafat com enmig d´unes tenalles. Però del costat de la Bretanya, Lotari tenia encara unes tropes comandades per dos dels seus amics, Matfred d´Orleans i Lambert de Nantes. Malgrat un efectiu limitat, l´extrema necessitat en què es trobaven els donà unànimament una cohesió que els permeté desbaratar una bona part de les tropes imperials, que no s´hi esperaven.*

*Informat d´aquest èxit, Lotari, que ja es veia vencedor, esposà en marxa amb unes potents forces armades, i seguint el curs del Roine, arribà a la Borgonya, davant Chalán, que assetjà a fi de batre Bernat, ja que aquesta ciutat era la capital dels dominis borgonyons de la família de sant Guillem. El setge durà cinc dies.la ciudad capitulà.Lotari, violant els termes de la capitulació es lliurà, amb una ràbia demencial, al seu desig de venjança. Féu decapitar Gaucelm, que havia defensat la plça i signat la rendició. Agafà en el seu convent Gerberga, la germana gran de Bernat, i, sense cap respecte a la persona ni, per si de cas, a l´hàbit religiós, la féu posar, viva, en una bóta de vi "in vase vinatico" que, un cop clavada la tapa, fou gitada al riu Saône. Qui pot imaginar suplici més bàrbar sinó un cap malalt de boig. Víctima seva fou també l´amic de Bernat, el got Sanilà, que Lotari féu decapitar. No tragué la vida a Duoda ni a Guillem per què, sigué, havia promès al seu germà Pipí que mai no portaria la mà sobre la dona ni el fill de Bernat, ostatges seus... Moneda de canvi (...)".***Página 166.*** **Reinado de Lotario. <u>Berenguer de Tolosa i Bernat de Septimània.</u>** *"(...) Fou a les ribes del riu Loira, vora Blois, que Lotari es trobà bloquejat, assetjat de cada part per les dues hosts que li eren contràries: la del rei Pipí que, amb Bernat foll de ràbia, pujava d´Aquitània, i la del Piadós que baixava del nord.Tot camí quedant-se-li tancat, fins el de la retirada, Lotari es veié obligat a negociar la submissió amb el seu pare. Després d´alguns dies de gestacions en què va intervenir en persona, i amb insistencia, el complaent Berenguer de Tolosa, que era el cunyat de Lotari, aquest darrer acepta de sotmetre´s totalment al Piadós. Prostrant-se públicament de genios, li demanà humilment perdó: "Reconec, senyor mon pare, haver pecat envers Déu i envers teu; no et demano pas l´Imperi sinóla teva indulgencia i el teu perdó" (106). Aquesta vegada, semblava que, amb cara de Benedit i obedient, l´atacament de Lotari fos definitiu. Una vegada més perdonat, Lotari tornà a prendre el camí que més coneixia:eldÍtalia,amb ell,tots els seus sequaços, els Wala, Agobard, Bartomeu de Narbona, fins salomó d´Elna marzaren, deixant, doncs, a l´Emperador Lluís el país lliure d´aquella oposició / (Página 166).* ***<u>Agost-setembre del 834.</u>*** *Duoda portava deu anys de casada amb el bullicios Bernat. A l´Emperador, ara restablert en tota la seva potestad, li quedava un deure envers aquells qui l´havien ajudat. N´hi havia dos principals:* ***<u>Berenguer de Tolosa i Bernat de Septimània.</u>*** *L´ambiguïtat del cas és que eren rivals. Bernat de Septimània pretenia recuperar elseu ducat que, de moment, era a les mans de Berenguer de Tolosa.Tots dos es mereixien incontestablement les gràcies de l´Emperador però calia reconeixer que Bernat, amb els assassinats sòrdids perpetrats sonre la seva família, era qui havia pagat més car la seva fidelitat i la seva abnegació al servei de l´Emperador. Davant d´aquest dilema, el Piadós reuní una assemblea a Cremieux, prop de Lió, el mes de juny de l´any 835. Hi vingueren els reis Lluís el Germànic i Pipí d´Aquitàniai, ben entès, el duc Bernat. S´hi dirigia també l´altre duc, Berenguer de Tolosa, quan, de sobte, morí, d´un atac cardíac, pel camí. El problema es trobava resolt. Bernat quedava senyor de Septimània, amb màxima potestat restablerta: "apud Bernardum potestas Septimane quam maxima remansit".* ***<u>Així ho consigna també l´Astrònom i, en els Annals, Thegan precisa: "aquest mes de juny, a l´assemblea habitual, a Aquisgrà, les disposicions preses tornaren a Bernat les terres de la Marca Hispànica, de Septimània o Provença".</u>*** ***<u>Bernat no sols recuperava tots els seus "honors" anteriors, sinó que s´hi agregava elcomtat de Tolosa del difunt Berenguer. De fet, recobrava una potestad igual a la que havia estat la del seu pare sant Guillem. No tot en absolut però. Li faltaven el comtat de Carcassona, quedat a les mans d´Oliba, el d´Urgell-Cerdanya, del qual Sunifred estava dotat, i el d´Empúries-Rosselló,</u>*** */ (Página 167)* ***<u>que, d´ençà la mort del seu germà Gaucelm,</u>***

havia estat atorgat a Sunyer. No cal oblidar que Oliba, Sunifred i Sunyer eren germans. *Entre tots tres, el país que dominaven podia gairebé considerar-se, segons el mot grec de "fratría", com a un clan estretament unit i, ben entès, no favorable a bernat, ja que devien al difunt Berenguer el fet de ser amos d´aquells comtats. Així s´explica l´òptica de l´Astrònom notant, en les seves escriptures, que els habitants d´aquelles terres es trobaven dividits en partidaris de Berenguer i partidaris de Bernat (...)".*
Página 166.Cita (106). *"(...) Nithard, op .cit., I, 7, p. 30. "Novi me coram Deo et te, domine pater, deliquisse; non regnum sed indulgentiam et ut gratiam tuam merear queso". Aquesta declaració està ben documentada històricament* ***l´any 839*** *(...)".*
(100). Ibidem. Página 187. **Bernat "Plantapilós", segundo hijo de Duoda y Bernat, condes de Barcelona.** *"(...) A Usès li naixia, el 22 de març d´aquell any 841, un segon fill (...) ¡I quina planta pilosa! El nen tenia ja ple de cabells al cap, uns cabells com en raspall i molt negres, i també pèls a l´esquena, particularment al llarg de l´espinada (...)".*
(101). Ibidem. Página 238. **Guillem, hijo de Duoda, recobra los territorios de su abuelo sant Guillem, conde de Tolosa.** *"(...) Pipí no en té prou amb haver aixafat léxèrcit de socors esperat per en Carles. Fa una alianza, a l´oest, amb Lambert de nantes i el bretó Nominoe.Tots plegats delmen les forçes de Carles, que durant, sis setmanes encara i malgrat la desfeta d´Angulema, s´ha entossuit a seguir assetjant Tolosa. Sols a principi d´agost, el Calb lleva el setge. A Tolosa, entre la població, una consciència "aquitana" s´ha despertat i aixeca banderes... Potser Carles comença a entendre que elmés dur de vèncer seran les mentalitats de la gent "del Sud", contràries al´espèrit "franc del Nord" ja des del seu camp de Sant Serní,i just abans de condemnar a mort Bernat, de fet havia escollit, per substituir-lo en lamarca, no uns Francs, sinó uns Gots, fills delpaís mateix. Sunifred, al comtat d´Urgell-Cerdanya, i el seu germà Sunyer al Rosselló. Nogensmenys, caldrà tot un any de negociacions permor que Carles accepti, en el tractat de Saint-Benoît-sur-Loire, el 845, de reconèixer a Pipí el dret de sobirania sobre la seva terra d´Aquitània. Sense que porti el títol de rei, Pipí quedarà tanmateix amo del seu domini que Carles, finalment, no ha pogut treure-li.* ***Pipí, doncs, actuant a tall de sobirà, expedeix diplomes en nom seu, institueix i confereix títols i terres. Fa de Guillem, el sucesor del seu pare en el comtat de Tolosa. A mes el crea duc d´Aquitàniai de Gascunya, i comte de Bordeus. Als dinos anys, Guillem, Guillem ha recobrat gairebé tots elsdominis del seu avi sant Guilem*** *(...)".*Página 239. **Guillem, hijo de Duoda, duque de Aquitania y de Gascuña.** *"(...) De Dinamarca, ai las, tornen arreu fet; el respit i la calma han durat poc.* ***Al començament de l´any 847 es produeix una nova invasió danesa.*** *Els pirates, navegant desembocadura de Garona amunt, se´n van a assetjar aquesta vegada la gran ciutat de Bordeus, una capital del ducat de Gascunya.* ***Com a duc d´Aquitània i de Gascunya****, ja fa tres anys que Guillem combat, amb / (Página 240) èxit, els normads i ara li escau a més, com a comte de Bordeus, de salvar aquesta ciutat. Malauradament, per culpa d´una traïció "dels jueus", segons el bisbe coetani Prudenci –originari de la Marca pirinenca-, la ciutat està, de nits, lliurada als danesos, saquejada i incendiada. (...) Guillem és ric. En heredar del seu pare, li han estat tramesos tots els béns del seu oncle i padrí Teoderic, guardats en pupil.latge per Bernat. A preu d´or, és recatat i alliberat.per mor de compensar-li Bordeus, Pipí el fa comte de barcelona. El 847. Carles, del seu costat, s´havia portat, amb les seves hosts, cap a Aquitània a combatre els normands. I s´havia avançat fins a la frontera de gascunya, sense entrar-hi. Sobre el riu Dordonya, s´havia emparat de nou naus daneses, però havia abandonat Bordeus a les seves pròpies forces, sense ajut... "Anno DCCCXL-VIII. Carolus rex cum Francia*

Aquitaniam ingressus super fluvium Dordonia novel naves Danorum cepit, interfectis piratas earum, in diebus quadragesimae" (això era en temps de la Quaresma que, aquell any 848, s´esqueia del 12 de febrer al 25 de març. Amb allò d´ "interfectis piratas earum", atribuint-li l´anomenament complet dels pirates, Carles en tingué prou per a fer-se victorejar i llorejar com a gran vencedor dels normads. Traient estrella d´aquesta flòria, se n´aprofità per a fer-se coronar i ungir tot seguint, a orleans, el juny de l´any 848, coma rei d´Aquitània i alhora de la part anomenada "Francia". L´acord entre Pipí i ell estava declarat caduc. El mateix any corrent, Carles, hacent-se ell mateix investit com a príncep sobirà d´Aquitània, posava / (Página 241) Aleran com a comte de Barcelona, sense cap consideració pel nomenament de Guillem en aquell lloc, l´any 847. Doblement ofès Guillem ja que aquell Aleran, parent del Garí de Mâcon, era res menys que l´antic amic aliat de Bernat, un fals amic qui, traïdorament, havia abandonat Bernat per a regirar-se cap a Carles i posar-se al seu servei... traïció sobre traïció. ***Guillem, nascut i batejat a Barcelona, Guillem (nét de sant Guillem, primer alliberador de la ciutat esdevinguda capital comtal), en Guillem (fill de Bernat de Septimània que durant divuit anys havia estat comte de Barcelona i dues vegades salvador de la ciutat), aquell Guillem anava a fer cara de "comte intrús" a aquella Barcelona de la qual es considerava fill?,*** *i concretament: ho era! Del Carles i dels seus manaments, en Guillem se´n feia creus. Tan aviat nomenat per l´únic rei que el Migjorn reconeixia com la Gòtia meridional, s´havia posat en camí (...)".* Página 245. **Guillem, hijo de Duoda y de Bernat. Conde de Barcelona.** *"(...) A la fi d´aquell any 848, Guillem feia seva Barcelona, baluard i capital de la Marca Hispánica (...)".*

(102). Ibidem. Página 248. **Muerte de Guillem, conde de Barcelona, hijo de Duoda y de Bernat.** *"(...) Guillem, comte de Tolosa, comte de Barcelona i d´Empúries-Rosselló, comte de Bordeus, duc d´Aquitània i de Gascunya, net de Sant Guillem, fou decapitat a Barcelona, l´any 850. Tenia vint-i-tres anys (...)".*

(103). RIU, Manuel. *"Lecciones de Historia Medieval".* Barcelona, Editorial Teide.1982. (7ª edición). Página 384. **Espiritualidad y cultura de los siglos XI y XII. La reforma monástica: Cluny y el Cister.** *"(...) Ya a comienzos del siglo IX, por tierras del Languedoc, se había iniciado la renovación del monacato benedictino.* ***Un monje de estirpe visigoda, Luitura, más conocido por Benito de Aniano, inició entonces, con apoyo carolíngio, la restauración del monacato en ambas vertientes del Pirineo****. Más esta reforma, de carácter local, ha quedado oscurecida por otra, iniciada casi un siglo después, por* ***el duque de Aquitania, Guillermo el Piadoso, quién al fundar el monasterio de Cluny en 910,*** *quiso asegurar su independencia temporal y espiritual. La renovación del monacato benedictino por los monjes negros de Cluny, en tierras borgoñonas del valle del Saona, pertenecientes hasta entonces al dominio patrimonial del conde y que éste cedía a perpetuidad a los monjes, tuvo muy pronto una amplia repercusión. De acuerdo con la carta fundacional de este monasterio, dedicado a los santos apóstoles Pedro y Pablo, quedaba independizado de la autoridad del obispo y puesto bajo la directa protección del Papa, a quién se abonaría un censo quincenal de diez sueldos. Ninguna autoridad temporal podría intervenir en sus dominios. Los monjes elegirían libremente a su abad y éste tendría poderes soberanos. Estas condiciones resultaban indispensables para evitar cualquier ingerencia feudal. Muchos monasterios, benedictinos o no, advirtieron las ventajas que la nueva situación comportaba para "buscar, con íntimo ardor, las maravillas de la comunicación constante con el Cielo", y quisieran reformarse siguiendo su ejemplo, y tomando por abad el de Cluny. Los clérigos que deseaban perfeccionar su vida espiritual, acudían también a*

Cluny. Muy pronto / (Página 385) ***el abad de Cluny se convirtió en "el papa negro", constituyendo una fuerza importante dentro de la Iglesia.*** *Se construyó una gran abadía y empezaron a llegar las grandes donaciones. Pero el espíritu renovador y la espiritualidad de Cluny sucumbieron ante las grandes riquezas atesoradas en pocas generaciones. Sabios monjes y excelentes músicos olvidaron el ideal de la pobreza evangélica. El arte halló posibilidades insospechadas de desarrollo ante ese cúmulo de bienes materiales, y los monasterios cluniacenses no se supieron liberar del relajamiento espiritual. Pero el espíritu de reforma y el deseo de buscar la pobreza evangélica y practicarla perduraban. Por ello, al propio tiempo que en el siglo XI el deseo básico de perfeccionamiento y de pureza constituían un terreno abonado para ascetismos y doctrinas más o menos heréticas, a algunas de las cuales nos referiremos luego, surgirían del seno de la Iglesia otras Órdenes religiosas menor adaptadas al espíritu renovador de las nuevas generaciones.* ***En este ambiente, el maestro Bruno de Colonia (+1111) se retiró a hacer vida eremítica con algunos compñaeros, bajo la dirección de san Roberto, abad de Molesmes, y más tarde, con el apoyo del obispo Hugo de Grenoble, se estableció en el macizote Chartreuse, al pie de los Alpes, donde san Bruno y seis compañeros iniciaron (1084) la construcción de las celdas independientes en torno de un claustro o galería cubierta y de una rústica capilla, que fueron modelo para las Cartujas construidas por sus sucesores****. Uno de los primeros priores, Guigues (1106-1137) escribió las Costumbres (Consuetudines, hacia 1122), en las cuales recopiló las prácticas de los primeros cartujos, que sirvieron de regla a las nuevas fundaciones. Estas sumaban unas 180 en el siglo XIV. Los cartujos buscaban en la soledad de las zonas desérticas, "recogerse en su interior, vivir consigo mismos, cultivar intensamente los gérmenes de todas las virtudes, y gustar con deleite los frutos del Paraíso". Su trabajo se convertía en "una labor callada" y allí encontraban "la paz que el mundo no conoce y el goce del Espíritu Santo".* ***Paralelamente, san Roberto, abad del monasterio benedictino de Molesmes, en la Champaña, intentando restablecer en todo su vigor la regla de san Benito, fundó hacia 1097, 1098, en el lugar solitario de Citeaux, entre los ríos Bresse y Bourgogue, no lejos de su monasterio, los monjes cistercienses, que adoptaron bajo su sucesor el abad Alberico (1099-1109), el hábito blanco, distinguiéndose así de los cluniacenses en su búsqueda de una mayor pureza, material y espiritual. Al principio la nueva orden siguió el régimen abacial-monárquico tradicional de Cluny,*** *fijándose la observación estricta de la Regla, sin posibilidad de obtener tributos materiales, y señalándose la reunión de un capítulo general de abades, en Citeaux, todos los años, para examinar conductas y decretar reprimendas. Pero pronto ese capítulo general fue el encargado de legislar y juzgar, convirtiéndose en un tribunal de apelación, y junto a la casa madre de Citeaux surgieron las "cuatro hijas mayores" (abadías de Le Ferté / (Página 386), Pontigny, Clairvaux y Morimand), que a su vez, desarrollaron una gran obra expansiva tejiendo una red importante de filiales por todo el Occidente.* ***La Órden del Cister logró un gran empuje gracias a san Bernardo (1090-1153), abad de la fundación cisterciense de Claravall (=Clairvaux) creada en 1115, y al grupo de postulantes que él aportó****. Con san Bernardo, el Cister llegó a ejercer su gran influjo en la espiritualidad del siglo XII, extendiendo el fervor y el culto popular a Nuestra Señora, titular de la mayoría de sus monasterios. Mediante abstinencias severas, recogimiento constante, gran austeridad, duro régimen de vida, trabajo corporal, rezos en común, granjeóse la estimación del pueblo. Desde 1119, la Carta caritatis fue su auténtica constitución, con una sabia organización que compaginaba el régimen monárquico*

(abad) con el parlamentario (capítulo general), y el federativo (existencia de una caridad o "hermandad" unitaria entre todos los abades). Además de monjes, novicios y familiares (=gentes que vivían en los monasterios sin hacer votos; "donados" u "oblatos"), estableció una categoría de conversos, encargándoles la dirección de los trabajos exteriores y de las granjas monásticas, cultivadas con campesinos a sueldo. A través de estas granjas, el Cister desarrolló una labor de colonización agrícola y de expansión ganadera extraordinaria, permitiéndole la comercialización de los productos del suelo, y la cría y venta de caballos, y la industrialización de productos ganaderos (por ejemplo, el curtido de pieles para el artesanado de calzado y la fabricación de pergaminos). Al finalizar el siglo XII sumaban 525 los monasterios cistercienses. Por entonces, eran varias las fundaciones existentes en España. ***Alfonso VII llevó a los cistercienses a Castilla (Moreruela, 1133) y poco después se extendían por Galicia, León, Navarra, Aragón y Cataluña. En Aragón se habían fundado las abadías de Veruela (1146) y La Oliva (1148), entre otras. En Cataluña, Poblet (1151) y Santes Creus (1159).*** *Inglaterra y Alemania contaban también con importantes fundaciones. Al concluir el siglo XIII el número de abadías del Cister se había elevado a 694 (...)".*

(104). PORTET, Renada Laura. *"Duoda, comtesa de Barcelona".* Col.lecció Bofarull, 13. Barcelona. Rafael Dalmau, Editor. 2008. Página 249. **Guillem el Piadoso, nieto de Duoda, condesa de Barcelona, fundador de la abadía de Cluny.** *"(...) Guillemel Pietós, abat i fundador de L´abadía de Cluny (aquest darer detall, històricament comprobat (...)".* Página 253. **Guillem el Piadoso, nieto de Duoda, condesa de Barcelona, fundador de la abadía de Cluny fue hijo de Bernat Plantapilosa. Linaje de Wifredo el Velludo.** *"(...) Bernat Plantapilosa morí el 886 després d´haver recobrat, gràcies a la seva rebel.lió contra el rei –i a la seva hábil diplomacia-, totes les terres del Migjorn del seu avi sant Guillem, comte de Tolosa, duc d´Aquitània.Val a dir que aquell segon fill de Duoda aconseguí allò en què havia fallat el seu pare Bernat i allò en què havia fallat el seu pare Bernat i allò que havia iniciat el seu il.lustre avi: fer de les seves possessions meridionals una unitat política (amb tendències eficaçment "separatistas". / (Página 253)* ***En el seu fill, Guillem el Pietós, fundador, l´any 909, de la "incomparable abadia de Clumy" i del monestir de Socilanges, i a mes restaurador del de Briude*** *(...).* ***A Barcelona, un altre Pilós, de nom Gifré, tan sols vints anys després de la mort de Guillem fill de Duoda, s´instal.lava en l´escon comtal i, amb ell, anava a fracasar l´esperit de diminació "del nord"*** *(...)".*

(105). UBIETO ARTETA, Antonio. *"Historia de Aragón. Orígenes de Aragón". Zaragoza.* Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. 1989. Página 196. **El condado de Aragón. García El Malo (816-818) y Galindo Garcés (818-833).** *"(...) Si recordamos que el conde gobernante en Aragón en esos momentos era Galindo Garcés, hijo de García el Malo; y que este estuvo casado con doña Matrona, la hija del conde derrocado Aznar Galíndez I, que a su vez también era hermana del futuro conde Galindo Aznarez I, resultaría que el parentesco el conde Galindo cogido prisionero en 824 era hermano de la madrastra de Galindo Garcés, el posible triunfador frente a la expedición franca. Ahí estaría el "parentesco" que señalan las fuentes francas (10). Dentro de esta serie de luchas habría que colocar la destrucción del monasterio de Navasal, sito encima de la Foz de Biniés, donde los de Sobas y Sardas (Huesca) destruyeron los bienes y dispersaron el patrimonio, según recoge un documento de 892 (11). Y, finalmente, recordar que ese conde Galindo Garcés sería el constructor o patrocinador de la fábrica de los monasterios de San Martín de Ciellas y San Martín de*

Cercito (12), y, quizás, de Sirena (...)". **Página 196. Cita 10.** *"(...) Año 824. "MODEM anno Eblus atque Asenarius comites Pyrinaei iussi sunt montis altitudine ire. Qui cum magnis copiis usque ad pampilonam issent, et inde negotio peracto redirent, solitam loci perfidiam habitatorumque gennuinam experti sunt fraudem. Circumventi enim ab incolas illius loci, ómnibus amissis copiis, in inimicorum devenere manus. Qui Eblum quidem Cordobam regi Sarracenorum miserunt; Asenario vero, tamquam qui eos adfinitate sanguinis tangeret, perpercerunt" (Cfr. ASTRÓNOMO, Vita Hlidiwici Imperatoris, página 628 (...)".* **Página 196. Cita 11.** *"(...) Publ. UBIETO ARTETA, Cartulario de San Juan de la Peña, 6, nº 7 (...)".* **Página 196. Cita 12.** *"(...) Cfr. Las páginas 146, 368 y 383-384 de este libro (...)".* **Página 197. El condado de Aragón. La recuperación del condado: Galindo Aznárez I (hacia 847?)** *"(...) Carlos II el Calvo, rey de los francos (...)".*
(106). UBIETO ARTETA, Antonio. *"Historia de Aragón. Orígenes de Aragón". Zaragoza.* Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. 1989. **Página 197. El condado de Aragón. Aznar Galíndez (¿?).** *"(...) Era hijo del conde Galindo Aznárez I y casó con doña Oncea, hija del rey de Pamplona García Íñiguez, y engendró al conde Galindo Aznárez II y a García Aznárez y a doña Sancha, que fue esposa del rey moro at-Tawil, según las Genealogías de Roda. / (Página 198). El rey García Iñiguez aquí citado –según las mismas Genealogías de Roda- fue el de Pamplona (851-880). Esta noticia cronística permite suponer que el conde aragonés se acercó a los reyes que dominaban en Pamplona. Pero nada más (...)".* **Página 198. El condado de Aragón. Galindo Aznárez II (867-892).** *"(...) Fue hijo del conde Aznar Galíndez II y de doña Ónneca que a su vez era hija del rey pamplonés García Iñiguez). Contrajo dos matrimonios distintos. El primero con Acibella, hijo del conde de Gascuña García Sánchez. Y de este primer matrimonio engendró a Toda (que se casó con el conde Bernardo de Ribagorza), a don Redemto (que fue obispo) y a don Mirón. Y, posiblemente, a una mujer que casó con el rey Sancho Garcés (867-872) de la Valdonsella, que se incluía hasta ahora en "la otra parte de los reyes" (...)".* **Página 199. El condado de Aragón. Galindo Aznárez II (867-892).** *"(...) Galindo Aznárez II sería el último conde de Aragón, ya que el condado – afeminarse la línea sucesoria- pasaría al reino de Pamplona, mediante el matrimonio de Andregoto Galíndez (hija del conde Galindo Aznárez II) con el futuro rey García Sánchez I, hijo de Sancho Garcés I y de la reina Toda. Tema que trataré más ampliamente en un capítulo posterior (...)".* **Página 201. El condado de Aragón. Andregoto.** *"(...) No aparece nunca como condesa, aunque era hija del conde Galindo Aznárez II. Y fue pieza fundamental para solucionar el problema jurídico planteado por la ocupación del condado de Aragón por parte de Sancho Garcés I (entre 907 y 911), como transmisora de unos derechos, sobre los que insisto más adelante (...)".* **Página 201. El condado de Aragón. Gutisclo.** *"(...) Los estudios sobre el condado de Aragón acaban con Galindo Aznárez II la línea masculina condal, señalando que fue sucedido por su hija Andregoto. Pero parece que las cosas no fueron tan sencillas, aparte de la ocupación del condado por el rey Sancho Garcés I. Por un lado un documento del siglo X, referido a hechos anteriores, alude a un conde Gutisclo, que evidentemente lo fue en Aragón (...)".* **Página 202. El condado de Aragón. Fortún Jiménez (943-958).** *"(...) Este conde aparece como ejerciente a mediados del siglo X. Por la cronología, pudiera ser hijo del rey Jimeno Garcés, que estudio más adelante. Su primera mención es del año 943 (37). El año 947 un documento un tanto sospechoso de falsificación recoge la donación de los diezmos y primicias de la iglesia de Nuestra Señora de Ardanés al monasterio de Navasal y también lo cita (38) (...)".* **Página 202. Cita 37.** *"(...) Publ. UBIETO*

ARTETA, Cartulario de San Juan de la Peña, 6, nº 15 (...)". Página 202. Cita 38. *"(...) Publ. UBIETO ARTETA, Cartulario de San Juan de la Peña, 6, nº 17, p. 54 (...)".* LAFOZ RABAZA, Herminio. *"Breve Historia de Aragón".* Zaragoza. 2005. Sin paginar. www.El_condado_de_AraA3n.pdf **El condado de Aragón**. *"(...) La primitiva región de los aragoneses estaría entre los valles del Aragón y Aragón-Subordán y los secundarios que abren sus cuencas sobre ellos (los de Borau, Aisa y Araguás). En conjunto, unos 600 km2. Los carolingios dieron la autoridad de este pequeño territorio a* ***Galindo Aznárez I****. Allí comenzaba con precariedad la historia del condado de los aragoneses que, contra todos los pronósticos, supo sobrevivir a todos los avatares. Para ello, los sucesivos condes tuvieron que echar mano de la astucia, utilizando todos los resortes políticos a su alcance para lograr un equilibrio basado en el pacto con sus principales vecinos. Conocemos que Galindo II hasta su muerte, acaecida en los últimos meses de 923 o primeros del 924, y sus descendientes, Gutísculo Galíndez y Sancho Galíndez, muerto en 941, continuaron en el condado pero no libres sino sometidos al reino de Pamplona. Antes de 948, el rey de Pamplona entregó la totalidad del territorio aragonés, dominio de su mujer Andregoto, hija de Galindo II, a un noble llamado Fortún Jiménez, con el fin de que lo rigiese como delegado del poder real. Cuando nació el primogénito, Sancho, Fortún Jiménez fue encargado de ser su ayo y cedió la tenencia de Aragón al infante, invistiéndole de la jerarquía real que le otorgaba el ejercicio de las facultades de la regia potestas, si bien bajo la soberanía del rey de Pamplona (...)".*

(107). UBIETO ARTETA, Antonio. *"Historia de Aragón. Orígenes de Aragón". Zaragoza.* Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. 1989. Página 212. **Condado de Ribagorza. Bigón (806-816).** *"(...) Así, un conde de Tolouse llamado Bigón es la primera autoridad documentada para Ribagorza. Era conde de París. Sólo desde aquí se pueden lanzar unas hipótesis, partiendo de dos puntos; uno seguro; y otro, posible. Parece que el conde* ***Bigón sucedió en el condado de Tolouse al último conde conocido, llamado Guillermo, cuando se retiró (806) a vivir en el claustro de Aniano****. Se desconoce el posible parentesco entre ambos. En segundo lugar,* ***Bigón era yerno de Carlomagno*** *(6) (...)".* Página 212. Cita 6. *"(...) Bego, primus de amicis regis, qui et filiam imperatoris duxerat uxorem" (Annales regni Francorum inde ab anno 741 usque ad Nahum 829, qui dicuntur Annales Laurissenses maiores et Einhardi (Hannover 1895) (...)".* Página 214. **Condado de Ribagorza. Berenguer (819-835).** *"(...) El siguiente conde conocido en Ribagorza lo era también de Tolouse. Las fuentes francas comienzan a citarlo el año 819 (13). Se trata de Berenguer, que en fecha imprecisa (816-833) concedió al abad Teodoro el citado monasterio de Alaón, con todas las iglesias que le pertenecían, de la misma manera que su antecesor el abad Crisógono las había tenido y poseído. La concesión se hizo en nombre del emperador Luís el Piadoso y de sus hijos. Se vuelve a añadir la posibilidad de buscar y disfrutar las antiguas tierras y viñas que había poseído el monasterio (14). Lo que interesa resaltar es que estos primeros condes de Ribagorza-Pallás pertenecen en general a la familia de Luís el Piadoso, pero no hay una relación de padres a hijos, sino que la figura clave es el emperador. Todavía no se ha vinculado el cargo a una familia particular (...)".* Página 214. Cita 14. *"(...) Publ. CORRAL DE LA FUENTE, Cartulario de Alaón (Huesca), nº 5. p. 12-13. El documento se fecha por los años de gobierno de Berenguer en el condado de Tolouse. Pero habría que datarlo con más limitación de tiempo. El hecho de que se conceda el monasterio obliga a pensar que prácticamente estamos ante una elección abacial. Como el recipiendario Teodoredo ya era abad el 31 de mayo de 823 (Publ. CORRAL LAFUENTE, Cartulario de Alaón (Huesca), nº 3. p. 11). Hay que*

fijar este documento entre 819 (fecha segura de la actuación de Berenguer como conde de Tolouse) y ese año 823, cuando ya Teodoredo actuaba como abad en Alaón. Era hijo del conde Hugo de Tours. Una hija suya estuvo casada con Lotario, hijo del rey Luís el Piadoso. Murió en el verano de 835 (ABADAL, Catalunya carolingia, página 98). Iba a la dieta de Crémieux, cerca de Lión (Cfr. DEVIC et VAISSETE, Histoire générale de Languedoc, 1 (Tolouse 1872), p. 956 y 1001 (...)". Página 215. **Condado de Ribagorza. Frédulo (849-852).** *"(...) Su gobierno en Ribagorza coincide aproximadamente con la reanudación de las relaciones entre la corte carolingia y los omeyas de Córdoba, que ha datado en otro lugar de este libro en 847. / (Página 216) Inmediatamente,* ***el conde Frédulo de Tolouse comenzó a intervenir en los problemas de Ribagorza-Pallás en abril de 849, cuando hizo una donación para el monasterio de Gerri*** *(Lérida) (19).* ***Ya era conde de Tolouse desde 845*** *(...)".* Página 215. Cita 19. *"(...) Publ. ABADAL, Catalunya carolingia, número 41 (...)".* Página 217. **Condado de Ribagorza. Bernardo (863-872).** *"(...) Hijo del anterior. El 21 de junio de 871 el conde Bernardo de Tolouse, en nombre del rey franco Carlos II el Calvo, a petición del abad frugal, concedió al monasterio de Alaón inmunidad para el monasterio y todas sus posesiones y el derecho de que sus ganados pastasen libremente en todas partes (21). A principios del verano de 872 recibía el condado de Carcasona-Razés. Fue asesinado ese año 872, acabando la presencia de los condes de Tolouse en Ribagorza-Pallás (22) (...)".* Página 217. Cita 21. *"(...) Publ. CORRAL LAFUENTE, Cartulario de Alaón (Huesca), nº 51. p. 58-59 (...)".* Página 217. Cita 22. *"(...) Cfr. Hicmari Remensis Annales, páginas 493 y 494 (...)".* Página 219. **Condado de Ribagorza.** *"(...) el Banú Quasí Muhammad ibn Luub (...) / (Página 220). Este es el gran enemigo de los reyes de la Valdonsella, a los que arrasó* ***el castillo de Selbañano, en 891,*** *posiblemente situado en la Canal de Berdún (28) (...)".* Página 219. Cita 28. *"(...) Era DCCCC.XX.VIIII. Frectus est castro Silbanianus a Mohammad iben Lup". (Cfr. LACARRA, Textos navarros, p. 255), ya citado antes (...)".* Página 222. **Condado de Ribagorza. Ramón I (892-929). ¿Rege Mundo?** *"(...) El conde Ramón fue el creador –al parecer- del obispado de Ribagorza, desgajándolo del de Urgell, hacia el año 888 (...)".* Página 224. **Condado de Ribagorza. Ramón I (892-929). ¿Rege Mundo?** *"(...) Las noticias de la fuente rotense arriba recogidas son poco explícitas: "Raimundo tomó como mujer a [laguna], y engendró a Bernardo y a don Mirón y a don Lope y a don Isarno, que fue cautivado en Tudela y lo sacó de los hierros el rey Sancho Garcés. La mujer de éste doña Giniguentes fue hija de Aznar Dato". La importancia de este conde Ramón está en que dividió sus territorios en dos condados, el patrimonial de Ribagorza y el de Pallás, que, a su vez, tuvieron dos dinastías condales, cada una asentada en un valle fluvial. Ya se ha indicado que el culto a los santos Martín y Esteban indicaban una afluencia extraordinaria de iglesias en Ribagorza (...)".* Página 225. **Condado de Ribagorza. Conde Bernardo de Ribagorza.** *"(...) El conde Bernardo de Ribagorza es un personaje cuya leyenda ha superado a la realidad. Llegó a existir una canción de gesta aragonesa, posiblemente en el siglo XII, cuyos ecos se conservan en la Primera Crónica General. Y su figura sirvió de ejemplo para la de Bernardo de Carpio, héroe de la épica astur-leonesa (45). Pero desgraciadamente solo se conoce un documento auténtico para poder hacer su historia. Aunque hay 15 documentos falsificados a su nombre, conservados entre los fondos del monasterio de Obarra (Huesca) (46) (...)".* Página 225. Cita 45. *"(...) Cfr. Esta Historia de Aragón, Literatura medieval, I, p. 135-140, donde se recoge la bibliografía pertinente (...)".* Página 225. Cita 46. *"(...) Publ. UBIETO ARTETA, Documentos del monasterio de Obarra, nº 10 a 13, 17, 23, 24 y 26 a 32 y 43 (...)".* Página 227. **Condado de**

Ribagorza. Roda. *"(...) A finales del siglo XI el obispo de Roda tuvo problemas con el de Urgell, ya que éste procuraba el sometimiento del primero (51) (...)".* **Página 227. Cita 51.** *"(...) Cfr. Paul KEHR, El Papado y los reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII, en "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", 2 (Zaragoza 1946), p. 135 (...)".* **Página 228. Condado de Ribagorza. Roda.** *"(...) A principios del siglo XII, con casi doscientos años de diferencia, se planteó en Roda-Barbastro el deseo de trasladar la sede a Lérida cuando se conquistase a los musulmanes. Se necesitó para ello una argumentación que presentar en Roma y se tomó el fragmento anterior, adaptándolo a las necesidades del momento. Se insistió en la independencia del obispado de Roda-Barbastro con respecto a urgell. Para lo cual se precisaba que el obispo Borrell fue "consagrado" junto a Urgell, texto que luego ha sido rectificado como "consagrado", lo que limitaba la dependencia urgellesa. Además se señala que el obispo Arnulfo fue consagrado en Burdeos (Francia) (53). En esta versión de los primeros años del siglo XII ya tenemos nuevas noticias, que no se encuentran anteriormente: "Los obispos de Ribagorza quisieron desde siempre ser obispos de Lérida". "Bernardo tuvo el condado desde Lacrimas hasta Matadero", "Cuando murió lo dividió lo dividió entre sus tres hijos: a Ramón le dio Ribagorza; a Borrell, Pallás; a Mirón, desde el río Nogueruela hasta el río Noguera". "Muerto Mirón, sus tierras las dividieron sus hermanos Ramón y Borrell. Ramón tuvo Ribagorza hasta "in Catón et Vallem Boinam et Sanctus Petrum de Nubibus" y Sobrarbe hasta Matadero" (54). El conde Mirón no fue hijo de Bernardo, sino hermano, según las Genealogías de Roda. Borrell tampoco fue hijo de Bernardo, sino sobrino, como hijo de su hermano Lope, conde de Pallás (...)".* **Página 228. Cita 53.** *"(...) Las peticiones del rey Pedro I para trasladar la sede de Roda-Barbastro a Lérida y las bulas consiguientes se datan a partir el año 1099 (Cfr. UBIETO ARTETA, Disputas entre los obispados de Huesca y Lérida en el siglo XII, p. 196) (...)".* **Página 228. Cita 54.** *"(...) Publ. ABADAL, Catalunya carolingia. Els comtats, p. 20, que señala los abundantes anacronismos que contiene (...)".* **Página 229. Condado de Ribagorza. Bernardo (Hacia 930-947).** *"(...) Con los precedentes apuntados hay que volver con mucho cuidado sobre los textos cronísticos y los documentales falsos para entrever la posibilidad de acercarnos a la figura de este personaje. Parece claro que su padre el conde Ramón I dividió su territorio entre sus hijos, dando Ribagorza a Bernardo y a Mirón; y Pallás, a Isarno y Lope. Introduzco con ello una novedad en los estudios realizados por mis antecesores hasta ahora, ya que consideraban que el conde Ramón I repartió sus tierras entre dos de sus hijos; y no entre cuatro como apunto. Lo que no queda a la luz son las relaciones que pudieran existir entre los distintos usufructuarios. Dejo aparte el problema de Pallás para dedicarme al tema de Ribagorza. Y en primer lugar insistiré en la rama originada por el conde Bernardo, y, luego, en la del conde Mirón, que fueron distintas, asentadas aquella preferentemente sobre las cuencas de los ríos / (Página 230) Noguera Ribagorzana e Isábena, con capitalidad en Roda; y la última sobre el Ésera, con capitalidad en Benasque o en Castejón de Sos. Aunque, como ocurrió en los tiempos que siguieron a Sancho el Mayor, a principios del siglo XI, cada rama tuvo posesiones en las tierras de la otra (...)".* **Página 235. Condado de Ribagorza. Ramón II (957-hacia 960).** *"(...) El día 1 de diciembre de 957 los condes Ramón y Garsenda dotaron la catedral de Roda, con motivo de su consagración por el obispo Odesindo, para que fuese sede episcopal, de acuerdo con las disposiciones del arzobispo Aimérico de Narbona, siendo dedicada a san Vicente. La dotaron con un casal sito delante de la catedral, una tierra de seis medidas de sembradura y una viña cercana al río Isábena. Al mismo tiempo entregaban un cáliz de plata, una cruz de plata, una campana de metal y tres libros (misal, leccionario y*

antifonario) y dos vestimentas (77) (...)". Página 235. Cita 77. *"(...) Publ. ADABAL, Catalunya carolingia, nº 168 (...)".* Página 241. **Condado de Ribagorza. Posesiones del obispo de Roda.** *"(...) Cita 99. Cfr. VILLANUEVA, Viage literario, 15, p. 184. Se ha identificado este lugar con Llesp (Lérida). Pudiera ser mejor Lierp, en el Valle de Lierp (Huesca), muy próximo a Roda, donde se encontraban Megarrofas, Torre la Ribera y Villarracóns, que eran posesiones del obispo de Roda. El año 1012 el obispo Aimerico de Roda visitaba en Roma (...)".* LAFOZ RABAZA, Herminio. *"Breve Historia de Aragón".* Zaragoza. 2005. Sin paginar. www.El_condado_de_AraA3n.pdf *"(...)* ***El condado de Ribagorza.*** *En el territorio de Pallars-Ribagorza, la política carolingia logró establecer otro núcleo de resistencia antimusulmán, cuya custodia fue confiada a los condes de Toulouse. Al conde Ramón se le reconoce un gran talento político a él le sucedió su hijo Bernardo de Ribagorza, primer conde estrictamente ribagorzano. La muerte de Ramón II sin herederos hace recaer el condado en Sancho III el Mayor de Navarra, además por de la fuerza de sus ejércitos se anexionó Ribagorza. En la partición del reino que hizo entre sus hijos, dio Ribagorza a su hijo Gonzalo y, al ser asesinado éste, pasó a manos de Ramiro I, primer rey de Aragón. Desde entonces, su importancia fue cada vez menor y ya siempre en la órbita de la corona aragonesa. El ingente territorio reunido durante su vida por el rey navarro Sancho Garcés III fue repartido a su muerte, ocurrida en 1035, entre sus cinco hijos, de acuerdo a la costumbre germánica. A su hijo Ramiro, le correspondió el condado patrimonial de Aragón, también con el título de reino; Ramiro I (1035-1064), fue el primer rey de la dinastía aragonesa. Pronto se enfrentó a sus hermanos García de Navarra y Gonzalo. De este último adquirió en 1044 los condados de Sobrarbe y Ribagorza, ya para siempre incorporados a la corona aragonesa. Ramiro heredó de su padre la idea de que para su supervivencia era fundamental la expansión, Murió cuando estaba sitiando Graus, en 1064. Su hijo y sucesor Sancho Ramírez (1064-1094), continuó la estrategia militar de su padre En el plano político, entendió que la consolidación del pequeño reino pasaba por su apertura al exterior y por las reformas interiores. La apertura al exterior trató de lograrla por medio de dos actuaciones. Por un lado, mediante la tan utilizada política matrimonial. Por otro lado, en un viaje a Roma en 1068 buscó el apoyo del papa a cambio de hacerse vasallo de la Santa Sede. Este viaje trajo como consecuencia la reforma eclesiástica en cuanto al cambio de rito. Otro hecho trascendental del reinado de Sancho Ramírez fue la creación de la ciudad de Jaca y su denominación como capital del reino. El otorgamiento del fuero de Jaca en 1063 sirvió de base al ordenamiento jurídico del derecho aragonés posterior. Este renacimiento urbano personificado en Jaca era posible por el hecho de que la economía del reino atravesaba una época de esplendor. El cobro de tarifas aduaneras en Canfranc y en Jaca junto las parias, le permitió la construcción de fortalezas de defensa y edificios religiosos, entre los que destaca sin duda la catedral de Jaca. Para Pedro I (1094-1104 el objetivo fundamental era la conquista de Zaragoza, para lo cual era indispensable ganar Huesca, lo que hizo en 1096, tras la celebrada batalla de Alcoraz. En 1100 caería Barbastro y en 1101 organizó una cruzada contra Zaragoza al grito de "Deus o vol", estableciendo una avanzada llamada Juslibol desde donde se dominaba la Medina Albaida (ciudad blanca, como llamaban los musulmanes a Zaragoza). Le sucedió su hermano Alfonso I (1104-1134), al que pronto se conoció con el sobrenombre de "el Batallador". Finalizó la conquista de Zaragoza en 1118, que le abrió prácticamente el dominio de todo el valle del Ebro y en los años siguientes la posesión de plazas importantes como Soria, Tarazona, Calatayud y Daroca. A su muerte, dejaba en su testamento el reino a tres órdenes militares: la del Temple, la del*

Santo Sepulcro y la del Hospital de San Juan de Jerusalén. Este hecho no sería aceptado por la nobleza. La solución pareció estar en la elección de Ramiro II, hermano del rey, que era monje en el sur de Francia. Para dar un heredero al trono, se casó con Inés de Poitiers, hermana del duque de Aquitania, de la que tuvo una hija, Petronila; luego buscó un marido para asegurar el gobierno del reino durante la minoría de su hija, siendo el elegido el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV. El acuerdo se firmó en Barbastro en 1137 y la boda se celebró en 1152. Ramiro II murió en 1157 retirado en el claustro de San Pedro el Viejo de Huesca. Ramón Berenguer IV actuó indistintamente como conde de Barcelona y como príncipe de Aragón (1137- 1162).Retomó la expansión territorial llevando en primer lugar una ofensiva sobre las tierras del valle del Ebro (Sariñena, Pina y Velilla de Ebro, 1141). Posteriormente dirigió el esfuerzo militar hacia el Cinca (Chalamera y Alcolea de Cinca, 1141; Monzón, Zaidín y Tamarite, 1142; el castillo de Ontiñena, llave de la expansión por las tierras del Segre y del Cinca, 1147), reocupó la extremadura aragonesa de Daroca, repoblándola y organizándola. Después ocupó Tortosa y la zona del bajo Ebro, que se organiza como marquesado, dándole fueros y privilegios en 1149. En el distrito de Lérida: Lérida y Fraga capitulan en 1149, y son organizadas en un territorio con jurisdicción propia: el marquesado de Lérida. Los fueros se le dan en 1150. Estas conquistas dejan expedito el camino para la ocupación del bajo Aragón (Huesa del Común, 1154; Monforte de Moyuela, 1157, Hijar, Albalate del Arzobispo, Alcañiz, que fue repoblada a fuero de Zaragoza). Con Alfonso se completó la conquista y ocupación de la mayor parte de las tierras turolenses (desde 1163 se prosigue la penetración por las cuencas del Martín, Guadalupe y Matarraña: Caspe, Fayón, Fabara, Maella, Calaceite, La Fresneda, etc.; paralelamente se fueron tomando otras poblaciones de la desembocadura del Vero como Orta, Paúls, etc.; en 1169 se tomaron las tierras de Monteagudo del Castillo, Gúdar y Teruel), con lo que se puede decir que, salvo algunos detalles, quedó ya territorialmente perfilado el reino de Aragón, cuyas fronteras coincidían casi con las actuales (...)"."Una corona politizada". **Aragón identidad**. www.CoronaPolitizada.pdf **Página 2. Ramiro I.** *"(...) Las diferentes divergencias en la interpretación de la historia medieval aragonesa y catalana dependen en buena medida del año en el que se empiecen a estudiar los hechos. Mientras que, por normal general, los estudiosos de la Comunidad inician las investigaciones cronológicas del reino desde Ramiro I (año 1035), otros historiadores, más centrados en períodos posteriores, lo hacen desde 1164, año en que Alfonso II fue coronado Rey de Aragón y recibió de su padre el título de Conde de Barcelona. El desencuentro histórico se produce entonces cuando algunos historiadores olvidan los primeros pasos del "viejo Reino de Aragón" (encarnados en los siglos XI y XII) y sólo tienen en cuenta la historia desde la participación en la misma de los territorios que hoy conforman Cataluña (...)".* (108). MONTES GUTIÉRREZ, Rafael. *"La expansión de los reinos cristianos en la Península Ibérica".* Murica. Contraclave. 2006. www.anexo2.pdf **Página 3 y 4. El Reino de Aragón y los condados catalanes.** *"(...) El origen del Reino de Aragón se sitúa en la integración en el limes hispanicum carolingio dependiente del conde de Tolosa. Pero el aislamiento de los valles pirenaicos posibilitó la creación de condados independientes: Jaca (familia Aznar Galindo), Sobrarbe y Ribagorza, que acabarían por librarse de la tutela franca y formar el reino de Aragón 1035. Cataluña estaba formada por un conjunto de condados (Pallars, Urgel, Cerdaña, Rosellón, Besalú, Ampurias, Gerona, Ausona y / (Página 4) Barcelona) integrados en la Marca Hispánica, gobernados por un comes nombrado por el rey franco. El Conde de Barcelona Wifredo el Velloso aprovecha la crisis franca para unificar varios condados (878), y más tarde Borrell II rompe los vínculos de vasallaje con Francia. La unidad entre Aragón y*

*Cataluña, materializada con el matrimonio de Doña Petronila de Aragón y el conde barcelonés Ramón Berenguer IV (1137), fue posible por una razón geográfica su vertebración en torno al valle del Ebro, reino fuertemente europeizado que se lanza a la creación de un imperio marítimo (...)".*MATAS, Jaume & ROIG, Joseph. *"Historia de Barcelona. Desde su fundación al siglo XXI".* Barcelona. El periódico de Catalunya-Ayuntamiento de Barcelona. 1995. Página 14. **Los primeros condes.** *"(...) Cuando las tropas del rey franco Luís el Piadoso llegaron a Barcelona, los musulmanes huyeron tras una débil resistencia y los barceloneses franquearon las puertas a los recién llegados (...). Bajo el dominio franco, Barcelona se convirtió en la sede del con el gobernador de este territorio fronterizo -marca- con el poder musulmán, que controlaba la mayor parte de la península. Los primeros condes de Barcelona fueron en su mayoría extranjeros que gozaban de la confianza, merecida o no, de la monarquía carolingia. La tradición de uno de ellos puso el condado en manos de* ***Guifré I el Pelós (878-897), conde de Urgell, Cerdanya y Conflent.*** *A partir de este momento, fortaleció el poder y se convirtió en hereditario. El alejamiento de la influencia franca derivó en ruptura bajo el mandato de* ***Borrell II (947-992), nieto de Guifré.*** *El condado de Barcelona pasó a ser entonces un territorio independiente, y su capital, que supo esperar el terrible saqueo de al-Mansur (985), inició el camino de su apogeo político y comercial (...)".*MATAS, Jaume & GALOFRE, Jordi. *"Historia de Catalunya".* Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992.

Página 2-3. **La conquista carolingia.** *"(...) Destruido el reino visigodo de Toledo, los musulmanes prosiguieron su avance hacia el Norte, pero la reacción franca no se hizo esperar. Carlos Martel frenó ese avance en la batalla de Poitiers (732), y al cabo de pocos años las tropas de Pepino el Breve iniciaron la conquista de la Septimania, es decir, la Galia visigótica. La resistencia que encontraron fue desigual. Algunas ciudades, como Nimes, se entregaron a los francos voluntariamente. Otras, en cambio, opusieron resistencia. Este fue el caso de Narbona, que permaneció asediada siete años (752-759). Sin embargo, el avance franco fue imparable, y cuando se inició el reinado de Carlomagno (768) los francos habían ocupado el Rosselló y llegado a los Pirineos. Pero la proximidad de los musulmanes no dejaba de constituir una preocupación por los francos, porque aquellos solían organizar incursiones, razzias y ataques a las tierras limítrofes. Por tanto, los habitantes de Septimania eran las víctimas más frecuentes de estas operaciones. Carlomagno se propuso remediar la situación creada por la proximidad de los musulmanes, estableciendo una marca, es decir, una zona fronteriza, una especie de Estado-tapón que, bajo el control franco, sirviera para proteger el Imperio. El primer paso para realizar este proyecto fue una expedición dirigida por Carlomagno para ocupar Zaragoza (778), contando con la complicidad del valí de la ciudad, al-Husain. A última hora, sin embargo, el valí cambió de criterio y se entregó a entregar la ciudad de Carlomagno, que hubo de retirarse porque no contaba con los medios necesarios para afrontar un asedio en toda regla. En el curso de esta retirada, y como respuesta al saqueo franco de Pamplona, los vascos infligieron a la retaguardia franca la derrota de Roncesvalles, episodio modificado posteriormente en la famosa Chanson de Roland y en el romancero castellano. A pesar de este fracaso, los francos fueron ampliando paulatinamente su zona de influencia, contando a menudo con la colaboración de los hispani, los habitantes de las tierras catalanas. Así por ejemplo, en el año 785, los habitantes de Gerona entregaron voluntariamente su ciudad a los francos, quienes, por otra parte, fueron ocupando Urgell, Cerdanya, Pallars, Ribagorza... para consolidar la ocupación franca y la creación de la marca fronteriza, era preciso conquistar Barcelona. Para ello, los francos organizaron un poderoso ejército y dirigidos*

por Luís el Piadoso, hijo de Carlomagno, se dirigieron hacia la ciudad. Después de un duro asedio que se prolongó todo un verano, la ciudad de Barcelona capituló (801) y fue ocupada por los francos./ (Página 3) Después de un fallido intento de apoderarse de Tortosa (808),la frontera quedó delimitada siguiendo una línea que correspondía a los ríos Llobregat, Cardener y el curso medio del Segre (la cuenca del Tremp). Se creó así la Marca Hispánica –la "Catalunya Vella"-, que se organizó políticamente en condados: Barcelona, Osuna, Girona, Empuries, Besalú, Rosselló, Conflent, Urgell, Cerdanya, Pallars y Ribagorça. Al frente de cada condado había un conde, un funcionario nombrado directamente por el rey con funciones militares, políticas y judiciales. El resto de las tierras catalanas continuó sometido al dominio musulmán (...). La Marca Hispánica no era una entidad jurídica, sino geográfica: los condados eran independientes los unos de los otros, y en ocasiones formaron parte de la Marca de la Gotia (como Barcelona, Girona, Empuries y el Rosselló), mientras que otras se integraron en la Marca de Tolosa o en el reino de Aquitania (como los de Cerdanya, Urgell, Pallars y Ribagorça). Inicialmente, los reyes francos intentaron designar condes a magnates indígenas –es el caso de Berà, conde de Barcelona-, pero el peligro de las reacciones antifrancas aconsejó un cambio de política, el conde de Berà, que contó con ayuda musulmana y que provocó el desplazamiento desazona central de la Marca (Osona, Bages, Berguedà). Sin embargo, tampoco los ***condes francos*** *pudieron solucionar el problema del gobierno de los condados encomendados. Entre ellos podemos destacar a* ***Bernat de Septimania –que protagonizó diversas rebeliones contra Luís el Piadoso y contra Carlos el Calvo-, Berenguer de Tolosa y Bernat de Gotia, que también se alzó contra Carlos el Calvo*** *(...)".*MATAS, Jaume & GALOFRE, Jordi. *"Historia de Catalunya".* Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992. Página 16. **Guifré el Pelós.** *"(...) (840-897). Conde de Cerdanya y Urgell (870-897) y de Barcelona, Girona y Besalú (878-897). Hijo del conde Sunifred I de Urgell-Cerdanya. Durante su gobierno tuvo lugar la repoblación de la zona central de Catalunya (Ripollés, Osona y Bagés). Fundó los monasterios de Santa María de Ripoll y de Sant Joan de les Abadesses, y restauró la sede episcopal de Vic. Murió luchando contra los musulmanes de Lleida. A su muerte, sus hijos se repartieron los condados sin esperar el nombramiento del rey franco. Se le ha considerado el fundador de la Casa de Barcelona, y su figura ha protagonizado diversas leyendas, como la que explica el origen de las cuatro barras de la bandera catalana (...)".* Página 16. **Borrell II**. *"(...) (915-992). Conde de Barcelona, Girona y Osona (947-992) y de Urgell (948-992). Hijo de Sunyer I de Barcelona,le sucedió al frente de sus condados conjuntamente con su hermano Miró, que murió en el año 966.heredó también de Sunifred Ii de Urgell este último condado. Mantuvo una política de buenas relaciones con los califas cordobeses, pero ello no evitó el ataque de Almanzor, que derrotó al conde Borrell y saqueó e incendió Barcelona. Al no recibir ayuda de los monarcas francos, no les renovó el vasallaje, con lo cual llevó a sus soldados a la independencia de hecho (...)".*

(109). Ibidem. Página 40. **Guifré I el Pelós.** *"(...) (Navès, 840?-Solsones, 897) Conde de Urgell, Cerdanya, Conflent, Barcelona, Girona, Besalú y Ausona. Hijo de Sunifred y de Ermessenda. Considerado el fundador de la Casa de Barcelona, repobló las tierras centrales de Catalunya mediante la construcción de castillos y la fundación de monasterios, como los de Santa María de Ripoll y Sant Joan de les Abadesses (...)".*

(110). MATAS, Jaume & GALOFRE, Jordi. *"Historia de Catalunya".* Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992. Página 4. **Guifré el Pelós**. *"(...) en las últimas décadas del siglo IX tuvo lugar un hecho de gran trascendencia política: el ascenso de una familia originaria del Conflent, que, en medio de las luchas civiles del imperio*

carolingio, se mantuvo fiel a la monarquía. Como reconocimiento de esta fidelidad, ***Guifré el Pelós, hijo del conde Sunifred de Urgell y nieto del conde Belló de Carcassona, fue designado por el monarca Carlos el Calvo, en la asamblea de Attigny (870), conde de Cerdanya y Urgell y, posteriormente, en la asamblea de Troyes (878), conde de Barcelona y Girona.*** *De esta manera, reunió bajo su mando una parte considerable del territorio catalán. / (Página 5) La figura de Guifré el Pelós reviste una especial importancia en el proceso de independencia de los condados catalanes. (...)* ***No fue él quién condujo el país a la independencia, porque era un funcionario del rey franco, pero de hecho actuó como si fuera independiente.*** *Y lo más importante, inició el proceso que había de conducir a la independencia de los condados: un proceso que los historiadores han llamado, muy gráficamente, marcha hacia la independencia". Durante su gobierno tuvo lugar la repoblación de la zona central del territorio catalán, el Ripollés, la Plana de Vic, las Guilleries, el Lluçanès, el Moianés, el Berguedá, el Solsonés y el Bages. Esta zona central había quedado despoblada y desierta después de la rebelión d´Aissò, y era una tierra de nadie, una puerta abierta a las incursiones de los musulmanes. En consecuencia, todo el sistema definitivo de los condados catalanes quedaba desprotegido. Es preciso tener en cuenta, sin embargo, que la repoblación en esta zona no fue llevada a cabo por el conde, sino por numerosas familias campesinas que habitaban en las comarcas montañosas del Pirineo y que acuciadas por el hambre –a causa del excedente de población-, se trasladaron hacia el Sur y se establecieron en los nuevos territorios. El conde Guifré apoyó y defendió este esfuerzo repoblador de la zona central, que le permitió articular solidamente sus dominios, los cuales formaban hasta entonces un semicírculo (Urgell-Cerdanya-Girona-Barcelona). De esta manera los condados catalanes pudieron constituir una entidad geográfica coherente, defendible de los ataques musulmanes. Además, Guifré, fortificó la línea fronteriza: el castillo de Cardona es el ejemplo más significativote su política definitiva. Esta vertebración del territorio fue, de hecho el primer paso hacia la independencia. Precisamente esta actividad fortificadora provocó la reacción de los musulmanes de Lleida, y luchando con ellos el conde Guifré el Pelós fue herido de muerte el año 897. La repoblación llevada a cabo durante el gobierno de Guifré el Pelós se completó con la formación de los diversos monasterios, como Santa María de Ripoll y Sant Joan de les Abadesses, y con la restauración de la sede episcopal de Vic (...)".*

(111). MATAS, Jaume & GALOFRE, Jordi. *"Historia de Catalunya"*. Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992. Página 6. **La sucesión hereditaria**. *"(...)* ***A la muerte de Guifré el Pelós, sus hijos le sucedieron y se repartieron el gobierno de los condados: a Guifré II Borrell le correspondieron Barcelona, Girona y Osona; a Sunyer, Besalú; a Sunifred, Urgell; y a Miró el Jove, Cerdanya. A la muerte de Guifré II Borrell, acaecida en 911, Sunyer tomó posesión del condado de Barcelona, acaecida en 911, Sunyer tomó posesión del condado de Barcelona y cedió el de Besalú a Miró. En la misma época tuvo lugar un proceso similar en los otros condados catalanes. Así, a la muerte de Sunyer II de Empuries (915), sus hijos Gausbert le sucedieron en el gobierno del condado, y más o menos en los mismos años Ramón I de Pallars-Ribagorça fue sucedido también por sus hijos****. Nos hallamos ante un hecho de gran trascendencia histórica, de tal importancia para el proceso de independencia de los condados catalanes. Debe tenerse en cuenta que, de hecho, Guifré el Pelós y los demás condes catalanes no eran más que funcionarios del rey franco. Por tanto, lo normal era que a su muerte el rey nombrase otro conde, ya que no se trataba de cargos hereditarios. Sin embargo, los hechos se desarrollaron de otra manera. Los hijos de Guifré de los demás condes catalanes consideraron que los*

condados formaban parte del patrimonio familiar y, en consecuencia, se repartieron la herencia entre ellos (...) / (Página 7). El imperio carolingio ya no era lo que había sido en tiempos de Carlomagno o de Luís el Piadoso, sino que se hallaba en pleno proceso de desintegración. La autoridad de los monarcas carolingios era cada vez más problemática. Los tres primeros –Carlomagno, Luís el Piadoso y Carlos el Calvo- habían sido figuras de relieve, pero sus sucesores tuvieron que vivir momentos difíciles entre luchas intestinas, rebeliones nobiliarias, periodos de minoría de edad, falta de autoridad, desorden público. Con la muerte de Carlos el Gordo (888) se llegó prácticamente al final del Imperio. ***La grave situación derivada de los ataques de los normandos obligó a la elección de Odón como rey, sucesión que rompía de hecho la legitimidad dinástica. La restauración de esta legitimidad con la subidla trono de Carlos el Simple (898) no modificó el estado de las cosas, que continuó degradándose hasta llegar al último monarca carolingio, Luís V fallecido en el año 987****. La desintegración del imperio carolingio tiene una importancia decisiva en el camino de los condados catalanes hasta la independencia, porque supuso un aumento del poder local a lo largo y a lo ancho del Imperio un debilitamiento de las relaciones de dependencia, no tanto debido ala voluntad consciente del vasallo, como la pérdida de autoridad por parte del señor (...).* ***El juramento de fidelidad prestado por el conde Guifré II Borrell de Barcelona a Carlos el Simple en 899 fue el último acto rehomenaje que en un conde catalán prestó a un monarca carolingio*** *(...)".*

(112) Borrell II (947-992). Ramón Borrell I (992-1017). Berenguer Ramón I el Corbat (1017-1035). Ramón Berenguer I el Vell (1035-1076). Ramón Berenguer II el Cap d´Estopes (1076-1082). Berenguer Ramón II el Fratricida (1076-1097). Ramón Berenguer III el Gran (1086-1131). Ramón Berenguer IV el Sant (1131-1162) (...)".

(113). LOMAX, DFREK, W. *"Catalanes en el imperio leonés".* www.toletum17_lomaxcatalanes.pdf Página 202. *"(...) Aunque geográficamente Cataluña era tan sólo una región de España, culturalmente estaba bastante diferenciada en el año mil del Imperio leonés, muy rezagado por entonces de la Cristiandad latina. Tenía vínculos matrimoniales y económicos con sus vecinos del Languedoc; sus iglesias dependían del arzobispo de Narbona y mantenían buenas relaciones con el Papado; y aceptaba como normas la regla de San Benito, las costumbres de Cluny, la liturgia romana y un derecho canónico muy moderno. No es sorprendente, por lo tanto, que fuera desde Catataluña soplaran los primeros vientos de cambio hacia León, y sería razonable hablar de la influencia catalana más bien que de la francesa en este Imperio, durante los posprimeros tercios del siglo XI. Es tradicional suponer que la europeización comenzó alrededor del año 1025, cuando el rey Sancho el Mayor de Navarra convenció al abad de Cluny, San Odilo, para que enviase monjes que reformaran el monasterio de San Juan de la Peña, de donde resultó que estos enviados introdujeran en este monasterio la forma de vida cluniacense. La reforma se habría extendido entonces , gradualmente, hacia el Oeste, a través de Aragón, Navarra, Castilla, León, Galicia y Portugal, europeizando primero los monasterios, luego la Iglesia secular y finalmente toda la sociedad. Como resultados secundarios de ello se dice que los cluniacenses introdujeron la regla de San Benito, desarrollaron las peregrinaciones a santiago, alentaron a caballeros franceses para participar en las cruzadas en España y a los reyes hispánicos para casarse con princesas francesas, abolieron la vieja liturgia mozárabe e importaron la escritura carolingia e incluso métodos franceses de silvicultura. La realidad es bastante diferente. Parece que el primer impulso procedió de San Oliva, abad de Cuisá y Ripoll y obispo de Vic, quién estableció un primer contacto con Sancho poco*

antes de 1023; y la correspondencia entre ellos conservada sugiere que muy bien pudieron haber sido sus recomendaciones las que persuadieron al rey de Navarra de que escribiera a Cluny. Tras hacerlo, los monjes enviados por San Odilo fueron titulados hispani y vinieron probablemente / (Página 203) de la única región española en la que los monasterios habían adoptado ya las costumbres cluniacenses, es decir de Cataluña. Reformaron, efectivamente, San Juan de la Peña, pero no parece que reformaron ninguna otra casa, y no hay señales de que su influencia se fuera extendiendo gradualmente hacia el Oeste. Por el contrario, la influencia catalana parece haber saltado por encima de Castilla hasta el corazón del Imperio leonés. Un monasterio catalán que había aceptado las costumbres cluniacenses fue San Sadurní de Tavernoles, en la diócesis de Urgel, donde entre los años 1000 y 1022 el abad fue un antiguo monje de Ripoll, y alumno de San Oliva, llamado Ponce. Este actuó como mensajero sa San Oliva ante Sancho; pero hacia 1028 lo encontramos más allá de Pamplona, ya que Alfonso V de León le había hecho obispo de Oviedo (...)".

(114). Ibidem. Página 207. **Uniones matrimoniales.** *"(...) En los siglos X y XI, la familia Banu Gómez dominó la Tierra de Campos como sus terratenientes más importantes y como gobernadores reales, aunque nunca intentaron independizarse como la parecida familia condal de Burgos. Hacia finales del siglo XI, su cabeza era el conde Pedro Ansúrez, fundador de Valladolid. Su hija y heredera, María, se casó con el conde Ermengol V de Urgel (1092-1102), y al morir su padre en 1117, heredó sus dominios conjuntamente con su propio hijo, Ermengol VI (1102-54). Desde entonces, una dinastía catalana dominó la Tierra de Campos en asuntos seculares, igual que las dinastías borgoñonas dominaron el Imperio leonés y Portugal. No está muy claro que Pedro Ansúrez casó a su hija con un conde catalán, pero lo mismo que los repetidos matrimonios de Alfonso VI con francesas se atribuyen a menudo al consejo de los obispos franceses de su corte, posiblemente el matrimonio de María fuera realizado por el consejo de los clérigos catalanes de la diócesis palentina. Es quizás significativo que cuando el obispo Raimundo I murió, fue sustituido, no por un catalán, sino por un francés, Pierre d´Agen, de modo que la Tierra de Campos no tuvo catalanes a la cabeza tanto de su jerarquía eclesiástica, como de su jerarquía secular (...). El matrimonio citado abrió un periodo en el cual los condes de Urgel eran grandes terratenientes en la Tierra de Campos, usualmente gobernadores de Valladolid y siempre figuras importantes en la estructura de poder leonesa (...): en 1106, por ejemplo, Pedro Ansúrez llevó un ejército, presumiblemente leonés, para defender la herencia de su nieto, reconquistando Balaguer de manos de los moros y convirtiéndola en capital del condado de Urgel.* ***Ermengol VI heredó el condado de Urgel de su padre*** *y, más tarde, / (Página 208) los vastos dominios leoneses de su abuelo; y dividió sus actividades, aún insuficientemente estudiada entre ambos territorios (...)".*

(115). *"Ermesén, vida y obra de la condesa. Estudio histórico de la documentación, c 977- + 1 marzo de 1058".* www.A9R10.tmp.pdf Página 3. **Ermesèn = Ermesinsis = Ermesenda de Carcassona.** *"(...) ¿En que año y circunstancias debió parirla su madre Adelaida? (...) ¿Qué motivó la decisión de convertirla en esposa de Ramón [Borrell], conde de Barcelona? (...)".* Página 19. *"(...) También en el siglo XVII, Jerónimo Pujades escribió su Crónica Universal del Principado de Cataluña (70). Sigue el trabajo de Pujades la misma tónica descriptiva de Diago. A diferencia del primero, Pujades argumentó el porqué de las tensiones surgidas entre Emersèn y Berenguer [Ramón I], a lo largo de la primera tutela: la razón no fue otra que la cesión vitalicia que ordenó Ramón [Borrell] en su testament de los condados de Barcelona, Girona y Ausona junto a sus obispados a favor de su viuda. Es interesante también ver como Pujades*

*desmiente esa imagen negativa que la historiografía se ha empeñado en ofrecer de Berenguer [Ramón I]. Su segunda tutela, 1035-1041, dada la minoría de edad de los herederos de su hijo, el futuro Ramón [Berenguer I], Sancho y Guillén, situación que, en opinión de Pujades, la condesa Ermesèn pretendió prolongar en el tiempo durante 21 años. Ahora bien, el trabajo de Pujades presenta algunas imprecisiones. Por ejemplo la que hace referencia a la datación del nacimiento del conde Ramón [Berenguer]. En su opinión, hace éste debió nacer hacia el 996 por lo que, cuando comenzó a gobernar debía tener, aproximadamente, unos diez años. Tal proposición es infundada, pues nuestra protagonista aparece en la documentación, por primera vez, en enero del 993, y el primer matrimonio de su difunto hijo Berenguer [Ramón I] con Sancha fue concretado en Zaragoza circa 1016. En cuanto a su nieto el conde Ramón [Berenguer I], cuando pudo decidir por si mismo, dotó a su tercera esposa, Almodis, con un esponsalicio integrado por el condado de Girona y el obispado de Vic lo que produjo de inmediato la reacción contraria de la anciana Ermesèn. Esas propiedades le pertenecían por derecho al haberle sido cedidas en su día por su difunto marido y confirmadas por éste en su testamento. Es aquí cuando Pujades describe entonces a Ermesèn como una dama de condición fuerte y extraña. El segundo acto de la misma confrontación será escrito años más tarde a raíz de las famosas excomuniones lanzadas por el papa Víctor II contra los condes de Barcelona, a petición de la indomable Ermesèn. Pujades se muestra entonces lúcido al intentar dar una respuesta al por qué de dicho suceso: para él, el origen de esas excomuniones se encontraba en la violenta vulneración de los derechos de la condesa. En 1056 se firmó la paz entre ambas partes. Ermesèn decidió vender sus derechos condales a cambio de 1000 onzas de oro. En opinión de Pujades, a través de dicha venta, Ermesèn reconocía con este gesto su error dando la razón a aquellos que cuestionaron siempre la legitimidad de sus actos pasados. El motivo de su arrepentimiento, el amor que ésta siempre guardó hacia sus nietos (...)".***Página 24***. "(...) Santiago Sobrequés i Vidal (1911-1973) publicaba en 1961 Els grans comtes de Barcelona (100), obra dedicada al gran Jaume Vicens Vives. En la misma, este especialista en la baja Edad Media catalana, también recordó a nuestra gran dama: (...) Ermessenda era filla del comte Roger I de Carcassona-Coserans, que morí l´any 1002. El seu casament amb Ramón Borrell, un més en la sèrie d´aliances amb les cases comtals del migdia gàl.lic, s´hauria celebrat poc abans, potser fins i tot més tard, de la mort del comte Borrell" (101) (...)".***Página 32***. "(...) Ermesèn nació en el seno de la casa condal de Carcasona. Sus padres fueron los condes Adelaida de [Melgueil] y Roger I el Viejo, hijo a su vez de los condes Arsinda y Arnau de Carcasona. Roger debió nacer circa 940. La primera noticia que tenemos de su existencia se remonta al mes de abril de 944, fecha en la que es citado junto a sus padres, hermanos y hermanas, en una donación llevada a cabo a favor del monasterio de Saint Lézat (138). El 7 de abril de 949 nos lo volvemos a encontrar acompañando a sus padres y a su hermano Odó en otra donación llevada a cabo a favor del monasterio de la abadía de Montolieu (139). Roger I ocupó el cargo condal desde, por lo menos, circa 957 si hacemos caso del primer testimonio escrito que nos lo presenta como tal. Se trata de una venta realizada junto a su madre, la condesa Arsinda, a un tal Gilabert, vicario (140). Roger I debió unirse a Adelaida de [Melgueil] circa 970, pues en abril de ese mismo año ambos realizaron una permuta con un tal Sanç (141).La pareja permaneció unida alrededor de cuarenta años. En lo referente a la madre de Ermesèn, la condesa Adelaida, sus orígenes familiares no son tan claros. S., de Vajay creyó que Adelaida fue hija de Ramón I de Rouergue y de Berthe de Arlés. El argumento de Vajay se basó en el hecho de que el primogénito de Adelaida recibió el nombre de Ramón. Es decir, fue bautizado con el nombre de su abuelo materno (142). Pero dicha hipótesis no*

puede ser válida dado que el nombre de Ramón fue introducido en el condado de Carcasota por la condesa Arsinda de [Rouergue], madre de Roger i el Viejo (143) (...)".

(116). Ibidem. Página 35. **Los hermanos de Ermesèn.** *"(...) el matrimonio de Adelaida-Roger I duró cuarenta años. Del mismo nacieron, seguro, tres hijos y una hija. De todos ellos, Ermesèn fue la mayor. Debió nacer circa 975-977. El primer varón fue Ramón quien aparece en la documentación desde 979 (150). Él intervino en numerosos actos junto a sus padres y, en vida de Roger I, fue investido conde de Carcasona. A finales del siglo X se casó con Garsinda, la primogénita de los vizcondes Ermetruda y Guillem de Béziers. Ramón debió fallecer entre el 21 de julio de 1007 y abril de 1011 (151) Entre 979 y 981 nació Bernat, el segundo hijo de los condes de Carcasona, quién recibió de su padre los condados de Foix y Couserans junto a diversos señoríos. Falleció circa 1034 (152). El tercer hijo de Adelaida y Roger I fue Pere, quién se hizo sacerdote. Éste debió venir al mundo circa 981 y, como ya dijimos con anterioridad, terminó siendo obispo de Girona desde 1010 a agosto de 1051, año en el que traspasó. Pere recibió de su padre ciertos derechos sobre Carcasona y Foix así como la mayor parte de las abadías situadas en esas tierras (153). / (Página 36) Junto a estos cuatro personajes nacidos de Adelaida y Roger I, podemos identificar un quinto individuo que también pudo ser hijo, en este caso hija, de los condes de Carcasona. Se trata de una tal Arsinda, nacida entre 970-975 y casada circa 990 con el marqués Guillén Amelio. De ser cierta tal suposición, Arsinda recibió el nombre de su abuela paterna (154) (...)".*

(117). Ibidem. Página 144. **Ramón Berenguer I se casa con su segunda esposa Blanca de Narbona, a la que repudia para casarse con su tercera esposa llamada Almodis de la Marca.** *"(...) A partir de 1050 Elisabet, condesa de Barcelona y primera esposa de Ramón [Berenguer I], deja de ser citada en la documentación junto a su marido el conde o en solitario. Debemos suponer entonces que esa es la fecha en la que debió fallecer la misma, Poco tardó el conde en encontrar una segunda consorte. Su nombre Blanca, el origen de la cual algunos historiadores sitúan en la casa de Empuries (551). (...) Blanca se mantendría como nueva señora de la casa de Barcelona durante poco tiempo dado que a finales de 1053 Ramón [Berenguer I] se une a su tercera mujer, Almodis de la Marca (...)".*

(118). GARCÍA GUAL, Carlos. *"Historia del rey Arturo y de los nobles errantes caballeros de la Tabla Redonda. Análisis de un* **mito literario"**. Madrid. Alianza Editorial.1983. Página 16. **Plantagenet, reyes normandos de Inglaterra, establecidos en territorio francés a mediados del siglo XII.** *"(...) La propaganda con la que los reyes normandos de Inglaterra, los Plantagenet establecidos tras la conquista a mediados del / (Página 17) siglo XII, quisieran glorificar su pasado para competir en prestigio con otros soberanos europeos (...)".*

(119). Ibidem. Página 44. **Enrique II Plantagenet y su corte.** *"(...) Con su ascensión al trono e Inglaterra, en 1153, Enrique II se presenta como un gran soberano de inmensos dominios, que van desde Escocia e Irlanda, sometidas por sus armas hasta los Pirineos, al unir las tierras de su Ducado de Normandía con las de su esposa Leonor, heredera de Aquitania y el Poitou. Mediante una hábil política matrimonial, el inquieto monarca se extiende su influencia a toda la Europa occidental, y hasta su primo Balduino IV, rey de Jerusalén, / (Página 45) le ofrece si corona si acude en su socorro (...) vienen de Normandía como maestre Wace (...). Enrique tiene a su disposición toa una cohorte de clérigos que exaltan en latín y en francés sus hazañas y las de sus antepasados (...)".*

(120). MARTOS RODRÍGUEZ, Julián. *"La Orden del Temple en París".* **Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucán.**

www.Abacusnum4.pdf Página 60. **Matilde de Flandes, esposa de Geoffroy Plantagenet.** *"(...) Matilde "la Emperatriz", hija de Beauclerc y esposa en segundas nupcias de Geoffroy Plantagenet, conde de Anjou y de Maine, que estaba apoyado por su hermanastro natural Roberto, Conde de Gloucester (...)".*BENEDEIT. *"El viaje de San Brandan".* Traducción y prólogo: Marie José Lemarchand. Colección: Selección de lecturas medievales, nº 3. Madrid. Ediciones Siruela. 1983. Página XII. **Literatura templaria: Matilde –princesa española casada con Enrique I Beauclerc-. Prólogo**. *"(...) la dedicatoria de la obra a la* ***reina Matilde, esposa de Enrique I,*** *al que su fama de protector del mester de clerecía valió el* ***apodo de Beauclerc****, no deja lugar a dudas sobre el contexto cultural en que se elaboró la obra: participa de aquel nuevo espíritu, hoy generalmente llamado* ***"Renacimiento del siglo XII",*** *que se caracterizó por el mecenazgo de círculos cultos, como el de la corte anglo-normanda, donde se inició principalmente aquella reapropiación de la herencia clásica. Esta dedicatoria del autor, el arzobispo Benedeit, a su dama protectora, la reina, aparte de constituir un temprano testimonio del encargo de un texto en romance, atestigua desde los albores del siglo XII (...).* ***La historia en latín, cuyo argumento afirma haber seguido Benedeit, es la Navigatio Sancti Brendanni Abbatis, escrita en el siglo X, en la región renana****, por uno de aquellos monjes conocidos como Scotti Litterati,* ***cuyas obras, compuestas en la época del emperador Otón,*** *sirvieron de fuente a muchas corrientes literarias de la Edad media.* ***En cuanto a Brandán, nació en el siglo VI, época*** */ (Página XIII)* ***que corresponde al comienzo de la "peregrinatio pro Christo", de aquellos monjes que tras su expulsión de Irlanda e Inglaterra fundaron monasterios como los de Luxeuil. Salzburgo y Bobbio*** *(...)".*

(121). RIU, Manuel. *"Lecciones de Historia Medieval".* Barcelona, Editorial Teide.1982. (7ª edición). Página 340. **La casa Anjou-Plantagenet y su relación con el Grial**. *"(...) La hija de Enrique I, Matilde, nieta de Guillermo el Conquistador y viuda del emperador Enrique V, a los treinta años de edad, casó en segundas núpcias, con Godofredo Plantagenet (= Geoffrey d´Anjou), hijo de Fulco de Anjou y conde de Anjou y de El Maine, que contaba sólo catorce años de edad. La boda era, indudablemente, una boda política. El hijo del matrimonio fue Enrique II Plantagenet. Matilde, en 1135, se creyó con derecho a reivindicar la corona de Inglaterra y el ducado de Normandía. Godofredo se apoderó de este último en su nombre, en 1140-1144, pero el reconocimiento de toda Inglaterra resultó imposible hasta que se halló en condiciones de hacerse cargo de la corona Enrique II. Este, aconsejado por su madre, se aprovechó del repudio de Leonor de Aquitania por Luís VII de Francia para hacerla su esposa (1152) y convertirse así en el señor feudal más poderoso de Francia. Poco importaba que Leonor, lo mismo que Matilde, fueran bastante más mayores que sus respectivos esposos. En 1153 Esteban de Blois reconocía por rey a Enrique II y el año siguiente había culminado la oposición nobiliaria. Desde 1154, Enrique se hacía reconocer rey "desde escocia a los Pirineos" y cuatro años después, era señor del duque de Bretaña (1158-1166). En poco tiempo había conseguido un dominio efectivo dieciséis veces mayor que el de su rey teórico, el soberano de Francia. Hombre de escasos escrúpulos, olvidó pronto las promesas hechas a los barones ingleses antes de su reconocimiento, y así logró consolidar ese dominio. Cada dominio de Enrique II (1154-1189), primer rey de la Casade Anjou-Plantagenet, conservó sus propias instituciones y el conjunto no constituyó un reino unificado. Por ello se ha podido hablar de un Imperio de los Anjou-Plantagenet, que comprendía: Anjou, Turena (ozona de Tours) y Maine (herencia paterna); ducado de Normandía, reino de Inglaterra y soberanía de Bretaña (herencia*

materna); y Aquitania, con Guyena, Poitou, Auvernia y Armagnac (dote de su mujer) (...). / (Página 341) Los dos hijos del matrimonio de Enrique con Leonor de Aquitania que le sucederían, sucesivamente, Ricardo Corazón de León (1189-1199) y Juan Sin Tierra (1199-1216), hallaron buenos motivos para luchar contra su padre. Pero, a pesar de estos infortunios, continuaron la política de Enrique y, al finalizar el siglo XII, el poder del rey de Inglaterra seguía siendo muy superior al del rey de Francia (...)".

(122). MARTOS RODRÍGUEZ, Julián. *"La Orden del Temple en París".* **Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucán.** www.Abacusnum4.pdf . Página 61. **Enrique "El Joven".** *"(...) Entre 1160 y 1165 se genera cierta diferencia entre el rey y la Orden; Enrique "el Joven", hijo de Alienor de Aquitania y de Enrique II Plantagenet, nombrado soberano de Inglaterra en 1154, estaba comprometido, por mediación de Tomás Becker, con Margarita de Francia, hija de Luís VII y de su segunda esposa Constancia de Castilla. El Vexin normando, y por ende de Gisors, constituía la dote de la princesa y su custodia fue confiada a los templarios. Enrique II había precipitado el matrimonio de los dos infantes. Bertrand de Blanquefort, que había recibido de Luís el privilegio, transmisible a sus sucesores, de llevar el título de "Gran Maestre por la Gracia de Dios" entregó en seguida el Vexin al rey de Inglaterra. Posteriormente, el nacimiento de Felipe II "Augusto" destruía el sueño angevino de ver un día a un miembro de la dinastía Plantagenet subir al trono de Francia... a menos que el heredero real no sobreviviera. Luís VII se sintió traicionado y expulsó a los templarios de su Casa de París. Después de algunas disputas, con respecto a las fronteras de los dos Vexins, acabó por resignarse y los templarios pudieron instalarse de nuevo en la Villeneuve –ciudad nueva o nueva ciudad- (...)".* RIU, Manuel. *"Lecciones de Historia Medieval".* Barcelona, Editorial Teide.1982. (7ª edición). Página 375 y 376. *"(...)* ***Ramón Berenguer IV encontró un aliado en Enrique II de Inglaterra, casado con Leonor de Poitou, prima de Petronila y heredera del sudoeste de Francia****. Ambos actuaron de acuerdo (desde 1156) / (Página 376) frente a los condes de Tolosa y frente* ***al rey de Francia, Luís VII, primer esposo de la mencionada Leonor (de Poitou o de Aquitania)*** *(...)".*

(123). Ibidem. Página 371. *"(...) La temprana muerte de Sancho III (1158) enfrentada al reino de Castilla con una larga minoría (1158-1170), porque su hijo y sucesor Alfonso VIII (1158-1214) era muy joven aún (...). En pocos años (desde 1166), sin embargo, la causa del rey fue ganando terreno. Pudo vencer a sus oponentes y subyugó a los nobles rebeldes. Casó con una hija de Enrique II de Inglaterra, Leonor hermana de Ricardo Corazón de León y Juan Sin Tierra, y tuvo de ella dos hijas que, andando el tiempo, casaron con el joven rey de León Alfonso IX (1188-1230), hijo y sucesor de Fernando II, y con el rey de Francia Luís VIII (...)".*

(124). SAGASTIBELA BERAZA, Manuel. *"Ricardo Corazón de León y el Retablo de Aralar. Recordando a Berenguela de Navarra, Reina de Inglaterra y Señora de Le Mans".* Edición On line. www.Ricardo_Corazon_de_Leon_y_el_retablo_de_Aralar_v01.0.pdf Página 10. **Compromiso matrimonial entre Berenguela de Navarra y Ricardo "Corazón de León".** *"(...) El 30 de marzo de 1191, mientras el ejército cruzado aguardaba en Sicilia a que con la llegada de la primavera mejoraran las condiciones del mar para retomar su rumbo hacia Tierra Santa, Leonor de Aquitania se presentaba en su campamento acompañada de Berenguela de Navarra, la nueva prometida de su hijo.* ***Desde que apenas contaba 11 años, hasta pocos días antes de la llegada de su madre, Ricardo había estado comprometido con Aelís de Francia,*** *pero tanto su padre, primero, como él mismo, después, nunca parecieron estar por la labor de celebrar*

el matrimonio (15). Así que Leonor, ya septuagénaria / (Página 11) hubiera realizado tan sorprendente y agotador viaje para hacer llegar hasta su hijo a Berenguela, hizo que algunos cronistas presentaran este nuevo como el fruto de una gestión realizada a última hora, y a iniciativa propia, por la anciana reina (16). (…) / (Página 12) Pero como John Gillingham ha recordado, (17) dos fuentes evidencian que el matrimonio entre Berenguela y Ricardo fue secretamente negociado y pactado poréste y Sancho "el Sabio" con bastante anterioridad a la intervención de Leonor. La primera de estas evidencias es un pasaje de L´Estoirede la guerre Sainte, en el que su autor, el juglar poeta anglonormando Ambrosio, al detallar la llegada de Berenguela a Sicilia comenta como Ricardo la amaba desde cuando era conde de Poitiers (18), es decir, desde antes de la muerte de Enrique II, acaecida en Chinon el 6 de julio de 1189.La segunda de las evidencias es un fragmento del serventesio de Bertrand de Born, S´ieu fos aissi segner e poderos (19), fechado en 1188 (aunque también se ha propuesto en torno a 1183 (20). En él, este caballero y trovador advierte a Felipe Augusto de que Ricardo Corazón de León va perjurando que el rey navarro le ha dado por esposa a su hija. En vista de esto, y teniendo en cuenta las diferentes fases que por esta época atravesaron las relaciones políticas entre Ricardo y el rey de Francia, John Gillingham cree que el acuerdo nupcial se gestó en un periodo comprendido entre noviembre de 1187 y noviembre de 1188 (…)". **Página 10. Cita (15).** *"(…) Este compromiso fue otro de los temas acordados el 6 de enero de 1169 en Montmirail. Ricardo, como se ha dicho, contaba 11 años y Aelis 8. El compromiso fue confirmado en numerosas ocasiones; las últimas, por el propio Ricardo antes de comenzar la Tercera Cruzada. En el transcurso de una disputa mantenida con Felipe Augusto en Sicilia días antes de la llegada de Leonor y Berenguela, Ricardo terminó informándole de la verdadera razón que le impedía cumplir con la palabra dada: "No rechazo a tu hermana; pero me resulta imposible casarme, pues mi madre se acostaba con ella y engendró de ella un hijo". Rogelio de Hoveden, Gesta Henrici Secundi, II,p. 160. Ver también, Anales, v2, t.I.p. 195 (…)".* **Página 11. Cita (16).** *"(…) Para Guillermo de Newburgh, Historia regum Anglicarum, la actuación de Leonor de Aquitania se debería entender, además, como un remedio para frenar los excesos sexuales de Ricardo:… la Reina Leonor, olvidándose de su elevada edad, de la duración y dificultad del viaje y los rigores del invierno, conducida, o más bien impulsada y animada por su amor fraternal, fue a reunirse con su hijo en Sicilia. Desde los confines de la tierra, le llevó a la hija del rey de los navarros, una muchacha célebre por su belleza y discreción, para que se casara con él. Y ciertamente parecía algo tan inoportuno como desacostumbrado que pensare en el placer en medio de las guerras y llevase luego con él a las batallas a la que había tomado por esposa. Sin embargo no ya por razones de utilidad sino hasta de salud abonaban esto en un joven rey; porque inconsciente por su edad y por el uso de placeres se protegía a sí mismo con esta decisión, procurándose un remedio contra el gravísimo peligro de la fornicación en el momento en que iba a hacer frente a peligros por Cristo. Para el continuador de Guillermo de Tiro, sin embargo, Leonor intervino únicamente para evitar que Ricardo se casara con una hija de Luís VII e Francia, su primer marido: Leonor, su madre, que había sido la reina de Francia y era la reina de Inglaterra, cuando supo que su hijo había de casarse con la hermana del rey de Francia cuando volviera, se puso muy triste, porque a ella no le gustaba el linaje del rey de Francia; por esta razón consideró como sería posible derogar aquel casamiento, y preguntó dónde podría hallar una mujer para su hijo; le dijeron que el rey de Navarra tenía dos hijas y que probablemente ella podría conseguir una de ellas para su hijo. La Reina, cuando supo esto, rogó entonces al rey de Navarra que enviara una de sus hijas para casarse con su hijo, el rey de Inglaterra. El*

rey, cuando oyó estas noticias, se alegró mucho y preparó a la hija mayor, que se llamaba Berenguela, como le correspondía a la infanta. Historia rerum in partibus transmarinis gestarum del arzobispo Guillermo de Tiro, Libro 25, capítulo XVI (...)". **Página 12. Cita (17).** *"(...) John Gillingham, "Richard I and berengaria of Navarra", Bulletin of the Institute of Historical Research, 53 (1980) ,pp.157-173, y también en Richard Caeur de Lion.Kingship, Chivalry and War in the Twelfh Century (1994),pp. 119-39 (...)".* **Página 12. Cita (18).** *"(...) [Ricardo] cruzando el [estrecho de] Faro, fue directo a Reggio, pues había recibido noticias de que su madre había llegado llevándole al rey a su amiga. Era una doncella sensata, y gentil, honesta y bella, sin falsedad ni perfidia; se llamaba Berenguela; el rey de Navarra era su padre. Él la entregó a la madre de Ricardo, quién se ocupó de llevarla hasta allí. Pronto obtuvo nombre de reina. El rey la había amado mucho: desde cuando era conde de Poitiers la había deseado. Hizo que llevaran a Messina a su madre, a ella y a sus doncellas. A su madre le manifestó su alegría, y ella a él le habló sin reservas. Se quedó con él la joven a quien amaba, y su madre se marchó para guardar el país que él había dejado. Ambroise, L´Estoire de la guerre Sainte, v. 1135 ss (...)".* **Página 12. Cita (19).** *"(...) Y puesto que [Felipe Augusto] no está irritado por su tierra, para que se acuerde de su hermana [Aaélis] y del marido [en el sentido del prometido] orgulloso que la deja y no la quiere tener. Esta fechoría me parece que no le gusta, y entonces [Ricardo] va perjurando que el rey navarro [Sancho el Sabio] le ha dado por esposa a su hija [Berenguela], por lo cual mayor es la vergüenza. Bertrand de Born, canto número 27. La traducción es de Ignacio Elizalde en Navarra en las literaturas románticas (española, francesa, italiana y portuguesa), t. I, Edad Media, (1977) (...)".* **Página 12. Cita (20).** *"(...) Para Ann trincade, Berengaria. In Search of Richard the Lionkeart´s Queen (1999), p. 69, esta datación propuesta por Hermann Gmelin apoyaría la idea de Kate Norgate de que el matrimonio entre Berenguela y Ricardo se gestó en torno a 1183 (...)".* **Página 15.** *"(...) No obstante, existen dos indicios que permiten aventurar que el compromiso podría haberse concertado hacia 1185. El primero tiene que ver con el tratado de Najac, firmado en abril de ese año entre Ricardo "Corazón de León" y Alfonso II de Aragón. En su última cláusula, Ricardo se comprometía a mediar ante Sancho "el Sabio" la devolución del aragonés de los castillos de Trasmoz y Cajuelos que el navarro retenía bajo su control. Para el padre Moret, que Alfonso II hubiera confiado a Ricardo esta misión obedecería a la influencia que sobre Sancho ya disfrutaría el Plantagenet como consecuencia de que su próximo emparentamiento estaría, si no ya acordado, al menos muy avanzado: "Parece, que por este tiempo [1186] ya se havian comenzado a tratar los desposorios de la Infanta Doña Berenguela, Hija del Rey D. Sancho, con Ricardo Hijo del Rey Henrico de Inglaterra, que sucedió luego a su Padre, y en vida de él gozó el Condado de Poitiers y Ducado de Aquitania. Porque el año anterior a este [es decir, en abril de 1185], en vistas, que el Rey de Aragón tuvo en Francia en el pueblo de Nasach con Ricardo, uno de los tratados fue, que Ricardo hiciesse, se le restituyesen al de Aragón los Castillos de Trasmòz y Cajuelos, que el Rey Don Sancho de Navarra retenía ganados en Aragón en la / (Página 16) Guerra passada. Y el haverse buscado Ricardo por medianero arguye, que Ricardo podía mucho con D. Sancho, como Esposo de su Hija, ó destinado, ó tomado ya con efecto". El segundo de estos indicios es la concesión a Berenguela, en noviembre de 1185, de la tenencia de Monreal. Para la investigadora angloaustraliana Ann Trindade, este nombramiento bien podría interpretarse como un apropiado reconocimiento de su estatus si ella iba a ser la novia del conde de Poitou, cuyo interés político en la zona era significativo. En apoyo de esta idea del padre Moret, y que también considera Trindade, conviene recordar que ya en 1183, tras la muerte de Enrique "el Joven" (23), se*

vislumbran los primeros síntomas que muestran que Ricardo no tenía intención alguna de casarse con Aélis (24). De hecho, en el acuerdo alcanzado entre Enrique II y Felipe Augusto para resolver la viudedad de margarita, dejó de ser expresamente mencionado como el hijo de Enrique II destinado a esposarse con ella (25). Esta evidencia se confirma al año siguiente, 1184, cuando tras recibir al obispo de Colonia, Enrique II aprueba el matrimonio de Ricardo con una de las hijas de Federico I Barbarroja. Finalmente, el proyecto no se / (Página 17) llevó a cabo por la temprana muerte de la princesa alemana (26). Pero fuera cual fuese el momento exacto de ese periodo comprendido entre 1185 y 1188 en el que Ricardo concertó su matrimonio con Berenguela, si algo hay que concluir teniendo en cuenta que oficialmente estaba comprometido con Aélis, esto es que Sancho "el Sabio" le habría exigido garantías y /o contraprestaciones adicionales para mantener el acuerdo hasta que encontrara el momento propicio para hacerlo efectivo. De hecho, el afianzamiento durante este periodo de la implantación Navarra en las tierras de Cisa (en la actual Baja Navarra o Navarra francesa), formalmente pertenecientes al ducado de Gascuña-Aquitania, fue probablemente consentida por Ricardo por esta razón (...)".
Página 16. Cita (23). *"(...) La muerte de Enrique "el Joven" convertía a Ricardo "Corazón de León" en el legítimo heredero a las coronas de Inglaterra, Normandía y Anjou. La nueva situación no fue del agrado ni de su padre ni de sus hermanos. De hecho, Enrique II intentó que, a cambio, Ricardo renunciara a Aquitania –que formalmente ya había recibido de su madre- a favor de Juan "Sin Tierra". Pero Ricardo, que aspiraba a todo, rechazó la propuesta y las disputas familiares volvieron a reanudarse (...)".* **Página 16. Cita (24).** *"(...) Probablemente estaba ya al tanto de la relación que Aélis mantenía con su padre. Si hemos de creer a Geraldo el Cambriano, hacía tiempo que circulaban rumores afirmando que Enrique II, tras la muerte de su amante Rosamunda Clifford a finales de 1176, había hecho de Aélis su concubina. De Principis instructione, dist.III, c. 2, p.232 (...)".* **Página 16. Cita (25).** *"(...) Rogelio de Hoveen, Gesta Henrici Secundi, I. p. 306 (...)".* **Página 17. Cita (26).** *"(...) Rogelio de Hoveden, Anales, vol. II, t. I. pp. 34-5. Para Jean Flori, el compromiso obedecería a los deseos de Ricardo. Ricardo Corazón de León. El rey cruzado (1999/2002), p. 87 (...)".*
Página 19. Muerte de Ricardo "Corazón de León". *"(...) la muerte de Ricardo el 6 de abril de 1199 (...)".*
(125). SAGASTIBELA BERAZA, Manuel. *"Ricardo Corazón de León y el Retablo de Aralar. Recordando a Berenguela de Navarra, Reina de Inglaterra y Señora de Le Mans".* Edición On line. www.Ricardo_Corazon_de_Leon_y_el_retablo_de_Aralar_v01.0.pdf Página 4. *"(...) Aunque hoy sabemos que* ***el matrimonio entre Berenguela de Navarra y Ricardo "Corazón de León" fue acordado por éste y Sancho "el Sabio" entre tres y seis años antes de su celebración, la idea generalizada de que fue Leonor de Aquitania la que a última hora, y por iniciativa propia, arregló este matrimonio, ha impedido que esta conexión de Navarra con los Plantagenet*** *haya sido tenida en cuenta a la hora de explicar la presencia en Aralar de la más importante de las obras esmaltadas de Limoges que ha sobrevivido hasta nuestro tiempo. En este trabajo se conecta este episodio con la temática y la iconografía del retablo de San Miguel para terminar proponiéndolo como un regalo nupcial del propio Ricardo. Para apoyar esta idea se tiene en cuenta, además, la particular vestimenta de dos de los personajes en él representados, indumentaria esta que permite descubrir que en ellos se recuerda tanto a Ricardo como a su padre, Enrique II de Inglaterra (...)".* **Página 6.** *"(...) Los medios humanos y materiales necesarios para semejante empresa tuvieron ocasión de coincidir hacia 1176, cuando bajo la protección de Enrique II Plantagenet,*

rey de Inglaterra, acordaron su yerno Alfonso VIII el Noble (1152-1214) rey de Castilla... y el rey de Aragón Alfonso II Ramón (1162-1196) firmar un tratado que instituía una federación ideal de reyes para garantizar los derechos y deberes de las iglesias, en un cuadro diocesano reforzado (5) (...)". Página 6. Cita (5). *"(...) Marie-Madeleine Gauthier, "El frontal de altar de San Miguel de Excelsis", en El Retablo de Aralar y otros Esmaltes Navarros. (1982), p. 23. Dice seguir a Goñi Gaztambide en Historia de los Obispos de Pamplona, T. I. p. 476, pero de lo que Gaztambide informa es del episodio que se comenta a continuación. Es evidente, por tanto, que Gauthier confundió sus notas. En el original añade a Alfonso VIII de Castilla la titulación de rey de León. Como se trata de un error, su primo esta parte de la cita con el fin de evitar la confusión que pueda crear (...)".* Página 7. Cita (9). *"(...) Efectivamente,* ***una de las condiciones del tratado de Montmirail, acordado entre Luís VII de Francia y Enrique II, fue que los hijos de éste le prestaran homenaje al primero por los territorios franceses que habrían de recibir. Enrique "el Joven" lo hizo por Normandía y Anjou, Ricardo "Corazón de León" por Aquitania y Godofredo por Bretaña*** *(...)".*

(126). SAGASTIBELA BERAZA, Manuel. *"Ricardo Corazón de León y el Retablo de Aralar. Recordando a Berenguela de Navarra, Reina de Inglaterra y Señora de Le Mans".* Edición On line. www.Ricardo_Corazon_de_Leon_y_el_retablo_de_Aralar_v01.0.pdf Página 19. Cita (33). **Boda de Berenguela y Ricardo Corazón de León.** *"(...) Tras su boda en Limasol (Chipre), el 12 de mayo de 1191, Berenguela permaneció en Tierra Santa hasta septiembre de 1192. Finalizada la expedición cruzada, ella y su cuñada Juana regresaron a Europa haciendo una escala en Roma. Allí tuvieron noticias del apresamiento de Ricardo y del elevado rescate exigido por el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Enrique VI, para permitir su liberación. La estancia en Roma se prolongó seis meses y su llegada a Poitiers no se produjo hasta mediado 1193. La cantidad exigida para la liberación de Ricardo no se pudo reunir hasta la Navidad de ese año, fecha para la cual Leonor de Aquitania ya se había desplazado hasta Alemania para efectuar el pago. No obstante, la puesta en libertad de Ricardo se retrasó hasta febrero de 1194 debido a una maniobra realizada a última hora por Felipe Augusto y Juan "Sin Tierra", que incrementó el rescate una mitad más. Ante la imposibilidad de reunir esa cantidad adicional, Leonor negocia la entrega de rehenes a cambio. Uno de estos rehenes fue el infante navarro Fernando, hermano de Berenguela. El hecho de que su liberación se retrasara hasta 1196, revela la delicada situación en la que quedó el tesoro inglés tras el pago de la primera parte del rescate. Por tanto, no resulta probable que hasta entonces Berenguela hubiera podido disponer de la cantidad necesaria para encargar la construcción del frontal. Pero tampoco después, pues tras pasar juntos la Navidad de 1195, todo invita a pensar que Berenguela y Ricardo se distanciaron definitivamente (...)".* Página 25. Pie de foto. *"(...) A la derecha, personajes del Fresco de los Plantagenet de la ermita de Santa Radegonda en Chinon. La identificación más acertada es: arriba, Enrique II; en el centro, Leonor de Aquitania y su hija Juana; y abajo, Ricardo "Corazón de León" y Enrique "el Joven" (...)".*

(127). MARTOS RODRÍGUEZ, Julián. *"La encomienda templaria de Provins".* **Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional** Baucan. www.Abacusnum0.pdf Página 35. **Provins, ciudad de los Condes de Champagne.** *"(...) La ciudad de Provins está situada a unos 90 kilómetros al sueste de París y a unos 60 kilómetros al noroeste de Troyes (...) Esta ciudad estaba bajo la autoridad de los condes de Champagne y era la segunda residencia favorita de éstos, la*

*primera era Troyes (...)".*Página 35. **Provins, ciudad de los Condes de Champagne.** *"(...) Provins fue gobernada por un linaje de condes, llamados los "Vermandois" y luego por los condes de Champagne, que contribuyeron bastante a la prosperidad de la ciudad entre los siglos XII y XIII. (...) A final del siglo XIII, comenzó el declive de Provins. La última condesa de Champagne, Juana de Navarra, contrajo matrimonio con el futuro rey francés Felipe IV "el Hermoso". A partir de ese momento, el condado de Champagne, pierde su independencia y forma parte del reino de Francia. (...) La ciudad baja tiene un origen religioso. En 996, las reliquias de un monje mártir, llamado Saint-Ayoul, fueron descubiertas en las marismas, cerca de una capilla / (Página 36) dedicada a Saint-Médard. Un nuevo lugar de peregrinaje había surgido. Poco a poco se empieza el desecado de las marismas y la ocupación del bosque (...)".*

(128). Ibidem. Página 36. **Hugo de Payns y el Conde de Champagne en Provins.** *"(...) Hugues de Payns era de Champagne, como el conde Hugues de Champagne, que ingresó en la Orden del Temple en 1125. (...) La fecha exacta de la instalación de la Orden en Provins no se puede precisar, pero está establecido que al final del siglo XII, la Milicia poseía dos casas de hermanos: la Encomienda de Val en la parte baja de la ciudad y la Magdalena en la ciudad alta. La casa más importante, situada en las afueras de la ciudad baja, era la Encomienda de Val (valle), al pie de la colina de la Fuente Riante (que ríe), lugar llamado así en razón de la abundancia de sus aguas vivas. Este establecimiento disponía de edificios importantes, entre los cuales algunos almacenes y una capilla contigua al cementerio erigida bajo la invocación de San Juan. Existen algunos restos, entre ellos "la Fuente de los Templarios". El segundo establecimiento, la Madeleine (Magdalena), era una casa fortificada situada en la parte norte de la ciudad alta, que debió formar parte del conjunto de las fortificaciones. En la que todavía existen dos salas abovedadas de estilo ogival y una torre de ángulo, de los siglos XII o XIII, llamada "le Tournillon" (...) / (Página 39) La casa del Temple, delante de "Sainte-Croix" (Santa Cruz), será propiedad de la Orden más tarde (...)".*Página 42. *"(...) en 1222 el conde de Champagne se obliga con la gente que cede al Temple y bajo la garantía del Preceptor de Provins, a no ejercer sobre ellos ningún derecho, menos el de justicia (...)".*

(129). MARTOS RODRÍGUEZ, Julián. *"La encomienda de los templarios de Coulommiers".* **Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional** Baucán. www.Abacusnúmero1.pdf Página 27. **Henri el Liberal, conde de Troyes.** *"(...) La primera mención segura de la encomienda de Coulommiers data de 1173-1174, en el momento en que Henri el Liberal, conde palatino de Troyes, confirma diversas donaciones hechas a la casa del Temple de Coulommiers por Evrard el Chambrier (oficial mayor de la casa real) y Ferry de París. Evrard el Chambrier había hecho don de su molino de Coulommiers con el molinero y un cesnso de 20 sous (moneda de la época) de oro por año. Ferry de París, había hecho don, igualmente, de un molino con dos ruedas (muelas) y una mujer con sus dos hijos. Todos esos bienes habían formado parte de la viudedad de la condesa (María de Francia, hija del rey Luís VII, que había recibido, en el momento de su matrimonio con el conde en 1164, Coulommiers y Jouy en viudedad (...)".* Página 28. **Henri, conde palatino de Troyes.** *"(...) Sólo un historiador, Eugène MANNIER en su obra "Les commanderies du Grand Prieuré de France" se preocupa al respecto, después de haber estudiado los archivos de la encomienda de Coulommiers, que están depositados en los Archivos Nacionales, cita el documento 1173 como el más viejo y él deduce: "Los templarios estaban ya establecidos cuando Henri, conde palatino de Troyes, por sus cartas de 1173, confirma la donación...". Es, por tanto, la sola conclusión a la que podemos llegar, por la ausencia*

de textos originales anteriores, que la fundación de la encomienda sería poco antes de esta fecha ¿1172?, dado que, como he dicho más arriba, los Templarios están ausentes en el registro de los feudos del conde (...)".

(130). Ibidem. Página 29. **María de Troyes, condesa de Champagne.** *"(...) En 1173, la "casa del Temple de Coulommiers" ha recibido ya en donaciçón dos molinos. A partir de esta fecha, las donaciones afluyen, en particular a partir de 1200. Por acta de 1194 (10 de avril 1194 o 1 de avril 1195) (Original perdido; copia del siglo XIII: Arch. Nat., S 5162, nº 25; otra copia del siglo XIV en los Cartularios de Provins, p. 39; copia moderna Biblio. Nat., nuevas adquisiciones latinas 43, fol. 78), María de Troyes, condesa de Champagne, confirma la donación, por Pierre Tosquito, de un molino situado en Coulommiers, a la entrada del castillo a los hermanos del Temple ("fratribus templu"). Estos últimos tienen que pagar cada año a Pierre y a sus descendientes, sobre una cosecha de doce modios y ocho sentarios de trigo, una vigésima parte, cuyo resultado en la época es de veintiocho sentarios de avena y el resto de trigo candeal pagaderos en Navidad (...)".*

(131). Ibidem. Página 29. **Thibaud III conde de Champagne y Troyes.** *"(...) En 1198 (29 de marzo 1198 o 17 de abril de 1199), sobre un pergamino pequeño y con el sello lacrado, más o menos en buen estado, ecuestre de Thibaut III conde de Champagne, de cera blanca sobre doble trincha de pergamino (original Arch. Nac. S 5776 nº 2; publicado por G. RETHORE), Thibaut, conde palatino de Troyes, confirma las donaciones que Robert de Milly había hecho a los Templarios: el campo de Orgeval con sus tierras situadas delante de la puerta de Coulommiers, los prados, los campos de cultivo y las rozas que habían pertenecido a Robert el Gras (Graso, Gordo), y la tierra situada más arriba del viñedo de los Templarios (...). Por acta de agosto de 1200 (Arch. Nac. S 5176, legajo 18), Thibaut de Champagne hace saber que Raoul, hijo de Pierre de Aulnoy, confirma la donación hecha por Robert de Aulnoy, su abuelo, que había dado en pura y perpetua limosna a los dichos hermanos caballeros el usufructo de su molino y de todos sus accesorios y utensilios, de Aulnoy (pueblo situado a dos kilómetros de Coulommiers). La donación hecha por su abuelo y mantenida por su padre, quiere decir que, seguramente, es bastante anterior a 1200 (...)".* Página 30. **Thibaud III conde de Champagne y Troyes.** *"(...) En marzo 1203 (original, Arch. Nac. S 5176, nº 7; copia moderna e incompleta Bibl. Nac.), en un pergamino pequeño alargado y con el sello lacrado en cera verde del conde Thibaut III de Champagne, Robert de Milly libera a los hermanos del Temple de Coulommiers de los cinco modios de trigo candeal y de los cinco modios de avena que ellos le debían, en razón de la concesión que se les hizo en 1198 (donación citada más arriba) (...)".* Página 30. **Thibaud III conde de Champagne y Troyes.** *"(...) El 28 de octubre de 1229 (copia, Arch. Nac. S 5863), Thibaut de Champagne vende a los Templarios de Coulommiers los privilegios de los arbolados que ellos poseían en sus dominios por la suma de diez mil libras de Provins. Ellos ya eran los propietarios, pero esta venta los liberaba de los impuestos anuales que todavía tenían que pagar (...)".*

(132). Ibidem. Página 30. **Condesa Blanca de Troyes.** *"(...) En septiembre 1206 (copia del siglo XV, Arch. Na. S 5865; edición fragmentada por G. Téthore), Gil de Signy hace donación de todas sus tierras, diezmos y casas que él tenía en Couroy (cerca del pueblo de Signy, a dos kilómetros al norte de Coulommiers) y también de los arbolados que él poseía a los Templarios de Coulommiers, en perpetua limosna, y en presencia de la condesa Blanca de Troyes (...)".*

(133). GARGALLO GIL, José. *"Una encrucijada lingüística entre Aragón, Valencia y Castilla: El Rincón de Ademuz".* Barcelona. Universitat de Barcelona. 1987.

www.01.JEGG_1de16.pdf Página 15. **Guillermo de Aquitania.** *"(…) En lo más alto de ambas poblaciones [Ademuz y Castiefabib] se exhiben aún hoy las ruinas de los castillos que respectivamente erigieron para su defensa: estos restos coronan los dos cerros en cuyas faldas han reposado durante siglos las dos localidades mas antiguas del Rincón. Cabria destacar también la existencia de otras dos preciosas reliquias de este tiempo: - Una de ellas se encuentra en el* ***término de Castielfabib: en la margen izquierda del río Ebrón, cerca de la población y del castillo, fue fundado un convento de frailes franciscanos*** *(35)****, que frecuentó Guillermo de Aquitania el que fuera décimo duque de Aquitania, y que después en hábito de ermitaño realizó allí rigurosa penitencia****; sus ruinas, junto con las de un templo que se construyó en ese mismo lugar, pueden observarse a simple vista desde lo alto de Castielfabib al otro lado del río Ebrón. – La otra se aloja actualmente entre las casas de la población de Ademuz, a orillas del río Turia: se trata de un santuario dedicado a Nuestra Señora de la Huerta, que fue mandado edificar por el rey D. Jaime I a raíz de la conquista de este pueblo y del asentamiento de los nuevos pobladores cristianos; junto a esta "ermita de la Virgen de la Huerta", como es denominada hoy por los ademuceros (…)".* Página 15. Cita (35). *"(…) De su fundación se hace eco ya Escolano, Décadas…, tomo III, libro XXI, página 374 (…)".*PERNOUD, Régine. *"Leonor de Aquitania".* Traducción del Francés de Isabel de Riquier. Barcelona. Acantilado. 2009. www.Leonor_Aquitania_extracto.pdf Página 19. **Guillermo de Aquitania, padre de Leonor de Aquitania.** *"(…) Matrimonio sin duda apresurado, al contrario de las alianzas de la época, que con frecuencia se traman cuando los interesados aún están en la cuna. En efecto, tres meses antes, a finales de abril de 1137, se habían presentado unos mensajeros en el castillo real de Béthisy, entonces residencia del rey de Francia. Venían a comunicarle la muerte de su señor, Guillermo, duque de Aquitania. Fue una muerte inesperada: Guillermo tenía treinta y ocho años y parecía en pleno vigor al dejar, poco antes, sus posesiones para ir en peregrinación a Santiago de Compostela; pero no había podido llegar al santuario donde anhelaba pasar la fiesta de Pascua. El Viernes Santo, 9 de abril, una enfermedad que no especifican los cronistas, que le había postrado, acabó con aquel gigante de legendaria fuerza física y apetito descomunal, a quien se consideraba capaz de comerse de una sentada la ración de ocho personas. Antes de morir, su gran preocupación había sido su hija mayor, Leonor. Siete años antes había perdido a su único hijo, Aigret. Leonor era la única heredera del vasto y difícil dominio aquitano, con temibles vecinos como los condes de Anjou, que esperaban la ocasión de ampliar en su / (Página 20) propio provecho la frontera común, y con sus turbulentos vasallos, entre otros los pequeños señores gascones, insumisos y, por tradición, ávidos de independencia. Cumpliendo sus últimas voluntades, algunos de sus compañeros de peregrinación, volviendo atrás, habían llegado a la Isla de Francia. Mientras tanto, la muerte del duque había permanecido en secreto: había que evitar todo intento de revuelta o emancipación. Cumplieron con las costumbres feudales al ir a informar al rey de Francia, a quien correspondía proteger a su vasalla y casarla si era viuda o soltera. Pero además tenían que transmitirle la oferta del duque de Aquitania, quien, en el momento de su muerte, deseó que su hija se casara con el heredero de Francia. El rey Luís VI, que se había pasado la vida sometiendo a los señores poco poderosos que eran ladrones o indignos, y que había derrochado tesoros de energía en asegurarse la pacífica posesión de miserables pedazos de tierra, era capaz de apreciar mejor que nadie la importancia de una oferta que extendía, más allá de todas sus esperanzas, la influencia real y hacía entrar en la órbita de la Casa de Francia uno de los más bellos dominios del reino. Estaba en ese momento enfermo, gravemente enfermo, de*

lo que se llamaba entonces «flujo del vientre», es decir, disentería. Dos años antes la misma dolencia había postrado en el lecho al infatigable luchador. Se había recuperado entonces, pero esta vez su estado era visiblemente grave, tan grave que hizo llamar a su lado al abad de San Denís, Suger, su confidente habitual. Éste, al recibir el mensaje de los señores aquitanos, convocó en el acto a los consejeros reales, según era costumbre. Su parecer fue unánime: había que aceptar la oferta y responder sin tardanza, sin descuidar nada que halagase el orgullo aquitano y honrara a la joven duquesa (...)".
(134). PERNOUD, Régine. *"Leonor de Aquitania".* **Traducción del Francés de Isabel de Riquier. Barcelona. Acantilado. 2009.**
www.Leonor_Aquitania_extracto.pdf Página 13. **Boda de Leonor de Aquitania con Luís VII de Francia.** *"(...) Con el repique de campanas de la catedral de San Andrés de Burdeos, hace su entrada en la historia Leonor de Aquitania. El domingo 25 de julio de 1137 se celebra solemnemente su matrimonio con el heredero del trono de Francia. El ruido que en día de fiesta hace una multitud amontonada en las inmediaciones del edificio llega hasta el coro, donde hay dos tronos en un estrado cubierto de terciopelo. Leonor está sentada en uno de ellos, muy erguida, con su vestido escarlata; lleva la diadema de oro que acaba de colocarle en la cabeza Luís, su futuro esposo. El futuro Luís VII. Éste – un joven algo endeble – tiene el aspecto del adolescente que ha crecido demasiado deprisa. Cuenta dieciséis años. Entre ambos suman unos treinta, pues Leonor tiene alrededor de quince: los cronistas fechan su nacimiento entre 1120 y 1122 (...)".* Página 18 y 19. **Los grandes señores de Aquitania.** *"(...) Para asistir a esta boda se ha reunido la flor de la nobleza de Aquitania, no sólo los grandes señores como Godofredo de Rancon, señor de Taillebourg, sino también esos pequeños señores que aparecen al azar en los archivos y cuyos nombres se encuentran recorriendo las campiñas: Guillermo d'Arsac,* ***Arnaldo de Blanquefort,*** *o ciertos modestos castellanos de las lejanas fortalezas de Labourd o de Lomagne. El rey de Francia, por su parte, ha querido para su hijo una imponente escolta: alrededor de quinientos caballeros, y no de los menos importantes, ya que entre ellos se encuentran poderosos señores feudales como* ***Teobaldo, conde de Champaña y de Blois; / (Página 19) Guillermo de Nevers, conde de Auxerre y de Tonnerre; Rotrou, conde de Perche; y el senescal del reino, Raúl de Vermandois.*** *Con ellos habían llegado los principales prelados de la Isla de Francia, como* ***Godofredo de Lèves, obispo de Chartres****, quien debía recibir en Burdeos – según palabras de un cronista – «al clero de toda Aquitania». Y, sobre todo, la embajada que por valles y caminos había acompañado, bajo el sol de julio, al joven heredero de Francia, llevaba a la cabeza al confidente del rey, al abate Suger en persona, lo que pone de relieve la importancia que tenía, a los ojos de Luis VI, el matrimonio de su hijo con la heredera de Aquitania (...)".*
(135). Ibidem. Página 16. **Títulos de los Duques de Aquitania.** *"(...) Los duques de Aquitania son, asimismo, condes de Poitiers y duques de Gascuña. Su autoridad se extiende a diecinueve de nuestros actuales departamentos: del Indre a los Bajos Pirineos. Son vasallos suyos poderosos barones: en Poitou, los vizcondes de Thouars, los señores de Lusignan y de Châtellerault, que son importantes personajes – veremos a un Lusignan llevar la corona de rey de Jerusalén –; y barones de menor entidad, como los de Mauléon y de Parthenay, los de Châteauroux y de Issoudun, en Berry; de Turena y de Ventadour en el Lemosín; y esos señores gascones de nombres sonoros, los d'Astarac, d'Armagnac, de Pardiac o de Fézensac, y muchos otros más, hasta los Pirineos, por no hablar de los condados de la Marche, de Auvernia, de Limoges, de Angulema, del Perigord o del vizcondado de Bearn, feudos extensos y ricos, que componen una verdadera corte para el duque de Aquitania, al que rinden homenaje y le prestan ayuda*

y consejo. Todo ello significa que con el matrimonio de Leonor el rey de Francia tendrá influencia directa sobre regiones donde su autoridad sólo podía ser teórica (…)".

(136). Ibidem. Página 17. **El puerto templario de La Rochelle pertenecía al dominio de los Duques de Aquitania.** *"(…) Ahora bien, el dominio aquitano, más extenso que la Isla de Francia, es también más rico. «Opulenta Aquitania – escribe un monje de la época, Hériger de Lobbes, dulce como el néctar gracias a sus viñedos, sembrada de bosques, rebosante de frutos, provista con sobreabundancia de pastos». Ampliamente abierta al océano, sus puertos son prósperos. Burdeos, desde los tiempos más remotos, y La Rochela, desde hace poco (pues es una obra medieval), exportan vino y sal. Bayona se ha especializado en la pesca de la ballena. Todo un conjunto de riquezas gracias a las cuales, desde hace largo tiempo, los duques de Aquitania – algunos se han llamado «duques de toda la monarquía de los aquitanos» – han pasado a tener un nivel de vida más elevado que el del rey de Francia (…)".*

(137). RIQUER, Isabel de. www.LeonorApoyo.pdf Página 1. *"(…) Leonor de Aquitania (1124-1204), dos veces reina, madre y abuela de reyes y de reinas, nieta del duque trovador Guillermo de Aquitania, es el personaje femenino de la baja Edad Media que ha suscitado un mayor número de estudios historiográficos, literarios y de divulgación desde el siglo XIX, y, con exhaustividad, en los últimos sesenta años. Su vida fue excepcional, desde su primer matrimonio a los trece años con Luís VII de Francia, al que siguió en sus campañas feudales y en la cruzada a Tierra Santa, en donde Leonor no hizo el solamente el papel de acompañante. Anulado este matrimonio y separada de sus dos hijas, poco tiempo después casó con Enrique II Plantagenêt, que en 1154 fue coronado rey de Inglaterra, aportando Leonor sus dominios aquitanos y construyendo juntos el llamado "imperio Plantagenêt": de la frontera con Escocia hasta los Pirineos y dominando el Atlántico. Tuvieron ocho hijos, y los cinco varones, alentados por su madre, se enfrentaron varias veces contra el padre. Leonor fue encerrada en los castillos de Enrique II durante unos quince años, hasta la muerte del rey en 1189. Como reina viuda tuvo el poder que nunca había conseguido: participó activamente en la defensa de los intereses de su hijo preferido Ricardo Corazón de León, no se cansó de viajar por sus dominios, cruzando más de veinte veces el canal de la Mancha, y aún más allá, - a Jerusalén, Mesina, Espira, Colonia o a Burgos para buscar a su nieta Blanca de Castilla que contraería matrimonio con otro de sus nietos: Luís VIII de Francia. Sus intereses personales se orientaron hacia el mecenazgo de las artes - vidrieras y frescos del primer gótico en las iglesias que fundó- y de las obras literarias de algunos de los romanciers y trovadores más importantes del momento. Murió a los ochenta años, edad excepcional en aquella época, en Poitiers, siendo enterrada en el monasterio de Fontevrault que Leonor había fundado. El libro de Régine Pernoud se aparta de los prejuicios de "leyenda negra" en que ha sido tratada la reina Leonor y rebate las fáciles etiquetas de "auténtica Mesalina", lujuriosa, celosa paranoica, incestuosa en segundo grado, madre posesiva responsable de los complejos de sus hijos y política intrigante. Tras la consulta y estudio de las fuentes archivísticas de la época de Leonor de Aquitania, que tampoco se mostraron imparciales con la reina como se verá, Pernoud redacta una apasionante, y contenidamente apasionada, biografía de una mujer que desde la adolescencia se vio llevada a reinar en las monarquías más importantes de Europa y cuya actitud no dejó indiferente a ninguno de los cronistas, eclesiásticos o laicos, que se relacionaron con ella ni a los estudiosos de nuestros tiempos (…)".*

(138). LABARQUILLA, Elena. *"Leonor de Aquitania, una leyenda del siglo XXI".* www.LEONORDEAQUITANIA.pdf Página 1. *"(…) Casada en primeras nupcias cuando tenía unos 15 años, con el rey de Francia Felipe VII. Ella era una riquísima*

feudal única heredera. Convenció a su esposo para que la llevara a la cruzada, tal vez más por anhelo de aventura, que por espíritu religioso. Y organizó un maravilloso cortejo de damas y carros, de atuendos que maravillaron a la corte de Constantinopla. Sus damas y ella - deslumbrando entre todas- con ricos trajes de brocado, estrechas mangas, generosos escotes y velos que transparentaban el color de sus cabellos, causaron sensación en aquella corte oriental de un lujo extraordinario, de una etiqueta exquisita. Pero Leonor también cuidó de sus varones, hizo les quitaran la barba, que vistieran también bellos trajes y bellos pajes que atendían con solicitud a sus damas. El Emperador hizo en honor de Leonor fiestas y torneos, y que decir tiene / (Página 2) que ella, con ese espíritu tan exquisito y liberal, se encontraba como pez en el agua. De vuelta a occidente Leonor ya no era la misma que había partido y en su mente empezó a bullir la idea de la anulación de su matrimonio. En 12 años no había dado ningún hijo varón a Felipe y había algún grado de consanguinidad entre ellos, cosa que esgrimió con todas sus fuerzas para conseguir la nulidad. Consiguiéndola poco tiempo después. Ya en su reino, los reyes de Francia, Felipe VII y Leonor, convocan a sus barones, Con la agradable sorpresa para el Rey de Francia de que el Duque de Normandía le renueva su fidelidad como vasallo, cosa que, a la larga, benefició más al Duque de Normandía. Leonor, concedida su nulidad, conoce a Enrique de Normandía y la Reina se enamora perdidamente del joven duque que contaba 18 años. Ella le pasaba 10 o 15 años, pero conservaba todo su hechizo de la mujer entre la juventud y la madurez, inteligente, culta, de una gran agudeza política y gran majestad, enamorada de la vida y la libertad. Hay que reconocer que aunque ella era un partido indiscutiblemente ventajoso, hubo amor entre los dos durante 18 años a pesar de las consabidas infidelidades. A juzgar por los cánones de belleza que regían en su tiempo, debía ser muy esbelta, de piel muy blanca, no se sabe si rubia o morena. Los trovadores, en su mayoría, la describían como rubia, pero esto no es muy de fiar. Sí era de una gran elegancia, de exquisito gusto y muy amante del lujo y de la cultura y de un gran atractivo, sobre todo respecto a su personalidad. Fueron muy felices durante 18 años, crearon el imperio más grande conocido después del de Carlomagno, tuvieron muchos hijos y, por ironías de la vida, varios varones, algunos de leyenda, como Ricardo Corazón de León, Juan sin tierra... Pero aunque dominadores de un gran imperio, nunca lograron controlar a su familia, entre padres e hijos no había amor. Los hijos eran piezas con las que jugar en el tablero de la política y más tarde en sus luchas intestinas. En estas luchas fue capturada por las tropas de su marido, el cual la mantuvo prisionera en una fortaleza inglesa durante 15 años. Enrique nunca fue el de antes. Sus dos pilares más importantes en su política, habían desaparecido: Tomás Bequet y la reina que ahora era su enemiga. Rico, odiado, sucio y feo, murió solo, le heredó Ricardo / (página 3) Corazón de León que liberó a su madre convirtiéndola en Reina Madre del imperio. Leonor salió de la prisión a los 70 años, más altiva y elegante que nunca, con una lucidez mental extraordinaria, para hacerse cargo de su tercera corona la de Reina Madre. A su muerte se derrumbó el imperio y se abrió una hostilidad entre Inglaterra y Francia que años más tarde desembocaría en la Guerra de los 100 años en la que la dinastía francesa estuvo en entredicho. Leonor es de una gran actualidad en su forma de ser, en su afán por la cultura, en su versión política, en esa independencia y voluntad tan difícil de lograr en su tiempo. Fue la mujer que se adelantó a su tiempo, pudiendo muy bien encajar en un s. XXI (...)".

(139). ORS, J. *"Leonor tiene nombre de reina".* La Razón 1-11-2005. **Leonor de Aquitania, prima hermana de Petronila de Aragón.** *"(...) Leonor de Aquitania, esposa de Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra, (...) Es prima hermana de Petronila*

de Aragón. Además es bisnieto suyo el rey Alfonso el Casto», apunta también Ruiz-Domènec. Pero las relaciones van más allá de estos lazos, como él mismo explica: «Su hija, Leonor de Plantagent, fue una mujer culta, que fundó el Monasterio de las Huelgas y que casó con Alfonso VIII, rey de Castilla. Y fue ella la persona que introdujo el románico lombardo, y el gusto por la música y la literatura –los trovadores que después afloran en Castilla y Galicia– al traer toda esa tradición de su casa». Tuvo varios hijos, entre ellos, Berenguela la Grande, pero también a una Leonor, infanta de Castilla, que contrajo matrimonio en 1221 con Jaime I de Aragón, llamado el Conquistador. «Hay muchas Leonor» (...)".

(140). *"Elogio de la reina de castilla y esposa de Alfonso VIII".* Tomo LIII. www.026120_0002.pdf Página 421. **Leonor, casada con Alfonso VIII de Castilla, e hija de Leonor de Aquitania y Enrique II Plantagenet.** *"(...) La Historia suele atribuir el dichoso principio de estas negociaciones á la intervención de los Obispos y Abades de Navarra y de Castilla, más yo creo que ésta presupuso la mediación de la prudente hija del Rey de Inglaterra. Quince años más tarde (1), ella se gozó en afianzar su obra, agenciando, á lo que parece, el matrimonio de su hermano Ricardo Corazón de León con la princesa Navarra Doña Berenguela, hija de Sancho el Sabio (...)".* Página 421. Cita (1). *"(...) En 1191 (...)".*

(141). Ibidem. Página 421 y 422. **Leonor de Castilla erige la catedral de Cuenca.** *"(...) Indecible sería el gozo de Doña / (Página 422) Leonor, cuando purificada la mezquita mayor de Cuenca, trató al momento de erigirla en catedral heredera de las antiguas Sedes de Valeria y Arcábriga, y vio poblarse de cristianos la ciudad, otorgársele fueros, cuya extensión y sabiduría sobrado prueban cuánto habían medrado la libertad, dignidad y prosperidad del pueblo, y auguró conquistas dilatadísimas y ciertamente más estables que las del Cid Campeador y de Alfonso VIL En tal coyuntura, la piedad de la Reina, singularmente, se mostró, según aparece de documentos, con atender munificamente á la gran obra de la redención de cautivos y con la fábrica y dotación de un hospital de enfermos pobres que confió á la Orden de Santiago (...)".*

(142). Ibidem. Página 422. **Fundación del Monasterio de las Huelgas, gracias a Leonor de Castilla.** *"(...) Y pone el sello á su sandez, con prolongar ese tiempo hasta el riguroso trance de la batalla de Alarcos, que acaeció en el año 1195, á 19 de Julio. Según él, esta batalla desilusionó y sacó del cenagal de su mala vida con la judía al esposo de Doña Leonor, en términos que se arrepintió y trató de expiar su culpa, fundando el monasterio de las Huelgas y su adyacente hospital de Burgos. La verdadera historia se ríe de semejante quimera, porque el monasterio y hospital se fundaron á instancia de Doña Leonor, conforme lo atestigua el arzobispo D. Rodrigo, mucho antes que aconteciese la batalla de Alarcos, y antes también que aconteciesen muchos sucesos insignes de la vida del Rey y de su siempre amada consorte. Tales fueron, y seguramente anteriores al plazo prefijado por el fabulista apócrifo, la fundación de la nueva ciudad y diócesis de Plasencia, la dotación de la Universidad literaria de Falencia, precursora de la de Salamanca (...)".*

(143). Ibidem. Página 423 y 424. **Leonor de Castilla funda la capilla de santo Tomás de Canterbury en la catedral de Toledo.** *"(...) Si cotejamos la trágica y fabulosa historia de Raquel con la verdadera y trágica de Rosamunda Clifford, encerrándose con Enrique II de Inglaterra, hechizándole ó haciéndole prisionero de sus encantos en el misterioso asilo de Woodstock, la paridad es evidente, Rosamunda, heroína del cantar de los trovadores, de una ópera de Addison, de un poema / (Página 424) de Briffaut, y de una tragedia de Bonnechose; reaparece en el cuento de Doña Fermosa, trastocados los nombres y transportado del Támesis al Tajo el lugar de la*

escena. El alcázar de Toledo, bajo la pluma del fabulista, remedo es, tal vez intencionado, del palacio real de Woodstock, Alfonso VIII, de Enrique II, nuestra Leonor de su madre Doña Leonor de Aquitania y la batalla de Alarcos, neciamente desencajada de su quicio cronológico, la suerte aciaga del duro trance que experimentó el regio amante de Rosamunda, acorralado hasta el borde del despeñadero, donde estuvo á pique de perder el cetro, la libertad y la vida. Porque indignada su legítima esposa, Doña Leonor de Aquitania, envenenó á la manceba, tramó contra su infiel consorte la conspiración de sus propios hijos, sublevároнse en el continente la Bretaña francesa, Gascuña y Normandía, todo el Norte de Inglaterra, secundado por Escocia, se puso en armas, y aprovechándose de la ocasión el Rey de Francia Luis el Joven, atizó y embraveció la discordia. Más vuelto en sí Enrique II, imploró arrepentido la protección del cielo, y entrando á pie descalzo y con traje de penitente en la catedral de Cantorbery, lloró su culpa, protestando que no había mandado ni previsto la muerte aleve del santo arzobispo Tomás Becket, y abrazándose con la urna, que contenía el milagroso cuerpo del santo mártir, imploró, y no en balde, su intervención poderosa. ***Esto pasó en 12 Julio de 1174, al propio tiempo que la Reina de Castilla, Doña Leonor, siempre fiel á la causa de su padre, revolvía en su mente el piadoso designio de fundar y dotar la suntuosa capilla del mismo Santo Tomás de Cantorbery, que todavía permanece, si no idéntica, por lo menos con esta invocación, en la catedral de Toledo.*** *Rehizose al momento el ánimo y la buena suerte de Enrique II; la victoria precedió do quiera sus pasos; la concordia y la clemencia trajeron á sus brazos á su mujer é hijos, de los cuales no le sobrevivió el primogénito; Escocia y Francia pactaron con él concierto de paz; y, por fin, colmado de días y sobre viviéndole su esposa hasta el año 1204, feneció cristianamente á 6 de Julio de 1189, dos días después de haber ratificado con Felipe Augusto el tratado de Azai y de haber preparado / (Página 425) eficazmente el que dio origen á la grande empresa de la tercera Cruzada contra Saladino, usurpador y desolador de Jerusalén (...)".*

(144). CINGOLANI, **Stefano María**. *"Estratègies de legitimació del poder costal: l´abat Oliba, Ramón Berenguer I, La Seu de Barcelona i les Gesta Comitum Barchinonensium".* www.262451.pdf **Página 144, 145 y 146. Explicación del linaje carolingio del conde de Barcelona Ramón Berenguer I.** *"(...) Això que destaca, de l'acta de dedicació de la Seu, és el llarg pròleg que planteja una visió historiogràfi ca diferent i molt més complexa respecte a la dibuixada per l'abat Oliba, i que em sembla no ha atret mai l'atenció dels historiadors tal i com mereix. Val la pena examinar-la amb atenció:*

Postcuam Imperator caeli ac terre devicto mortis principe ut aperiret mortalibus ianuam vite, glorifi cata per resurrectionem sui corporis carne quam ex nobis pro nobis assumpsit de matre semper virgine, ascendit ad palacium caeleste cum Patre et Spiritu Sancto victurus et regnaturus sine fi ne, adimpleta Sancti Spiritus promissione, sonus apostolorum exivit in universum orbem terre et christiani nominis vocabulum primum apud Anthiochenam ecclesiam cepit esse, et sic deinde per omnem mundum in diversis locis facte sunt ecclesie ut a ssolis ortu usque ad occasum nomen Domini esset laudabile. Hoc videns invidus humani generis inimicus, suasit suis ministris paganis ac gentilibus ut persequerentur et occiderent fi deles Christi gladiis et multis cruciatibus, et

destruerent ecclesias tam in urbibus quam in aliis mundi partibus, quod et factum est in Barchinonensi civitate antiquis temporibus a barbaris Hispaniam intrantibus peccatis christianorum exigentibus. Set Christus, quamvis peccatricem miseratus christianam plebem, ***excitavit Ludovicum pium regem, qui expulit hismaeliticam gentem et***

liberavit Barchinonensem urbem et christianis populus sic reparavit destructam Barchinonensis ecclesie sedem. *Cumque idem rex mortis persolvisset debita, et volvente mundi rota veternosa temporum pertransissent secula, iterum propter hominum peccata gens invaluit pagana et capta est Barchinona et interfecti sunt habitatores eius et destructa sanctuaria et cum sacri ordinis ministris eversa sunt altaria. Set etiam Christus misereri paratus,* ***predictam urbem postea recuperavit fi delibus expulsis pestiferis gentilibus, et per successionem hereditatis tradidit christianis comitibus de quorum linea vel genealogía naturali venit gloriosus comes ac marchio Reimundus Berengarii factus est propugnator et murus christiani populi, et per eius victoriam cum adiutorio Christi facti sunt ei tributarii pagani christianorum adversarii.*** *Quos plus quam omnes antecesores sui comprimens et faciens profugios, multos victorie fecit triumphos et christianorum amplifi cavit terminos. Iam vero divina gracia, cum ipse comes ac marchius ampli honoris principatum optinuisset in terra, largitoris omnium bonorum recognovit benefi cia et pro tanto honore rependens ei multa servicia, iuste et pie consideravit de ecclesia que Christi est sponsa et mater est nostra. Unde in principali trono sui honoris, intra moenia Barchinone civitatis cum vidisset aulam episcopalis sedis iam defi cere vetustate operis et ex parte destructam a barbaris, indoluit causa divini* ***amoris et eam renovari et restaurari fecit et annuit a fundamentis ad honorem Christi et nomen sancte Crucis sancteque Eulalie indigene martiris et virginis,*** *et in renovatione et restauratione predicte sedis habuit consortem cooperatorem et factorem pium atque benignum Guilabertum prefate presulem urbis.*

La nova dedicació és vista com a un moment de la història de la salvació de la cristiandat, ara castigada pels seus pecats, ara misericordiosament restaurada per les seves virtuts. En aquesta història destaquen alguns moments que marquen unes pautes històriques: la destrucció operada per la invasió musulmana, deguda als / (Página 145) pe cats dels habitants, a la qual segueix una primera restauració per obra del piadós rei Lluís, el fi ll de Carlemany, que va alliberar la ciutat dels musulmans. Però, els temps successius a la mort del rei varen causar una nova situació de pecat i una nova destrucció. Aquesta vegada, gràcies a la intervenció de Jesucrist, es va poder tornar a recuperar la ciutat, i «per successionem hereditatis tradidit christianis comitibus de quorum linea vel genealogia naturali venit gloriosus comes ac marchio Reimundus Berengarii factus est propugnator et murus christiani populi, et per eius victoriam cum adiutorio Christi facti sunt ei tributarii pagani christianorum adversarii». En aquest resum històric destaquen tres moments principals: la cristianització del món, gràcies al sacrifici de Jesús, i dos actes de pèrdua/recuperació. Les dues pèrdues a mans dels musulmans, a instigació del diable i amb el consentiment de Déu per tal de castigar els pecats dels cristians. Les dues recuperacions, però, presenten unes característiques prou diferents: la 'reconquesta' és atribuïda al piadós rei dels Francs, amb una idealització del domini dels primers monarques carolingis, restauradors del cristianisme i, diríem, creadors de la Marca Hispanica, per utilitzar aquesta terminologia imprecisa però còmoda; la segona restauració, però, és obra del mateix Jesús, el qual deixa la recuperada ciutat i, entenem, les terres que en depenen, als avantpassats del present comte, i, d'aquesta manera, s'atribueix, tot i no nomenar-lo, un paper simbòlic al comte Borrell II. És el cas de cridar l'atenció sobre la manera en què el pròleg defi neix aquest moment: no es diu mot dels comtes entre Guifré I i Borrell II, com si, fi ns al 985, Barcelona fos territori Franc, mentre, és a partir d'aquest moment que comença el govern dels comtes, però no com a successors dels reis Francs, sinó directament de la mà de Jesús. És possible que aquesta idea vingués de molts documents en què no es reconeixia la

legitimitat dels reis Francs que no eren d'estirp carolíngia, a la datació dels quals es declarava Christo (o Deo) reinante (23). Tanmateix, té també un altre important signifi cat: el de no reconèixer la dependència de l'autoritat dels comtes de Barcelona de l'originari poder reial carolingi, sinó directament de la divinitat i, doncs, totalment autònom (24) / (Página 146) nota Zimmermann, en la canviant formulació de la titulació comtal, com a senyal de qualifi cació del poder i de la seva legitimació, és justament amb Borrell II que comença a aparèixer la fòrmula gratia Dei comes (25)(...)".

(145). RIU, M. & MALUQUER DE MOTES, J. & NADAL i FARRERAS, J. & VERNET I GINÉS, J. & ALCOLEA i GIL, S. & SOBREQUÉS i CALICÓ, J. *"La feudalización de la sociedad 409/1491".* **Colección Temporada de la Historia. Barcelona. Difusora Internacional S. A. 1978. Página 35.** *"(...) 987. Advenimiento de la dinastía de los Capetos al morir Luís V, último rey carolingio. Hugo Capeto se hace elegir rey. 968. Borrell se niega a jurar fidelidad a Hugo Capeto (...)".*

(146). MATAS, Jaume & GALOFRE, Jordi. *"Historia de Catalunya".* **Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992. Página 2-3. La conquista carolingia.** *"(...) Destruido el reino visigodo de Toledo, los musulmanes prosiguieron su avance hacia el Norte, pero la reacción franca no se hizo esperar. Carlos Martel frenó ese avance en la batalla de Poitiers (732), y al cabo de pocos años las tropas de Pepino el Breve iniciaron la conquista de la Septimania, es decir, la Galia visigótica. La resistencia que encontraron fue desigual. Algunas ciudades, como Nimes, se entregaron a los francos voluntariamente. Otras, en cambio, opusieron resistencia. Este fue el caso de Narbona, que permaneció asediada siete años (752-759). Sin embargo, el avance franco fue imparable, y cuando se inició el reinado de Carlomagno (768) los francos habían ocupado el Rosselló y llegado a los Pirineos. Pero la proximidad de los musulmanes no dejaba de constituir una preocupación por los francos, porque aquellos solían organizar incursiones, razzias y ataques a las tierras limítrofes. Por tanto, los habitantes de Septimania eran las víctimas más frecuentes de estas operaciones. Carlomagno se propuso remediar la situación creada por la proximidad de los musulmanes, estableciendo una marca, es decir, una zona fronteriza, una especie de Estado-tapón que, bajo el control franco, sirviera para proteger el Imperio. El primer paso para realizar este proyecto fue una expedición dirigida por Carlomagno para ocupar Zaragoza (778), contando con la complicidad del valí de la ciudad, al-Husain. A última hora, sin embargo, el valí cambió de criterio y se entregó a entregar la ciudad de Carlomagno, que hubo de retirarse porque no contaba con los medios necesarios para afrontar un asedio en toda regla. En el curso de esta retirada, y como respuesta al saqueo franco de Pamplona, los vascos infligieron a la retaguardia franca la derrota de Roncesvalles, episodio modificado posteriormente en la famosa Chanson de Roland y en el romancero castellano. A pesar de este fracaso, los francos fueron ampliando paulatinamente su zona de influencia, contando a menudo con la colaboración de los hispani, los habitantes de las tierras catalanas. Así por ejemplo, en el año 785, los habitantes de Gerona entregaron voluntariamente su ciudad a los francos, quienes, por otra parte, fueron ocupando Urgell, Cerdanya, Pallars, Ribagorza... para consolidar la ocupación franca y la creación de la marca fronteriza, era preciso conquistar Barcelona. Para ello, los francos organizaron un poderoso ejército y dirigidos por Luís el Piadoso, hijo de Carlomagno, se dirigieron hacia la ciudad. Después de un duro asedio que se prolongó todo un verano, la ciudad de Barcelona capituló (801) y fue ocupada por los francos./ (Página 3) Después de un fallido intento de apoderarse de Tortosa (808),la frontera quedó delimitada siguiendo una línea que correspondía a los ríos Llobregat, Cardener y*

el curso medio del Segre (la cuenca del Tremp). Se creó así la Marca Hispánica –la "Catalunya Vella"-, que se organizó políticamente en condados: Barcelona, Osuna, Girona, Empuries, Besalú, Rosselló, Conflent, Urgell, Cerdanya, Pallars y Ribagorça. Al frente de cada condado había un conde, un funcionario nombrado directamente por el rey con funciones militares, políticas y judiciales. El resto de las tierras catalanas continuó sometido al dominio musulmán (…). La Marca Hispánica no era una entidad jurídica, sino geográfica: los condados eran independientes los unos de los otros, y en ocasiones formaron parte de la Marca de la Gotia (como Barcelona, Girona, Empuries y el Rosselló), mientras que otras se integraron en la Marca de Tolosa o en el reino de Aquitania (como los de Cerdanya, Urgell, Pallars y Ribagorça). Inicialmente, los reyes francos intentaron designar condes a magnates indígenas –es el caso de Berà, conde de Barcelona-, pero el peligro de las reacciones antifrancas aconsejó un cambio de política, el conde de Berà, que contó con ayuda musulmana y que provocó el desplazamiento desazona central de la Marca (Osona, Bages, Berguedà). Sin embargo, tampoco los ***condes francos*** *pudieron solucionar el problema del gobierno de los condados encomendados. Entre ellos podemos destacar a* ***Bernat de Septimania –que protagonizó diversas rebeliones contra Luís el Piadoso y contra Carlos el Calvo-, Berenguer de Tolosa y Bernat de Gotia, que también se alzó contra Carlos el Calvo*** *(…)".*

(148). Ibidem. Página 4. **Guifré el Pelós**. *"(…) en las últimas décadas del siglo IX tuvo lugar un hecho de gran trascendencia política: el ascenso de una familia originaria del Conflent, que, en medio de las luchas civiles del imperio carolingio, se mantuvo fiel a la monarquía. Como reconocimiento de esta fidelidad,* ***Guifré el Pelós, hijo del conde Sunifred de Urgell y nieto del conde Belló de Carcassona, fue designado por el monarca Carlos el Calvo, en la asamblea de Attigny (870), conde de Cerdanya y Urgell y, posteriormente, en la asamblea de Troyes (878), conde de Barcelona y Girona.*** *De esta manera, reunió bajo su mando una parte considerable del territorio catalán. / (Página 5) La figura de Guifré el Pelós reviste una especial importancia en el proceso de independencia de los condados catalanes. (…)* ***No fue él quién condujo el país a la independencia, porque era un funcionario del rey franco, pero de hecho actuó como si fuera independiente.*** *Y lo más importante, inició el proceso que había de conducir a la independencia de los condados: un proceso que los historiadores han llamado, muy gráficamente, marcha hacia la independencia". Durante su gobierno tuvo lugar la repoblación de la zona central del territorio catalán, el Ripollés, la Plana de Vic, las Guilleries, el Lluçanès, el Moianés, el Berguedá, el Solsonés y el Bages. Esta zona central había quedado despoblada y desierta después de la rebelión d´Aissò, y era una tierra de nadie, una puerta abierta a las incursiones de los musulmanes. En consecuencia, todo el sistema definitivo de los condados catalanes quedaba desprotegido. Es preciso tener en cuenta, sin embargo, que la repoblación en esta zona no fue llevada a cabo por el conde, sino por numerosas familias campesinas que habitaban en las comarcas montañosas del Pirineo y que acuciadas por el hambre –a causa del excedente de población-, se trasladaron hacia el Sur y se establecieron en los nuevos territorios. El conde Guifré apoyó y defendió este esfuerzo repoblador de la zona central, que le permitió articular solidamente sus dominios, los cuales formaban hasta entonces un semicírculo (Urgell-Cerdanya-Girona-Barcelona). De esta manera los condados catalanes pudieron constituir una entidad geográfica coherente, defendible de los ataques musulmanes. Además, Guifré, fortificó la línea fronteriza: el castillo de Cardona es el ejemplo más significativote su política definitiva. Esta vertebración del territorio fue, de hecho el primer paso hacia la independencia. Precisamente esta actividad*

fortificadora provocó la reacción de los musulmanes de Lleida, y luchando con ellos el conde Guifré el Pelós fue herido de muerte el año 897. La repoblación llevada a cabo durante el gobierno de Guifré el Pelós se completó con la formación de los diversos monasterios, como Santa María de Ripoll y Sant Joan de les Abadesses, y con la restauración de la sede episcopal de Vic (...)".

(148). Ibidem. *"(...)* ***1068. Ramón Berenguer I compra los condados de Carcasona y Razès*** *(...)".*

(149). MARTÍN, José Luís. *"La Península en la Edad Media".* Barcelona. Editorial Teide. 1984. (Tercera edición). Página 327. **El condado de Barcelona.** *"(...) Los éxitos militares y económicos logrados por el conde de Barcelona a partir de la expedición sobre Córdoba sufren un retroceso* ***a la muerte de Ramón Borrell (1018) que deja sus dominios a su esposa Ermesinda y al hijo de ambos, Berenguer Ramón I (1018-1035), menor de edad****. La falta de autoridad del conde se tradujo en la independencia de los nobles, interesados y al mismo tiempo obligados a actuar por cuenta propia ante la incapacidad condal.* ***La desastrosa actuación de Berenguer culminó con la ruptura de la unidad Barcelona-Grona-Vic mantenida desde la época de Vifredo I. Ramón Berenguer I, bajo cuya obediencia se encuentra teóricamente su hermano, recibe el condado de Gerona y el de Barcelona compartido con su hermano Sancho, mientras que el hermanastro de ambos, Guillermo recibe el condado de Ausona (Vic);*** *sobre los tres herederos, menores de edad, actúa la condesa Ermesinda, que mantiene desde 1018 el condominio de fondos y cada uno de los condados. La gran obra de Ramón Berenguer I consistió en reunir de nuevo la herencia paterna, evitando la disgregación que en el mismo año (1035) y por idénticas causas se había producido en los dominios de sancho el Mayor de Navarra. La tutela de Ermesinda mantuvo la unión teórica de los condados hasta la mayoría de edad de Ramón Berenguer I, pero no pudo evitar que los magnates actuaran en sus dominios con entera libertad. Allegar a su mayoría (1041) Ramón Berenguer I tuvo que hacer frente por un lado a los intentos de dependencia del noble Mir Geribert y por otra parte a las pretensiones de Ermesinda que se negaba a renunciar al gobierno y se apoderó del condado de Gerona. Al mismo tiempo, el conde de Cerdaña intervendría activamente en el condado de Urgel y aspiraba a suplantar a / (Página 328) los condes de Barcelona y Urgel en la protección y en el cobro de las parias de Zaragoza. Ramón Berenguer I supo maniobrar hábilmente y, con la ayuda del abad Oliba, logró un acuerdo con Ermesinda y con los rebeldes del condado barcelonés (1044). Cinco años más tarde lograba la renuncia de Sancho a sus derechos sobre el condado y emprendía la lucha contra Mir Geribert, señor de Olérdola, descendiente de uno de los jefes de la expedición cordobesa cuyo botín le permitió la compra de numerosas tierras situadas al sur del Llobregat en las que actuó Mir Geribert como verdadero soberano durante la minoría de Ramón y Sancho. Una sentencia dictada por las altas jerarquías eclesiásticas del condado pondría fin en 1052 a los afanes independentistas de Mir Geribert aunque en la práctica el conde barcelonés se vio obligado a formar un pacto o convención feudal para poner fin a la rebeldía del señor de Olérdola (1059).Poco antes de la sumisión de Mir Geribert, Ramón Berenguer I conseguiría la renuncia de Guillermo al condado de Vic (1054) y obtenía de su abuela Ermesinda la venta de sus derechos sobre los condados (1057). Resueltos los problemas internos, el conde barcelonés se hallaba en condiciones de intervenir en los asuntos musulmanes, lo que le permitiría obtener botín y parias y, simultáneamente, mantener ocupados a los nobles y estar las continuas sublevaciones. Ramón Berenguer I inició los ataques contra los musulmanes de Lérida y Zaragoza como respuesta a las campañas realizadas por estos contra el condado de Urgel en 1050; la intervención del*

conde le permitió cubrir parias de ambos reinos, actuar, años después, como protector del rey leridano frente al de Zaragoza (1058) y ampliar considerablemente las fronteras de los condados de Barcelona y de Urgel. El dinero de las parias sirvió a Ramón Berenguer I para comprar los derechos de Ermesinda, pagar a sus fieles sin necesidad de enajenar el patrimonio condal, llegar a soluciones de compromiso con la nobleza feudal y asegurar la hegemonía del condado de Barcelona; ***otra parte importante de las parias y sería destinada a la compra de los condados y tierras que Ramón Berenguer I consideraba interesante para legarlos en herencia a los hijos habidos en si segundo matrimonio. Estas compras (algunos derechos sobre el condado de Razés y la ciudad de Carcasona) han servido a algunos historiadores para hablar de un imperio occitano-catalán, de la aspiración del conde a crear un gran estado que englobase las tierras situadas al norte y al sur de los Pirineos. Pero recientemente Abadal ha demostrado que el imperio pirenaico es una creación de los historiadores y no del conde, que se limitó a comprar algunos bienes para dotar a sus hijos Ramón Berenguer y Berenguer Ramón, ya que los condados recibidos de su padre pertenecían por derecho a Pedro Ramón, hijo del primer matrimonio del conde barcelonés****. El proyecto de mantener unidos los condados catalanes en manos de Pedro no llegó a realizarse debido al asesinato de la condesa Almodís (1071) por el heredero, que se vio obligado a huir y haló refugio en Al-Andalus. / (Página 329) Ramón Berenguer I repartió los condados entre sus dos hijos: Ramón Berenguer II (1076-1086) y Berenguer Ramón II (1076-1097) pero sin dividirlos, ya que ambos condes debían actuar mancomunadamente bajo la dirección teórica del primero (...)".*

(150). **Ibidem. Página 329.** *(...). Pese a las disposiciones testamentarias de Ramón Berenguer I y a diversos acuerdos entre los hermanos, no se llegó a una solución satisfactoria en el reparto de los bienes y derechos condales y Berenguer Ramón II hizo asesinara su hermano en 1082 (...)".*

(151). **Ibidem. Página 329.** *"(...) Pese a las disposiciones testamentarias de Ramón Berenguer I y a diversos acuerdos entre los hermanos, no se llegó a una solución satisfactoria en el reparto de los bienes y derechos condales y Berenguer Ramón II hizo asesinara su hermano en 1082.Frente al conde, acusado abiertamente del asesinato de su hermano, se alza una parte de la nobleza catalana que confía la tutela de Ramón Berenguer III, hijo del conde asesinado, a Guillém Ramón de Cerdaña, quién actuaría en adelante como verdadero conde de Barcelona firmando acuerdos con los nombres y comprometiéndose a dirigirlos hasta haber hecho justicia. Poco más tarde, Berenguer Ramón II llegaba a un acuerdo con sus oponentes (1086) y se hacía nombrar tutor de su sobrino (...)".*

(152). BRACONS, J. & GURRI, F. *"Rutas del Gótico".* **Generalitat de Catalunya. Departament d´Innovació. 2008.** www.doc_28837125_1.pdf **Página 22. Sepulturas de Ramón Berenguer II y Ermesenda, condes de Barcelona: Girona.** *"(...) Las obras de la actual catedral (que sustituyó a la anterior, románica), se iniciaron hacia 1312. (...)* ***algunos sepulcros notables de obispos (como el de Bernat de Pau) y condes de Barcelona (como el de Ramón Berenguer II y Ermesenda****, obra de Guillem Morell de 1385 (...)".***MATAS, Jaume & GALOFRE, Jordi. *"Historia de Catalunya".* **Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992. Página 32. Berenguer Ramón II el Fratricida.** *"(...) Conde de Barcelona, Girona y Osona (1076-1097).Hijo de Ramón Berenguer I, sucedió a su padre justamente con su hermano gemelo Ramón Berenguer II el Cap d´Estopes. Asesinado éste (1082), continuó gobernando el condado a pesar de ser acusado de intervenir en los hechos. Intentó*

*ampliar la influencia catalana en tierras valencianas, pero fue derrotado dos veces por el Cid. En 1097 renunció al condado y se dirigió hacia Tierra Santa, donde murió (…)".*MATAS, Jaume & GALOFRE, Jordi. *"Historia de Catalunya".* Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992. Página 27. **Ramón Bernguer III.** *"(…) El gobierno de Ramón Berenguer III –hijo del asesinado Ramón Berenguer II el Cap d´Estopes- puso fin a esta situación, y la hegemonía del condado de Barcelona fue ya indiscutible e irreversible (…)".*

(153). MARTÍN, José Luís. *"La Península en la Edad Media".* Barcelona. Editorial Teide. 1984. (Tercera edición). Página 329. "(…) *Los fracasos militares de Berenguer Ramón II y la infeudación del condado a la santa Sede le suscitaron numerosos enemigos que aprovecharon la mayoría de edad de Ramón Berenguer III para obligar al conde a someterse a juicio ante Alfonso VI de Castilla para responder a la acusación del asesinato de su hermano. Considerado culpable, renunció al condado (1097), el cual pasó íntegramente a manos de Ramón Berenguer III (1097-1131)".*

(154). CANELLAS LÓPEZ, Ángel. *"Relaciones políticas, militares y dinásticas entre la Corona de Aragón, Montpellier y los Países de Languedoc de 1204 a 1349".* RHJZ. 53-54 www.2canellas.pdf Página 8. *"(…) Petronila, no tuvo jamás participación efectiva en el gobierno y por ello Ramón Berenguer será el monarca pirenaico. Pues al norte de los Pirineos le toca intervenir en el gobierno de Provenza, primero como protector de* ***su hermano menor Berenguer Ramón, que heredó el condado unido a los destinos de la casa de Barcelona por ser herencia de Dulce condesa heredera del mismo, casada con Ramón Berenguer III padre de Ramón Berenguer IV y de Berenguer Ramón.*** *Esta anexión de Provenza a la casa catalana ya había sido mal vista por el conde de Tolosa, que acabó en 1125 aceptando este destino (…)".*

(155). MATAS, Jaume & GALOFRE, Jordi. *"Historia de Catalunya".* Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992. Página 32. **Ramón Berenguer III de Barcelona el Gran**. *"(…) (1082-1131). Conde de Barcelona (1097-1131). A la muerte violenta de su padre, Ramón Berenguer II, fue tutelado por su tío, Berenguer Ramón II, a quién sucedió en 1097. Enfrentado al Cid, se casó con su hija María. Incorporó a sus dominios los condados de Besalú y de Cerdanya y tuvo que hacer frente a los almorávides. Recuperó los condados de Rasés y Carcasona y, casado en segundas nupcias con Dulce de Provenza, incorporó también este condado. Conquistó efímeramente las Baleares y al conquistar Tarragona, impulsó la restauración de la sede episcopal tarraconense (…)".*"*Charlando con… D. Gonzalo Martínez Díez, autor de "Los templarios en los reinos de España".* Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucán. www.Abacusnum3.pdf Página 25. **Ramón Berenguer III y Jaime I.** *"(…) Ramón Berenguer III, esposo de la hija del Cid, el Conde templario. Un gran religioso y un gran conde… y por supuesto y ante todo, el yerno del Cid (…)".*

(156). MARTÍN, José Luís. *"La Península en la Edad Media".* Barcelona. Editorial Teide. 1984. (Tercera edición). Página 330. *"(…) Solo en 1112, al casarse con Dulce de Provenza, se preocupó el conde barcelonés de hacer efectivos sus derechos sobre Carcasona, que serviría de punto de enlace entre Provenza y Barcelona. Bernardo Atón, señor de Carcasona, reconoció la soberanía del conde catalán y se declaró su vasallo (…)".*

(157). ABE, Toshihiro. *"La reforma gregoriana y Catalunya. Las relaciones entre la Iglesia y el poder secular, siglos XI y XII. De ramón Berenguer I a Ramón Berenguer III".* www.262402.pdf Página 26. **El condado de Ramón Berenguer III (1097-1131).** *"(…) El reinado de Ramón Berenguer III fue una época decisiva para la*

formación de Catalunya. Al principio de su condado, Catalunya sufrió el ataque de los almorávides, que llegaron cerca de Barcelona. La reacción del conde fue rápida y decisiva. En 1105, el conde colabora en la conquista de Balaguer con el conde de Urgell. Después ***el conde heredó los condados de Besalú (1111) y de Cerdanya (1118). La consecuencia fue que, a partir de entonces, casi todos los condados de Catalunya quedaron unidos bajo la autoridad de Ramon Berenguer III*** *(...). Es decir,* ***durante el condado de Ramón Berenguer III, Catalunya quedó formada en sentido geográfico, político y eclesiástico,*** *después de un largo proceso (...)* ***el conde consiguió la unificación de Catalunya, la independencia de la Iglesia catalana, la renovación canonical y el avance hacia el sur de Francia****, con la colaboración de la Iglesia, especialmente de sant Oleguer (...)".*MARTÍN, **José Luís**. *"La Península en la Edad Media".* **Barcelona. Editorial Teide. 1984. (Tercera edición). Página 330**. *Página 330. "(...) Los territorios pirenaicos fueron ampliados con la incorporación de Besalú (1111) y Cerdaña (1118) por muerte sin herederos de sus condes. Ramón Berenguer III entraba, por sus posesiones pirenaicas y provenzales, en conflicto con los condes de Tolouse con los que logró, en 1125, un acuerdo por el que Provenza sería dividida entre Barcelona y Tolouse (...).*MATAS, **Jaume & GALOFRE, Jordi**. *"Historia de Catalunya".* **Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992. Página 27. Ramón Bernguer III.** *"(...) El gobierno de Ramón Berenguer III –hijo del asesinado Ramón Berenguer II el Cap d´Estopes- puso fin a esta situación, y la hegemonía del condado de Barcelona fue ya indiscutible e irreversible. Ramón Berenguer III incorporó a sus dominios el condado de Besalú, que superaba los 50 años, con el acuerdo de que, en caso de morir sin hijos, el condado pasaría a Ramón Berenguer III. Y esto fue precisamente lo que sucedió, como cabría esperar (1111). Incorporó también el condado de Cerdanya, al morir sin hijos el conde Guillem (1117) y ser Ramón Berenguer III su pariente más próximo. Intervino asimismo en las luchas internas del condado de Empuries y, como consecuencia, incorporó el pagus de Peralada, que formaba parte de dicho condado. La proyección occitana recibió también un nuevo impulso a raíz de la boda de Ramón Berenguer III con Dulce de Provenza (1112), enlace matrimonial que le reportó el dominio del condado de Provenza. Además emprendió una decidida política de expansión occitana e hizo efectivos sus derechos sobre Carcasona y el condado de Rasés, adquiridos el año 1068 por Ramón Berenguer I, y que se habían perdido con ocasión de la muerte violenta de Ramón Berenguer II el Cap d´Estopes (...)".*MATAS, **Jaume & ROIG, Joseph**. *"Historia de Barcelona. Desde su fundación al siglo XXI".* **Barcelona. El periódico de Catalunya-Ayuntamiento de Barcelona. 1995. Página 15. Ramón Berenguer III.** *"(...) La boda de Ramón Berenguer III con Dolça de Provenza (1112) y la de su hijo Ramón Berenguer IV, con Peronella, heredera de la Corona de Aragón (1137), marcaron el punto culminante de la hegemonía de los condes de Barcelona, cuyos descendientes, en lo sucesivo, fueron además reyes de Aragón. De este modo Barcelona se convirtió en capital real de un vasto territorio que durante los reinados de Alfons I y Pere I el Catòlic se extendió desde las tierras de Ebro hasta la Provenza. Y si a partir de Jaume I el Conqueridor se perdieron los territorios ultrapirenáicos, esta pérdida quedó compensada por las conquistas de Mallorca y Valencia y la posterior expansión mediterránea (...)".*

(158). MATAS, Jaume & GALOFRE, Jordi. *"Historia de Catalunya".* **Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992. Página 31.** *"(...)* ***1110. La orden militar del Hospital de Jerusalén se establece en Cataluña. 1130. La orden militar de los templarios se establece en Catalunya*** *(...)".*PEREIRA MARTÍNEZ, **Carlos**. *"Los Maestres de la Orden del Temple en los reinos de Galicia, León y Castilla".* **Ábacus,**

revista digital de la asociación BAUCAN, filosofía de las armas templarias. Nº 6. Abril 2011. www.baucan.org Página 31. *"(…) Hugo Reigaud, Maestre en Languedoc, recibe como caballero templario al conde de Barcelona, en 1131, entendiendo Martínez Díez (1993:62) que fue el encargado de la implantación del Temple en los reinos hispánicos. Alain Demurguer (1987:62) piensa, sin embargo, que fue Raminundo Bernard, uno de los primeros templarios reclutados en Europa, el encargado de difundir el Temple en la Península por Hugo Rigaud (…)".*SOLER SEGUÍ, Santiago. *"La Orden del Temple. De la Historia al Mito".* Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucan. www.Abacusnum0.pdf Página 27. **El inicio del Temple en España: Ramón Berenguer III**. *"(…) La entrada de la Orden del Temple en España viene de manos del conde de Barcelona, Ramón Berenguer III. En 1131, poco antes de profesar como templario, el conde catalán dona a la Orden de manos de frey Hugo de Rigaud el castillo de Grañena (Lérida). Después de esta donación, el 8 de julio de 1131 Ramón Berenguer III redacta testamento, legando a la Orden del Temple su caballo Danc y su armadura, profesando en la Orden el dia 14 de julio, cinco días antes de fallecer (…)".*

(159). MARTÍN, José Luís. *"La Península en la Edad Media".* Barcelona. Editorial Teide. 1984. (Tercera edición). Página 231. *"(…)* ***Poco antes de su muerte, Ramón Berenguer III se hizo familiar de la orden del Temple, decisión que sería seguida por su hijo Ramón Berenguer IV y que sería una de las claves en la solución adoptada en el pleito sucesorio provocado en Aragón por el testamento de Alfonso el Batallador*** *(…)".*

(160). SOLER SEGUÍ, Santiago. *"El Temple en la batalla".* Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucán. www.Abacusnum4.pdf Página 71. **Ramón Berenguer III.** *"(…) El día 8 de julio de 1131, Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, tras haber profesado en la orden, redactaba testamento donando al Temple su caballo, de nombre Danc, su propia armadura, y el castillo fronterizo de Grañena, el cual se encontraba en primera línea, a tan sólo seis kilómetros al sur de Cervera, frente a los musulmanes, para que "ad deffensionem Christianitatis, secundeum instituciones ordinis milites sue", es decir "para que los caballeros del Temple se entreguen a la defensa de la cristiandad conforme al propio instituto de su milicia" (Gonzalo Martínez Díes, Los templarios en los reinos de España, 2001) (…)".*Página 72. **Extracto del testamento de Ramón Berenguer III, conde de Barcelona y de Provenza. Original: Barcelona. Arch. Cor. Arag. Perg. R. Bereng. III nº 316.** *"(…) scillicet domnus Ollegarius, Terrachonensis archipiscopus, et Berengarius, Jherundensis episcopus, et Raimundus Ausonensis episcopus, et Aimericus Narbonensis et Guillelmus Raimundi, dapifer, et Berengarius de Gheralt et Gaucerandus de Pinos et Guillelmus de gardona et raimundus Bernardi de Guardia et Guillelmus Gauzfredi de Gerviano et Reiamballus de basifia et raimundus Renardi, quipus injuncxit distribuere omnia que habebat per ordinacionem prefati testamenti, Sicut ipse disposuit, ita dicenso: Primum, dimisit Sancte Marie Riupollensus cenobii corpus suum… Ad sanctum Sepulcrum Domini. Ad cavalleriam Iherusalem, equm (sic) suum danc, cum omni armatura sua. Fuit factum prescriptum testamentum viii idus julii, anno XXIII regnante rege Ludovico. Firmatum fuit a supradicto conditere Raimundo, nomine suo, propiria manu conscripte, et a reliquis firmatoribus, sicilicet filio ejus Raimundo comite et Aimerice de Narbona et Guillelmo Raimundi, dapifere, et Raiamballo de basifia et Guillelmo Gauzfredi de Girviano et Raimundo Renardi et Ollegario, archiepiscepe, et Berengarie, Dei gratia Greundensis ecclesie episcopo, atque Bernardo de Belle Loco (…)".*

(161). VERDENY i FORT, Antón. *"Pere III contra el rei de Mallorques. Un procés amb garanties?".* **Treball Fi de Carrera dirigit pel Dr. Carlos Pérez del Valle. Universitat Abat Oliba CEU. Llicenciatura en DRET. 2008.** www.TFC-VERDENY-2008.pdf **Página 17. Ramón Berenguer IV.** *"(...) A la mort d´Alfons I el Batallador (1134), després del sonor fracàs del setge de Fraga, el regne que amb tant d´esforç havia contribuït a prosperar des de l´inicial reducte pirinec entre les terres de Sobrab i Navarra, es començava a desintegrar. D´una banda, hi havia l´interès del monarca castellanolleonés, Alfons VII, que ràpidament es va anexionar les terres riojanes i sorianes –llavors pertanyents a Aragó- fins més enllà de saragossa, sobre les queals hi pretenia certa sobirania. A la vegada, els navarresos que, per qüestions dinàstiques duien vora seixanta anys sota domini aragonès, van proclamar llur propi rei, separant així les terres de l´actual Comunitat de Navarra i País Basc, així com algunes zones pertanyents s Cantabria (fins a Santander) i a La Rioja (Logronyo). Els nobles aragonesos, tement una annexió castellana en tota regla, van decidir cercar una solució en l´únic germà d´Alfons I el Batallador que quedava viu. es deia Ramir i viva retirat del món com a monjo. Tanmateix, se´l va obligar a deixar els hàbits. Fou coronar rei i casat per obtenir descendencia. Un cop hagué tingut un descendent que resultà ser una noia –anomenada peronella-, va cercar el suport del poderós comte de Barcelona com a futur espós. Val dir que el text de l´acord entre Ramir i Ramon Berenguer que, entre altres coses, pacta el futur matrimoni entre el comte i la filla de Ramir, no deixa gaire bon lloc la cancelleria aragonesa del moment en tant que el document afirma que Ramir fa donació de tots els béns mobles i immobles i de totes les terres i persones del seu domini. Obviament, el que el rei monjo volia dir era que lliurava l´imperi i el govern d´Aragó al comte de Barcelona i, a més amés, ho feia amb independencia de si sa filla es moria de forma prematura a la consumació del matrimoni. La raó: apartar-se tantost li fos posible de la vida pública i tornar a retirar-se al monestir. No obstant, encara hi havia un altre element que actuava per enrair la situació a Aragó. Elproblema era el testament de l´anterior rei, Alfons I. D´acord amb el contingut del testament dividia el seu regne en tres parts iguals a repartir entre els ordres del Temple, de l´Hospital i del Sant Sepulcre de Jerusalem. Aquestes disposicions eren la mort política d´Aragó i el nostre comte-príncep hi hagué de fer front. Per resoldre aquesta situació, el comte de Barcelona optà per atraure´s l´amistat del rei de leó i Castella, Alfons VII. L´objectiu era recuperar l´autoritat sobre les terres d´Aragó anexionadse pel castellà. Per aconsegui-ho, Ramon Berenguer va declarar.se vassall del rei castellà per les terres de l´antiga taifa de Saragossa. D´aquesta manera tan hábil, el nostre comte aconseguia recuperar el domini sobre Saragossa i fer recular la frontera / (Página 18) amb Castella fins a l´actual linia de Borja-Calataiud. No obstant, va haver de renunciar a les terres de l´actual provincia de Sòria i La Rioja que, a més a més, li haurien comportar més tibantors amb el nou rei de Navarra que també les pretenia (...). Pel que fa al tema de ´Església i el testament d´Alfons el Batallador, Ramon Berenguer ho resolgué amb una gran finesa diplomática. Va optar per aceptar en aparença el testament i negociar una sortida amb els hereus oficials. L´acord era de gran importancia, atesa la gran pressió que exercia Roma sobre l´assumpte.* ***L´acord a què va arribar el nostre comte amb els diversos ordres fou que ell actuaria com administrador de l´herència, per a major benefici de la terra i de la fe i, a canvi, pagaria una indemnització als ordres en questiö i es declararia vassal dela Santa Seu i s´obligaria al pagament de certs censos anuals.*** *A la pràctica, aquesta situació de compromís permetia legalitzar la situació catalana a Aragó i, a la vegada, apartar-ne qualsevulla pretensió castellana. A partir d´ací,* ***Ramon Berenguer IV*** *intentà apoderarse de Navarra diverses vegades, però*

fracassà.On sí reeixí en els seus ocjectius fou en ***consolidar la reconquista aragonesa i fer avançar la frontera catalana amb la conquista de Lleida i Tortosa*** *(...)".*SOLER SEGUÍ, Santiago. *"La Orden del Temple. De la Historia al Mito".* Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucan. www.Abacusnum0.pdf Página 27. **La continuación del Temple en España: Alfonso I el Batallador y Ramiro I el Monje, Ramón Berenguer IV y Jaime I.** *"(...) El sorprendente testamento de Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Navarra (1104-1134), en el cual designaba como herederos de sus reinos a partes iguales a las Órdenes del santo Sepulcro, del Hospital y del Temple, levantó más que ampollas entre sus vasallos, teniendo como resultado la separación de los reinos de Aragón y Navarra. Poco tiempo después de la muerte del Batallador, que cayó en combate el día 7 de septiembre de 1134, los nobles aragoneses reconocieron como rey a Ramiro el Monje, hermano de Alfonso I, mientras que los navarros eligieron como sucesor a García Ramírez, nieto del Cid Campeador.* ***El patrimonio templario se vio incrementado en el nuevo Reino de Navarra con las donaciones que García Ramírez hizo a la Orden desde los años 1141 a 1158, pasando a poder del Temple las posesiones de Novillas, Puente la Reina y Fumes, entre otras. El conde de Barcelona Ramón Berenguer IV, por su parte, el 27 de noviembre de 1143 cede al templario frey Pedro de Rovira las propiedades situadas en Monzón, Belver, Chalamera y Remolinos, entre otras. Su hijo, Alfonso Ii el Casto, no se queda atrás y dona al Temple las poblaciones de Libros, Villel, Alfambra, Castellote, Tortosa, Lérida****... Pero si hay un nombre que ha sonado con más fuerza en los territorios de la antigua Corona de Aragón, ha sido el de Jaime I, llamado el Conquistador, el "Rey Templario" que fuera en su juventud tutelado en el castillo de Monzón por el maestre del Temple Guillermo de Montrodón. Jaime I nunca olvidó el vínculo que le unía a la Orden del Temple. De hecho siempre tuvo a los templarios a su lado en sus conquistas, dotándolos de gran cantidad de heredades y posesiones en las conquistas de los reinos de Mallorca y Valencia (...)".*ARCARAZO GARCÍA, L. & LORÉN TRASABARES, M. P. *"Personajes para la Historia de Somontano".* Nº 3. La huella de sus gentes. www.DOCUMENTOS_IV-3_F8B27771.pdf Página 231 y 232. **Matrimonio de Ramón Berenguer IV con Petronila de Aragón.** *"(...) A la muerte de Alfonso el Batallador se creó un grave problema sucesorio, ya que en su testamento dejó como herederos del reino de Aragón a las órdenes / (Página 232) militares. Para resolver el conflicto fue elegido por los nobles aragoneses como rey su hermano* ***Ramiro II, monje benedictino. Este se casó, con las licencias papales oportunas, con Inés de Poitou, de cuya unión nació en 1136 Petronila, futura reina de Aragón****.* ***Ramiro, presionado por la nobleza y el papado, concertó en Barbastro, el 11 de agosto de 1137, la boda de Petronila que sólo tenía cinco meses de edad, con Ramón Berenguer IV de 24 años, conde de Barcelona y caballero de la Orden del Temple****, que por ser de linaje soberano podía, sin deshonra de la nobleza, ser tenente y príncipe de Aragón, asumiendo el gobierno de dicho reino. De esta forma se unió Aragón y Cataluña, dando origen a la Corona de Aragón, ratificada en 1150 con el matrimonio de Petronila y Ramón Berenguer, celebrado en la catedral de Lérida. El reinado de Ramiro II solo duró tres años, hasta que una vez resuelta la crisis sucesoria del reino abdicó la corona en su hija Petronila (...)".*

(162). ORS, J. *"Leonor tiene nombre de reina".* La Razón 1-11-2005. **Leonor de Aquitania, prima hermana de Petronila de Aragón.** *"(...) Leonor de Aquitania, esposa de Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra, (...) Es prima hermana de Petronila*

de Aragón. Además es bisnieto suyo el rey Alfonso el Casto», apunta también Ruiz-Domènec. Pero las relaciones van más allá de estos lazos, como él mismo explica: «Su hija, Leonor de Plantagent, fue una mujer culta, que fundó el Monasterio de las Huelgas y que casó con Alfonso VIII, rey de Castilla. Y fue ella la persona que introdujo el románico lombardo, y el gusto por la música y la literatura –los trovadores que después afloran en Castilla y Galicia– al traer toda esa tradición de su casa». Tuvo varios hijos, entre ellos, Berenguela la Grande, pero también a una Leonor, infanta de Castilla, que contrajo matrimonio en 1221 con Jaime I de Aragón, llamado el Conquistador. «Hay muchas Leonor» (...)".

(163). GASCÓN RICAO, **Antonio**. *"Los oscuros orígenes de El Castellar (I)".* www.origenescastellar.pdf Página 1. **La muerte de Alfonso I el Batallador.** *"(...) De hacer una breve recesión sobre los dos últimos acontecimientos reseñados, el primero será visto más adelante dada su trascendencia, el segundo de ellos fue consecuencia directa de la muerte de Alfonso I, el Batallador, el 7 de septiembre de 1134. Más en particular a causa de la falta absoluta de descendencia de aquel rey aragonés tras su boda, de conveniencia, en 1109 con Doña Urraca, en su caso reina de León y Castilla. Mujer evidentemente fértil, al tenerse noticias de al menos cuatro de sus hijos, dos anteriores a su casamiento con el Batallador, fruto de su matrimonio anterior con el conde Raimundo, y dos más tras su separación del mismo en 1110, aunque la separación canónica de dicha pareja, sentencias papales incluidas, no tomó efecto hasta 1114. Carencia de vástagos de aquel matrimonio explicada de forma simple y muy terrenal por el hispanista inglés Reilly con tres opciones distintas, cual peor y en perjuicio de la / (Página 2) reputación Alfonso I, sin que nadie hasta la fecha las haya desmentido a favor o en contra (3). Por la misma causa, tras la desastrosa y terrible derrota aragonesa en el cerco de Fraga el 17 de julio de 1134, y la consiguiente patética huída de aquel campo de batalla de Alfonso I, el Batallador, se produjeron dos hechos significativos que marcaron para siempre el rumbo de la Historia en Aragón. El primero tuvo lugar el 4 de agosto siguiente, al ratificar el Batallador su testamento, realizado antes en Bayona (Francia) en 1131, en el cual donaba, de forma harto sorprendente, la libre posesión de todos sus bienes terrenales, incluido el propio reino de Aragón, a favor de tres Ordenes Militares de Oriente: la del Santo Sepulcro, la del Hospital y la del Temple. Disposición testamentaria que ningún noble aragonés tuvo el valor necesario de rebatir a su rey en vida (4). Acto jurídico al que siguió, el día 11 de agosto siguiente, la designación de su hermano Ramiro como obispo de Roda, o de Barbastro, según alguno otro autor, o de ambas sedes, cuestión indiferente al fin y al cabo, pues aquel nombramiento eclesiástico, el que fuere, en la práctica suponía una desautorización expresa y jurídica, por parte del Batallador, a los derechos sucesorios de su hermano a la herencia paterna, es decir, al Reino de Aragón. Cuestión legalmente discutible, puesto que a la vista de la falta de herederos directos del Batallador, su hermano Ramiro era el candidato más idóneo para sucederle. Máxime cuando al parecer contaba con el apoyo y la simpatía de un sector importante de la propia nobleza aragonesa, es de suponer, al no ser dicha nobleza nada propensa a perder sus privilegios y sus feudos, con sus correspondientes rentas, a favor de nadie que no fueran ellos mismos (5). De este modo, Ramiro (¿nacido en 1087?), monje desde los seis años, salido o sacado a la fuerza de su monasterio tras la muerte del Batallador, cuatro días más tarde, el 11 de septiembre de 1134, fue aclamado en Jaca como rey y sucesor de su hermano por parte de la nobleza aragonesa, contraviniéndose con aquel nombramiento la voluntad expresada por el Batallador en su testamento póstumo, detalle que no inquietó a nadie. En noviembre de 1135, ante las apetencias de otros reinos cristianos a la corona de Aragón, por parte de León-Castilla o de Navarra,*

la primera legítima por una simple cuestión de parentesco, y más aún dada la excéntrica última voluntad del Batallador, ***Ramiro II, el Monje, casó por conveniencia de estado con una joven viuda francesa fértil, tenía ya dos hijos, llamada Inés de Poitu, hija del duque del Aquitania, y seis semanas más tarde del desposorio se supo en el reino que la pareja tendría descendencia.*** ***Previsión que se cumplió al nacer en agosto de 1136 Petronila, la única hija de aquel matrimonio, cuya madre, después de cumplir con lo pactado, partió a Francia de donde nunca más regresó. Un año más tarde del nacimiento, el 11 de agosto de 1137 y en Barbastro, la niña, más bien un bebe, fue prometida en matrimonio por su padre Ramiro II al futuro Conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, un niño de 14 años.*** */ (Página 3) Tres meses más tarde, sin que se sepan las razones o los motivos, fue en el propio El Castellar y no en Zaragoza (capital), al estar ocupada esta, al igual que todo el lado derecho del río, en el sentido de la corriente, por Alfonso VII, rey de León y Castilla, hijastro a su vez del Batallador, al ser hijo legítimo del primer matrimonio de Doña Urraca, que se retiró de ella en 1135, pasando más tarde a ser ocupada por García Ramírez IV de Pamplona, vasallo del primero y también pariente, episodio que en Aragón nadie ha explicado, donde tuvo lugar el 13 de noviembre de 1137 el solemne acto de cesión de la soberanía del reino de Aragón, aunque no de la dignidad real, "en presencia de muchos nobles", tanto aragoneses como catalanes, por parte de Ramiro II el Monje, a su futuro yerno Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona,* ***aunque el matrimonio, por motivos canónicos, no tuvo "consumación" física hasta el año 1150, es decir, hasta que la novia no cumplió los 14 años****. Pacto catalano-aragonés que aceptará el rey Alfonso VII al resultar ser Ramón Berenguer IV cuñado suyo, al estar casado con una hermana del catalán que le dará 8 hijos, con la condición de que Ramón Berenguer IV le rindiera el homenaje merecido como emperador, incluido el territorio de Aragón, como así hizo. Pacto o boda que dio forma jurídica a la constitución de la denominada Corona de Aragón, dándose el catalán, así mismo y de forma modesta, el título, no de rey de Aragón como hubiera sido lo normal al ampararlo el "emperador", sino de "príncipe", origen del Principado de Cataluña (6). A falta de documentación, o de estudios por parte de los especialistas respecto a cuanto tiempo duró la ocupación de Zaragoza por parte de los castellano-leoneses o de sus vasallos navarros, todo parece indicar que al estar la vega y la propia Zaragoza en manos de los invasores, El Castellar, que en la época del Batallador ya había sido la posición más avanzada hasta la toma de Zaragoza árabe en 1118, en aquel año de 1137 debió volver a ser de nuevo la posición aragonesa más avanzada sobre la frontera que marcaba el propio río Ebro, ocupada la vega en aquel momento por los castellanos o por sus aliados los navarros. De haber sido así, aquella ceremonia, en cierto modo representó una pura y dura provocación al reino de León-Castilla, tanto por parte de los aragoneses como de los catalanes. El segundo hecho histórico tuvo lugar en el siglo XVI, ya que en una fecha comprendida entre el 12 de octubre de 1573 y el 1 de marzo del siguiente año, nació en la entonces pacífica villa de El Castellar, donde residían sus abuelos maternos y sus padres, el insigne aragonés Juan de Pablo Bonet, autor de la Reducción de las letras. Arte para enseñar a ablar los mudos (Madrid, 1620) descubridor de la fonética española, de la logopedia y de la ortofonía, cuya obra y con los años repercutirá a nivel mundial en pro de la educación de los sordos (...)".* **Página 2. Cita (3).** *"(...) Según Reilly, con indiferencia de la demostrada incompatibilidad de caracteres de ambos cónyuges, "también se ha apuntado la posibilidad de que el monarca aragonés fuera homosexual o sencillamente misógino [...] Se ha sugerido que Alfonso era estéril y, particularmente, me inclino a creerlo". Bernard F. Reilly, Cristianos y*

musulmanes 1031-1157. Barcelona, 1992, p. 144 (…)". **Página 2. Cita (4).** *"(…) B. F. Reilly, Op. cit (…)".* **Página 2. Cita (5).** *"(…) José María Lacarra, Alfonso el Batallador. Zaragoza, 1978, pp. 135-137 (…)".* **Página 3. Cita (6).** *"(…) B. F. Reilly, Op. cit., pp. 199-203 (…)".*SANTA PAU, P. de. *"Historia del legítimo escudo de Aragón-Cataluña (1)".* **En: "Linajes de Aragón". Revista Quincenal Ilustrada. Reseña histórica, genealógica y heráldica de las familias aragonesas. Zaragoza. 15 de julio 1913. Tomo IV. Número 14.**
www.HistoriadellegitimoescudodeAragón-Cataluña4_14.pdf **Página 261.** *"(…) marcando el año 847, de la constitución del reino Pirenaico que se denominó Aragón, con su primer monarca Garci Ximénez-Iñigo Arista. El año 857, en que aparece a la vida de la historia Wifredo, llamado el Velloso, quién traía en sus banderas por insignias conmemorativas el escudo de las fajas blancas y rojas, la cruz roja y el dragón rampante verde sobre blanco o plata. En el Velloso, está el tronco de la Casa condal de Barcelona; y Arista funda el catálogo de los primeros reyes aragoneses. El conde de Barcelona príncipe de Cataluña, descendiente de los Wifredos y Berenguer, Ramón Berenguer IV, se enlaza con Petronila, infanta de Aragón Sobrarbe, hija única de Ramiro Sánchez II el Monje, sucesor lineal del rey Iñigo; y desde el año 1137 comienza una época histórica general a los dos estados, que vinieron a formar un solo cuerpo de nación. / (Página 262) Cuando el conde príncipe de Cataluña pasó a ser verdadero señor y soberano de Aragón, aunque nunca quiso tomar el título ni las insignias de monarca, haciendo reina a la infanta su mujer, respetó la autonomía del reino, de que fue el restaurador. Invocando el lazo de sangre con el rey Alfonso de Castilla, recupera a Zaragoza; se vale de las armas; con García Ramírez de Navarra, para echarle del reino;* ***con una política sagaz, consigue la renuncia y cesión de derechos de las órdenes militares del Temple, Hospital y Santo Sepulcro, en el año de 1143, esto es, siete años antes que se efectuó el casamiento de los príncipes, en el año 1150, que Petronila llegó a edad conveniente*** *(…)".*MONTE GARCÍA. Carmen. *"Els orígens de la Corona d´Aragó (1137-1213)".* www.LaCoronadeAragon/LaCoronadÁragó.pdf **Página 1.** *"(…) La unión dinástica entre el reino de Aragón y el condado de Barcelona, es decir entre Petronila de Aragón y Ramón Berenguer IV, tiene lugar cuando la niña que no tenía siquiera un año fue dada en matrimonio por su padre Ramiro el Monje al conde de Barcelona en 1137 (documento del Archivo de la Corona de Aragón, ACA). Este último como príncipe de Aragón, se hizo cargo del gobierno hasta que Petronila alcanzó la edad requerida por el Derecho Canónico para consumarse el matrimonio. La boda se celebró en Lérida en el verano de 1150. (…) De la unión de Petronila y Ramón Berenguer IV (+ 1162) nació Alfonso, a quien su made, la reina viuda Petronila, dona todo el reino de Aragón en 1164, en un documento firmado por la reina y suscrito por sus principales consejeros. El rey de Aragón, que también sería conde de Barcelona, forjó una unidad dinástica respetando a los súbditos, leyes y costumbres de cada territorio. En estos orígenes aún no existía el concepto político de la Corona como atributo propio tanto del poder real como de la soberanía compartida y repartida sobre los diversos dominios. Entre las actuaciones de Alfonso, conocido con el sobrenombre de el Casto o el Trovador (1162-1196), está, por ejemplo, la confirmación en 1187 del derecho de Jaca concedido un siglo atrás; por iniciativa de juristas particulares se hacen varias redacciones anónimas del Fuero extenso de Jaca, expuesto que corresponde al siglo XIV. El mismo rey otorga en 1177 el Fuero de Teruel, recién fundada, que se fue acrecentando con la adición de costumbres y sentencias de los jueces confirmadas por los soberanos de la Corona de Aragón, según recoge el manuscrito de la exposición del siglo XIV. El hijo y sucesor de Alfonso (+1195),Pedro el católico, quiso ser coronado solemnemente en Roma*

por el papa Inocencio III. Con su derrota y muerte en Muret en 1213, ante las tropas francesas de Simón de Montfort durante la cruzada contra los albigenses, se desvanece el sueño político catalana-occitano. Jaime I, su hijo, al que se le llamaría el Conquistador, aceptó en el tratado de Corbeil (1258) todas las pérdidas pirenaicas, excepto Rosellón, Cerdaña y el señorío de Montpellier (…)". Página 5. **Ramiro II [El Monje], rey de Aragón, dona a Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, su hija Petronila como esposa junto con todo su reino de Aragón. 11 de agosto de 1137.Manuscrito sobre pergamino, 420 x 264 mm. Barcelona, Ministerio de Cultura de España, Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Pergaminos de Ramón Berenguer IV, nº 86.** *"(…) Comite patarese Raimundi petri deril. Petrus Raimundi Filivet. P. Raimundi destada. Gonballu de Benarrort. Balach Fortuno daclor. Filiu Berengarii Ganballi. Bernardii Petri de Laguarres. Petri Lobre fer stephi. Gali garces. Arptu[¿?] un censio. Petra Mironis de entenca. Gontal de entenz. Lob garcez Laiza. Frontinu Gomez. Ferrie Pelegri de Castelazol. Arpa Sansanc dar su masa. Furtundat de Barbastro. Furtu Garces fr. d masa. Garciaces de Oscha. Garcia de Rodelar. Lobalasc de Pomar. Porchet Petrus fr.cv. Ramon de Larbes. Michael Dalta. Sanc Dandio. Gali Sanc de grads. Lupsane d racha. Pedro Lopie d stusia. Gali xormenar de richata (…)".* Página 6. **Petronila, reina de Aragón, estando de parto, dona al hijo que ha de nacer el reino de Aragón, a condición de que lo posea de por vida su marido Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona. 4 de abril de 1152.Manuscrito sobre pergamino, 305 x 380 mm. Barcelona, Ministerio de Cultura de España. Archivo de la Corona de Aragón. Cancillería, Pergaminos de Ramón Berenguer IV, nº 250.** *"(…) Lup enegoni de Luna. Gtmi de Castel vel. Bernardi de Bellog. Petri Arnalli. Rodberti Archidiaconi Pampilonensis. Abatís Ohué. Caluetii J. arstuxsonsis. Bernardi Marcii. Petri [apellido ilegible] (…)".* Página 7. **Petronila, reina de Aragón, dona a su hijo Alfonso todo el reino de Aragón. Barcelona, 18 de junio de 1164. Manuscrito sobre pergamino, 395 x 358 mm. Barcelona, Ministerio de Cultura de España. Archivo de la Corona de Aragón. Cancillería, Pergaminos de Alfonso I, nº 15. Firman el documento:** *"(…) Arnalli Mironis comittis patirensis. Petri de Castel azol. Deusajuda. Petri Ortiz. Blasco Romeo. Bernardi Marcii. Petri Arnalti. Dodonis de Alchili. Arber de Castro vetulo. Fortunii Ma[?]i. Exemeni de Artosella. [Ilegible] de Castro vetulo (...)". "Una corona politizada".* Aragón identidad. www.CoronaPolitizada.pdf Página 4. **Ramón Berenguer IV.** *"(…) Para Vicente Boluda la unión entre Ramón Berenguer IV Conde de Barcelona y Petronila (1136-1174), Reina de Aragón, dio a la Corona de Aragón el principado de Cataluña; "y por eso se llamó así, y no Corona de Cataluña, corona catalanoaragonesa o Confederación catalanoaragonesa", porque la unión fue pactada entre el Rey de Aragón, Ramiro II el Monje, y el Conde de Barcelona, y se hizo bajo la preeminencia política del Reino de Aragón, cuyo sucesor Alfonso II, como Rey de Aragón, pasó a ser también Conde de Barcelona, manteniendo su Casa Real propia y los demás atributos de la monarquía (…)".*UTRILLA UTRILLA, Juan. *"Historia y ficción en las crónicas aragonesas: cronistas y propaganda política en la Edad Media".* www.1183940.pdf Página 93. **El Liber Regum.** *"(…) será en los comienzos del siglo XIII cuando aparezca una primera crónica genealógica escrita en romance. Se trata del llamado Liber Regum, obra que podemos considerar como un ambicioso proyecto de Historia Universal. En efecto, sus diferenciadas partes recogen materiales y tradiciones diversas. Así, el texto se inicia con un resumen de la Historia Sagrada, narrando a lo largo de siete folios el "linaje de Ihesu Crist, de Adam en aca", es decir desde Adán hasta Jesucristo. Sigue con la genealogía de los "reies paganos qui foron sennores de Persia e*

de los reies e los emperadores qui foron sennores de Roma" (folios 8-11) que concluyen con Heraclio y con Muhammad. Relata, a continuación, una breve historia de los godos, incluyendo la pérdida de España porla entrada de los moros (folios 12 y 13), continuada con la historia de "los reies e de los sennores qui foron en castiella" hasta Alfonso VIII (1158-1214) (folios 14 y 15), "del lignage los reies de Navarra" que se inicia con Iñigo Arista y finaliza con el reinado de Sancho el Fuerte (1194-1234) (folio 16) y de "los reies d´Aragon" ***estableciendo la genealogía de los reyes privativos desde Ramiro I hasta Ramiro II el Monje, con cuya proclamación y matrimonio con Inés de Poitiers*** *queda truncado el manuscrito editado por L. Cooper (folio 17),para finalizar con el linaje de los reyes de Francia, desde los / (Página 94) merovingios hasta Felipe II Augusto (1179-1223) "qui agora es rei de França" (folio 18). La obra ha sido fechada entre 1197 y 1212, posiblemente hacia 1210, y su compilación ha sido atribuida a un monje de Fitero, o a un clérigo natural de la zona de Borja (Zaragoza). (...) la parte dedicada a los reyes de Aragón es breve, concisa fijando la genealogía de los sucesivos monarcas, desde el nacimiento del reino con Ramiro I hasta Alfonso II, manejando su autor un vocabulario político que únicamente pretende destacar las grandes gestas victoriosas frente a los moros. El autor presenta el linaje de los reyes de Aragón, comenzando por la filiación del infante Ramiro –hijo de Sancho III el Mayor habido con "otra muller"-, cabeza de una dinastía a la que legitima por la defensa que el infante, adornado sin duda de excelsas cualidades morales, hizo de su madrastra- el texto la designa con el nombre de Elvira, frente al de Munia o mayor de las restantes fuentes, acusada falsamente de adulterio. Sólo así, recibiendo las arras de su madrastra como recompensa a su buena y justa acción, pudo recibir en herencia de su padre el reino de Aragón. Resalta, además, sus victorias frente a los moros, a los que "venció / (Página 95) muchas veces", y su muerte en combate en la localidad de Graus (Huesca). (...) Los grandes hitos quedarán ya fijados: batalla de Alcoraz y toma de Huesca –el texto ofrece mayor atención que a ningún otro acontecimiento-, expansión por el valle del Ebro (conquistas de Zaragoza, Daroca, Calatayud, Tarazona, Borja y Tudela), y alusión a los dos grandes monasterios del reino: San Juan de la Peña y Montearagón, que además sirvieron de panteón real. El autor, además, menciona siempre la sucesión hereditaria de la monarquía aragonesa, y el juramento de fidelidad de los nobles, destacando, no obstante, alguna situación de especial relevancia como lo fue la muerte en combate de Alfonso I, sin sucesión directa, y que llevó al reino a una situación de guerra civil; el Liber afirma que ante esta situación "los aragoneses se comportaron con gran lealtad" sacando del sacerdocio a Ramiro, es decir manteniendo la sucesión dentro del linaje, aunque matiza que fueron estos mismos aragoneses quienes lo hicieron rey (...)".*

Página 95. **Texto original del Liber Regum. Inicio del Linaje templario y entroncamiento con la casa condal de Barcelona.** *"(...) Agora diremos, si uso plaz, [dellignage] de los reies d´Aragon.*

El rei don Sancho el mayor fo fillo del rei don Sancho ouo un fillo d´otra muller, qui ouo nomne línfant don Remiro; e fo muit bueno e muit esforzado, epor el saluamiento que fizo a so madrastra, la reina dona Albira, la muller del rei don Sancho padre, dio.l ella sos arras, et el rei atorgo-las, & ouo el reismo d´Aragon e fo rei.

Est rei don Remiro fo muit bueno, & ouo muitas faziendas con moros e lidio muitas uezes con eillos e uençiolos. Et a postremas uino sobr´ell el rei don Sancho de Castiella con grant poder de moros e con todo el poder de Çaragoça, qui era de moros. Uinieron ad el a Sobrarbe e gastoron-le toda la tierra, et el uino al ellos a batalla e lidio con ellos e matoron-lo i, en Grados. Era MCI.

Est rei don Remiro ouo fillo al rei don Sancho d´Aragon, qui fo muyi bueno & muit leal & ouo muitas fazendas con moros e uenciolas. e pues, cerco Uesca, que era de moros, e firieron-lo de una saieta, e fizo iurar todos los ricos omes & a so fillo Pedro Sancheç, e fizo ad el iurar que non descercasse la uilla troa que la prisiessen o que lo en leuantassen por fuerça.

Murio el rei don Sancho & soterraron-lo en Mont Aragon; pues, leuoron-lo a Sant Joan de la Penna, por miedo de moros.

El rei don Pedro touo Uesca cercada, e uinieron ad el a la batalla grandes poderes de moros & el compte don Garcia de Naiara con ellos. El rei don Pedro lidio con ellos en Alchoraç delant Uesca & i venció la batalla e mato muitos d´ellos, & priso al comte don Garcia e touo-lo en so preson, e priso Uesca.Murio el rei don Pedro e regno so ermano.

el rei don Alfonso. Fo muit bueno e muit leal e muit esforzado e fiço muitas batallas con moros e uençio-las; e conquerio Çaragoça de moros, e Darocha & Calatayud e rio de Taraçona & rio de Boria & Tudela, con otras muitas.Murio est rei don Alfonso e no laxo fillo ninguno, e sacharon a so ermano don Remiro de la mongia e fiçieron-lo rei, e dieren-li mullier a la nieta del… [conde Peyteus, e ouo Della una filla que ouo nombre dona Perona, que casaron con el conde de Barcelona, e ouo el reyno d´Aragon, et el rey don Ramiro tornose a la mongia.

El conde de Barcelona ouo en esta mugier fillos al rey don Alfonso d´Aragon e al conde don Sancho et la mugier del rey don Sancho de Portugal

El rey don Alfonso d´Aragon tomo por mugier la filla del Emperador de Castiella, la reyna sona Sancha, e ovo en ella tres fillos et tres fillas; los fillos ouieron nombre el uno el rey don Pedro d´Aragon, que ovo por mugier la filla de don Guillem de Montpeller, et ovo en ella un fillo que ovo nombre don James que es agora rey d´Aragon; el otro ermano del rey don Pedro ouo nombre infant don Ferrando, que fue abbat de Montaragon; de las fillas, la una casaron con el rey de Cecilia, et la otra con el conde de Tolosa, et la tercera con el fillo del conde de Tolosa] (…)". Página 95. **Texto: El linaje de los reyes de España. Inicio del Linaje templario y entroncamiento con la casa condal de Barcelona.** *"(…) [A]gora comiença el linage de los reges de Espayna.*

El rey don Sancho el Maor, el padre del rey don Fernando de Lion e del rey don Garcia de Nagera qui fou rey de Navarra, ouo 1 fijo d´otra muyller,el fijo ouo nomne l´ifant don Remiro, e fo muyt bueno e muyt esforzado, et pues por el saluamiento que fizo a su madrastra la regna dona Eluira, la muyller del rey don Sancho, dio-li ella sus arras, et el rey atorgo-gelas, [et] ouo el reysmo d´Aragon.

Est rey don remiro ouo muytas faziendas con moros et lidio muchas vezes con eyllos e uenciolos; e pues, a postremas, uino sobre él el rey son Sancho de Castieyla, et era so tio, ermano de so padre. Est rey don Sancho ouo grant poder de moros, et ouo todo el poder de Çaragoça et de toda la tierra, e uenieron a eyll ad Sobrarb, et gastaron-li toda la tierra, et eyll ueno ad eyllos a bataylla, e lidio con eyllos e mataron-lo hy en Grados.

Est rey don remiro fo padre del rey Don Sancho de Aragon e fo muyt bono e muyt leal. Est rey don Sancho ouo muytas faziendas con moros, e ferieron-lo de una sageta, e fizo iurar sus bonos omes a su fijo Pero Sanchiz, e pues fizo iurar a su fijo que non descercasse la uilla troa que la prendiesse o que lo leuantassen por fuerça. Morio el rey don Sancho, e soterraron-lo en Montaragon; des hy leuaron-lo a Sant Iohan de la Peyna por miedo de moros.

El rey don Pedro touo Uesca cercada e uenieron hi grandes poderes de moros a la bataylla, et el compte don Garcia de Nagera con eyllos, et el rey don Pedro lidio con eyllos en Alchoraz, denant Vesca, e uencio la bataylla, e mato muytos d´eyllos, e preso al

compte don Garcia, e touo-lo en so preson, et preso Vesca; morio el rey don Pedro et regno su ermano el rey don Alfonso.

Est rey don Alfonso fo muyt bono e muyt leal e muyt esforzado, et fizo muytas batayllas con moros, e uencio-las, et conquerio Caragoça de moros et Daroca et Ca[la]talud, et otras muytas uillas. Morio el rey don Alfonso sen fijo, et aragoneses finieron grant lealtad que sacaron so ermano don Remiro de la mongia, e finieron-lo rey, et dieron-li por muier la nieta del compte de Piteos; ouo en eylla una fija que ouo nompne dona Peronela. Casaron esta dona Peronela con el compte de Barcelona, et ouo el resymo d´Aragon, et el rey don Remiro tornose a la mongia.

Est compte de Barzalona ouo en sta so muyller al ifant don Pedro qui morio en Vuesca, et el rey don Alfonso que ouo nompne Remon Belenguer, et el compte don Pedro de Prouença, et el compte don Sancho, et la muyller del rey don Sancho de Portogal.

El rey don Alfonso d´Aragon priso muyller la fija del emperador, dona sancha, et ouo en eylla al infant don Pedro, rey d´Aragon, et al marches de prouença don Alfonso, et a don Ferrando, abbad de Montaragon, et una fija que casaron en Ongria.

D´aquí ennant sera lo que Dius querra (...)".

(164). MARTÍN, José Luís. *"La Península en la Edad Media".* Barcelona. Editorial Teide. 1984. (Tercera edición). Página 349. **El testamento de Alfonso el Batallador, rey templario.** *"(...) En 1131, tres años antes de su muerte, Alfonso redactaba un testamento por el que cedía sus reinos a las órdenes militares. Esta disposición no fue aceptada ni por la nobleza Navarra ni por la aragonesa, que decidieron en 1134 ignorar el testamento y elegir su propio rey. La iniciativa partió de los navarros a los que la unión realizada en 1076 no habrá producido los beneficios deseados (...). La muerte de Alfonso ofreció a los navarros una posibilidad de controlar el poder mediante el nombramiento de un rey perteneciente a la nobleza Navarra, el elegido fue García Ramírez, señor de Monzón, cuyo nombramiento no fue aceptado por los aragoneses, que eligieron a su propio candidato Ramiro II, monje en el priorato de San Pedro el Viejo de Huesca, y promovido por su hermano Alfonso el Batallador a la sede episcopal de Roda-Barbastro (...) / (Página 350). Consumada la división entre aragoneses y navarros, para evitar que a la muerte de Ramiro II el reino pasara a García Ramírez era preciso que el monarca aragonés contrajera matrimonio y diera al reino un heredero. El nacimiento de una niña, Petronila, no solucionaba el problema ya que en cuanto al ejercicio del poder, según el derecho aragonés, mujeres y eclesiásticos estaban equiparados: unos y otras podían trasmitir los derechos al trono, pero ni posprimeros ni los segundos podían gobernar con plenitud de derechos. Una vez más era preciso recurrir a la solución matrimonial y buscar marido a Petronila, cuyos hijos varones si tendrían la plenitud del poder / (Página 351). Enfrentados a esta realidad, los aragoneses buscaron a Petronila un marido conveniente para ellos y aceptable para Roma; el elegido fue el conde Ramón Berenguer IV de Barcelona, familiar de la orden del Temple y cuyas posesiones, unidas a las aragonesas, podían servir de eficaz contrapeso a la potencia castellana. Esta elección era enteramente favorable a la nobleza aragonesa: la relativa debilidad del poder barcelonés garantizaba a los barones el mantenimiento de sus prerrogativas y les haría creer que ellos serían los dirigentes no sólo de Aragón sino también de los condados catalanes, del mismo modo que en años anteriores habían utilizado en su beneficio la unión con Navarra. Ramón Berenguer IV se comprometió a respetar el derecho tradicional aragonés a mantener posprivilegios de los barones; compensó espléndidamente a las órdenes por la renuncia a sus posibles derechos sobre el reino y supo en todo momento mantener buenas relaciones con Roma. La situación del*

conde barcelonés en el reino de Aragón era ambigua: por un lado su nombramiento a la elección de los aragoneses, o que es lo mismo, a su matrimonio con Petronila (1137); por otro lado, sus derechos derivaban de la cesión hecha por las órdenes. Por el primer concepto, y de acuerdo con el derecho aragonés, ramón Berenguer IV recibía las tierras y los derechos patrimoniales de la dinastía, pero solo en usufructo, del mismo modo que el vasallo recibe sus deudos del señor; tierras y derechos correspondían legalmente a los hijos varones de Petronila, y, mientras éstos no existieron, a Ramiro II, único que podía utilizar el título de rey. Sólo en caso de que falleciera Ramiro y de que el matrimonio no tuviera descendencia podría actuar el conde barcelonés con entera libertad y tener la plenitud del poder (...). ***Por lo que respecta a la política en el sur de Francia, Ramón Berenguer IV mantuvo una estrecha relación con Enrique II de Inglaterra, dueño de Aquitania por su matrimonio con Leonor e interesado en bruscas alianzas frente a la monarquía francesa;*** *en Bearne continuaron las relaciones vasalláticas iniciadas en época de Alfonso por el vizconde Gastón y confirmadas a su muerte por los obispos nobles (1154); la dependencia bearnesa respecto al rey de Aragón se mantendría hasta 1173. En Provenza el conde de Barcelona se limitó a conseguir que el emperador alemán reconociera los derechos de su sobrino Ramón Berenguer para lo cual, tras diversos acuerdos, se decidió a emprender el camino de Italia para entrevistarse con Federico I Barbarroja, que exigía como condición para ratificar lo acordado que el conde barcelonés aceptara como papa a Víctor IV, designado por el emperador frente al elegido de los cardenales, Alejandro III. A través de los intereses de Aragón y Cataluña en el sur de Francia Ramón Berenguer IV entrados en contacto con los problemas políticos más importantes de ese periodo de la historia europea: por un lado con la lucha por el dominium mundi entre el papa y el emperador, y por otro con el enfrentamiento entre las monarquías feudales de Francia e Inglaterra. En el segundo caso, Ramón Berenguer IV tomó partido por los ingleses; en el primero, la muerte durante el viaje a Italia (1162) le impidió tomar una decisión. Ambos problemas influirán en años sucesivos sobre la historia de la Corona de Aragón, nombre con el que se designa a la confederación de catalanes y aragoneses (...)".*

(165). Ibidem. Página 353. **Reyes de la Corona de Aragón.** *"(...) Alfonso el Casto (1162-1196), Pedro el Católico (1196-1213), Pedro el Grande (1276-1285), Alfonso el Franco o el Liberal (1285-1291), Alfonso el Benigno (1327-1336), Pedro el Ceremonioso (1336-1387) y Alfonso el Magnánimo (1416-1458).* ***Alfonso el Casto, conde de Barcelona y rey de Aragón, y su hermano Pedro, heredero –bajo la dirección del primogénito- de los derechos de Ramón Berenguer IV sobre la Cerdaña, Narbona y Carcasona, fueron conferidos a la tutela de Enrique II de Inglaterra. El nombramiento de Enrique cuando teóricamente Ramón Berenguer IV era vasallo del monarca castellano por el feudo de Zaragoza es símbolo al mismo tiempo del interés ultrapirenaico del conde-rey; y de la crisis castellana (reinaba un menor de edad sometido a la nobleza y ninguna protección cabía esperar de él).*** *Otro posible tutor de los hijos de Ramón Berenguer IV hubiera sido el papa, del que el conde-rey era vasallo, para su candidatura fue descartado debido a la escisión de la Iglesia entre el pontífice Alejandro III y el antipapa Víctor IV (...). La intervención ultrapirenaica estuvo motivada por la muerte sin herederos de Ramón Berenguer III de Provenza en 1166;los intentos de ocupar el condado enfrentaron al monarca y al conde de Tolouse con el que se firmaron paces y treguas y al que Alfonso terminaría pagando por la renuncia a Provenza en 1176.Pero todos los acuerdos fueron inútiles porque tras el conflicto Provenza-Tolouse lo que se debatía era el predominio de Francia o de Inglaterra en el sur de Francia: Felipe II Augusto apoyaba a Ramón V de*

Tolouse, y Enrique II de Inglaterra, a Alfonso de Aragón. / (Página 354). Este juego de alianzas se complicó cuando Tolouse cedió la Provenza marítima a Génova y obligó a los aragoneses a buscar el apoyo de los enemigos comerciales de Génova, de los pisanos. La unión de los problemas continentales europeos y de los mediterráneos será una de las constantes de la historia de la Corona a lo largo de la Edad Media. Al final de su reinado, Alfonso controlaba Provenza, con el título de marqués por medio de sus hermanos Ramón Berenguer y Sancho, a los que dio el título de condes de Provenza. En su testamento, siguiendo la costumbre iniciada por Ramón Berenguer I, separó estos territorios de los peninsulares; los primeros fueron cedidos al primogénito de Pedro y el marquesado de Provenza a su segundo hijo Alfonso. Pedro el Católico consiguió poner fin a las luchas con los condes de Tolouse cuando ***Inocencio III, elegido en 1198****, inició la lucha contra los albigenses y, por tanto, contra el conde tolosano. El monarca francés había conseguido por estos años debilitar el poder de Inglaterra y no tenía el menor interés en mantener a su aliado tolosano, con tal de que se organizara la cruzada. Ramón VI de Tolouse se vio obligado, para evitar tener que combatir en dos frentes, a buscar la amistad del rey aragonés que se convirtió en el protector y señor feudal de la mayor parte del sur de Francia, especialmente a partir de su matrimonio con María, que llevaría como dote la ciudad de Montpellier. Ante el problema albigense. Pedro el Católico intentó conjugar los intereses de sus vasallos y aliados con sus deberes hacia el pontífice: con esta finalidad el rey acudió a Roma (1204) y se hizo coronar por el papa, al que renovó su vasallaje, en virtud del cual Inocencio III le apremió a combatir a los herejes. Tras realizar algunas campañas que le sirvieran de justificación ante el papa, Pedro abandonó el sur de Francia y llegó a un acuerdo con el castellano Alfonso VIII para dividir entre ambos, una vez más, el reino de Navarra. Mientras, el castellano conseguiría recuperar Alava y Guipúzcoa ocupadas por los navarros durante su minoría. Pedro se veía obligado a renunciar a las campañas militares para las que no disponía de medios económicos y firmaba la paz con Sancho VII de Navarra a cambio de un préstamo de veinte mil florines. En 1212 el rey de Aragón colaboró en la cruzada castellana contra los almohades e intervino activamente en la victoria de las Navas de Tolosa. Un año más tarde moría en Muret al intentar defender a sus aliados y vasallos contra los cruzados de Simón de Monfort, es decir contra Francia (...)".* **Wikipedia, la enciclopedia libre.** www.Cdu946-D92A.pdf Página 5 y 6. **Los descendientes de Ramón Berenguer IV.** *"(...) Del matrimonio con Petronila de Aragón tuvo a: El infante* ***Pedro de Aragón (1152- antes de 1158),*** *al que se alude como nasciturus (hijo que va a nacer) en un testamento dado por Petronila de Aragón el 4 de abril de 1152 estando en los trabajos del parto junto a Barcelona («in partu laborans, apud Barchinonam»). Murió antes de 1158, quizá poco después del alumbramiento (...)".*
(166). CANELLAS LÓPEZ, Ángel. *"Relaciones políticas, militares y dinásticas entre la Corona de Aragón, Montpellier y los Países de Languedoc de 1204 a 1349".* RHJZ. 53-54 www.2canellas.pdf **Relaciones de parentesco entre la casa condal de Barcelona y el sur de Francia.** Página 8. *"(...)* ***La historia de la Corona de Aragón se inicia en 11-VIII-1137 en que Ramón Berenguer IV conde de Barcelona casa con Petronila reina propietaria de Aragón.*** *Petronila, no tuvo jamás participación efectiva en el gobierno y por ello Ramón Berenguer será el monarca pirenaico. Pues al norte de los Pirineos le toca intervenir en el gobierno de Provenza, primero como protector de su hermano menor Berenguer Ramón, que heredó el condado unido a los destinos de la casa de Barcelona por ser herencia de Dulce condesa heredera del mismo, casada con Ramón Berenguer III padre de Ramón Berenguer IV y de Berenguer Ramón.* ***Esta anexión de Provenza a la casa catalana ya había sido***

mal vista por el conde de Tolosa, que acabó en 1125 aceptando este destino. Cuando muere Berenguer Ramón de Provenza en 1144, y hereda Provenza su hijo Ramón Berenguer, sobrino por tanto de Ramón Berenguer IV, este desempeñará la tutoría y los señores provenzales le / (Página 9) prestarán homenaje como conde de Provenza. De hecho fue el gobernante del condado y se tituló hasta su muerte Marqués de Provenza mientras su sobrino y protegido se contentaba con titularse conde de Melgueil. Para defender Provenza de las apetencias de la familia Baus y del conde de Tolosa, el príncipe catalán se propone que su sobrino provenzal Ramón Berenguer case con Riquilda, sobrina del emperador Federico Barbarroja; tío y sobrino reconocerían detentar Provenza y Arlés como feudo del emperador alemán, pagándole censo anual (...)".

(167). POMAR Y FUSTER, Jaime. *"Reyes y príncipes santos".* Revista de Menorca. Publicación del Ateneo, Científico, Literario y Artístico de mahón y de las Sociedades Afines Domiciliadas en el mismo. Año XI. Quinta Época. Tomo II. Mahón. 1907. www.RevistadeMenorca1899-copia.pdf ágina 26. *"(...) Terminaré copiando lo que el segundo tomo de «Cataluña», que forma parte de la colección España, se lee respecto al* ***Conde de Barcelona Berenguer 1V (1131-1162):*** *«La veneración de los pueblos le valió el renombre de Santo con que luego le distinguió la posteridad, renombre casi confirmado por explícitas palabras de la, Santa Sede, debido a sus costumbres, á su justicia, a su celo».-* ***Ramón Berenguer IV el Santo y Petrolina de Aragón fueron padres de Doña Dulce, que casó con D. Sancho I de Portugal, de cuyo matrimonio nacieron Santa Teresa de Portugal, reina de León y la princesa Santa Sancha,*** *a las cuales recordaremos en el siguiente siglo (...)".*Wikipedia, la enciclopedia libre. www.Cdu946-D92A.pdf Página 6. *"(...). La infanta* ***Dulce de Aragón*** *(1160–1198), casada en 1175 con el rey Sancho I de Portugal (...)".*

(168). Wikipedia, la enciclopedia libre. www.Cdu946-D92A.pdf Página 6. *"(...) El infante* ***Sancho de Aragón y Barcelona*** *(1161–1223), conde de Cerdaña, de Provenza y de Rosellón. Tuvo también un hijo natural: Ramón Berenguer (Berenguer de Barcelona) (?–1212), madre desconocida, abad de la Fortaleza-monasterio de Montearagón (...)".*

(169). LOMAX, DFREK, W. *"Catalanes en el imperio leonés".* www.toletum17_lomaxcatalanes.pdf Página 209. **Matrimonio entre Alfonso VII de Aragón y Berenguela, hermana de Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona.** *"(...) en 1128 cuando Alfonso VII se casó con Berenguela, hermana del futuro Ramón Berenguer IV de Barcelona (1131-62).Con la coronación imperial de 1135, Berenguela llegó a ser la primera (y única) emperatriz catalana (...)".*

(170). MARICHALAR, Carlos. *"Colección diplomática del rey D. Sancho VIII El Fuerte de Navarra (1)".* 1912. Boletín de la Comisión de Monumentos. www.1934095119.pdf Página 104. **Reyes templarios. Sancho VIII El Fuerte, de Navarra.** *"(...) No se sabe fijamente la fecha del nacimiento de este monarca.* ***El P. Moret, fundándose en una carta de venta conservada en el Monasterio de Fitero, dice que D. Sancho el Sabio, su padre, casó con D.ª Sancha, hija de D. Alfonso VII de Castilla durante el año 1153*** *(1).* ***Suponemos que en el transcurso del año siguiente naciera su hijo D. Sancho el Fuerte, pues en 1231, decía éste al Rey D. Jaime de Aragón («que tenía 78 años»), quizás añadiéndose algunos meses, por error de cuenta****. No hemos podido encontrar datos biográficos relativos a este monarca, anteriores al* ***año 1194****, época de la muerte de su padre. El P. Moret*

afirma que en este año ***se hallaba en Francia, guerreando en favor de su cuñado Ricardo Corazón de León, contra algunos señores gascones y que marchaba con algunas tropas a sitiar el castillo de Luches, cuando le anunciaron el fallecimiento de su padre y volvió a toda prisa a su Reino****. Después de coronado en Pamplona según las ceremonias del Fuero, se dedicó seguidamente, continuando las huellas de su padre, a conceder o confirmar fueros especiales, encabezando a tributo único y fijo muchos pueblos, librándoles de la infinidad de pequeños tributos que con distintos nombres se les venían exigiendo en aquella época. Según el cronista* ***Guillermo de Puylaurens, casó en el año 1195 con Constanza de Tolosa, hija de Raymundo VI, el viejo Duque de Narbona, Conde de Tolosa y Marqués de Provenza, pero la repudió poco tiempo después. Se sabe que casó después con D.ª Sancha*** *por una carta existente en tiempo del P. Moret, en el Monasterio de Fitero, sacada por copia auténtica del archivo de los Comptos reales, por la cual dona o confirma dicho Rey a aquel monasterio y a su abad D. García, la villa de Tudejen y la villa desierta de Nienzebas, con todos sus términos y habitadores, como las tenían de presente. Y dice lo hace por limosna y por remedio de su alma y la de mi mujer D.ª Sancha y las de nuestros padres. Así habla el instrumento y es el primero y único, siendo muchísimos los que se hallen en los Archivos del Reinado del Rey don Sancho, en que se haga mención alguna de matrimonio suyo. (P. Moret, Anales, tomo 3.º, pág. 76, edic. de 1766.)* Página 104. Cita (1). *"(…) Es una carta pública de venta que hace D. ª Toda, mujer de D. Ato Galindez de una pieza de tierra, al venerable Raymundo, abad de Castellón y remata: Fecha la carta en la era 1195, en el año que el Rey D. Sancho de Navarra celebró las bodas con su mujer. (Anales, tomo 2.º, pág. 460, edic. de 1766.) (…)".*

(171). LIAÑO MARTÍNEZ, Emma. *"La època del Cister y de las nuevas catedrales en la Corona de Aragón".* Publicado en: "Arte de Épocas inciertas.De la Edad Media a la Edad Contemporánea". Colección Actas Arte. Zaragoza. Institución "Fernando El Católico" (C. S. I. C.). Excelentísima Diputación de Zaragoza. 2009. www._ebook.pdf Página 50. **Ramón Berenguer IV y su relación con el Cister.** *"(…) Corría el* ***año 1150 cuando el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV donó un extenso territorio junto al río Francolí a la abadía cisterciense de Fontfroide, cerca de la ciudad francesa de Narbona. Tres años más tarde, los monjes se hallaban definitivamente instalados en ese punto de la Cataluña Nueva denominado, según se dice, Hortus Populetus, el bosque donde hay álamos (8).*** *Ya en el documento fundacional el conde mostraba su deseo de que tuvieran «tierra suficiente para construir allí el monasterio con claustro, dormitorio, refectorio y todas las dependencias pertinentes, y un cementerio alrededor». Los documentos hablan con frecuencia de la donación en propiedad de tierras de labor, molinos, pastos, animales e incluso granjas y campos ya cultivados. Las construcciones rurales preexistentes, las levantadas por los propios monjes en los primeros tiempos de su establecimiento en Poblet y los vestigios de yacimientos prehistóricos y romanos podrían explicar, al menos en parte, la disposición y el estado de algunos edificios del conjunto monástico. También habría influido en ello la existencia de numerosos acuíferos, en una zona rodeada de bosques y montañas (9). Los monjes pudieron ocupar, en ese primer momento, unas sencillas construcciones situadas muy cerca del monasterio actual. Un lugar donde había o / (Página 51) había habido ermitaños (10). Todo ello mientras se levantaban los edificios provisionales, previos al monasterio definitivo (11) (…)".* Página 50. Cita (8). *"(…) Agustí Altisent, Història de Poblet, Abadía de Poblet, 1974, para las referencias históricas. Ver también Jesús M. Oliver,*

Abadía de Poblet, Barcelona, Escudo de Oro, 1991; Alexandre Masoliver, «Santa María de Poblet», en Catalunya Romànica, XXI, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1195, pp. 555-571; íd., «El monestir de Poblet», en L'Art Gòtic a Catalunya. Arquitectura, I, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2002, pp. 105-113 (...)". **Página 50. Cita (9).** *"(...) En documentos de 1151 y 1155, donde se indican los límites del «lugar de Poblet» y se hacen más donaciones, aparecen citados varios ríos, torrentes, sierras, bosques y granjas (...)".* **Página 51. Cita (10).** *"(...) Se trataría, según Altisent, ob. cit., p. 51-52, que recoge la cita de Jaime Finestres y de Monsalvo, Historia del Real Monasterio de Poblet, I, Cervera, 1753, p. 59 y 94-95, de la llamada Granja Mitjana, de acuerdo con una antigua tradición (...)".* **Página 51. Cita (11).** *"(...) Se ha establecido como media un plazo de 30 o 40 años desde que se produce el establecimiento hasta que se comienza la fábrica definitiva de un monasterio. Ver Marcel Aubert, «L'Architecture cistercienne au XIIè et au XIIIè siècle», Revue de l'Art, LXXI, 1937, p. 217-232; Maur Cocheril, Notes sur l'architecture et le décor dans les abbayes cisterciennes du Portugal, París, 1972, p. 3-111 (...)".*BRACONS, J. & GURRI, F. *"Rutas del Gótico".* **Generalitat de Catalunya. Departament d´Innovació. 2008.** www.doc_28837125_1.pdf **Página 15. Ramón Berenguer IV: fundador de Poblet (Tarragona).** *"(...) El monasterio de Poblet, situado en un bello paraje boscoso de la Conca de Barberà, entre Vimbodí (municipio al que pertenece) y L´Espluga de Francolí, es uno de los conjuntos monásticos más importantes del occidente medieval.* ***Pertenece a la orden del Cister, que se estableció en este lugar alrededor del año 1150 gracias a una donación del conde Ramón Berenguer IV, que con la presencia de los monjes quiso favorecer la repoblación de estas tierras, recién conquistadas*** *(...)".*

(172). GARCÍA RIBAS, Manuel. *"Los "Graffiti" del Palacio de Ambel (Zaragoza)".* ww.06_graffiti[1].pdf Página 55. **Donación del rey templario Ramón Berenguer IV.** *"(...)* ***En 1151, Ramón Berenguer IV donaba el lugar de Ambel y su castillo a la Orden del Temple que seis años antes ya había recibido su iglesia del obispo de Tarazona. Ambel se constituyó en encomienda de la Orden Hospitalaria el 17 de mayo de 1308, como consecuencia del acuerdo alcanzado entre Jaime II y el papa Juan XXII, cuando la persecución de los templarios se encontraba en su momento álgido****. El primer comendador documentado, en 1321, es Arnal de Bardají al cual le sucedieron una larga serie de personajes entre los que destacó Pedro de Montserrat (comendador en 1536), más tarde Virrey de Cerdeña y hermano de Frey Melchor de Monserrat, gobernador de Malta, en donde murió luchando contra los turcos y cuya cabeza se guarda en la iglesia de Ambel como preciada reliquia. Fueron cuatro (1) las encomiendas que la orden hospitalaria poseyó en la comarca de Borja hasta el siglo XIX, de las que dependían varios / (Página 56) Municipios (2) en los que todavía existen importantes testimonios de su presencia, el más significativo de los cuales es el Palacio de Ambel que constituye el objeto de esta comunicación (...)".* **Página 55. Cita (1).** *"(...) Añón, Ambel, Mallén y Novillas (...)".*

(173). PORTA, Dolores. *"El poema de Roda en honor de Ramón Berenguer IV".* www.2110987.pdf **Página 298.** *"(...) El códice que nos ha trasmitido el himno se hallaba en el archivo de la catedral de Roda, en la época del padre Villanueva: "En otro códice-dice el sabio historiador-, s. XIII, 8º, están los tres libros publicados de san Isidoro De summo bono, los Soliloquios de san Agustín y un opúsculo que comienza así: Incipit liber alit garit de viciis et virtutibus. Al fin, un fragmento de un poema en elogio el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV" (1). El códice se halla actualmente en la catedral de Lérida, bajo la signatura ACL, Roda, 8 (...)".* **Página 298. Cita (1).** *"(...) P. VILLANUEVA, Viage literario, t XV, p. 173 (...)".*

Página 299. "(...) *Nuevos goces fulguran por el orbe,*
una nueva alegría inunda el mundo
por la que gloria haya a Cristo Rey.

Nuevo rayo de sol luce radiante
que brilla con más claridad que los astros todos,
semejante al cual no hay otro.

He aquí que las falanges de enemigos se retiran,
ninguno teme al ejército adversario,
cada uno desprecia a su contrario.

Rotas caen una y otra vez las enseñas de los gentiles,
firmes permanecen las banderas de los fieles
por ti, conde de los barceloneses.

siendo a la vez príncipe de los aragoneses,
duque de Tortosa, rey de los ilerdenses,
te asentaste en el solio regio.

Que cante a Dios la milicia del cielo;
lo que no puede la humana elocuencia
páguelo a Cristo la corte celestial.

Oh cúan admirable ... (...)".

Página 300. "*(...) Más que un poema épico parece un himno religioso (...). Aquí vemos desde el primer momento una acusada intención religiosa. Ya en la primera estrofa, unde Christo regi sit gloria, y en la cuarta, las fuertes antítesis de los dos versos primeros que finalizan en gentilium y fidelium.* ***La sexta es, como ya hemos dicho, un perfecto cántico de acción de gracias a Dios.*** *La verdificación es la acostumbrada en la hipnología sacra. Citemos, en fin, las palabras de san Agustín: Hymnus scitis quid est? cantus et laude Dei (in Psal. 148).* ***Esta alabanza a Dios está motivada por las gloriosas gestas del conde de Barcelona: per te, comes barchinonensium.*** *Gestas que no detalla, pero a ellas alude en el dux Tortosae, rex Illerdensium, de la quinta estrofa, estrofa desconcertante por su rex Illerdensium penetraste regale solium que será más tarde objeto de comentario. Las segunda, tercera, cuarta y quinta estrofas recuerdfan, por su contenido, los poemas laudatorios que celebran las hazañas de los caudillos de la reconquista (...)".*Página 307. **Berenguer IV devoto del obispado de Roda.** "*(...) el poema nos ha sido trasmitido por un códice procedente de Roda. Ahora bien, sabiendo que la sede rotense fue un centro de producción historiográfica y literaria, pero, sobre todo, un centro reproductor de manuscritos (12), se plantea el siguiente problema: ¿El poema que estudiamos, fue escrito en Roda? Con los escasos datos con los que contamos es difícil dar una solución adecuada. Coll y Alentorn cree que, efectivamente, se escribió en Roda (13). Indudablemente, al menos, hoy por hoy, es necesario admitir la posibilidad de su origen rotense. Ramón Berenguer IV fue devoto de esa sede, confirmó las numerosas donaciones otorgadas por Ramiro II (14) y, sobre todo, engrandeció la diócesis mediante*

la incorporación de las tierras leridanas reconquistadas por él; bajo su gobierno, la vieja aspiración de los obispos rotenses de trasladar la sede a Lérida tuvo plena efectividad. ¿Quién mejor que un eclesiástico de Roda para cantar las hazañas del héroe que había casi duplicado la extensión de la diócesis y le había dado una nueva sede, pletórica de riqueza? (...)". **Página 307. Cita (12).** *"(...) RAMÓN D´ABADAL, Els comtats de Pallars y Ribagorça, Barcelona, 1955, págs. 13 y ss (...)".* **Página 307. Cita (13).** *"(...) M. COLL I ALENTORN, La historiografía de Catalunya, en "Estudis Romanics", III, 29 (...)".* **Página 307. Cita (14).** *"(...) Cfr. FEDERICO BALAGUER, Ramiro II y la diócesis de Roda, en EEMA, t. VI (...)".*

(174). *"Memoria sobre la inscripción del monumento a Ramón Berenguer IV".* **Variedades. Tomo LXXVII.** www.034847.pdf *Página 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284 y 285. "(...) Memoria* ***dirigida á la Real Academia de la Historia*** *sobre* ***la inscripción del monumento á Ramón Berenguer IV el Santo, Conde de Barcelona y Príncipe de Aragón, en la Basílica de Santa María, de Ripoll.***

Excmo. Sr.:

El Obispo de la diócesis de Vich tiene hoy la honra de acudir á la Real Academia de la Historia en demanda de su autorizado dictamen acerca de la inscripción del monumento dedicado al Conde de Barcelona, Don Ramón Berenguer IV, llamado el Sancho, en la iglesia de Santa María de Ripoll, perteneciente á esta diócesis, confiando en que encontrará favorable acogida esta pretensión en tan docta Corporación, dada su relevante competencia y lo simpático del asunto de que se trata en esta Memoria, Restaurada felizmente tan antigua y egregia Basílica, la cual fue un día insigne monasterio de monjes benedictinos, y que es considerado y realmente es la cuna de la restauración cristiana de Cataluña y el panteón ilustre ó sepultura honorífica dada á los primeros Condes soberanos de Barcelona desde Wifredo el Velloso á Ramón Berenguer IV, cuyos sepulcros allí habían permanecido decorosamente hasta el lamentable incendio del templo el año 1835, nuestro primer cuidado, cuando tuvimos la / (Página 274) incomparable dicha de proceder á la consagración de la referida iglesia en I.° de Julio de Í893, fue el de proceder en la tarde del mismo día y con gran solemnidad á la traslación procesionalmente de los restos de los Condes de Barcelona y Abades del Monasterio, que habían podido salvarse, levantándose por el Notario mayor del reino, representado por el Excmo. Sr. Decano del Colegio Notarial de Barcelona, la oportuna acta de tan solemne ceremonia en la expresada fecha de 1° de Julio de 1893. No pudo, sin embargo, llevarse á efecto dicha traslación respecto del Conde Ramón Berenguer IV, porque desgraciadamente habían desaparecido sus restos en el deplorable incendio de 1835, por lo cual los Caballeros de la Sagrada Orden Militar del Santo Sepulcro del Capítulo de Barcelona, deseosos de honrar la memoria de tan excelso Príncipe, que había pertenecido á la misma Orden, acordaron, á propuesta del Comendador don Carlos de Odriozola, costear un monumento en la expresada Basílica que recordase á las generaciones venideras las virtudes de dicho Conde, que había merecido el nombre de Santo, así como también que se consignase en la lápida el hecho histórico glorioso, para su memoria, de haber hecho cesión al mismo en 1140 las Ordenes religiosas militares del Santo Sepulcro, del Hospital y del Templo en Jerusalén, del reino de Aragón, que les pertenecía en virtud del testamento de Don Alfonso I el Batallador. Dicho monumento se ha realizado acertadamente bajo la dirección artística del notable Arquitecto D. Francisco Rogent, y esmerada ejecución del Escultor Sr. Vives, inspirándose en el estilo de la época á que se refiere, y en cuanto á la inscripción que debe grabarse, ha sido redactada con el concurso de personas doctas y versadas en lengua latina y teniendo á la vista los

documentos históricos coetáneos, resultando ser del tenor siguiente, la cual ha de ser grabada sobre una piedra calcárea de las canteras de Bimat (Lérida), en forma semicircular de doce palmos dé diámetro, coronada con el escudo condal de la casa de Barcelona. / (Página 275) ïn hoc almo Coenobio Sanctae Mariae Rivipollensis septem abhinc saeculis in pace quievit corpusin corruptum Raimundi Berengarii IV Comitis Barchínonensis et Principis Arragonensis, cognomento Sancti cui omnis conventus Ordinis Sacrosancti Sepulcri Hierosolymitani necnon sanctissime Hospitalis, venerandaeque mílitíae Templi regnum Arragoniae ipsis ab Alphonso I in suo testamento dimissum concessere xvi Kalendas Octobr. ann. Dom. MCXL. Quod quideni corpus á Gallis invasoribus ann. MDCCXCTV profanatum, postea ann. MDCCCXXXV fuit infando incendio sacrilege consumptum. Anno vero MDCCCXCIII Basilica féliciter instaúrata munifieentia ac sedulitate Illustrissimi viri D. D. Josephi Margades et Gili Episcopi Vicensis Equités Sancti Sepulcri ex Coetu Barchinonensi tanti Principis suiqui confratris memores hoc raonumentum posuere.

Los documentos históricos relativos á la inscripción precedente del monumento erigido á la memoria de Ramón Berenguer IV en la Basílica de Santa María de Ripoll, son los siguientes:

I

TESTAMENTO del Rey de Aragón, Alfonso I el Batallador, que otorgo en el mes de Octubre de la Era 1169 (año 1131), estando en el cerco de Bayona, y en el que dejó por herederos de su Reino á las Ordenes religioso-militares del Santo Sepulcro, del Hospital y del Templo en Jerusalén, por iguales partes: «Itaque post obitum meum heredem et succesorem relinquo mihi Sepulchrum. Domini quod est in Iherisolymis et eos qui observant et custodiunt iliud et ibidem serviunt Deo et Hospitale pauperum quod Iherosolimis est et Templum / (Página 276) Domini cum multibus qui addefendendum Christianitatis nomen ibi vigilant» (1).

II

TESTAMENTO del mismo Rey Alfonso I de Aragón, otorgado en la Era 1172 (año 1134), en el mes de Septiembre, antes de la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora en el castillo y población de Sariñena, por el que revalidó y confirmó el anterior testamento, dejando igualmente por herederos de sus Reinos á las expresadas Ordenes militares del Santo Sepulcro, del Hospital y del Templo: «Ibis tribus totum Regnum meum concedo: dominicatum quoque quod babeo in tota terra regni mei... cum tali lege et consuetudine, quidem pater meus et ego actenus. habuimus et habere debemus» (2).

III

CARTA Ó DIPLOMA (alphabeto divisa) otorgada á 16 de las Kalendas de Octubre (1 ó de Septiembre) del año 1140, en la que Guillermo, Patriarca de Jerusalén, y todo el Convento y Capitula del Santo Sepulcro, representados por Raimundo Maestre, del Hospital, conceden al Conde de Barcelona, Ramón Berenguer, la parte que les pertenecía en el Reino de Aragón: «Guillelmus
Jherosolimitanus Dei gratia Patriarcha una cum omni Conventu totius ecclesiae Domini Sepulcri... concedimus tibi suprascripto comiti Barchinonensi Raimundo tuaeque cunctae progeniei... partem quae pertsnet Dominico Sepulcro suprascripti Regni» (3). / (Página 277)

IV

DIPLOMA Ó CARTA (alphabeto divisa) otorgada igualmente á T.6 de las Kalendas de Octubre (ió de Septiembre) de 1140, en la que Raimundo Maestre, del Hospital de Jerusalén y Custodio del mismo, concede al expresado Ramón Berenguer, Conde de Barcelona, la parte que pertenecía al Hospital del Reino de Aragón: «Raimundus Hospitalis Jerusalem Custos una cum fratribus Hispaniarum atque consilio et assensu nobilium militum Aragonensis regni qui hoc juraverunt damus et concedïmus comiti Raimundo Barchinonensi tuaeque cuntae progeniei ad servitium Dei et fidelitatem Hospitalis partem quae pertinet Hospitaii supradicti Regni» (1).

V

CARTA Ó DIPLOMA de Guillermo, Patriarca de Jerusalén y de todo el Convento del Santo Sepulcro, expedida en Jerusalén á 4 de las Kalendas de Septiembre (29 de Agosto) de 1141 confirmando la cesión hecha á nombre de la Orden del Santo Sepulcro en favor del Conde de Barcelona, Ramón Berenguer, de la parte que les correspondía en el Reino de Aragón: «...tibi Raimunde venerande Barchmonensium Comes quem utile et necesarium ad terrain regendam et defendendam et sanctarum Jherusalem virtutum amatorem cognovimus tuaeque cunctae progeniei ad servitiurn Dei et fidelitatem praedicti Sepulcri partem quae pertinet fam dicto dominico Sepulcro suprascripti regni damus et concedïmus» (2).

VI

CARTA de Guillermo, Patriarca de Jerusalén, y del Prior del Santo Sepulcro, dirigida al expresado Conde Ramón Berenguer, / (Página 278) en la fecha del documento anterior, anunciándole la cesión que habían otorgado á su favor, en consideración á las virtudes que en él resplandecían, de la tercera parte del reino de Aragón, y admitiéndole, por esta razón, en la Confraternidad del Santo Sepulcro: «quoniam vestrae admirabilis et eximiae probitatis virtus in sactum divina gratia cooperante effïoruit fraternitatem nostram et participationem omnium bonorum quae agïmus... ante Deum concedimus» (1).

VII

BULA del Papa Adriano IV, expedida en Sutri, áVIII de las Kalendas de Julio (24 de Junio) de 1158, aprobando, con autoridad apostólica, la cesión que las Ordenes del Santo Sepulcro del Hospital y del Templo habían hecho en favor del Conde Ramón Berenguer, del reino de Aragón, que les había dejado el Rey Alonso I en su testamento: «totam terram quam Adefonsus quondam
Aragonensium rex sine herede deredens Sepulchro Domini, Hospitali et Templo pro animae salute reliquit, et fratres Sepulchri cum assensu Patriachae, Hospitalarii et Templara eaendem terram tibi postea concessisse... auctoritate apostólica confirmamus» (2).

VIII

TESTAMENTO sacramental de Ramón Berenguer, Conde de Barcelona y Príncipe de Aragón, otorgado de palabra y ante testigos, estando gravemente enfermo en Burgo de San Dalmacio, en Italia, á 4 de Agosto de 1162, y adverado en Huesca, á v de los Idus de Octubre del mismo año, ante la. Reina viuda Doña Petronila y los Obispos y magnates del reino, y en el que, después de nombrar sus herederos, ordenó que fuese

sepultado su / (Página 279) cuerpo en la iglesia de Santa María de Ripoll: «dimisit corpus suum ad sepeliendum Sanctae Mariae Rivipollensi» (1).

IX

BULA del Papa Alejandro III, dirigida á Guillermo de Torroja, Obispo de Barcelona, dada en Saona, á 6 de Julio de 1165, alabando la devoción á la Sede Apostólica y á la Santa Iglesia, del difunto Ramón, Conde de Barcelona, de veneranda memoria: «illum virum recolendae memoriae Raimundum quondam Barchinonensem comitem» (2).

X

MARTIROLOGIO del Monasterio de Santa María de Ripoll, de letra del siglo XII ó principios del XIII, en el que se consigna y conmemora que el día 6 de Agosto de 1162 murió el ínclito Marqués Raimundo, Conde de Barcelona, en el Burgo de San Dalmacio, en Italia, y su cuerpo fue transportado al Monasterio de Ripoll, sepultado honoríficamente, y allí brilló con evidentes milagros: «VIII Idus Augusti... eodem die obiit inclitus Marchio Raimundus Berengarii Comes Barchinonensis, Princeps Aragonensis. Hie post captas Almeriam, Tortosam, Ilerdam et Fragam civitates multaque oppida quae Dei virtute protectus pugnando ab Agarenis extorsit in Italiam apud vicum Sancti Dalmacii diem clausit extremum corpusque suum ad Rivipollense monasterium transportatum est, et in eccîesia honorifice tumulatum, ibique satis evidentibus claruit miraculis» (3).

/ (Página 280) XI

ELOGIO fúnebre del Conde Ramón Berenguer IV, que se conservaba junto á su sepulcro, y estaba escrito en un pergamino de letra antigua, y en el que, entre otras cosas memorables de su vida, se dice que Dios nuestro Señor, por los merecimientos de este serenísimo Príncipe y santo varón Ramón Berenguer, hizo y estaba haciendo muchos milagros, así en su muerte como en la traslación de sus restos al Monasterio: «In obitu etiam suo claruít miraculis tarn in Italia quam per totam Provinciam nec non per totum iter dum corpus ejus ad monasterium Rivipollense afferretur ubi et jussu ipsíus adhuc viventis in Ecciesia in hoc sepulchro honorifice tumulatum requiescit saepe et saepessime evidentibus crebris claruit miraculis» (1).

XII

EPITAFIO Ó LETRERO del sepulcro del Conde Ramón Berenguer, de letra de los siglos xlv ó xv, existente en la parte exterior de la primera caja, en la que estaban pintadas las armas de Cataluña y la efigie del Conde, sentado, con espada y cetro, cuyo epitafio decía: Dux ego de matre, Rex cònjuge, Marchio paire; Marte, Fame, fregi mauros, dum témpora degi; Et. sine factura, tenui Domino sua jura (2), / (Página 281)

XIII

RESEÑA de la vida del noble Raimundo Berenguer, Conde de Barcelona, en la obra titulada Gesta Comitum Barcinonensium, escrita por un monje de Ripoll, en la que se hace un elogio acabado de tan nobilísimo Príncipe, y se dice que su cuerpo fue conducido á su patria, y que esté sepultado honoríficamente en el Monasterio de Ripoll, al que tanta predilección tuvo: «Corpus nobilissimi Principis ad suam est patriam reportatum & in Rivipollensi monasterio, quod ipse plurimun dilexerat, honorifice est sepultura et in sepulcro argénteo tumulatur» (1).

XIV

NARRACIÓN fidedigna de la entrada del ejército de la República francesa en Ripoll el año de 1794, á consecuencia de la guerra declarada entre España y Francia por los sucesos de la Revolución francesa, y de cuya narración resulta: que el día II de Junio de 1794 entraron en la villa unos 9.OOO franceses, y se marcharon el 17; y ancianos respetables recordaban que, á penas las avanzadas francesas entraron en el Monasterio, su vista se fijó en el sepulcro de plata de Ramón Berenguer IV, lo cual, notado por los monjes, y penetrando el Prior sus intenciones, dirigió al jefe semejantes palabras: «Señor, la Comunidad espera que haréis respetar este precioso sarcófago que pertenece á uno de los más ilustres Príncipes de España, y no dudamos accederéis estando esta iglesia bajo la protección de vuestros antiguos Soberanos Luís Transmarino y Lotario, cuyos diplomas conservamos» El jefe francés, escudándose en el decreto de la Convención nacional de 31 de Julio de 1793, que disponía que las tumbas y/ (Página 282) mausoleos de los Reyes, erigidas en la iglesia de San Dionisio ó en otros templos en toda la extensión de la República, fuesen destruidos, «y en las profanaciones de las sepulturas reales que habían tenido lugar ocho meses antes en la Basílica de San Dionisio, desoyó tan justas súplicas, mandó escudriñar minuciosamente el interior del sarcófago, del que arrancaron toda la plata, que se llevaron junto con una larga espada que el cadáver tenía al lado, y así bien puede decirse: «quod quidem corpus a Gallis invasoribus ann. MDCCXCIV profanatum» (1).

XV

RELATO de testigos oculares, probos é imparciales, sobre la execrable profanación é incendio de que fue víctima, en 1835 (el 9 de Agosto), el Monasterio de Ripoll por el indisciplinado batallón de tiradores de Isabel II, llamados Migueletes, en cuyos sucesos el cadáver incorrupto del ínclito Conde de, Barcelona Ramón Berenguer el Santo, fue desenterrado, y, horror causa decirlo, llamado á juicio por aquella turba de beodos que le apostrofaban y escarnecían. Berenguer el Santo, después del insulto, fue quemado. ¡Grande y no merecida humillación! (2).

XVI

EXPOSICIÓN del Excmo. Sr. Dr. D. José Morgades y Gíli, Obispo de Vich, dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Fomento en 13 de Octubre de 1883, solicitando la cesión al Obispo de Vich, legítimo sucesor en la plena jurisdicción de los Abades de Ripoll, de la fábrica del templo, claustro y pertenencias del Monasterio, / (Página 283) que á su tiempo se exceptuaron de la desamortización, á fin de restaurarlo otra vez para el culto y habilitarlo en debida forma al servicio parroquial con sujeción á los planos aprobados por la Real Academia de San Fernando y la protección del Estado; a lo que se accedió por Real orden de 3 de Noviembre de dicho año; y verificada espléndidamente la restauración del Monasterio y de los sepulcros de los antiguos Condes y Abades, fue bendecida solemnemente dicha Basílica, con asistencia de todos los Obispos de la metrópoli tarraconense, con gran concurso de fieles y personas notables, según acta de 2 de Julio de 1893, del Excmo. Sr. Decano del Colegio Notarial de Barcelona, D. Luís G. Soler y Plá, como delegado del Notario Mayor del Reino. En este sentido ha podido decirse en la inscripción: «Anno vero M.DCCCXCIII Basilica féliciter ínstaurata munificentía ac sedulitate ilíustrissimi viri D. D. Josephi Morgades et Gili Episcope Vicensis» (1).

XVII

LETRAS PATENTES del Reverendísimo Patriarca de Jerusalén, Ludovico Piavi, Gran Maestre de la Orden del Santo Sepulcro, expedidas en Jerusalén, á IO de Febrero de 1891 (con Regium exequatur), aprobando la constitución en Barcelona de un Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro: «assentimur et approbamus constituí Barcinonae Coetum Nostri Ordini Sancti Sepulcri» (2). Tales son los documentos históricos que se han tenido presentes para formar la inscripción expresada dedicada á la memoria de Ramón Berenguer IV, y que se somete á la superior aprobación de V. E., cuyo elevado criterio abarcará la importancia que para la ilustración de la Historia de España ha de tener el conmemorar tan glorioso hecho histórico como el de la cesión de la Corona / (Página 284) de Aragón, hecha por las Ordenes militares de Palestina, a favor de dicho Conde de Barcelona, facilitando así la grande obra de la unidad nacional, suceso importantísimo narrado por nuestros historiadores Mariana, Zurita, Pujades, etc., y tantos otros, así como la necesidad de realzar la buena memoria de tan gran Príncipe, gloria de su siglo, y á ello aspira la inscripción referida. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio episcopal de Vich, primero de Abril de mil ochocientos noventa y cinco. Excmo. Sr. JOSÉ, OBISPO DE VICH, AD. AP. DE SOLSONA. Excmo. Sr. Director de la Real Academia de la Historia. – Madrid. Informe.

Los que suscriben, llamados á informar acerca de la inscripción latina que los Caballeros de la Orden del Santo Sepulcro proyectan colocar en el cenotafio que dedican á la memoria del Conde de Barcelona y Príncipe de Aragón, Don Ramón Berenguer IV, creemos, después de haber examinado los diez y siete documentos históricos de dicha inscripción que ha sometido á la Academia su Correspondiente el Excmo. Sr. Obispo de Vich, en cuya diócesis radica la Basílica de Ripoll, donde se ha de colocar el monumento:

I.° Que la inscripción está justificada, en todo su tenor, por los documentos sobredichos, si bien no contiene el principal encomio que se desprende de los documentos, conviene á saber, la justificación del sobrenombre de Santo que se le atribuye en razón de los milagros que consta haber obrado clarísimos y reconocidos.

2.° Que sería mejor, conservando el mismo sentido de la primera frase, reproducir los tres versos del primitivo epitafio, que desapareció con la profanación del sepulcro y del cuerpo del

Conde.

3.° Que, atendida la índole escultórica del monumento labrado con arreglo al estilo del siglo XII, podría tal inscripción dividirse en dos partes: la primera, conmemorativa de la muerte y / (Página 285) de las grandezas de aquel Soberano. Esta primera parte debería escribirse con el carácter de letra del precitado siglo. La segunda parte, que expresa la dedicación conmemorativa que hacen los Caballeros del Santo Sepulcro al que fue su Hermano en religión y bienhechor insigne, conviene que esté con tipo de carácter romano y ajustado á la índole del estilo epigráfico de la mejor época; aunque no llegan los que suscriben que la latinidad de la inscripción es castiza, todavía opinan que algunas palabras y giros desdicen de la claridad y majestuosa severidad que exige el monumento; tales son el uso del adverbio necnon, que en ***las*** *lápidas es itemque, tal el giro larguisimo de usar de relativo cui, en vez áei demostrativo huic. En resolución, la inscripción que sometemos á la aprobación de la Academia, es la siguiente:*

«Anno Domini MCLXII prídie Idus Angustí obiit Raimundus Berengarii cognomento Sanctus Comes Barchinone, et Aragomim Princeps Qui dux de matre, rex coniuge, marchio patre, Marte fame fregit rrmira dum témpora degit, Et sine iactura teouit Domino sua iura; Conditus hoc templo, fecit miracula crebro.» Huic omnis Conventus Ordinîs sacrosancti sepulcri Hierosolymitani ilemque sanctissirni Hospitalis veneranaaeque Militiae Templi regnum Aragoniae, eisdem ab Aldefonso I ex

testamento dimissum concessere xvI Kal. Octobris anno Domini MCXL. Corpus autem sancti Comitio quod sepsem ferme seculis incorruptuni mansit, a Gallis mvaèoribus, anno MDCCXCIV profanatum, postea anno MDCCCXXXV fuit infando incendio consumptum. Anno vero MDCCCXCIÍI dum Basilica haec ab Illustrissimo viro DD Josepho Morgades et GM i episcopo Vicensi munificentissimo féliciter instauratur, Equités sancti sepulcro ex coetu Barcinonensi, tanti Principis suique confratris ob aeternam memoriam grato animo posuerunt iidemque dedicaverunt. Madrid, 13 de Abril de 1895. FJDEL FITA, BIENVENIDO OLIVER. J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO (...)". **Página 276. Cita (1).** *"(...) Archivo general de La Corona de Aragón, en Barcelona. Reg. 1, fol. 5 Colección de documentes inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, publicació de Real orden bajo la dirección de su Archivero mayor D. Próspero de Bofarull. Barcelona, 1849, tomo IV, pág. 9, núm. 11 (...)".* **Página 276. Cita (2).** *"(...) Archivo de San Juan de la Peña, ligarza 8, cúm, XIII. Historia de San Juan de la Peña y de los Reyes de Aragón, por D. Juan Briz Martínez-Zaragoza, 1623, un lomo en folio, libro v, cap, XXVIII, pág. 804 (...)".* **Página 276. Cita (3).** *"(...) Archivo general de la Corona de Aragón. Pergamino núm. 116. Septiembre 1140. Colección de documentos inéditos de la Corona de Aragón, etc., Tomo ÍV, pág. 70, núm. XXXII (...)".* **Página 277. Cita (1).** *"(...) Archivo general deia Corona de Aragón. Pergamino núm. 116. Colección de documentos inéditos de la Corona de Aragón. Tomo IV, pág. 73, núm. XXXII (...)".* **Página 277. Cita (2).** *"(...) Archivo general de la Corona de Aragón. Pergamino 1, folio 7. Colección de documentos inéditos, etc. Tomo IV, pág. 78, núm. XXXVI (...)".* **Página 278. Cita (1).** *"(...) Archivo general de Aragón. Alfonso I, num. 1, folio 7, Varia, líber feudorum. – Colección de documentos inéditos, etc., tomo IV, pág. 325, número CXXXVI (...)".* **Página 278. Cita (2).** *"(...) Archivo general de Aragón, Bulas pontificias, legajo 1, nuca. 17.' – Colección de documentos, etc, tomo IV, núm. CXXX, pág. 317 (...)".* **Página 279. Cita (1).** *"(...) Archivo general de Aragón, pergamino núm. i. Alfonso I. 4 de Agosto de 1162., saco R, núm, 32. – Colección de documentos, etc., tomo IV, número CLXV, pág. 387 (...)".* **Página 279. Cita (2).** *"(...) Archivo de la catedral de Barcelona. Bulas pontificias\ 6 de Julio de 1165. – Historia de los victoriosísimos Condes de Barcelona, por Fr. Francisco Diago, libro 11, capítulo 54, pág. 257. Barcelona, 1603. – Crónica universal de Cataluña. Pujades, tomo VIII, capítulo 54 (...)".* **Página 279. Cita (3).** *"(...) Archivo antiguo del Monasterio de Ripoll. – Bofarull: Los Condes de Barcelona, tomo 11, pág. 205. – Pellicer. Monasterio de Santa María de Ripoll, pág. 125. – Pujades: Crónica universal de Cataluña, tomo VIII (...)".* **Página 280.Cita (1).** *"(...) Flórez: España Sagrada, tomo XLIU, pág. 466. – Bofaruíl*. Los Condes de Barcelona, tomo 11, pág. 201. – Pellicer; Monasterio de Santa María de Ripoll, pág. 125 (...)".* **Página 280. Cita (2).** *"(...) Conde por mi madre, Rey por mi esposa, Marqués por mi padre; Quebranté á los moros con guerra y con hambre mientras viví;] Mantuve en su integridad los derechos del Señor. Villanueva: Viaje literario à las iglesias de España, tomo vin; pág. 23. – Bofarrull: Los Condes de Barcelona, tomo 11, pág. 200. – Pellicer. Monasterio de Santa Maria de Ripoll, pág. 124 (...)".* **Página 281. Cita (1).** *"(...) Gesta Comitum Barciuonensium, scripta circa aunum MCSC a quodam monacho Rivipollensi. Nunc primum eduita ex vetèri códice M. S. ejusdem monasterii Rivipoliensis, capítulo XVII – Marca Hispánica auctore illustrissime vivo Petro de Marca, Parisiis, 1688, pág. 526 (...)".* **Página 282. Cita (1).** *"(...) Villanueva: Viaje literario á las iglesias de España, torno vin, página 23. – Bofarull Los Condes de Barcelona, tomo 11, pág. 200. – Pellicer. Monasterio de Santa María de. Ripoll, pág. 228 (...)".* **Página 282. Cita (2).** *"(...) Memorias documentadas*

del Teniente general D. Manuel Llander, Capitán general de Cataluña, pág. 146. Madrid, 1844. – Reseña histórica del Monasterio de Ripoll, por D. José María Pellicer, Delegado de la Real Academia de San Fernando, pág. 258. Madrid. 1888 (...)". **Página 283. Cita (1).** *"(...) Archivo episcopal de Vich, año 1883. – Pellicer. Monasterio de Santa María de Ripoll, apéndice, pág, 402. – Revista La Notaría, de Barcelona. Julio de 1893 (...)".* **Página 283. Cita (2).** *"(...) Archivo del Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro, de Barcelona. Breves noticias relativas á la Organización de la militar Orden del Santo Sepulcro en España, por D. Jaime Moré y Col!, pág, o. Barcelona, 1894 (...)".* **(175). MARTÍN, José Luís.** *"La Península en la Edad Media".* **Barcelona. Editorial Teide. 1984. (Tercera edición). Página 353. Reyes de la Corona de Aragón.** *"(...) Alfonso el Casto (1162-1196), Pedro el Católico (1196-1213), Pedro el Grande (1276-1285), Alfonso el Franco o el Liberal (1285-1291), Alfonso el Benigno (1327-1336), Pedro el Ceremonioso (1336-1387) y Alfonso el Magnánimo (1416-1458).* ***Alfonso el Casto, conde de Barcelona y rey de Aragón, y su hermano Pedro, heredero –bajo la dirección del primogénito- de los derechos de Ramón Berenguer IV sobre la Cerdaña, Narbona y Carcasona, fueron conferidos a la tutela de Enrique II de Inglaterra. El nombramiento de Enrique cuando teóricamente Ramón Berenguer IV era vasallo del monarca castellano por el feudo de Zaragoza es símbolo al mismo tiempo del interés ultrapirenaico del conde-rey; y de la crisis castellana (reinaba un menor de edad sometido a la nobleza y ninguna protección cabía esperar de él).*** *Otro posible tutor de los hijos de Ramón Berenguer IV hubiera sido el papa, del que el conde-rey era vasallo, para su candidatura fue descartado debido a la escisión de la Iglesia entre el pontífice Alejandro III y el antipapa Víctor IV (...). La intervención ultrapirenaica estuvo motivada por la muerte sin herederos de ramón Berenguer III de Provenza en 1166;los intentos de ocupar el condado enfrentaron al monarca y al conde de Tolouse con el que se firmaron paces y treguas y al que Alfonso terminaría pagando por la renuncia a Provenza en 1176.Pero todos los acuerdos fueron inútiles porque tras el conflicto Provenza-Tolouse lo que se debatía era el predominio de Francia o de Inglaterra en el sur de Francia: Felipe II Augusto apoyaba a ramón V de Tolouse, y Enrique II de Inglaterra, a Alfonso de Aragón. / (Página 354). Este juego de alianzas se complicó cuando Tolouse cedió la Provenza marítima a Génova y obligó a los aragoneses a buscar el apoyo de los enemigos comerciales de Génova, de los pisanos.* ***La unión de los problemas continentales europeos y de los mediterráneos será una de las constantes de la historia de la Corona a lo largo de la Edad Media. Al final de su reinado, Alfonso controlaba Provenza, con el título de marqués por medio de sus hermanos Ramón Berenguer y Sancho, a los que dio el título de condes de Provenza. En su testamento, siguiendo la costumbre iniciada por Ramón Berenguer I, separó estos territorios de los peninsulares; los primeros fueron cedidos al primogénito de Pedro y el marquesado de Provenza a su segundo hijo Alfonso*** *(...)".* Wikipedia, la enciclopedia libre. www.Cdu946-D92A.pdf Página 4 y 5. **El testamento de Ramón Berenguer IV.** *"(...) Hizo declaración de sus últimas voluntades el 4 de agosto, dos días antes de morir, las cuales fueron transmitidas por quienes le asistieron en ese periodo y finalmente publicadas en la ciudad de Huesca el 11 de octubre del mismo año, en presencia de la reina Petronila y varios magnates aragoneses y catalanes, eclesiásticos y seglares.* ***En dicho testamento nombra a su hijo Ramón o Alfonso (que por ambos nombres fue llamado desde su nacimiento) Conde heredero universal de todos sus Estados y honores de Aragón, Barcelona y demás, excepto el Condado de Cerdaña, que da a su segundo hijo Pedro —nombre con el que era conocido Ramón Berenguer IV de***

Provenza—, junto con el Señorío de Carcasona y otros dominios, con la condición de que Pedro rinda homenaje a su hermano Ramón (Alfonso II de Aragón), y detallando en qué orden tenían que heredarse los honores entre los hijos en caso de muerte en caso de muerte de los hijos o falta de ellos a la de heredar. *Establecía que, de morir Alfonso sin descendencia, el trono pasase a Pedro. Si feneciere la vida de / (Página 5) éste sin posteridad, quien sería el heredero de los dominios de Ramón Berenguer IV sería Sancho, su hijo menor. A su esposa la reina Petronila le dejó para manutención las villas y castillos de Besalú y Ribas. Su capilla la deja a la iglesia de San Rufo de Lérida. Finalmente, deja a sus hijos bajo la tutela de Dios y del Rey de Inglaterra, gran amigo suyo.* ***En 1164 la reina Petronila hizo donación del Reino de Aragón a Alfonso, completando la unión de los dos territorios en la persona del hijo mayor de Berenguer, el futuro Rey de Aragón y Conde de Barcelona Alfonso II****. (…)".*

(176). CANELLAS LÓPEZ, Ángel. *"Relaciones políticas, militares y dinásticas entre la Corona de Aragón, Montpellier y los Países de Languedoc de 1204 a 1349".* RHJZ. 53-54 www.2canellas.pdf **Relaciones de parentesco entre la casa condal de Barcelona y el sur de Francia.** Página 8. *"(…)* ***La historia de la Corona de Aragón se inicia en 11-VIII-1137 en que Ramón Berenguer IV conde de Barcelona casa con Petronila reina propietaria de Aragón.*** *Petronila, no tuvo jamás participación efectiva en el gobierno y por ello Ramón Berenguer será el monarca pirenaico. Pues al norte de los Pirineos le toca intervenir en el gobierno de Provenza, primero como protector de su hermano menor Berenguer Ramón, que heredó el condado unido a los destinos de la casa de Barcelona por ser herencia de Dulce condesa heredera del mismo, casada con Ramón Berenguer III padre de Ramón Berenguer IV y de Berenguer Ramón. Esta anexión de Provenza a la casa catalana ya había sido mal vista por el conde de Tolosa, que acabó en 1125 aceptando este destino. Cuando muere Berenguer Ramón de Provenza en 1144, y hereda Provenza su hijo Ramón Berenguer, sobrino por tanto de Ramón Berenguer IV, este desempeñará la tutoría y los señores provenzales le / (Página 9) prestarán homenaje como conde de Provenza. De hecho fue el gobernante del condado y se tituló hasta su muerte Marqués de Provenza mientras su sobrino y protegido se contentaba con titularse conde de Melgueil. Para defender Provenza de las apetencias de la familia Baus y del conde de Tolosa, el príncipe catalán se propone que su sobrino provenzal Ramón Berenguer case con Riquilda, sobrina del emperador Federico Barbarroja; tío y sobrino reconocerían detentar Provenza y Arlés como feudo del emperador alemán, pagándole censo anual. Para la entrevista pactada de los dos condes con el emperador, Ramón Berenguer IV al pasar Piamonte, moría el 6-VIII-1162 en la aldea Borgo San Dalmazo.* ***Ramón Berenguer III de Provenza será de hecho el tutor de Alfonso II, menor de diez años al morir su padre Ramón Berenguer IV. Cuando muere el provenzal en el sitio de Niza, año 1166, sin descendencia, Alfonso II trata de unir Provenza a su corona: a principios de 1167 pasa a este condado, se proclama soberano del mismo. Pero esto le proporcionará luchas constantes con Ramón V conde de Tolosa que también desea Provenza. Se sucedieron tratados, treguas y proyectos pacifistas de Alfonso II que siempre rompía el de Tolosa. Este implicó en el problema a Génova a la que vendió el litoral provenzal en 1174; y en 1181, Ramón Berenguer hermano del aragonés que tenía el gobierno de Provenza y había heredado Cerdaña, Carcasona y Narbona, fue asesinado cerca de Montpellier por partidarios del conde de Tolosa.*** *La reacción de Alfonso II fue aliarse con Pisa, y logrará dominar toda la Galia meridional desde Niza al Atlántico: tendrá procuradores*

suyos gobernando Provenza, Millau y Gavaldán; influye en Montpellier; son feudatarios suyos los condes de Foix, Bigorra, Razés y Carlat; también los vizcondes de Nimes, Beziers, Carcasona y Bearn; se hacen sus vasallos los Busca señores de Piamonte y en 1172 muerto sin sucesión el conde Gerardo de Rosellón, deja el señorío a Alfonso II, que tomó posesión del mismo en Perpiñán. Cuando muera en 1196 su hijo segundo Alfonso heredará Provenza, Millau, Gavaldán y Rodez (...)".

(177). VERDENY i FORT, Antón. *"Pere III contra el rei de Mallorques. Un procés amb garanties?".* Treball Fi de Carrera dirigit pel Dr. Carlos Pérez del Valle. Universitat Abat Oliba CEU. Llicenciatura en DRET. 2008. www.TFC-VERDENY-2008.pdf Página 22. *"(...) En el regnat d´Alfons I el Cast, primer comte de Barcelona que fou també rei d´Aragó, l´herència provençal tornava al tronc central, atesa la mort de la primera branca catalana de Provença sense descendencia. Alfons intentà governar de forma conjunta les seves terres i, realment, fou mes un senyor occità que no pas hispànic, atès el poc temps que passà en els seus dominis aragonesos. Diverses guerres, batalles i traïcions el tingueren ocupat en una situació de desgast entre el Casal de Barcelona i la Casa de Tolosa que, en perspectiva històrica, feia perdre un temps preciós a la posible unitat (...)".*

(178). MATAS, Jaume & GALOFRE, Jordi. *"Historia de Catalunya".* Barcelona, Ediciones Primera Plana.1992. Página 37. **Alfonso II El Casto.** *"(...) El hijo de Ramón Berenguer IV y Petronila, Alfons I el Cast, que nació en 1154, fue el primer rey de la Corona de Aragón tras la muerte de su padre en 1162 (...)".*MATAS, Jaume & ROIG, Joseph. *"Historia de Barcelona. Desde su fundación al siglo XXI".* Barcelona. El periódico de Catalunya-Ayuntamiento de Barcelona. 1995. Página 15. **Alfons II El Cast.** *"(...) Alfons I el Cast, hijo de Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, y Peronella de Aragón, fue el rey de la nueva Corona de Aragón, que reunía los territorios aragoneses y los del conde de Barcelona. A lo largo de su reinado se incorporaron a sus dominios los condados del Rosselló y del Pallars Jussà. La miniatura del Liber Feudorum Maior, del siglo XII, lo representa en el trono real junto a su esposa Sancha de Castilla (...)".*

(179). LIAÑO MARTÍNEZ, Emma. *"La època del Cister y de las nuevas catedrales en la Corona de Aragón".* Publicado en: "Arte de Épocas inciertas.De la Edad Media a la Edad Contemporánea". Colección Actas Arte. Zaragoza. Institución "Fernando El Católico" (C. S. I. C.). Excelentísima Diputación de Zaragoza. 2009. www._ebook.pdf Página 56. Cita (33). *"(...) Ignoramos el alcance de esa posible interrupción. Pero no sería extraño que coincidiera con un período de «crisis económica» en un monasterio comenzado con grandes ambiciones constructivas.* ***Poblet había disfrutado del favor de Ramón Berenguer IV y de su hijo Alfonso II, un rey tan generoso con la orden que contrajo numerosas deudas con ella, hasta el punto de intentar paliar el problema con donaciones de realengo. Pero con el acceso al trono de Pedro II, que no mantuvo buena relación con la orden, el monasterio pudo quedar en mala situación hasta la llegada de Jaime I*** *(...)".*

(180). PAPELL I TARDIU, Joan. *"Diplomatari del monestir de Santa Maria de Santes Creus (975-1225)".* Diplomataris Nº 36. Volum II. Barcelona. Fundació Noguera. 2005. www.SantesCreusII.pdf Página 493 y 494. **Alfonso II el Casto, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza. Documento 337.** *"(...) 1190, desembre. Barberà Privilegi atorgat pel rei Alfons el Cast a Santes Creus amb el qual concedeix a l'abat i als monjos la franquícia i la immunitat de totes les terres i propietats que el cenobi posseeix als termes de Tàrrega, Mor i circumdants. Els eximeix del pagament de totes les exaccions que, segons ús i costum del lloc, s'acostumen a*

percebre. Fa donació perpètua de les aigües per regar les terres, confirmant així la donació de l'ús i aprofitament de l'aigua que el seu pare, Ramon Berenguer IV, els va atorgar.
A: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2764, núm. 2. Original.
B: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2764, núm. 3. Trasllat de 28 de febrer de 1322 (Hoc est translatum / (Página 494) bene et fideliter factum ·IIe· kalendas marcii anno Domini ·M°·CCC°·XX°· primo, sumptum a quodam instrumento cuius tenor talis est) fet per Berenguer de Montpaó, notari de Tàrrega (Sig(signe)num mei Berengarii de Monte Pavone, notarii publici Tarrege, qui hoc transcribi iussi et clausi).
C: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2764, núm. 4. Trasllat de 5 de novembre de 1490 (Hoc est translatum bene et fideliter sumptum a quadam carta pergamenea in se continente privilegium franquitatem et immunitatem perpetuarum per serenissimum dominum regem Ildefonsum regem Aragonum, recolende memorie, factum et concessum reverendo domino abbati et conventui monasterii Sanctarum Crucum ab omni exactione et gravitudine pro honoribus et hereditatibus quas dictum monasterium habet et possidet in Tarrega et in Moro et in terminis earum, cum aqua ad rigandum iam dictas hereditates sine alterius impedimento, prout in eadem carta continetur, non viciata, cancellata seu abolita nec in aliqua ipsius parte suspecta sed prorsus omni vicio et suspicione carente, cuius tenor de verbo ad verbum nichil addito nichilque remoto sequitur et est talis) fet per Joan Salvador, monjo i escrivà del monestir de Santes Creus (Sig(signe)num Dalmacii Ginebret auctoritate regia notarii publici Barchinone, testis. Sig- (signe)num Iacobi Vilar, auctoritate regia notarii publici Barchinone, testis. Sig(signe)num ffratris Iohannis Salvatoris, monachi prenominati Sanctarum Crucum monasteris, auctoritatibus apostolica, imperiali et regia notarii publici, qui huiusmodi translatu a dicto suo originali fideliter abstraxit et cum eodem verbo ade verbum veridici correxit atque comprobavit et scripsit nichil addito nichilque remoto, et de mandato reverendi domini abbatis predicti monasterii vive vocis oraculo sibi facto clausit die quinta mensis novembris anno Domini ·M°CCCC·LXXXX°·).
D: BT. Cartulari de Santes Creus: El "Llibre Blanch", foli 160.
a: UDINA, El "Llibre Blanch de Santas Creus"..., p. 342, doc. 343.
Cit.: FORT, El senyoriu...

Notum sit cunctis quod ego ***Ildefonsus, Dei gratia, rex Aragonum, comes Barchinone et marchio Provincie****, dono atque concedo abbati totique conventui Sanctarum Crucum, ob remedium anime mee predecessorumque meorum, ut omnes hereditates et honores quos habent in Tarrega et in Moro et in omnibus terminis earum sint libere et franche in perpetuum et etiam immunes ab omni exactione omnium usaticorum ipsi quos modo ibi habent, hoc modo, videlicet, quod nichil ex eis aliquid alicui faciant vel prestent vel faciant usatici sive consuetudinis nec aliquis inferat in eis aliquid gravitudinis vel inquietacionis pro quo predictus abbas vel conventus mihi conquestionem faceret, quoniam quisquis hoc faceret, non solum iram meam incurreret sed etiam dampno dato integriter restituto, mille morabetinos daret. Dono iterum et concedo predicto conventui quod sine alterius contradictione et impedimento possint habere et recipere aquas ad rigandum predictas hereditates sicut de iure quondam illarum possessor habere solebat et si quis in hoc aliquam apponeret interditionem sub predicta pena se haberet. Et iterum concedo dicto conventui quod sic in vita patris mei aquam / (página 495) illam habere solebat, ita nunc et in perpetuum illam habeat sine*

alicuius interdictione. Actum est hoc mense decembris apud Barbaranum sub anno Domini ·Mº·Cº·XCº·. Sig(signe) ***Ildefonsi, Dei gratia regis Aragonum, comitis Barchinonensis et marchionis Provincie.*** *Sig+num* ***Gaucerandi de Pinos****. Sig+num* ***Geraldi Alamagni.*** *Sig+num* ***Otoni de Insula.*** *Sig+num* ***Guillelmi de Corrone****, qui hoc scripsit cum litteris emendatis in linea ·Vª·, die et anno quo supra (...)".*

(181). Ibidem. Página 495 y 496. **Alfonso II el Casto, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza. Documento 338.** *"(...) 1190, desembre, Barberà. Donació que fa Alfons el Cast, rei d'Aragó, comte de Barcelona i marquès de Provença, per la salvació de la seva ànima i la dels seus pares, a perpetuïtat, al monestir de Santes Creus de cent seixanta sous dels primers diners dels rèdits dels seus molins de Tarragona, que el cenobi percebrà per la festa de Tots Sants, amb els quals els monjos podran comprar l'oli per cuinar diàriament tot l'any.*

[A]: Original perdut.

B: BT. Cartulari de Santes Creus: El "Llibre Blanch", foli 143.1

a: UDINA, El "Llibre Blanch de Santas Creus"..., p. 341, doc. 342.

Cit.: FORT, El senyoriu...

Manifestetur cunctis presentibus atque futuris quod ego, ***Ildefonsus, Dei gratia rex Aragonie, comes Barchinone et marchio Provincie,*** *pro salute anime mee omniumque parentum meorum, dono et in perpetuum, per presentem conscriptionem, concedo atque confirmo universo conventui Sanctarum Crucum ut habeat et recipiat annuatim de in expletis et redditibus molendinorum nostrorum de Terrachona ·C·LX· solidos, qui persolvantur ei sine aliqua diminutione ex primis denariis qui inde pervenerint ad festum Omnium Sanctorum, de quibus habeant et emant oleum per annum quod ponatur in secundo coquinatu nec ideo deficiat ei in primo. Tamen quantocumque possem predictos denarios constituere illum competenciori loco permitat eos recipere in prelibato loco. / (Página 496) Datum apud Barbarane, mense decembris sub anno Domini ·Mº·Cº·XCº·. Signum (signe)* ***Ildefonsi, regis Aragone, comite Barchinone et marchio Provincie.*** *+* ***Berengarius, Terrachone archiepiscopus.*** *Sig+num* ***comite Urgellensis.*** *Sig+num* ***Gaucerandi de Pinos****. Sig+num* ***Otonis de Insula. Raimundus de Calidis, Barchinone decanus*** *·SS·. Signum (signe)* ***Iohannis de Barchinone*** *(...)".*

(182). Ibidem. Página 514 y 515. **Alfonso II el Casto, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza. Documento 352.** *"(...) 1192, abril. Barcelona. Alfons el Cast dóna el seu vassall Ramon Joan de Montblanc amb totes les seves propietats i pertinences a Santes Creus.*

A: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2764, núm. 20. Original.

B: BT. Cartulari de Santes Creus: El "Llibre Blanch", foli 145v.

a: UDINA, El "Llibre Blanch de Santas Creus"..., p. 353, doc. 355.

Cit.: FORT, El senyoriu...

Notum sit scire volentibus quod ego ***Ildefonsus, Dei gratia, rex Aragonensis, comes Barchinonensis, marchio Provincie****, causa Dei et ob remissionem peccatorum meorum, dono et in presenciarum trado Beate Marie de Sanctis Crucibus et eidem monasterio in perpetuum,* ***Raimundum Iohannem Montis Albi,*** *cum possessionibus suis et universa faccultate sua et cum omnibus heredibus et successoribus eius, uno post alium et cum hoc omni tam mobili quam immobili, quod de cetero potuerint racionabili modo adquirere ubique locorum. Hanc igitur donacionem facio et concedo predicto monasterio in manu venerabilis* ***in Domino Ugonis eiusdem loci abbatis, Bernardi,***

prioris, Poncii, subprioris, Guillelmi de Belestar *et fratrum aliorum, cum omni franchitate, libertate cum omni etiam / (Página 515) integritate et sine omni retentu, ita quod nec mihi nec meis successoribus nec alii alicui causa senioratici vel viciniatici teneatur de cetero ipse vel sui post eum, qui hunc locum tenuerint, set sit ex toto totus eiusdem monasterii eius eiusque heredes per secula cuncta. Expressius autem dico et stabilio in perpetuum quod nunquam predicgtus homo vel eius heredes unus post alium facient ost vel cavalchatam vel redemptionem de his vel chestiam vel pestitum vel quodlibet servicium mihi vel successoribus meis vel alii alicui usque in eternum. Facta carta in Barchinonam mense aprilis anno ·M°·C°·XC°·II°· Signum(signe)* ***Ildefonsi, regis Aragone, comitis Barchinone, marchionis Provincie.*** *Sig+num* ***Otonis de Insula, vice seneschalchi****. Sig+num* ***Bernardi de za Portella****. Sig+num* ***Guillelmi de za Granada****. Sig+num* ***Raimundi de Cervaria****. Sig+num* ***Bernardi de Castelleto****. Sig+num* ***Berengarii de Sancta Eugenia****. Ego* ***Guillelmus de Bassia, notarius domini regis, scripsit*** *hanc cartam et feci hoc sig(signe)num (...)".*

(183). Ibidem. Página 520 y 521. **Alfonso el Trovador, rey de Aragón. Documento 356.** *"(...) 1192, setembre. Cervera. Alfons el Trovador, des de Cervera, confirma la donació de les cases de Lleida que el seu vassall Ponç Panicer va donar a Santes Creus i que la seva viuda, Arsenda, els llegà en el seu testament.*

/ (Página 521) A: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2765, núm. 3. Original.

a: UDINA, El "Llibre Blanch de Santas Creus"..., p. 362, doc. 362.

Cit.: FOLCH, Lleida i Santes Creus...

FORT, El senyoriu...

Notum sit cunctis quod ego ***Ildefonsus, Dei gratia, rex Aragonum, comes Barchinone, marchio Provincie****, laudo, concedo et dono tibi dompno Ugoni, venerabili abbati de Sanctis Crucibus, et universis fratribus et monasterio eiusdem loci per secula cuncta illas domos apud Ylerdam Poncii, quondam, Panicerii et uxoris eius; predictas domos sicut melius iam vobis consilio eorum et voluntate donavi et sicut ipsa uxor illius Poncii vobis testamento suo legavit. Omnes illas domos cum suo senioratico in integrum ad omnes vestras voluntates faciendas cum omni persona privata et extranea, laudo et concedo vobis et firmabo cunctas omnes, quas ex eisdem domibus facietis alicui viventi. Hec mihi aut meis ibi aliquid retineo set cum omni franchitate et libertate illas vobis dono et laudo per secula cuncta. Facta carta apud Cervariam mensis septembris anno millesimo ·C°·XC°·II°·. Signum(signe)* ***Ildefonsi, regis Aragonum, comes Barchinone, marchioni Provincie.*** *Sig+num* ***Bernardi de Zaportella.*** *Sig+num* ***Enechonis de Aneo. Ego Guillelmus de Bassia, regius notarius, scripsi*** *hanc cartam et feci hoc sig·SSS·num (...)".*

(184). Ibidem. Página 536 y 537. **Alfonso II el Casto, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza. Documento 366.** *"(...) 1194, gener. Lleida. Alfons el Cast dóna a l'abat Hug de Santes Creus sis obradors, situats a Barcelona, en compensació, d'una banda, de l'honor d'Osca que ell i els seus predecessors van lliurar al monestir i que ara els monjos li retornen perquè els la reclama, i, de l'altra, pels cent cinquanta sous, valor de l'oli, que anualment els havia de lliurar per les necessitats conventuals. Els obradors són als suburbis de la Ciutat Comtal, a la draperia, davant del mercat, i limiten, a orient, amb la carnisseria, al sud i ponent, amb el*
mercat i, al nord, amb la carnisseria.

A: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2765, núm. 12. Original.

B: BP. Cartulari de Santes Creus: El "Llibre Blanch", foli 140.

a: UDINA, El "Llibre Blanch de Santas Creus"..., p. 373, doc. 372.

Notum sit cunctis quod ego ***Ildefonsus, Dei gratia, rex Aragonie, comes Barchinone <et> marchio Provincie, committo et dono tibi Ugo, venerabile in Domino, abbas de Sanctis Crucibus****, et commisso tibi conventui illa ·VI· operatoria apud Barchinonam, que iam tibi assignavi. Predicta operatoria partim pro commutacione illius honoris de Oscha, quem ego et predecessores mei eidem monasterio quondam donaveramus, set nunc in proprios usus convertimus quod et vos ad instanciam procum nostrarum annuistis, partim pro illis centum ·XL· solidis olei quod annuatim in usum eiusdem conventus perpetuo dandum constitueram in salutem anime mee et perentum meorum dono inquam laudo et concedo per me et per successores meos in perpetuum, ac de meo iure vobis et successoribus vestris eiusdem domus in presenciarum trado et transfero in perpetuum alodium franchum, liberum et ingenuum per secula cuncta cum solo et suprapositis ex abisso in celum cum gutis et stillicidiis, tabulis, scalaris, cum egressibus et regressibus suis et pertinenciis ad faciendum ibi et inde quecumque volueritis sine omni retentu et excepcione quod inde mihi vel meis non servo vel facio, set vos totum cum omni sua integratitate habeatis et possideatis et quilibet hominum pro manu vestra, sicut melius <dici> et intelligi potest ad vestrum plenissimum commodum et voluntatem. Sunt autem predicta operatoria ·VI· in suburbio Barchinone, civitatis prescripte, ad ipsam Draperiam ante Mercatum, que et affrontant ab oriente in introitu Macelli, a meridie in ipso Mercato, ab occiduo in eadem Mercato, similiter, a circio in ipso / (Página 537) Macello. Sicut predictis affrontationibus includitur et terminatur sic hoc iam supradictum convenio per me et per succesores meos vobis facere, tenere et possidere in pace et quiete. Preterea recipio in mea meorumque successorum deffensione et imparancia predicta omnia contra omnem personam. Actum est hoc apud Ylerdam, mense ianuarii, anno millesimo centesimo ·XC·III°·. Sig(signe)num* ***Ildefonsi, regis Aragonum, comitis Barchinone <et> marchio Provincie, qui et convenit ista nominatim fieri in pace et stare a Milicia Templi, videlicet, ab ipso decimo eorum.*** *(Signe)* ***Sancie, Dei gratia, regina Aragonum, comitissa Barchinone <et> marchione Provincie.*** *Sig(signe)num* ***Petri, Infantis, Dei gratia, filii eorum.*** *Sig+num* ***Poncii Urgonis, comitis.*** *Sig+num* ***Guillelmi Raimundi.*** *Sig+num* ***Dalmacii de Creixello Impuriarum.*** ***Raimundus, levita,*** *atque decanus ·SS·. Sig+num* ***Bernardi de Portella.*** *Sig+num* ***Dalmacii de Palaciolo.*** *Sig+num* ***Guillelmi de Rochafort****. Ego* ***Guillelmus de Bassia, regius notarius, scripsi*** *hanc cartam litteris rasis et emendatis in linea tercia, XV[a]·, XVI[a]·, ·XVII[a]· et feci hoc sig(signe)num (...)".*

(185). Ibidem. Página 537 y 538. **Alfonso II el Casto, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza. Templarios. Documento 367.** *"(...) 1194, gener. Osca. Alfons el Cast commuta amb Ponç Rigal, mestre del Temple, el delme que li havia concedit sobre sis obradors, situats davant el mercat de Barcelona, i que ara dóna a Santes Creus, pel delme de l'hort i de la vinya d'Osca que el monestir posseïa per donació reial en aquesta ciutat.*

[A]: Original perdut.

B: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2765, núm. 13. Trasllat de 4 de juliol de 1268 (Hoc est translatum bene fideliter factum ·IIII°· nonas iulii anno Domini ·M°·CC°·LX°·VIII°·) fet per fra Guillem de Tarroja (Ego ffrater G. de Terrogiam, notarius publicus Sanctarum Crucum, hoc translatum fideliter translatavi mandato domini Ianuari, abatís Sanctarum Crucum et hoc (signe) feci).

C: BP. Cartulari de Santes Creus: El "Llibre Blanch", foli 139.

a: UDINA, El "Llibre Blanch de Santas Creus"..., p. 374, doc. 373. / (Página 538) Cit.: FORT, El senyoriu...

Cunctorum pateat noticie quod ***ego Illdefonsus, Dei gratia, rex Aragonum, comes Barchinone et marchio Provincie, comuto et excambio Poncio Rigaldi, magistro Milicie et fratribus,*** *decimam quam ego eis dederam in operatoriis Barchinone, ante mercatum in aliam decimam cuiusdam orti et vinee apud Hoscham, quem et quam regina, mater mea, bone me<mo>rie dederat et concesserat domui de Sanctis Crucibus.* ***Hanc autem decimam orti et vinee dono, laudo et concedo in perpetuum, predicto magistro et fratribus Milicie, ut eandem decimam orti et vinee habeant et possideant sine omni retinimento et contradiccione, libere et absolute in perpetuum, pro scambio et comutacione decime predictorum operatorum Barchinone, qui numero sunt sex, ante mercatum quos quidem dedi et concessi predicte domui de Sancti Crucibus, quem ad modum continetur in donacionis instrumento.*** *Affrontat autem ille ortus que fuit de Maria Conillo, ex parte orientis in barrio sarracenorum, ex parte occidentis in illa Talada, ex parte meridiei in orto illius helemosine et in orto Sancti Petri, ex parte cercii in via publica. Affrontat similiter predicta vinea Regine, ex parte orientis in castello de Lopapiello, ex parte occidentis in illa lanna, ex parte meridei in vinea de Iacob Abenmatar, ex parte montis in via publica. Datum apud Hoscham anno Domini ·M°·C°·XC°·III°·, mense ianuarii. Signum (signe)* ***Ildefonsi, Dei gratia, regis Aragonum, comite Barchinone et marchionis Provincie****. Testes sunt* ***Guillelmus de Granata, Poncius Corzano, Guillelmus de Pratis, Petrus de Belvis****. Sig(signe)num* ***Petri de Blandis, notarii domini regis, qui hoc scripsit*** *anno et mense quo supra (...)".*

(186). SOLER SEGUÍ, Santiago. *"Enclaves templarios".* **Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucán.** www.Abacusnum4.pdf **Página 20.** *"(...) Ya en el año 1169, el rey Alfonso II de Aragón, (1157-1196), donaba a la Orden del Temple en perpetuidad las fortalezas árabes de Xivert y Oropesa, con sus términos y pertenencias, recibiendo dicha donación el procurador de esta orden en las partes cismarinas Gaufret Folquer, y Arnaldo de Torroja, maestre de Provenza, para cuando pudiera conquistarlas a los moros, según consta en un documento fechado en Jaca el 4 de noviembre de dicho año (Archivo de la Corona de Aragón. Tomo VIII. Pergamino num. 72):*

"Hoc est traslatum bene et fideliter traslatum sub anno dominice incarnacionis MCCLIIX kalendas Marcia a quodam instrumento originali quod sic habetur.- In Christi nomine et ejes gracia cognitum sit ómnibus hominibus quod ego Indefonsus Dei gratia rex Aragone comes Barchinone et marchio Provincia una cum consilio et voluntate baronum curie mee et parentum meorum dono laudo atque in perpetuum concedo domino Deo et beate Marie et / (Página 21) venerabili domui milicie Templi Salomonis et ómnibus fratribus ubique Deo servientibus tam presentibus quam futuris illud castrum duo castra dono laudo et in perpetuum concedo Deo et milicie Templi jam dicte cum ómnibus terminis et tenedonibus suis tam per terram quam per mare, heremis et populatis aquis et ademparamentis suis sicut unquam melius dici vel intelligi potest ad salvamentum et utilitatem milicie domus predicte: tali scilet modo ut quandocumque ego vel sucesores mei predicta castra de manu sarracenorum per nos vel per nostros homines vel quolibet alio modo habere potverimus jam dicta domus Templi habeas illa castra cum ombinus terminis et tenedonibus suis jam supradictis in perpetuum sicut suprascriptum est ad suma propiam hereditatem et etiam per etiam per propium alodium suum francum et liberum et quietud sine ovni mala voce et absque ovni contrarietate alicujus hominis vel femine.

Suprascriptum autem donum sive sonativum ego Ildefonsus rex facio in mano domini Gaufredi Fulquerii ex cismarinis partibus tunc temporis tocius Templi miicie procuratoris el Arnaldo de Rorre Rubea in Provincia et in Hispana ejusdem Templi tunc temporis ministri et fratres Begonis de Vineriis et fratres Geraldi de Castel-Presi et fratres Raimundi Guillelmi et fratres Raimundi de Cubells et fratres Raimundi de Cervaria necnon et quorundam aliorum fratrum ebidem existencium. Si qua vero persona supradictum donum sive donativum menú infringere voluerit vel atemptaverit in iram omnipotentes Dei et meam incidat et postmodum suprascriptum donum non minus firmun ovni tempore permaneat. Deo et jamdicte domui milicie Templi et fratribus ejusdem Templi presentibus atque futuris tota sillas leudas et usaticos atque passatges qui donantur vel ullo modo donari debent in jam dictis castris de Exuvert et de Orpesa vel in ómnibus terminis suis heremis vel populatis. Facta carta in Jaca mense november era MCCVII anno ab incarnacione Domini M°C°LXIX.- Segnum Indefonsi regis Aragone comitis Barchinone et marchionis Provincia.- Signum Guillelmi Barchinone episcopi.- Signum Raimundi de Monte-Catano.- Regnante me Ildefonso rege in Aragone et in Barchinona et Provincia.- Episcopo Petro in Cesaraugusta.- Episcopo Stephano in Oscha.- Episcopo Martino in Tirasona.- Episcopo Guillemo Petri in Llerda.- Comite Arnaldo Minoris Palearensi in Ricla. Seniore Blasco Romeu mayordomo.- S. In Cesaraugusta Ximino de Artusellas standо alferiz domini regis.- Petro de castell Azolo S. In Calatajub.- Sancio Necons S. In Darocha.- galindo Xemeneç in Belxit.- Artaldo in Alagon.- Blascho Maza in Boria.- Petro Ortiz in Aranda.- Ximino Dorrea in Epia.- Fortunio Aznariz in Tirasona.- Petro de Arazuzi in oscha.- Arpa in Loaire.- Gombaldo de Benabent in Bel.- Petro Lopìz in Lusia. Deus Aida in Sos.- Peregrin de Castellazolo in Barbastro et in Alquecer.- Fortunio de Stada in Montclus.- Sunt testes auditores Guillelmus episcopus Barchinone, Raimundus de Montcada, Petrus de Arazuri, Petrus de Castellazol, Petrus de Alcala, Ximenus de Artusella aferiz domni regis, Ximinus Romeu, Petrus de Sancto Vincenciio et Dol de Alcala.- Ego Bernardus de Calidis scriba regis hanc cartam scripsi et hoc sig+num Dominici de Ivora, presbitero, qui me pro teste subscribo Sig+num Petri Sort, diachoni Mirabeti, qui hoc / (Página 22) translatum scripsit cum literas apositis in prima linea ubi dicit X kalendas Marcia die et anno in capite prefixo" (...)".

(187). LIAÑO MARTÍNEZ, Emma. *"La època del Cister y de las nuevas catedrales en la Corona de Aragón".* **Publicado en: "Arte de Épocas inciertas.De la Edad Media a la Edad Contemporánea". Colección Actas Arte. Zaragoza. Institución "Fernando El Católico" (C. S. I. C.). Excelentísima Diputación de Zaragoza.** 2009. www._ebook.pdf Página 71. Cita (71). *"(...)* ***Alfonso II el Casto falleció en Perpiñán el 25 de abril de 1196. Allí había otorgado testamento en diciembre de 1194****, publicado posteriormente en el altar de Santa Magdalena de Zaragoza. Según la trascripción de este documento publicada por Próspero de Bofarull y Mascaró en Los Condes de Barcelona vindicados, Barcelona, 1836, tomo 2, p. 221, el monarca dejó a Sancto Nicolao de Bar unum calicem et turibulum de octo marchis argenti et pixidem unius marcha (...)".*

(188). MARICHALAR, Carlos. *"Colección diplomática del rey D. Sancho VIII El Fuerte de Navarra (1)".* **1912. Boletín de la Comisión de Monumentos.** www.1934095119.pdf Página 106. **Sancho VIII de Navarra y Pedro el Católico de Aragón.** *"(...) Se desprende de la bula de Inocencio III (Abril de 1198) que el rey de Navarra no pudo entenderse con sus colegas y que debió aliarse con los moros atrayéndose la excomunión y entredicho del legado Cardenal Gregorio viviendo Celestino III (8 de Enero de 1198). En virtud de dicha excomunión los Reyes de Castilla*

y Aragón invadieron a Navarra, durante el año 1198 (Bula de 11 de Febrero de 1199). Penetró Alfonso VIII por Navarra, ganando a Miranda e Inzura; entretanto que D. Pedro de Aragón atacaba por Sangüesa y Roncal y se apoderaba de Aibar y Burgui. En tan apurada situación acudió el Rey D. Sancho al Obispo de Pamplona D. García, el cual le prestó 70.000 sueldos. Con este dinero pudo el monarca navarro organizar sus tropas y hacer frente algún tiempo a tan desecha tormenta. Sin embargo, dado el poder inmenso de los agresores comparado con el suyo, se comprende que no tuviera más remedio que sucumbir ***cuando el Rey de Aragón le envió mensajeros para tratar secretamente con él, concertando treguas e imponiendo por condición que se le diese en matrimonio la infanta D.ª Teresa. Accedió D. Sancho a la proposición, pero el aragonés, recelando que si se partía con sus tropas no faltarían quizás a D. Sancho pretextos para retractar su palabra, exigió que la afianzase con juramento, que en efecto hizo y prestó. La Bula de 11 de Febrero de 1199, libertó a D. Sancho de este compromiso y acalló el resentimiento de D. Pedro. El Rey de Castilla prosiguió la guerra solo contra el navarro que en el mes de Febrero de 1199 estaba todavía en su Reino.*** *En el día mismo del 11 de Febrero de 1199, concedió un privilegio especial a los habitantes de Aspurz (...)".*REVISTA ABACUS. *"Charlando con... Carlos Pereira Martínez, autor de "Los Templarios. Artículos y ensayos" y "A Galicia heterodoxa".* **Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucán.** www.Abacusnum5.pdf **Alfonso VIII de Castilla. Rey Templario.** Alfonso VIII, rey de Castilla, participó en la Batalla de las Navas de Tolosa. Esposo de Leonor de Aquitania. Coetáneo de Pedro I rey templario, padre de Jaime I. Página 13. Entrevista a Carlos Pereira. *"(...) Pregunta: - Uno de estos maestres provinciales, Gómez Ramírez, quién aparece documentado en abril de 1211 en el pacto de la Orden con Alfonso IX, es el encargado de mandar las tropas templarias en la batalla de las Navas de Tolosa. ¿Qué papel desempeñó el Temple en esta Batalla?*

Situados en segunda línea, junto con las otras órdenes militares y el conde Gonzalo Nuñez de Lara, resistieron ferozmente las acometidas de los almohades (...)". **Página 16. Entrevista a Carlos Pereira.** *"(...) – Alfonso VIII, rey de Castilla. "El de las Navas" Consiguió consolidar su reino y resarcirse de la derrota de Alarcos (...)".***Página 19. Donación del rey Alfonso VII al noble Rodrigo de Azagra.** *"(...) Como se puede apreciar, la propia carta de donación de Sancho III reconoce que la propiedad había sido ya anteriormente donada por su padre al noble Don Rodrigo e incluso que éste último la había donado a los templarios. De modo que esta donación por parte del rey se hace sobre aquello que desde hacía ya ocho años no le pertenecía. Esta donación a que hace referencia el documento real se había hecho efectiva el 5 de julio de 1155, por escritura de D. Rodrigo, escritura que se encuentra con el número 395 en el Cartulario del Orden del / (Página 20) Temple citado anteriormente, y que es reafirmada de nuevo por el noble en noviembre del mismo año, quizás en un intento de dejar claro de forma inequívoca la pertenencia y origen de la donación: (...) "En el nombre de Dios Padre, y en honor de su Hijo y el Espíritu Santo. Amén. Yo, Don Rodrigo de Azagra, al mismo tiempo que con mi esposa, doña Toda, dono y concedo por las almas, tanto de nuestros padres, como por la mía y de mi esposa, a Dios y a los hermanos de la Milicia del Templo de Salomón, tanto presentes como futuros, aquella villa nuestra de Alcanadre, con todos sus términos y arroyos, riberas y montes y todas las pertenencias que tenga o que deba tener, para que las tengan libres y en paz siempre y hagan de ellas su voluntad. Esta donación fue hecha después de la festividad del santo beato Martín, al día siguiente, en aquella villa de Arenzana. Y esta donación es hecha en*

presencia del hermano Pedro Tizón y el hermano Pedro Martín con el consejo de su maestre Pedro de la Roela y de los otros hermanos que permanecían en Novillas y en Monzón. Son testigos de esta donación: Lope, obispo de Pamplona, Pedro López de Murieta, Jimeno Sanz de Haniz, Martín Sanz de Lardero, Pedro Sanz de Lizarra. Hecha la carta en la Era milésima centésima nonagésima tercera, reinando el rey Sancho en Pamplona. Don Rodrigo, señor de Estella y de Tudela, Guillermo Aznar de Sangüesa. Sancho Enecones en Puente la Reina. Jimeno Aznar en Tafalla. Pedro Squerra en Santa María de Ujué. Jimeno Aybar en Leguen. Yo, Don Rodrigo de Azagra, por mi mano hice este signo + Yo, doña Toda, su esposa, por mi mano hice este signo +" (...)".
Sancho III de Castilla. Rey Templario. (Hijo de Alfonso VII de Castilla). DELGADO AYENSA, José Luís. *"Enclaves templarios: Alcanadre".* **Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucán.** www.Abacusnum5.pdf **Página 18. Alfonso VII de Castilla.** *"(...) El 15 de noviembre de 1152, Alfonso VII,*
Según documento número 392 del Cartulario del Orden del Temple de Zaragoza, confirma la donación y el carácter monasterial de las villas de Alcanadre y Aradón, confimación confiada a unas monjas de la Orden de San Benito.

El hijo del rey Alfonso, Sancho III de Castilla, también se une a los parabienes con los templarios otorgándoles a su vez esa misma propiedad donada previamente a los Azagra.

Veamos a continuación el documento de donación de la villa por parte del rey Sancho a los templarios: "In nomine Domini. Plerumque sentimos oblivionis incomoda, dum rerum gestarum memoria per escripture seriem negliginus alligare. ***Quapropter ego rex Sanctus una cum uxore mea regina Domna Blancha dono et concedo illam hereditatem de Alcanadre Deo et militibus Templi que pater meus Adefonsus imperator dederat pro hereditate Ruderico de Azagra pro bono et fideli servitio quod ei recetar per pripiam cartam suma, et ipse Rudeicus postea dedit eam pro remedio anime sua eiusdem Militibus Templi*** *(...).*

"En el nombre del Señor, amén. Con frecuencia sentimos la incomodidad de caer en el olvido, mientras la memoria de las cosas sucedidas se gravan y sujetan por escrito a una posible serie de descuidos. Por lo cual, yo, rey Sancho, a una con mi esposa, la reina Doña Blanca, dono y concedo aquella heredad de Alcanadre, por Dios y a los soldados del Temple que mi padre, Alfonso emperador, había dado por herencia a Don Rodrígo de Azagra por sus buenos y fieles servicios, lo cual había reflejado en su propia carta, y el mismo Rodrigo después la donó igualmente en remedio de su alma a la misma Milicia del Temple. Para que hagáis de ésta todo lo que quisiereris, en libertad y quietud, y la poseais con derecho hereditario y perpetuo sin que haya objeción de hombre alguno. Así que doy y concedo ésta a la Milicia del Temple, por el remedio de mi alma y la de mis padres y ciertamente por la remisión de mis pecados. Pero si alguien, por este mi hecho y donación, intentará infringirla, sea maldito y excomulgado, y pague al tesoro real 1000 morabetinos, y este mi hecho permanezca siempre firme. Hecha la carta en Calahorra en la era Mª Cª LXXXXªIIIª, el día 14 de las calendas de octubre. Imperante Alfonso emperador en Toledo, León, Galicia, Castilla, Nájera, Zaragoza, Baeza, Andujar y Almería. Yo, rey Sancho, que mandó hacer esta carta, por mi propio mandato lo robustezco y confirmo. Firma el rey Sancho. La reina Doña Blanca, esposa del rey, confirma. Conde Poncio, mayordomo del emperador, teniente de Calahorra, confirma. Juan, arzobispo de Toledo, confirma. Juan, obispo de Osma, confirma. Rodrigo, obispo de Nájera, confirma. Victorio, obispo de Osma, confirma. Rodrigo, obispo de Nájera, confirma. Victorio, obispo de Biurgos, confirma. Fortún López de Soria, confirma. Vela

Ladrón, confirma. Martín, notario del rey y canónigo de la iglesia de Santiago la escribió +" (…)".

(189). ARGENTER, P. *"Pedro II de Aragón y su época".* **Fuente.** http://www.phistoria.net/content/view/53/39/ Página 12. *"(…) En el libro "Los reyes de Aragón" de la colección Mariano de Pano y Ruata publicado por la CAI en 1993 nos encontramos un interesante capítulo dedicado íntegramente a la figura del monarca.* ***Pedro II, hijo primogénito de Alfonso II y de su esposa Sancha (esta era la hija de Alfonso VII emperador de Castilla), nació en Huesca en 1178*** *aunque no se sabe con exactitud ni la fecha ni el lugar. Pasa parte de su niñez con su madre, fundadora del monasterio de Sigena, lo que le influirá abiertamente en un futuro ya que hijo y madre estaban muy unidos afectuosamente (…)".*

(190). REVISTA ABACUS. *"Charlando con… Carlos Pereira Martínez, autor de "Los Templarios. Artículos y ensayos" y "A Galicia heterodoxa".* **Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucán.** www.Abacusnum5.pdf Página 25. **Monasterio de las Huelgas erigido por Leonor de Aquitania, esposa de Alfonso VIII de Castilla.** *"(…) En los últimos tiempos de la Orden, la de Alcanadre figura como una de las encomiendas de la Corona de Castilla a las que el Arzobispo D. Gonzalo envía citación con motivo del proceso contra los templarios, en 1310. Tras un periodo de cerca de tres décadas transcurridas desde la disolución de la Orden y el paso de los bienes templarios a la Corona de Castilla, el rey Alfonso XI entregaría al monasterio ciscerciense de las Huelgas Reales de Valladolid "todo lo que la Orden del Temple havía en Alcanadre" (…)".*

(191). Página 595 y 596. **Pedro I, El Católico. Rey de Aragón y conde de Barcelona. Templarios. Documento 411.** *"(…) 1200, agost, 20. Pere el Catòlic, a causa d'esmenar i compensar el valor del delme que la casa del Temple rebia dels obradors de Barcelona i que ell i el seu pare, el rei Alfons, van donar al monestir de Santes Creus, mitjançant la permuta d'altres béns monacals, atorga a la milícia del Temple vint-i-cinc sous anuals de diner de Barcelona que percebran de la carnisseria de Barcelona el dia de Nadal. Estableix que el batlle actual, així com tots els que el succeeixin, tingui cura de fer complir aquesta donació.*

[A]: Original perdut.

B: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2768, núm. 1. Trasllat sense data fet per fra Arnau (Sig+num fratris Arnaldi, scriptoris, qui hoc translatum fideliter scripsit).

Manifestum omnibus sit, tamen presentibus quam futuris, quod ego ***Petrus, Dei gratia, rex Aragonensis et comes Barchinonensis, propter emendatione ipsius decimi quod Domus Militie habebat*** */ (Página 596) in ipsis operatoriis, quos dominus rex, pater meus, quondam, et ego concessimus et dedimus in ex comutacionem domui de Sanctus Crucibus,* ***dono et in perpetuum concedo, predicte Domui Militie, annuatim ·XXV· solidos denariorum Barchinone, in festo Natalis Domini, quos ipsa Domus, prescripta, Milicie accipiat et habebat in ipso macello meo Barchinone, ita quod baiulus meus Barchinone semper presens et futurus donet et persolvat predictis ·XXV· solidos singulis annis in eadem festivitate Nativitatis Domini Domui, prescripte, Militie, sine omni inquietudine****. Actum est hoc ·XIII°· kalendas septembris anno Domini ·M°·CC°·. Sig(signe)num* ***Petri, Dei gratia, regis Aragonensis et comitis Barchinonensis.*** *Sig+num* ***Guillelmi Durfortis.*** *+* ***Petrus, Ausonensis sacrista.*** *Sig(signe)num* ***Iohannis de Berix, domini regis notarii.*** *·S· (signatura hebraica). Sig+num* ***Petri de Corton, qui hoc scripsit*** *die et anno quo supra (…)".*

(192). Ibidem. Página 628 y 629. **Pedro I el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona**. *"(...) 1203, febrer. Barcelona. El rei Pere el Catòlic concedeix, a perpetuïtat, a l'abat Bernat d'Àger i al monestir de Santes Creus tres mitgeres i mitja de blat i d'ordi censuals, les que Ramon d'Anglesola donava al rei de cens per les tres sorts de terra que tenia del monarca a Puigconill, al terme de Tàrrega.*
A: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2770, núm. 1. Original.
B: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2770, núm. 2. Trasllat de 29 de desembre de 1210 (Hoc est translatum fideliter factum ·IIII· kalendas ianuarii anno Domini ·M·CC·X·) fet per fra Arnau de Sant Hilari (Frater Arnaldus de Sancto Ylario, hoc translatum fideliter scripsit cum literis rasis et emendatis in ·VIIII[a]· linea et hoc (signe) fecit).
C: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2770, núm. 3. Trasllat de 8 d'abril de 1235 (Hoc est translatum fideliter / (Página 629) factum ·VI· idus aprilis anno Domini ·M·CC·XXXV·) fet per fra Berenguer dez Canós (Frater Berengarius Dezcanos, hoc scripsit et hoc sig(signe)num fecit die et anno prefixis).

*Manifestum sit omnibus quod ego **Petrus, Dei gratria, rex Aragone et comes Barchinone,** dono, laudo et concedo atque offero Deo et Beate Marie de Sanctis Crucibus et tibi **Bernardo, abbati,** et conventui eiusdem loci, ob remedium anime mee et parentum meorum, illas tres migerias et mediam frumenti et ordei censuales, quas Raimundus de Anglerola dabat et faciebat mihi et meis, pro censu de illis tribus sortibus terre, quas tenebat per me apud Tarregam, in loco vocato Podio Cunil, quam censum totum integriter et dominium totius prefati honoris, sicut melius habeo et habere debeo, dono et concedo predicto monasterio in perpetuum. Et ut melius dici vel intelligi potest de meo iure et dominio in suum trado dominium et potestatem in perpetuum ad omnem suam voluntatem inde faciendam, per proprium et franchum alodium, sine meo meorumque retentu. Datum apud Barchinonam mense februarii anno Domini ·M°·CC°·II°·. Sig(signe)num **Petri, regis Aragone et comitis Barchinone**, qui hoc laudo et firmo firmarique rogo. Signum (signe) **Bernardini.** Signum (signe) **Iohannis de Berix, domini regi notarii.** Sig+num **Guillelmi de Corrone, domini regis notarii, qui hoc scripsit mandato eius**, mense et anno quo supra (...)".*

(193). Ibidem. Página 726 y 727. **Pedro I El Católico, rey de Aragón, conde de Barcelona. Linaje de Berenguer de Ager, abad de Santes Creus. Documento 509.** *"(...) 1211, març, 21. Lleida. Donació que fa Pere el Catòlic –i posterior confirmació per part del seu fill Jaume el Conqueridor– per la salvació de l'ànima del seu pare Alfons el Cast a Bernat d'Àger, abat de Santes Creus, de vint sous sobre els censos de diferents terres, situades a la partida de la Romeguera del terme de l'Arboç, perquè comprin l'oli per a una llàntia que ha de cremar durant la missa a l'altar de Santa Maria de Santes Creus.*
[A]: Original perdut.
B: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2775, núm. 1. Trasllat. Estat de conservació dolent.
C: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2775, núm. 2. Trasllat de l'original fet pel monjo fra A<rnau> de Banyeres el 30 de desembre de 1212 (Sig+num fratris A<rnaldi> de Bagnariis, monachi qui hoc transtum fideliter translatavit ·III· kalendas ianuarii anno
Domini ·M·CC·XII·).

D: AHNM. Sección Clero. Pergaminos. Santes Creus. Monasterio de Santa María. Carpeta 2775, núm. 3. Trasllat fet per fra Joan Salvador, monjo de Santes Creus, el 16 d'abril de 1482 (Sig+num mei ffratris Iohannis Salvatoris, prenominati Sanctarum Crucum monasterii, apostolica, imperiali ac regia auctoritatibus notarii publici qui de precepto reverendi abbatis eiusdem monasterio huiusdem translatum ab originali suo abstractu scribi et cum eodem de verbo ad verbum nichil addito nichilque remoto veridice correxi et comprobavi atque clausi die videlicet ·XVI· mensis aprilis anno Domini ·M°·CCCC°·LXXXXII°·) legalitzat per Bartomeu Carbonell, notari de Valls, i Gabriel Pedrolo, també notari de Valls (Sig(signe)num mei Bartholomei Carbonelli, auctoritatibus apostolica et regia notarii publici habitatoris ville de Vallibus huiusmodi translati testis. Sig(signe)num mei Gabrielis Pedrolo, apostolica et regia auctoritatibus notarii publici habitatoris ville de Vallibus huiusmodi translati testis) d'un altre trasllat datat el 12 de desembre de 1240 i fet a Barcelona per l'escrivà Guillem, per manament del rei Jaume I, el qual confirma la donació feta pel seu pare Pere el Catòlic (Sig(signe)num Iacobi, Dei gratia regis Aragonum, Maioricarum et Valentie, comitis Barchinone et Urgelli et Domini Montis Pessulani, qui hec laudamus et confirmamus ut superius continetur appsitum mandato domini / (Página 727) regis per manum Guilllmi, scribe, in Barchinona ·II· idus decembris anno millesimo ducentesimo quadragesimo. Huius rei sunt testes Guillermus, vicecomes Cardone, Guillermus de Cervaria, Gaufredus, vicecomes de Rocabertino, Raimundus, Fulconis de Cardona, Arnaldus de Timor. Michael de Lusia, Aznarius Pardi, Martinus de Caneto. Ego Ferrarius notarius domini regis hoc scribi feci mandato ipsius, loco et anno prefixis).

In Cristi nomine. Sit notum cunctis presentibus et futuris quod nos ***Petrus, Dei gratia, rex Aragonum et comes Barchinone, ob remedium anime nostre et domini Ildefonsi, illustris regis bone memorie, patris nostri*** *et omnium parentum nostrorum necnon et omnium fidelium vivorum ac defunctorum, damus, laudamus et concedimus et cum hac presenti carta, perpetuo valitura, in perpetuum confirmamus domino Deo et monasterio Sanctis Crucibus et tibi* ***Bernardo, abbati****, et universo conventui eiusdem loci presenti et futuro, novem quartanos olei puri et nitidi ad rectam mensuram fori de Arbucio, de quo attendat et ardat assidue lampadas coram altari beatissime Dei genetricis semper virginis Marie in eodem monasterio predicto. Necnon etiam damus, concedimus et laudamus vobis et monasterio vestro in perpetuum viginti solidos Barchinonensis censuales monete curribilis pani et vino de quibus emantur candele que ardeant tempore quo misse celebrantur in supradicto altari omni tempore. Igitur ad complenda omnia supradicta et inviolabiliter omni tempore observanda, assignamus supradictum oleum et viginti solidos censuales super censum illius pariliate terre que fuit de* ***Morato*** *et unius pecie terre quam tenet per nos* ***Barthlolomea*** *ad censum et alterius pecie terre quam* ***Iohannes Oldomar*** *per nos tenet similiter ad censum, que pecia est iuxta veterem calciatam et illius campi de Romegera, qui est infra honorem* ***Guillelmi de Sancto Iusto,*** *de duabus partibus quem tenet Raimundus Berenguera et alterius pecie terre est iuxta collum Terre Fosse et iuxta viam quem tendit de Arbucio ad Sanctam Mariam de Bagneres et alterius pecie terre que est que est ad* ***Puiol Gurzan,*** *que dividitur cum quadam peciam terre* ***Guillelmi de Sancto Iusto*** *et unius ferregenalis quod est subtus turrim de Arbucio, quod dividitur cum ferraginalio* ***Bernardi Iordanis.*** *Omnis autem honor supradictus qui per diversa loca divissus est fuit illius compre quam nos fecimus de heredibus, qui fuerunt* ***Iohannis Thosel et Petri Miri.*** *Super quem omnem iam dictum honorem et censum vos abbas et conventus vester et omnes successores vestri habeatis semper plenam licenciam et potestatem mittendi et constituendi proprium baiulum vestrum, qui*

colligat totum censum supradicti honoris fideliter integre et plenarie et persolutis prius iam dicto monasterio viginti solidos censualibus et / (página 728) novem quartanis olei omnibus deductis expensis, quod superfuerit reddatur fideliter baiulo nostro quicumque sit in partibus illis. Quicumque autem contra hec predicta in aliquo venire attemptaverit, iram omnipotentis Dei et nostram incurret, et insuper corporali pena a nobis sine remedio punietur predicte donacione nichilominus rata et firma permanente. Datum Ylerde ·XII· kalendas aprilis anno Dominice Incarnationis ·Mº·CCº· decimo, per manum ***Ferrarii, notarii nostri,*** *et mandato eius scripta a* ***Berengario de Parietibus.*** *Signum (signe)* ***Petri, Dei gratia, regis Aragonum et comitis Barchinone*** *(...)".*

(194). MARTÍNEZ NAVARRO, Diego. *"Pedro II el Católico".* **Junio 2006.** www.pedro2_el_catolico.pdf **Página 2. Pedro II, el Católico.** *"(...) En la Gran Enciclopedia Ilustrada (tomo 15, Ediciones Danzae, S.A.) dedican bastantes líneas al rey aragonés, para empezar lo fechan (1177-1213), sabíamos que murió en la batalla de Muret del 13 y que participó en las Navas de Tolosa del 12 pero no sabíamos que edad tendría por aquel entonces, este tomo pues nos da una información acercada, un rey que murió joven, un sucesor que entró al trono con 19 años. Esta enciclopedia nos da más valiosa información: hijo de* ***Alfonso II el Casto*** *y de Sancha de Castilla, heredó el reino de Aragón y el principado de Cataluña, así como varios dominios en el mediodía francés. De su matrimonio con* ***María de Montpellier*** *(1204), de la que varias ocasiones intentó divorciarse, nació el infante* ***Jaime I el Conquistador****. En 1196 juró los* ***fueros aragoneses*** *en Daroca y tomó posesión del reino. Colaboró en la labor reconquistadora de* ***Alfonso VIII de Castilla*** *e intervino en la batalla de las* ***Navas de Tolosa*** *(1212) frente a los almohades. Ambos monarcas habían fijado en 1204 los límites de sus estados en la línea Ágreda-Tarazona. Coronado por el papa* ***Inocencio III****, se declaró feudatario de la Santa Sede (1204), lo que disgustó a la nobleza y al pueblo (impuesto de monedaje). Su política fiscal agotó los recursos del reino a causa de los cuantiosos gastos militares y cortesanos. Como protector de las órdenes militares, creó la de* ***San Jorge de Alfama*** *(1201).* ***En 1208 venció a Guerau de Cabrera, conde de Urgel, que se negaba a prestarle homenaje****. La extensión de la herejía* ***albigense*** *en Occitania le colocó en una incómoda situación entre el papa, que le amenazó con la excomunión, y los nobles. Al decidir el pontífice la intervención armada,* ***Pedro II acudió en ayuda de su cuñado, el conde Raimundo VI de Tolosa, que se hallaba amenazado por las tropas de Simón de Montfort****. De hecho la actitud conciliadora del monarca fracasó ante las ambiciones francesas, lo que le obligó a ponerse al frente de un ejército de 1000 / (Página 3) caballeros que dirigió contra Muret, donde fue derrotado y muerto (1213). Los gastos de la expedición, que le habían obligado a empeñar villas enteras, dejaron el reino en una difícil situación y Muret fue el fracaso definitivo en el intento de crear un imperio catalanoaragonés en el mediodía de Francia (...)".*

(195). REDACCIÓN ABACUS. *"Charlando con... Jesús Ávila Granados, autor de "Templarios en Tierras del Ebro".* **Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucan.** www.Abacusnum2.pdf **Página 15. Pedro II de Aragón y los cátaros.** *"(...) El monarca francés, Felipe II "Augusto", vio, con el tema cátaro, la mejor oportunidad para adueñarse de las fértiles tierras del Languedoc, y no dudó en secundar la llamada del pontífice Inocencio III, que había declarado la cruzada; la primera que, en el mundo occidental, se lanzaba contra un territorio cristiano. La primera plaza en caer, bajo la barbarie de la sinrazón humana, fue Béziers, en donde, en una sola jornada, en julio de 1209, fueron asesinadas 24.000*

personas cristianos y cátaros, sin excepción; Dios ya sabría elegir a los suyos, respondió el director espiritual de la cruzada a la pregunta recibida de un soldado-; pero las ansias del pontífice y del monarca francés no tenían límites, y después de Béziers fueron innumerables las plazas de Occitania que iban cayendo a los sangrientos soldados de Simón IV de Monfort. ***Mientras tanto, el conde de Tolouse, que estaba emparentado con el monarca aragonés Pedro II, llamó a éste, como única posibilidad para poder resistir los sangrientos ataques que los cruzados estaban produciendo en sus tranquilas, fértiles y cultas tierras del Midi, fronteras con el Reino de Aragón, y Pedro II, uno de los victoriosos en las Navas de Tolosa (1212), al año siguiente se presenta en el Languedoc con la flor y nata de su ejército, y la capital, Tolouse puede respirar un poco más tranquila; sin embargo, por una imprudencia táctica, Pedro II fallece en la batalla de Muret, en defensa paradójicamente de los cátaros,*** *contra los soldados de la cruzada, enviados por el monarca francés, bajo la potestad del pontífice de Roma (...)".*CANELLAS LÓPEZ, Ángel. *"Relaciones políticas, militares y dinásticas entre la Corona de Aragón, Montpellier y los Países de Languedoc de 1204 a 1349".* RHJZ. 53-54 www.2canellas.pdf Página 12. **Pedro II y la herejía albigense.** *"(...) Tampoco toca a esta ponencia tratar este tema propio de la historia religiosa de la época. ¿Por qué Pedro II se inmiscuye en tan delicado asunto? Declarada la guerra contra los herejes que no atienden las admoniciones de los legados de Inocencio III, declarada la guerra contra los albigenses y comisionada la jefatura militar a Simón de Montfort, al ser amenazada la tierra de* ***Ramón VI conde de Tolosa, pariente de Pedro II de Aragón, este se interesó en la defensa de su deudo, casado en terceras nupcias con Leonor hermana del rey aragonés; a mayor abundamiento el hijo Ramón VII de Tolosa había casado con Sancha, otra hermana de Pedro II.*** *Pedro II exhorta a Montfort no ataque tierras de su deudo el conde de Tolosa y aunque Monfort debía al aragonés el feudo de Carcases y Beziers, no cesa en guerra contra el de Tolosa y Pedro II decide intervenir. Pasemos por alto las vicisitudes bélicas: ataque a Beziers por las tropas de la Iglesia, pues se había negado a entregar a los herejes, y que era de Ramón VI de Tolosa, año 1209; sitio del castillo de Minerva junto a Beziers, ocupación de Albi y castillo de Vaure en 1211 y sitio fallido de Tolosa.* ***Sólo interesa recordar que Pedro II viene a Tolosa en II-1213 para defender su señorío de Carcasonne y Beziers; está en Perpiñán en marzo y vuelve a Cataluña para" preparar el ejército que llega a Lascavarre en 25 de agosto y pone sitio a Muret en 11-IX-1213, en el que muere Pedro II de Aragón*** *(...)".*MARTÍN, José Luís. *"La Península en la Edad Media".* Barcelona. Editorial Teide. 1984. (Tercera edición). Página 354. *"(...)* ***Pedro el Católico consiguió poner fin a las luchas con los condes de Tolouse*** *cuando Inocencio III, elegido en 1198, inició la lucha contra los albigenses y, por tanto, contra el conde tolosano. El monarca francés había conseguido por estos años debilitar el poder de Inglaterra y no tenía el menor interés en mantener a su aliado tolosano, con tal de que se organizara la cruzada.* ***Ramón VI de Tolouse se vio obligado, para evitar tener que combatir en dos frentes, a buscar la amistad del rey aragonés que se convirtió en el protector y señor feudal de la mayor parte del sur de Francia, especialmente a partir de su matrimonio con María, que llevaría como dote la ciudad de Montpellier****. Ante el problema albigense. Pedro el Católico intentó conjugar los intereses de sus vasallos y aliados con sus deberes hacia el pontífice: con esta finalidad el rey acudió a Roma (1204) y se hizo coronar por el papa, al que renovó su vasallaje, en virtud del cual Inocencio III le apremió a combatir a los herejes.* ***Tras realizar algunas campañas que le sirvieran de justificación ante el papa, Pedro***

abandonó el sur de Francia y llegó a un acuerdo con el castellano Alfonso VIII para dividir entre ambos, una vez más, el reino de Navarra. *Mientras, el castellano conseguiría recuperar Alava y Guipúzcoa ocupadas por los navarros durante su minoría. Pedro se veía obligado a renunciar a las campañas militares para las que no disponía de medios económicos y firmaba la paz con Sancho VII de Navarra a cambio de un préstamo de veinte mil florines. En 1212 el rey de Aragón colaboró en la cruzada castellana contra los almohades e intervino activamente en la victoria de las Navas de Tolosa. Un año más tarde moría en Muret al intentar defender a sus aliados y vasallos contra los cruzados de Simón de Monfort, es decir contra Francia (...)".* VERDENY i FORT, Antón. *"Pere III contra el rei de Mallorques. Un procés amb garanties?".* Treball Fi de Carrera dirigit pel Dr. Carlos Pérez del Valle. Universitat Abat Oliba CEU. Llicenciatura en DRET. 2008. www.TFC-VERDENY-2008.pdf Página 24. *"(...)* ***Durant el regnat de Pere I el Catòlic la difusió de l´heretgia arribà al seu punt àlgid i la Santa Seu decidí prendre-hi cartes.Trameté durant un cert temps amonestacions i avisos als senyors occitans que donaven cobertura a l´heretgia instant-los a esborrar-la. Entre aquests senyors n´hi havia de molt destacats com el senyor de carcassona, i vassall del rei català, Roger de Trencavell o el mateix comte de Tolosa, Ramon VI*** *(...)".*

(196). ESCURA I DALMAU, Xavier. *"Els mites de Muret i Montsegur".* Colección Episodis de la Història nº 338. Barcelona. Rafael Dalmau, Editor. 2003. Página 64. **Ramon VII de Tolosa, suegro de Alfonso de Poitiers, hermano del rey de Francia.** *"(...) Cinc anys després de la presa de Montsegur, la mort* ***del comte de Tolosa, Ramon VII,*** *representa, de fet, la fi de la independencia occitana. Els darrers anys de la seva vida, i per tal de fer-se perdonar pel Papa, el comte occità haurà perseguit amb zel els darrers càtars.* ***Obligat a casar la seva filla amb el germà del rei de França -Alfons de Poitiers-, la manca de descendència de la parella farà que, l´any 1271, tots els drets i possessions del comtat de Tolosa passin directament al rei de França*** *(...)".*

(197). CANELLAS LÓPEZ, Ángel. *"Relaciones políticas, militares y dinásticas entre la Corona de Aragón, Montpellier y los Países de Languedoc de 1204 a 1349".* RHJZ. 53-54 www.2canellas.pdf Página 10. *"(...) Por ello Pedro II de Aragón reunió a todos los barones y caballeros provenzales, para guerrear contra el de Forcalquier, y liberó a su hermano el conde provenzal. Alfonso Berenguer fallecería en febrero de 1209, durante su estancia en Palermo, a donde fue acompañando a Constanza, viuda desde 1204 de Aimerico rey de Hungría, que contraía segundas nupcias con Federico I Hohenstaufen emperador de Alemania y rey de Sicilia. El conde provenzal dejaba heredero a su hijo Ramón Berenguer IV, de muy corta edad (...)".*

(198). CANELLAS LÓPEZ, Ángel. *"Relaciones políticas, militares y dinásticas entre la Corona de Aragón, Montpellier y los Países de Languedoc de 1204 a 1349".* RHJZ. 53-54 www.2canellas.pdf Página 10. *"(...)* ***En ayuda de Guillermo de Forcalquier se pronunciarán muchos señores de Francia (Sancho conde de Rosellón que era tío de Pedro II de Aragón, Ramón y Pedro Baucio, Pedro de Nigele, Ponce de Montlau, etc). La verdad es que Alfonso Berenguer era joven y estaba mal gobernado y Pedro II hubo de intervenir en el conflicto*** *(...)".*

(199). ARGENTER, P. *"Pedro II de Aragón y su época".* Fuente. http://www.phistoria.net/content/view/53/39/ Página 7. *"(...) Aún así,* ***tendría una hija fuera del matrimonio, doña Constanza, que se casaría con el Vizconde de Bearn y moriría en Palma de Mallorca,*** *bastantes años después de que se conquistara la isla de Mallorca por tropas cristianas (...)".*

(200). PANO, Ricardo. *"Comentarios. Los Lascaris Ribagorza".* www.2111004.pdf Página 51. *"(...) el rey Pedro II el Católico (1196-1213), coronado por el papa en 1204, había casado con doña María, señora de Montpelier, que era hija de Guillermo de Montpelier y de Matilde, hija del emperador Manuel I Comneno de Constantinopla. De este matrimonio fue hijo Jaime I el Conquistador (1213-1276) (...)".*CANELLAS LÓPEZ, Ángel. *"Relaciones políticas, militares y dinásticas entre la Corona de Aragón, Montpellier y los Países de Languedoc de 1204 a 1349".* RHJZ. 53-54 www.2canellas.pdf Página 10. **Pedro II de Aragón y Montpellier. María de Montpellier.** *"(...) Las relaciones de la Corona de Aragón con la Galia meridional, tendrán nexo trascendental cuando Pedro II de Aragón case con María señora de Montpellier. Son bien conocidas las circunstancias que precedieron a este matrimonio. El propietario de Montpellier, Guillermo VII, había casado / (página 11) en primeras nupcias con Eudoxia, hija mayor del emperador Manuel Conneno y esposa de este Matilde de Antioquía, hija de Raimundo de Poitiers. De este matrimonio nació María en 1182. Pero repudiada Eudoxia, Guillermo VII casó con Inés, hija de un rico hombre castellano y parienta de la reina Sancha de Aragón, y de aquella tuvo el montpellerino tres hijos: Guillén, Bernaldo Guillén y Ramón. Guillermo VII antes de morir (2-XI-1202) había nombrado heredero a su hijo Guillén y nombrado ejecutor testamentario* ***a Pedro II*** *de Aragón. Este, en vez de cumplir la voluntad del difunto, tras declarar la bastardía de los hijos del segundo matrimonio del testador,* ***casaba en 1204 con María e incorporaba este señorío a la Corona de Aragón. Con anterioridad a su matrimonio con Pedro II, María de Montpellier había casado en 1194 con el vizconde de Marsella, quien falleció en 1197, y seguidamente, María viuda, casaba con Bernardo IV conde de Cominges, de quien tendría dos hijas, Matilde y Petronila; pero este segundo matrimonio fue declarado nulo. El rey de Aragón, que se intitula desde su matrimonio, señor de Montpellier,*** *poco después de su matrimonio con María, arrepentido del casamiento y "corrompido por el amor de las coimas" en frase de Zurita, procurará apartarse de la reina, que pasará la mayor parte del tiempo en la ciudad de Montpellier. La tradición cuenta las circunstancias casi novelescas de la concepción del hijo de María y Petro, el futuro Jaime I de Aragón. Estando la reina en Miraval y el rey en Lates,* ***un rico hombre aragonés Guillén de Alcalá*** *llevó al rey donde estaba la reina, con el pretexto de que le cumpliría su voluntad cierta dama, pero Guillén la sustituyó por la reina, que aquella noche quedó embarazada: era el mes de mayo de 1206. María parirá un hijo en Montpellier la víspera de Purificación de Nuestra Señora (1 febrero) de 1207 en la casa de los Tornamira. Se llevó al infante a la iglesia de Santa María y al templo de San Fermín para dar gracias a Dios. Al regreso en palacio mandó la reina encender doce velas del mismo peso y tamaño con los nombres de los doce Apóstoles; se puso el nombre de Jaime por ser esta la vela que duró más tiempo encendida (...)".* Página 11. **El pretendido divorcio de Pedro II.** *"(...) Una ponencia presentada examina con detalle este pleito, especialmente a la luz del cronista Jerónimo Zurita. Por lo demás la monografía de Iohanes Vincke editada en 1935 y la naturaleza de tema dinástico más que político, excusan abordar la cuestión en esta ponencia. Sólo cabe señalar que durante este pleito, estando María en Roma, su hermano de padre Guillen de Montpellier, reclamará el señorío, por / (Página 12) su condición de varón; pero el pontífice declarará la bastardía de los hijos de Guillermo VII e Inés. Liberada María de las acusaciones de Pedro II en la causa del divorcio, por sentencia papal de 19-I-1213 y perseverante en su tesis Pedro II de Aragón, María permanecerá en Roma a resultas de lo que disponga el pontífice (...)".*

(201). SOLER SEGUÍ, Santiago. *"La Orden del Temple. De la Historia al Mito"*. Abacus, revista de la asociación de esgrima medieval y arquería tradicional Baucan. www.Abacusnum0.pdf Página 27. *"(...) Pero si hay un nombre que ha sonado con más fuerza en los territorios de la antigua Corona de Aragón, ha sido el de Jaime I, llamado el Conquistador, el "Rey Templario" que fuera en su juventud tutelado en el castillo de Monzón por el maestre del Temple Guillermo de Montrodón. Jaime I nunca olvidó el vínculo que le unía a la Orden del Temple. De hecho siempre tuvo a los templarios a su lado en sus conquistas, dotándolos de gran cantidad de heredades y posesiones en las conquistas de los reinos de Mallorca y Valencia (...)"*.

(202). VERDENY i FORT, Antón. *"Pere III contra el rei de Mallorques. Un procés amb garanties?"*. Treball Fi de Carrera dirigit pel Dr. Carlos Pérez del Valle. Universitat Abat Oliba CEU. Llicenciatura en DRET. 2008. www.TFC-VERDENY-2008.pdf Páginas 25 y 26. *"(...) Davant la impotència catalana, **l´any 1258, el fill del mort a Muret, Jaume I signava a Corbeil amb Lluís IX de França la seva renuncia als drets que com a senyor tenia sobre Carcassona, Agda, Foix, Besiers, Nimes, Albí, Rasès, Lauraguès, Termenès, Minervès, Sault, Narbona, Tolosa, Gavaldà, Carcí, Roega, Millau, Fenolleda, Queribus, Perapertusa, Puig-Llorens o Puy-Laurens i Castell-Fisel.** Per la seva banda, els francesos es limitaven a oficialitzar allò que ja era un fet des de feia quasi dos segles: / (Página 26) la independencia politica dels comtats de catalans respecte de la Casa de França. Així, **si Jaume I havia renunciat a les terres del Llenguadoc, França va renunciar als comtats de Barcelona, Urgell, Besalú, Rosselló, Conflent, Cerdanya, Empúries, Girona i Osona. Pel que fa a les terres provençals, encara teòricament catalanes; Jaume I també hi renuncià sense presentar batalla, tot cedint els drets que com a cap i superior del Casal de Barcelona li pertocaven sobre Provença a la seva cosina Margarida, la filla gran de Ramon Berenguer V de Provença**, esposa de Lluís IX e França. **Les úniques possessions que Jaume I va aconseguir conservar al Llenguadoc foren lesde la vila i terme de Montpeller, la seva ciutat natal, el vescomtat de Carlat i la baronia d´Omeladès**. Eren territoris purament residuals, símbol folklòric i anècdota dúna politica que tocava fi.Així i tot,els posteriors sobirans del Casal Barcelona no es resignaren a aquesta decisió presa per jaume i. Així, tot just l´any 1263, l´infant Pere, futur Pere II el Gran, espresentà com a candil d´una fracasada insurrecció delpartit català a Marsella.Uns anys després, durant la Croada contra Catalunya promoguda per la santa Seu i acabdilladaper França com a represalia per la incorporació a la Corona d´Aragó del regne de Sicília; Pere II no deixarà de presentar com a reivindicacions que contrastin les franceses l´aspiració de recuperar els territoris cedits a Corbeil (...)"*.MARTÍN, José Luís. *"La Península en la Edad Media"*. Barcelona. Editorial Teide. 1984. (Tercera edición). Página 401. **Las posesiones de Jaime I en el sur de Francia**. *"(...) Por medios pacíficos intentó contrarrestar la presencia de los Capetos en el sur de Francia y aunar los esfuerzos de los condes de Tolouse y de Provenza, pero no pudo evitar los matrimonios de Luís IX de Francia y de Carlos de Anjou con Margarita y con Beatriz de Provenza respectivamente; con ellos la monarquía francesa reafirmaba su presencia con Luís IX el tratado de Corbeil (1258) por el que renunciaba a sus posibles derechos sobre Provenza y el Languedoc a cambio de la supresión de los vínculos feudales que, teóricamente al menos, unían al conde de Barcelona con el rey de Francia. Corbeil fue el reconocimiento oficial de dos realidades que ambos monarcas consideraban irreversibles (...)"*.

(203). CAMPIÓN, Arturo. *"Son Sancho el Fuerte retratado por Don Jaime El Conquistador"*. Boletín de la Comisión de Monumentos. Pamplona.14 de mayo

de 1912. www.1934095119.pdf Página 114 y 115. **Historia del Rey de Aragón D. Jaime I, escrita en lemosín por el mismo monarca; traducida y anotada por Mariano Hotals y Antonio de Bofarull. (Valencia, Librería de Dª. Rosa López, 1318).** *"(...) Cap. CXII. – Vivía a la* ***sazón el rey Don Sancho de Navarra, hijo de otro Sancho que fue el mejor Rey que hasta entonces hubiese habido en aquella tierra;*** *y como le estaba hostilizando el Rey de Castilla por medio de D. Lope Díaz, señor de Vizcaya, que le había quitado ya dos o tres de sus castillos, envíonos mensaje, para proponernos que celebrásemos con él alianza mútua ..... Resolvimos por tanto ir a avistarnos con él en Tudela, porque hacía ya veinte y dos años por lo menos que no había salido de aquel castillo, ni se había dejado ver en otros lugares ..... Llegados a allá, hubimos de subir al castillo, porque él no pudo bajar hasta la villa para recibirnos, por ser tan extremadamente gordo, que causaba admiración y se avergonzaba en gran manera de que nadie le viese, a no ser en algún lugar retirado. El primer día que / (Página 115) subimos a verle, a hora de vísperas, nos acogió tan cortésmente como pudo; pues bajó a recibirnos hasta donde no había bajado de diez años atrás; nos abrazamos mutuamente, y vimos que era de tan aventajada estatura como nos (1). Mostrose muy contento, y riendo, subimos los dos mano a mano por una escalerilla que nos condujo a una salita contigua a su capilla... Cap. CXIII. – Al día siguiente por la mañana oímos nuestra misa y luego subimos a verle en el castillo, donde nos habló en estos términos:* ***Creo que no podéis ignorar, rey Jayme, cuánta amistad y cuán estrecho parentesco hay entre nosotros dos; pues a escepción de nuestro sobrino, el hijo de la condesa de Champaña, no tenemos otro pariente más cercano; y aún en cierto modo nos consideramos más allegado con vos, porque os amamos en mayor grado, ya que a pesar de todos los beneficios que hemos hecho, dicho sobrino nos ha devuelto siempre mal por bien, y se porta tan mal con Nos, que ha llegado a conspirar con nuestros hombres de Navarra para destronarnos y alzarse rey.*** *Este es el motivo de haberos enviado a buscar, porque preferimos que nos sucedáis vos en el reino... he querido también que lo supieseis directamente de mí, sin intervención de ninguna otra tercera persona... para que no digan las gentes que obramos de ligero... es menester que al mismo tiempo que Nos os prohijaremos, nos prohijéis vos también... ya veis que no podéis perder en ello,* ***toda vez que con nuestros setenta y ocho años es natural que muramos mucho antes que vos, que no tenéis sino veinticinco****. Cap. XCIV. – [****El Rey Don Jaime tenía un hijo de su esposa repudiada D.ª Leonor de Castilla, a quien habían jurado por heredero los nobles y caballeros y ciudades de Aragón, y entre ellas Lérida. Don Jaime hizo saber esto a Don Sancho por medio de los nobles que le acompañaban****; «como la muerte de los hombres pende de la voluntad de Dios y tan pronto alcanza a los jóvenes como a los viejos, este es el único obstáculo que se le (a Don Jaime) ofrece; no puede permitir nunca en su vida que pierda su hijo el derecho que tiene ya adquirido».] Cap. CXV. – También el rey de Navarra consultó esta contestación con Don Sancho Ferrández de Montagut, con En Guillermo Baldón [Baldovín?] «que era en aquella sazón uno de los más honrados y poderosos hombres de Tudela, con el justicia de la villa» y otros. Dijo, ... «que a pesar de serle tan desventajoso el aventurarse en su edad avanzada con dos personas tales como Nos y nuestro hijo, con tal de que le / (Página 116) auxiliásemos en la guerra que tenía con el Rey de Castilla, el cual quería destronarle; de manera que si él moría el primero, debiésemos Nos sucederle en su reino; y si al contrario, sobrevivía él a Nos y a nuestro hijo, debiese heredar él todos nuestros estados .....» [En el tratado de alianza y arrogación mutua no se mencionó al Infante Don Alfonso; esto habría sido objeto de algún tratado secreto.] Cap. CXVI. – En*

*entrevista de los Reyes se aceptaron las condiciones; y como ya habían tratado de que la arrogación o convenio había de ser aceptado con juramento por los vasallos (...)".*CANELLAS LÓPEZ, Ángel. *"Relaciones políticas, militares y dinásticas entre la Corona de Aragón, Montpellier y los Países de Languedoc de 1204 a 1349".* RHJZ. 53-54 www.2canellas.pdf Página 16. *Muestra de despego hacia el primogénito Alfonso será el viaje que Jaime I le organiza a Francia en 1252: visitará en París a la reina Blanca, su tía, hermana de Leonor su madre. El rey Luis IX estaba entonces en su expedición a Tierra Santa. En esta ocasión Alfonso de Aragón reclamará a su primo Alfonso de Poitiers, Millau, derecho que le deniegan en 25-VIII-1252. Pero regresado de Francia el primogénito Alfonso, en 23-IX-1253, en Barcelona aprueba el reparto de 1251 y jura respetarlo (...)".* Página 16. *"(...) Contrasta este pacto matrimonial con el destinado a* ***Alfonso el primogénito de Jaime I, quien en 1260 casó con Constanza hija de Gastón de Bearn; pero el aragonés falleció enseguida y sin hijos. Y en Pentecostés [28. V] de 1262 en Clermont de Auvernia casaba la infanta Isabel de Aragón con Felipe de Francia*** *(...)".*

(204). PANO, Ricardo. *"Comentarios. Los Lascaris Ribagorza".* www.2111004.pdf Página 51. *"(...)* ***En segundas nupcias casó Jaime I con doña Violante, hija de Andrés II, rey de Hungría, y de Violante, que lo era de Pedro Altisidorense, emperador latino de Constantinopla. De ella tuvo a los reyes Pedro III de Aragón y Jaime de Mallorca*** *(...)".*

(205). CANELLAS LÓPEZ, Ángel. *"Relaciones políticas, militares y dinásticas entre la Corona de Aragón, Montpellier y los Países de Languedoc de 1204 a 1349".* RHJZ. 53-54 www.2canellas.pdf Matrimonios de Jaime I. *"(...) de su primera mujer, Leonor, tuvo a don Alfonso (1229.1260). Se casó con Constanza de Montcada (...)".* Página 15. **Territorios franceses en los repartos de Jaime I.** *"(...) Jaime I jamás olvidará sus tierras ultrapirenaicas en los sucesivos repartos de la herencia de la Corona de Aragón. El primero dispuesto en Valencia en 19-I-1248* ***deja a su tercer hijo habido en la reina Violante, llamado Hernando, el condado de Rosellón, Conflent, Cerdaña, señorío de Montpellier y Castelbou, castillos de Lates y Frontiñán, el Omelades con el derecho que tenía el rey en el condado de Melgor, Monferrer, Paylla, Lupiñán y en el Carcases y Termens y en el Rodez y Fenollaces y Gavaldán y en el condado de Aymillán*** *(...)".*

(206). Ibidem. Página 15. *"(...) Muerto el infante Hernando, Jaime I en cortes de Barcelona de 26- III-1251 deja el infante Pedro (en perjuicio de su primogénito Alfonso) todas las tierras del Cinca a Salsas (entre ellas Rosellón, Cerdaña, Conflent y Vallespir) (...)".*

(207). Ibidem. Página 15. *"(...) Y al infante Jaime, le deja la villa de Montpellier (con Baleares y Valencia) (...)".*

(208). Ibidem. Página 16. **Cesión a Francia de tierras de la Corona de Aragón.** *"(...) Jaime I y Luís IX de Francia ya habían celebrado vistas en junio de 1245 en Auvernia, en la iglesia de Nuestra Señora del Puy. Trece años después, en 1258, estando el rey aragonés en Montpellier, por el mes de abril, concierta nuevas entrevistas con el monarca francés, a celebrar en Carbonne, en el río Garona. Celebradas un 11 de mayo en ellas se acordará: en primer lugar la renuncia de Luís IX a sus derechos sobre Carcasona y Carcases, Roda y el Rodez, Laurac y el Lauragais, a Beziers y su vizcondado, Leucate, el Albigeois, Ruhen, condado de Foix, Cahors, Narbona y su ducado, Mintura y el Mintrués, Fenolleda y el Fenolladés, las tierras de Salto y Perapertusa, condado de Aimillán, vizcondado de Crodon, Gavaldán, Nimes, Solos y su vizcondado y Saint Gil, según topónimos enumerados por el cronista Zurita.* ***Se pacta***

casamiento de Isabel hija menor de Jaime I con Felipe primogénito de Luís IX, mediando embajadas de <u>Arnaldo de Peralta obispo de Zaragoza</u>, el prior de Cornelia y <u>Guillén de Rocafull gobernador de Montpellier</u>: *hay que pedir dispensa pontificia pues se trata de parientes consanguíneos. Como dote y arras se le dará a la infanta la quinta parte del reino en tierra llana, según costumbre francesa. Jaime I da a Margarita reina de Francia sus derechos en los condados de Provenza y Folcalquer, marquesado de Provenza y señorío de las ciudades de Arlés, Aviñón y Marsella (que fueron del conde Ramón Berenguer arrojado de su tierra por sus súbditos). La razón de de esta donación era para excluir a Carlos hermano de Luís IX y el conde de Saboya, en perjuicio de la reina Margarita que era la hija mayor del conde de Provenza. Pero tal donativo fue una equivocación de Jaime I, que fue motivo de una enemistad para Aragón. Contrasta este pacto matrimonial con el destinado a* ***Alfonso el primogénito de Jaime I, quien en 1260 casó con Constanza hija de Gastón de Bearn; pero el aragonés falleció enseguida y sin hijos. Y en Pentecostés [28. V] de 1262 en Clermont de Auvernia casaba la infanta Isabel de Aragón con Felipe de Francia.*** *En este capítulo de dotes a princesas sobre territorios ultrapirenaicos de la Corona de Aragón hay que mencionar otro importante lote. / (Página 17) Estando Jaime I en Montpellier en 1262 llega la infanta Constanza de Sicilia mujer del rey Manfredo; en 13 de junio se vela con Pedro [futuro III] en la iglesia de Santa María de Montpellier. Recibe Constanza en dote los condados de Rosellón, Cerdaña, Conflent, Vallespir, condado de Besalú y Prades, villas de Caldes y Lagostera (más tarde parte de estos estados se donaron al infante Jaime) (...)".*

(209). PANO, Ricardo. *"Comentarios. Los Lascaris Ribagorza".* www.2111004.pdf Página 50. *"(...) La princesa Eudoxia-Irene. Los Lascorz (Láscaris-Ribagorza) [Doblemente consuegra de Jaime I, y suegra de Pedro III y* ***Pedro de Eyerbe, hijo bastardo de Jaime I].-*** *Viudo Juan III de Irene Láscaris, casó con doña Constanza, hija del emperador Federico II de Alemania y hermana del rey Manfredo de Sicilia, de la casa Hohenstaufen. La emperatriz doña Constanza junto con la princesa Eudoxia-Irene Láscaris, hija como vimos de Teodoro II y hermana del emperador Juan IV, vino a Cataluña desembarcando en Salou en 1278. Doña Constanza vivió en Denia y murió en Valencia, siendo enterrada en la iglesia de San Juan del Hospital, cuya urna con sus restos se conservó hasta 1936. Sobrina suya era doña Constanza, mujer del infante de Aragón don Pedro. Dicho infante fue luego el rey Pedro III de Aragón y sus nietos los reyes Alfonso III y Jaime II (...) / (Página 51)* ***La princesa Eudoxia-Irene del conde de Ventimiglia, tuvo los siguientes hijos*** *(...)* ***De su segundo matrimonio con Arnaud Roger tuvo a Sibilia, condesa de Pallars, que casó con Hugo de Mataplana****; otra, Beatriz, que fue monja, y* ***Violante, que casó con Pedro de Eyerbe, hijo de Jaime I el Conquistador.***

(210). CINGOLANI, Stefano. *"De historia privada a historia pública y de la afirmación al discurso: Una reflexión en torno a la historiografía medieval catalana (985-1288)".* Talia Dixit 3. (2008), 51-76. www.td3Cingolani.pdf Página 55. **Gesta comitum Barcinonensium.** *"(...) Toda la historia de este siglo XI y de sus precedentes se tiene que reconstruir a partir de fuentes documentales y en ocasiones de fuentes narrativas árabes o castellanas. El único ejemplo de narración, y de carácter legendario, elaborada en este siglo es la historia del primer, y mítico, conde de Barcelona:* ***<u>Guifredo de Arriá, presunto padre de Guifredo I el Velloso (870-897).</u>*** *Tal y como se nos conserva, se debe a la pluma del autor de la redacción primitiva de los Gesta comitum Barcinonensium, que, como veremos en breve, fueron redactados entre 1180 y 1184. Con todo, esta leyenda es una falsificación, posiblemente originada y formulada*

para un documento, elaborada en la cancillería del conde Ramón Berenguer I hacia mediados del siglo XI. No se trata de la lenta transformación de remotos hechos históricos, sino de la voluntaria modificación de ellos, y de lo que de ellos quedaba en la documentación, para justificar el derecho del conde a gobernar y a imponer su ley a sus vasallos rebeldes. La nueva estructuración feudal del condado busca su legitimidad en el acto remoto con el cual el rey de Francia le entrega la tierra al conde juntamente con la autoridad real, la necesaria legitimidad para poder legislar y erigirse en máxima autoridad central frente a las tendencias centrífugas y autonomistas de los nobles (…)". **Página 56.** *"(…) Los Gesta comitum Barcinonensium es un texto bastante breve, compuesto en cuatro momentos distintos, entre 1180-1184 y 1270. Ahora lo que interesa no es tanto su significado cuanto su aspecto literario y comunicativo (2). Además de los capítulos iniciales, que están dedicados a relatar la leyenda de Guifredo I el Velloso y de su padre, que determina la infeudación definitiva y la transmisión hereditaria al interior de la misma familia del condado de Barcelona, lo que queda del texto es poco más que una mezcla de genealogías y anales, tal vez inspirado, por su estructura inicial (un relato seguido de genealogías), por el principio del libro del Génesis (3). Los anónimos monjes cronistas ni han encontrado demasiados materiales ni han querido relatar muchos hechos, ni siquiera cuando podía estar a su disposición tanto la documentación del archivo del monasterio como los relatos orales o la memoria local. Sólo emergen del olvido unas pocas batallas, sin ninguna forma de relato más allá de la simple mención, o el carácter triunfador y legislador del conde Ramón Berenguer I. La dura lucha de siglos contra los musulmanes, los enfrentamientos con los reyes de Aragón por el dominio del bajo valle del Ebro y la dificultosa tarea de imponer la autoridad condal sobre los nobles rebeldes, o simplemente reacios a someterse, no han dejado ningún rastro en la narración. Amén de cualquier posible elemento legendario surgido, por ejemplo, del trágico homicidio del conde Ramón Berenguer II por parte de su hermano gemelo, Berenguer Ramón II, que fue derrotado dos veces por Rodrigo Díaz el Cid y murió en Ultramar como cruzado. Como he dicho, la única parte del texto que llega a adquirir una cierta dimensión narrativa es la primera, el relato de la muerte de Guifredo de Arriá, la educación, también sentimental, de su hijo en la corte del conde de Flandes y la posterior recuperación del condado de Barcelona. Es un relato estilísticamente / (Página 57) cuidado, de tal modo que un revisor, posiblemente el que trabaja entre 1258 y 1268, modifica en algún pasaje el texto, como es el caso de la frase inicial, originariamente Antiquorum nobis relatione compertum est quod miles quidam fuerit nomine, corregida en Ut antiquorum nobis relatione compertum est, fuit miles quidam nomine [I, 1] (…)".* **Página 56. Cita (1).** *"(…) Después del concilio de Tarragona de 1180 los documentos se datan por el año de la Encarnación y ya no por el del reinado del rey de Francia (…)".* **Página 56. Cita (2).** *"(…) Ya he hablado de ello y hablaré más en extenso, véase CINGOLANI (2007: 16-27) y, sobre todo, MHCA, 4 (…)".* **Página 56. Cita (3).** *"(…) Sobre el aspecto genealógico del texto véase también AURELL (2005), y sobre la importancia del sentimiento familiar CINGOLANI (en prensa) (…)".*

(211). Ibidem. Página 57. Jaime I conocía su linaje y pidió una copia del codex. *"(…) El otro aspecto significativo del texto es su dimensión comunicativa, el valor y significado que adquiere a raíz de su difusión, una dimensión que permite observar cómo la ideología de la cual es portador se propaga y se hace pública.* ***Hasta el año 1268, momento en el que posiblemente el rey Jaime I pidió una copia, el texto quedó absolutamente oculto en el interior de un manuscrito, el actual París BNF lat 5132, f. 23v-25v, guardado en la biblioteca del monasterio, ya que,***

según parece, ni siquiera en la corte condal existía un ejemplar. *El texto, por su función eminentemente demostrativa de la legitimidad de un derecho, es más bien un documento y como tal se conserva en un monasterio, práctica muy común en los reinos hispánicos hasta finales del siglo XIII, antes de la constitución y definitiva estructuración de los archivos y de las cancillerías. Es como uno de los libros cerrados presentes en tantos mosaicos y frescos de la tarda antigüedad y del alto medioevo: importante por su valor simbólico, no por su efectiva posibilidad de comunicar un mensaje. Hay otros aspectos que merece la pena destacar, ligados bien a lo que se podría definir como la posibilidad ideológica de escribir historia, bien a las características de la memoria y de su expresión.* ***Hasta el final del siglo XII la historia parece ser mayoritariamente un privilegio real, bien para declarar su legítima continuidad, como puede ser el caso de los carolingios con respecto a los merovingios o de los normandos con respecto a los reyes anglo-sajones; bien una novedad, la de los capetos; bien una cosa y la otra al mismo tiempo, como sucede con la historiografía asturleonesa. En este panorama son pocos los linajes condales que se declaran en un texto historiográfico, y representan excepciones significativas por su hecho diferencial o por su temprana conciencia política, como es el caso de los duques de Normandía, con el De moribus et actis primorum Normannorum ducum de Dudone de Saint Quentin, de 1015-1026, o, a finales del mismo siglo, el Fragmentum andegavensis relativo a los condes de Anjou.*** *La historiografía de los unos y de los otros recibirá un nuevo impulso en el momento de la fusión de las dos estirpes y la ascendencia al trono de Inglaterra. / (Página 58) Otros linajes –y pertenecen todos al antiguo regnum Francorum-, como los condes de Flandes, sólo producen relatos genealógicos parecidos al de los condes de Barcelona. El hecho que destaca en estas historias condales es el de la legitimidad y la continuidad, no el de los orígenes. Es únicamente la presencia y difusión de la literatura romance la que permitirá la elaboración de mitos originarios para algunos de estos linajes, como los condes de Guines o los Bouillon, condes de Lotaringia, hacia finales del siglo XII. Me parece bastante razonable sostener la hipótesis de que las familias feudales tuviesen y transmitiesen de padre a hijo la memoria de los hechos notables de sus antepasados, pero esta transmisión oral, como ya he dicho, no encuentra una sistematización escrita hasta muy tardíamente. No parece que se sienta la necesidad de conservar esta memoria más allá de las posibilidades personales. El caso de los condes de Barcelona es un caso evidente de este fenómeno, o no podríamos explicar cómo, por ejemplo, no se recuerde nada de la muerte en batalla de Guifredo el Velloso, hasta el punto de confundirlo con su hijo, Guifredo II Borrell –hecho que se puede explicar únicamente como un error de interpretación de documentos-, y que nada, de nuevo fuera de los documentos, se recuerde del conde Borrell y sus luchas con Almanzor –hasta que alguna memoria muy imprecisa y transformada se redacte hacia 1270 (CINGOLANI 2005-06). (…)".*

(212). SERRA DESFILIS, Amadeo. *"La historia de la dinastía en imágenes: Martín el Humano y el rollo genealógico de la Corona de Aragón".* Departamento de Historia del Arte-Universidad de Valencia. LOCVS AMENVS 6, 2002-2003. Páginas 57-74. www.23409.pdf Página 58. *"(…) El objeto en cuestión se identifica con el rollo de pergamino* ***conservado hoy en la Biblioteca del Monasterio de Poblet, en el que efectivamente aparecen las figuras de todos los condes de Barcelona y de los reyes de Aragón*** *hasta el propio Martín I y su hijo, Martín el Joven, rey de Sicilia y primogénito de la Corona de Aragón. Esta última circunstancia demuestra que la obra*

se había realizado antes de la muerte del heredero –acaecida el 25 de julio de 1409- (…)".

Página 59. Cita (9). *"(…) En 1350 Pedro IV ordenaba que le fueran enviadas por mar desde Gerona las diecinueve efigies de reyes y condes esculpidas por el maestro Aloi. «regum et comitum efigies sive statuas lapideas sculptas et operatas Gerunde et in villa de Belda per fidelem nostrum magistrum Eloy». A. Rubió i Lluch, Documents per l'historia de la cultura catalana mig-eval, vol. I, Barcelona, 1908, p. 153. Documento CL, 17.VII.1350 (…)".* **Página 59. Cita (10).** *"(…) «[…] en special volem que en la behina a de fora haia de l un cap al altre .XIX. esmalts qui sien en manera fets que en cascu puxa esser feta una figura de rey o de comte, car nos en los dits esmalts volem fer fer les figures dels reys d Arago e comtes de Barchinona passats e la nostra». Véase A. Rubió i Lluch, Documents…, op. cit., vol. I, 1908, p. 191-192, documento CXCIII, 28.II.1360. El número total de diecinueve esmaltes corresponde a los once condes de Barcelona (**Wifredo I, Wifredo II, Mirón, Senifredo, Borrell, Ramón Borrell, Berenguer Ramón I, Ramón Berenguer I, Ramón Berenguer II, Ramón Berenguer III y Ramón Berenguer IV**), más los ocho condes reyes, incluido Pedro el Ceremonioso (**Alfonso II el Casto, Pedro II el Católico, Jaime I el Conquistador, Pedro III el Grande, Alfonso III el Liberal, Jaime II el Justo, Alfonso IV el Benigno y él mismo**). Al respecto, téngase en cuenta lo observado por E. Tormo, Las viejas series icónicas…, op. cit., 1916, p. 53-56 (…)"*

(213). Ibidem. Página 61. **El contenido del rollo genealógico de Poblet.** *"(…) Al recordar en un rollo de pergamino los orígenes de la casa condal de Barcelona y de los reyes de Aragón y mostrar la línea descendente de **ambas hasta su unión en el matrimonio del conde Ramón Berenguer IV con Petronila de Aragón, siguiendo con los condes reyes de la Corona en su proceso de expansión peninsular y mediterránea**, se ofrecía no una simple plasmación de la historia en las imágenes de los príncipes, sino también una interpretación del pasado que glorificaba a la dinastía y **mostraba el principio de legitimidad en que se basaba la unión de sus estados en la persona del monarca y en la institución de la corona**. En lugar de una genealogía completa, se recoge la sucesión de reyes y condes en la herencia de la soberanía sobre las tierras y los vasallos, cuya legitimación era dinástica. El nacimiento de un primogénito equivalía a su elección por la providencia divina para ocupar el trono y mantenía viva la llama de la continuidad de la familia real: el rey podía morir, pero la dinastía mantenía viva la realeza en la persona del heredero, y la monarquía perduraba en el símbolo y la institución de la corona (34). La transmisión del poder no dependía de la unción y la coronación, sino que se servía de tal ceremonia para proclamar solemnemente al primogénito como nuevo rey a la muerte de su predecesor (35). Por ello, el significado de esta obra sobrepasa el ámbito privado de los retratos de los / (Página 62) antepasa dos y la memoria del linaje para prestar testimonio público e histórico de la gloria de la dinastía que estaba a punto de extinguirse. Las imágenes de los monarcas podían aparecer como auténticos retratos en el caso de los predecesores inmediatos del rey Martín, su padre, Pedro IV, y su hermano mayor, Juan I, pero el resto de las figuras eran los protagonistas de una historia familiar, dinástica y política, desde los orígenes de los antiguos condados y del reino independiente de Aragón hasta su expansión mediterránea, pasando por la incorporación de los nuevos reinos de Mallorca y Valencia a los dominios de los antiguos condes reyes. Así, el pasado de la Corona de Aragón se confundía intencionadamente con el abolengo de la casa real. En esto, el rey Martín seguía los propósitos que habían guiado a su padre, Pedro IV el Ceremonioso, en la redacción de obras históricas, en la galería de reyes y condes del*

Tinell del palacio real de Barcelona y en la empresa del panteón dinástico de Poblet. De hecho, el número total de antepasados en la serie del Tinell de Barcelona ***y en el rollo de Poblet coincide con los once condes de Barcelona (Wifredo el Velloso, Wifredo II, Mirón, Senifredo, Borrell, Ramón Borrell, Berenguer Ramón I, Ramón Berenguer I, Ramón Berenguer II, Ramón Berenguer III y Ramón Berenguer IV), y en los ocho condes reyes aragoneses (Alfonso II el Casto, Pedro II el Católico, Jaime I el Conquistador, Pedro III el Grande, Alfonso III el Liberal, Jaime II el Justo, Alfonso IV el Benigno y Pedro IV el Ceremonioso), a los que se añaden en el pergamino los cinco reyes privativos de Aragón (Ramiro I, Sancho Ramírez, Pedro I, Alfonso I y Ramiro II, más la reina Petronila, esposa de Ramón Berenguer IV)*** *(36). El matrimonio de ambos, que sellaría la unión definitiva de la casa condal de Barcelona con la dinastía aragonesa, se conmemora en el pergamino con la convergencia de los dos troncos en los círculos secantes que rodean a Ramón Berenguer IV y a Petronila: el conde, que desde su alianza con la princesa será también príncipe de Aragón, ofrece a su esposa un anillo como señal del vínculo, mientras Petronila parece inclinarse con gesto de reverencia hacia el conde de Barcelona (figura 2). Recordando el doble tronco, aragonés y catalán, del linaje de los reyes condes, su venturosa unión y su descendencia, el rollo adoptaba un punto de vista distinto al del Ceremonioso, más proclive a la casa condal de Barcelona. En la obra dedicada al rey Martín no se trataba únicamente de mostrar una serie dinástica en la que no cabían diarquías, sino de ofrecer la sucesión legítima de quienes habían ostentado el poder real y condal hasta llegar al heredero de la Corona de Aragón, Martín el Joven. A su vez, las genealogías de Pedro IV y Martín I se adscribían a un género también en boga entre otras monarquías europeas interesadas en fortalecer el principio de legitimidad dinástica y las prerrogativas reales mediante imágenes y emblemas. La función principal de las genealogías consistía en ordenar y orientar los vínculos históricos de una sucesión de personajes (papas, obispos, príncipes), si bien en el ámbito privado parece que prevalecía el recuerdo de los antepasados (37). Felipe IV de Francia ordenó disponer una galería de reyes de Francia en la gran sala del palacio de la Cité de París, concluida en 1313, que incluso dejaba vacíos los emplazamientos de las estatuas de los sucesores del monarca reinante, dentro de un programa de exaltación de la dinastía no del todo extraño a la canonización de san Luis (38). La serie de la Sala del Gran Consiglio del Palacio Ducal de Venecia de principios del siglo xiv representaba a quienes habían ostentado el título de Dux, siguiendo quizás la estela de las series de pontífices de la basílica romana de San Pablo Extramuros y remontándose, como la parisina, a los orígenes de la institución y previendo los espacios para su continuación (39). El emperador Carlos IV tenía, en su castillo de Karlstein (Praga), un ciclo de imágenes consagrado a su propia genealogía (1355-1357) y Carlos V de Francia (1364-1380) decoró con una serie de retratos de la familia real la escalera del palacio del Louvre. Un claro sentido genealógico tienen los retratos de reyes y reinas de las Dos Sicilias que aparecen al comienzo de la Biblia de Nicolás d'Alife: se representan a las parejas reales de la dinastía de Anjou y su descendencia, desde su ascenso al trono de Nápoles con Carlos I, hasta su nieto, Roberto I, quien debió encargar la obra hacia 1340 (40). Sin salir de la península Ibérica, Alfonso X el Sabio (1252-1284) ordenó desplegar una serie de efigies de los monarcas de Asturias, León y Castilla en el Salón de Reyes del alcázar de Segovia, que fue continuada por Enrique IV (41), y otra semejante, aunque más ambiciosa por remontarse a la monarquía visigoda, se pintó para el Salón de Embajadores del alcázar de Sevilla, en época de los Trastámara (42). No se sabe si fueron los ejemplos peninsulares o los ultrapirenaicos los que movieron a los reyes de Navarra Carlos II y*

Carlos III a decorar el palacio de Tudela con pinturas de monarcas y emperadores cristianos (43). De la manera de contemplar y mostrar estas series de imágenes tenemos noticia por testimonios literarios y figurativos. En Perlesvaus o el alto libro del Graal, el rey Arturo y Gauvain entran en una capilla decorada con pinturas que admiran mientras el sacerdote les explica que: [...] estas pinturas son muy hermosas y muy leal era quien las hizo hacer. Mucho amaba a la dama y a su hijo por quien ordenó pintarlas. Ésta es una historia auténtica, continuó diciendo el sacerdote. / (Página 63) – ¿De quién es la historia, buen señor? preguntó el rey. –Del valvasor prohombre al que perteneció esta fortaleza, de mi señor Gauvain y su madre. Señor, dijo el sacerdote, mi señor Gauvain nació aquí dentro y fue bautizado y educado aquí como podéis ver ahí escrito y se llamó Gauvain [...] (44). Este texto recoge el sentido histórico que tenían tal género de representaciones como medio para recordar a los antepasados y poner en claro el sentido de su descendencia hasta el presente, pero también insinúa una relación inmediata con un texto epigráfico («como podéis ver ahí escrito») e indirecta con una genealogía escrita o incluso con una crónica que enriquecerían la secuencia de imágenes y nombres. Así lo confirma la obra Castigos e documentos del rey don Sancho (1292), en la que se describen unos tejidos bordados donde «estaban escriptos los nombres de los reyes que reinaron ante él en la su casa; e estaba escripto en aquellas letras los bienes e males que cada uno dellos fecieron e los juicios que dieron» (45) (...)". **Página 61. Cita (34).** *"(...) Sobre estas ideas, véase el estudio clásico de E. H. Kantorowicz, The King's Two Bodies. A Study in Medieval Political Theology, Princeton, 1957, p. 314-382. Hay edición castellana: E. H. Kantorowicz, Los dos cuerpos del rey, Madrid, 1985 (...)".* **Página 61. Cita (35).** *"(...) A propósito, véanse las consideraciones de B. Palacios Martín, La coronación de los reyes de Aragón, 1204-1410. Aportación al estudio de las estructuras medievales, Valencia, 1975(...)".* **Página 62. Cita (36).** *"(...) Sobre los componentes y el programa de la serie barcelonesa, véase J. Bracons i Clapés, «Operibus monumentorum...», op. cit., 1989, p. 213-215. El rey había expresado su voluntad de reunir las efigies de los once condes de Barcelona «titulum regium non habentes» y los ocho condes reyes «usque ad nostra tempora» en 1342; véase el documento publicado por A. Rubió i Lluch, Documents..., op. cit.., vol. I, 1908, documento CXII, p. 124-125 (...)".* **Página 62. Cita (37).** *"(...) Sobre este tema puede consultarse el estudio de A. Martindale, Heroes, Ancestors, Relatives and the Birth of the Portrait, Groningen, 1988, p. 16-19. El caso francés ha sido analizado por B. Guenée, «Les généalogies entre l'histoire et la politique: la fierté d'être Capétien, en France, au Moyen Âge», Annales, Economies, Societés, Civilisations, 33-3, 1978, p. 450-477 (...)".* **Página 62. Cita (38).** *"(...) Este precedente ha sido destacado por J. Bracons i Clapés, «Operibus monumentorum...», op. cit., 1989, p. 212, para mostrar que Pedro el Ceremonioso pudo fijarse en él más que en las empresas patrocinadas por Carlos V, contemporáneas o a veces posteriores a las suyas. Sobre la gran sala del palacio de la Cité, su sentido dinástico y el precedente que pudo tener en una estancia del castillo de Hesdin (1301-1302), véase ahora F. Baron, «Sculptures», L'art au temps des rois maudits. Philippe le Bel et ses fils, catálogo de la exposición, París, 1998, p. 56-57. Acerca del papel de las imágenes esculpidas en el ensalzamiento de los Capetos promovido por Felipe IV puede consultarse M. Camille, The Gothic Idol. Ideology and Image- Making in Medieval Art, 2ª ed., Cambridge, 1991, p. 291-292, con un análisis del fenómeno de la idolatría asociado a la imagen del poder secular. Hay traducción española publicada como El ídolo gótico, Madrid, 2000 (...)".* **Página 62. Cita (39).** *"(...) A. Martindale, Heroes, Ancestors..., op. cit., 1988, p. 25-30 (...)".* **Página 62. Cita (40).** *"(...) Biblia llamada de Nicolás d'Alife. Lovaina, Biblioteca Universitaria, ms. 1, fol. 4 (...)".* **Página 62. Cita**

(41). *"(...) En su forma original, la serie debía ser posterior a 1258. Al principio o en la renovación y ampliación de Enrique IV se agregaron a la dinastía astur-leonesa y castellana las figuras del conde Fernán González y del Cid. Sobre este conjunto, véase E. Tormo, Las viejas series..., op. cit., 1916, p. 17-29, y F. Collar de Cáceres, «En torno al "Libro de retratos de los Reyes" de Hernando de Ávila», Boletín del Museo del Prado, IV, nº 10, 1983, p. 3-35 (...)".* **Página 62. Cita (42).** *"(...) Sobre la serie sevillana, derivación cierta de la del alcázar de Segovia, véase E. Tormo, Las viejas series..., op. cit., 1916, p. 31-41, y, con una perspectiva más / (Página 63) amplia, J. Yarza Luaces, «La imagen del rey y la imagen del noble en el siglo xv castellano», A. Ricquoi (ed.), Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media, Valladolid, 1988, p. 273-274 (...)".* **Página 62. Cita (43).** *"(...) Véase B. Leroy, «La Cour des rois de Navarre dans la deuxième moitié du xive siècle et au début du xve siècle, un reencontré de techniciens», Anuario de Estudios Medievales, 16, 1986, p. 309. En realidad, se desconoce si esta serie tenía un sentido genealógico y dinástico, pero parece probable, a la vista de los vínculos que la casa de Evreux tenía con la monarquía francesa. Sobre la difusión de estas series icónicas en la península ibérica con un sentido propagandístico, legitimador y también moral para los príncipes, ténganse en cuenta los textos aducidos por M. Falomir Faus, «Sobre los orígenes del retrato...», op. cit., 1996, p. 179-182 (...)".* **Página 63. Cita (44).** *"(...) Perlesvaus o el alto libro del Graal. Ed. de V. Cirlot, Madrid, 1986, p. 267. Agradezco al Dr. Francisco Gimeno que llamara mi atención sobre este texto, que él cita a propósito en F. Gimeno Blay, «De scripturis in picturis», Fragmentos, 17-18 19, 1991, p. 176-183, concretamente en la página 180 (...)".* **Página 63. Cita (45).** *"(...) Castigos e documentos del rey don Sancho, Madrid (Biblioteca de Autores Españoles), vol. LI, p. 79-228; la cita está tomada de la página 112 y ha sido recordada por M. Falomir, «Sobr los orígenes del retrato...», op. cit., 1996, p. 181 (...)".*

(214). Ibidem. Página 68. El pomo, símbolo de divinidad. *"(...) El pomo fue al principio una insignia imperial que simbolizaba la soberanía universal. La esfera surmontada por una cruz representaba el cosmos y fue adoptada por los emperadores germánicos en el siglo XI. Su uso en la monarquía aragonesa es más tardío, pues se remonta a la coronación de Pedro II el Católico, cuando el papa Inocencio III le otorgó este símbolo en detrimento de los derechos antes exclusivos del emperador. En su Crònica Ramón Muntaner describe el orbe aragonés empleado en la ceremonia de coronación de Alfonso IV el Benigno en 1328. E lo pom era d'or e havia dessús una flor d'or ab pedres precioses; e sobre la flor, una creu molt rica e honrada de belles pedres precioses (81). En aquella ocasión un juglar recitó en el banquete sucesivo unos versos que explicaban el significado del pomo: igual que el orbe está sujeto por la mano del rey, los reinos están en poder del monarca (82). Aunque su uso no era anterior a la ceremonia de 1204, todos los reyes privativos de Aragón y los / (Página 69) condes reyes de la Corona unificada, incluyendo a Ramón Berenguer IV, llevan en su mano izquierda el orbe con la cruz. Como la corona de florones, se trata de un atributo propio de la casa real de Aragón, pues la cruz patada que monta sobre el pomo puede identificarse como la cruz de Aragüés o de Íñigo Arista, alusiva a las raíces en el condado de Sobrarbe del primitivo reino aragonés (83). Es muy probable que el interés de Pedro IV por la figura de Íñigo Arista y los orígenes históricos del Reino de Aragón implicase la recuperación de esta seña de identidad (84). Según Muntaner, Alfonso IV, padre y predecesor del Ceremonioso, no sostenía el pomo surmontado con la cruz de Sobrarbe el día de su coronación (85), de manera que tuvo que ser Pedro IV quien diera pleno sentido heráldico e histórico a la cruz de Sobrarbe (86). El aspecto de este símbolo de la monarquía aragonesa en el rollo anima a emparejarlo con la cruz «qui era del senyor*

Rey En Pere, de gloriosa memoria, pare nostre» y que Martín el Humano quería recobrar en 1399, «la qual nos havem a tenir en lo pom lo jorn de nostra benaventurada coronació» (87). Que la cruz estuviera empeñada a principios de aquel año y que se considerase una pieza importante para la ceremonia de coronación indica su valor a la vez material y simbólico, reflejado también en las efigies de los monarcas aragoneses. Es curioso que la cruz del pomo del rey Martín ofrezca una imagen un tanto diferente de las cruces de Sobrarbe que surmontan los orbes de sus predecesores. Este detalle abre el interrogante de si la cruz, casi flordelisada más que patada, pudiera ofrecer la imagen de una nueva pieza del tesoro real destinada a reemplazar la que había pertenecido a Pedro el Ceremonioso (...)". **Página 69. Cita (81).** *"(...) R. Muntaner, Crònica, ed. cit., p. 940. Sobre el uso del pomo en el ceremonial de la monarquía aragonesa, véase P. E. Schramm, Las insignias de la realeza..., op. cit., 1960, p. 129-132. (...)".* **Página 69. Cita (82).** *"(...) «E lo pom significa que així con ell té lo pom en la sua man, que los seus regnes té en la mà e en lo poder seu». R. Muntaner, Crònica, ed. cit., p. 942 (...)".* **Página 69. Cita (83).** *"(...) Como emblema heráldico del Reino de Aragón aparece, sobre campo azur, en la miniatura del folio 6 del manuscrito de la Crònica dels Reis d'Aragó i Comtes de Barcelona de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (ms. 2664) y, junto a la cruz de San Jorge, en las Ordinacions de Cort de Pedro el Ceremonioso de la Biblioteca Nacional de París (ms. esp. 99) (...)".* **Página 69. Cita (84).** *"(...) Véase, por ejemplo, la cartas reales publicadas por A. Rubió i Lluch, Documents..., vol. I, 1908, documento CCLVI, p. 240-241, 245. En 1373 Pedro el Ceremonioso donó, para ornar la tumba de Íñigo Arista, un «panyor d'Oro de Lucca [...] con senyales d'Aragon antigos [...] seun que antigament los reyes d'Aragon los solian fazer», es decir, la cruz de Aragüés (...)".* **Página 69. Cita (85).** *"(...) R. Muntaner, Crònica, ed. cit., p. 940 (...)".* **Página 69. Cita (86).** *"(...) Al respecto, véase M. de Riquer, Heràldica catalana des de l'any 1150 al 1550. Vol. II. Barcelona, 1983, p. 373, donde se reproduce una ilustración del armorial de Gelre, de hacia 1380, en el que la cruz de Aragüés sobre campo azur aparece como enseña propia del Reino de Aragón (...)".* **Página 69. Cita (87).** *"(...)Cartas de Martín I a Berenguer Çes Oliveres reclamando la cruz para su coronación, 26.I.1399, y a Ramon Torrelles, 15.III.1399. D. Girona Llagostera, «Itinerari... 1396-1402», op. cit., 1911-1912, p. 137 y 141 (...)".*

(215). Ibidem. Página 68. La corona real, símbolo de sangre real. *"(...) Todas las coronas reales que aparecen en el rollo sobre las cabezas de los monarcas aragoneses se atienen a un mismo tipo. Se trata de una corona abierta, de forma circular, rodeada de florones flordelisados con forma de cruz en alternancia con otros, más pequeños y lobulados, en los que se intuye un engaste de perlas o piedras preciosas. La minuciosidad descriptiva del dibujo y la repetición del modelo con variaciones mínimas parecen confirmar la carga simbólica de este atributo exclusivo del monarca y su representación fidedigna, quizá inspirada en la corona principal de Martín el Humano o en alguna otra pieza del tesoro real (72). Pedro el Ceremonioso y Martín el Humano llevan la corona encasquetada sobre un bonete rojo que les confiere una apariencia singular dentro de la galería de reyes. El tipo de corona del rollo no se aleja, en todo caso, de las representadas en otras obras pictóricas de aquel momento en los reinos de Martín el Humano, como las que aparecen en los temas de la Epifanía del retablo mayor de Santes Creus (circa 1402-1411/1419)(73), y del Breviario del Rey Martín (circa 1389-1405) (74). Se ha conservado alguna pieza de esta época que demuestra que los símbolos de la realeza no diferían mucho en otras grandes cortes europeas de hacia 1400 (75). Un modelo algo distinto representan las coronas que, a modo de dosel, rematan el ostensorio turriforme de la catedral de Barcelona, presuntamente donadas por Violante de Bar, esposa de Juan*

I, o por su cuñado, el propio Martín el Humano, según una tradición plausible (76). Los condes de Barcelona portan el tipo denominado en la documentación de la época «guirnaldas» (garlandes), que tenían el aspecto de una diadema de oro o plata con engastes de cabujones, perlas y piedras preciosas. Algunas de ellas se han conservado como coronas de imágenes religiosas, aunque su origen pudiera ser profano (77), y son representadas con frecuencia en la pintura de la época (78). Tanto los testimonios pictóricos como los documentales indican que las piezas se ornaban con pedrería y despertaron el interés de Martín el Humano por su valor material y simbólico. El rey se ocupó de recuperar alguna insignia de este género que había pertenecido a los condes de Ampurias y que se cita como «una corona ab diverses pedres e perles» (79). En el rollo su apariencia es siempre la misma: amplias diademas doradas que se ajustan a la cabeza de los condes, dejando ver en alguna ocasión la cabellera detrás de la corona, como sucede con Borrell. Pese a los estragos del tiempo, puede apreciarse todavía que las coronas aparentaban estar festoneadas y quizá sugerían decoración de tracería parecida a la de la corona de la catedral de Tortosa. Tormo ya señaló que Ramón Berenguer IV pudo salirse de esta pauta, si en efecto fueron borrados de su corona los tres florones cuya sombra es visible todavía hoy (80). La excepción está justificada por su doble condición de conde de Barcelona y príncipe –que no rey– de Aragón merced a su matrimonio con Petronila (...)". **Página 68. Cita (72).** *"(...) Para el contexto de las coronas y otras piezas del tesoro real, véase N. de Dalmases, A. José i Pitarch, Història de l'art català. Vol. III. Barcelona, 1984, p. 282-283 y 303, y sobre todo F. Español Bertran, «El Tesoro Sagrado de los reyes de la Corona de Aragón», op. cit., 2000, p. 269-288 (...)".* **Página 68. Cita (73).** *"(...) Se conserva hoy dividido entre la catedral de Tarragona y el Museu Nacional d'Art de Catalunya. Aunque encargado a Pere Serra en 1402, su aspecto actual se atribuye a la intervención sucesiva de Guerau Gener y Lluís Borrassà y taller (...)".* **Página 68. Cita (74).** *"(...) París, Bibliothèque Nationale, Ms. Rothschild 2529, folio 145 (...)".* **Página 68. Cita (75).** *"(...) Se trata de la corona que formó parte de la dote de Blanca, hija de Enrique IV de Inglaterra, cuando casó con Luis III de Baviera en 1401 y que hoy se conserva en Munich, Bayerische Verwaltung der Staatlichen Schlösser, Gärten und Seen. Su historia y una reproducción fotográfica en color pueden encontrarse en el catálogo de la exposición Age of Chivalry..., op. cit., 1987, p. 202-203 (...)".* **Página 68. Cita (76).** *"(...) Sobre las coronas y el ostensorio la bibliografía es muy abundante, pero está recogida con las aportaciones más notables en la ficha de N. de Dalmases en el catálogo de la exposición Cataluña medieval, op. cit., 1992, p. 246-247. Para una interpretación de la doble corona como un símbolo de la soberanía de Martín el Humano sobre Sicilia, véase P. E. Schramm, Las insignias..., op. cit., 1960, p. 102-114 (...)".* **Página 68. Cita (77).** *"(...) Es el caso de las coronas de los tesoros de las catedrales de Tortosa y de Tarragona estudiadas por A. Martínez Subias, «Corona», Cataluña medieval, op. cit., 1992, p. 256, donde se reproduce la de Tortosa. Véase también: N. de Dalmases, «Corona de l'infant Jesus del retaule major de la Catedral de Tortosa», Millenum. Catálogo de la exposición, Barcelona, 1989, p. 391 (...)".* **Página 68. Cita (78).** *"(...) Valgan de muestra la diadema que luce san Sebastián en la tabla central del antiguo retablo de la Pía Almoina de Barcelona, obra de Joan Mates (1417) o la que ofrece la princesa a san Jorge en el retablo dedicado a este santo y pintado por Jaume Huguet hacia la mitad del siglo xv, conservados ambos en el Museu Nacional d'Art de Catalunya (...)".* **Página 68. Cita (79).** *"(...) Carta de Martín I a Berenguer Montagut instándole al rescate de ciertas joyas empeñadas a mercaderes de Lérida por los condes de Ampurias y que le per tenecían por derecho de sucesión, 15.XII.1404. Véase D. Girona Llagostera, «Itinerari..., 1403- 1410», op. cit.,*

1913-1914, p. 562 (...)". **Página 68. Cita (80).** *"(...) E. Tormo, Las viejas series icónicas..., op. cit., 1916, p. 61 (...)".*

(216). Ibidem. Página 69, y 70. El cetro real y la espada. *"(...) Otra de la insignias reales había cambiado de aspecto en el siglo XIV, si se compara el testimonio de Muntaner con las imágenes del rollo. La virga o cetro era símbolo de la justicia en la tradición de la realeza occidental, y así fue explicado su significado en el banquete posterior a la coronación de Alfonso IV (88). Éste, sin embargo, portaba un cetro de oro rematado por un gran rubí —«gros con un ou de gallina» en palabras del cronista—, reemplazado por una flor de lis en las efigies reales del rollo. Todos los monarcas, salvo Pedro el Ceremonioso, llevan en su mano derecha el cetro y en la izquierda, el pomo con la cruz de Sobrarbe (figura 3). Los condes sustituyen pomo y cetro por la espada (89). Con ella se simbolizaba también la justicia y el poder. En su forma tradicional se / (Página 70) acostumbraba a representar al rey juez, sentado, y empuñando la espada. No obstante, a principios del siglo XV la imagen del rey en majestad, entronizado, con el pomo y el cetro estaba desplazando a la del rey espada en mano, como puede verse en sellos y miniaturas del período (90). Por otra parte, la espada aludía al papel de caudillo militar que desempeñaban tanto los condes como los reyes. Jaime I, que tuvo que renunciar a la coronación, entregó su espada a Pedro III el Grande al transmitirle el poder real en su lecho de muerte. En la ceremonia de coronación, el monarca tomaba la espada en sus manos como un atributo más de la realeza y Pedro IV quiso que el estoque ceremonial tuviera un sentido de exaltación dinástica, según se expuso más arriba. Tras tomar la espada, el rey la blandía tres veces en el aire: la primera para desafiar a los enemigos de la fe, la segunda para defender a los débiles y la tercera prometiendo administrar justicia a todos (91). Todos los condes, salvo Ramón Berenguer IV, empuñan la espada en la mano derecha y, careciendo de cetro o pomo, tienen a veces en la izquierda una palma o una flor. Ramón Berenguer I sostiene en su mano izquierda un libro como atributo particular, alusión probable a la compilación de los Usatici Barchinone o Usatges, las normas que regían la estructura feudal de Cataluña. Su hijo y sucesor, Ramón Berenguer II parece llevar también en su mano izquierda un volumen, reemplazado luego por una palma a resultas de una enmienda del miniaturista. La apariencia de Martín el Joven es peculiar en la secuencia de condes y reyes. Viste armadura con yelmo y grebas; el yelmo está rodeado por una corona real con cinco florones, conforme con su título de monarca de Sicilia. Las armas del reino campean en el pavés que sostiene con su mano izquierda: las águilas coronadas negras sobre campo de plata de los Staufen se cruzan con los palos gules en campo de oro de Aragón sobre el escudo cuartelado en sotuer (92). Son éstas las armas de la Sicilia ultra pharum, desgajada del Reino de Nápoles —o Sicilia citra pharum— desde 1282 y unida dinásticamente a la Corona de Aragón en tiempos de Martín el Humano y Martín el Joven. La mano derecha de éste último sujeta en el rollo una lanza con el pendón de la cruz roja sobre fondo blanco de San Jorge (93). La lanza, el pendón y la armadura colaboran en mostrar al primogénito de Aragón dispuesto a partir para la guerra y defender los derechos de la dinastía. Esta imagen debió de ser muy del agrado de Martín del Humano, cuya figura está cerrada en un círculo, como la de todos sus predecesores, pero se diferencia de ellos en que aparece sentado en un trono y ataviado con pompa (figura 4). En su mano izquierda tiene el orbe con la cruz de Aragüés y el cetro en la derecha, de manera que su imagen entronizada se aproxima bastante a las representaciones mayestáticas del rey que se habían divulgado en la iconografía de los monarcas catalano-aragoneses, pero no adopta de ella la solemne simetría habitual en los sellos reales. Por el contrario, Martín el Humano está ligeramente vuelto hacia su*

izquierda, donde se encuentra un libro abierto, apoyado en el brazo derecho del trono. El texto del libro resulta hoy casi ilegible, pero en fotografías antiguas podían distinguirse algunas palabras inscritas, quizá las del comienzo del Miserere (94). El aspecto del trono es el corriente en la miniatura de la época y difiere del que ofrece el llamado «trono del Rey Martín», conservado en el tesoro de la catedral de Barcelona, como base de un ostensorio turriforme (95). En todo caso, el sitial cobra aquí todo su significado, al aparecer ocupado por el monarca / (Página 71) reinante en el momento del encargo de la obra. Otro tanto cabe decir del manto que reviste a Martín el Humano y que fue una de las principales insignias de la realeza hispánica (96) (...)". **Página 69. Cita (88).** *"(...) «E la verga significa justícia, que ell deu tenir sobre totes coses; que, enaixí con la verga, és llonga e extesa. E ab la verga bat hom e castica; així la justícia castiga, que els malvats no gosen fer mal, e los bons s'en melloren de lurs condicions». R. Muntaner, Crònica, ed. cit., p. 942. Cfr. I. G. Bango Torviso, «De las insignias reales en la España medieval», op. cit., 2001, p. 64-66 (...)".* **Página 69. Cita (89).** *"(...) Por ejemplo, el rey de Aragón actuando como juez en la inicial historiada del manuscrito de Vidal de Canellas, Vidal Mayor. Malibu (California, Estados Unidos), John Paul Getty Museum, ms. 83 MQ 165, folio 72v., de la segunda mitad del siglo xiii (...)".* **Página 71. Cita (90).** *"(...) Obsérvense, por ejemplo, las representaciones del rey en diversas miniaturas del Llibre del Consolat de Mar (Archivo Municipal de Valencia), folios 15r. y 96r., entre otras. Estas iluminaciones datan de hacia 1408- 1412 (...)".* **Página 71. Cita (91).** *"(...) Véase lo expuesto por B. Palacios Martín, La coronación..., op. cit., 1975, p. 215, 244- 245 (...)".* **Página 71. Cita (92).** *"(...) Las armas de Sicilia-Aragón cuarteladas en sotuer tomaron forma en tiempos de los infantes Pedro y Federico, hijos de Pedro III el Grande y Constanza de Sicilia, en el último cuarto del siglo xiii. Cuando el título pasó de Jaime II el Justo a su hermano Federico (1296), el escudo en sotuer de las águilas y los palos fue adoptado como blasón por los reyes de Sicilia de la dinastía catalana aragonesa. Véase M. de Riquer, Heràldica catalana..., op. cit., vol. I, Barcelona, 1983, p. 312-316 (...)".* **Página 71. Cita (93).** *"(...) Véase M. de Riquer, Heràldica catalana..., op. cit., vol. I, Barcelona, 1983, p. 149- 150. Con este estandarte se invocaba la protección del santo caballero en el campo de batalla al grito de «Aragó, Sant Jordi!». Pedro IV el Ceremonioso había dispuesto que sus tropas y caballeros portasen en combate cruces rojas sobre blanco de San Jorge en honor del patrono de la dinastía y de toda la Corona de Aragón (...)".* **Página 71. Cita (94).** *"(...) Psalmi, L (LI), 3: «Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam» (...)".* **Página 71. Cita (95).** *"(...) Recuerda, entre otros, al trono de la Virgen en la miniatura del comienzo del Liber Ins Valencia (códice 162, f. 1r.), que data de hacia 1403-1414, aunque la miniatura valenciana ofrece una versión más elaborada de la estructura de los brazos y el respaldo. Aún más parecido es el trono de la imagen de Martín I en la inicial del folio 31r., del manuscrito 947 de la Biblioteca de Catalunya, fechado en 1404, que incorpora pináculos sobre los brazos del sitial (...)".* **Página 71. Cita (96).** *"(...) I. G. Bango Torviso, «De las insignias reales en la España medieval», op. cit., 2001, p. 60- 64 (...)".*

¿Te gustaría colaborar con Abacus ?

REQUISITOS DE LOS TRABAJOS Y ARTÍCULOS QUE SE DESEEN ENVIAR PARA SU PUBLICACIÓN EN LA REVISTA DIGITAL ÁBACUS.

***Nombre completo del autor y DNI.**

***Dirección de correo electrónico.**

***Dirección postal.**

***Ocupación.**

***Otros artículos o investigaciones realizadas.**

***Título del artículo o trabajo.**

***Resumen del trabajo en castellano, de un párrafo de extensión. (aproximadamente 6 líneas).**

***Contenido y definición de los artículos.**

***Los artículos y trabajos publicados en Ábacus estarán costituidos por:**

-Artículos originales.

-Artículos publicados en otras revistas siempre con el consentimiento y autorización del autor o entidad responsable.

***El objetivo de la revista digital Ábacus, es dar una panorámica general de los distintos aspectos del medievo, y la divulgación y estudio documentado y veraz de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, la Orden del Temple.**

***Extensión y precisiones en cuanto al contenido de las colaboraciones:**

***Artículos: máximo 15 páginas en castellano. Temas relacionados con el medioevo, Orden del Temple, órdenes de caballería, etc. Las imágenes (si el artículo las tuviera) se enviarán a parte del texto.**

*Formato.

*Archivo word; fuente Times New Roman; cuerpo del texto principal 12; cuerpo del texto de notas 10; interlineado sencillo; notas a pie de página.

*Envío de artículos.

*El envío de los artículos e imágenes se realizará mediante correo electrónico a la siguiente dirección: colaboraciones@abacus.org.es poniendo como asunto "Colaboración revista Ábacus".

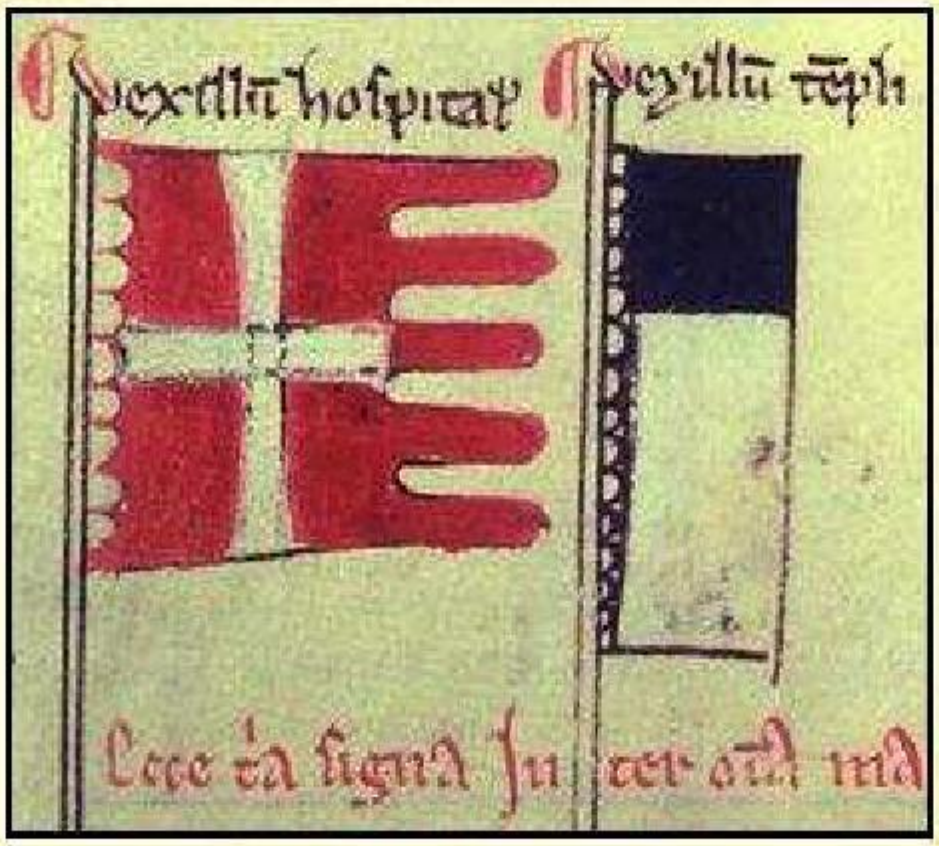
Los artículos deben ser recibidos antes del día 1 del mes anterior a la publicación, siendo este el calendario para los próximos números del año 2012 :

Número -9-	Fecha de publicación: 15 de enero.	Estado: Cerrado.
Número -10-	Fecha de publicación: 15 de abril.	Estado: Cerrado.
Número -11-	Fecha de publicación: 20 de agosto.	Estado: Cerrado.
Número -12-	Fecha de publicación: 20 de octubre.	Estado: Cerrado.

Abacus se reserva el derecho de publicación de los artículos recibidos en base al cumplimiento o no de las disposiciones anteriores.

Abacus

Revista digital gratuita de la asociación BAUCAN, filosofía de las armas templarias. www.baucan.org www.abacus.org.es



¿Quieres ayudarnos a difundir la historia documentada de la Orden del Temple?

¿Quieres hacer párticipes de esta iniciativa a tus amigos?

Anima a tus amigos y amigas a conocer Abacus y a registrarse en su web.

¡Cuantos más seamos, más facil será divulgar y dar a conocer la verdadera historia de la Orden del Temple!